

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

EVOCACIONES FOTOGRÁFICAS DEL LAGO DE TEXCOCO EN UNA SEMIÓSFERA DIGITAL

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA

P R E S E N T A

VALERIA CONSUELO DE PINA RAVEST

DIRECTORA DE TESIS: DRA. ADRIANA AGUAYO AYALA

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2025

COMITÉ DE TESIS:

Dra. Frida Guadalupe Villavicencio Zarza (CIESAS, Ciudad de México)
Dra. Mariana Favila Vázquez (CIESAS, Ciudad de México)
Dra. Ariadna Ramonetti Liceaga (ITESM, Monterrey)

Una mención especial a la Directora de la línea de Antropología Semiótica por su acompañamiento:

Dra. Eva Salgado Andrade (CIESAS, Ciudad de México)

Lago Nabor Carrillo, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Al Lago de Texcoco, porque tus cuerpos se sigan nutriendo de agua, defensa y vida comunitaria

A las y los defensores del territorio del Acolhuacan del pasado, presente y sobre todo a los del porvenir

A las páginas de Facebook de difusión de memorias e historias, quienes hicieron posible esta pesquisa, en especial a Texcoco en el Tiempo y Mexistoría Consultoría Antropológica

A las presencias entrañables

A mi madre, Paula Ravest
A mi hermana, Volga de Pina
A mi abuela, Volga Martínez
A mi Mapachito, felicidad de la vida

A las presencias ausentes

A mi padre, Juan Pablo de Pina †
A mis queridos abuelos comunistas, Guillermo Ravest † y Ligeia Balladares †

A la SECIHTI por los apoyos recibidos en el programa de Doctorado en Antropología (2019-2023) del CIESAS-Ciudad de México y en el proyecto Pronaii "Ordenamiento Hídrico Colaborativo de la Cuenca de México y su entorno" (2023-2024) del anterior CONAHCYT y la UAM-Azcapotzalco

Índice

Ecología poética lacustre 12

Perspectivas íntimas en torno al Lago de Texcoco 16

Preludio a la sonata lacustre 24

A modo de agradecimiento a las voces que habitan esta investigación

Introducción 34

Cartografía del conflicto y contexto discursivo 35

Estado del arte desbordante 49

La tesis en perspectiva: explorando las evocaciones lacustres en la semiósfera digital 66

Capítulo I. Perfil epistemológico de las evocaciones lacustres en una semiósfera digital: hacia una noción de lagósfera 70

1.1. Lagósfera: perfil epistemológico de las evocaciones lacustres 75

1.2. La antropología semiótica como horizonte de interpretación 86

1.2.1. Moradas de análisis 89

1.2.1.1. Eje organizador: sentidos socialmente construidos 90

1.2.1.2. Nivel icónico 93

1.2.1.3. Nivel discursivo 109

1.2.1.4. Nivel evocativo 113

1.2.1.4.1. Las formas de las memorias 115

1.2.1.4.2. Imaginarios y representaciones sociales 118

1.2.1.5. Nivel intertextual y de la *circulación de sentidos* 120

1.3. Espacios lacustres: fronteras y *paisaje cultural* 120

Capítulo II. Latitud volcánica y lacustre: la ciudad sobre los lagos 128

2.1. Historia socioambiental de la Cuenca de México y la región del Acolhuacan 131

2.1.1. Geografía volcánica y lacustre 131
2.1.2. La ciudad sobre los lagos: transformaciones de la dinámica hídrica y oleadas de urbanización 138
2.2. Las orillas lacustres de las evocaciones 150
2.2.1. Nodo lacustre texcocano 158
2.2.2. Nodos colindantes 168
2.2.3. Nodos de influencia 170
2.2.4. Nodo montañoso: el horizonte desde el lago y el lago desde el horizonte 171

Capítulo III. El *corpus* de agua: metodologías para desentrañar los sentidos lacustres 175
3.1. Los datos y su aprehensión epistemológica 176
3.2. De la recopilación de los materiales a la construcción del *acervo* 179
3.2.1. Etnografía digital 180
3.2.2. Archivos digitales y presenciales 197
3.2.3. Recorridos de campo en la zona 199
3.2.4. Autoetnografía 200
3.2.5. Diario de campo 201
3.2.6. Fuentes de datos contextuales 201
3.3. Del *acervo* al *corpus*. Un montaje de sentidos lacustres 202

Capítulo IV. El lago como recurso 215
4.1. Pescadores y recolectores de organismos acuáticos 217
4.1.1. Las primeras fotografías del lago en la mirada del antropólogo alemán W. Lehmann 218
4.1.2. Ola Apenes, la documentación de una "cuenca en crisis" y los pescadores-recolectores en la década de los treintas 224
4.1.3. Los "últimos pescadores" de Chimalhuacán en la mirada de Jeffrey Parsons 228
4.2. Cazadores de patos y aves 235
4.2.1. *Atlatl*: herramienta prehispánica para la caza de aves 237
4.2.2. El cazador de chichicuilotes: de la fotografía a la gráfica 245

4.3. Salineros: tequesquite y la producción de sal de tierra 252
4.3.1. La producción de sal en la mirada escandinava de Ola Apenes y Bodil Christensen en la década de 1930 255
4.3.2. "El último salinero de Nexquipayac" en la mirada de Parsons en la década de 1960 262
4.4. Artesanos del tule 268
4.4.1. Recolección de tule a orillas del lago 269

Capítulo V. El lago como paisaje y objeto artístico 273
5.1. El lago como paisaje 275
5.1.1. El lago desde el Tetzcutzinco o Los Baños de Netzahualcóyotl 276
5.1.2. El lago desde el "Tepetzinco" o Peñón de los Baños 280
5.1.3. El lago desde el costado sur del Peñón de los Baños 284
5.2. El lago a vuelo de pájaro 287
5.2.1. Bordes y territorios lacustres en la mirada aérea de Ola Apenes 288
5.2.2. El lago en la mirada de la Compañía Mexicana de Aerofoto y sus ecos en Aragón 291
5.2.3. El lago y el Ajusco a vuelo de pájaro en la década de 1950 295
5.2.4. Tequesquite a la vista 298
5.3. El lago como objeto artístico 301
5.3.1. Bicis y tolvaneras en el horizonte lacustre 303
5.3.2. Figuras al viento en dos fotografías 308

Capítulo VI. El lago como proyecto de urbanización: florecer entre sus grietas 317
6.1. Obras hidráulicas 320
6.1.1. Demarcación de bordos en el interior del lecho lacustre 320
6.1.2. Canales, diques y tubos del desagüe en la gestión hídrica de la Cuenca de México 324
6.2. Movilidades y transportes a través del lago 330
6.2.1. Aeropuertos y el ejercicio vertical de la movilidad sobre el lago 331
6.2.2. Vialidades y carreteras: demarcación de las fronteras del lago 337
6.3. Formas de habitar en los márgenes lacustres 342

6.3.1. Nezahualcóyotl: entre tubos, cables y postes 343
6.3.2. Aragón y la lotificación del lecho lacustre 349
6.3.3. La Paz y La Caldera entre el agua 353
6.3.4. Ecatepec y la urbanización a orillas de la industria de sal 356

Conclusiones. El Lago de Texcoco en la encrucijada de sus sentidos **361**
7.1. Iconografías lacustres en la semiósfera digital: ecos e intertextualidades 366
7.2. Memorias de los sentidos lacustres 376
7.3. Imaginarios presentes en las evocaciones lacustres 379
7.4. Prácticas digitales de las evocaciones lacustres 387

Bibliografía **399**

Anexos **432**
Repositorio digital de las evocaciones lacustres **439**

Ecología poética lacustre



Lago Nabor Carrillo, Valeria de Pina, 27 de septiembre de 2019.

Dicen que eres un cuerpo sin agua
Un lago sin ser
Que ya no te comportas con gestos de cuenca
Y que la sal de tus poros ya no corroe el fierro

Lago de Texcoco
Nos dicen que no existes
y que el progreso
se obtiene en oleadas de tu destrucción

Niegan, aniquilan y convierten en drenajes las venas líquidas coxcacoaqueñas,
xalapanguenses, papalotleñas, chapingueras, texcocanas, sanbernardeanas,
sanjuanteotihuacanas que convergen en ti
en esta historia que nos elimina a tajos
–cual nochistongos–
en pendientes abruptas
que desecan nuestras vocaciones lacustres en los éxodos del agua

Aunque quieren que seas un desaparecido más
vives
resistes
inundas
charcas te haces en lluvias
camellones invades
te agrietas en negros chapopotes y pervives en baches.
Devienes lodo de tu humedad que no cesa
o partícula de sal que se incorpora a las PM_{10}
para emprender el vuelo y escupir a la modernidad citadina

Resemantizadas tus aguas
invocas a luchar por ti
y das casa a tus aves fantasmas.[1]

Valeria de Pina

[1] Fotografía capturada y texto escrito después del primer reencuentro con el lago Nabor Carrillo, el día 27 de septiembre de 2019, mucho antes de elegir el tema de la presente tesis.

Lago Nabor Carrillo, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Perspectivas íntimas en torno al Lago de Texcoco

El siguiente texto ubica el correlato personal que motiva la investigación. Una remembranza que da cuenta del vínculo afectivo, territorial y simbólico que la sostiene. A través de memorias de infancia, trayectos cotidianos, imágenes y descubrimientos tardíos, se configura una genealogía íntima del Lago de Texcoco que antecede al interés por estudiar sus sentidos en el presente. Este preámbulo busca situar desde la experiencia encarnada, la motivación profunda de la tesis: recuperar, desde la palabra y la imagen, los rastros digitales de un paisaje lacustre despojado pero no olvidado, sus presencias y ausencias en términos de sentidos, memorias e imaginarios.

Ir de Texcoco a la ciudad implicaba bordear un gran espacio indefinido, solamente conocido a través del tramo carretero que unía los dos puntos, el terruño y el destino citadino que podía ser diverso. Recuerdo que en mi infancia recorríamos lo que entonces me parecía un inmenso trayecto a través de una larga carretera, que ahora ubico como la periferia oriente de la zona metropolitana, por donde, en ese entonces, viajábamos a la Ciudad de México por la carretera Texcoco-La Paz. En el camino por ahí de la década de los noventa, se veían poblados y caseríos que se asomaban a la vía o pueblos más tradicionales como Coatlinchán que anunciaban su presencia a través de señales de tránsito donde incluían el ícono de zona arqueológica y que a lo largo de los años de constantes viajes por ahí, se notaba cómo ampliaban su periferia hacia el trazo de cemento pletórico de topes, baches, bicis, combis, micros y camiones de carga, con peatones que cruzaban audazmente de un lado a otro y resguardaban el paso en un camellón arbolado en el medio. Mi hermana y yo preguntábamos al chofer, nuestro padre, siempre hábil al volante: "¿cuánto falta?" Y en una retahíla de nombres, él y mi madre en coro, nos recitaban pacientemente los nombres de los poblados que cruzaríamos para poder llegar a ver a la abuela o a algún otro destino con nuestra siempre insistente e impaciente pregunta. Nos decían uno de los lugares e inmediatamente ambas preguntábamos a coro: "y despuéssssssss:" Texcoco, [y después], Chapingo, [y después], El Cope, [y después], San Bernardino, [y después], Montecillo, [y después], Coatlinchán, [y después], Cuautlalpan, [y después], Chicoloapan, [y después], Chimalhuacán, [y después], Los Reyes, [y después], La Paz, [y después], Acatitla, [y después], La Agrícola Oriental, [y después], Churubusco, [y después], la Portales, [y después], Coyoacán.

Sin importar cuál fuera el destino en la gran ciudad, en mi imaginario infantil era un gran viaje en auto, como si se tratara de un lugar muy lejano y diferente a donde vivíamos. Muchos de los texcocanos cuando vamos a la ciudad decimos "hoy fui a México"; mis amigos chilangos me han dicho que les resulta gracioso. Ya en la ciudad, me llamaban la atención los nombres de algunas de las grandes avenidas: Río de los Remedios, Río de la Viga, Río de la Piedad, Río de la Morena, Río Churubusco, Río Consulado, Río de la Magdalena. Me

imaginaba al coche cual bote remontando las aguas en contraflujo, pues tenía la impresión de que la casa de la abuela estaba en una loma de la ciudad. Años después viviendo en Ciudad Jardín, Coyoacán, en un pequeño departamento, era vecina de un músico-cuentacuentos que tenía un grupo llamado La Lengua. Así conocí la canción "Lento río" cuya letra me remontó a aquel sentimiento que me provocaba el viaje y la ciudad misma: "Lento río, café negro, entubaron el gran canaaaaal (…) Y es que la ciudad, se lo come todo, se lo come todo (…) máquina que no para (...)" [2]

Cuando tenía once años, una amiga nos invitó a un evento en la ciudad. Su papá era funcionario de la FAO y tenía un pase especial para atravesar una vía que llegaba más rápido a "México". Era época seca, recuerdo que aquello parecía un gran desierto, había mucho polvo blanquecino y cientos de mosquitos minúsculos se estrellaban en el parabrisas, tanto que quien manejaba tenía que accionar los limpiadores constantemente. Además, no entendía por qué el acceso a esa vía era limitado y no todas las personas podíamos pasar por ahí. Me impactaba también lo recto del camino y los saltos que dábamos por la gran ondulación del asfalto. No se veía nada más que montañas a cualquier dirección del horizonte y cruzaban por la carretera bolas de vegetación seca como aquellas que salen en las películas de cowboys. *Fue entonces que tomé consciencia de ese espacio enorme que nos separaba de la ciudad pues aún no entendía que ese era el lecho del antiguo y extenso lago, de que ese gran espacio cercano a Texcoco estaba cerrado y cercado. En ese momento tuve esa sensación de su ser "vacío", su paisaje desértico, su larga planicie, la inclemencia del sol, la escasa vegetación. Desconocido para mí, sin conciencia de lo que nos habían arrebatado, de que ni siquiera podíamos nombrar sus límites con claridad sin anteponer "ex", "remanente", "antiguo" o "lo que queda". Menos co-habitar, pasar o admirar sus orillas.*

En la década de los noventa abrieron para todo el público la autopista Solidaridad, que coloquialmente se empezó a llamar "la del Lago" y se convirtió en la vía más rápida para llegar a la ciudad desde Texcoco. Cuando entré a la Universidad y tuve que viajar a diario por esta vía, comencé a observar sus paisajes y dinámicas estacionales. A nivel de la pista no se ve ningún cuerpo de agua, ni siquiera el Nabor Carrillo, pues se encuentra ligeramente debajo de la misma. Otras ciénegas o "charcas" quedan lejos de la carretera de cuota, hacia la zona de Atenco e Ixtapan, por lo que a mi paso diario eran invisibles. En época seca corrían grandes polvaredas impulsadas por fuertes vientos. Cuando llegaba la época de lluvia, el agua inundaba los camellones de la autopista y sus inmediaciones con someros espejos de agua. A pesar de su poca profundidad, bastaba para que se formaran cuerpos de agua pequeños entre los camellones a orilla del asfalto donde incluso llegaban algunas aves. En ese entonces, únicamente alcanzaba a distinguir a las garzas que hacían de aquellos charquitos efímeros un lugar de descanso. Recuerdo que aún en los años dos mil se veían grandes parvadas en la época del año en que las aves

[2] Consultado el 13 de febrero de 2022, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=twvz1vlr0f4>.

migratorias llegaban en invierno desde el norte de América. Al pasar los años había cada vez menos. Con alegría he observado que en los últimos meses han vuelto aves que surcan los cielos en geometrías con su prisa característica.

La primera vez que entré al lago, al cuerpo de agua más grande y que en verdad es artificial, proyectado por el Ing. Nabor Carrillo que lleva su nombre, fue en mi adolescencia. Un amigo de mi mamá había conseguido un permiso para entrar. El acceso a este lago es restringido, incluso hoy en día su área está limitada por una barda perimetral de aluminio y la entrada es resguardada por vigilancia federal. Tengo recuerdos demasiado borrosos de aquel encuentro. Se reavivaron cuando en 2019, por la invitación de un colega geógrafo que llevaba a cabo una actividad en el Centro de Cultura Digital, pude entrar de nuevo. Ahí, vinieron imágenes que se agolparon en mi mente, como el recuerdo de aquel lugar de tan difícil acceso y a la vez tan cotidiano que ya había visitado. Aquella vez recorrimos varios lugares de la zona federal como las plantas tratadoras de agua, donde a lo lejos se ve el gran basurero que se conoce como el Bordo de Xochiaca, ya clausurado. Después visitamos el vivero de plantas halófitas, con gran variedad de ejemplares vegetales que preparaban con gran cuidado para su posterior siembra en los suelos salobres característicos del lecho lacustre. El recorrido culminó en aquel imponente espejo de agua con forma perfectamente rectangular [3], rodeado por vegetación lacustre donde se veían cientos de aves descansando en el agua, en montículos de tierra y vegetación, sobrevolando y comiendo.

Un día surcaba en los recovecos digitales de mi Facebook*, pasaba el dedo obsesivamente de arriba abajo para avanzar, encontrar algo interesante en aquel mar de información y saciar mi ansiedad en la pantalla de brillo cuadriculado.[4] De pronto apareció. Recuerdo haber visto un hombre con sombrero y un palo en la mano, sobre un bote de madera impulsándose con aquel instrumento de madera. Lo atravesaban los rayos del sol que eclipsaba el horizonte difuso por tanta luz. "Debe ser en el lago de Pátzcuaro, en Michoacán", pensé. La publicación era autoría de "Texcoco en el tiempo". Captó mi atención aquella discordancia: ¿por qué una página que difunde cuestiones relacionadas a la historia de la región pondría una foto de Michoacán? El texto rezaba: "Un par de hombres surcan el Lago de Texcoco durante la puesta del sol, en las cercanías del cerro de Chimalhuacán, cerca de 1930". [5] Me inundó la emoción. El lago por fin tenía silueta, guardando un recuerdo visual para mí. Un recuerdo que no viví, pero que me creó una añoranza y nostalgia casi romántica de aquel*

---

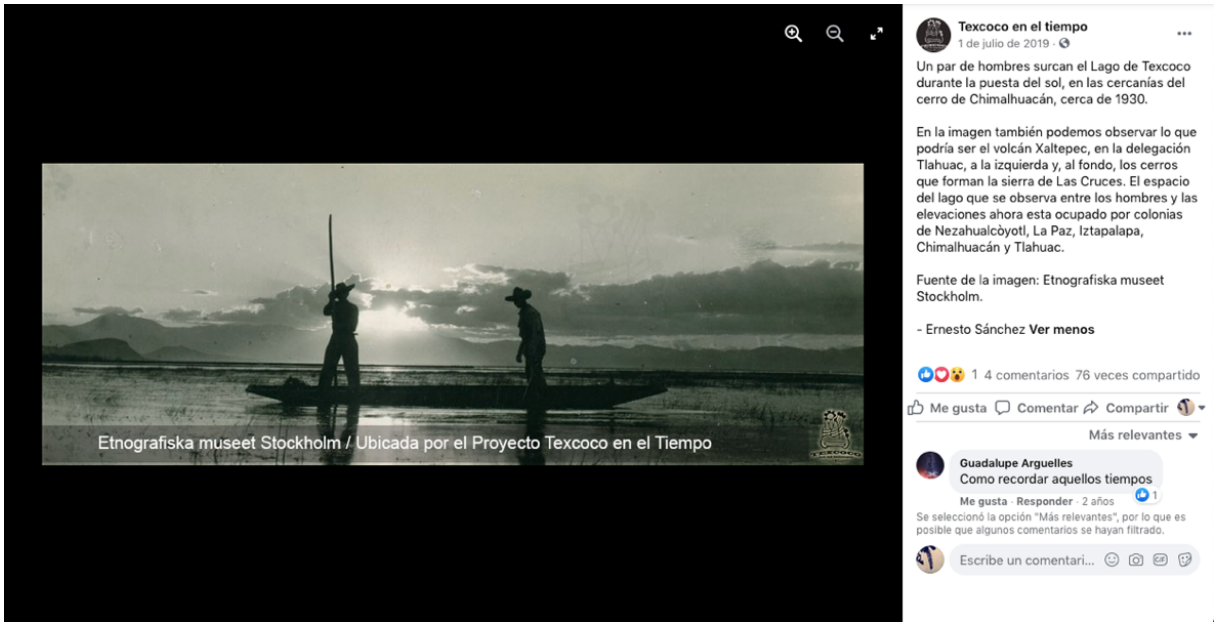
[3] Seguramente el lector lo ha visto si ha viajado en avión desde el Aeropuerto Internacional Benito Juárez, por las ventanas del lado derecho cuando éste despega hacia el oriente.

[4] Cabe mencionar que este trabajo fue también un reto emocional. Realizar una investigación sobre la *circulación de sentidos* en una red sociodigital implicó sumergirme en un entorno que, por momentos, me generaba una profunda ansiedad. No fue fácil –mi psicóloga incluso recomendó reducir al mínimo mi tiempo frente a la pantalla y las redes– . Pese a las múltiples críticas que se pueden hacer a las redes sociodigitales, también encontré en ellas gestos luminosos, prácticas de cuidado y ejercicios de memoria colectiva que, lejos de alimentar el ruido, tejían comunidad y resistencia. Esta tesis se inscribe en ese lugar contradictorio: entre la distancia necesaria y el deseo profundo de comprender lo que aún late en medio del algoritmo.

[5] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/1488304414644997>.

espacio que no conocía. Sin embargo, advertía su silueta por una intuición espacial del lugar que atravesaba cotidianamente y que distaba muchísimo de lo que ahí estaba retratado.

Publicación 0.1. Fotografía de Ola Apenes publicada por *Texcoco en el tiempo*.[6]



Tenía la seguridad de que se trataba de un lugar excepcional en toda la Cuenca de México. Con la lucha popular de Atenco me quedaba claro que la vindicación de su labor campesina y la defensa de su tierra tenía que ver con esa imagen y ese lago, más no había dimensionado que su gesta iba más allá de sus oficios y territorio, ya que defendían la posibilidad de recuperar, restaurar y resarcir el daño infringido por siglos a ese cuerpo de agua. Esa lucha, sin duda, marcó a toda una generación de texcocanos sin vínculo con la cultura lacustre. Nos invitó a repensar nuestro territorio y a cuestionar el porqué de este "borramiento" y "expropiación" del lago en nuestras actividades cotidianas, las del ocio y sobre todo de nuestros imaginarios y memorias. Aquel "mayo rojo" donde el gobierno, en sus tres niveles y encabezado por los tres partidos políticos (PAN, PRI, PRD) respectivamente, propinó una "venganza ejemplar" a todos quienes defendieran sus tierras. En 2006 se vistió de rojo este territorio que por unos días fue presa de un operativo militar y policial sin precedentes. Los testimonios y heridas de las víctimas de aquel acto represivo (juventudes asesinadas, mujeres violadas, pobladores brutalmente golpeados y cientos de presos) guardan una presencia indeleble en la defensa activa de la vida.

[6] *Id.*

Es así que por esa y otras coyunturas regionales volvimos a tejernos y a unirnos a un espacio que no conocimos en nuestras infancias, pero que queremos recuperar en tiempos venideros desde que guarda un papel nodal para el futuro del ciclo del agua y la dinámica hidrosocial de la Cuenca de México. Desde estas vivencias, emociones, desmemorias y rememorias me posiciono para hacer esta investigación académica, como forma de vindicación a los cuerpos lacustres de nuestra expoliada geografía y como forma de sanar los tajos y heridas coloniales que por centurias han desalojado el agua. Hoy no podemos permitir que el ciclo hidrosocial sea tan ilógico. Se traen grandes cantidades de agua de otras cuencas y se expulsan a través del drenaje junto con el agua de lluvia necesaria para otras cuencas; al fin y al cabo se trata de recuperar su vocación lacustre.

En 2021, en el contexto de mi investigación para obtener el grado, conocí lo que actualmente se nombra como Ciénega de San Juan. Un día vi en Google Maps *que en la frontera norte de la Zona Federal había una mancha difusa de agua. Tomé mi auto y en compañía de un colega fuimos en dirección hacia ese lugar. En la entrada a este espacio encontramos una planta de tratamiento de aguas residuales de la Conagua y preguntamos hacia dónde quedaba el Lago de Texcoco. Uno de los dos trabajadores que se encontraban ahí dijo: "Ahhhh, sí, si te sigues derecho encuentras las charcas de San Miguel". Seguimos el camino de terracería y nos topamos con las vías del tren que se habían construido para introducir el material pétreo que daría forma a la terminal aérea que pretendía construir ahí el gobierno de Enrique Peña Nieto. Era una infraestructura distópica en aquel paisaje rarísimo, en el horizonte las vías y los postes de luz se veían cubiertos por un somero espejo de agua.*



Infraestructura aeroportuaria inundada, Lago de Texcoco, Valeria de Pina, 12 de septiembre de 2021.

Seguimos por el camino que nos habían indicado y después de andar más de 20 minutos por la terracería, se comenzaron a apreciar pequeños cuerpos de agua rodeados de vegetación lacustre que se hacía más densa mientras

nos adentrábamos. En ambos lados, los cuerpos de agua comenzaron a ser más grandes y los tulares alcanzaban hasta dos metros. El canto de aves de distintos colores y tamaños empezaba a inundar el ambiente sonoro. Me dio la impresión de adentrarnos en una dimensión desconocida, pausada en el tiempo. En el fondo del gran humedal que vislumbraba por primera vez, se veía claramente la Sierra de Guadalupe y la urbanización hacia el norte de la cuenca en los municipios de Ecatepec, Tecámac y Acolman. Me inundó la emoción. El lago existía más allá de los cuerpos de agua artificiales que sirven de vaso reguladores, como el Nabor Carrillo. Un año después me enteraría gracias al relato de Don Rodolfo Hernández, productor lacustre del pueblo de Santa Isabel Ixtapan, que el presunto remanente del lago era en realidad un gran humedal. Ese espacio existía gracias al esfuerzo de cientos de pobladores que en la década de los noventa cavaron con pico y pala, un canal que lleva el agua desde la Termoeléctrica de Ecatepec. En todos los sentidos posibles, el lago en sus diversos cuerpos de agua es un lago existente, socialmente producido y que puede ampliar sus fronteras gracias a la defensa territorial que sus habitantes han llevado a cabo de los años.



Ciénega de San Juan (Santa Isabel Ixtapan, Atenco) y Sierra de Guadalupe (Ecatepec), Valeria de Pina, 12 de septiembre de 2021.

Esta aproximación al territorio que me habita y que intento vivir de nuevas formas a través de esta investigación, como un tejido de recuerdos, emociones y descubrimientos en el trayecto entre Texcoco y la Ciudad de México, también transita hacia una conciencia del despojo lacustre y sus memorias colectivas. Con estas palabras, donde la dicotomía entre subjetividad y objetividad se desdibuja y desde donde se sitúa el punto de

partida para navegar en lo digital las evocaciones al Lago de Texcoco, encuentro una geografía herida, una memoria negada y desplazada, pero sobre todo una posibilidad aún viva y necesaria. A continuación, estas vivencias personales se entretejen con las genealogías colectivas que habitan la tesis y abren la escucha a un relato compartido al borde del camino.

Valeria de Pina, Autoetnografía, 2024.

Lago Nabor Carrillo, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Preludio a la sonata lacustre

A modo de agradecimiento a las voces que habitan esta investigación

La sonata lacustre devela las evocaciones sobre el Lago de Texcoco en redes sociodigitales. La *polifonía* está presente en las orillas, como voces de espacios diferenciados en un lecho desecado con grandes y artificiales cuerpos de agua, así como en las charcas y humedales resistentes a la "modernidad líquida" que en esta latitud deseca los fluidos vitales y los convierte en tramos donde atraviesan las materialidades de la individualidad capitalista. Carreteras para autos, aeropuertos para aviones, terminales para autobuses y trenes, trenes para llegar a terminales aéreas, parques urbanos que no son ecológicos, tránsito del día a día en la superficie cada vez más reducida y estrangulada del representante lacustre menos querido: el incómodo, salado y lodoso Lago de Texcoco. Más allá de este trazo y ruinas que las modernidades han dejado en el espacio, esta investigación se concibe como una sonata que articula voces reivindicativas, críticas, nostálgicas: una pieza compuesta por movimientos, variaciones, resonancias y pausas donde las evocaciones lacustres adquieren múltiples sentidos que trasmutan y resignifican dicho espacio. No ha sido escrita en solitario, sino tejida a muchas manos, en la corriente de múltiples remansos.[7] Como en toda sonata, hay un tema inicial –una memoria, un afecto, una pregunta– que se expone, transforma y regresa multiplicado por las voces que la han acompañado.

Este preludio quiere rendir homenaje a quienes han tocado alguna nota en esta partitura: páginas de difusión y memoria que difunden memorias en Facebook como archivos vivos, fotógrafos y fotógrafas que captaron un reflejo del agua que ya no está, cibernautas que comparten sus recuerdos y opiniones más íntimas sobre el lago, personas académicas y activistas que pensaron el territorio con rigor y ternura, así como amigas, familiares y colegas que compartieron saberes, tiempo y escucha. Como en los movimientos de una sonata, cada una de estas voces aparece con su propia tonalidad: unas suaves, otras disonantes, otras en contrapunto.

[7] Entre el 2 de julio y el 20 de agosto se llevó a cabo el Seminario Internacional Evocar lo no-humano, coordinado por la Mtra. Beatriz Von Saenger y el Mtro. Salvador V. Banda (ambos integrantes de la Red de Juventudes Teotihuacanas), donde se propuso al "remanso" como espacio de pausa, cuando una corriente se aquieta y pueden surgir reflexiones críticas y afectivas frente a las violencias del tiempo moderno. En el contexto de esta investigación, el *remanso* puede ser comprendido como una figura metodológica y territorial que interrumpe las narrativas de progreso lineal, como la que sustentaba el megaproyecto aeroportuario. Habilita otras temporalidades, donde el agua, el lodo, los silencios y las memorias dispersas configuran una forma de presencia del paisaje ausente. Así, pensar desde el remanso permite atender a las persistencias del Lago de Texcoco no como residuos, sino como formas activas de resistencia ecológica, política y ontológica.

Pero todas han hecho posible que este trabajo tenga una tonada, que exista como un eco que no solo busca entender al lago, sino también sentirlo y recordarlo.

Esta investigación fue posible gracias a las páginas de difusión y memoria y a las personas que comparten fotografías y recuerdos del Lago de Texcoco en redes sociodigitales. Estos actos comunicativos provocan una "explosión de sentidos" sobre este espacio. Un agradecimiento especial al proyecto *Texcoco en el Tiempo* y a Ernesto Sánchez, por su trabajo insaciable que camina, investiga, impulsa acciones, genera conocimiento y difunde el patrimonio histórico y cultural del territorio del Acolhuacan. También a la página de difusión de Facebook *Mexistoría Consultoría Antropológica* y al Mtro. Martín Carrillo Ibáñez por el cuidado en la socialización de sus investigaciones y acervos que ha puesto a disposición del público en general en la misma. A *Ricardo Calaveras, Mizra Docs*, *Tlacuache Urbano*, *Ecos de Aragón* y a todos los perfiles consultados.

Las sonatas incorporan formas musicales que tienen su existencia como piezas autónomas y en un momento se articulan como un "todo" para sonar al unísono. Se utiliza esta metáfora para señalar que el argumento que arropa a las *polifonías* y *poligrafías* en esta investigación, articula a las voces y miradas convocadas. Las de los fotógrafos que en diversos momentos retrataron al lago, las de las páginas o perfiles personales que difunden las imágenes, las de sus seguidores o personas que las comentan, las de quienes llevan años defendiendo su territorio, las voces académicas que interpretan y estudian lo que ha pasado en dicho espacio, las tonadas que desde el afecto habitan estas líneas y la voz propia originaria de la región.

Sin duda, esta tesis es producto del trabajo colegiado de la línea de especialización en Antropología Semiótica del Doctorado del CIESAS, Ciudad de México. En los múltiples seminarios de formación en el campo, se discutieron los pormenores teóricos y metodológicos de las *evocaciones lacustres*, situando a la semiótica como engranaje teórico potente para explicar las movilizaciones digitales que constituyen el *corpus* de análisis. Es necesario hacer especial mención a la guía sistemática que realizaron las Dras. Eva Salgado Andrade y Frida Villavicencio Zarza[8] en estos seminarios. Así como al acompañamiento cotidiano, constante y sensible de la Dra. Adriana Aguayo Ayala, directora de la tesis, que también es egresada de esta línea que hace de la semiótica su herramienta primordial para desentrañar sentidos socialmente construidos; un hondo y sentido de agradecimiento con ella. También agradecer los comentarios que en presentaciones del tema hicieron el Dr. José Antonio Flores Farfán y la Dra. María Ángela

[8] Quien también es parte de mi Comité de Tesis. En el examen de candidatura en diciembre de 2022 me sugirió una de las delimitaciones de la investigación que se explican a cabalidad en el Capítulo I y III.

Rodríguez Nicholls. Es un gusto formar parte de esta escuela de pensamiento primordialmente femenina del CIESAS que tiene una genealogía interesante, pues en la experiencia propia se ha podido rastrear con los trabajos de generaciones de académicas anteriores que de algún modo están presentes en esta tesis. Además, desde la dirección y la *urdimbre* debajo de esta tesis, se agradece el tiempo y comentarios que Eva Salgado dio para que el tema no desbordara en terrenos inasibles e infinitos, frente a una tendencia a estudiarlo todo que bloqueó por mucho tiempo la realización del escrito y la organización final de la tesis. Sin duda ésta ha sido la experiencia académica donde se ha tenido más seguimiento por parte de quienes guían para que la sonata final tenga congruencia y cierta armonía. La investigación también se nutrió de diversos seminarios que tomé como parte del programa del Doctorado en el CIESAS; un agradecimiento especial a las Dras. Sara Luna, Carmen Icazuriaga, Claudia Zamorano, Julieta Sierra y al Dr. Mauricio Sánchez.

A los compañeros de línea que fueron fundamentales para este abordaje, mi agradecimiento por el acompañamiento en un paisaje académico tan desconocido: Yareny, por hacer del posgrado un lugar habitable en nuestros seres *punks*; Toñito, en admiración por tu compromiso, metodología y acompañamiento sincero; a Pato, por las enseñanzas de vida que tu ser da; a Gemmita, en admiración completa a la académica profunda y sistemática que hace cuestionar privilegios de todo tipo. A Daniel, Gaby y María José; a Fabiola, Mónica, Cote, Itzel, Alonso, Raita y a toda la generación del Doctorado en Antropología.

Al Comité de Tesis: Dra. Frida Villavicencio (CIESAS, Ciudad de México), Dra. Mariana Favila (CIESAS, Ciudad de México) y la Dra. Ariadna Ramonetti (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), quienes con su mirada y recomendaciones aportaron elementos que nutrieron los argumentos teóricos y procedimientos metodológicos fundamentales para reorganizar aquel tratamiento caótico que se presentó en diciembre de 2022. A quienes inunda una gran admiración por su trayectoria profesional en sus campos de especialidad, un agradecimiento por aceptar formar parte de la lectura crítica a los contrapuntos y pulsos de la sonata y que sin duda son parte de ella. Así mismo, a los académicos que comentaron los avances de la investigación en los coloquios y los ejercicios dialógicos que la sostuvieron: al Dr. Josué Miguel Sansón Figueroa por la invitación a profundizar en la propuesta teórica y por compartir sus lecturas de las metáforas de la esfera, la *semiósfera* y la *trialéctica*. A la Dra. Anne Johnson por su acompañamiento primero en el abordaje del tema y sus nutridas recomendaciones bibliográficas. Al Dr. Antonio Zirión por su disposición a leer los avances en

tiempos aciagos. Al Seminario Memorias de lo Urbano, del que formé parte gracias a la invitación de mi directora de tesis, de donde se aprendí todo lo referente a las memorias y sus conexiones con las formas de habitar esta ciudad. A Mario Camarena, Rocío Martínez, Rocío Ruiz, Muna Makhlouf, Bianca Pires, los estudiantes de la UAM, en especial a Moni Pioquinto por su escucha sensible y la colaboración que tuvimos para hacer una fotografía-cartel súper *cool*. A Ángela Giglia, con la nostalgia de haber podido coincidir más tiempo y por la gran admiración de su ética en el trabajo etnográfico. Al Dr. Héctor Mendoza García del Instituto de Geografía de la UNAM que ha sido un pilar fundamental en mi formación, alentado cada aliento académico, mi admiración por su constancia en impulsar y creer en los estudiantes de una forma que se agradece, por nunca cortar la comunicación y por incentivar a la escritura de reseñas y a que no se pierda la comunicación con la Geografía.

En especial, un agradecimiento a la iniciativa que propició que esta tesis se realizara en el CIESAS, por mi participación como becaria en el Proyecto FORDECYT (291987) "Región Transfronteriza México Guatemala" del Centro Geo, CIESAS, Ecosur, El Colef, CIDE, Instituto Mora, FLACSO Guatemala y Universidad de San Carlos, a cargo del Dr. Tonatiuh Guillén, de marzo de 2018 a marzo de 2019. Mi colaboración se dio en el Laboratorio de Información Geográfica "Antroposig" en Casa Chata (actual Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica) bajo la coordinación de las Dras. Patricia Torres, Martha Martins y Bulmaro Sánchez (egresado en Letras Hispánicas, hoy jubilado, que posee un conocimiento cartográfico impresionante), así como mis compañeros becarios Carlos y Gardenia. También esta experiencia me llevó a conocer a mis amistades más queridas, Julio y Edison, referentes importantísimos en mi forma de conocer y hacer amistad, así como al Grupo Binacional de Estudios de la Frontera Sur, con el que fui parte de un viaje para conocer las porosidades de la frontera México-Guatemala y que de su mano tuve el primer acercamiento al trabajo etnográfico.

Estas páginas recopilan los resultados de un complejo proceso de investigación, pues el trabajo de campo se hizo de manera virtual debido a las restricciones que provocó la pandemia de coronavirus entre 2020 y 2021, periodo en cual el programa del Doctorado en Antropología, generación 2019-2023, tenía previsto para que se realizara esta actividad. Además, por una invitación que se recibió para participar en un proyecto Pronaii del anterior CONAHCYT y de la UAM-Azcapotzalco, "Ordenamiento Hídrico Colaborativo de la Cuenca de México y su entorno", se pudo hacer un intenso trabajo de campo *in situ* y *emic* en la región entre los años de 2023 y 2024; el objetivo fue realizar actividades diversas con actores vinculados al Lago de

Texcoco, por lo que se pudo conocer a varios "trabajadores lacustres" del pueblo de Santa Isabel Ixtapan, así como a sus núcleos familiares. Sin duda, en las evocaciones lacustres hay un especial aprecio y admiración a las personas que en la actualidad siguen dedicando su tiempo a la producción lacustre de ahuautle, poxi, artemia, tequesquite, sal de tierra y *tecuitlatl* (espirulina).

Una mención especial al Médico Veterinario Rodolfo Hernández Casarreal, de la mano del cual se conocieron los pormenores de la dinámica hidrosocial que imperó en las comunidades del norte lacustre. Al Sr. Rafael Villanueva a quién vi en cada recorrido que hice a la ciénega, siempre en su bicicleta y cargando algún producto recolectado y a *Mizra Docs* que hace un seguimiento y documenta estas actividades y paisajes lacustres. A Daniel y su familia que cultivan en invernadero la espirulina y por su disposición a explicar cada parte del proceso. A Don Cecilio, Alejandro Pineda Contla y un puñado más de productores lacustres por los que hay una profunda admiración.

Desde este proyecto se pudo conocer espacios insospechados de mi terruño, a quienes lo defienden, quienes se organizan en torno a los cuerpos de agua, así como en la gestión y organización de las *Rutas del agua* pasadas y por venir, por la empatía y compromiso por el cambio de paradigma en la gestión hídrica en la "Cuenca de México" para que su entorno no sea afectado. Se agradece sobre todo por hacer la precariedad laboral más llevadera. Aunque el objetivo final de la presente investigación no incluyó trabajo *in situ*, la mirada se afinó por la participación del proyecto Pronaii como parte del *Nodo Texcoco* y por el cual se recibió una beca, de ahí el debido crédito y agradecimiento por lo aprendido. En este esfuerzo quiero nombrar los acompañamientos cómplices y afectivos: Juanita, Natto, Nute Kuijin (Uriel España), Teresa, Miriam, Arturo, Juan, Brenda, Sergio, Aram, Antelmo, Ollin (y familia), René y Fabiola. A Adrián y Saraí por proponerme para participar en el ordenamiento hídrico colaborativo. A Elena, Eloísa, Carlos y Pedro, por permitir conocer una lectura privilegiada de la gestión hegemónica e "hidro-ilógica" del agua en la cuenca y el país.

En especial a todas las personas que colaboraron de algún modo en la tesis y que también fueron solidarias con los cometidos del proyecto, destacando el vínculo que se logró entablar con una de las páginas de difusión, *Texcoco en el tiempo*, pilar para esta investigación y que tuvo una participación solidaria con el *Nodo Texcoco* y la presente tesis. Como resultado de los talleres, entrevistas y recorridos de campo que se realizaron, se agradece la invitación de varios profesores

de Chapingo[9] y activistas de la región a formar parte de la Red de Organizaciones Ciudadanas del Acolhuacan: Mtro. David Delgado, José Cruz, José Luis Rico, Don Beny, Dr. Reyna, Dr. Eliseo Cantellano. Mi admiración al Maestro Campos que impulsa el Comité de Acción para el Saneamiento del Ambiente A.C. que organizó varias pláticas con los productores lacustres que fueron fuente de información de los protagonistas de la tesis. Gracias a la colaboración que se logró con activismos regionales-generacionales junto con el Comité Autónomo de Agua de Santa Catarina Acolman y la Red de Juventudes Teotihuacanas, desde donde se impulsa un activismo académico[10], fue posible entender que, a pesar del eventual freno al capital inmobiliario-aeroportuario en Texcoco, este se profundizó y expresó violentamente en la construcción del otro aeropuerto (el AIFA) que ha afectado hondamente la zona nororiental de la cuenca. Con gran cariño y admiración a Natto, Salvador, Bea, Aída, Emmanuel, Ernesto, Paola, Antonio.

En los últimos meses se ha impulsado la creación de la Asamblea Comunitaria y Ciudadana del Acolhuacan (ACOCIA), como una forma de articulación de activismos regionales en torno a la defensa del territorio y el agua. Mi admiración y energía para que sus cometidos lleguen a buen puerto; el esfuerzo reflexivo de la tesis está encaminado a aportar elementos a estas iniciativas. Con cariño a los compañeros del colectivo Agua Tierra y Libertad (ATL) y porque las faenas en los ríos sean un preámbulo de todo el trabajo necesario para recuperarlos: Mikiyaotl, Julieta, Chucho, Rico, Beny, Auda, Godofredo y demás compañeros. Mi admiración y agradecimiento a todas las personas y colectivos que hacen humedales en diversos puntos del Río Coxcacoaco de donde he aprendido una visión de cuenca: Eliseo, la familia Espino y Chucho en Tlaminca con los humedales flotantes y fijos. Al humedal comunitario de Santiaguito y el impulso de los profes Santos, Lulú y Mundo y a las autoridades comunitarias que lo han posibilitado. Este centro de educación ambiental ha sido fundamental para conocer una forma de llevar a cabo una gestión hídrica comunitaria. Así como una profunda admiración inmensa a los activismos juveniles que defienden los ríos, el ambiente, la cultura y los vestigios históricos: Niki de Ecolhua, Red Ciudadana Nodo 56, Grupo Cultural La Nave en el Camino, La Peste, Taller de Arte Múltiple A.C. Sobre todo a las organizaciones sociales veteranas que han hecho

[9] Que impulsan humedales artificiales en la región, proyectos de extensión universitaria para la gestión sustentable del agua, así como la transición hacia modelos productivos agroecológicos, faenas en algunos de los ríos del oriente y que tienen un activismo articulado a las organizaciones de defensa territorial de la región oriente de largo aliento.
[10] Es un gusto formar parte de una generación de juventudes, y no tanto, que estudia los pormenores de la defensa territorial desde diversas aristas: los comités de agua, los archivos, los objetos de la arqueología, las agencias más-que-humanas, las voces de los ríos, los entramados que nos tejen como región acolhua y que comparte problemáticas con municipios aledaños como Zumpango, Chimalhuacán o las alcaldías de Iztapalapa o Gustavo A. Madero.

posible la continuidad de una lucha socioambiental: Comité en Defensa de los Recursos Naturales, Frente Cívico Nezahualcóyotl, Frente Agua Tierra y Libertad, Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, Coordinadora de Pueblos del Oriente del Estado de México,[11] Manos a la Cuenca y a los Comités de Agua comunitarios que cuidan el bien común de vital importancia.

Si la investigación comprometida tiene el fin de incidir en las realidades que vivimos como académicas provenientes de los lugares que investigamos, hay un sentimiento de agradecimiento por haberme adentrado en este tema de investigación. De diversas formas la memoria sobre el lago creció y la consciencia geográfica de su vínculo con la región de la montaña y la importancia de cada piso de la subcuenca de Texcoco. El ímpetu lacustre se ahonda en cada testimonio. Se afinó la mirada en cada fotografía donde se reconoció la silueta lacustre y sobre todo en cada recorrido que se realizó de la mano de las voces aquí convocadas para dar lugar a la sonata.

La *polifonía* se explica también por la transdisciplinariedad que la atraviesa. Sobre todo por la formación primera como latinoamericanista, que ayudó a advertir raigambres teóricas producidas en el subcontinente como modo de reivindicar lo *propio*. Después, desde una impronta geográfica en voces de aquellas escuelas humanistas, fenomenológicas, críticas y radicales, como una de las disciplinas más presentes en los abordajes sobre los espacios lacustres. También desde la Sociología Rural que insta a entender las profundas transformaciones que ha transitado el lago y sus habitantes frente a una ruralidad que ha transmutado en *rururbana* o *urbana* en aquellos ecos de las *poéticas de la ruralidad* que se estudiaron en ese momento. En este transcurso me invitaron a participar en el proyecto PAPIME (PE404115) "Cuerpo, territorio y violencia en Nuestra América. Cartografías materiales y simbólicas" y en el PAPIIT (IN400620) "Espacio, tiempo y cuerpos. Geopolítica propositiva para Nuestra América", ambos en la UNAM y coordinados por el Dr. Horacio Cerutti y la Mtra. Sandra Escutia; la experiencia y discusiones en ambos proyectos están presentes de algún modo en estás líneas. Y también al Grupo de Trabajo de CLACSO, Estudios Críticos del Desarrollo Rural al que pertenezco, desde donde he conocido de primera mano las visiones críticas del campo latinoamericano.

Y sobre todo, desde el ámbito generoso, abarcador e innovador que permitió, desde la mirada de la Antropología Semiótica, articular el marco teórico interpretativo, permitiendo una mirada poco tradicional en los temas y tratamientos de la antropología sedimentada en el indigenismo característico de nuestro país. Este trabajo es el primer esfuerzo que se hace desde

[11] En particular a Gabriela Vega y en memoria de Heriberto Salas Amac †, acaecido en pandemia.

esta mirada disciplinar y también representa la primera exploración en el campo antropológico y etnográfico. Sirva el anterior comentario para contextualizar las falencias de la investigación en este sentido.

En esta sonata también hay otras experiencias académicas autogestivas que han marcado profundamente los contrapuntos teóricos y metodológicos: el Seminario Mario Payeras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que coordina el Dr. Josué Miguel Sansón Figueroa, desde donde la mirada teórica *nuestroamericana* ha nutrido éste y todos los esfuerzos académicos emprendidos con anterioridad. Renata y Arturo han sido parte fundamental de esta formación temprana que ha sido constante en todos los proyectos que impulsamos juntos, gracias por la complicidad y presencia en todo el camino. A partir de este seminario hay una genealogía que aunque lejana, comparte con el Taller de Arte e Ideología muchas de sus visiones y que surgió de los procesos sociales convulsos y las luchas estudiantiles de las décadas de los setenta y ochenta. Así como a todos los esfuerzos del activismo académico y "desde abajo" que se han emprendido a pesar de las burocracias institucionales: Editorial América Nuestra-Rumi Maki, Seminario Máquina Mixba'al, Taller Anna Greki, Okupa Che, los Cine Clubes de la UNAM: Vladimir Mayacovsky, Glauber Rocha, Bertolt Brecht, Dziga Vertov y de Chapingo: Amílcar Cabral. Y a los proyectos de diseño gráfico que dan trazo gráfico a éste y otros emprendimientos: Diseños del Winkul, Diseños de la Yunta Bravía, Diseños de la Ardilla-Bellota. Así como a Ethos Cartográfico, como presencia y ausencia en esta sonata.

Sin duda los lazos familiares permean la sonata, primero en los cuidados y acompañamientos siempre presentes de Paula que leyó, recomendó y revisó múltiples veces el manuscrito y acompañó todo el proceso de la tesis. A Volga, gracias por la escucha, las recomendaciones metodológicas e impulsarme a soltar y a creer en mí. A los afectos y cuidados que colaboraron a que se pudiera realizar la redacción final de la tesis en un tiempo muy aciago de afecciones de salud propias y familiares, a Toña, Don Luis, Opi y Juanita. A los que ya no están y que guían mis esfuerzos, presentes en cada pulso y que están vivos en cada emprendimiento académico y de vida: a Juan Pablo y a mis abuelos comunistas, Guillermo y Ligeia, y con Louis A. Blanqui volvemos a decir "porque los muertos de la materia, sea cual sea su condición, todos vuelven a la vida".

A Pegaso, cómplice y víctima de esta tesis, por aguantar los años más difíciles de mi vida, incentivar e invitar a caminar y luchar por mi propio territorio. Por enseñarme a adentrarme en un mundo laboral difícil y por impulsar a hacer los mapeos de las situaciones que nos afectan. A

mi Mapachito querido y adorado, felicidad de la vida, perrito sanador y sacador de las depresiones, gracias a Pío y Saraí, entrañables amigos y a la descendencia xola-texcocana-acolhua-chihuahuense-xochimilca por hacer posible este encuentro perruno. En los afectos más cercanos hay un entramado de personas que han acompañado y motivado todos los emprendimientos afectivos, particularmente en la geografía que ha dejado grandes amistades: Pili y la familia Orba, Dianita, Varuck, Tere. A mis compañeros del Comité Editorial de la Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía: Silvina, Mauro, Tatiana, Sandra, Dina, Silvana y Juan. A los afectos de la infancia y siempre presentes: Itzel, Emma, María, Fátima, Ana Lucía, Lucía.

Es importante destacar que este esfuerzo por desentrañar las evocaciones lacustres en una *semiósfera digital* se inscribe dentro de una tradición de miradas femeninas que han dejado una profunda huella en la representación y comprensión del Lago de Texcoco. Desde las improntas fotográficas y etnográficas de las investigadoras danesas Bodil Christensen y Helga Larsen, hasta la sensibilidad estética de Lola Álvarez Bravo en sus imágenes de los pescadores de Chimalhuacán. Estas perspectivas han contribuido a la construcción de un archivo visual y simbólico del espacio lacustre. A ello se suma la resistencia y agencia de las mujeres del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, cuya lucha por la defensa del territorio y las reivindicaciones de género ha sido fundamental, con figuras como Doña Alicia, Trini, y la destacada cartógrafa atenquense Martha Pérez, así como la mirada crítica y comprometida de la fotoperiodista Brenda Anayatzin. En este sentido, la presente investigación se articula con estas voces y registros visuales, sumándose a un legado que sigue ampliando las formas de narrar, documentar y resignificar el paisaje lacustre y su historia.

Por último, quisiera hacer una mención a que es una constante que los estudiantes de posgrado enfrentemos padecimientos mentales que absorben, limitan y bloquean. Quizá en la actualidad se nombren y visibilicen con más fuerza, pero es una realidad que afecta profundamente los desempeños. Se espera que las próximas generaciones tengan un acompañamiento institucional más acorde y el entendimiento de que las afecciones mentales hacen el tránsito académico más difícil que para la mayoría. Es por ello que se hace el llamado a una academia consciente y empática y que se realicen protocolos de acompañamiento institucional. Por más humanismo y menos números, menos indicadores, más salud mental, seguridad laboral y co-creación de conocimientos.

Lago Nabor Carrillo (compuertas), Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Introducción

El Lago de Texcoco, ubicado en la Cuenca de México, es un espacio socialmente producido desde hace más de 30,000 años. El trazo humano, sobrepuesto a la topografía, ha cambiado el paisaje original, sus usos y sentidos. En el transcurso histórico el espacio ha adquirido diversas funciones en la trama urbana de la Ciudad de México y en el ámbito rural de los espacios ubicados al oriente de la cuenca. Aunque el Lago de Texcoco tiene un carácter periférico, en sentido figurado y en el arreglo de las espacialidades funcionales de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), es un espacio de gran importancia ambiental y cultural para la Ciudad de México. No hay espacio de igual amplitud sin urbanización en la megalópolis. A partir de la colonia, el lago fue drenado hasta su casi completa desecación, lo que implicó cambios drásticos en sus paisajes. En la actualidad es un gran terreno (un poco más de 14 000 ha.) que ha sido decretado como Área de Protección de Recursos Naturales (APRN)[12] y en su interior hay otro perímetro donde se construyó el Parque Ecológico Lago de Texcoco (PELT), resguardado por la barda perimetral del aeropuerto cancelado.

Por lo menos desde 1992, con la entrada en vigor de la Ley de Aguas Nacionales en el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari, el espacio fue administrado conjuntamente por la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y la oficina regional (Organismo de Cuenca) Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México (OCAVAM). Con el decreto de 2022 que protege a ese espacio como lugar ambiental de importancia, también comenzó a tener jurisdicción sobre el espacio la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

[12] Previo al decreto del 5 de junio de 2022 que designaba a este espacio como ARPN, categoría de ordenamiento territorial del Estado mexicano respecto a los "espacios naturales" y de conservación del país, se decretó como sitio Ramsar, que se otorga a humedales reconocidos por su importancia internacional para la conservación de la biodiversidad y el sustento humano. En México existen 144 sitios con esta denominación internacional. El nombre proviene de la ciudad iraní de Ramsar, donde se aprobó el 2 de febrero de 1971 el Tratado Internacional sobre los Humedales. Estos lugares son importantes porque son hábitat de aves y peces migratorios, representan corredores biológicos entre ecosistemas, lugares fundamentales para la recarga de acuíferos y fundamentales para el desarrollo sostenible. Se clasifican en: Humedales marinos o costeros, Humedales del interior (al que pertenece el Lago de Texcoco) y Humedales artificiales (Consultado el 23 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.ramsar.org>). En febrero de 2025 la UNESCO realizó una visita al APRN-Lago de Texcoco y lo reconoció como "sitio demostrativo en ecohidrología", nueva designación para caracterizar su biodiversidad y la conservación del ecosistema, primero en su tipo en México y ahora forma parte de los 63 sitios globales reconocidos como tales (Consultado el 7 de febrero de 2025, recuperado de <https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/02/05/politica/lago-de-texcoco-uno-de-los-63-referentes-globales-en-ecohidrologia-senala-unesco-9814>).

Ambas comisiones son organismos públicos descentralizados y tienen por cabeza de sector a la SEMARNAT.

En la actualidad este espacio alberga un lago artificial, el Nabor Carrillo, varios vasos reguladores (Lago de Regulación Churubusco, Cola de Pato, entre otras), zonas de tratamiento de aguas residuales (Laguna de Oxidación, Planta de Remoción de Manganeso), el PELT (invernadero, zonas de esparcimiento y miradores), un criadero de venados y varios cuerpos de agua: humedales, lagunas, remanentes, charcas y espacios para la agricultura. Desde la perspectiva del estudio que se plantea esta investigación de los sentidos, memorias e imaginarios sobre este espacio, su constitución y extensión transmutan constantemente.

Cartografía del conflicto y contexto discursivo

En los albores del siglo XXI se intentaron hacer dos terminales aéreas en territorio lacustre; ambos fueron cancelados. El primero durante el sexenio presidencial de Vicente Fox Quesada (2000-2006) que estaba proyectado sobre tierras ejidales de los municipios de San Salvador Atenco y Texcoco. En respuesta, un movimiento de defensa de la tierra se articuló con la participación de varias comunidades afectadas y la solidaridad de localidades aledañas. El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) logró frenarlo vía movilizaciones y la defensa jurídica por medio de un amparo. Es una de las luchas del tiempo presente más icónicas[13] de defensa de la tierra en el país y que marcó a varias generaciones de activismos ambientales y resistencias frente a megaproyectos en el neoliberalismo.

Tabla 0.1. Despegue y aterrizaje del aeropuerto de Texcoco en el gobierno de Vicente Fox Quesada (2001-2002).[14]

[13] Un año antes de que empezara la resistencia frente al aeropuerto que impulsaba el gobierno de Vicente Fox, en la Universidad Nacional Autónoma de México se gestaba una de las huelgas más longevas por la defensa de la educación pública. En una entrada al campus universitario violentando la autonomía y protocolos de derechos humanos, la agencia policial recién creada Policía Federal Preventiva, se estrenó como un brazo represor del Estado que luego participaría en las represiones contra el FPDT en las movilizaciones de 2000-2001 y posteriormente en 2006 en la cruenta represión comandada por el gobierno municipal de Texcoco encabezado por Nazario Gutiérrez del PRD (Partido de la Revolución Democrática, por cierto, actual Presidente Municipal de Texcoco por el Movimiento de Regeneración Nacional –Morena–), el gobierno estatal de Enrique Peña Nieto del PRI (Partido Revilucionario Institucional) y el gobierno federal encabezado por Vicente Fox Quesada del PAN (Partido Acción Nacional).

[14] a) Portada del periódico *Reforma*, 23 de octubre de 2001. Archivo digital con suscripción del periódico, consultado el 4 de septiembre de 2023, recuperado de: <https://www.reforma.com>. b) Portada del periódico *La Jornada*, 2 de agosto de 2002. Archivo digital público del periódico, consultado el 4 de septiembre de 2023, recuperado de:

a) *Despegue con turbulencias*	b) *Cancelación* ("aterrizaje") y festejo
	

Protestan López Obrador y Manuel Ángel Núñez

Despega Texcoco con turbulencias

NUEVO AEROPUERTO

Revelan que se pidió la expropiación de los predios aun antes de conocer decisión

Nuevo espacio aéreo

Aeropuertos futuros

El impacto en el DF

El impacto en Texcoco

Divide anuncio

La Jornada

Atenco, de fiesta

Fox cancela el aeropuerto en Texcoco

Los decretos expropiatorios quedarán sin efecto: SCT

El Presidente no besó ayer el anillo papal

Me voy, pero de corazón me quedo: Juan Pablo II

El segundo proyecto aeroportuario, el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), que después fue nombrado como Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM), se impulsó en el periodo de gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) mediante un anuncio público realizado en el año de 2014.[15]

Tabla 0.2. El proyecto aeroportuario se retoma en el gobierno de Enrique Peña Nieto (2014).[16]

<https://www.jornada.com.mx/2002/08/02/index.html>. Queda pendiente un análisis del discurso de las portadas de diarios como *La Jornada* y *Reforma*, que han cubierto las coyunturas vinculadas a Atenco, la defensa del territorio y los proyectos aeroportuarios desde el año 2000. Tal como señala Salgado (2003: 274), "Las primeras planas […] como un conjunto integrado por diversos hechos semiológicos: el más importante, sin duda, se refiere a los elementos verbales, pero además será imprescindible considerar la presencia de hechos paralingüísticos (que para el caso de los diarios se refiere al emplazamiento, ubicación, tipografía, recuadros) e icónicos". Aunque este análisis no se incorporó en la presente investigación, un abordaje desde el discurso multimodal permitiría desentrañar los marcos ideológicos y las luchas por la producción de sentido en torno al conflicto. En *La Jornada*, los titulares tienden a enmarcar la resistencia con un lenguaje que legitima las movilizaciones —"marcha de machetes", "revés al decreto expropiatorio", "el municipio bajo cerco"— y visibilizan a los actores como "campesinos" y "ejidatarios", cuyas imágenes evocan dignidad, arraigo y acción colectiva. Por el contrario, Reforma usa denominaciones como "opositores", "manifestantes" o "cumplen amenaza de cerrar calles", y enfatiza el conflicto con frases como "amaga Atenco con violencia" o "agotan machetes en ferreterías", activando un encuadre alarmista que criminaliza la protesta. Este contraste revela no sólo diferencias editoriales, sino una disputa simbólica por el sentido del territorio, su ocupación y sus usos.

[15] Consultado el 17 de abril de 2025, recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/09/140902_ultnot_mexico_nieto_anuncio_aeropuerto_df_ig>.

[16] a) Portada del periódico *La Jornada*, 3 de septiembre de 2014. Archivo digital público del periódico, consultado el 3 de septiembre de 2023, recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2014/09/03/>. b) Portada del periódico *La Jornada*, 4 de septiembre de 2014. Archivo digital público del periódico, consultado el 3 de septiembre de 2023, recuperado de: < https://www.jornada.com.mx/2014/09/04>.

a) Anuncio del NAICM	b) Presentación del proyecto
	

Esta vez, el proyecto contemplaba la edificación de la terminal en la zona federal administrada por la CONAGUA y por tanto no implicaba expropiaciones de tierras. Sin embargo, cuando se empezó a construir en el año 2016, toda la región se vio afectada por una intensa minería legal e ilegal que dejó hondos socavones en los principales cerros del nororiente de la cuenca.

> En ese año empezaron a hacerse tangibles las obras para la construcción del NAIM que se había anunciado en una conferencia de prensa de Peña Nieto. En las regiones montañosas de Texcoco, Tepetlaoxtoc, Acolman, San Juan Teotihuacán y San Martín de las Pirámides se dio una proliferación rapaz de minería legal e ilegal, cientos y luego miles de camiones pasaban con materiales pétreos desde las zonas altas hacia la planicie lacustre. En las madrugadas se escuchaban los mofles de los camiones activando sus frenos por la pendiente para descender a la planicie.[17] En la autopista Peñón-Texcoco se estacionaban en las laderas de la pista decenas de ellos en espera de poder entrar a dejar los materiales. Fue en este año en que se empezó a construir la barda perimetral que aguardaría la

[17] Incluso en la zona universitaria de Chapingo hubo varios accidentes con peatones y ciclistas que fueron atropellados por estas máquinas ávidas de cambiar la consistencia del suelo lacustre. En esos años, un conductor de transporte de carga relataba las arduas jornadas laborales que cubrían y la necesidad de tomar sustancias para aguantar, en condiciones precarias, con pagos por corridas. Entre el cansancio y la alteración de sus reflejos, la seguridad vial se vio severamente afectada en toda la región (de Pina, Autoetnografía, 2024).

futurística terminal aérea.[18] Está compuesta por grandes bloques de cemento y altas rejas negras, con miles de luces encendidas por los flamantes paneles solares *eco friendly*. Es una de las estructuras más visibles y permanentes que dejó aquel megaproyecto, pues cercó lo único que quedaba "a oscuras en la noche" en palabras del biólogo Fernando Córdova (en Salazar, 2022) al referirse a la Zona Federal como un gran espacio sin alumbrado y urbanización, en la extensa mancha urbana de la ciudad. Esta barda cortó a la mitad por lo menos dos cuerpos de agua de la mayor relevancia para el *perenne* ecosistema lacustre: la Laguna Xalapango y la parte sur de lo que hoy se nombra como Ciénega de San Juan que abarca varios cuerpos de agua (Los Amealcos, Teplecayeca). En este contexto, un caudal de publicaciones en *Facebook* empezó a hacer referencia a la existencia antigua del Lago de Texcoco y a las actividades que ahí se realizaban, *corpus* que se analiza en la investigación (de Pina, Autoetnografía, 2024).

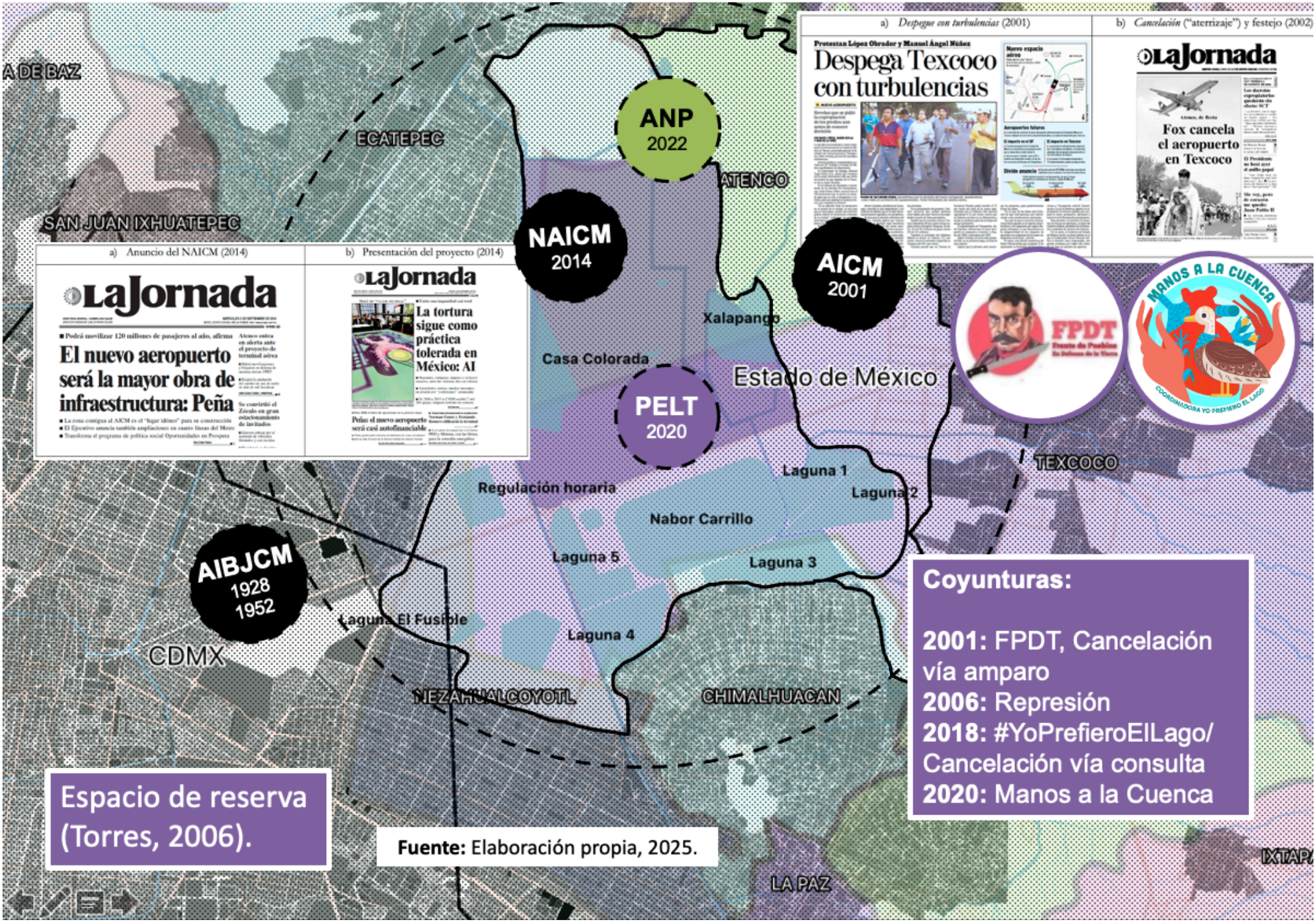
A la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador, una de sus primeras acciones fue hacer una "Consulta Popular" donde se definiría el destino del aeropuerto, en la que el proyecto de Texcoco fue rechazado por la mayoría. Sin duda primó el trabajo organizativo, las movilizaciones y todas las implicaciones de los 20 años de resistencia frente a los aeropuertos. Organizaciones regionales han sido las portavoces de la defensa de este territorio: el FPDT, la Coordinadora de Pueblos y Organizaciones del Oriente del Estado de México (CPOOEM), Pueblos Unidos contra el Aeropuerto y Manos a la Cuenca, entre otros.

En la siguiente cartografía (Mapa 0.1) se hace un resumen visual de los conflictos que han sucedidido en los últimos 25 años en el espacio. La resistencia frente las terminales aéreas y los procesos organizativos por la defensa de la tierra (de tradición campesina), así como el giro de la defensa centrada en el lago y su impronta ecológica. Sobresale en la imagen la ubicación aproximada de los primeros aeropuertos edificados en la Ciudad de México que desde sus inicios se asentaron en el lecho lacustre desecado. El objetivo de esta representación es advertir su importancia como espacio de reserva para el desarrollo del capital (Torres, 2006) al ser un espacio sin urbanizar de importante tamaño en comparación con el tamaño de la ciudad.

Mapa 0.1. Cartografía del conflicto: defensa de la tierra frente a los aeropuertos.

[18] La barda perimetral, cuya construcción fue concesionada al Ejército Mexicano, es una de las pocas obras que logró concluirse, así como la autopista Peñón-Pirámides de la concesionaria Pinfra.

Cartografía del conflicto: defensa de la tierra frente a aeropuertos



a) Anuncio del NAICM (2014)

La Jornada

Podrá movilizar 120 millones de pasajeros al año, afirma

El nuevo aeropuerto será la mayor obra de infraestructura: Peña

Atenco entra en alerta ante el proyecto de terminal aérea

Se convertirá el Zócalo en gran estacionamiento de invitados

b) Presentación del proyecto (2014)

La Jornada

La tortura sigue como práctica tolerada en México: AI

Peña: el nuevo aeropuerto será casi autofinanciable

a) *Despegue con turbulencias* (2001)

Protestan López Obrador y Manuel Ángel Núñez

Despega Texcoco con turbulencias

Nuevo espacio aéreo

Aeropuertos futuros

El impacto en el DF

El impacto en Texcoco

Divide anuncio

b) *Cancelación* ("aterrizaje") y festejo (2002)

La Jornada

Fox cancela el aeropuerto en Texcoco

Coyunturas:

2001: FPDT, Cancelación vía amparo
2006: Represión
2018: #YoPrefieroElLago/ Cancelación vía consulta
2020: Manos a la Cuenca

Espacio de reserva (Torres, 2006).

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Este espacio tiene una importancia ecológica[19] en el contexto de la megaurbanización de la orilla poniente, desde que provee múltiples beneficios ambientales a una de las zonas más densamente pobladas de nuestro país y del mundo. En el contexto en el que se inició la pesquisa, en la crisis sistémica provocada por la pandemia, se decía que "la reactivación pos-Covid-19 será ecológica o no será" (Toledo, 2020). En el 2024, en el contexto de la campaña mediática del "día cero",[20] los antiguos cuerpos de agua de la cuenca fueron nombrados como lugares centrales para el cambio de paradigma de la gestión del agua imperante. En ese sentido, en largo aliento y corto plazo, este espacio tiene y tendrá una importancia sin igual para un futuro posible en términos de la reutilización de los recursos hídricos al interior de la cuenca.

Por su impronta ambiental, económica, política, cultural e histórica, es relevante recuperar las memorias, imaginarios y sentidos sobre este espacio *socialmente producido* desde que se asentaron los primeros grupos humanos en la cuenca de México.[21] Es necesario hacer coro junto a las voces de personas y colectividades diversas que a lo largo de la historia han vivido en este espacio cambiándolo y ejerciendo acciones para adaptarse a las circunstancias ambientales,

[19] Es común que se use la noción de "servicios ambientales" o "servicios ecosistémicos" cuando se habla de la impronta ecológica de algún territorio. Esta conceptualización surge en la "Evaluación de los Ecosistemas del Milenio", conferencia organizada por las Naciones Unidas en 2005, donde se hablaba de cuatro categorías de servicios: a) *aprovisionamiento* o *abastecimiento*: producción de agua y alimentos; b) *regulación*: control del clima y de las enfermedades; c) *apoyo a la biodiversidad*: para ciclos de nutrientes y polinización de cultivos; d) *cultural*: beneficios espirituales y recreativos (Olmo & Sala, 2007: 5). En el terreno federal, donde se encuentra el lago artificial con una superficie de mil hectáreas que fue creado como uno de los proyectos del *Plan Texcoco*, dirigido por los ingenieros Nabor Carrillo y Gerardo Cruickshank, es uno de los principales reguladores climáticos del oriente de la Cuenca de México debido a la existencia de ese gran cuerpo de agua y a la enorme superficie que no está urbanizada. A pesar de tener una vegetación halófila y xerófita, absorbe los rayos del sol y no los refleja a la atmósfera calentando el ambiente por un fenómeno conocido como *albedo*. Además, este espacio lacustre alberga aves migratorias y un importante espacio donde se infiltra agua a los mantos freáticos. Lamentablemente, por muchos años la población aledaña no pudo gozar de beneficios recreativos en él, pues era un espacio cerrado al público. Ahora, con el Parque Ecológico Lago de Texcoco (PELT) se construyeron infraestructuras recreativas en una pequeña porción de la superficie protegida; pese a lo positivo de ser un espacio público en vez de un aeropuerto, lamentablemente no tiene mucho de ecológico, pues se hicieron muchas canchas, pistas, miradores, se abrieron caminos para conectar diversas zonas e incluso se está proyectando un campus de la Universidad del Bienestar. Colectivos de académicos han alertado sobre la presión que podría generar este parque urbano frente a la recuperación de cuerpos de agua y para la fauna y flora, sobre todo lo que tiene que ver con los servicios necesarios para recibir a más 8.7 millones de personas al año considerando el abasto de agua y el desecho de basura que ello producirá (Consultado el 10 de abril de 2025, recuperado de: <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=42501>). Al fin y al cabo se trata de un proyecto que propiciará mayor urbanización.

[20] En el contexto de la severa sequía que sufrió todo el territorio nacional en el 2024, que coincidió o más bien se potenció con las elecciones presidenciales, se empezó a configurar una idea de que llegaría un día donde no habría marcha atrás para gestionar la crisis hídrica. La cobertura mediática de la crisis hídrica y el "Día Cero" influyó en la agenda política, generando intercambios de acusaciones entre los diversos candidatos. La oposición criticó al gobierno en turno por la gestión del agua, mientras que el partido gobernante defendió sus acciones y acusó a sus adversarios de politizar la situación. Esta dinámica evidenció cómo los medios de comunicación y los políticos utilizaron la crisis hídrica para influir en la opinión pública durante el proceso electoral.

[21] Según algunas fuentes los primeros asentamientos humanos en la cuenca ocurrieron hace 35,000 años, como se ha fechado el cuerpo humano más antiguo en Tlapacoya, en el Lago de Chalco (Sánchez, 2013: 15).

evidenciando las disputas existentes por los diversos usos que se le quieren dar. De esta forma, un espacio "natural" se vuelve un "lugar social" e incluso deviene "sujeto político".

En la actualidad, las evocaciones lacustres que encarnan las fotografías históricas difundidas en *Facebook* muestran que el Lago de Texcoco es un espacio de significación múltiple que atraviesa la memoria, la identidad y las disputas territoriales contemporáneas. Sus imágenes y relatos oscilan entre la pérdida y la resistencia, entre la nostalgia y la reivindicación, entre la denuncia y la resignificación estética. Los sentidos dominantes en el *corpus* recopilado de fotografías antiguas difundidas en esta red sociodigital –el lago como recurso, como paisaje y como proyecto de urbanización– no son estáticos, sino que emergen en la interacción digital dando cuenta de las formas en que la sociedad construye, recuerda y disputa este territorio. Cuando la imagen se convierte en un archivo en disputa, el lago deviene espacio vivo y pletórico de evocaciones en la *semiósfera digital*. Las fotografías de archivo se convierten en un repositorio editorializado, lienzo virtual donde se proyectan tanto las ausencias en el pasado y presente, así como sus posibilidades futuras.

A través de fotografías difundidas en *Facebook* se develan los momentos y sentidos por los que el Lago de Texcoco ha atravesado a lo largo de los siglos XX y XXI, haciendo hincapié en sus múltiples vocaciones lacustres y sus orillas. Aunado a ello, el esfuerzo de la investigación fue develar cómo diversos sujetos, a partir la difusión de fotografías, nutren de sentido los horizontes lacustres. La pregunta general que orientó la investigación fue: ¿Qué sentidos, memorias e imaginarios evocan las fotografías del lago difundidas en *Facebook*?

Al inicio, la investigación tenía un objetivo amplísimo: analizar discursos fotográficos y cartográficos sobre el Lago de Texcoco en los siglos XX y XXI. Las primeras hipótesis tuvieron que ver con el modo en que diferentes actores han elaborado discursos de este tipo y cómo construyen sentidos, memorias e imaginarios. La segunda idea partía de los usos distintos de fotografías y/o mapas: reforzar ideas, señalar espacios en conflicto, mostrar problemáticas de índole ambiental y/o social, evocar lugares y actividades que ya no existen, hacer propaganda, tener injerencia en el manejo de los diversos espacios, delinear y diferenciar los espacios de la gestión pública y representar paisajes culturales. La tercera hipótesis tenía que ver con que desde la colonia, los gobiernos independientes y actuales consideraron este espacio como *miasma*, lugar de podredumbre, pantanoso, polvoso, salitroso, vacío, territorio desechable en aras del progreso y la modernidad. Sus últimos reductos fueron resguardados como terrenos federales y en años recientes, el gran capital internacional puso un interés en él. Por ello, este espacio alberga una

producción de sentidos e imaginarios diversos, desde los hegemónicos ligados a intereses económicos capitalistas hasta los de las alteridades, en voz de sus habitantes. A su vez, el lago mismo es *alterizado*, pues es un lugar desterritorializado por el cual en apariencia sólo se puede atravesar y por muchos años ha jugado un papel de *espacio de reserva* (Torres, 2006). Por último, la cuarta hipótesis partía de la idea de que cada vez que se propone un proyecto de recuperación del Lago de Texcoco, el país y/o la ciudad atraviesan por crisis económicas o sociales que hacen relegar a segundo o tercer plano los objetivos que se querían alcanzar. Se cancelaron los recursos destinados para poner en marcha dichos proyectos, como pasó con el *Proyecto Lago de Texcoco*, que no se concluyó en su totalidad debido a la severa crisis económica que atravesó el país en la década de los setenta.

La evidente amplitud del tema hizo inviable la organización de los materiales recopilados y su organización en sus contextos de producción que abarcaban dos siglos. Por el lapso de tiempo y el enorme *acervo* de fotografías y mapas (que se lograron conjuntar a partir de la *etnografía digital* en dos redes sociodigitales, *Facebook* e *Instagram* y de la revisión de archivos digitales y presenciales) se decidió hacer varias delimitaciones como se narra pormenorizadamente en el tercer capítulo y definió el transito del *acervo* al *corpus*. Se decidió conformar un *corpus* centrado en aquellas fotografías publicadas en *Facebook* que, por contar con diversos comentarios de seguidores, resultaron las más representativas al evocar distintos imaginarios y memorias. Se les consideró como *joyas semióticas* o textos clave, concepto central para la Antropología Semiótica, que se retoma de Coronado y Hodge (1999: 126) para aludir a discursos que permiten vincular lo micro y lo macro y muestran, con toda su complejidad, cómo sus sentidos se entrecruzan con diversos procesos culturales, históricos, políticos, sociales o económicos. Por medio de estas *joyas* se pudo reflexionar sobre los diversos sentidos, imaginarios y memorias sobre el Lago de Texcoco presentes en una *semiósfera digital*. El *corpus* se compone de 33 publicaciones de fotografías en *Facebook* que se difundieron entre 2014-2024 y privilegia fotografías históricas que van de finales del siglo XIX hasta la década de los noventa.

El contexto de difusión de las imágenes está inserto en el segundo intento de edificación de un aeropuerto. En ese momento se empezaron a configurar campañas contra el NAICM elaboradas por comunidades, organizaciones sociales, habitantes, afectados, académicos, estudiantes y activistas. Se desencadenó un proceso de "explosión de memorias", como una respuesta frente al despojo que implicaría ese megaproyecto. Una de ellas fue la campaña #YoPrefieroElLago. Surgió como una iniciativa en redes sociodigitales para oponerse al

proyecto del NAICM. Movilización digital impulsada por activistas, ambientalistas y ciudadanos que utilizó plataformas como *Twitter*, *Facebook* e *Instagram* para visibilizar los impactos negativos del aeropuerto en el ecosistema lacustre y zonas aledañas, que incluían la pérdida de biodiversidad, la destrucción de áreas naturales, la urbanización y la afectación de comunidades locales. La campaña se intensificó cuando se dio a conocer que el Lago Nabor Carrillo estaba siendo drenado por las necesidades de la construcción de la terminal aérea; varias notas de periódicos dieron a conocer lo que parecía ocultarse a la población.[22] La campaña apeló a la preservación ambiental y al rescate del lago como un espacio ecológico clave para la Ciudad de México y la cuenca en la que está asentada. Su discurso se basó en resaltar el valor cultural, histórico y ecológico del lago, promoviendo alternativas integrales a modo de un "giro ecológico" que se sumaba a la narrativa de defensa campesina de la coyuntura de inicios de siglo. Esta campaña se convirtió en un referente del uso del activismo digital para influir en debates públicos y en políticas gubernamentales, logrando amplificar el discurso ambientalista y agrarista frente a megaproyectos de infraestructura.

La elección de su nombre ofrece un discurso cargado de significados simbólicos, culturales y políticos que se pueden analizar desde diversas perspectivas críticas y que caracterizan la potencia del momento que se vivió en torno al espacio. Primero está presente un discurso de oposición binaria. El uso de la palabra "prefiero" implica una elección deliberada y dicotómica entre dos opciones: el lago como símbolo de la preservación ambiental y la identidad cultural, por otro lado el aeropuerto como representación de la "modernidad" y el desarrollo económico. Esta estructura discursiva posiciona al lago como la opción ética y ecológica frente al aeropuerto, que es percibido como agresor del medio ambiente y las comunidades locales. Además, el nombre propone *vaivenes* entre la individualización y colectivización en el uso del pronombre "yo" que apela a la responsabilidad y compromiso individual, involucrando directamente a cada participante en la campaña. Sin embargo, al ser utilizado en redes sociodigitales como *hashtag* y marcaje tipográfico en fotos de perfil, su discurso se colectiviza conformando una comunidad de sujetos críticos unidos por una causa común. Así, el "yo" se transforma en un "nosotros" implícito que representa un frente colectivo de resistencia. Además, se resignifica al "lago" como elemento central pues la campaña no sólo se refiere al ecosistema, sino que también se piensa

[22] Consultado el 23 de septiembre de 2024, recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/columna/jose-luis-luege-tamargo/metropoli/confirman-destruccion-del-lago-nabor-carrillo/>.

como un símbolo de memoria histórica, identidad territorial y vínculo cultural. En el discurso, el lago deja de ser un espacio geográfico "vacío" o "muerto"[23] como lo presentaban los promotores del aeropuerto, para constituirse en lugar vivo, valioso y digno de protección.

Así, se hace una crítica implícita al modelo de desarrollo. El *hashtag* cuestiona los valores asociados al progreso y al desarrollo económico que justificaban la construcción del aeropuerto. Al preferir "el lago" sobre "el aeropuerto", la campaña denuncia un modelo económico extractivista y centralista que privilegia las obras de infraestructura sobre el cuidado del medio ambiente y las comunidades, con lo cual pone en evidencia la tensión entre dos discursos: el de la modernización *versus* el de la ecología. Aunado a ello, la frase "yo prefiero el lago" tiene una carga emocional que busca movilizar afectos y sentimientos, apela al amor por la naturaleza, al sentido de pertenencia y al deseo de justicia socioambiental. Este recurso discursivo refuerza la conexión entre los participantes y la causa, consolidando una identidad colectiva que se define como protectora del lago y la vida.

Publicación 0.2. Carteles de la campaña #YoPrefieroElLago publicados por *Albora* en *Instagram*.[24]



[23] Discurso que está muy presente en el imaginario del lago como lugar "vacío" que se analiza a cabalidad en las conclusiones de la investigación.
[24] Consultado el 29 de septiembre de 2024, recuperado de <https://www.instagram.com/p/CUF960kFSLL/>.

#YoPrefieroElLago es un nombre que, mediante su aparente sencillez, encapsula una narrativa crítica hacia las políticas públicas, la explotación de recursos naturales y el modelo de desarrollo dominante. A través de su diseño discursivo, logró activar sensibilidades ecológicas, construir identidad colectiva y abrir espacio para una discusión más amplia sobre la sostenibilidad y la justicia territorial. En el contexto de esta campaña surge la *Carta del Lago de Texcoco*, ejercicio narrativo que recupera voces de niñas, niños, mujeres y hombres de los pueblos de Tocuila, Acuexcomac y Atenco, realizada bajo la iniciativa del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) y de "Hackear el Aeropuerto".[25]

Es un documento de gran interés pues enfrenta directamente el discurso oficial que se desarrollaba en torno al progreso que vendría con el aeropuerto. Evoca memorias, fortalece el sentido de pertenencia, hace conciencia sobre la catástrofe social y ambiental que representó la desecación del lago. Asimismo, advierte sobre el impacto ambiental y social que traería la construcción del nuevo aeropuerto. El texto activa varias memorias y voces, su estructura está compuesta por varios sujetos enunciantes a través del uso de pronombres diversos. En primera persona del singular "Desde que [yo] nací supe del lago", también en la primera del plural: "[Nosotros] Tenemos muchos recuerdos y a veces soñamos que ahí andamos. Y cuando llegamos no hay nada" (FPDT et al., 2018). Frente a las diversas memorias o recuerdos del lago, se problematiza su "inexistencia" u olvido en el presente. Es por ello que en la investigación se abre un diálogo con esta *Carta* y las evocaciones lacustres surgidas de la difusión de fotografías históricas sobre el espacio, como una de las principales voces interlocutoras de los sentidos, memorias e imaginarios que ciertos usuarios comparten en su actividad digital de páginas que activan un tipo de activismo histórico, cultural y de defensa del territorio.

Imagen 0.1. Cartel de la "Carta del Lago".[26]

[25] Metáfora ampliamente usada en movilizaciones sociales para aludir a la capacidad de transformar los conceptos o las percepciones, con el objeto de abrir nuevas vetas, usos y sentidos para acciones, objetos y representaciones discursivas (en conversación digital con Eva Salgado, 2025).

[26] Consultado el 20 de noviembre de 2023, recuperado de < https://regeneracion.mx/carta-del-lago-mujeres-y-hombres-de-los-alrededores-de-naim-hablan-en-nombre-del-lago/>.



En esta carta se nombra lo que tuvo lugar *entre las aguas*, señalando las confrontaciones vividas y el sentido de defender el territorio. Se advierte como una lucha política activa y de largo aliento. Habla de las actividades acuáticas que se realizaban: "Anáhuac es estar entre aguas. […] Los pueblos supieron convivir con las aguas, recogiendo el ahuautle, el tequesquite. […] El ahuautle, el caviar de los pobres, ahora es inalcanzable. Ya no hay culebras de agua: torbellinos que se desvanecían y dejaban animales dispersos en la laguna" (FPDT et al., 2018). Para advertir la riqueza del análisis que se propone, se toma como ejemplo un *álbum* de fotografías compartido el 29 de marzo de 2020[27] por una página de *Facebook* llamada *Mexistoría Consultoría Antropológica* en un año que fue muy mediático para el lago. Es en el contexto de pugnas y negociaciones sobre lo que debería pasar en dicho espacio, que se publica este álbum de fotos:

[27] Ya se había cancelado el NAICM oficialmente el 3 de enero de 2019 y el 20 de agosto de 2020 el Gobierno Federal anunciaba el PELT. Ante este anuncio, el FPDT contestó al presidente Andrés Manuel López Obrador que éste no tomaba en cuenta la propuesta de las comunidades que había sido vertida en "Manos a la cuenca", proyecto de alcance regional que tiene por objetivo resarcir los daños provocados por el inicio de la construcción del NAICM y recuperar la vitalidad ambiental de la zona. Dicho proyecto fue presentado al público el 12 de octubre de 2020 en el Museo de las Culturas Populares en la Ciudad de México.

Álbum de fotos 0.1. Fotografías de la Segunda Expedición Etnográfica Sueca a México publicadas por *Mexistoría Consultoría Antropológica* y algunos comentarios.[28]



Son un total de 45 fotografías de actividades lacustres tomadas en su mayoría por el ingeniero noruego Ola Apenes, aficionado a la etnografía y arqueología, que se encontraba en México trabajando y haciendo investigaciones de esta índole en su tiempo libre. También se incluyen fotografías del investigador sueco Sigvald Linné y la etnóloga danesa Bodil Christensen que estaban en México debido a su participación en la Segunda Expedición Etnográfica Sueca. Las fotografías fueron tomadas en las orillas del lago cercano a Chimalhuacán, lo cual se puede deducir por la silueta del cerro Chimalhuache que se ve en el horizonte. En un video que elabora la misma página llamada *El Chimalhuacán de Ola Apenes*, una voz en *off* dice: "De antaño la vida de sus moradores estuvo estrechamente vinculada al Lago de Texcoco. Por mucho tiempo los habitantes de Chimalhuacán se dedicaron al cultivo, la caza, la pesca y la recolección del ahuautle" (Mexistoria Consultoría Antropológica, 2021).

En las imágenes se ven pescadores con sombreros sobre barcazas planas usando palos para ayudarse a avanzar. En muchas se aprecia una puesta de sol y se observan los cerros que

[28] Consultado el 11 de febrero de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.2809965542456916&type=3>.

quedan al poniente de la cuenca, como la Sierra de las Cruces. En otra serie de imágenes se ven varios pescadores parados adentro del lecho del lago en primer plano que sostienen redes, el agua les llega un poco más arriba de las rodillas y se agachan para pescar el ahuautle. Después hay varias tomas donde se aprecian redes clavadas a orillas del lago. También se documenta la recolección del tule y se vislumbran varias imágenes de técnicas de caza de aves y patos con redes diversas y el *atlatl*.[29] Al final, hay algunas imágenes de cultivos y piezas prehispánicas talladas en piedra. Las fotografías se acompañan de un texto detallado sobre esta expedición, donde se habla de colaboradores, años e investigaciones publicadas. También hacen referencia al acervo del Museo Etnográfico de Estocolmo que resguarda dichas fotografías y comparten el *link*. Este texto, con un tono académico de divulgación, se posiciona desde un *punto de vista* que conoce a cabalidad el pasado con una narración histórica que causó muchas reacciones. La publicación tiene casi 300 *likes*, fue compartida 969 veces y comentada por más de 40 personas.[30] Hay una gran *circulación de sentidos*, desde comentarios del origen etimológico de la palabra Chimalhuacán hasta relatos como: "[…] lo que si recuerdo y me consta que mi abuelo y bisabuelo fueron constructores de las chalupas, cañones, rifles, escopetas, red y todos los artefactos que utilizaban para la caza del pato, (sarceta, golondrina, bocon, chichicuilote) ahuacle, carpa etc. nos lo contaba mi abuelo, también recolectaban el tequesquite, condimento riquísimo en sales y minerales". Otra opinión contrasta lo retratado en las fotografías y la creciente urbanización: "Que envidia no ver todo eso hoy… el cemento es una constante en Chimalhuacán y no hay nada de áreas verdes, una parte del cerro es lo que nos queda y se sigue invadiendo". Rosario, vinculando el lazo entre fotografía y memoria, relata: "Gracias por compartir hermosas fotos, […] que me hacen recordar las pláticas de nuestros familiares que vivieron experiencias en el lago, debido a que era su fuente de trabajo y reafirmo que hasta hoy sigue y seguirá siendo [...]".[31]

En este caso, el lago es central en las fotografías y comentarios pues se muestra como elemento principal, así como sus personajes y actividades desarrolladas sobre su superficie y en sus orillas. Se encuentran por lo menos tres surcos de esta *circulación de sentidos*: a) las fotografías antropológicas de los investigadores extranjeros que realizaron estudios en nuestro país entre la década de los treinta y cuarenta del siglo pasado, b) la publicación de las fotografías a modo de

[29] Herramienta de orgen prehispánico para la caza de aves, en el Capítulo IV se habla de ella.
[30] Consultado el 11 de febrero de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.2809965542456916&type=3>
[31] Consultado el 26 de marzo de 2022, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set?vanity=249598108493685&set=a.2809965542456916>.

álbum, es decir, una colección de imágenes explicadas por un texto en tono impersonal, académico, de carácter histórico-antropológico, c) los comentarios y reacciones que provoca el álbum y cada una de las fotografías que también han sido *re-posteadas* por páginas y otras personas. Las fotografías cristalizan los *lugares de memoria* (Nora, 2008) de los que hablan los seguidores que dejan sus comentarios. El lago se vuelve tangible, deviene *lugar de memoria* con una materialidad innegable y con diversas funciones de gran carga simbólica para los pobladores de Chimalhuacán e incluso para aquellos habitantes de la ciudad que asombrados, no pueden creer que esas imágenes hayan sido tomadas en el lago que se dice no existe.

Este tipo de movilizaciones digitales de reivindicación del pasado del lago y que han sido poco exploradas, se caracterizan en los capítulos IV, V y VI como una forma de defensa que activa múltiples sentidos y revitaliza memorias colectivas sobre el espacio, así como los imaginarios que prevalecen sobre él como lugar de importancia histórica y ambiental, espacio vacío, territorio polvoso y lodoso, lugar de recuerdo, espejo de agua y paisaje lacustre, entre otros. Así, el objetivo principal de la investigación fue advertir los principales sentidos de las evocaciones lacustres que se generan a partir de la publicación de fotografías históricas en una red sociodigital. Los objetivos secundarios son dos: a) analizar el evento comunicativo multimodal a partir de cuatro niveles: icónico, textual, evocativo e intertextual considerando la importancia de la fotografía que potencia lo dialógico, b) enmarcar las memorias e imaginarios presentes en los comentarios en los sentidos lacustres.

Estado del arte desbordante

Para situar la investigación en el contexto de las producciones académicas que se han elaborado sobre las múltiples problemáticas que atraviesan a este espacio, se presenta un *estado del arte* que ayuda a entender el *largo aliento* del Lago de Texcoco como objeto de estudio complejo, difuso, multiescalar y multidisciplinar. Fue difícil hacer este recuento de disciplinas, problemáticas, metodologías que han estudiado al lago desde que los estudios son extensos y diversos. Después de una primera revisión se tuvo un sentimiento de que todo estaba dicho. Pero el andamiaje teórico-metodológico de la Antropología Semiótica y su abordaje novedoso de temas que incluso son tradicionales, dio la certeza del aporte que se podía hacer para desentrañar las *evocaciones*

lacustres a partir de un tipo de movilización digital particular. Sin duda las grandes temáticas, los títulos[32] y las disciplinas que lo han estudiado ayudaron a organizar el *estado de la cuestión*.

El lago ha sido ampliamente estudiado debido a la sucesión histórica y geográfica de largo aliento y a la superposición[33] de proyectos civilizatorios; también por las diversas dificultades medioambientales que el entorno lacustre y el comportamiento hidráulico propio de la cuenca endorreica imprimieron a las obras que se tuvieron que desarrollar para evitar las inundaciones en la Ciudad de México. Entre el material recopilado se encontraron investigaciones de disciplinas muy diversas. En el campo de las ciencias naturales estudios desde la geología, edafología, hidrología, biología, ecología y trabajos multidisciplinares. En el campo de las disciplinas que estudian el espacio social y el ordenamiento territorial: la geografía, urbanismo, arquitectura, ingeniería civil y otras que tienen carácter interdisciplinar como la historia ambiental y la ecología política. En las humanidades estudios desde la historia, historia del arte e incluso obras literarias[34] y en el campo de las ciencias sociales hay estudios desde la sociología, la economía, el derecho y la antropología. Aunque las fronteras entre disciplinas son porosas, como ha sido ampliamente discutido por teóricos del conocimiento, este arreglo permite organizar las visiones desde dónde se ha estudiado este espacio.

El Lago de Texcoco, el antiguo sistema de lagos interconectados en la cuenca endorreica, los procesos orogénicos y eruptivos, así como la fauna y flora antiguas y recientes tienen gran interés para diversas ciencias naturales e ingenierías. Se han realizado estudios geológicos,

---

[32] Nombrar un trabajo de investigación o su reporte con un título, como lo señala Eva Salgado (2023), parte del "supuesto de que el ejercicio de resumir en una sola frase u oración todo el contenido [… de un texto] es una actividad" (5) que parte de un posicionamiento ideológico. Por lo que explorar el nivel semántico de los contenidos del título que, en una frase que resume los objetivos y proyección de la investigación, puede clasificar el tema general resumido en uno o dos enunciados.

[33] Esto recuerda la categoría propuesta por el geógrafo brasileño Milton Santos, sobre la *rugosidad* del espacio, donde explica cómo el tiempo está contenido en los espacios a través de la superposición de estructuras o infraestructuras que también implican una representación espacial particular (1978).

[34] Las obras literarias en las que se nombra al lago de forma central tienen una presencia importante en los imaginarios sociales respecto a este espacio. Por ejemplo, el cuento de Heriberto Frías, *La ciudad subterránea o La llanura de Texcoco*, narración que combina ciencia ficción y crítica social, en un futuro distópico donde se construye una civilización debajo de donde antes hubo un vasto lago. La novela de Pablo María Fonsalba (1949), *La ciudad sobre el lago* que es una especie de biografía de la Ciudad de México o *La región más transparente* de Carlos Fuentes (1959) que narra la realidad urbana de la capital, donde se plasma el léxico de diversos sectores de sus habitantes y sobresalen las referencias ambientales atmosféricas y ex-lacustres. También destaca la antología de cuentos y crónicas de Pedro Moctezuma Barragán, *Ciudad lacustre* (2009), literatura utópica sobre la recuperación de los antiguos cuerpos de agua. Recientemente Diego Rodríguez Landeros (2019), escritor de origen sinaloense, publicó su novela *Desagüe* que trata de la historia de cañerías, drenajes y presas de la ciudad, aquella que pudo tener una vocación pluvial y lacustre como Venecia o Ámsterdam pero que el delirio de la planeación urbana desaguó los cuerpos de agua de esta región. En esta novela el Lago de Texcoco en conjunto con los otros cuerpos de agua, son lugares enunciativos y evocativos.

edafológicos y de ingeniería civil sobre su particular dinámica de suelos, su génesis edáfico y los problemas que representan para la construcción de obras en dicho espacio. Desde la geología se han estudiado correlaciones litológicas del subsuelo (Carranza-Edwards, 2018). La hidrología aporta visiones de cuenca para el control de la dinámica hidráulica y posibles soluciones a las inundaciones provocadas por la extinción de casi todos los cuerpos de agua. La biología presenta inventarios de especies vegetales, animales y de otros reinos, así como el estudio de los problemas ambientales que enfrenta el ecosistema lacustre. Por ejemplo, se ha estudiado su composición florística (Cruickshank Villanueva, 1980), la evaluación de tres métodos físicos (bordos, canales y surcos) para el mejoramiento de los suelos salinos (Carranza Salazar, 2005). En estudios de la veterinaria se ha abordado el problema del ganado bovino (Flores Barragán, 1982) y meleagrícola[35] (Cruz Ceballos, 1982) introducidos por la Comisión del Lago de Texcoco. En propuestas multidisciplinares (geología, meteorología, energías renovables e ingeniería) se habla de este espacio como único en su clase por ser una de las últimas áreas de la inmensa metrópoli libre de construcciones, por lo que tiene varios potenciales de uso para el desarrollo: a) rehabilitación de suelos y vegetación, b) regeneración de zonas lacustres, c) manejo de residuos sólidos orgánicos y d) generación de electricidad y calor mediante energía solar (Jazcilevich et al., 2015). Sobresalen los estudios ecológicos sobre la contaminación en la región noreste del lago (Mendoza Ángeles, 1992) o las implicaciones de la actividad humana en la disponibilidad de agua, los problemas de drenaje y los usos urbanos del agua en la Ciudad de México (Alcocer & Williams, 1996) o los que estudian la importancia del Nabor Carrillo y el ejemplo de restauración ecológica que representa, en el contexto de la construcción del NAICM (Córdova, en Salazar, 2022). Desde este campo de estudio, el espacio lacustre se ha nombrado como Ex-lago de Texcoco, Zona Federal del Ex Lago de Texcoco, vaso regulador, charcos y lagunas temporales, "Texcoco como lo que queda oscuro en la noche", (Id.) y también vinculándolo a su salinidad (salmueras), lodosidad, a las tolvaneras o a cómo "la desecación del lago da origen a un paisaje desértico".

Un campo de ciencias espaciales, donde se agrupó a disciplinas como el ordenamiento territorial, la ingeniería civil, la arquitectura y la geografía, ha investigado varias problemáticas asociadas a este espacio lacustre. Tanto proyectos de rescate ecológico de los terrenos desecados como de urbanización, así como temáticas sociales que tienen que ver con las ruralidades

[35] Crianza de pavos.

cambiantes frente a la urbanización o la marginación que provocó habitar estas áreas inhóspitas. La ingeniería civil ha estado interesada en cómo funciona la mecánica de suelos para poder construir obras en dicho espacio. Estudios y académicos que tienen gran vínculo con el Grupo Aeroportuario, como el ingeniero Jorge Alberto Albarrán, han escrito artículos como "La ingeniería mexicana, con experiencia sustentada para enfrentar el proyecto NAICM", o la investigación que Gabriel Moreno hace sobre las "Experiencias geotécnicas en el suelo del Lago de Texcoco", así como "El comportamiento del suelo y obras en el ex Lago de Texcoco" realizado por Rodrigo Murillo, todos publicados en la revista *Geotecnia* 238 (2015-2016). En general, estos estudios se caracterizan por un alto dominio técnico para superar las dificultades que la parte más baja de la llanura conlleva respecto a la construcción y la alta sismicidad por la alta propagación de ondas en los lechos lacustres. Asimismo, justifican la preeminencia del imperativo técnico sobre los problemas sociales y ecológicos de hacer megaproyectos inmobiliarios.

Por otra parte, hay estudios que desde el ordenamiento territorial y la iniciativa gubernamental proponen planear de manera eficaz los procesos ecosociales en dicho espacio. Destaca el *Plan Texcoco* o *Proyecto Lago de Texcoco* que se instauró en 1965,[36] encabezado por los ingenieros Nabor Carrillo y Gerardo Cruickshank (que en 1998 editó una memoria de dicho proceso), que se proponía rescatar las zonas lacustres del antiguo Lago de Texcoco y tenía como objetivos la rehidratación del terreno, la creación de lagos artificiales y la reforestación de áreas degradadas con plantas resistentes a la salinidad del suelo. Una tesis de Ciencias Políticas de la UNAM estudia la gestión de los recursos materiales de este proyecto (González Flores, 1994) y desde una perspectiva crítica, Natalia Soto Coloballes (2019; 2023) postdoctorante en el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad y ahora en el Instituto de Geografía (ambos en la UNAM) hace varios estudios sobre los proyectos gubernamentales y de iniciativas privadas que se han desarrollado en el lago o que han quedado en papel.

[36] En 1971 fue creada la Comisión del Lago de Texcoco, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), ahora extinta, y se declararon 10 mil hectáreas como área de propiedad federal.

Desde la arquitectura y la ingeniería civil,[37] se han elaborado propuestas que proyectan un ordenamiento territorial. En este sentido destaca *Vuelta a la ciudad lacustre*[38] que se presenta como proyecto urbanístico con enfoque ecológico basado en la recuperación de los cuerpos de agua, principalmente el texcocano. En *México. Ciudad futura*, Alberto Kalach (2010) propone reconciliar a la ciudad con su geografía e historia a partir de la rehidratación del "vaso seco de Texcoco" y la construcción de una ambiciosa zona urbana conectada a un sistema de lagos alimentados con agua tratada, donde se sigue proyectando un aeropuerto. José Castillo y Saidee Springall, arquitectos del despacho *arquitectura 911sc* proponen la edificación de un ambicioso proyecto inmobiliario en El Caracol (Wiley, 2008).

Por otro lado, desde una crítica a la urbanización en esta zona para evidenciar la lucha por el espacio urbano entre el gran capital, el Estado y diversas clases sociales, está la tesis de Armando Cisneros Sosa (1979) sobre "La especulación del suelo en la Colonia El Sol, un estudio de caso" donde se habla del movimiento de colonos en Ciudad Nezahualcóyotl y la organización de los migrantes para construir sus casas, los procesos de cooptación y el surgimiento de nuevos grupos de colonos.

Desde el ámbito disciplinar de la geografía se han problematizado temáticas sobre la geomorfología, erosión eólica, los sistemas hidrológicos de valles lacustres, los asentamientos urbanos, la construcción de la periferia sobre el lecho del lago y el impacto ambiental de este proceso. En 1971, Ernesto Jáuregui Ostos investigó la erosión debida al viento en terrenos vecinos al Lago de Texcoco y su correspondencia con la contaminación del aire en la Ciudad de México; plantea que "las tempestades de polvo" que provienen de dicho espacio se deben a la intensa insolación que favorece la inestabilidad del aire superficial, la sequedad del suelo y la escasa cubierta vegetal. Cornelia S. Gaubeca (1983) habla sobre la situación física, las actividades económicas relacionadas con el lago y la influencia del hombre para cambiar el drenaje de la cuenca a la que pertenece el Lago de Texcoco. Por ejemplo, Atlántida Coll Hurtado (1989) realiza un estudio sobre cómo la nueva organización del trabajo imprime nuevas relaciones entre la

[37] Estas dos disciplinas tienen gran injerencia en las decisiones sobre la planeación espacial, quizá más que ninguna, incluso se podrían rastrear los vínculos de los grandes nombres de arquitectos con los megaproyectos y proyectos de rescate que se han propuesto para la región. Por ejemplo, Norman Foster quien diseñó el proyecto del NAIM o Iñaki Echeverría quien es el Director del PELT.

[38] Impulsado por un grupo académico interdisciplinario que tuvo como figuras centrales a los arquitectos Teodoro González de León, Alberto Kalach, Gustavo Lipkau y Juan Cordero. Este proyecto fue retomado por la propuesta gubernamental de Vicente Fox para el aeropuerto que quiso impulsar en el 2001, con el nombre de "Proyecto Ambiental Nuevo Texcoco" (Soto, 2023: 137).

ciudad y el campo, dando cuenta cómo el crecimiento poblacional ha cambiado la estructura de los espacios rurales que todavía para 1980 eran mayoritarios en la Cuenca de México y funcionaban como una especie de *hinterland* de la ciudad. En 1999, Guadalupe Tapia Varela realizó una investigación sobre la geomorfología morfogenética de la vertiente tributaria oriental del Ex-Lago de Texcoco donde se hace una propuesta de unidades: a) laderas montañosas, b) superficies cumbrales, c) lomeríos, e) piedemontes, f) planicies aluviales.

Son particularmente interesantes los trabajos del geógrafo francés Alain Musset (1992) sobre el agua en el Valle de México desde una perspectiva de geografía histórica y cultural, así como otro texto que lleva por título "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII) (1996). En ambos textos, destaca que el control del agua ha sido una herramienta de poder y que la desecación del lago no es solo un proceso técnico, sino también un desplazamiento cultural, donde las cosmovisiones indígenas sobre el agua –centradas en Tláloc y el ciclo natural– fueron reemplazadas por lógicas coloniales de control y salubridad representadas por Hipócrates. Este enfoque permite entender las memorias lacustres actuales como parte de una disputa histórica por los sentidos del agua y el territorio, en la que las representaciones del lago resisten a los procesos de despojo y transformación espacial heredados desde la colonia.

Desde la geografía urbana María Teresa Sánchez Salazar y Atlántica Coll Hurtado en *The Mexico City Metropolitan Area at the Beginning of the Nineties: Demographic and Socioeconomic Indicators in the Urban Space* (1995), hablan del rápido crecimiento de la ciudad, de la estructura industrial desequilibrada y del acelerado crecimiento poblacional. Otro ejemplo es el texto "El crecimiento urbano de la Ciudad de México y la desecación del Lago de Texcoco" (Servín, 1998). Maribel Espinosa Castillo (2005) escribe sobre "Viejas y nuevas geografías en el ex Vaso de Texcoco, México" donde estudia la construcción social del espacio urbano relatando los esfuerzos y la vida cotidiana de sus primeros habitantes, la construcción de sus viviendas y los procesos de regularización. En otro texto posterior (2008) centra su interés en los actores y procesos implicados en el cambio de uso de suelo, de rural a urbano, en el lecho del lago. Desde esta perspectiva disciplinar también se ha estudiado recientemente el crecimiento urbano en el municipio de Texcoco y el papel de los megaproyectos aeroportuarios que se han querido implementar en el lecho lacustre (Toscana & Nieves, 2018).

Hay varios estudios geográficos que utilizan metodologías con la comparación de fotografías aéreas o imágenes satelitales para entender la trama socioambiental del espacio de

estudio. Está el trabajo pionero de José Antonio Navarrete Pacheco (1999) donde a partir de fotografías aéreas digitales y la utilización de Sistemas de Información Geográfica (SIG) propone una actualización cartográfica de la Zona Federal del Ex-Lago de Texcoco. Recientemente se editó el libro *Estudios sobre los remanentes de cuerpos de agua en la Cuenca de México* (2010) coordinado por Raúl Aguirre Gómez, donde varios autores a través de análisis espectrales e imágenes satelitales estudian los remanentes de cuerpos de agua, entre ellos el texcocano. Ericka López García (2016) investiga sobre el uso del suelo y sus modificaciones en la subcuenca "Lago de Texcoco" contrastando las características geográficas y socioeconómicas con el uso de suelo a partir de la creación de cartografía propia y el análisis de imágenes satelitales donde se evidencia el crecimiento de los usos habitacionales frente a los rurales y de conservación. Propone una matriz de análisis de problemáticas socioambientales; es interesante este trabajo ya que parte del análisis puntual de la delimitación de la subcuenca.

En el campo de las ciencias sociales y humanidades hay muchísimas investigaciones que reconstruyen una historia socioambiental de la cuenca y en particular el sistema de lagos, los cuales se centran en el análisis de la producción social del espacio, las formas de habitar, las culturas lacustres, la urbanización, la infraestructura hídrica y los problemas ecológicos actuales. En el ámbito arqueológico, antropológico, etnológico y etnográfico destacan los estudios de las culturas lacustres pasadas y contemporáneas que realizaron algunos investigadores del norte de Europa entre 1930 y 1940, algunos como parte de la Segunda Expedición Sueca.[39] Se abordan temáticas como la caza y pesca en el Valle de México a mediados del siglo XVI (Linné, 1937), la caza de aves y las herramientas y técnicas utilizadas (Linné, 1940), la producción primitiva y contemporánea de sal y las técnicas ancestrales de los salineros o iztlateros (Apenes, 1944), las características geológicas e hidráulicas de la cuenca, así como las obras que se han desarrollado históricamente para el desalojo de aguas de lluvia y drenaje, incluso sobre mapas antiguos del Valle de México (Apenes, 1947). Estos trabajos y personajes son de particular interés para la investigación debido a que sus investigaciones se acompañaron de una producción fotográfica que ha sido ampliamente difundida en redes sociodigitales. Hay una investigación reciente que realizó Martín Carrillo sobre la mirada etnográfica del ingeniero noruego Ola Apenes en torno a una cuenca lacustre en crisis (2024). En ella contextualiza los proyectos académicos que éste y

[39] Se llevó a cabo entre 1934 y 1935, fue una importante investigación etnográfica y arqueológica liderada por Sigvald Linné y Gösta Montell. Participaron Helga Larsen y Bodil Christensen, quienes recopilaron información valiosa sobre las culturas originarias y su presencia moderna en varios lugares del territorio nacional. .

otros coetáneos suyos emprendieron en México; parte de explicar el proceso posrevolucionario que se encontraron a su llegada, así como el imaginario en torno a las culturas prehispánicas pasadas y coetáneas caracterizando pormenorizadamente el "indigenismo" y la consolidación del "americanismo" y la pasión de Apenes por la arqueología y etnografía. En las conclusiones de su tesis aborda las peculiaridades de su acervo fotográfico y las formas en que captó al lago. Sin duda el trabajo de Carrillo es fundamental y afín a esta tesis, sobre todo por que la página *Mexistoría Consultoría Antropológica* que administra junto con familiares, fue fundamental para el estudio de la *circulación de sentidos* de fotografías del Lago de Texcoco en *Facebook*.

Años después de estas indagaciones pioneras en la Cuenca de México, otra generación de investigadores[40] extranjeros y nacionales siguieron indagando en diversas temáticas: "Excavaciones en el Tepalcate, Chimalhuacán, México" (Noguera, 1943); *Estratigrafía cultural y natural en un tlatel en el Lago de Texcoco* (Litvak, 1964), *Obras hidráulicas prehispánicas* (Palerm, 1973), *Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas en el Valle de México* (Rojas, 1974). En *Agricultura en Mesoamérica* Palerm & Wolf (1980) hablan sobre el desarrollo del imperio texcocano y sobre la agricultura de riego en el señorío texcocano; "Una etnografía arqueológica de la producción tradicional de sal en Nexquipayac, Estado de México" (Parsons, 1989; 2001); "Sistemas hidráulicos y organización social: la polémica y los sistemas de riego del Acolhuacan septentrional" (Palerm Viqueira, 1995); *The last pescadores of Chimalhuacan* (Parsons, 2006); "El paisaje del agua y la tierra de la Acolhuatlalli a través de mapa de Patlachiuhqui y Moyotepec, Texcoco, 1592" (Rojas, 2019). Sobresale también el acervo fotográfico del arqueólogo estadounidense Jeffrey R. Parsons que recabó en el contexto de sus investigaciones y su presentación editorializada en *Remembering Archaeological Fieldwork in Mexico and Peru, 1961-2003. A Photographic Essay* (2019). Es autor de varias de las fotografías del lago que se divulgan en redes.

El trabajo realizado por Palerm, Wolf y Rojas en la región es un referente obligado, incluso algunos de ellos fundaron un centro de estudio dedicado a la investigación en la región ubicada en Tepetlaoxtoc y se ve la continuación de su escuela en los estudios que por generaciones han realizado sus alumnos. Desde esta tradición, pero con un enfoque antropológico moderno, se encuentran los trabajos que coordinaron Roger Magazine y Tomás Martínez Saldaña en el libro *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*. Los autores

[40] Que por cierto, también son múltiples veces citados en los textos de presentación y comentarios en las páginas de *Facebook* que se revisaron, dándose un diálogo y apropiación comunitaria de esta producción académica.

presentan resultados del trabajo de campo en la región, de estudiantes y académicos[41] realizados entre 2001 y 2007 con la utilización de técnicas etnográficas en dos escalas de análisis: grupos domésticos y comunidades que advierten estrategias y especializaciones, transición alimenticia, demografía y ecológica, etnografía festiva y práctica, cosmovisiones locales.

Hay otro conjunto de investigaciones que son afines a los cometidos de la presente investigación por el entendimiento socioambiental del lago en el contexto histórico, antropológico, cultural y de la expansión de la Ciudad de México. En especial, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexica* (1996) del historiador y antropólogo Gabriel Espinosa Pineda, por la centralidad que tiene el cuerpo de agua texcocano. El libro consta de dos extensos volúmenes y su enfoque se basa en las "estaciones lacustres" a través del origen geológico de la cuenca, del sistema lacustre y sus fluctuaciones, el sistema hidráulico (lagos individuales, funcionamiento estacional, clima, ríos, cerros, ritmos estacionales, geología y cosmovisión), flora (inferencias ecológicas, registro fósil, vegetación antigua, flora de los lagos, fauna (peces, aves, reptiles), profundidad temporal del modo de vía lacustre, medio animado y cosmovisión, y el medio inanimado (obras hidráulicas, diques, calzadas, acueductos, canales, acequias, puentes). Para el autor existen cuatro fuentes donde se puede rastrear la historia prehispánica tardía: la historiografía (documentos escritos), la arqueología, la etnografía y la iconografía. También, Espinosa recurre a datos de las ciencias naturales (como técnicas de dataciones de flora, fauna), de la geografía humana y cultural para reconstruir el entorno ecológico,[42] y de los datos económicos. Como lo asienta en su introducción, este trabajo se inspira en el realizado por Johana Broda que plantea la importancia de la observación de la naturaleza para entender la religión mexica y hace un llamado a que la antropología e historia incorporen información proveniente de la geografía, el clima, la botánica, la geografía histórica y la de los paisajes (1996: 22). La presente investigación comparte plenamente esta propuesta.

En un enfoque histórico y arquitectónico, *La ciudad y sus lagos* (González de León, 1998), propone el análisis sobre la relación entre la Ciudad de México y el sistema lacustre. Se examina cómo la ciudad creció en un entorno lacustre único y cómo, desde la época prehispánica hasta el siglo XX, las intervenciones humanas transformaron radicalmente el paisaje natural. Desde los diques y chinampas de los mexicas hasta los proyectos de desecación y urbanización durante

[41] Provenientes en su mayoría de la Universidad Iberoamericana y del Colegio de Postgraduados.
[42] Por ejemplo en los trabajos de Christine Niederbeger y Mari Carmen Serra que trabajan con la noción de *paleopaisaje*.

la Colonia y la modernidad, González de León reflexiona sobre las decisiones que alteraron irreversiblemente la ecología del valle. Además, hay una férrea crítica a la falta de planificación sustentable en el crecimiento urbano que ha llevado a problemas como las inundaciones y la sobreexplotación de los recursos hídricos.

De las chinampas a la megalópolis: El medio ambiente en la cuenca de México (Ezcurra, 1998), es un estudio ecológico que integra cuestiones naturales y sociales, en el hilo de la producción del espacio en la Ciudad de México. Analiza la transformación ambiental desde sus ecosistemas lacustres originales hasta su consolidación como una mega ciudad. El autor explora cómo las actividades humanas, desde la agricultura prehispánica en chinampas hasta la urbanización moderna, han moldeado el entorno, causando graves problemas ambientales como la contaminación y la pérdida de biodiversidad. Ezcurra destaca la necesidad de un manejo sostenible para preservar los recursos naturales de la cuenca.

En *Agua. Reflejo de un valle en el tiempo* (Valek, 2000), se examina la transformación histórica del agua en el Valle de México como un eje central para entender el desarrollo cultural, social y ambiental de la región. Aborda la relación simbólica, material y política que las sociedades que habitaron este territorio han tenido con los cuerpos de agua desde la época prehispánica hasta el siglo XX. El libro detalla cómo los sistemas hidráulicos de los mexicas reflejaban un equilibrio entre naturaleza y urbanización, mientras que las políticas coloniales y modernas de desecación y control del agua priorizaron la expansión urbana y la seguridad hídrica en detrimento de los ecosistemas lacustres.

Ideología y política ambiental en el siglo XX: La racionalidad como mecanismo compulsivo de Hugo Rodríguez Uribe (2005) es un análisis crítico de las políticas ambientales implementadas en México durante el siglo XX. El autor examina cómo las ideologías dominantes y la racionalidad técnica han influido en la gestión de los recursos naturales y en la relación entre sociedad y medio ambiente. Esto se ejemplifica a lo largo del libro con la Zona Federal del Lago de Texcoco. A través de un enfoque histórico y sociopolítico, Rodríguez Uribe cuestiona las prácticas de desarrollo que han llevado a la degradación ambiental y analiza de forma especial las ideologías en juego, propone una reflexión sobre la necesidad de enfoques más integrales y sustentables en la política ambiental mexicana. Un trabajo excepcional que muestra las ideologías que hay detrás de la gestión territorial de diversos gobiernos de este espacio en una *larga duración*.

Dreaming of Dry Land. Enviromental transformation in colonial Mexico City de Vera S. Candiani (2014), es un análisis detallado de los procesos ambientales, sociales y políticos que llevaron a la

desecación del sistema lacustre durante la época colonial. El libro examina cómo los proyectos hidráulicos, diseñados para evitar inundaciones y expandir tierras urbanas, transformaron radicalmente el paisaje natural y alteraron las dinámicas ecológicas de la región. Candiani destaca la participación de diversos actores, desde ingenieros y autoridades coloniales hasta comunidades indígenas, señalando cómo sus intereses y conflictos moldearon estas transformaciones. La obra es una reflexión crítica sobre las interacciones entre el poder colonial, el medio ambiente y las sociedades locales subrayando las consecuencias a largo plazo de estas intervenciones en el entorno urbano.

El Lago de Texcoco: historia de una pérdida, de la época prehispánica al siglo XX de Rocío Maribel Ávila Gómez (2015), hace un recorrido por la obras hidráulicas prehispánicas, resaltando las obras mexicas y la relación del Río Cuautitlán con el lago, la transformación española de la zona lacustre y sus implicaciones sociales, las obras que realizaron ante las inundaciones, el desagüe de Huehuetoca, las últimas obras del periodo colonial y las disposiciones de los primeros gobiernos independientes, las propuestas extranjeras para la desecación del lago, la construcción del Gran Canal, el desagüe y la desecación a inicios del siglo XX. Desde una perspectiva histórica, hace una crítica a las decisiones gubernamentales y condiciones socioambientales que no permitieron realizar obras para salvaguardar al lago.

A city on a lake. Urban political ecology and the growth of Mexico City (Vitz, 2018) es un estudio que explora cómo las decisiones políticas, sociales y económicas transformaron el medio ambiente desde el período posrevolucionario hasta mediados del siglo XX. El autor analiza cómo la urbanización y la modernización de la Ciudad de México estuvieron vinculadas a la desecación del sistema lacustre y al deterioro ambiental, destacando los conflictos sociales derivados de estos cambios. Vitz combina historia ambiental y ecología política para mostrar cómo las políticas públicas y los discursos de progreso moldearon no solo el paisaje físico, sino también las desigualdades sociales y la relación de los habitantes con su entorno. La obra ofrece una crítica profunda al modelo de desarrollo urbano en México a partir de su impacto en el medio ambiente y las comunidades locales. Ya en un estudio anterior, "*The Lands with Which We Shall Struggle: Land Reclamation, Revolution and Development in Mexico's Lake Texcoco Basin,* 1910-1950", Vitz (2000) analizaba los procesos de transformación del Lago de Texcoco en el marco de los cambios políticos y económicos que marcaron el México posrevolucionario. Su mirada combina historia ambiental, política agraria y desarrollo territorial; el estudio examina cómo la reclamación de tierras en el territorio del lago estuvo directamente vinculada con los proyectos de modernización

del Estado y la disputa por los recursos naturales en un contexto de reforma agraria y centralización del poder.

También está la extensa producción de Sergio Miranda Pacheco quien desde la historia ambiental ha reconstruido varios momentos de la Ciudad de México, donde el Lago Texcoco puede ser central como en "Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX" (2019), donde analiza las transformaciones ambientales relacionadas con el desagüe y con las prácticas y discursos mediante los cuales diversos actores sociales legitimaron su apropiación del medio natural y promovieron su comercialización y urbanización; o referencial como en "Urban Globalization and its Historicity: The Case of the Global Sanitary City in Mexico in the Nineteenth Century" (2018) donde se explica cómo el "imaginario higienista" tuvo una gran fuerza en las políticas públicas del gobierno de Porfirio Díaz. En un libro reciente, *La caída de Tenochtitlan y la posconquista ambiental de la cuenca y ciudad de México* (2021), se enmarca al Lago de Texcoco en un ensayo histórico-ambiental que analiza la transformación del paisaje antes y después de la conquista española. Miranda Pacheco explora cómo las sociedades prehispánicas y coloniales intervinieron en el sistema lacustre, destacando la construcción de obras hidráulicas, la desecación de los lagos y la relación entre el poder político y la gestión del agua, así como el papel de diversos actores especializados en estas transformaciones.

Desde la historia del arte, *La muerte de Tenochtitlan, la vida de México* de Barbara E. Mundy (2018) es una obra que desafía la narrativa tradicional de que Tenochtitlan fue completamente destruida en 1521 para dar paso a la Ciudad de México. A través de un análisis detallado de crónicas, mapas, esculturas, restos arquitectónicos e iconografía moderna, Mundy demuestra que, aunque la ciudad imperial mexica cayó ante Hernán Cortés, la urbe indígena continuó existiendo y evolucionando bajo el dominio español. La autora destaca la resiliencia de las élites aztecas y su influencia en la configuración de la capital novohispana, evidenciando que las prácticas culturales, sociales y económicas indígenas persistieron y se integraron en la nueva ciudad. Este enfoque ofrece una perspectiva renovada sobre la continuidad y adaptación de los diversos pueblos originarios en el periodo colonial temprano y utiliza las categorías de la producción social del espacio para entender las continuidades en las prácticas preservadas en la ciudad colonial. Asimismo, pone en el centro la iconicidad y el análisis semiótico de diversas imágenes históricas en diálogo con las actuales.

En una inmersión artística, *Enciclopedia de cosas vivas y muertas: el Lago de Texcoco* (2019) de la académica colombiana Adriana Salazar, explora las múltiples transformaciones del lago, desde

su grandeza prehispánica hasta su casi desaparición en la actualidad. A través de una recopilación de entradas que abarcan desde elementos naturales hasta construcciones humanas, la enciclopedia ofrece una visión detallada de cómo este cuerpo de agua ha sido moldeado por intervenciones humanas y procesos naturales. Salazar combina investigación histórica, arqueológica y urbana para presentar una narrativa que invita a reflexionar sobre la relación entre las ciudades y su entorno natural, destacando la delgada línea entre lo vivo y lo inerte. Además de este libro, producto de su investigación doctoral, Adriana hizo la curaduría del "Museo Animista del Lago de Texcoco" que se expuso en el MUCA Roma entre 2018 y 2019. Se trata de una instalación pletórica de recursos semióticos: imágenes, objetos, mapas, utopías. En 2022 coordinó un libro que es un verdadero objeto de arte que se llama *Conjuros de agua*, en donde por lo menos hay tres textos que hablan del lago texcocano: "Un lago que desaparece y reaparece" de Genaro Amaro, "Texcoco es lo único que queda oscuro en la noche" de Fernando Córdova, "Un solo lago que es muchos cuerpos de agua" de Ariadna Ramonetti.

En una exploración muy reciente María Teresa Valencia (2025) propone una aproximación artístico-investigativa en la orilla lacustre de Ecatepec entendida como un territorio marcado por remanentes del paisaje hídrico, ruinas urbanas y ensamblajes habitacionales, específicamente en la zona contigua a El Caracol. A través de recursos visuales, conversatorios y procesos gráficos, se exploran las huellas del desplazamiento territorial, la persistencia de modos de habitar y los rastros materiales del pasado lacustre. La investigación se estructura en tres ejes: el primero indaga los ensamblajes y desmontajes territoriales; el segundo recupera invocaciones verbales, gráficas y sensoriales de los habitantes; y el tercero construye una serie de inscripciones visuales (grabado, mapeo, oráculos) que devienen en dispositivos de memoria y contemplación crítica del tiempo presente. El enfoque, anclado en las prácticas de creación visual, propone una lectura sensible de la transformación del entorno y el tejido social en un paisaje posindustrial y urbano-lacustre en resistencia.

Los estudios que se enumeran a continuación tienen confluencia por la disciplina, el abordaje teórico-metodológico o la temática.[43] En lo referente a los estudios urbanos críticos, ecología política, economía, sociología, derecho, desarrollo rural regional y en general desde las ciencias sociales, hay múltiples estudios que critican los dos proyectos aeroportuarios

[43] La investigación se hace desde una vocación polidisciplinar, más que el prefijo trans, multi, inter. Se prefiere el poli- debido a las múltiples disciplinas convocadas. Sin embargo, hay mayor presencia de la semiótica (como disciplina transdisciplinar), la antropología y la geografía.

reivindicando la lucha de los campesinos de Atenco y comunidades de la región, cuestión que representa el contexto discursivo del objeto de estudio. De la coyuntura de 2000-2001, destacan estudios sobre la fallida estrategia gubernamental, la resistencia civil de Atenco, la violencia institucional, la expropiación de bienes ejidales y comunales (Alcayaga, 2002; Arteaga, 2003; Hernández, 2004; Zúñiga, 2005; Salazar, 2007; Camacho, 2008; Alfaro et al., 2011; Flores & Davis, 2013). También hay varios estudios desde la academia sobre la represión en Atenco en 2006 y la grave violación a los derechos humanos que ella implicó (Guevara, 2016). Sobre la segunda terminal aérea hay trabajos críticos al megaproyecto aeroportuario (Moreno Sánchez, 2018; Zolla, 2020; Soto, 2023), así como las afectaciones que tuvo en toda la región, como en San Mateo Chipiltepec en Acolman y el movimiento socio-ambiental "Tezontlalli vive" (Farfán, 2019), sobre sus impactos económicos (Nieto, 2019), sobre la des-agrarización y urbanización neoliberal en Atenco (Padilla, 2020), sobre resistencia cultural de las mujeres de Atenco desde la cocina local (Chávez, 2022).

A pesar de que el lago, el sistema lacustre y la cuenca han sido ampliamente estudiados desde múltiples aristas, hay un cúmulo de investigaciones recientes que provienen de diversas escuelas antropológicas en México y que denotan el interés renovado sobre este espacio a partir de las dos coyunturas aeroportuarias en los albores del siglo XXI. En una conferencia titulada "El lago de Texcoco y sus espectros: cómo hacer una etnografía de un paisaje ausente", Sandra Rozental (2014) aborda la compleja tarea de realizar una etnografía de un paisaje que ha desaparecido físicamente pero que persiste en la memoria colectiva y en las narrativas culturales. A través de su análisis, Rozental explora metodologías y enfoques necesarios para estudiar espacios que, aunque ausentes en su forma original, continúan influyendo en las identidades y prácticas sociales de las comunidades. Su trabajo destaca la importancia de considerar las dimensiones simbólicas y espectrales de los paisajes en la investigación etnográfica.

Destacan los estudios realizados por Ariadna Ramonetti Liceaga que desde múltiples enfoques, se ha posicionado como una investigadora de este espacio. En su tesis de doctorado *En la boca del agua, en la orilla del centro: territorio, agencia y política en la ribera nororiental del "Lago de Texcoco"* (2019), habla de la "poética de los desplazamientos del agua" a través de un recuento histórico desde el virreinato hasta el siglo XXI, después sobrepone a ese análisis "la política de los vaivenes humanos" y cómo a partir de caminatas junto al FPDT se comprendieron las afectividades y ecologías políticas de las orillas del lago. Después se analizan los ciclos de resistencia de los pueblos frente a las terminales aéreas en "tres ciclos de protesta". La propuesta

teórica se basa en concebir a los paisajes de exclusión y una tipologización de los mismos, así como la producción social de un *necropaisaje*[44] utilizado para describir el impacto destructivo y extractivista del NAIM, problematizando cómo los megaproyectos transforman paisajes no solo físicamente, sino también simbólica y políticamente, al convertirlos en espacios de explotación y exclusión. Desde una perspectiva crítica, este enfoque aporta una nueva mirada para entender los territorios degradados no sólo como espacios de daño ambiental, sino como representaciones de las dinámicas de poder, resistencia y memoria histórica. Sin embargo, un desafío de este análisis es balancear la narración negativa y positiva afectiva, para no reproducir el vaciamiento del espacio que múltiples grupos de poder quieren hacer sobre el mismo. Los testimonios apoyan una mayor sistematización de datos sobre los efectos a largo plazo, lo que podría fortalecer la comprensión integral del conflicto. En otros textos se explora la desecación en la Cuenca de México desde una antropología histórica donde el cuerpo de agua texcocano, los espacios, comunidades y organizaciones actuales de aquel Acolhuacan septentrional del que hablara Palerm, expresan una vitalidad (Zolla & Ramonetti, 2019).

Rafael Bautista Patiño (2021), originario de la región y egresado de la maestría en Antropología Social del CIESAS, hace un estudio pormenorizado sobre "La recuperación del Lago de Texcoco a través del proyecto Manos a la Cuenca: una propuesta agroecológica y biocultural del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y la coordinadora #YoPrefieroElLago 2019-2021". En la tesis se analizan diversas propuestas de restauración ambiental en el oriente, una región históricamente afectada por la expansión urbana, la desecación del lago y el fallido proyecto del NAIM. Se argumenta que existen diferencias y similitudes en los enfoques de recuperación impulsados por el gobierno federal, las comunidades locales y organizaciones de la sociedad civil. Mientras que las propuestas gubernamentales han sido implementadas sin consulta previa, las iniciativas de los pueblos ribereños y colectivos periurbanos se basan en conocimientos ancestrales y en una relación profunda con el medio ambiente. A pesar de la desigualdad en la toma de decisiones, el autor plantea que se han logrado avances en la restauración de cuerpos de agua, la resolución de conflictos territoriales y la participación social a través del diálogo entre actores estatales, ONG's y comunidades organizadas.

Destaca por su confluencia temática, teórica y metodológica, la investigación de Oscar Ochoa Flores (2021a), "Análisis transdisciplinario y desde semiótica de la cultura para el arte

[44] Es una herramienta conceptual poderosa que invita a repensar las implicaciones sociopolíticas de las transformaciones territoriales impulsadas por el desarrollo.

callejero en la región acolhua. El caso del movimiento en defensa del territorio frente al Nuevo Aeropuerto en Texcoco". Esta investigación articula la semiótica de la cultura, la memoria colectiva y la epistemología de la complejidad para analizar el arte callejero en la región acolhua, particularmente en el contexto del movimiento de defensa territorial contra el NAICM. La propuesta central radica en comprender cómo la *semiósfera acolhua* se configura a partir de procesos de significación que establecen una relación dinámica entre el territorio, la memoria y la identidad comunitaria. A través del análisis de murales y grafitis, se examina la manera en que el arte urbano actualiza y resignifica elementos culturales e históricos, desde figuras emblemáticas como Emiliano Zapata y Pancho Villa hasta deidades prehispánicas como Tláloc, estableciendo un diálogo entre pasado y presente. La memoria de la cultura es abordada como un proceso colectivo y dinámico que se inscribe en la *semiósfera* mediante la interrelación de textos visuales, históricos y discursivos, evidenciando una estructura semiótica que diferencia entre un núcleo cultural organizado (territorio, fiestas, trabajo comunal) y una periferia menos estructurada (imposición de proyectos urbanos, violencia territorial). Esta perspectiva permite identificar al arte callejero no solo como una manifestación estética, sino como un mecanismo de resistencia y reapropiación simbólica del espacio donde la memoria del Lago de Texcoco y su carga simbólica como "ombligo de la nación" adquiere un papel central en la lucha territorial.

También hay un aliento compartido con el libro de mismo autor, desde un compromiso militante con lo que estudia. *Reconstruir las memorias del agua: resistencias al olvido en el Lago de Texcoco*[45] (Ochoa Flores, 2021b) es una obra transdisciplinaria que entrelaza antropología, análisis del discurso y pensamiento decolonial para explorar las memorias y resistencias en torno al Lago de Texcoco. A través de cinco capítulos, Ochoa examina las relaciones eco-bioculturales de las comunidades locales, destacando cómo el despojo territorial ha afectado no solo el entorno físico, sino también las prácticas culturales y simbólicas de los habitantes. Se distingue el enfoque transdimensional de la memoria colectiva, el territorio y la resistencia al olvido, abordando cómo las comunidades han mantenido vivas sus conexiones con el lago a pesar de las transformaciones impuestas por proyectos urbanísticos y políticas de desarrollo en los recuerdos comunitarios de la naturaleza, las formas de cuidado del agua y la tierra, los sabores terrestres y lacustres, las ofrendas y la política de lo sagrado, el vínculo femenino con la tierra y el arte callejero entre

[45] Esta obra representa la edición de su tesis de Doctorado en Antropología Social, "Recuerdos a la orilla del lago. La recursividad memoria-olvido en la defensa del territorio en Atenco, Texcoco y Chimalhuacán", dirigida por la Dra. Julieta Haidar Esperidiao, en la ENAH.

flores y cantos. Los "relieves de la evocación en la memoria discursiva" y "la semiósfera de la región Acolhua", son nociones propuestas por Ochoa fundamentales para el abordaje teórico de la presente investigación.

Por su parte, Ariana Mendoza Fragoso (2022), egresada del CIESAS, propone en su tesis de doctorado galardonada por el premio del INAH, *Vivir a la orilla, vivir en el fango: la producción destructiva en la ribera nororiental del Lago de Texcoco, México*, una crítica severa al lugar que el desarrollo del capitalismo en el país y en particular a la región oriente de la Ciudad de México se le ha dado a este espacio. Desde una metodología principalmente etnográfica, Ariana recupera varios testimonios regionales y los teje a través de diferentes tipos de perspectivas urbanísticas, ecológicas y sociológicas. El espacio estudiado corresponde a la vertiente más oriental: Texcoco, Atenco y Ecatepec. Se problematiza al espacio como un producto fangoso del capitalismo y se le caracteriza como una "producción destructiva", concibiéndolo también como "ruina". Si bien se defiende la idea de que en aquel espacio se habita dignamente, se caracteriza desde lo negativo de la fangosidad y lodosidad.

En un ensayo muy reciente, "Poética de los vaivenes humanos y no humanos en el suelo del Lago de Texcoco. Una aproximación a la noción de agencia" Ramonetti (2022) propone una perspectiva innovadora al considerar al lago como un agente no humano que trasciende las categorías culturales y epistemológicas que lo han definido simplemente como un "lago". A partir de una aproximación crítica y reflexiva, la autora utiliza su experiencia caminando por el antiguo lecho del lago y se apoya en teorías de pensadores como Bruno Latour, Elizabeth Povinelli y María Puig de la Bellacasa. Estos marcos teóricos permiten analizar cómo el lago, con su naturaleza cambiante y resiliente, ha resistido tanto los intentos de silenciamiento simbólico como los proyectos de transformación física, así como el fallido NAIM. Además, el ensayo destaca la resistencia activa de las comunidades humanas e interespecies de la región de Atenco, quienes se opusieron al megaproyecto durante dos décadas. El texto combina una mirada ambiental, política y afectiva para cuestionar las imposiciones gubernamentales, mostrando al lago no sólo como un espacio físico, sino como un actor dinámico y una fuente de resistencia frente a la explotación y el extractivismo. Esta crítica plantea un enfoque ecosocial que desafía las narrativas dominantes sobre desarrollo y modernidad.

El estado del arte muestra que el Lago de Texcoco no solo ha sido objeto de múltiples estudios, sino que también ha sido representado de maneras diversas, dependiendo de los intereses y marcos conceptuales de cada disciplina. Desde las ciencias naturales, ha sido

concebido como un ecosistema en crisis; desde la ingeniería y el urbanismo, como un obstáculo o un recurso para el desarrollo; desde la historia y la geografía, como un territorio en transformación y conflicto; desde la antropología y los estudios de memoria, como un espacio de identidad y resistencia; y desde los estudios políticos, como un símbolo de lucha territorial. Estas diversas aproximaciones han contribuido a la construcción de imaginarios que no solo interpretan el pasado del lago, sino que también informan los debates sobre su futuro.

La presente investigación se inserta en este panorama aportando una mirada desde la Antropología Semiótica, con el objetivo de desentrañar las evocaciones lacustres en una *semiósfera digital*, analizando cómo el lago es recordado, representado y resignificado a través de las fotografías y comentarios que circulan en *Facebook*, así como explorando la manera en que las fotografías antiguas generan memorias e imaginarios. Uno de los principales aportes de esta investigación es el análisis de la *circulación de sentido*s en plataformas sociodigitales. Si bien se ha estudiado ampliamente la historia ecológica y urbana del lago, pocos trabajos han explorado la manera en que las imágenes de este espacio circulan en la esfera digital y cómo generan procesos de memoria colectiva, disputas simbólicas y reconfiguración de imaginarios. En este sentido, el estudio contribuye al análisis de los modos en que las tecnologías digitales han abierto nuevos espacios de resignificación del pasado lacustre, permitiendo que comunidades diversas, desde habitantes de la región hasta investigadores y activistas, participen en la construcción de narrativas sobre el lago.

A diferencia de los enfoques que se describieron líneas arriba, la presente investigación no se centra en el análisis físico o ambiental del lago, sino en su dimensión simbólica y cultural en la era digital. Se enfoca en no sólo cómo se recuerda el lago, sino qué sentidos emergen en plataformas digitales a partir de su evocación visual, cuáles son las disputas que se generan en torno a estas memorias y qué papel juegan la nostalgia, la identidad y la resistencia en la construcción de imaginarios contemporáneos sobre este espacio.

La tesis en perspectiva: explorando las evocaciones lacustres en la semiósfera digital

Esta tesis se adentra en las evocaciones lacustres del Lago de Texcoco a través del análisis de fotografías publicadas en *Facebook*. Su propósito es desentrañar los sentidos construidos en torno al lago en la *semiósfera digital*, entendida como un espacio de producción, circulación e interpretación de significados que revelan memorias, imaginarios e iconografías.

El Capítulo I establece el perfil epistemológico de estas evocaciones, introduciendo la noción de lagósfera como un marco de análisis que articula la Antropología Semiótica con la Geografía Crítica. Se presentan los niveles de análisis (icónico, textual, evocativo e intertextual) que permitirán interpretar los sentidos, memorias e imaginarios y representaciones de los paisajes lacustres entendidos desde la perspectiva del paisaje cultural. Aquí se contempla el marco teórico general de la investigación, se presentan algunas consideraciones sobre la construcción teórica del problema de investigación a partir de un *perfil epistemológico* y la categoría *lagósfera*, noción que devela el entramado de sentidos en una *semiósfera digital*. También se incluye una reflexión sobre la imagen como fuente de estudio de las memorias, imaginarios y sentidos.

El Capítulo II contextualiza la latitud volcánica y lacustre del espacio, reconstruyendo la historia socioambiental de la Cuenca de México y la región del Acolhuacan. Además, se examinan las orillas lacustres como nodos de evocación, enfatizando las relaciones entre el lago y su entorno montañoso, así como su importancia territorial y cultural. Representa el panorama contextual que abarca: a) un correlato geográfico, que ayuda a ubicar los procesos naturales que se han dado en este espacio, b) un correlato social que ayuda a comprender los cambios en su paisaje y funcionamiento a partir de la acción de la sociedad y la edificación de la Ciudad de México, tomando en cuenta que "el desarrollo urbano de la capital se encuentra estrechamente unido a la desecación del lago de Texcoco" (Barragán, 1990: 133), y c) entender el espacio desde las mismas evocaciones lacustres, representando una propuesta propia de su regionalización que obedece a los resultados obtenidos en la *etnografía digital*.

El Capítulo III aborda la metodología empleada para el análisis de las evocaciones lacustres, se abordan cuestiones metodológicas y la presentación del *acervo* y el *corpus*. Comenzamos con una reflexión sobre la aprehensión epistemológica de los datos. Después hablamos de la centralidad de la etnografía digital debido a las condiciones impuestas por la pandemia. Posteriormente, se presentan las técnicas de recopilación de los materiales para la construcción del *acervo* (etnografía digital, archivos digitales y presenciales, recorridos de campo en la zona, autoetnografía, fuentes de datos contextuales). Concluimos con los pasos que realizamos para construir el *corpus*.

Después del abordaje metodológico se comienza el análisis fino de los sentidos, memorias e imaginarios a través de las fotografías publicadas en *Facebook* a través de un arreglo temático del *corpus*. En *El lago como recurso* (Capítulo IV) se examina la iconografía del lago como espacio de subsistencia, destacando las figuras de los pescadores, cazadores de aves, salineros y artesanos

del tule. A través de registros fotográficos de investigadores como W. Lehmann, Ola Apenes, Jeffrey Parsons y Bodil Christensen, se reconstruyen las prácticas productivas y su transformación con el paso del tiempo. En *El lago como paisaje y objeto artístico* (Capítulo V) se analizan las representaciones visuales del lago como un espacio contemplativo y estético. Se aprecian sus paisajes desde puntos estratégicos como el Tetzcutzinco, el Peñón de los Baños y en fotografías aéreas de la Compañía Mexicana de Aerofoto. Asimismo, se revisan imágenes donde el lago adquiere una dimensión poética o artística, convirtiéndose en un motivo visual que dialoga con el viento, la luz y la movilidad humana. Y por último, *El lago como proyecto de urbanización* (Capítulo VI), se indaga en las transformaciones del lago como parte de la expansión urbana y las obras hidráulicas en la Cuenca de México. Se examinan las intervenciones de infraestructuras como bordos, canales y diques, así como las formas de movilidad y transporte en el lecho lacustre, incluyendo aeropuertos y carreteras. También se estudia el proceso de poblamiento en sus márgenes y sus formas de habitar en las orillas lacustres de Nezahualcóyotl, Aragón, Ecatepec e Iztapalapa y las fotografías impresionantes que son difundidas en *Facebook* sobre cómo era la vida cotidiana.

Finalmente, las conclusiones sintetizan los hallazgos de la investigación, destacando el papel de *Facebook* como un espacio clave para la construcción y disputa de memorias sobre el Lago de Texcoco. Se enfatiza cómo las fotografías digitalizadas y compartidas en esta plataforma no solo documentan el pasado, sino que lo resignifican en función de los imaginarios contemporáneos sobre el lago. De este modo, la tesis contribuye a la comprensión de las iconografías lacustres en la era digital, revelando cómo la semiósfera digital se convierte en un archivo vivo de memorias en continua transformación.

Infraestructura hidráulica, Lago Nabor Carrillo, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Capítulo I. Perfil epistemológico de las evocaciones lacustres en una semiósfera digital: hacia una noción de lagósfera

Este capítulo presenta el componente teórico en el que se sustenta la investigación. Después de haber delineado el problema y sus alcances en las líneas introductorias, cabe decir que el *perfil epistemológico* (Bachelard, 2003) se adecuó a partir de las inmersiones en una *semiósfera* (Lotman,1996) *digital*, conforme a la cual se delimitaron sus fronteras. La selección y discusión de propuestas categoriales y metodológicas respondió al objetivo principal (advertir las evocaciones lacustres, en términos de sentidos, memorias e imaginarios, que ciertas fotografías producen después de su difusión en una red sociodigital) y también a las características de los materiales recopilados y las dimensiones que ellos abordan. De este modo, el *perfil epistemológico* ayudó a organizar, interpretar y analizar el *acervo* para seleccionar un *corpus* representativo, con el objeto de problematizar y entender los sentidos socialmente construidos sobre el Lago de Texcoco. Sobre todo, para comprender cómo se da la *circulación de sentidos* (Carlón, 2020) o la *recepción* para crear nuevos sentidos a partir de la difusión de fotografías en *Facebook*.

La propuesta de marco teórico privilegia el pensamiento en relaciones o tramas (Bourdieu, 2005) para resignificar lo conocido en la construcción de tejidos y no limitarse a secuencias lineales, pues los sentidos, memorias e imaginarios se construyen en situaciones complejas[46] que no se comportan en la linealidad que la comodidad heurística quisiera. Por ello, el eje que se privilegió para la organización de la problemática de la investigación fueron los principales *sentidos lacustres* que están presentes en las fotografías, los textos que las presentan y los comentarios que generan a modo de "explosión de sentidos" en diversas comunidades digitales. Además, se

[46] Hay múltiples acercamientos al paradigma de la complejidad que se han desarrollado en varias ramas del conocimiento. En las ciencias sociales destacan los trabajos de Edgar Morin, principalmente en *Introducción al pensamiento complejo* (1994) donde habla de tres principios fundamentales para pensar la complejidad: a) *principio dialógico*: lógicas contrapuestas pero necesarias; b) *principio recursivo*: no hay una linealidad causa-efecto; c) *principio hologramático*: la parte está en el todo y el todo en la parte (105-108). Hay algunas críticas a este paradigma; Carlos Reynoso (2009) plantea que Morin yuxtapone enfoques y presenta su propuesta como una metodología inmejorable, una técnica que normaliza procedimientos, pese a que la apertura de sus estrategias niega el acceso a ciertos "mundos" donde su visión de complejidad es acotada cuando se trata de un problema a gran escala (1-2). Más allá del trabajo de Morin, las incursiones fronterizas entre ciencias y humanidades sobre el paradigma de la complejidad y el caos aunado a nociones como *autopoiesis* o *constructivismo radical*, fue un hecho que revolucionaría las teorías del pensamiento. El paradigma surge de la unión de la teoría del caos y la de la complejidad, como forma flexible y productiva para entender la cultura en la actualidad y en el contexto de la *globalización*. Sin duda Iuri Lotman y su propuesta de *semiósfera* es un pionero en los estudios de la complejidad.

privilegió el diálogo *polidisciplinar*,[47] principalmente entre la Antropología Semiótica y la Geografía, en una práctica dialógica como voces que se influencian, se contestan y se transforman mutuamente. Debido a lo episódico y disgregado de las memorias e imaginarios, la creación de sentidos podría abordarse a través de la propuesta de la *semiósfera* y debido al carácter *multimodal*[48] o *transgenérico* (Casaus, 1989) del *acervo* y el *corpus*. Por ello, se emplearon conceptos y enfoques de varias disciplinas y se propuso un *perfil metodológico* y *epistemológico*[49] que se nombra como *lagósfera*, permitiendo develar dichos tejidos entrelazados de sentidos, imaginarios y memorias.

Gabriela Coronado y Bob Hodge (2004) explican algunos rasgos del caos y la complejidad en términos de los *hipertextos*, categoría pertinente para analizar redes sociodigitales. Parten del entendimiento de que las acciones no tienen efectos simples, lineales o contenidos pues presentan contradicciones, efectos opuestos, paradójicos o alternativos. Estos efectos no pueden ser predecibles, pero sí sistémicos e intrínsecos al evento total, por lo que sus partes no deben ser separadas en la teoría cuando en la misma realidad es difícil diferenciarlas. Además, poseen múltiples condiciones que se ramifican en muchas direcciones. De ahí surgen posibilidades y riesgos impredecibles, lo que produce que florezca la creatividad, flexibilidad y particularidad, beneficios disponibles para quienes detentan el poder pero también para los que no; estos ámbitos están conectados con principios y prácticas emergentes (27-30). En ese sentido se encontró una porción representativa de un cúmulo de sentidos en algunas publicaciones de *Facebook*, cuyos rasgos se verán en la propuesta teórica central de la investigación: la *semiósfera*.

---

[47] Frente a los estudios multidisciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios (Gibonns et al., 1994) que han sido propuestos para abordar la complejidad de la realidad, superando los límites de las disciplinas tradicionales, en esta investigación se propone el prefijo *poli* - por la categoría bajtiniana *polifonía* - y de la metáfora musical de las múltiples voces que suenan a un mismo ritmo en una sonata en donde hay autonomía autoral, interacción contradictoria para enriquecer los sentidos de la tesis, el diálogo entre discursos multimodales, el rechazo totalitario de "la voz académica que sustenta el relato", para fomentar un campo abierto de voces donde se expresan discursos para permitir la multiplicidad de sentidos, como la confrontación de concepciones de mundos que implica el pronunciarse o fotografiar el lago.

[48] Hace referencia a que los sistemas de signos están íntimamente articulados y con los avances tecnológicos y de la comunicación se articulan palabras, imágenes, sonidos. Aunque el lenguaje verbal (palabras, oraciones, enunciados) es una de las formas más acabadas de comunicación, existen más lenguajes con los que el ser humano se puede comunicar, ya sea como sustituto de éste como el lenguaje de señas y la escritura. Asimismo, se consideran lenguajes que se han desarrollado acompañando diversas actividades humanas que incluso pueden incorporar de algún modo lo verbal: el lenguaje cinematográfico, de las emociones, científico, digital, de la moda (Salgado y Villavicencio, 2022: 93). Cabe añadir a esta lista un lenguaje al que esta investigación pone particular atención: el lenguaje fotográfico en el que se ahondará al final del capítulo.

[49] Dicho perfil, atraviesa la recopilación, sistematización y selección de los materiales discursivos que analizaremos. Sobre todo en la organización del *corpus* pues es una "construcción epistemológica: una modalidad, entre otras, en el repertorio de las posibilidades observacionales" (Chafe, en Carbó, 2001: 37).

En un primer momento la investigación se proponía analizar discursos fotográficos y cartográficos producidos en momentos coyunturales de los siglo XX y XXI, pero por una necesidad de acotar y por las características del material recopilado, lo cual se explica a cabalidad en el Capítulo III. El trabajo se delimitó a las evocaciones lacustres en fotografías durante la coyuntura que abarca desde el intento de construcción de una terminal aérea en el espacio de estudio anunciada en 2014 y su cancelación definitiva en 2018, así como la propuesta de edificar el Parque Ecológico Lago de Texcoco y la declaratoria de Área de Protección de Recursos Naturales Lago de Texcoco en 2022. El material recopilado en redes sociales data de 2014 hasta 2024. Sin embargo, las fotografías difundidas en *Facebook* y las evocaciones lacustres hablan sobre coyunturas diversas. El *acervo* implica múltiples conexiones que se ramifican, concepciones espacio-temporales complejas y que producen diversas "orillas", intersecciones de varios procesos y sistemas (sociales, económicos, culturales, ambientales) de lenguajes y códigos distintos, que no presentan un comportamiento lineal o predecible. Las evocaciones sobre este espacio en una red sociodigital se presentan de manera episódica y disgregada como imágenes, fragmentos de recuerdos, narraciones, opiniones, historias pasadas altamente marcadas por una enunciación desde la vivencia personal o colectiva (memorias). También como opiniones y posicionamientos sobre las características naturales, sociales, históricas y culturales de este espacio (imaginarios).

Para distinguir los principales *nodos* de análisis y construir el *perfil epistemológico*, se propuso un *sistema de tres cuerpos* basado en la Antropología Semiótica que se funda en la triada *sociedad-lenguaje-sentidos* adoptada por Salgado y Villavicencio (en prensa) que a su vez es retomada de la propuesta de los tres cuerpos de Coronado y Hodge (2017). Cada polo de la triada es un sistema: a) el de la *sociedad* alude al contexto del problema de estudio que se presenta en sus dimensiones históricas, multiescalares y multifactoriales; b) el del *lenguaje* se refiere a los discursos donde se materializan interacciones y prácticas sociales, "lenguaje en contexto", y los "textos clave" son los discursos que condensan las contradicciones de la triada y que se nombran como *joyas semióticas* en la propuesta de ambas investigadoras; c) el de los *sentidos*, "las acciones humanas en un ámbito determinado" conformando un sistema semiótico (Salgado & Villavicencio, en prensa: 76-82). Así, el sistema de los tres cuerpos en esta investigación está compuesto por las siguientes dimensiones: i) Las publicaciones que difunden fotografías en *Facebook* (lenguaje: discurso multimodal); ii) Las coyunturas políticas y sociales para ubicar las relaciones de poder,

ideologías y contradicciones (historia del Lago de Texcoco siglo XX y XXI); y iii) Los sentidos, memorias e imaginarios lacustres, que se nombrarán de manera global como *evocaciones* (sentidos).

Para hacer explícitas las relaciones entre los elementos de la traída propuesta por Salgado y Villavicencio, se atiende la resonancia teórica de la *trialéctica* propuesta por el filósofo mexicano Severo Iglesias (2006). La *dialéctica*, noción que problematiza las mutuas correspondencias entre dos nodos de una realidad dada, se ha definido como movimiento, devenir, lógica de contenido, herramienta para la transformación social. Iglesias la define "como configuración de lo objetivo, como concepción del mundo en devenir y como método o procedimiento" (1997: 11), más no es simple lógica formal o dogmática, por lo que Severo propone añadir un tercer polo en el entendimiento del devenir social. La *dialéctica triádica* abraza tres ámbitos: la objetualidad, la subjetualidad y la praxis, como una triple dimensión que se encuentra conjugada en todo objeto existente:

> Los objetos de la vida histórica no tienen una existencia independiente de la conciencia y la acción humanas, como los de la naturaleza. Desde el resto arqueológico más rudimentario hasta el equipo tecnológico más complejo, pasando por las grandes producciones y las relaciones cotidianas, toda esa gama de objetos que forman la entidad propia de lo social, tiene las características de ser *generados por el hombre* (Iglesias, 1997: 353).

Así, esta propuesta de tres polos pone la mirada entre la relacionalidad, el devenir o la transformación entre los objetos, los sujetos y las acciones que se establecen entre ellos. Este modelo ayuda a entender cómo el objeto natural Lago de Texcoco deviene en subjetualidades a partir de las prácticas sociales que se ejecutan con y a través de él, lo que ayuda a comprender cómo los sentidos de los elementos lacustres devienen en formas distintas de producción social del espacio. El interés principal de la mirada está en los sujetos participantes en la creación y *circulación de sentidos* en la red sociodigital. Entender cómo hablan y qué dicen sobre el lago es lo fundamental para la pesquisa.

La materia discursiva recopilada y el problema de investigación, permitió abrir una veta metafórica que se aborda desde un *perfil epistemológico* que considera al problema como una "falla

geográfica" donde existe materia prima, metales pesados que en su contexto discursivo pueden advertirse como una veta pletórica de *joyas semióticas*,[50] así como lo señala Teresa Carbó:

> Esos recorridos […] de la teoría pueden igualmente interpretarse como el seguimiento, cual en la minería de antaño, de una veta, que es al mismo tiempo un indicio (indica la localización del filón que integra en tanto exhibe su misma materialidad) y también, o quizás ante todo, una 'falla': una ineludible (y reveladora) imperfección (2001: 39).

El capítulo se compone de tres apartados. En el primero se presentan algunas consideraciones epistemológicas sobre la propuesta propia de *lagósfera* como entramado conceptual nodal que se construye a partir de la noción de *semiósfera* de la Semiótica de la Cultura. En el segundo se habla del horizonte teórico de la Antropología Semiótica[51] para interpretar el lenguaje estudiado (publicaciones de *Facebook*) y los sentidos, las memorias, imaginarios, así como las prácticas digitales asociadas al ejercicio de comunicación que incorpora a múltiples sujetos (que se aborda a cabalidad en el Capítulo III de carácter metodológico) y el contexto en el que se desarrollaron los eventos de comunicación. Aquí se proponen los cinco ejes del análisis: el primero que es transversal a toda la investigación y es el que organiza el capitulado como los *sentidos lacustres*. Los otros cuatro se aplican a cada *joya semiótica* (publicaciones de *Facebook*) y que se abordan como niveles de análisis: i) icónico: centrado en el análisis de la fotografía; ii) textual: en los textos de presentación de las imágenes; iii) evocativo: análisis temático de los sentidos de las memorias e imaginarios en forma de comentarios; y iv) intertextual: como ecos o aquellas

---

[50] *La* veta metafórica *en la construcción y concepción teórica de esta investigación es de gran importancia. Desde la semiótica y la Antropología Semiótica que busca desentrañar la creación, circulación, contraposición, de los sentidos sociales, las metáforas están presentes en todo lo que escribimos, vemos y estructuramos. Así lo entendimos con la lectura de George Lackoff y Mark Johnson (2004) Metáforas de la vida, que en los primeros pasos de nuestros estudios doctorales aprendimos y entendimos en el Seminario de Especialidad I. Antropología semiótica: Discurso y sociedad (Doctorado en Antropología del CIESAS, Ciudad de México, línea de especialidad en Antropología Semiótica), impartido en septiembre de 2019 por Eva Salgado Andrade en la inseparable compañía de la Dra. Frida Villavicencio. Este concepto es más que una figura retórica estudiada por la teoría literaria, la lingüística o materia de la creación poética. Expresa la estrecha relación entre lenguaje, pensamiento y acción para el entendimiento de cómo los conceptos estructuran lo que percibimos y determinan en última instancia, siempre desde una dialéctica o trialéctica del pensamiento-acción donde se devela la manera en cómo actuamos en el mundo y nuestra relación con la sociedad y las personas. La antropología contemporánea ha transitado por múltiples crisis sobre la postura del investigador, posición social y política, de los dilemas éticos que enmarca su trabajo en campo, sobre la información que se debe hacer pública o no, las asimetrías de poder en el ejercicio de la investigación, la reflexividad, la autocrítica, la militancia, etc. Por ello, no se puede dejar de nombrar desde dónde se parte teóricamente, los procesos anímicos atravesados durante la investigación, nuestras contradicciones, los momentos románticos y los objetivos de nuestra "percepción" de especialistas, lo subjetivo escondido en la mirada analítica, la metáfora que se asoma a cada pulso y que habla de nuestra estructuración conceptual y concepción del mundo. En múltiples veces estás notas al pie de página son una suerte de memoria en torno a los procesos de investigación, información cualitativamente importante para entender su estructuración final* (Diario de campo, 2024).

[51] Que tiene ecos en la Semiótica Social, el Análisis del Discurso y la Antropología Visual.

polifonías, resonancias o diálogos extra-discursos y que se centran principalmente en la correspondencia de "imaginarios visuales" del lago. En el último apartado, se presenta brevemente la centralidad del espacio y nociones asociadas a él en la investigación, como nodo central de la *lagósfera* y del proceso de traducción que sucede en los lugares limítrofes de las mismas. El espacio ayuda a entender las multipolaridades o policentrismos (en cuestiones de poder e ideología) y contempla el *paisaje cultural* (Lavrenova, 2021) como una categoría que aglutina la triada sociedad-lenguaje-sentidos en su complejidad.

1.1. Lagósfera: perfil epistemológico de las evocaciones lacustres

La *lagósfera* se propone como el engranaje teórico y metodológico para develar las complejidades de la investigación. La construcción del objeto de estudio[52] inició advirtiendo sus múltiples facetas, propiedades y las razones coordinadas por las que opera. El *objeto de estudio*, como la totalidad concreta en Marx, es un producto del pensamiento y un modo de apropiarse de la realidad para explicarla. Ello no ocurre por medio de una percepción ingenua, como procede la sociología espontánea que se "imagina la división científica del trabajo como división real de lo real" (Bourdieu 2002: 52). Se trata de ir más allá de la comodidad heurística de pensar que los propios objetos de estudio son la suma de sus partes y que se logran aprehender haciendo una separación artificial para entenderlos. Iuri Lotman plantea en *La semiósfera* que si bien el pensamiento científico comúnmente asciende de lo simple a lo complejo, existe el peligro de que "la conveniencia heurística (la comodidad del análisis) empieza a ser percibida como una propiedad ontológica del objeto, al que se le atribuye una estructura que asciende de los elementos con carácter de átomo, simples y claramente perfilados […] El objeto complejo se reduce a una suma de objetos simples" (1996: 10). Más allá de las dualidades, se propone la dialéctica de tres términos o *trialéctica* de Severo Iglesias y el sistema de tres cuerpos para perfilarlo. Además, éste se construyó a partir de un proceso de "idas y venidas" en la *etnografía*

[52] Bachelard hace una crítica a la razón matemática que puede influenciar en todo el conocimiento humano y que está íntimamente vinculada al saber científico: "en la organización matemática del saber, es necesario preparar el dominio de definición antes de definir, exactamente de igual manera que en la práctica de laboratorio hay que preparar el fenómeno para producirlo" (2003: 31). *Cabe decir que el marco teórico final fue reelaborado múltiples veces según la delimitación del problema de investigación.*

digital,[53] para finalmente elegir las evocaciones lacustres a partir de la difusión de fotografías del Lago de Texcoco en *Facebook* entre 2014 y 2024. La lógica de organización de los nodos empíricos, metodológicos y teóricos se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla 1.1.1. Caracterización de los componentes del objeto de investigación.

Nodo		**Cuáles**	**Dónde**	**Cuándo**
Empírico		Publicaciones de fotografías (imagen, texto de presentación y comentarios)	*Facebook*	2011-2023
Metodológico		*Estrategias*		
		Etnografía digital	*Facebook*	2019-2024
		Archivos fotográficos	Digitales y presenciales	2021-2022
		Recorridos de campo en la zona	Atenco, Ecatepec, Chimalhuacán, Texcoco, Zona Federal	2018-2024
		Autoetnografía	En la propia vida	1985-2024
		Diario de campo	Apuntes a mano y digitales	2019-2024
		Fuentes de datos contextuales	Internet, bibliotecas archivos y metadatos	2019-2024
Teórico	**Epistemológico**	Perfil epistemológico *Semiósfera* Producción social del espacio	Filosofía Antropología Semiótica Semiótica de la cultura Filosofía-Geografía	2019-2024
	Analítico	*Sentidos* (eje organizador) *Nivel icónico* (fotos) *Nivel discursivo* (presentaciones) *Nivel evocativo* (comentarios: memorias e imaginarios) *Nivel intertextual* (diálogos icónicos y polifonías de sentidos)	Antropología Semiótica	2019-2024

[53] En la Tabla 3.2., del capítulo metodológico (III), se puede apreciar cómo se empezó a construir el problema de investigación a partir de la *etnografía digital*. Para esta investigación, uno de los momentos preponderantes fue el "constructivo".

Heurístico	*Lagósfera*	Antropología Semiótica Geografía	2019-2024

La noción de *lagósfera* articula los cuatro componentes y permite entender la forma en que se crean los sentidos de lo lacustre en una *semiósfera digital* y qué papel tienen en la conformación de memorias e imaginarios, poniendo énfasis en la perspectiva antropológica del proceso, es decir, en la mirada de los sujetos. Se trata de fotógrafos, personas o colectividades que difunden fotos en *Facebook* y sobre todo en la recepción y reacción de seguidores, usuarios o cibernautas que comentan con recuerdos, opiniones o diálogos, personas que pueden ser habitantes, foráneos, transeúntes, defensores de dicho espacio y cuya interacción con las fotografías y los textos de presentación resultan en una rica veta de sentidos, memorias e imaginarios.[54]

La *lagósfera* se propone como un *perfil epistemológico*, noción que Gaston Bachelard formula en *La filosofía del no* (2003) para referirse a la utilización abierta de diversas formas y teorías de pensamiento (13-16).[55] En el entendido de que el objeto de investigación se construye a partir de un proceso del pensamiento y que el proceso analítico separa problemas para entenderlos, se trata de entender lo real para "dialectizar sus principios, construir […] nuevas especies de evidencia, enriquecer su cuerpo de explicación sin dar ningún privilegio a lo que sería un cuerpo de explicación natural apto para explicarlo todo" (Bachelard: 2003: 12). El *perfil epistemológico* debe adecuarse al objeto de estudio. Se trata de un método del detalle epistemológico, hace un alto en cada noción y la polemiza (12-15).

La noción de *semiósfera* de Iuri Lotman ayuda a esa mirada del "fenómeno completo" al que aboga Bachelard (2003: 17), pues habla sobre el espacio semiótico donde los signos y significados interactúan, se producen y se transforman dentro de una cultura. Este concepto ayuda a entender cómo los signos no solo se comunican dentro de un sistema cerrado, sino que también se interrelacionan a través de diferentes niveles y contextos culturales, generando significados diversos y a menudo cambiantes que incluyen la triada sociedad–lenguaje–sentidos.

[54] En el Capítulo III se habla de los sujetos. Si bien hay una heterogeneidad y multipertenencia, se agruparon a grandes rasgos: autores de las fotografías, colectivos de difusión de la memoria (a veces encarnados en personas, como cronistas de diversas localidades de la región, así como en colectivos que tienen una actividad digital amplia) y habitantes (organizaciones sociales de la región, comunidades, personas o incluso aquellos interlocutores anónimos que comentan las fotografías en *Facebook*, que se consideran como habitantes del espacio virtual que ha narran algo o se pronuncian de alguna forma sobre lo que es el lago y lo que debe pasar ahí).

[55] Si bien Bachelard (2003) pone el acento en los diálogos entre filosofía y ciencias duras como la matemática, física y química (en especial en la filosofía de la ciencias), es una categoría de utilidad para las ciencias sociales ya que apela a lo que en otras tradiciones de pensamiento sociológico-antropológico se nombra como *vigilancia epistemológica*.

Al vincular la *semiósfera* con los *sentidos lacustres* y nombrarla como *lagósfera* –que se enfoca en las evocaciones lacustres y su difusión en *Facebook*–, se puede concebir un espacio digital donde las fotografías del Lago de Texcoco se convierten en signos cargados de memorias, imaginarios y sentidos. La *lagósfera* actuaría como una extensión de la *semiósfera digital*, un lugar donde los significados de un lago en específico no solo se producen, sino que se multiplican, se transforman y se transmiten a través de las interacciones en una red sociodigital. Al igual que la *semiósfera*, espacio de significados y símbolos en interacción, la *lagósfera* se puede entender como un campo semiótico donde se construyen, transforman y difunden significados relacionados con el agua, el paisaje lacustre, las actividades y productos asociados a él, las formas de habitar y los imaginarios y memorias sociales respecto al Lago de Texcoco.

Los *sentidos lacustres* que se evocan en estas publicaciones pueden entenderse como fragmentos de un discurso polifónico, donde las fotografías del lago generan un diálogo entre diferentes voces como las de los administradores de las páginas, los seguidores o usuarios, los recuerdos históricos y las representaciones culturales del agua en torno a este lago particular en la historia de la gestión hídrica en la cuenca. Estos significados no son estáticos; se reconstruyen constantemente a través de los comentarios, las reacciones y las interpretaciones que los usuarios ofrecen, lo que hace que cada publicación sea parte de una red semiótica más amplia que refleja y refracta las diversas memorias colectivas y perspectivas personales del Lago de Texcoco en coyunturas determinadas. Siguiendo a Zygmunt Bauman (2004), quien describe a la *modernidad líquida* como una fase en la que las estructuras sociales y culturales han perdido la solidez que las caracterizaba, volviéndose flexibles, cambiantes y adaptables, es posible pensar las memorias lacustres que circulan en las redes sociodigitales como configuraciones igualmente líquidas. En este contexto, los sentidos evocativos del Lago de Texcoco no se presentan como narrativas fijas o cerradas, sino como fragmentos que fluyen y se reconfiguran constantemente al ritmo de los intercambios digitales, las coyunturas políticas y las sensibilidades colectivas. Las imágenes del lago, los comentarios y las interacciones que se producen en torno a ellas constituyen una red semiótica fluida donde las memorias, los afectos y las representaciones del agua no se sedimentan, sino que refluyen, se adaptan y se resignifican en cada publicación. De esta manera, los conceptos de fluidez, cambio, flexibilidad y adaptación que Bauman (2004) propone para describir las dinámicas de la *modernidad líquida* encuentran eco en el proceso por el cual las representaciones culturales del agua y del Lago de Texcoco circulan en las plataformas digitales. Aquí, las memorias colectivas no permanecen estables, sino que se deslizan entre la nostalgia, la

reivindicación política, la estética y la resistencia simbólica, adaptándose a las coordenadas emocionales, políticas y discursivas de cada momento.

En resumen, la *lagósfera* como espacio semiótico digital, ayuda a entender cómo los sentidos lacustres se producen y se transforman en una interacción constante entre signos visuales (forografías), las memorias colectivas y las perspectivas individuales dentro de la *semiósfera digital*. A través de las fotografías compartidas en *Facebook*, los usuarios contribuyen a la construcción de una nueva narrativa del lago, que se convierte en un punto de encuentro entre el pasado, el presente y el imaginario colectivo de las comunidades *on life*.

Es necesario entender a cabalidad las riquezas de la *semiósfera* y su relación con las metáforas de la esfera.[56] Iuri Lotman, uno de los fundadores de la Semiótica de la Cultura y perteneciente a la Escuela de Tartu, "define a la cultura como un sistema de información no hereditaria, organizado y complejo, que recibe, traduce, compacta e interpreta la materialidad productiva de los sistemas sígnicos" (en Pampa, 2001: 47). También introdujo algunas nociones capitales: *texto* como "dispositivo pensante", *explosión de la cultura*[57] y *semiósfera*, noción que articula las formas de intercambio semiótico desde un paradigma de la complejidad para pensar el cambio, la imprevisibilidad y la incertidumbre (Id.).

En las primeras líneas de *La semiósfera*, Lotman problematiza la división de los objetos en sus partes más pequeñas, pues desde su perspectiva los "objetos simples" no existen por sí solos: "en forma aislada de sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente" (1996: 11). Explica que las dos tradiciones preponderantes de la semiótica hacen, por la citada comodidad heurística, una división extrema de los objetos e incluso los aíslan[58], pues toman como base el elemento más simple y se le asigna carácter de *átomo*. Pero lo cierto es que estos

[56] Las metáforas de la esfera (como logósfera, semiósfera o corpósfera) se utilizan para conceptualizar espacios semióticos o dimensiones donde se producen, intercambian y transforman signos, significados, sentidos o prácticas culturales. Estas esferas no son solo metáforas espaciales, sino que también reflejan la dinámica de los sistemas de comunicación y su interacción dentro de contextos específicos.

[57] La *explosión de la cultura* en Lotman (1999) implica un cambio profundo y revolucionario en los códigos culturales y semióticos que organizan la vida de una sociedad. Este fenómeno puede ser visto como una ruptura que da paso a nuevos modelos de comunicación, creación cultural e interpretación, y es parte del proceso natural de cualquier sistema cultural que busca adaptarse a los nuevos contextos históricos.

[58] Una de estas tradiciones es la que representa Saussure y la Escuela de Praga que toma como fundamento la antinomia entre la lengua y el habla (el texto), concibe al acto comunicacional aisladamente (intercambio de un mensaje entre emisor y destinatario) como elemento primario y modelo de los actos semióticos. El acto individual de intercambio sígnico de la lengua natural se propuso como modelo semiótico universal. Esta tradición tiende a entender a la semiótica como la extensión de los métodos lingüísticos a objetos que no eran estudiados desde la lingüística tradicional. La otra tradición, impulsada por Peirce y Morris, parte del concepto de signo como elemento primario, pero se estudia también aisladamente y todos los fenómenos siguientes son considerados como secuencias de signos (Lotman, 1996: 10).

elementos u objetos simples, separados por la necesidad analítica, "sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum*[59] semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización" (Lotman, 1996: 11). A ese *continuum* es al que denominará *semiósfera*.

Las metáforas de la esfera, que acompañan el fundamento de dicha noción, parten de la referencia inicial a un todo desde que la propuesta lotmaniana apela a un modelo de circularidad y su volumen para explicar los procesos de producción y circulación de sentidos: una esfera. Lotman retoma la idea de la esfera del edafólogo ruso V. I. Vernadski[60], el cual habla de la *biosfera* como aquella película que envuelve a nuestro planeta e incluye la materia viva como unidad orgánica y a un sinfín de mecanismos de transformación de la energía que habla de procesos químicos, físicos y biológicos. El científico ruso-ucraniano propuso la noción de *noosfera*, entendida como la etapa en el desarrollo de la *biosfera* vinculada a la actividad racional del ser humano[61]. La *noosfera* se forma cuando la humanidad adquiere un papel preponderante en la transformación de la energía, su existencia es real y abarca la extensión del planeta. En cambio, la *semiósfera* es de carácter abstracto, una esfera que compone un espacio cerrado en sí mismo y solo dentro de él son posibles los procesos comunicativos y la producción de nueva información (Lotman, 1996: 11). Voloshinov plantea una idea similar cuando dice: "paralelamente a los fenómenos naturales, al equipamiento técnico y a los artículos de consumo, existe un mundo especial: el *mundo de los signos*" (1976: 20). Es precisamente este mundo de los signos, íntimamente ligado a la realidad concreta, el que conforma la *semiósfera*. De modo similar, aunque como una mención ocasional en su obra, Mijaíl Bajtín propone la categoría de *logoesfera*.

---

[59] En lingüística y semiótica, el término *continuum* se refiere a un espectro o gradación de significados, formas o elementos que no presentan límites nítidos o categorías estrictas, sino que se fundamentan en una sucesión continua de estados o niveles. Esto significa que las distinciones entre los diferentes elementos dentro del continuum son más graduales que definidas, lo que permite un análisis más fluido y flexible de los fenómenos lingüísticos o semióticos.

[60] Vladímir Ivánovich Vernadsky (1863-1945) fue fundador de la geoquímica, biogeoquímica y radiogeología, alumno del Vasili Dokuchayév (padre de la edafología moderna). También se le considera pionero de la ecología y de la visión moderna del sistema Tierra, que lo concebía como cinco realidades integradas (atmósfera, biosfera, tecnosfera –alteración del mundo producida por la humanidad– y la noosfera –esfera del pensamiento–) y consideraba la historia del planeta en tres etapas evolutivas: geológica, biológica y cultural. Consultado el 15 de septiembre de 2023, recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Vladímir_Vernadski>. Para Ramón Margalef, *La biosfera* vernadskiana "plantea por primera vez la posibilidad de una visión planetaria que, naturalmente, pide un punto de vista más funcional que descriptivo" (en Valtuille, 2012: 110). Este científico ruso-ucraniano se adelantó por lo menos un siglo al entendimiento de la ecología donde "las actividades transformadoras de sustancia y energía (y sus desechos) provocadas por el hombre en un breve período de tiempo histórico se hacen comparables (y superiores) a la actividad de las fuerzas naturales" (Valtuille, 2012: 112).

[61] Aunque a veces más irracional como lo veremos en el proceso de desecación del Lago de Texcoco.

Ahora bien, que la *semiósfera* se refiera al mundo de los signos o sentidos, no quiere decir que sea una abstracción del mundo material. Se parte del hecho de que la comprensión del mundo, según Voloshinov, se produce en un material semiótico (como podría ser el diálogo o el "habla" interna que sostenemos continuamente con nosotros mismos). De esta forma "el signo se dirige al signo, […] [y] *la conciencia misma puede surgir y llegar a constituir un hecho posible solo en la concreción material de los signos*" (1976: 22). La comprensión de un signo, novedoso o conocido, no es más que un acto de referencia entre el signo aprendido y otro que conocemos:

> Y esta cadena de creatividad y comprensión ideológicas, que pasa de un signo a otro y luego a un nuevo signo, es perfectamente consistente y continua: de un eslabón de naturaleza semiótica (y por tanto, también de naturaleza material) avanzamos ininterrumpidamente a otro eslabón exactamente de la misma naturaleza. Y no existe ruptura en la cadena, en ningún momento se hunde en el ser interior, de naturaleza no material y no corporizado en signos (Voloshinov, 1976: 22).

En esta concreción material de los signos, la referencia entre signos y el lugar donde logramos "traducirlos" en nuestro diálogo interior pero también en el que sostenemos con otros, es donde podemos entender a la *semiósfera* y sus fronteras, quizá entendidas éstas últimas como la introducción de información nueva y la necesaria "cadena de creatividad y comprensión ideológica" que debemos llevar a cabo para comprenderla a través de mecanismos de traducción. La *semiósfera* es esa abstracción de signos o sentidos, en donde la información adquiere sentido, orden, jerarquía o incluso crea vacíos, silencios y caos en su estructuración.

En este mismo sentido, cuando Roman Jakobson habla de la función poética del lenguaje, hay rasgos que van más allá de la estructura verbal. Entonces surge el problema de cómo se relacionan las palabras y el mundo, por lo que "recomienda explorar los problemas de la relación entre el discurso y el universo del discurso, pero insiste en que los valores de verdad hay que considerarlos para los lógicos como entidades extralingüísticas que rebasarían los límites de la poética o la lingüística misma" (del Moral, en Cuevas & Haidar, 1996: 534). Cuando Jakobson admite el propio límite de la lingüística y establece que para entender la función poética es necesario internarse en el mundo de los signos, que le correspondería más a la semiótica, hace consciencia de ese mundo o universo o esfera extralingüística que es necesaria para comprender rasgos fundamentales. Ese "universo del discurso" podría nombrarse y conceptualizarse como

una *semiósfera* o la intersección entre diversos tipos de *semiósferas*, ahí donde los discursos, sea cual fuere su naturaleza (verbal, no verbal, multimodal) adquieren diferentes sentidos.

La *semiósfera* ayuda a pensar en el proceso multiescalar y de intersecciones entre sistemas de diversos tamaños. La escala más grande sería la escala universal[62] y seguiría la planetaria, que abarcaría el conjunto de los signos y sentidos producidos por la humanidad en las diversas culturas y épocas. Como ello es imposible de aprehender, es que Lotman plantea casos de homogeneidad en lo más diverso, o más bien, condiciones para que la información y su intercambio sean entendibles y que existan mecanismos de traducción para las nuevas introducciones. Así, la *semiósfera* parte de un ejercicio de abstracción heurística frente a un problema particular para lograr "delimitarlo", advertir su extensión y relación con otras esferas, así como los mecanismos de comunicación entre estructuras internas y externas considerando sus mecanismos de traducción.

Por ejemplo, en la *semiósfera* de la cultura nahua que tiene contacto en diversos tiempos y espacios con otras culturas mesoamericanas, hispánicas y contemporáneas, así como relaciones diferenciadas con el Estado mexicano, podría entenderse como esferas más pequeñas que incluyan a los nahuas en diversas regiones, los contactos, sus fronteras, variedades lingüísticas, sincretismos culturales y religiosos, comunidades e individuos nahuas migrantes, continuidades y discontinuidades históricas. A partir de este modelo que nos ayuda a pensar la *topología* de la creación de sentidos, es decir, los lugares y procesos que dotan de especificidad a un proceso, es que resulta sumamente interesante para advertir ese mundo o universo de sentidos en torno al Lago de Texcoco.

Lotman, utilizando la metáfora de la biosfera, explica que para comprender la *semiósfera* –concebida como la esfera de signos o el espacio donde se construyen socialmente los sentidos– es necesario analizar cómo se interrelacionan sus elementos. De manera análoga a la película de materia viva que envuelve al planeta, compuesta por elementos biológicos, físicos y químicos, la *semiósfera* se estructura a partir de la interacción constante entre sus componentes, de modo que ninguno puede entenderse de manera aislada. Esta interdependencia recuerda lo que Vernadski describe como un "rasgo inmemorial del mecanismo de la corteza terrestre, que se manifiesta en ella en el curso de todo el tiempo geológico" (Vernadski en Lotman, 1996: 12).

[62] Si bien la discusión de los límites del Universo no ha llegado a su fin, diversas teorías hablan de su finitud o infinidad. Sin profundizar en ello, dicha escala hace referencia al todo del todo.

Así como se puede entender una funcionalidad cósmica de la biosfera, se consideraría al *espacio semiótico* como un mecanismo único que incluye el conjunto de textos y lenguajes, cerrados unos respecto a los otros a la manera de un gran sistema que funciona como un todo. Sumando actos semióticos particulares no se obtendrá el *universo semiótico*, más bien la existencia de este último, dota de realidad al acto sígnico particular (Lotman, 1996: 12). Este concepto será fundamental en la construcción de nuestro objeto de estudio y llamaremos *lagósfera* a aquellos sentidos, articulados en forma de memorias e imaginarios, en torno a este cuerpo lacustre y que han sido propiciados por la difusión de fotografías y comentarios sobre las mismas en *Facebook* como aquel *espacio semiótico* que se evoca desde sujetos particulares en tiempos y espacios determinados.

En el contexto actual es pertinente transitar de la *semiósfera* a la *lagósfera*, pues la *modernidad líquida* a decir de Bauman (2000), centra su mirada en el espacio por excelencia donde acontece y es denso lo contemporáneo: la ciudad y sus dislocaciones rurales. La *lagósfera*, entendida como el ensamblaje epistemológico que articula las evocaciones, memorias e imaginarios en torno al Lago de Texcoco, puede pensarse también como una esfera semiótica fluida, en el sentido que éste autor atribuye a la modernidad líquida. En este marco, la *lagósfera* no es un espacio cerrado o estático de significación, sino un entramado dinámico y flexible donde los sentidos, discursos y representaciones sobre el lago circulan, se transforman y se adaptan en función de las interacciones digitales, las coyunturas sociales y los afectos colectivos. Así, fluidez, cambio, flexibilidad y adaptación se convierten en principios estructurantes del propio ensamblaje lagosférico, permitiendo comprender cómo las memorias del agua y del territorio se reconfiguran constantemente en el espacio sociodigital.

Esta concepción líquida de la *lagósfera* permite integrar los aportes de la semiósfera de Lotman donde las fronteras entre los sistemas de significación son porosas y permeables con las dinámicas contemporáneas de producción de sentido propias de las redes sociodigitales. En este contexto, las memorias lacustres que emergen en Facebook no se sedimentan como relatos únicos o cristalizados, sino que fluyen entre discursos polifónicos –administradores de páginas, usuarios, comentarios, reacciones, fotografías, textos históricos– en un proceso de constante resignificación y adaptación. De este modo, la lagósfera actúa como un espacio híbrido y móvil, donde los significados del lago se ensamblan y desensamblan reflejando la condición líquida de la modernidad, pero también las resistencias al olvido que habitan en esos flujos de memoria.

Desde ahí se liga la propuesta de la *semiósfera* con las modernidades líquidas que podríamos advertir en la Ciudad de México. La principal y más trágica: la desecación de sus lagos en aras del progreso y la urbanización, la negación de la vocación de cuenca y la imposibilidad de otras formas líquidas de la existencia de las culturas lacustres. La Ciudad de México vive una modernidad que anula sus cauces y niega su historia lacustre. El Lago de Texcoco transita entonces de ser un espacio vacío a estar en la disputa de grandes capitales transnacionales. Situación limítrofe entre la creación (de obras hidráulicas) y la desecación (de su vocación de cuenca), destrucción permanente de su forma de existir en el tiempo y el espacio modernos. Es así que, a través de las evocaciones lacustres, se escuchan las voces que han quedado en el "fango" de la historia y que las memorias, imaginarios y sentidos transforman en una mirada presente y reivindicativa.

La propuesta de *semiósfera*, abarca esferas de sentidos ligadas a otras esferas, donde las fotografías publicadas en redes sociales son un *indicio*. La lagósfera es por lo tanto la esfera de sentidos de donde no se pueden separar estas producciones visuales, es decir, la *semiósfera* en donde son coherentes, es la *lagósfera*. José Enrique Finol utiliza el término *corposfera* para referirse al conjunto de lenguajes corporales, sus contextos y las relaciones entre ambos, bajo la premisa de que la semiosis comienza en el cuerpo y sus procesos perceptivos. Esta idea se vincula con la noción de *semiósfera* propuesta por Lotman, entendida como un continuo de formaciones semióticas de diversa naturaleza organizadas en distintos niveles (Finol, s.f.: 29).

Por su parte, Timo Maran desde una perspectiva ecosemiótica donde la cultura humana se concibe como parte del sistema ecológico-cultural, hace una propuesta de aplicar la *semiósfera* al plano ecológico. De esta forma propone el concepto *ecosemiosfera* como aquel sistema semiótico que contempla las especies, sus entornos y las relaciones humanas desde la cultura que se dan en un ecosistema específico. Este es caracterizado como la noción original por su heterogeneidad y asimetría: se trata de una *semiósfera* ampliada (2021: 1). Esta propuesta también toma en cuenta los intercambios de energía, materia y las formas de comunicación inter especies. Por otro lado, se encontró una referencia a la *sonosfera* como espacio de los sonidos y sonidos culturales que circulan en un determinado contexto o espacio semiótico auditivo donde los sonidos no solo tienen un significado cultural, sino que se transmiten y se transforman a través de la escucha colectiva. Es un concepto que se aplica para entender las dinámicas de música, sonidos urbanos y ritmos que circulan en la cultura digital. Paulina Oliveros (2011) habla de la *sonosfera* como

entorno sonoro y va más allá de la noción de *paisaje sonoro*, aunado a su propuesta de *escucha profunda* para describir la imaginación sonora.

La *lagósfera* se compone de los sentidos sobre el espacio lacustre en los materiales de estudio y tienen cierta organización y contacto con otras esferas: la natural, la social, la cultural. Se buscó la *evidencia discursiva* (Salgado, 2019: 11) de la *lagósfera* en Facebook, advirtiendo cómo las materialidades son una fuente de *evidencias discursivas* a pesar de su imperante "virtualidad". Desde una *semiótica como praxis social* que parte de que: "no hay discursos aislados sino [que] siempre cobran sentido en un momento histórico para un público, para los espectadores que lo entienden, lo hacen suyo en el mejor de los casos" (Bolaños, 1995: 167). Esto evidencia que los receptores también son parte fundamental del proceso de creación de sentidos sociales. También abrevamos de la *semiótica social*, no como teoría pura, sino aplicándola a problemas en contextos específicos y advirtiendo los recursos semióticos que producen artefactos y eventos de comunicación en un contexto social determinado. Así como en la lingüística el foco cambió del "enunciado" al "texto" y su "contexto" y de la "gramática" al "discurso", en la *semiótica social* el foco pasó del "signo" al modo en que las personas usan "recursos semióticos" (Van Leeuwen, 2005: xi, 1).

La *lagósfera* comprende el "espacio semiótico" del paisaje lacustre del Lago de Texcoco y su representación en las redes sociales. En este caso se trata de un "espacio semiótico digital" donde los signos y símbolos relacionados con el Lago de Texcoco se comunican y desarrollan dentro de un entorno cultural y social en *Facebook*. Al igual que la *semiósfera* de Lotman, que abarca todos los sistemas de signos que forman una cultura, la lagósfera integraría las fotografías del lago como signos visuales cargados de significados, memorias e imaginarios. Éstas no sólo representan el paisaje, sino que también activan memorias colectivas y emociones personales asociadas con el lugar en un momento de disputa por la construcción de un nuevo aeropuerto en la zona. Estos signos visuales, al ser difundidos en *Facebook*, crean un campo semántico de evocaciones que se expanden e interactúan dentro del espacio semiótico de la *lagósfera*. Las interacciones entre usuarios (comentarios, diálogos, reacciones, *hashtags*) enriquecen este espacio semiótico, añadiendo nuevas capas de significado a las imágenes del lago. En este sentido, cada interacción contribuye a reescribir y reinterpretar la memoria colectiva del lago. Dentro de la *lagósfera*, las evocaciones lacustres se expresan en cinco dimensiones clave: sentidos, iconografías, memorias, imaginarios e intertextualidades. Además, se considera el evento comunicativo generado a partir de la difusión de fotografías que genera prácticas digitales abarcadas desde la

Antropología Semiótica en el próximo apartado. Desde la Geografía crítica, la *lagósfera* no sólo advierte la representación del paisaje y cómo los significados y narrativas sobre el lago están profundamente influenciados por relaciones de poder, identidad y memoria histórica. Las fotografías del lago no sólo capturan un espacio físico, sino que son vehículos para construir un paisaje socioespacial donde intervienen tensiones culturales y políticas. En resumen, el concepto de *lagósfera* es una herramienta poderosa para estudiar cómo las fotografías del Lago de Texcoco en *Facebook* se insertan en un espacio semiótico donde sentidos, memorias e imaginarios se construyen, se negocian y se transforman a través de las interacciones sociales. Al integrar la Antropología Semiótica con la Geografía, este concepto permite explorar cómo el paisaje digital del lago refleja y contribuye a las tensiones culturales, históricas y políticas en la actualidad.

1.2. La Antropología Semiótica como horizonte de interpretación de los *sentidos lacustres*

La Antropología Semiótica es un campo novedoso y de gran riqueza interpretativa que ayudó a entender las iconografías, memorias e imaginario. Principalmente permitió explorar los sentidos socialmente construidos sobre el Lago de Texcoco. En México, se tiene conocimiento de dos escuelas de pensamiento que han desarrollado conceptos, marcos teóricos y propuestas metodológicas. La primera de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que desde la lingüística y la semiótica ha enriquecido las metodologías antropológicas. La segunda en el Posgrado del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) que propone una mirada a la producción de sentidos, socialmente construidos y se centra en los sujetos desde la triada sociedad–lenguaje–sentidos o contexto–discursos–sentidos.[63] En esta escuela, a la que se adhiere la presente investigación, se propone abreviar postulados de la Semiótica Social de Bob Hodge y Gunter Kress hacia perspectivas y metodologías antropológicas. Una de sus propuestas más novedosas implica desentrañar los sentidos socialmente construidos a través de etnografías, historias de vida, entrevistas o acervos de diversos tipos de documentos, en los cuales perviven discursos verbales o no verbales, lingüísticos o multimodales, al fin y al cabo transgenéricos: "se trata […] de encontrar puntos comunes en el desarrollo de dos lenguajes diferentes sometidos a la influencia de una misma y

[63] Notas del Seminario de Investigación III, Doctorado en Antropología, Línea Antropología Semiótica, CIESAS-CDMX, impartido por las Dras. Eva Salgado Andrade y Frida Villavicencio Zarza, 28 de abril de 2020, clase en línea.

rica experiencia histórica" (Casaus, 1989: 94). La semiótica estructuralista, a diferencia de estas escuelas, separa los *modos semióticos* unos de otros. Así existe "la semiótica de la imagen" o la "semiótica de la música". Incluso en la obra de Roland Barthes, todo aquello que no es el lenguaje oral o escrito pertenece al campo de la *semiología*, título que lleva uno de sus principales libros. La Semiótica Social, retomada por nuestra tradición, entiende la articulación de diferentes lenguajes, modos o *géneros*, en un mismo artefacto o evento comunicativo y los nombra "discursos multimodales" (Van Leeuwen, 2005: xi).

El libro *Claves para una antropología semiótica* (2022: en prensa) de Eva Salgado y Frida Villavicencio, constituye una sólida apuesta por reconfigurar los modos de comprender la compleja interacción entre sociedad, lenguaje y sentidos desde una perspectiva interdisciplinaria y situada en la teoría de la complejidad. Más allá de una mera conjunción entre antropología y semiótica, las autoras plantean un campo fluido y procesual, capaz de abordar las múltiples mediaciones significantes que atraviesan los fenómenos sociales contemporáneos. Su propuesta retoma tradiciones diversas –desde la semiótica cultural de Lotman, la semiótica social de Hodge y Kress, hasta las antropologías simbólica, lingüística e interpretativa– para construir un marco teórico-metodológico que desborda las fronteras disciplinares. De manera crucial, incorporan el análisis multimodal del discurso, la etnografía *on life* y una concepción de la semiosis como proceso abierto, lo que permite dialogar con las nuevas formas de producción de sentido en entornos digitales, territoriales y simbólicos.

Para adentrarse en una genealogía más detallada de las disciplinas, tradiciones de pensamiento, propuestas teóricas, metodológicas y autorías desde donde las investigadoras del CIESAS abrevan para proponer el engranaje conceptual de la Antropología Semiótica, tenemos a la Antropología (filosófica, cultural, lingüística, simbólica, interpretativa y posmoderna), la Sociología (microsociología, interaccionismo simbólico, etnometodología, en teorías de Berger y Luckmann sobre la construcción social de la realidad, de Bourdieu y la sociología de la cultura, Hall y los estudios de la cultura, Habermas y la teoría crítica de la sociedad y en la teoría de las representaciones sociales), los Estudios del Lenguaje (en una larga tradición que va de Saussure a Chomsky, semántica, lenguaje en perspectiva social, pragmática, estudios del discurso, teorías de la argumentación y cognitivas), la Semiótica (Saussure y Pierce, teoría de los signos, Barthes y la semiología, Lotman y la semiósfera, Eco y el campo semiótico, la Semiótica Social de Hodge y Kress) y por último la Filosofía del Lenguaje (Círculo de Bajtín –signo ideológico y estética de la creación–, Wittgenstein –giro lingüístico–, Foucault –discurso, sujeto y poder–). En este

detallado abordaje propuesto por Salgado y Villavicencio (2022: en prensa) se aprecia cómo la Antropología Semiótica es un campo de campos y por ello su necesaria perspectiva desde la *complejidad*.

Otra propuesta de definición de la "Antropo-Semiótica" la lleva a cabo el venezolano José Enrique Finol. El autor propone que tanto la Semiótica como la Antropología "comparten un «objeto común»: la cultura, los procesos de significación, la búsqueda del sentido" (2011: 239). También es afín a los postulados de la Semiótica de la Cultura de Iuri Lotman que se retoma a lo largo de toda la investigación. Afirma que este campo de conocimiento permite indagaciones novedosas cuando se trata de entender la creación de sentidos en procesos sociales. Cuando la visión Antropológica y la Semiótica logran implementarse como una práctica heurística, se vuelve necesario "que interroguemos la realidad en sus múltiples dimensiones, dejarla que ella nos hable desde sus heterogéneas voces, de modo que ella nos enseñe sus sentidos, sus constantes resignificaciones y sus múltiples *liaisons*" (Finol, 2011: 240). Haciendo de la Antropología Semiótica una "práctica heurística" o entendiéndola como propone la maestra Raquel Bolaños del Taller de Arte e Ideología como una "praxis social" (1995: 167), es posible comprender cómo los sujetos y las sociedades crean sentidos y cómo personas o colectividades de investigación, divulgación, tienen un papel importante en la decodificación, apropiación, transformación o resistencia frente a éstos.

En suma, las propuestas novedosas que se presentan en *Claves para una antropología semiótica* (Salgado y Villavicencio, 2022: en prensa) y se retoman para esta investigación, radican en su capacidad de redefinir los marcos epistemológicos desde los cuales se comprende la vida social, al apostar por una teoría de la complejidad que no se limita a sumar perspectivas, sino que integra dinámicamente saberes de distintas tradiciones disciplinares. En contraste con los enfoques clásicos de la antropología simbólica o lingüística que a menudo privilegian el análisis de signos en contextos más delimitados, las autoras reconocen que los fenómenos sociales, como las memorias colectivas, los procesos identitarios o las disputas territoriales[64] requieren ser leídos

[64] Otra innovación importante es la centralidad que otorgan a los procesos multimodales y digitales en la configuración de los sentidos contemporáneos. Al incluir la etnografía *on life* y el análisis multimodal de los discursos, las autoras abren la puerta a investigar fenómenos que antes quedaban fuera del radar de la antropología clásica, como las interacciones en redes sociales, la circulación de imágenes y los discursos híbridos que emergen en plataformas digitales. Esta sensibilidad metodológica permite abordar fenómenos complejos como las *evocaciones lacustres* del Lago de Texcoco donde las fotografías antiguas, las narrativas comunitarias y los discursos digitales se entrelazan para producir y disputar sentidos en torno al territorio. Así, la Antropología Semiótica se convierte en una herramienta poderosa para interpretar no solo los sistemas simbólicos tradicionales, sino también las formas

desde una trama densa de interacciones entre lenguaje, sociedad y sentidos y no desde marcos reduccionistas o lineales. Su apuesta no es por una simple interdisciplina, sino por un espacio fluido, como diría Bob Hodge, donde los objetos, métodos y conceptos puedan reconfigurarse mutuamente dando lugar a nuevas formas de mirar y de intervenir en el mundo.

En vez de uniformar los marcos teóricos, se trata de propiciar una polifonía de voces y perspectivas recuperando la idea bajtiniana de que el sentido se construye en el diálogo y en la interacción de múltiples discursos. Esta actitud polidisciplinar, permite reconocer que los sentidos lacustres –que atraviesan memorias, imaginarios, resistencias y estéticas en torno al Lago de Texcoco– no pueden ser capturados desde una única lente, sino que emergen del entrecruce de discursos ambientales, históricos, políticos y afectivos. La propuesta de la *lagósfera*, en este sentido, se alinea con esta apertura extendiendo la Antropología Semiótica hacia la comprensión de paisajes en disputa, donde los significados se negocian no solo en el espacio físico, sino en las esferas digitales y simbólicas que median la experiencia del territorio. En este horizonte, la *lagósfera* –entendida como *semiósfera digital* de sentidos lacustres– se inscribe en una dinámica polifónica y compleja alineada con la mirada interdisciplinaria que Salgado y Villavicencio (2022) promueven, contribuyendo a expandir el alcance empírico y metodológico de su propuesta hacia los paisajes simbólicos en la era digital.

1.2.1. Moradas de análisis

Si bien el objetivo es reconstruir el tejido total de sentidos en un recorte particular de la *lagósfera*, el procedimiento metodológico y teórico procede en dos moradas: una que organiza y otra analítica. La primera está centrada en los *sentidos lacustres* y la segunda en el análisis puntual de cada publicación que se centra en los siguientes elementos y se nombran como niveles: I. Icónico: la imagen (fotografía); II. Textual: el texto de presentación de la fotografía que puede contener elementos multimodales (*links*, ubicaciones, *hashtags*); III. Evocativo: los comentarios que pueden contener memorias, imaginarios y sentidos que también presentan elementos multimodales (texto, fotografías, memes, emoticones, links, ubicaciones de *Google Maps*). IV. Intertextual: los diálogos que se dan entre las fotografías, publicaciones, textos de presentación y memorias, conformando un complejo tejido de sentidos entrelazados, presentes y recurrentes

emergentes de producción de sentido en una era mediada por la tecnología, los conflictos ambientales y las resignificaciones culturales.

en múltiples momentos y espacios del Lago de Texcoco en una *semiósfera digital*. Lo novedoso de la investigación está en este tejido de *sentidos* que va más allá de las fronteras del *acervo* y el *corpus* y que desborda como corrientes, desemboca en identidades rivereñas diversas, precipita gramáticas frente al olvido, evoca semánticas, inunda con iconografías y simbologías a los imaginarios lacustres, narra paisajes y hace de la memoria un elemento político de defensa lacustre que reafirma las nuevas modalidades de su existencia.

1.2.1.1. Eje articulador: sentidos socialmente construidos

En la trayectoria de los estudios de la lingüística hacia la semiótica, se ha transcurrido por nociones tales como signo, significado, significante para llegar a la categoría de "sentidos", la cual abarca el complejo proceso social de construcción de significados, de cómo la sociedad y los individuos dotan de sentido a las cosas y fenómenos que los rodean. Estos sentidos, que son transmitidos por un lenguaje común, a través de lenguajes verbales pero también por medio de los no verbales, cohesionan o distinguen a grupos sociales.

Desde el punto de vista teórico, los sentidos permiten comprender fenómenos sociales, activan la sensibilidad frente a los recursos mediante los cuales los individuos, comunidades o grupos sociales construyen, comparten, reproducen, transforman, refuncionalizan o desafían formas de crear significaciones. La Semiótica Social y la Antropología Semiótica, proponen advertir las interacciones entre la sociedad, el lenguaje y los sentidos. A través de estos últimos, se puede conocer "cómo los actores sociales, por medio del lenguaje, interactúan y construyen sentidos colectivos que definen su andar por el mundo y los llevan a establecer relaciones de poder o resistencia, construyen identidades, perciben y explican su realidad y, tal vez, emprenden esfuerzos para transformarla" (Salgado y Villavicencio, 2022: 65). Los sentidos están anclados a un sistema semiótico y dotan de significado a las acciones humanas en un ámbito determinado. Se trata de entender "el sistema semiótico de un determinado grupo social en un ámbito específico de su quehacer, en un momento específico de su historia" (Salgado y Villavicencio, 2022: 82). Ante una lingüística que por años despreció todo lo "extralingüístico", así como:

> de manera persistente nos lo recuerda la lógica simbólica, los "sentidos lingüísticos", constituidos por el modelo de relación analítica de una expresión con otras, no presuponen cosas ya presentes. Los lingüistas, por el contrario, hicieron su mayor esfuerzo para excluir

> de la lingüística el sentido y cualquier referencia al mismo. En consecuencia, el sentido permanece como una tierra sin dueño. Este desprendimiento debe terminar. Por años y décadas hemos luchado por anexar los sonidos del lenguaje a la lingüística, y por años establecimos la fonémica. Ahora debemos enfrentar un segundo frente: la tarea de incorporar el sentido lingüístico a la ciencia del lenguaje (Jakobson, 1971: 567, en Salgado y Villavicencio, 2022: 98).

En la tríada propuesta desde la Antropología Semiótica para estudiar diversas problemáticas, se contempla que esta esfera entiende los "sentidos que se confieren a las acciones humanas en un ámbito determinado, mismos que conforman un sistema semiótico. Entender el sistema semiótico de un determinado grupo social en un ámbito específico de su quehacer, en un momento específico de su historia es el objetivo de la antropología semiótica" (Salgado y Villavicencio, 2022: 82). Se habla de sentidos socialmente construidos para enmarcar temáticamente a las *evocaciones lacustres* y problematizar fotografías, textos de presentación, comentarios y las intertextualidades. Este nivel privilegia las temáticas lacustres y organiza los sentidos en tres ámbitos principales: el lago como recurso, como paisaje y objeto artístico y como proyecto de urbanización.

Las temáticas[65] se fijaron a partir del contenido de las fotografías, en las que están enmarcadas los sentidos, memorias e imaginarios. Pero el análisis va más allá de la imagen en sí, pues se está trabajando con objetos multimodales que incluyen textos que presentan a las fotografías (más o menos estructurados y escritos con cuidado) y comentarios que tienen una forma diversa: mientras existen textos más estructurados y escritos siguiendo las reglas ortográficas, hay otros que presentan una forma muy particular de escritura rápida que parece seguir una forma oral característica, ya que no cuida la ortografía, la puntuación, ni cuida la sintaxis y que representa a la mayoría de los comentarios que se encontraron en *Facebook*. Ahora bien, como los elementos del *corpus* son publicaciones de *Facebook*, este núcleo tiene características de discurso multimodal que incluyen varias capas de significación.

Por tanto, el análisis del discurso multimodal se realizó siguiendo las propuestas de Hodge y Kress (1988) y Van Leeuwen (2005) y desde el modelo de análisis de imágenes que propone la Semiótica Social de Kress y Van Leeuwen (1996). Se entiende a la *multimodalidad* como "la

[65] Ver Tabla 3.4.1 del Capítulo III.

combinación de diferentes modos semióticos en un mismo evento comunicativo" (Van Leeuwen en Flax & Forte, 2022). Theo Van Leeuwen (2005) propone algunos principios semióticos para objetos multimodales en forma de *recursos semióticos* para analizar modos de comunicación (lenguaje, gestos, imágenes y música) y la forma en que se crean sentidos dentro de una cultura. El autor explica cómo se crea el significado a través de complejas interacciones o "principios" semióticos a partir del análisis de sus recursos, del cambio, sus reglas y funciones. Por su coincidencia con la escuela de París y los trabajos de Roland Barthes, Van Leeuwen pone especial atención a la estructura y sistema de la Semiótica Social con nociones como texto, discurso, recurso semiótico, modos y eventos multimodales, contexto, interpretación e intervención social en la creación de sentido.

Esta investigación retoma dicha propuesta metodológica de llevar a cabo colección, documentación y sistematización de catálogos de recursos semióticos; de investigar cómo han sido utilizados históricamente esos recursos, así como sus contextos culturales e institucionales y desarrollar nuevos *recursos semióticos*.[66] De este modo, se señala el *potencial semiótico* de interpretar y analizar el Lago de Texcoco desde discursos fotográficos difundidos en *Facebook*, como formas para crear sentidos. *Affordance* designa los potenciales *usos* de un objeto dado a partir de sus propiedades observables. Diferentes observadores aprecian diferentes *affordances*, es decir, la percepción es selectiva y los significados son objetivos y subjetivos al mismo tiempo. De esta forma se analizan las publicaciones de fotografías del lago, sus propiedades observables y las particularidades que cada actor evocará a partir de ellas (Van Leeuwen: 2005). Para desentrañar los sentidos socialmente construidos se procede en el análisis de capa por capa de las publicaciones en cuatro niveles: icónico, textual, evocativo e intertextual.

Cuadro 1.2.1.1. Componentes del núcleo de análisis del *corpus* de y sus momentos.

[66] En las propuestas de infografías que se presentan sobre los *sentidos lacustres*.



1.2.1.2. Nivel icónico

Sin duda es una de las moradas más importantes de la investigación, ya que la representación fotográfica del Lago de Texcoco es la que produce toda la "explosión de sentidos" en *Facebook*. Por ello es necesario detener la mirada en las especificidades de este material visual que al fin y al cabo moldea los imaginarios visuales o iconografías lacustres, dotando de una imagen a los sentidos y evocaciones del cuerpo de agua texcocano. Cabe ahondar aquí la forma en que la fotografía representa la realidad, el tiempo y el espacio. Primero se realiza una reflexión sobre el campo de lo visual, después se caracteriza brevemente a la fotografía en su historia, las diversas funciones o usos sociales que puede adquirir y una explicación de los géneros fotográficos. Posteriormente se hace una breve reflexión desde la Antropología Semiótica sobre la fotografía, las nociones de espacio que pueden estar relacionadas con la fotografía y se realiza una reflexión sobre los vínculos entre ésta y las memorias e imaginarios.

Uno de los primeros problemas que se presentan al trabajar con imágenes, surge de la epistemología de la representación. Por ello, es necesario "aproximarse con gran cautela a la

«legibilidad» de la imagen" (Berger, 2014: 152). A pesar que pareciera captar la realidad tal cual es, la imagen puede actuar como metáfora visual, sobre todo la fotografía pues representa la realidad con vida propia:

> Entre esa apariencia (el hecho visible) y su esencia (el hecho histórico propiamente) existe una verdadera dicotomía en la cual el primero encubre al segundo. "El hecho histórico [dice A. S. Vázquez] como hecho desnudo, transparente, de por sí, no existe. Comprenderlo es situarlo más allá de su apariencia e integrarlo en una totalidad de la que forma parte con otros elementos relacionados y mutuamente dependientes" (Barnet, 1986: 27).

A continuación se presentan algunas premisas teóricas, entendidas como los supuestos que orientan la interpretación del nivel icónico para comprender la imagen, descubrir su velo y hacerla legible. Esto responde al carácter flexible y polifónico del *corpus* analizado donde las imágenes no son descompuestas en elementos aislados, sino abordadas desde las relaciones significativas que se activan en su contexto cultural.

La *primera premisa* consiste en integrar las imágenes a la totalidad a la que pertenecen. En otras palabras, recrear la *semiósfera* en la que fueron producidas: su contexto, además de tener presentes los múltiples sentidos y realidades que están retratadas en su interior abordando todos los procesos técnicos, sociales y culturales que la hicieron posible. La *segunda premisa* parte de la certeza de que el lenguaje visual[67] posee múltiples aristas y *géneros* (pintura, grabado, dibujo, fotografía, cartografía, etc.). Si enlazamos los sentidos, imaginarios y memorias a las fotografías se tiene un campo fértil de interpretaciones. Las memorias tienen un correlato visual innegable, los imaginarios incluso etimológicamente están íntimamente ligados a las imágenes[68] y en cuanto

[67] Arnheim (2006), en *Arte y percepción visual*, caracteriza lo visual desde sus aristas: a) el equilibrio: estructura, peso, dirección, y las fuerzas que atraviesan a la composición de la imagen; b) la forma: totalidad, subdivisión, parte del esqueleto estructural; así como la orientación en el espacio, proyecciones, escorzos, traslapes, plano, profundidad, niveles de abstracción, realidad y realismo; c) el desarrollo: representaciones, movimiento, vertical, horizontal, oblicuidad, fusión, tamaño, cúbico y redondo; d) el espacio: línea, contorno, figura y fondo, concavidad, profundidad, transparencia, deformaciones, dimensiones, espacio material, perspectiva, proyección, enfoque, centralidad ; e) la luz: luminosidad, iluminación, luz y espacio, simbolismo; f) el color: forma, adición, sustracción, armonía, escala, combinaciones, interacción, reacciones, cálido, frío; g) el movimiento: sucesos, tiempo, simultaneidad, secuencia, dirección, velocidad, montaje, escala; h) la dinámica: diagrama de fuerzas, tensión, deformación, oblicuidad; i) la expresión: estructura, simbolismo.

[68] "Imagen" proviene del latín *imago*, que hace referencia a la imitación, retrato o copia de la realidad; así como a imitar o emular. Por ello, muchas veces se entiende como espejo, imitación o retrato de algo real. También se refiere a la figura, representación, semejanza o apariencia de algo. *Imaginar* sería hacer un retrato mental: la "imaginación"

a los sentidos socialmente construidos, las imágenes develan componentes de lo social altamente significativos.

La *tercera premisa* destaca la importancia de reconocer los *puntos de vista* en un acto comunicativo determinado: el de la persona que crea la imagen y las personas que la ven. El *punto de vista* es la ubicación espacial y *topológica* en la escala social desde donde se está produciendo o recibiendo una imagen. En el caso de la fotografía, hay por lo menos dos tipos de miradas: a) la de quien hizo la toma; y b) la de quien, o quienes, ven la imagen después de ser capturada, en diferentes tiempos, espacios y materiales de salida. Si bien descifrar la primera mirada es en apariencia menos complejo, la interpretación de fotografías depende mucho de la subjetividad de quien interpreta. Las múltiples miradas o *puntos de vista* que se producen al ser espectador de la imagen, son difíciles de aprender por la multiplicidad de sujetos, tiempos y espacios en las que se realiza la lectura posterior[69] y porque no hay registro de ellas. Por eso siempre es necesario el ejercicio de contextualización de quién crea la imagen y quién mira. En ese diálogo entre creador–difusor–espectador es que surgen las memorias e imaginarios como formas pletóricas de sentidos, el registro o rastro digital de lo que las personas interpretan al ver una fotografía y que comparten en forma de comentario en una publicación de *Facebook*. Así es el carácter de la veta rica que se explora en esta tesis.

La *cuarta premisa* habla del proceso de acercamiento y distanciamiento respecto a lo que el observador está captando. En la presente investigación se aclara la *topología* de la mirada y la interpretación en las líneas introductorias, en múltiples notas al pie, en el Diario de campo y la Autoetnografía. Se parte del hecho de que lo que se ve siempre está en relación con nuestros conocimientos, experiencias, afecciones, emociones: "La vista llega antes que las palabras. […] Nunca miramos sólo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos. Nuestra visión está en continua actividad, en continuo movimiento […]" (Berger, 2002: 12-14). Por ello siempre debe existir un proceso de interés afectivo o cognitivo primero por investigar,

---

sería una acción y efecto de hacer un retrato mental, "imaginable" la posibilidad de imaginar, "imaginario" por el sufijo *-ario* indica pertenencia a la imaginación. Consultado el 19 de octubre de 2022 en: https://dle.rae.es/imagen

[69] Sin duda las imágenes difundidas en redes sociodigitales son verdaderos "laboratorios" para conocer la percepción de múltiples sujetos que reciben los mensajes visuales, a través de la caja de texto donde se puede "comentar". Dicha caja de texto asemeja a la idea de que siendo una imagen exhibida en un museo y que junto a ella se pusiera una cuaderno o papel pegado en la pared donde los visitantes pudieran dejar por escrito lo que sintieron, lo que les evocó, demostrar sus desacuerdos o acuerdos. Eso es lo que sucede en las redes; se convierten en una clase de museos digitales itinerantes en el ciberespacio.

fotografiar o contar algo. Posteriormente se da un alejamiento que permite entenderlo de forma completa, como fenómeno alejado de nosotros.

La teoría del distanciamiento (también conocida como *Verfremdungseffekt* o efecto de extrañamiento) es uno de los conceptos[70] más importantes del dramaturgo y teórico alemán Bertolt Brecht (2004). El distanciamiento busca romper la identificación emocional automática del espectador con la obra, para que este no se "pierda" en la ficción y mantenga una actitud crítica y reflexiva sobre lo que está viendo. Brecht quería que el público no solo sintiera, sino que pensara, cuestionara y reconociera que lo que ve en el escenario es una construcción, algo que puede cambiarse. El distanciamiento en sus obras se lograba a través de varios recursos que interrumpían la ilusión de realidad. Por ejemplo romper la cuarta pared (los actores hablan directamente al público y cambian abruptamente el tono o la actuación –pasar de lo serio a lo cómico–; en algunos textos de presentación de las fotografías los autores hablan directo al espectador logrando un efecto parecido a lo que proponía Brecht), mostrar el montaje teatral (que se vean las luces, el vestuario, los cambios de escena; en este sentido la investigación transparenta todos los montajes que hay detrás de ella, sobre todo en la elección del *corpus*), incluir narradores o canciones que comenten la acción (el evento comunicativo de *Facebook* cumple esta polifonía), usar carteles o proyecciones que interrumpen la narrativa y ofrecen contexto o reflexión. Todo esto provoca que el público se extrañe, se distancie de la acción y cuestione lo que está viendo en lugar de simplemente dejarse llevar por las emociones.

Para Brecht, este efecto no era solo estético, sino político: buscaba que el público reconociera las injusticias sociales representadas en la obra y comprendiera que el mundo es transformable. No quería espectadores pasivos, sino sujetos críticos y activos. Entonces cuando alguna fotografía evoca algún sentido, recuerdo o imaginario se podría decir que las interpretaciones están mediadas en primera instancia por miradas propias y por diversos procesos de distanciamiento, mediados por el tipo de intercambio que se dan entre administradores y seguidores a partir de su experiencia, subjetividad, sensibilidad e incluso los conocimientos que se tengan de la cosa, escena o paisaje.

La *quinta premisa* tiene que ver con que las imágenes moldean lo que se ve, siente, percibe e incluso lo que se conoce. De esta forma, ver una imagen que pudiera ser un dibujo, grabado, pintura, mural, caricatura, *meme*, fotografía o mapa, configura lo que se sabía sobre algo e incluso

[70] Esta teoría surge en el contexto del teatro épico, que Brecht desarrolló como una alternativa crítica al teatro tradicional, al que consideraba demasiado emocionalmente absorbente y poco reflexivo para el espectador.

incide en moldear o evocar algún recuerdo o imaginario que se tenía de un espacio, cosa o suceso. Incluso modificar aquellas ideas más fijas sobre ellos, que podrían entenderse teóricamente como imaginarios, aunque en la realidad no se presentan de forma separada.[71]

Es por eso que al ver imágenes, la memoria se moldea y adquiere un perfil visual. El cerebro procesa y almacena aquellos impulsos visuales como "retratos mentales" a modo de imaginarios. Lo visual tiene un papel fundamental en la conformación de lo cognitivo[72] y la construcción social de los sentidos. En los estratos biológicos y neuronales que permiten al cerebro pensar algo, es donde estos impulsos captados a través del ojo conforman el modo de ver. Ese proceso moldea y determina lo que se aprehende y cómo se hace; es parte esencial de nuestra forma de pensar. Así lo aclara Marx en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* cuando habla sobre el proceso social que existe detrás de la vista, del ojo y de la construcción social que implica dicho sentido:

> El ojo se ha hecho un ojo humano, así como su objeto se ha hecho un objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre. Los sentidos se han hecho así inmediatamente teóricos en su práctica (Marx, 1980: 148).

A partir del entendimiento del proceso social que moldea al ojo se puede apreciar cómo se ha modificado lo visual y se ha construido a través de las relaciones sociales que implican la mirada, lo cual permite teorizar sobre éste y otros sentidos. En el caso del ojo, el oficio de mirar se hace teórico en la práctica cotidiana de ver, siempre desde la actividad social. El poeta español de la llamada *Generación del 98*, Antonio Machado, dice: "El ojo que tú ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque él te ve". Esta oblicuidad de lo visual, compartida en la concepción marxista y sumamente común en los estudios semióticos, es molde y moldea, es forma y formación, estructura estructurante. Por este complejo ir y venir de ver, entender, traducir es que se propician procesos cognitivos en el pensamiento humano.

---

[71] *Algo parecido me pasó con el recuerdo que tenía del Lago de Texcoco, cuando empecé a investigar sobre él para hacer la presente investigación. Al encontrar varias imágenes en redes sociales, cambió por completo mi imagen de él e incluso obtuve un recuerdo figurado y un borde imaginario. Así como lo atestigua una de las notas en la reflexión de vida sobre mis afectividades y motivaciones al estudiar este espacio lacustre* (ver preámbulo "Perspectivas íntimas en torno al Lago de Texcoco") (Autoetnografía, 2024).

[72] Se refiere a algunas de las capacidades de la mente humana. Existen funciones cerebrales que le permiten conocer y pensar el mundo tales como la percepción, la atención, la memoria, la inteligencia, la solución de problemas, la planificación y el lenguaje, que moldea todo lo demás.

La *sexta premisa* habla de la cara ideológica de las imágenes, como apunta Voloshinov (1976) en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. El autor advierte cómo la imagen tiene gran carga simbólica y a través de ella un objeto físico puede convertirse en signo reflejando otra realidad:

> […] un cuerpo físico puede percibirse como imagen; por ejemplo, la imagen de inercia natural y de necesidad encarnada en ese objeto particular. Cualquier imagen artístico–simbólica originada por un objeto físico particular ya es un producto ideológico. El objeto físico se convierte en un signo. Sin dejar de ser una parte de la realidad material, ese objeto, hasta cierto punto, refleja y refracta otra realidad (1976: 19).

Por ello es importante entender la forma de las imágenes para reflejar y refractar esa realidad. Aunque podría presentarse como objetiva, la imagen está atravesada por los sujetos. En la *séptima premisa,* el vínculo entre imágenes según sea su *género* (fotos, mapas, pinturas, grabados, etc.) y representación social, designa una forma de conocimiento específico a modo de *sentido común*, ya que sus contenidos se producen a través de procesos generativos y funcionales. En otros términos, "las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica" (Jodelet, 1986: 474). Aparentemente la representación es una sustitución de objetos, ideales o materiales. En la práctica, la representación incluye la relación entre un sujeto (individual o colectivo) con un objeto determinado. Representar tiene que ver con volver al presente algo, presentar, es decir, reproducir algo mediante un mecanismo alegórico.[73]

Las representaciones están vinculadas a los imaginarios pues son formas de entender o pensar una realidad (un espacio, un suceso, un grupo de sujetos) a través de una sustitución metafórica de ella. Por ejemplo, algunas fotografías del lago encarnan objetos simbólicos como el machete, que se convirtió en un ícono de la lucha de Atenco. Hay algunas fotos que

[73] La palabra *alegoría* significa etimológicamente "figuradamente". Quiere decir que representa una idea a través de formas humanas, objetuales o animales. Da una imagen a lo que no la tiene, para poder ser entendido por los demás. Por ejemplo, hacer visible lo que sólo es conceptual. En otras palabras, dar una explicación de algo a través de términos que le son ajenos se refiere al sentido figurado y puede usar un conjunto de metáforas. En filosofía muchas veces se refiere a una narración imaginada que encierra una teoría sobre lo real y el conocimiento. Consultado el 23 de octubre de 2022, recuperado de <https://dle.rae.es/alegoría>.

únicamente encuadran ese elemento sin ser muy claro el espacio circundante, pero la asociación de la herramienta con ese referente de defensa de la tierra, permite saber a quiénes retrata, dónde podrían estar y la posición del fotógrafo frente a esta coyuntura. De ese modo, si se entiende a las representaciones visuales desde un componente alegórico, ciertas fotografías incluyen ideas abstractas bajo la forma de los objetos que encarnan como representaciones figuradas. La alegoría puede estar presente en toda la imagen o en algunos de los elementos que retrata.[74]

La importancia de lo visual en la configuración de las memorias e imaginarios y sus sentidos, sirve para hacer una reflexión sobre las particularidades de la fotografía. Significa al fin y al cabo que el material primario con el que se hará el análisis es de naturaleza visual. Aunque la propuesta podría parecer esquemática, a partir de ésta se compararon los materiales, distinguiendo la forma histórica significante y la percepción de las diferentes evocaciones que provocan en cibernautas, así como la expansión de los sentidos más allá del espacio digital como lo plantea Teresa Carbó:

> Creo que el asunto del *corpus* en análisis de discurso reside ante todo en una cuestión de forma. Forma histórica y forma significante […] no […] un modelo […] isomórfico […]. Pienso en realidad en la forma como trazo, dibujo o diseño, en un sentido inclusive primariamente visual, sólo que en este caso se trata de la forma construida de un conjunto significante de naturaleza discursiva y propósito experimental (2001: 39).

En el caso de esta investigación, el conjunto significante es preponderantemente de naturaleza visual. De esta forma se hace fundamental saber ver, saber mirar las imágenes así como lo dijo Manuel Álvarez Bravo, fotógrafo que retrató múltiples facetas del Lago de Texcoco. Cuando hablaba sobre algunas anécdotas de su padre, aficionado a la fotografía, recordaba: "Don Manuel me enseñó a ver dentro de mí, a buscar, a tratar de encontrar mi propia expresión, me hizo una mejor persona, me enseñó a ver" (en Romero, 18/10/2022). Es interesante que la búsqueda dentro de sí y el encontrar una expresión singular, implique una forma de ver y "ser mejor persona".

[74] Consultado el 24 de octubre de 2022 en: https://concepto.de/alegoria/

La imagen fija, fotografía, es un lenguaje icónico.[75] A continuación se presentan algunas consideraciones para poder interpretar los discursos fotográficos. Un brevísimo vistazo a su historia permitió entender la técnica en función de sus usos sociales, los cuales se nombran como *géneros fotográficos* a modo de analogía con la noción de *géneros discursivos*. Posteriormente se explican los elementos de la composición fotográfica y contextual que ayudaron a hacer su análisis puntual.

La fotografía es una representación figurada de la realidad, capta formas, texturas, luces y sombras de lo material. Por ello se dice que es un retrato fiel de la misma, pero no es así. Aunque la cámara capta un momento real y su representación sea realista, hay matices subjetivos de elección del autor: enfoque, cuadro, color, etc. Preponderan tres niveles de representación fotográfica: 1) realista: crea una ilusión de que así es lo real, se aproxima a nuestra vista, es informativa (lugares, paisajes, objetos, colores, luces), la participación del autor es menor; 2) abstracta: hace una síntesis de los elementos visuales, no importa que lo que se representa sea reconocible, se privilegia la composición, el color y la narración; y 3) simbólica: lo real se reduce a la mínima expresión a través de la síntesis y simplicidad de las formas y la luz.[76] Estos niveles de representación también tienen que ver con lo que el autor de la foto quiere transmitir y se pueden relacionar con sus diversos usos. La paradoja de la fotografía es que es un registro automático, a través de la medición de la luz, de un acontecimiento. "Sin embargo, utiliza ese acontecimiento *dado* para *explicar* el hecho de registrarlo. Denominamos así «fotografía» al proceso de hacer consciente la observación" (Berger, 2014: 158).

Para Gisèle Freund[77] estudiar la historia de la fotografía da pautas para entender el devenir de la sociedad contemporánea. En ese sentido, el conjunto de fotografías que se han difundido en una red sociodigital sobre el Lago de Texcoco y sus alrededores permiten entender la "mutua

[75] Lo *icónico* se refiere a un tipo de signo o representación que guarda una relación de semejanza directa con el objeto que representa. Un signo icónico comparte ciertas características visuales, sonoras o de otra índole con el objeto al que hace referencia, por lo que puede ser reconocido o interpretado fácilmente por su parecido. Un ejemplo clásico de signo icónico es una fotografía, que imita de manera visual el objeto o la escena que representa (Eco, 1976).
[76] Consultado el 23 de octubre de 2022, recuperado de <https://bargainfotos.com/blog/26-niveles-de-representacion-fotografica-que-son/>.
[77] Es importante mencionar que el texto de la intelectual alemana (fotógrafa, socióloga y reportera), *La fotografía como documento social*, se consultó para reconstruir la historia de las técnicas fotográficas, sus contextos de surgimiento, funciones sociales y principales exponentes. El texto data de 1936. Es su tesis para obtener el grado de doctora en la Sorbona y originalmente se tituló: *La fotografía y las clases medias en Francia durante el siglo XIX. Ensayo de sociología y de estética*, la cual significó una ruptura frente a los estudios precedentes de la fotografía, pues discurría "a fondo y con rigor sobre las dimensiones sociales y culturales de la experiencia fotográfica" como asevera Antoni Estradé en la introducción al libro de Bourdieu sobre *La fotografía, un arte intermedio* (2003: 17).

dependencia entre las expresiones artísticas y la sociedad, y de qué modo las técnicas de la imagen fotográfica han transformado nuestra visión del mundo" (2008: 9).

Su desarrollo empieza con el *fisionotrazo*, género precursor, que surgió en el contexto de la Revolución Francesa donde la burguesía apreciaba el dibujo de su silueta como representación abstracta de su posición social. La invención de la fotografía primaria se produjo en un hecho fortuito[78] por el francés Nicéphore Niépce en 1824 (Freund, 2008: 13-27). Posteriormente el pintor Daguerre perfeccionó junto con el hijo de Nièpce técnicas como el *diorama* y el *daguerrotipo*[79] haciendo común el oficio de retratar la cotidianidad: "las ventanas se llenaban de experimentadores que intentaban […] captar, sobre una placa ya preparada, la imagen de la claraboya vecina o la perspectiva de una población de chimeneas" (Freund, 2008: 29). A partir de este momento se comenzó a valorar socialmente y su desarrollo dependió de la evolución de la óptica, la industria química y del papel. Sin embargo, la nueva técnica trajo consigo convulsiones sociales y rechazo.[80] Félix Tournachon Nadar hizo retratos[81] de personajes célebres del arte, la literatura y la política del momento. En 1856, se le ocurrió hacer tomas desde un globo aerostático por lo que se le puede considerar precursor de la fotografía aérea. Poco a poco la fotografía se volvió un oficio y se profesionalizó. En esta época fotografía y pintura estuvieron íntimamente relacionadas; algunos artistas las usaron como modelo para realizar sus pinturas y de esta forma se logró consolidar el hiperrealismo.[82] Solo la clase pudiente era la que tenía acceso a ella. Debido a la necesidad de bajar los costes y llegar a mayor público, el francés Disderi tuvo la idea de cambiar las placas metálicas por papel y hacer un formato más chico y mejorar la "cámara oscura" (Freund, 2008: 35-45).

En Alemania, después del armisticio impuesto por la República de Weimar tras una honda crisis política y económica en un periodo corto de la posguerra, florecieron artes, letras y nuevas fórmulas de prensa. Se trata del periodo conocido como la edad de oro del fotoperiodismo moderno y de la impresión de revistas ilustradas con varios millones de ejemplares, donde también se dio una apropiación social de nuevas técnicas de comunicación

[78] Ya era de uso común poner hojas y flores sobre papeles impregnados con sales de plata expuestas al sol para obtener sus contornos efímeros, pues se desconocían métodos de fijación.
[79] Primer procedimiento fotográfico anunciado públicamente.
[80] Los pintores en un momento la atacaban por ser un oficio sin intención ni alma, pero posteriormente empezaron a experimentar con ella por cuestiones de índole económica.
[81] Los aportes de este autor al campo de la fotografía corresponden al cuidado estético, a la importancia de la fisionomía, las actitudes del cuerpo y las acentuaciones de la expresión (Freund, 2008: 41).
[82] Género de la pintura y escultura que quiere captar la realidad tal cual es; su fin es parecerse a una fotografía de la misma.

como el cine, la fotografía y la radio. También se dieron experiencias en que los instrumentos para la comunicación, como cámaras fotográficas y de video fueran entregados a trabajadores para que ellos mismos produjeran sus propias fotografías y películas. En ese momento el dramaturgo y poeta Bertolt Brecht, en la búsqueda de una comunicación horizontal, propone cambiar el uso de la radio y sus palabras fueron utilizadas posteriormente para crear uno de los primeros manifiestos de las *radios libres* (Matterlart, 2003). La incursión de la fotografía en la escena social, a finales del siglo XIX, representó una gran implosión y cambió la forma de ver las cosas. Inundó la vida cotidiana y todos los ámbitos de la sociedad moldeando muchos de sus aspectos:

> Se le otorga un carácter documental, hasta el punto de que aparece como el procedimiento de reproducción más fiel e imparcial de la vida social. […] puede ser interpretada como elemento de conocimiento y como obra de arte. […] a la vez que información […] es un instrumento de comunicación sujeto a muchos avatares y a toda clase de manipulaciones (Freund, 2008: contraportada).

Por otro lado, la historia de la fotografía en México comienza con la llegada del daguerrotipo en 1839, que revolucionó la representación visual. Aunque se solía asociar su desarrollo inicial a fotógrafos extranjeros, la realidad es que fue la burguesía mexicana la que adoptó e impulsó esta nueva tecnología. En 1840[83], el daguerrotipo ya estaba presente en Veracruz gracias a comerciantes como los Leverger Hermanos y el grabador francés Jean François Prelier, quienes introdujeron la técnica y realizaron los primeros experimentos en el país. La prensa mexicana fue clave en la difusión de este nuevo oficio, destacando su capacidad para capturar imágenes con una exactitud nunca antes vista. A pesar de que los avances técnicos del daguerrotipo fueron inicialmente limitados, el entusiasmo por la nueva tecnología creció rápidamente convirtiéndose en un símbolo de modernidad, especialmente entre las clases altas de la sociedad mexicana (de Jesús, 1985).

Durante la segunda mitad del siglo, figuras como Guillermo Kahlo, fotógrafo y padre de la famosa pintora Frida Kahlo, y el retratista y fotoperiodista Manuel Álvarez Bravo comenzaron a consolidarse como referentes clave en la historia de la fotografía nacional. A lo largo del siglo

[83] En este año el fotógrafo pionero Francisco Goitia realizó los primeros daguerrotipos en México.

XX, la fotografía se expandió más allá del retrato y se vinculó estrechamente con el periodismo, la política y las representaciones artísticas. La Revolución Mexicana (1910-1920) fue un evento crucial para el desarrollo de la fotografía como documento histórico, gracias a fotógrafos como Agustín Víctor Casasola, quien capturó momentos decisivos de la lucha y el cambio social. En el ámbito artístico, Tina Modotti y Edward Weston introdujeron una nueva mirada, explorando la fotografía como medio expresivo. En las décadas posteriores, la fotografía en México se siguió consolidando como una herramienta artística y documental, con figuras como Graciela Iturbide y Mariana Yampolsky, quienes exploraron las complejidades culturales, sociales y políticas del país. A lo largo de este recorrido, la fotografía en México ha jugado un papel clave en la construcción del imaginario visual nacional y en la difusión de representaciones sociales y culturales. Desde una perspectiva crítica, la historia de la fotografía en México[84]:

> se perfila a partir de tres aspectos: la modernidad, el exotismo y el nacionalismo. El primero como categoría ideológica implícita a la incorporación del medio en la sociedad, el segundo a consecuencia de la impronta extranjera en la obra de los fotógrafos mexicanos y el tercero resultado de la amalgama entre el proyecto educativo vasconcelista, cuya resonancia aún se manifiesta en nuestros días, y el ideario liberal decimonónico, que buscó sincronizar el «tiempo mexicano» al tiempo de la cultural occidental (Castellanos en *Alquimia*, 1998:7).

Así, el oficio de enfocar un retrato de alguien o algo se volvió cada vez más común y pudo ser accesible para todo tipo de sujetos. En las publicaciones de fotografías que se reunieron, se puede ver el transcurso de este desarrollo de la fotografía hasta convertirse en una práctica que se ha generalizado con el desarrollo de la cámara réflex, la digital y en el uso de los teléfonos celulares. Más allá de la dimensión técnica, histórica o artística, se trata también de ver su condición práctica social generalizada, como lo propone la recopilación de textos editados por Pierre Bourdieu (2003: 23).

La práctica asociada a la fotografía habla de las funciones sociales que cumple. Así como lo dice Antoni Estradé en el prólogo a *Un arte intermedio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*: "Investigar los «usos sociales de la fotografía» significa priorizar aquellos sectores sociales que

[84] En el Anexo 1.2.1.2 se puede apreciar una breve historia de la fotografía del Lago de Texcoco y una tabla donde se resumen sus representantes.

son responsables de la mayor parte de las instantáneas que circulan" (en Bourdieu, 2003: 23).[85] A los escritores de los ensayos contenidos de este libro les importa el fenómeno del aumento exponencial de usuarios de la fotografía desde la década de los sesenta. El acervo que se logró conjuntar refleja dicha situación. "Obsesionados por la cuestión de la calidad, la mayor parte de los que han escrito sobre [ella] se han olvidado de lo que realmente caracteriza al fenómeno fotográfico: la cantidad". (Estradé, en Bourdieu, 2003: 24) Esto se evidencia con su proliferación gracias a la explosión de lo digital. El hecho de que cada vez más gente la puede practicar, incluso ya desde su celular, demanda elaborar una teoría de esta práctica u oficio. A continuación, se presenta una tabla donde se hace un recuento de los usos sociales presentes en las fotografías del *acervo*. Aunque se presentan de manera esquemática, en realidad pueden presentarse dos o tres usos simultáneos.

Tabla 1.2.1.2.1. Principales usos y funciones de la fotografía.

Tipo	**Función**[86]	**Características**	**Materiales de salida**
Documental	Referencial, representativa o informativa	Registra sucesos, eventos o lugares, sirve de soporte gráfico de un reportaje, noticia o documental	Crónicas, reportajes en periódicos, revistas, cine, redes sociodigitales
Profesional	Referencial, representativa o informativa	Reúne evidencia empírica de algún proceso de investigación en ciencias sociales o naturales	Artículos científicos, de divulgación o investigaciones (revistas, periódicos y tesis)
Estética	Poética, emotiva, expresiva	Se centra en el mensaje y en la intencionalidad artística de la imagen	Exposiciones, periódicos, revistas, libros, redes sociodigitales
Comercial	Apelativa o conativa	Realiza publicidad para la venta de productos o mercancías	Turismo, periódicos, revistas, publicidad impresa y digital, redes sociodigitales
Coloquial Familiar	Fática, relacional	Tomas cotidianas sin uso especializado para captar momentos relevantes de la vida personal, laboral y/o colectiva	Foto-clubes, álbumes familiares, redes sociodigitales

[85] Para el caso de esta investigación, se privilegia a los sujetos que han fotografiado al lago y sus procedencias sociales.
[86] Se hace eco de la función de la fotografía con las funciones del lenguaje verbal.

De estás funciones o usos sociales, se deriva la clásica discusión de la fotografía como arte o como medio de comunicación. En el enfoque de sus usos se pueden desprender varios géneros fotográficos asociados a ellos. A este respecto, el fotógrafo mexicano Nacho López dice:

> Las múltiples aplicaciones de la fotografía en la investigación, ciencias, técnica y artes amplían constantemente los horizontes de la vida diaria. Los géneros fotográficos, en apariencia aislados, se entrelazan en un todo; y aunque específicos como medios de comunicación, enajenantes o no, habremos de partir para su análisis de la dialéctica materialista. Nos ocuparemos por elaborar una teoría y una praxis para encontrar los fundamentos de la fotografía como arte mayor (en *Alquimia*, 1998: 25).

En la siguiente tabla se aprecian los principales géneros fotográficos, advirtiendo que sus fronteras son difusas, ya que se han ido especializando a través de diversas prácticas de la mano de los oficios y usos que adquieren en la sociedad, presentes en el *acervo*:

Tabla 1.2.1.2.2. Géneros fotográficos.[87]

Nombre	**Características**	**Escala/plano**	**Subgéneros o temáticas**
Retrato	Consiste en capturar las características de un sujeto, una pareja o un grupo de personas. Pone atención en el uso de la luz, el fondo, las poses, la técnica y la composición	Desde el plano detalle, primerísimo primer plano, primer plano, plano medio corto, plano medio, plano americano o plano entero	Autorretrato, de grupos, en blanco y negro, a color, surrealista, conceptual, artístico, robado
Paisaje	Representación fotográfica de un lugar: "natural" o "artificial" en una toma amplia	Plano general, gran plano general (panorámico)	Natural, urbana, rural, blanco y negro, aérea, minimalista, panorámica, de larga exposición
Reportaje	Asociada al fotoperiodismo, periodismo gráfico o reportaje gráfico. Presenta información de	Todos los planos posibles	Política, de guerra, deportiva, cultural

[87] Aunque no están presentes en el *acervo* también existen las de naturaleza muerta o bodegón, macro, nocturna, satelital.

	interés coyuntural de la vida política y social		
Científica	Permiten obtener información para el seguimiento de un fenómeno y puede ser evidencia del desarrollo de cierta problemática	Todos los planos posibles	Micro-biológica, edafológica, geográfica, física, antropológica o etnográfica
Aérea	Tomas panorámicas tomada desde diversos objetos voladores como pueden ser: globos aerostáticos, aeroplanos, naves fotogramétricas[88]	Plano general, gran plano general (panorámico)	Vertical (eje óptico perpendicular a la superficie), oblicua baja (inclinada respecto al suelo pero no incluye horizonte), oblicua alta (inclinada con horizonte)

Fuente: elaboración propia (2023).

Un paso importante ante la interpretación de una instantánea es ubicar el género al que pertenece, lo cual se puede hacer a través de información del autor, su práctica y los materiales de salida o plataformas en las que son publicadas. Posteriormente, se debe hacer una interpretación de la imagen misma a modo de una *semiótica de la fotografía*, que puede dar pautas para ver una fotografía. Si bien hay muchas metodologías que se podrían usar para abordar la fotografía como lo son las estadísticas, entrevistas, observaciones, etnografías, análisis del discurso (redes, periódicos, diversos textos), revisión de literatura y legislación, grupos de discusión con aficionados, análisis comparativo de prácticas o ver su práctica en diversos espacios, la propuesta está centrada en el ámbito referencial, los sujetos y sus miradas advirtiendo los usos y sentidos sociales que se han conformado alrededor de dicha práctica, así como algunas cuestiones formales de los discursos fotográficos.

Tabla 1.2.1.2.3. Elementos para analizar una fotografía.

Análisis contextual		
Elemento	**Descripción**	**Características**
Autor/es	Quién la hizo	Influencias
Título	Si la imagen tiene nombre	Una forma de nombrar la obra

[88] La fotogrametría es una técnica fotográfica que se usa para mapear espacios de diversa extensión. La cartografía moderna hace mucho uso de las llamadas "ortofotos" que son fotografías georreferenciadas que pueden ayudar a entender los elementos naturales y sociales.

Año	Cuándo se hizo la toma	Época a la que pertenece
Contexto social de creación/producción	Espacio-tiempo de la producción	Coetánea, diacrónica, sincrónica
Contexto de circulación sincrónico	Quién la circula, difunde o comparte en la misma época en la que fue creada	Divulgación coetánea, sincrónica
Contexto de circulación diacrónico	Cuándo y dónde circuló, difundió o se compartió	Divulgación diacrónica
Análisis formal		
Encuadre	Composición y relación entre geometrías	Jerarquías
Plano	Proporción que el objeto o sujeto ocupa en el encuadre	Gran, general, entero, americano, medio, medio corto, primer, detalle
Plano en función de la cámara	Según el ángulo de la cámara	Cenital, picado, contrapicado, normal, nadir
Enfoque	Ajustes del lente para ajustar la imagen	Resolución, nitidez y contraste
Composición	Juego entre los fondos y los frentes	Tercios, pares, impares, líneas de fuga, triángulo, espacio negativo
Equilibrio	Relación de los elementos que aparecen y peso visual	Geométrico, asimétrico
Tamaño	Las diversas dimensiones que tienen que ver con la resolución e impresión	Pixeles, centímetros, pulgadas
Color	Grado de saturación de la luz	Blanco y negro, a color, sepia
Exposición	Tiempo de exposición a la luz	Subexpuesta, exposición normal, sobreexpuesta
Textura	Acercamientos a diversos patrones	

Fuente: elaboración propia a partir de (Flax & Forte, 2022).

La fotografía tiene una forma particular de representar la realidad y en consecuencia el espacio. Si bien hay consenso en considerarla como representación realista, también existen silencios, olvidos y selecciones por todo aquello que el autor deja fuera del encuadre. Por ello, la imagen se compone de fragmentos de realidad como delimitaciones espaciales que quedan registrados a través de la luz.

En una propuesta de vincular los usos, géneros y elementos de la fotografía se puede proponer correspondencias con los tipos de espacios que retrata a partir de su materialización. Los fragmentos de realidad captados con esta técnica podrían asociarse a las nociones de paisaje, lugar, región y territorio. La noción de paisaje tiene que ver con un régimen de visualización horizontal que sintetiza en una sola mirada las características naturales y sociales de un espacio

determinado. Así, el fragmento de realidad que logra captar una fotografía según su escala, profundidad y altura de la toma (en términos de la teoría fotográfica, según su plano), puede captar el espacio ampliamente incluyendo el horizonte a través del gran plano general (panorámico) o del plano general. Pueden existir tomas con más detalle que dejen ver características del paisaje (entero, americano, medio). Respecto a la noción de lugar, se hace referencia a esas apropiaciones afectivas y simbólicas que podrían estar sucediendo en una fotografía y que podrían incluir todos los planos. En este caso, la función preponderante de la fotografía sería estética o documental. En cuanto a la región, puede ser captada a través de fotografías aéreas o bien ser aprehendida a través de una colección o álbum de fotografías de paisaje o de otro tipo. Y en el caso del territorio, que pone de relieve las apropiaciones políticas del espacio y que también son simbólicas, lo importante sería la función o énfasis de la toma y el encuadre.

Para finalizar, cabe reflexionar que la fotografía como forma visual de representación, es un medio poderoso para la construcción y evocación de memorias e imaginarios. En el caso del Lago de Texcoco, las imágenes no solo capturan fragmentos de un paisaje físico, sino que se convierten en vehículos que trasladan recuerdos, emociones, experiencias personales y colectivas. La relación entre la fotografía y la memoria se establece en la medida en que estas imágenes permiten revivir un espacio que ya no existe de la misma forma, dado el proceso de desecación y transformación. La fotografía, al ser una instantánea congelada en el tiempo, actúa como un ancla temporal (parecido a lo que sucede con la *deixis* en el lenguaje oral o escrito) que fija la visión de ese paisaje en un momento específico, estableciendo una conexión simbólica entre el pasado y el presente. De este modo, las memorias visuales del Lago de Texcoco no sólo son recuerdos personales, sino construcciones sociales que se multiplican y se enriquecen al circular en plataformas como *Facebook* donde los usuarios pueden compartir, reinterpretar y resignificar esas imágenes a través de sus propias experiencias y conocimientos. El paisaje lacustre se transforma en un imaginario colectivo que se adapta a las necesidades y preocupaciones de cada espectador, generando múltiples lecturas y capas de significado que conectan la imagen con el contexto social y cultural contemporáneo.

Los imaginarios, por su parte, se vinculan a la fotografía en cuanto las imágenes van más allá de lo visual, trascendiendo lo inmediato para adentrarse en el terreno de lo simbólico y lo subjetivo. La fotografía no solo muestra un paisaje; lo reconfigura de acuerdo con los valores, creencias y narrativas que el espectador proyecta sobre él. Así, las imágenes del Lago de Texcoco

se convierten en una forma de representación simbólica del territorio, mediada por la ideología y las emociones de quienes interactúan con ellas. Este proceso de reinterpretación está íntimamente ligado a los imaginarios que están constantemente siendo moldeados por los relatos sociales e históricos que circulan a través de los medios y las interacciones sociales. A través de las fotografías, el lago se resignifica no solo como un espacio geográfico, sino como un lugar cargado de memoria política y social marcado por las luchas por la tierra, las transformaciones urbanas y la resistencia de las comunidades. De este modo, las imágenes se convierten en narrativas visuales que activan y reactivan memorias históricas y personales, permitiendo a los individuos conectarse con su pasado colectivo al tiempo que proyectan nuevos significados sobre el espacio y las identidades que lo habitan.

1.2.1.3. Nivel discursivo

El segundo nivel, se caracteriza por la utilización de discursos multimodales como elementos de las publicaciones de *Facebook*: autoría, caracterización del sujeto, contexto de publicación, dirección de la *circulación de sentidos*, función del lenguaje en el momento de su circulación, ideología/imaginario. También se consignan algunos metadatos: si contiene texto de presentación, su *link*, la cantidad de *likes*, comentarios y las veces que fue compartida. En este nivel son de particular importancia los textos o escritos que administradores elaboran para presentar las fotografías en caso de contar con ellos. También son relevantes los comentarios, que aunque se ubican en el nivel evocativo, son abordados con un análisis de discurso que centra su indagación en tres elementos principales: a) sujeto y modo de la enunciación, b) tiempo y espacio de la enunciación,[89] c) caracterización del Lago de Texcoco (a través de adjetivos, nombres propios, referencias y descripciones espaciales, toponimia lacustre y el uso de nuevos términos espaciales a partir de juego de palabras).[90]

[89] Para los incisos a) y b) una de las herramientas de análisis de discurso es la *deixis*, entendida como "el posicionamiento del hablante en el discurso a partir del momento de enunciación" (Dictamen de la Dra. Frida Villavicencio, CIESAS, 2025).

[90] Los juegos de palabras que generan nuevos nombres para lugares, sobre todo en contextos comunitarios, son una forma de toponimia creativa o coloquial. Esta práctica refleja una apropiación simbólica y afectiva del espacio por parte de las comunidades y suele surgir en contextos donde los nombres oficiales no logran capturar las dinámicas sociales, afectivas o estéticas de un lugar. En este sentido, el juego de palabras se convierte en una herramienta lingüística y simbólica de resignificación que puede reforzar identidades locales, producir crítica social o simplemente dotar de humor y cercanía al entorno. Fenómeno presente y significativo en el *corpus* de análisis.

En este nivel, el análisis de discurso[91] es la herramienta fundamental y parte de un enfoque multidisciplinar que advierte las estructuras discursivas y sus dimensiones, como lo propone Van Dijk (2001): macroestructuras semánticas, significados locales, estructuras formales, modelos contextuales y de acontecimientos. También la tríada discurso–cognición–sociedad (en Wodak & Meyer, 2011) para indicar las particularidades de los lenguajes verbales que acompañan a las fotografías y advertir su capacidad explicativa en aquellos discursos no verbales, así como en los diálogos multimodales que se activan en estos eventos comunicativos: fotos–textos de presentación, fotos–comentarios y textos de presentación–comentarios.

Teun Van Dijk (2001) parte de algunos ejes para elaborar un análisis del discurso desde el ámbito de lo social: i) el discurso como acción; ii) su contexto; ii) las relaciones de poder; y iv) las ideologías que lo atraviesan. Dichos ejes se retoman para analizar los discursos no solamente en su forma abstracta, sino situados en sus contextos y en las relaciones de poder e ideologías que los determinan. Fue fundamental distinguir las coyunturas políticas y sociales que marcaron un hito en la producción social de dicho espacio (y que se presentan en la Introducción y el Capítulo II). A partir de ellas se analizó el *corpus* de discursos multimodales que permitieron advertir el vínculo discursos–prácticas.

En el diagrama contenido en *Introducing social semiotics*, Van Leeuwen (2005) habla sobre los significados potenciales a partir de los siguientes conceptos: segregación, separación, integración, yuxtaposición, rima y contraste. De esta forma se advierten las percepciones selectivas en torno al Lago de Texcoco como segregación, integración y yuxtaposición. También se consideran los *cambios semióticos* en el uso de metáforas que crean nuevas ideas, toponimias y prácticas a través de la transferencia de sentidos. Asimismo, se atiende cómo los diversos sujetos que tienen contacto con las realidades lacustres, comunican sentidos. La Semiótica Social plantea que las reglas, escritas o no, son elaboradas por personas y por lo tanto pueden ser cambiadas, aunque ello esté mediado por relaciones de poder (del gobierno, de gente influyente, por roles). La formulación de reglas tiene que ver con conceptos relevantes de la semiótica tradicional: *a) arbitrariedad*: las del léxico, lo que los signos deben significar; *b) doble articulación*: las reglas de la gramática que estipulan cómo los mensajes se construyen por unidades básicas (los fonemas) y después en palabras y oraciones.

[91] Sus desarrollos tienen presencia en Sociología, Antropología, Lingüística, Psicología Social y Semiótica.

Consideramos la *deixis* (señalamientos, indicios o referencias que por medio de unidades gramaticales de la lengua nos remiten a los elementos del contexto de la comunicación en término de sus intérpretes, sujetos de enunciación, y su posicionamiento o *topología* a partir del momento discursivo) como una de las principales herramientas para desentrañar el lenguaje en uso en clave pragmática. Salgado & Villavicencio (2022) afirman su importancia para los estudios de la Antropología Semiótica cuando hablan de la *teoría de la enunciación* de Émile Benveniste (1902-1976):

> Constitutivo de la enunciación es el hecho de que el locutor es el centro de referencia de su discurso. "Esto es posible mediante un juego de formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación" (p. 85). Reconoce así la importancia de la deixis en el análisis del discurso: los indicios de la persona (los pronombres personales), los indicios de la ostensión (demostrativos) y la temporalidad, así como los recursos que permiten al locutor influir en su interlocutor o manifestar sus actitudes (la modalidad y la modalización). La teoría de la enunciación abrió nuevos cauces al estudio del lenguaje y se encuentra en la base de la pragmática y del análisis del discurso (198).

Según Calsamiglia y Tusón (2012: 118), la *deixis* cumple la función de señalar y construir un terreno común entre los interlocutores, abarcando dimensiones físicas, socioculturales, cognitivas y textuales. Los elementos deícticos permiten organizar las referencias de tiempo y espacio, ubicando a los participantes en la interacción y posicionando los componentes textuales dentro del discurso. En esta perspectiva, existen cinco tipos de deixis, clasificados según el aspecto al que remiten: personal, espacial, temporal, social y textual. Las autoras citadas anteriormente, suman un sexto tipo, la deixis de modo que se expresa principalmente mediante adverbios como *así*, *de este modo*, *de esta manera*, etc.

Son particularmente importantes para los cometidos de esta investigación dos tipos de *deixis*: la *espacial* y la *temporal*. Ambas marcan las fronteras del espacio y tiempo del momento de enunciación y coadyuvan a descifrar límites y secuencias dentro del evento. En la primera se organiza el lugar del evento comunicativo, se selecciona el entorno físico y se sitúa el fondo y el fuera del «escenario.»

> La deixis espacial señala los elementos del lugar en relación con el espacio que «crea» el *yo* como sujeto de la enunciación. […] La deixis espacial tiene, además, una función muy importante –si se quiere de tipo metafórico– para marcar el territorio, el espacio público y el privado, y, como consecuencia, para señalar la imagen y la distancia de las relaciones sociales […] (Calsamiglia y Tusón, 2012: 118-119).

Es así que este marcaje espacial en el discurso permitió, además de caracterizar la relación afectiva con el "aquí" o "allá" de las evocaciones lacustres, delimitar un espacio donde el lago sigue estando presente o ausente en recuerdos (memorias) o imaginarios. Aunado a estas referencias en los textos (presentaciones o comunitarios) y a las fotografías, se delimitaron y diferenciaron los *nodos lacustres* en el Capítulo II.

La *deixis temporal*, "indica elementos temporales tomando como referencia el «ahora» que marca quien habla como centro deíctico de la enunciación" (Calsamiglia y Tusón, 2012: 121). La teoría sobre la *enunciación* propone descifrar la *deixis* siempre en términos locales, contextualizados. Ayuda a ubicar las coordenadas precisas entre el antes, ahora y después, lo que permite organizar secuencias de tiempo. Esta función la pueden cumplir adverbios, locuciones adverbiales de tiempo, el sistema de morfemas verbales de tiempo, preposiciones y locuciones prepositivas. Pueden referirse a la simultaneidad, anterioridad, posterioridad o ser neutros (121-122). Los verbos también dan marcajes temporales al discurso: "el verbo, con sus morfemas de tiempo, tiene el valor de poder ser usado para organizar la predicación como no se puede hacer con ninguna otra categoría gramatical" (123). Estos elementos guardan clara centralidad en el análisis.

En suma, el nivel discursivo de análisis en esta investigación aborda las publicaciones de fotografías antiguas sobre el Lago de Texcoco desde una perspectiva multimodal y discursiva, reconociendo que las imágenes y los textos que las acompañan conforman un diálogo complejo entre lenguaje verbal, visual y social. A través de las premisas del análisis del discurso de Van Dijk (2001) –donde el discurso es acción, está situado en un contexto, reproduce o desafía relaciones de poder y porta ideologías– se interpretan los sentidos que circulan en las publicaciones, integrando también las aportaciones de la Semiótica Social de Van Leeuwen (2005) para captar las formas en que los sujetos comunican y reorganizan significados dentro de marcos culturales y políticos específicos. La *deixis* y la *teoría de la enunciación* (Benveniste, en Salgado & Villavicencio, 2022) permiten desentrañar las posiciones de los enunciadores, sus

perspectivas temporales y espaciales. De igual modo, devela las maneras en que inscriben su voz en las interacciones digitales. Este nivel discursivo no se limita a describir las estructuras lingüísticas, sino que busca comprender cómo se activan las memorias, se construyen las metáforas territoriales y se generan prácticas de significación que reconceptualizan al Lago de Texcoco como un espacio simbólico en disputa mediado por discursos y relaciones de poder que emergen en las coyunturas políticas, sociales y digitales contemporáneas.

1.2.1.4. Nivel evocativo

En el nivel tres (evocativo), los comentarios que contienen información relevante[92] y contextual son tomados como memorias cuando comparten un recuerdo, hablan sobre algún familiar o persona cercana que les contó algo sobre el lugar y se parte de que todas las memorias pueden ser encuadradas en algún tipo de imaginario que se irá describiendo. En el caso de que se presenten opiniones en tono neutral, usando la forma impersonal, se tomará como imaginario. En estos casos se hará el análisis de: a) sujeto de la enunciación; b) tiempo de la enunciación; c) espacio de la enunciación; d) caracterización del Lago de Texcoco, como se comentó en el nivel anterior.

Al utilizar la palabra *evocación* se hace alusión a aquellos discursos que están hablando desde el presente sobre algo que sucedió en el pasado (memorias) o alguna idea que se ha ido sedimentando a lo largo del tiempo; aunque puede ser presente también pudo haber quedado en el pasado (imaginarios). Aquello de lo que hablan las memorias o imaginarios se designa como sentido, atendiendo la caracterización de lo que éstos designan: ¿quién habla?, ¿qué dice?, ¿a quién le está hablando?, ¿quién lo está recibiendo?, ¿cómo lo dice?

Evocaciones como sentidos del pasado y presente tienen que ver con las funciones del lenguaje que propone Roman Jakobson. En términos de las formas propias del discurso y sus modalidades, Jacques Lacan analiza:

> algunos efectos que ex-sisten al lenguaje, a saber, las formaciones del inconsciente y la función lenguajera […] Con esto ampliamos la definición comunicativa del lenguaje con la evocativa, que se promueve por lo que se desliza desde el significante al significado y

[92] El análisis privilegió aquellos comentarios que contenían información relevante si consignaban frases como "qué bonito" o "grandes recuerdos". Se descartó su análisis pormenorizado.

> más allá, hacia el real del que la palabra resurge evocando el saber insabido, inconsciente, en referencia con el goce. En todo ello los hechos de estructura ponen en escena a los hablantes como deseantes, y al sujeto como efecto del inconsciente (del Moral, en Cuevas & Haidar, 1996: 533).

Por ello, se decidió utilizar *evocación* para referirse al papel del sujeto en la cadena significante[93] de un objeto evocante de lo real como aquel enunciado que utilizando recursos retóricos, habla desde el pleno ejercicio subjetivo respecto a algo que pudiera presentarse como "objetivo" en lo correspondiente a los imaginarios: "Evocación sobre quién habla y hacia donde habla en la vía de la metáfora y de la metonimia a través de las opciones discursivas, lo que indica las vías de conducción del objeto como resto de la operación significante donde el discurso advierte de su intención confesada o inconfesada más allá de la supuesta objetividad del enunciado" (del Moral, en Cuevas & Haidar, 1996: 533). Lacan hablaba del vínculo entre lengua y goce, donde la *evocación* es un eco enriquecedor que provoca un anudamiento de varias estructuras: la del imaginario (psiquismo: el lenguaje), el simbólico (la lengua) y el real (*lalangue*)[94].

Jakobson en su texto *Ensayos de lingüística general* hace una reflexión sobre la estructura verbal de la poética, donde advierte que muchos de sus rasgos van más allá de la lingüística[95] y que más bien pertenecen al campo de la semiótica y los signos. Éstos últimos corresponden a la parte más compleja del lenguaje, instalándonos en el dominio del sujeto: "tendremos que pasar del objeto de la comunicación, la expresión y el sentido, al sujeto, a la evocación" (del Moral, en Cuevas & Haidar, 1996: 534).

Es así que el sujeto evocante, con sus discontinuidades entre intención y efecto, entre enunciado y enunciación,[96] es "sujeto que al quedar representado por el significante en la cadena discursiva no tarda en advertir que es hablado y que algo sabe por él, lo que evoca por la vía del síntoma de su decir -y síntoma que trasciende la intimidad, la subjetividad, el análisis, síntoma que en lo social no cesa de aludir a lo que falla-" (del Moral, en Cuevas & Haidar, 1996: 534). Es de este modo que las *evocaciones lacustres*, hacen referencia a aquellos sujetos que lo nombran a

[93] La cadena significante tiene que ver con el símbolo, la significación, la enunciación.
[94] Concepto lacaniano que se refiere a una concepción de la lengua derivada de la experiencia psicoanalítica.
[95] Roman Jakobson entiende a la lingüística como la ciencia del lenguaje o la ciencia global de la estructura verbal (del Moral, en Cuevas & Haidar, 1996: 534).
[96] Funciones que incluyen lo que el hablante sugiere o alude como respuesta a lo que es real.

partir de la reacción ante una fotografía, pero también desde diversos tipos de discursos que acompañan a éstas y que artificialmente hemos ligado en un *montaje*[97] de sentidos.

Las formas de evocar al lago se explican a través de sentidos, memorias e imaginarios, nociones principales para entender la dinámica de rememorar o de generar ideas sobre el espacio. Se distingue un primer modo de evocación como "memorias" (aquello que es narrado como recuerdo personal o colectivo, enunciado principalmente en primera persona del singular –"recuerdo…", "hago memoria de…"– o del plural –"recordamos que ahí…", "mis abuelos nos contaban que …"–); un segundo modo como "imaginarios" (como aquellas ideas socialmente construidas y sedimentadas a través del tiempo); y un tercer modo como los "sentidos" que dichas memorias o imaginarios posean (los sujetos del discursos como productores y receptores o a los que va dirigido, los sustantivos de los que se habla o lo material, la forma en que se utiliza el lenguaje para explicarlo, los géneros discursivos en los que se presentan, las temáticas de los mensajes visuales o textuales). Estos tres conceptos, que en verdad representan procesos sociales complejos de creación de sentidos y que obviamente no tienen una frontera que los separe, son conceptos que ayudan a entender y clasificar tipos de enunciados englobados en la noción de *evocaciones*. El fin de nombrarlos así parte de la necesidad analítica, no de una frontera o unidad de análisis bien definida que exista en la realidad.

1.2.1.4.1. Las formas de las memorias

El ámbito de la memoria es fundamental para la investigación pues el Lago de Texcoco se recuerda u olvida en coyunturas políticas muy específicas. Se quiere advertir cuál es el recuerdo, u olvido de este espacio en los discursos de sujetos específicos y su dinamización de la memoria en las representaciones fotográficas y las evocaciones que se analizan. Candau (2002) propone abordar a la memoria desde una doble dimensión: el recuerdo y el olvido, como una zona luminosa y otra opaca; sin el olvido, los sujetos serían incapaces de apreciar el recuerdo (7). En esa misma dirección, la memoria puede reivindicar "pasados cosificados o suprimidos" (Mendlovic, 2014), es decir, las memorias evocadas a partir de las fotos y que se encuentran en potencia en las representaciones de las imágenes mismas, es una de las formas de reivindicar la

[97] En el Capítulo III se habla de la conformación del *acervo* y la elección del *corpus*, que metodológicamente se organizó a partir de la propuesta de *montaje* que la cinematografía rusa propuso como la unión de fragmentos en una película. En vez de filme, proponemos un texto escrito a modo de instantáneas y representaciones del espacio lacustre difundidas en una red sociodigital.

vocación lacustre de ese espacio frente a otro discurso que lo niega o quiere olvidar por completo. Ambas memorias están en pugna constante. En ese sentido, la memoria puede ser abordada como proceso semiótico discursivo y como fundamento material y simbólico que posibilita procesos de transformación por su capacidad de crear nuevos textos culturales (Ricaurte, 2014).

El concepto de memoria, desde la perspectiva de la Antropología de la Memoria, se entiende como un proceso dinámico y social que no solo implica la conservación de hechos pasados, sino también su interpretación y transmisión dentro de un contexto colectivo. La memoria se construye de manera selectiva, mediada por los discursos y las prácticas sociales que determinan qué se recuerda, cómo se recuerda y quién tiene el poder de decidirlo. En este enfoque la memoria no es sólo individual, sino que está ligada a los procesos culturales, políticos y sociales. Se manifiesta en rituales, narrativas y representaciones colectivas que configuran la identidad de los grupos. La memoria es también un espacio de lucha y negociación, donde diferentes versiones del pasado pueden entrar en conflicto, influyendo en la construcción del presente y el futuro (Candau, 2002).

Los conflictos por la memoria en la ciudad están muy presentes. El lago ha tenido gran presencia en la agenda pública en los últimos años en medios de comunicación, en comunicaciones del gobierno y en redes sociodigitales.[98] Este espacio forma parte de la Cuenca del Valle de México y se le evoca en los grandes relatos fundacionales de los mexicas y acolhuas, en los de la construcción de la gran ciudad prehispánica y colonial, en las crónicas de la guerra de conquista, en relatos urbanísticos de los gobiernos independientes y modernos con sus ingenierías desecativas. En dichas evocaciones existe una clara tendencia que diluye sus presencias a través de su olvido y exalta su existencia problemática para la ciudad o incluso, afirma su inexistencia.

De esta forma, los estudios y metodologías de la memoria como herramientas que ayudan a hilar y entender el tejido de voces hegemónicas y disidentes de un proceso histórico, un momento particular o los cambios que ha sufrido un espacio son pertinentes para adentrarse en este tipo de evocación. Además, las memorias como narrativas de un pasado enunciado desde el presente, pueden ayudar a complejizar la disputa por la ciudad y emergen como sedimentos de

[98] El 22 de abril de 2022, a través de un decreto presidencial se declaró a esta zona como Área Natural Protegida después de un proceso de diálogos y asambleas en los pueblos a la orilla del lago, presentándose críticas de varios habitantes con diversas posturas políticas.

huellas lacustres cuando se intenta implementar un nuevo proyecto en la zona que implica nuevos despojos para las comunidades colindantes y nuevas oleadas desecativas.

En estas narrativas en disputa, una problemática que se presenta es el papel de la historia y de la memoria respecto a este espacio. Mientras se ha construido una historia o varias historias oficiales, las memorias surgen a contrapelo de ellas, aunque también sean las fuentes de las historias hegemónicas. Es así que "la memoria funciona al margen de la historia aunque reclame de ellos los lugares para su edificación" (José Rilla en Nora, 2008: 9). En este caso, historia(s) y memoria(s), tienen a este lago como hito fundacional de la gran ciudad. Pero funcionan de modo distinto. La(s) historia(s) sobre este espacio buscan ser cronológicas, ordenadas, con un discurso coherente, quieren rellenar los huecos en aquellos años donde aparentemente nada pasó, desean ser continuas y lineales, sus relatos son adornados e impersonales. En cambio, la(s) memoria(s) son disgregadas, no tienen un orden secuencial de tiempo, son circulares o como espirales, se nutren de los huecos u olvidos, discontinuas son sus materias narrativas y gotean recuerdos donde segmentos quedan ocultos. Comúnmente se relatan en primera persona y tienen una forma episódica.

Tanto historia como memoria se escriben o narran en momentos coyunturales, donde algo debe ser contado fijando una postura (en la historia) o recordando una participación personal o incluso de un colectivo o institución en un suceso (memoria). En este caso, se ubicaron tres discursos constantes desde donde se evocan algunas memorias lacustres en el presente a través de la fotografía. Por un lado tenemos los discursos sobre la urbanización que ubican las diferenciaciones regionales de infraestructuras en la ciudad y señalan el atraso de algunas zonas. Otros señalan la importancia ecológica actual donde las fotografías se evocan en términos de pérdida, para reconstruir una memoria ecológica de la región. Y otros que hablan del hondo despojo territorial y cultural que ha sufrido este espacio. Algo central en la memoria es advertir que esta se nombra siempre desde el presente.

En el tomo uno de *La Semiósfera* de Iuri Lotman, hay un ensayo sobre el papel de la memoria desde su concepción de cultura. Define a la memoria no sólo como un depósito pasivo de información, sino como un mecanismo activo de la cultura que permite la conservación, la transformación y la creación de nuevos textos. La memoria colectiva se configura a partir de textos constantes que se actualizan y se transforman de acuerdo con el contexto cultural y los códigos contemporáneos. Lotman describe cómo la memoria cultural tiene una estructura dinámica, con diferentes "dialectos" o subestructuras que corresponden a colectividades

internas. Los textos que forman parte de la memoria cultural no solo sirven para interpretar el presente, sino que también generan nuevos significados. La *explosión cultural* ocurre cuando los textos antiguos son descifrados con códigos nuevos, lo que lleva a una revolución cultural productiva y acelerada. Por lo tanto, la memoria cultural se caracteriza por una relación constante entre el pasado y el presente, donde los textos antiguos se recuperan y reconfiguran para ser comprensibles en un nuevo contexto (1996: 109-111).

Es así como en las *evocaciones lacustres* se da un doble ejercicio de memorias. Primero en las imágenes del lago difundidas en *Facebook* que se pueden considerar como una memoria visual del pasado, recordando tanto su importancia para las civilizaciones prehispánicas como las transformaciones contemporáneas. De esta manera, las fotografías actúan como dispositivos de memoria que preservan o transforman la historia del lago. Y en segundo, las memorias que se comparten en los comentarios de las publicaciones de las fotografías.

1.2.1.4.2. Imaginarios y representaciones sociales

Aunque pareciera que cuando se habla de imaginarios se está en un ámbito del pensamiento imaginativo que en apariencia está fuera de la realidad, esta categoría puede caracterizar una idea mental total que un individuo y que una sociedad adopta respecto a algún fenómeno, cosa o suceso. Jacques Lacan propuso las nociones de "real",[99] "imaginario",[100] y "simbólico"[101] cuando hablaba de los registros de lo psíquico que estructuran la mente y posibilitan su funcionamiento, para explicar cómo lo real desborda al discurso y lo imaginario se presenta como "pensar en imágenes" (Lacan, 2009: 98).

Cornelius Castoriadis, en *La institución imaginaria de la sociedad,* hace una reflexión sobre las implicaciones sociales de los imaginarios a través de la introducción de las relaciones de poder y la estructura social. Lo interesante de su propuesta es que sobrepasa los determinismos sobre

[99] En la teoría psicoanalítica de Lacan es lo que tiene una existencia y presencia propias, no-representable e sin posibilidad de ser conceptualizado, lo que no se puede pensar, representar o imaginar, no se puede nombrar en la palabra (Lacan, 2009).
[100] Se funda en el pensar a través de imágenes, como la operación más primaria de la mente según Freud. Se estructura a partir de imágenes que provienen de todos los sentidos del propio cuerpo y de los movimientos de los otros. Cuando éstas se identifican como propias, la imagen del sujeto puede diferenciarse del otro. Lacan le llama el *estadio del espejo* donde el "yo" se forma a través de lo que es la imagen del otro y para él representa la dimensión del engaño, pues son ilusiones ópticas (Žižek, 2008: 88).
[101] Se origina en el lenguaje y la cultura, materializa su deseo a través del discurso y con un pensamiento basado en símbolos. Es donde opera el proceso dialéctico de la metonimia y la metáfora (Lacan, 1982).

cómo las estructuras moldean las superestructuras, clásicas en la teoría económica marxista. La noción de imaginario se utiliza para explicar cómo las estructuras imaginarias de la sociedad están en proceso constante de reinvención. Señala que las cosas son significaciones imaginarias instituidas y pueden tener contenidos variables. La institución pone en funcionamiento esquemas operadores de separación y reunión, de identidad y diferenciación, de continuidad y discontinuidad como figuras operantes de los imaginarios sociales (2013: 565). Después dice que pueden existir imaginarios centrales, que podrían entenderse como hegemónicos y aquellos que él nombra como segundos, que se colocan en reacción a éstos (207). También hace referencia a que en un mismo imaginario, una idea o conjunto de ideas que funcionan articuladamente como un modo total de percibir algo, existen núcleos de componentes más rígidos y otros que son periféricos (208). Cuando habla del sujeto, el objeto y el otro, menciona que el sujeto esboza los elementos de lo real, los objetos y al otro humano a partir de y bajo el dominio exclusivo de esquemas imaginarios que le permiten apoderarse de la realidad a través de sus extremos y lo moldea a sus esquemas irreales para que tengan sentido (Castoriadis, 2013: 477).

La noción de imaginarios, desde la Antropología, se refiere a los sistemas simbólicos y representaciones colectivas que construyen los grupos humanos sobre su realidad social, cultural e histórica. Estos imaginarios configuran la forma en que las personas interpretan y dan sentido a su mundo, influidos por mitos, leyendas, medios de comunicación y prácticas sociales que los mantienen vivos a lo largo del tiempo. Son construcciones que no solo reflejan la realidad objetiva, sino que también actúan como fuerzas modeladoras de la identidad colectiva ayudando a los grupos a enfrentar desafíos y a proyectarse hacia el futuro. Los imaginarios son dinámicos y cambian con el tiempo, siendo continuamente negociados y reconstruidos por las sociedades (Castoriadis, 1997).

Alicia Lindón (2007), habla de cómo los imaginarios urbanos se centran en la materialidad, construcción física, demografía, sociología y economía de la ciudad. Considera dimensiones que también son constitutivas, como las vinculadas a las subjetividades compartidas y las intersubjetividades. Se trata de una combinación entre lo estructural, funcional y simbólico, articulación de lo real y lo imaginario (31-34). Así, se quiere resaltar la "apropiación simbólica del espacio a través de los imaginarios urbanos, que se construyen socialmente en las interacciones entre las personas y el espacio. Dicha apropiación construye socialmente el espacio en múltiples «lugares»" (Lindón, Hiernaux & Aguilar, 2006: 9). Es así que a través de las fotos, se construyen imaginarios colectivos sobre el lago. Estos imaginarios no son estáticos, sino que

cambian dependiendo de las narrativas que se tejen a través de los comentarios compartidos en las plataformas sociales.

1.2.1.5. Nivel intertextual, polifónico y de la *circulación de sentidos*

A grandes rasgos se puede decir que la *intertextualidad* refiere a "un universo de textos en el que cada texto resuena con todos los otros […] [en] puntuales diálogos entre textos y géneros como se han inscrito en su lenguaje y estructuras en citas, alusiones, ecos, inversiones irónicas o reescrituras paródicas" (Navarro, 2004: 10). Al fin y al cabo, se utiliza para nombrar el complejo fenómeno del contacto entre un texto y otro texto. Actualmente hay muchas formas para referirse a los matices de este fenómeno: subtexto, hipotexto, hipertexto, anatexto, paratexto, intertexto, transtexto, texto en el texto, genotexto, fenotexto, metatexto, autotexto o texto implícito. Se refiere a la implicatividad entre textos y pondría en tela de juicio los conceptos de unicidad, carácter cerrado, totalidad estructural y sistematicidad de la literatura (Lachmann en Navarro, 2004: 16).

Para el caso de nuestra investigación podríamos hablar de *intertextualidades* entre textos verbales, entre textos verbales y no verbales y entre textos no verbales y no verbales. Es un intercambio entre textos multimodales o transgenéricos; proceso que se podría nombrar como *intermodalidades*. Y para el caso de la relación entre diversos tipos de imágenes, *intergrafías*.

1.3. Espacios lacustres: fronteras y *paisaje cultural*

Cuando Lotman habla de que la semiósfera tiene un *carácter delimitado* se refiere a que tiene cierta homogeneidad e individualidad, aunque sus elementos son difícilmente definibles pues delimitan su espacio respecto del espacio extrasemiótico[102] o alosemiótico[103] que la rodea. De ahí el concepto de *frontera* que demarca la individualidad semiótica, es decir, "la suma de los traductores –«filtros» bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera *de* la semiósfera dada" (Lotman, 1996: 12). La frontera se refiere a la

[102] Lo *extrasemiótico* se refiere a aquello que está por fuera de la *semiósfera* central, por así llamarla, donde se pueden ver claramente las fronteras, aunque éstas sean prosas y permitan la entrada y salida de comunicaciones. Ello no quiere decir que ésta exista aisladamente del *universo semiótico* que a su vez la contendría.
[103] Lo *alosemiótico* indica la presencia de otras y distintas *semiósferas* en contacto directo o indirecto con la central.

individualidad semiótica que tiene un modo de codificación según un contexto histórico cultural (1996: 12-13).

Así, la frontera de la *semiósfera* crea un límite, sus bordes permiten "[…] la penetración de lo externo en lo interno, […] es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información" (Lotman, 1996: 13). De hecho, "la frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiósfera y a la inversa" (13-14). Más que concepto, refiere a una posición funcional y estructural que determina su propia existencia.

La función de toda frontera y película (desde la membrana de la célula viva hasta la biosfera como –según Vernadski– película que cubre nuestro planeta hasta la frontera de la semiósfera) se reduce a limitar la penetración de lo externo en lo interno, a filtrarlo y elaborarlo adaptativamente. En los diversos niveles, esta función invariante se realiza de diferente manera. En el nivel de la *semiósfera*, significa la separación de lo propio respecto de lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes. Es un proceso de semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información (14). Lotman dice que en los casos en que el espacio cultural tiene un carácter territorial, como es el caso de esta investigación, la frontera[104] adquiere un sentido espacial y conserva el sentido de un mecanismo *buffer*[105] que transforma la información en su zona o polígono de influencia. Otro rasgo que tiene que ver con la cuestión espacial es "la no homogeneidad estructural del espacio semiótico" (16).

Una propuesta de profundización de la teoría de la *semiósfera* de Lotman y el papel que juega el espacio en ella puede encontrarse en el trabajo de Olga Lavrenova: *Spaces and Meanings.*

---

[104] En este sentido, el concepto de *frontera* de Marc Augé como el centro de la actividad simbólica donde se oponen diferentes categorías que dividen "el espacio en secciones a las que se concede el carácter de símbolos" (2007: 17), será central para enriquecer y dinamizar el andamiaje conceptual de la *semiósfera*. Aunque en apariencia la frontera haría una diferencia entre dos secciones, en el momento actual ya no se usan las concepciones binarias y hay un esfuerzo por advertir las continuidades en aparentes discontinuidades. En este sentido el Lago de Texcoco, se ha erigido en la historia de la planeación urbana de la Ciudad de México y en los *imaginarios urbanos* como una frontera, más allá de una barrera monolítica, asumiéndola como un paso "que señala […] la presencia del otro y la posibilidad [o imposibilidad] de reunirse con él" (Augé, 2007: 21).

[105] El anglicismo *buffer* es utilizado en informática para designar un espacio reservado en un disco, en electrónica para caracterizar al dispositivo que compensa pérdidas en la alimentación de energía, en neurofisiología hace referencia a una sección de la memoria a corto plazo, en química se usa para referirse a la capacidad tamponante de combinar sustancias con diferente pH en una solución acuosa. Estas designaciones son un ejemplo de la carga metafórica de los conceptos en diversas ciencias. Es evidente que Lotman acude a este concepto desde la cartografía y lo que en los ámbitos de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se usa para designar a una zona de influencia geográfica como "el polígono que encierra el área de dominio resultante de dar una determinada distancia en torno a un objeto geográfico […] [que se] utiliza frecuentemente para procesos de análisis espacial". Consultado el 1º de julio de 2023, recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Buffer>.

Semantics of the Cultural Landscape (2019), donde la noción de *paisaje cultural*[106] es el centro de su preocupación para entender los sentidos que se generan a través del espacio. Este trabajo representa una ampliación de la *semiósfera* a sus correlatos espaciales y la profundización de sus nociones más allá de la *frontera* que privilegia los bordes que delimitan espacios semióticos de particular homogeneidad.

Para Lavrenova (2019), los objetos geográficos y los topónimos se convierten en metáforas, símbolos y signos cuando están asociados a la cultura, momentos históricos, así como cuando tienen características naturales únicas. De esta forma, estos códigos, metáforas e incluso textos tienen un gran vínculo con lo espacial. Para Lotman, la *semiósfera* sirve para entender los espacios semióticos sincrónicos que tienen características culturales particulares que según su arreglo, se separan de otras estructuras semióticas e imprimen el dominio cultural a través de sus sistemas de códigos. A pesar de la aparente homogeneidad, la irregularidad es parte fundante de la *semiósfera* y también del mismo espacio geográfico. Por ello las posibilidades heurísticas de la noción de *paisaje cultural* junto a la de *semiósfera* puede ayudar a descifrar su "semántica", es decir, el significado de las expresiones espaciales en discursos particulares (21-25). De esta forma se articula la noción de *paisaje cultural* como la intersección de la *semiósfera* donde el sistema de sentidos está conectado con el espacio geográfico (2).

En otro texto Olga Lavrenova (2021) explora la relación entre el *paisaje cultural* y la teoría cognitiva de la metáfora. Considera cómo las metáforas estructuran nuestra comprensión del mundo y la cultura. Lavrenova describe cómo el *paisaje cultural*, fenómeno geocultural, se convierte en un espacio de significados compartidos y cómo las metáforas formulan este espacio. Las metáforas crean campos semánticos dentro de un espacio geográfico, transformando no solo la percepción, sino también los valores y las creencias asociadas a ese espacio. A través de la proyección metafórica, el paisaje se configura como un dominio de origen, mientras que sus características se proyectan hacia conceptos abstractos y culturales, creando un marco estructural para la percepción y la interpretación de la realidad.

La autora también se refiere a la importancia de la semiótica y los procesos cognitivos involucrados en la formación de metáforas. En particular, se destaca la noción de que el *paisaje*

[106] Para abarcarlo, Lavrenova (2019) habla de la importancia del tiempo y la trascendencia, del tiempo histórico y el mítico, la morfología del paisaje del tiempo, los paisajes sagrados y de los rituales. Presenta también la idea del paisaje como metáfora desde la teoría cognitiva, sus formas ontológicas y orientacionales abordando su iconicidad y semanticidad. El paisaje también se comprende como un sistema de signos, por ejemplo, las imágenes geográficas (su génesis, referencia, axiología) relacionadas con una semiótica de los paisajes culturales (estructura, códigos espaciales). Por último presenta al paisaje cultural como texto y habla de las estrategias para leerlo.

natural y *cultural* puede verse como una metáfora fundamental que organiza otros conceptos dentro de la cultura. Las metáforas cognitivas permiten la formación de nuevas hipótesis y facilitan la categorización del mundo, influyendo en cómo los seres humanos conceptualizan su entorno y las interacciones dentro de él. Al abordar el paisaje desde la metáfora, Lavrenova subraya la capacidad del paisaje de ser tanto un modelo cognitivo como un espacio de proyección cultural, lo que permite interpretar la cultura en términos de códigos y símbolos.

Este enfoque es particularmente valioso para el estudio de los paisajes lacustres, al entender cómo las metáforas asociadas a este paisaje crean conexiones entre los recuerdos, imaginarios y sentidos que las personas comparten en plataformas como *Facebook*.[107] Las fotografías del lago, junto con los comentarios de los usuarios, actúan como vehículos para las proyecciones metafóricas que modelan y reconfiguran las percepciones del paisaje. Así, el estudio de las interacciones y representaciones simbólicas en este espacio se enriquece al considerar el paisaje como un "texto cultural" cuyas metáforas estructuran tanto las experiencias individuales como colectivas del lugar. En esta propuesta, Lavrenova nombra a los *loci-símbolos* como aquellos nodos de sentidos que son espacializados:

> Cada paisaje cultural contiene multitud de significados cifrados, y parte de ellos está definida por metáforas. […] En el paisaje, como una formación integral, las propias metáforas pierden su integridad, formando un espacio simbólico. Filósofos y semiólogos estudian la estructura de estos textos, trasladando significados del espacio. De esta forma, cuando uno investiga el espacio geocultural, la estructura cognitiva más productiva es la metáfora de "el paisaje como un texto". Sus unidades estructurales son loci-símbolos que, por definición, tienen doble naturaleza espacial y figurativa. En este sentido, y de acuerdo con Yuri Lotman, "podemos definir toda la cadena desde un texto literario básico, como una metáfora, hasta la cultura, como mecanismo texto-produciente" (Lotman 2002: 158). Así, podemos considerar la metáfora como el antepasado del texto. Por analogía podemos observar la formación del texto del paisaje cultural de la metáfora y del símbolo fijados en las tradiciones culturales (2021: 109-110).

[107] Cabe pensar también la transformación del paisaje a través de la *práctica digital* de difundir fotografías históricas de un espacio. La digitalización y la difusión permiten que los paisajes sean reconfigurados por los usuarios a través de nuevas prácticas simbólicas. Esto incluye la vigilancia del paisaje (al compartir fotografías) y la apropiación digital de los significados del lago en nuevas formas.

Esta noción de paisaje deja de lado algunas diferencias que hay en las formas de concebir el espacio y nombrarlo. El paisaje, desde la Geografía Crítica, es considerado como una estructura socioespacial: no es solo un espacio físico, sino un constructo social. Analizar las fotos del lago dentro de la *lagósfera* implica también verlas como representaciones de un paisaje construido socialmente, marcado por las tensiones históricas entre memorias lacustres y la modernización. Es necesario establecer algunas coordenadas teóricas de los espacios disputados en la región de estudio y nociones que incluso pueden dinamizar y crear nuevas formas de abordar la propuesta lotmaniana. Como el espacio tuvo un lugar central en la indagación de los sentidos y circulación de las *evocaciones lacustres*, las fotografías requieren que no se separe la relación entre la sociedad y sus formas de organización espacial. De este modo, la "geografía deja de ser un sustantivo para mostrarse tal como es, es decir, como verbo, como *re-presentación* de la acción de los sujetos sociales" (Porto Gonçalves, 2001: 5).

Todas las sociedades establecen sistemas de significaciones, normas, valores, un *ethos* que da sentido a sus prácticas; el proceso de apropiación de la naturaleza no debe comprenderse como exclusivamente material, pues toda apropiación material es también simbólica: se apropia de lo que se tiene o hace sentido (Id.). Hay una evidente relación entre lenguaje y espacio en la dimensión de los procesos de organización social. Como la construcción de sentidos es un proceso necesariamente social, el lenguaje, o la representación en sí mismo, establece un orden social. A través del lenguaje nos comunicamos y vinculamos, creamos un mundo en común (de Certeau, en Porto Gonçalves, 2001: 6).

En un campo de estudio de lo espacial[108], se rescatan nociones que vinculan la teoría de las representaciones con los espacios vividos. Por ejemplo, en el concepto de *producción social del espacio* propuesto por Henri Lefebvre, retomado y enriquecido por David Harvey, se caracterizan tres dimensiones al hablar del espacio: lo experimentado, lo percibido y lo imaginado. Es interesante notar que la propuesta teórica del filósofo francés tiene una forma triádica, lo cual crea un especial vínculo con los postulados de Severo Iglesias. Se analizan las relaciones dialécticas entre lo experimentado, lo percibido y lo imaginado, desde donde pueden leerse prácticas espaciales y temporales. Los espacios de representación actúan como fuerza de producción material respecto a las prácticas espaciales y las formaciones sociales específicas se asocian con un sentido específico del tiempo (Harvey, 1998: 236-250). Son estos espacios de las

[108] Antropología del Espacio y de la Ciudad, Geografía, Urbanismo, Ordenamiento Territorial.

representaciones los que nos interesan; intentaremos articular el análisis semiótico y multimodal de las fotografías y mapas a una teoría de la *producción social del espacio.*

Otra noción de espacio que es relevante es la de *lugar*, área limitada o "porción concreta del espacio con gran carga simbólica y afectiva. Los lugares dan carácter al espacio y encarnan experiencias y aspiraciones de los individuos" (Nogué, 1989: 69). Para Nicholas Entrikin "comprender el lugar requiere que accedamos a una realidad objetiva y subjetiva a un mismo tiempo" (en García, 2006: 54). Sin duda, la noción de *territorio* ayudará al vincular la noción de semiósfera a la de complejos ideológicos, pues éste es "el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una «producción» a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracteriza por su «valor de cambio»" (Giménez, 1999: 27). En otras palabras "el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de los procesos sociales mediante el control del espacio" (Haesbaert, 2013: 13). Control a partir de relaciones de poder, de dominación político-económica (funcional) pero también de apropiación cultural (dominación simbólica) (Haesbaert, 2013: 26). Según sea el caso, utilizaremos las nociones referidas asumiendo su especificidad y uso de la fotografía en contextos precisos y nombrándolos como paisajes culturales, lugares o territorios.

Además, la adopción de distintas *escalas* espaciales en la investigación es la clave para entender el problema en toda su complejidad. Es una cuestión fundamental en un mundo cada vez más interdependiente, donde los cambios que se producen en un lugar se explican por lo que sucede en otro muy distante. Un cambio de escala puede situar el problema en un contexto amplio, con lo que se pueden establecer nuevas relaciones y comparaciones. Al pasar a una escala de mayor detalle pueden aflorar problemas, diferenciaciones y matices que quedaban ocultos en otra (Gutiérrez, 2001: 90-91). Así, la noción de escala permite alejar, acercar y ajustar la mirada según sea la necesidad de análisis. El espacio lacustre y sus representaciones fotográficas podrían estar vinculados a los espacios globales cuando se construían grandes megaproyectos en sus vertientes o a espacios locales cuando el enfoque esté, por dar un ejemplo, en los *últimos pescadores de Chimalhuacán*.

El perfil epistemológico desarrollado en este capítulo sienta las bases para la interpretación de las evocaciones lacustres en la semiósfera digital, estableciendo la noción de lagósfera como un entramado de sentidos que articula la Antropología Semiótica y la Geografía crítica. A partir de los niveles de análisis propuestos (icónico, textual, evocativo e intertextual) se abre la

posibilidad de comprender las fotografías del Lago de Texcoco como expresiones de memorias, imaginarios y representaciones en constante resignificación dentro del paisaje cultural y que deja sus huellas textuales en la *semiósfera digital*. No obstante, para desentrañar los sentidos de estas evocaciones es imprescindible situarlas en el contexto geográfico e histórico que las configura. En este sentido, el capítulo que sigue ofrece un marco socioambiental que permite comprender la transformación del lago y sus bordes a lo largo del tiempo, destacando su relación con los procesos geológicos, hídricos y urbanos de la Cuenca de México y la región del Acolhuacan. Mientras el primer capítulo se enfocó en la construcción teórica y metodológica del problema de investigación, el segundo brinda el sustento contextual necesario para comprender cómo las evocaciones del lago no solo remiten a un pasado perdido, sino que dialogan con su geografía cambiante y con las disputas territoriales que han redefinido su existencia.

Canal colector, Atenco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Capítulo II. Latitud volcánica y lacustre: la ciudad sobre los lagos

La geografía no es más que la historia en el espacio,
más la historia no es más que la geografía en el tiempo

Eliseo Reclus[109]

En el presente capítulo se ubica temporal y espacialmente el lugar que se conoce como Lago de Texcoco, teniendo en cuenta que las derivas polisémicas sobre su nombre y sus fronteras difieren mucho según sea quién lo nombre. Este panorama a "vuelo de pájaro"[110] ayudará a contextualizar los sentidos que se presentan pormenorizadamente en los Capítulos IV, V y VI. Debe comprenderse a cabalidad la impronta natural e histórico-social que ha delineado este espacio, peculiar y central para la conformación de la Ciudad de México. Se trata de una inmensa zona urbana que ha transitado de lo metropolitano[111] (al absorber y extender localidades en la misma cuenca) a lo megalopolitano[112] (con la unión por conexiones terrestres a un conjunto de ciudades cercanas que conforman una *megalópolis* o *megaciudad*).

[109] (1830-1905) fue un geógrafo anarquista francés con una profunda vocación pedagógica, reconocido por su enfoque humanista y su interés en la divulgación del conocimiento geográfico. Su obra *La Nouvelle Géographie Universelle* no solo sintetizó un vasto conocimiento del mundo, sino que también promovió una educación accesible y crítica sobre la relación entre la sociedad y el espacio. Convencido de que la geografía debía servir para comprender y transformar el mundo, combinó su labor académica con un compromiso político y social.

[110] En el Capítulo I se habla brevemente de los regímenes de la vista, "a vuelo de pájaro" sería la visión aérea que nos permite apreciar todo el territorio de un solo golpe de vista, aunque después se sitúe la mirada en diversas latitudes para advertir los detalles.

[111] Se refiere a la asociación funcional de zonas urbanas más allá de las demarcaciones político-administrativas. La Ciudad de México ha extendido tanto sus fronteras que ya abarca municipios del Estado de México y uno de Hidalgo: la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

[112] Noción asociada a las transformaciones urbanas modernas que han sufrido un número importante de ciudades en el mundo. Un gran núcleo urbano, en este caso la Ciudad de México, por la organización política, económica y social concentra servicios, industrias, cultura y comienza a tejer redes de conexiones con ciudades circundantes que tejen una dinámica comercial conjunta. En la actualidad se podría decir que la *megalópolis* del centro de México se asocia a la capital que articula a su alrededor a grandes ciudades de menor jerarquía como Toluca, Puebla, Cuernavaca y Pachuca. Para Castells, estas grandes aglomeraciones urbanas globales, más complejas que las ciudades precedentes, tienen características espaciales discontinuas, fragmentadas, policéntricas y caleidoscópicas. Son formas urbanas originadas por la nueva economía global y la sociedad de la información. También son nombradas como *megaciudades*, nodos de la economía que concentran funciones de dirección, producción y administración a nivel planetario (1996: 403-404). En *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Soja presenta una tabla de las *megaciudades* con más de 10 millones de habitantes: según datos de la ONU de 1992, la Ciudad de México se encontraba en el cuarto puesto, solamente precedida por Tokio, Sao Paulo y Nueva York. En las estimaciones que hacía este mismo organismo internacional para el año 2000, la capital del país estaría en sexto puesto, incluyendo las mismas ciudades mencionadas además de Bombay y Shangai (2000: 336-337).

Múltiples dimensiones históricas, sociales, ecológicas, económicas y culturales de este espacio han estado en el centro de discusiones académicas, de la "opinión pública" y de las agendas de quienes han tenido a su cargo la planificación y el ordenamiento territorial de los espacios centrales y periféricos de la urbe. Esta densidad de estratos naturales y sociales que convergen en la Cuenca del Valle de México, la hace uno de los lugares más estudiados de nuestro país. La urbanización explosiva y los problemas socioambientales que atraviesa esta zona, han puesto al Lago de Texcoco en un momento de mucho interés por su futuro.

El presente capítulo comprende tres apartados. El primero, *Latitud volcánica y lacustre: la ciudad sobre los lagos* presenta la ubicación espacio-temporal del lugar de estudio: el Lago de Texcoco, donde se habla de la historia ambiental de la Cuenca de México. Si bien su nombre hace referencia al Valle de México, geográficamente es una cuenca endorreica, pues las aguas que escurren desde las partes más altas de las montañas no encuentran salida al mar; por ello se formó un sistema de lagos joven si lo consideramos en el lapso del tiempo geológico. Aunque parece excesivo hacer este recuento desde que podría recordarnos las monografías de la geografía que como *género discursivo*[113]*,* está compuesto de partes que no tienen mucha relación entre sí y que no existe una integración final. Se trata de algo necesario para comprender la complejidad del metabolismo social existente en la zona, vinculado a sus características naturales y la gestión del territorio. Por ello, se recurre a la historia ambiental[114] y a la ecología política[115] de la cuenca

[113] Quizá la monografía es uno de los *géneros discursivos* de la geografía más representativos. Presenta de forma ordenada un recuento minucioso de características naturales y sociales de un territorio. Asimismo, describe características naturales como geología, suelos, vegetación y fauna; sociales como población, lengua y cultura de una región o territorio en específico. Desde la geografía crítica se ha dicho que es un análisis que agrega capas sobrepuestas sin lograr vincularlas. Por tanto, adolece conclusiones profundas de las interrelaciones que suceden en los espacios, pues carece de la mirada multidisciplinar, multiescalar y multitemporal propia de la presente investigación.

[114] Se refiere al estudio desde la perspectiva histórica y métodos historiográficos de las relaciones entre humanidad y naturaleza o ambiente para superar la dicotomía cultura-naturaleza. Sin embargo, dentro de esta rama de la historia pueden existir diversos enfoques: liberalismo, marxismo, anarquismo, etc. Sin duda la *Escuela de los Annales* y el libro *El Mediterráneo* de Fernand Braudel son un antecedente de esta rama de la historia, que en la década de los setenta aunado a la consolidación de la "ecología" como disciplina, adquiere un cariz académico institucionalizado pero crítico. Las fuentes que utiliza son: literarias, fondos de archivos, documentos legislativos y fuentes económicas (como balances o libros de cuentas). De este modo, "la historia ambiental intenta profundizar nuestro entendimiento de cómo los humanos han sido afectados por el medio ambiente a través del tiempo y, a la vez, cómo ellos han afectado al medio ambiente y con qué resultados" (Gallini, 2005: 6).

[115] Representa un campo académico que incluye disciplinas como geografía, ciencias políticas, sociología, antropología. Se ha consolidado como herramienta teórica para analizar problemas socio-territoriales, es decir, intenta explicar los problemas ambientales desde el entendimiento de los factores sociales, económicos, culturales y políticos que los provocan. Su arraigo teórico se encuentra en la economía política, la geografía y la ecología humana. El término es propuesto por Frank Thone en un artículo de 1935, donde propone estudiar las injusticias ambientales a nivel local y global respecto al control de recursos naturales, advirtiendo los conflictos y resistencias que ello provoca (Urquijo et al., 2022: 79).

para comprender su fisionomía socioambiental, entendiendo que lo que ha pasado en este espacio se debe a políticas urbanas de largo aliento y que los errores de éstas se deben al menosprecio de las condiciones naturales. Las memorias e imaginarios que se lograron rastrear en redes sociodigitales están constantemente polemizando con esta condición de la ciudad construida sobre los lagos.

Después del correlato ambiental, en el segundo apartado, se presenta un recuento de la traza humana sobre este espacio. Es breve en su momento prehispánico, colonial y decimonónico. Se centra en las peculiaridades del crecimiento de la Ciudad de México en los siglos XX y XXI, momento crucial para entender el estado actual del lago evocado en los comentarios de *Facebook*. Durante estas dos centurias los cambios en sus paisajes y territorios han sido acelerados debido a la urbanización y al crecimiento poblacional (migraciones y desplazamientos internos), a la dinámica centro-periferia, a la construcción de obras hidráulicas (principalmente de drenaje), al intento de instauración de megaproyectos aeroportuarios y a la presencia de conflictos sociales. Esta sección representa la esfera sociedad y contexto de la tríada del sistema de los tres cuerpos. Se trata de uno de los primeros momentos de contextualización general de la investigación y de suma importancia debido a que como el centro son las memorias e imaginarios es necesario hacer un recuento de esa historia.

Para concluir con la contextualización espacio-temporal de la investigación, el tercer apartado tiene por objetivo ubicar y describir detalladamente el lugar de estudio en su momento actual. Se retoman elementos geográficos e históricos para la caracterización y diferenciación de los espacios; el "Lago de Texcoco" no es un espacio con características homogéneas o ente monolítico. A modo de narración y profundizando en un entendimiento espacial y afectivo desde el estar ahí y habitar una región de ese territorio, se presentan reflexiones que se profundizaron a través de un ejercicio autoetnográfico, de trabajo de campo en la región y se teje con algunos de los testimonios de colaboradores que recabamos a lo largo de la investigación. Esta sección presenta también varios mapas donde se localizan los principales lugares que aparecerán a lo largo del texto, en otros se caracteriza su población e incluimos también imágenes satelitales y fotografías tomadas en los diversos recorridos de campo que realizamos antes, durante y después del momento oficial en el que se tuvo que hacer la inmersión etnográfica.

2.1. Historia socioambiental de la Cuenca de México y la región del Acolhuacan

2.1.1. Geografía volcánica y lacustre

El Lago de Texcoco, ubicado en la Cuenca de México, es un espacio socialmente construido desde hace más de 30 000 años. El trazo humano sobrepuesto a la topografía y geomorfología ha cambiado drásticamente el paisaje original, así como sus usos y sentidos. Históricamente, este espacio ha adquirido diversas funciones en la trama urbana de la Ciudad de México y en el ámbito rural de los espacios ubicados al oriente de la cuenca. Desde la instauración de los primeros núcleos poblaciones en la cuenca, mucho antes de los mexicas, el sistema de lagos[116] fue una preocupación de los grupos humanos que habitaron sobre y alrededor de ellos. Es así que la centralidad de la capital y sus regiones adyacentes se explica por procesos históricos, de raigambre económica y política, configurando un arreglo radial de relaciones sociales que se extienden y se explican más allá de sus fronteras geográficas. Dicho de otro modo, es un nodo en el que convergen intercambios, rutas, movimientos y relaciones de gran intensidad. Antes de entrar de lleno a esta historia, se caracterizará la geografía de la cuenca y subcuenca[117] en la que se sitúa el Lago de Texcoco. Se trata de entender las fuerzas geológicas y "memorias naturales" que el agua tiene en esta latitud, las mismas que han sido radicalmente transformadas.

Influido por su intrincada topografía, México es un país de geografías diversas y diferencias climáticas. Ello se debe a su amplitud latitudinal y, sobre todo, a la multiplicidad de pisos altitudinales.[118] La mitad del territorio del país está ubicado en el cinturón tropical del planeta[119], desde la región centro al sureste del país. El territorio que pertenece a este cinturón tendría que ser de características tropicales, pero el complejo sistema de sierras imprime pisos altitudinales

---

116 También llamados "lagos del Anáhuac" en algunas fuentes.

117 *Cuenca* y *subcuenca* son conceptos que desde la hidrología, hidrogeología y más ampliamente desde la geografía se utilizan para definir un área donde el agua dulce escurre hacia un cuerpo de agua (estuario, bahía, lago o río). Una cuenca está constituida por varias *subcuencas*.

118 *Latitud* se refiere a la distancia en ángulos que tiene algún punto en la Tierra respecto al paralelo 0º, el Ecuador, el Hemisferio Norte tiene latitudes que van de los 0º a los 90º N y el Hemisferio Sur de los 0º a los -90º S. México se encuentra cerca del Trópico de Capricornio y ello le imprime características tropicales. La *altitud* se refiere a la distancia en metros de un punto respecto al nivel del mar, a lo que correspondería 0 metros sobre el nivel del mar (msnm). El punto más bajo de la Cuenca de México es la planicie del Lago de Texcoco, su zona más honda y está a una altitud aproximada de 2400 msnm y el punto más alto se encuentra en la cumbre del volcán Popocatépetl a 5200 msnm.

119 A decir de Mario Payeras (1988) este cinturón representa la *patria del ser humano*, es decir, aquella latitud que parte del Ecuador hacia los trópicos, el de Cáncer (para el caso de México) y de Capricornio (en el Hemisferio Sur), en la cual las estaciones imprimen diversos colores, un manto de flores y vegetación siempre verde, bosques templados a unos metros de altura de la selva tropical; las zonas más húmedas contrastan con los desiertos de espinas y dunas.

que hacen variar inmensamente el clima y por tanto suelos, vegetación y fauna. Hablando en términos geológicos y orográficos el país tiene tres grandes zonas que se articulan a un centro medular: las Vertientes del Golfo y Pacífico ligadas al México central, el *ombligo de la luna.*[120]

El Lago de Texcoco se encuentra en la Cuenca de México[121] (ver Mapa 2.1.1) que a su vez se localiza en la altiplanicie mexicana que se extiende desde estados del norte en medio de las dos grandes sierras, la Sierra Madre Occidental y la Oriental hasta la franja volcánica en el centro del país. Parte de esta gran meseta intermontana y elevada que se ubica dentro de la provincia fisiográfica[122] del Eje Volcánico Transversal,[123] una de las zonas geológicas más activas y representativas de los paisajes del país. Esta zona volcánica lo atraviesa morfológicamente de poniente a oriente, desde el mar Pacífico al Atlántico. Se tiene la teoría de que se comenzó a formar hace 25 millones de años y que surgió por subducción de placas tectónicas oceánicas debajo de otras continentales; de ahí la gran sismicidad en esta región del país. Este choque entre placas produce orogenias, es decir, elevación del suelo oceánico con la presencia de ascensos de magma en diversos modos de actividad volcánica.[124] El Eje Volcánico Transversal está conformado por centenares de volcanes y un sistema de fracturas que controlan el ascenso del magma a la superficie. La Cuenca de México al encontrarse en esta cordillera transversal que une las sierras al occidente y oriente, presenta zonas de características similares; su relieve ha sido

---

120 El desentrañamiento de la *cronotopía*, asumiendo la función del tiempo y el espacio de la zona central del país, nodo lunar, parte del análisis de su etimología. México, en náhuatl *Mexihco*, "en el centro [del lago] de la luna" o "en el lugar del ombligo de la luna", cuya interpretación toponímica ha sido muy variada: de *metl* maguey, *citli* liebre, formando el vocablo *Mecitli*, "liebre nacida en una penca de maguey" o "indumento de piel de liebre". *Mexitli* como ombligo de Maguey, proveniente de *xictli*, ombligo. O de *meztli* luna, "ombligo de la luna", "lago en el centro de la luna", como nombraban los mexicas al Lago de Texcoco (Guerrero Aguilar, 2010). En la clase de Náhuatl I del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM, ciclo agosto-diciembre de 2013, el maestro Jesús Yohualli López señaló que el vocablo *Mexihco* se puede descomponer en tres partes: el prefijo *ME* de *metztli*, luna, el sufijo *XIH* de *xictli*, ombligo o centro, y el sufijo *CO*, que señala lugar. La traducción sería "en el lugar del ombligo de la luna".

121 "Unidad hidrológica cerrada (actualmente drenada de forma artificial). Su parte más baja, una planicie lacustre, tiene una elevación de 2 240 metros sobre el nivel del mar" (Ezcurra, 1998: 11-12). Está ubicada entre los paralelos 19º01'18" y 20º09'12" de latitud Norte y entre los meridianos 98º31'58" y 99º30'52" de longitud Oeste, con una superficie aproximada de aproximadamente 7 000 km² según Ezcurra (1998), de 9 560 km² (Mooser, en *Atlas*…, 1988: 23-16) y de 11 000 km², de los cuales en la actualidad 4 700 están ocupados por asentamientos humanos.

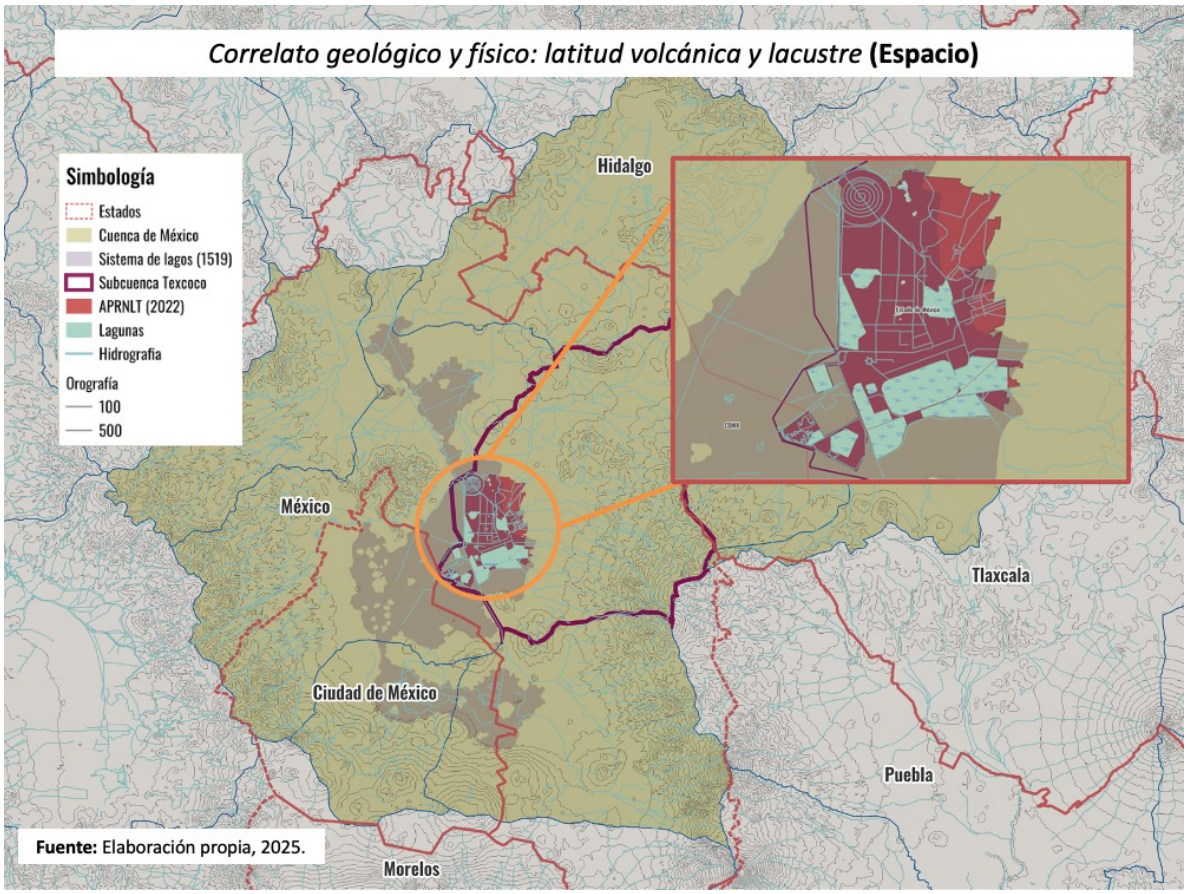
122 Provincia definida fundamentalmente por su morfología y estructura geológica, además de las condiciones climáticas, hidrografía, edafológicas y vegetación dominantes (Lugo, 2011).

123 Diversos investigadores han dado nombres diferentes a esta misma región: Ordóñez en 1895 le llamó *Zona Eruptiva*; Mondragón en 1930 *Sistema Orográfico Tarasco-Nahua*; *Sierra de los Volcanes* por Garfias y Chapin; *Faja Volcánica Transmexicana* por Mooser en 1967 junto con Maldonado-Koerdell. Posteriormente, Mooser la nombraría *Cinturón Volcánico Mexicano*; en 1972 López-Ramos la nombra como *Eje Neovolcánico Transmexicano*; en 1981 Damon le llama *Arco Volcánico Transmexicano*. También se le ha denominado por otros autores como: *Sistema Volcánico Transversal*, *Provincia Neovolcánica Mexicana* y *Zona Neovolcánica Mexicana* (Enciso De la Vega, 1992: 28).

124 Intrusiva, extrusiva, monogénetica, poligenética con erupciones de diverso tipos: estromboliana, pliniana.

modelado por una intensa actividad tectónica-volcánica[125] de edad geológica muy reciente en algunos casos como la formación Chichinautzin al sur de la Ciudad de México. La Cuenca de México[126] se forma por una muralla de sierras de origen volcánico que hacen que las aguas corran a las zonas bajas, las cuales fluían hacia una serie de lagos:[127] Apan, Techac, Tecocomulco, Zumpango Xaltoncan, Texcoco y Chalco-Xochimilco. Los tres primeros eran independientes; Texcoco, Zupango y Xaltocan eran salobres; el lago Chalco-Xochimilco era dulce. Todos estos lagos vertían sus excedentes al de Texcoco pues era el de nivel más bajo (Carballal et al., 2004: 28-33).

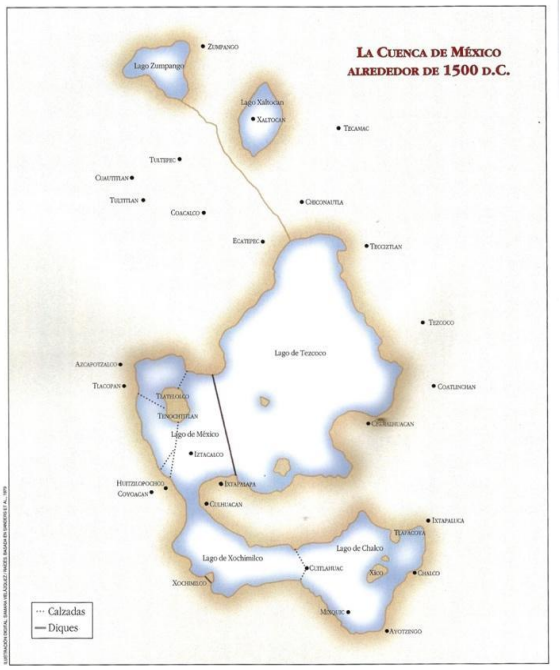
Mapa 2.1.1. Área de estudio: correlato geológico y lacustre.



[125] Uno de los paisajes más característicos es el *malpaís*, roca volcánica en bloques expuestos con someras presencias de suelo donde abunda vegetación xerófita. En geología suelen llamarse flujos de lava *aa*.
[126] A nivel de superficie, la cuenca está dividida en 11 subcuencas: Xochimilco, Cuautitlán, Texcoco, Tochac, Churubusco, Pachuca, Chalco, Tecomulco, Ciudad de México, Teotihuacán y Apan (Lane, 1994: 149-150).
[127] Se habla en pasado, porque las condiciones hidrológicas de la cuenca han sido profundamente transformadas por el hombre.

En el siguiente mapa se puede observar una reconstrucción teórica de las orillas de este sistema de lagos y los principales asentamientos humanos en el año 1 500 a.C. aproximadamente. Al ser cuerpos de agua muy jóvenes, su profundidad fluctuaba mucho estacionalmente. En época de lluvia los lagos más importantes conformaban un gran espejo de agua con profundidades variadas y en la temporada seca, se llegaban a separar formando lagunetas, ciénegas o pantanos en sus colindancias.

Mapa 2.1.2. La Cuenca de México (1 500 a.C.) y los núcleos poblaciones de importancia.[128]



Fuente: *Arqueología mexicana* (2004).

En la cuenca existen varias sierras formadas por actividad volcánica, pero no son producto de una sola etapa eruptiva: La Sierra de Las Cruces,[129] la de Río Frío (o de Texcoco)[130] y la Sierra

[128] La cuenca de México alrededor de 1500 d.C. alojaba un sistema compuesto por cinco subcuencas con espejos someros y fondos relativamente planos, secciones pantanosas y lagunetas que ocupaban entre 800 y 1000 km^2 de superficie. Los lagos adquirieron los nombres de las poblaciones vecinas más importantes, cuya orilla se encontraba a una altura promedio de 2 240 msnm.

[129] Se encuentra al poniente de la cuenca. El Ajusco es una de sus mayores elevaciones y tiene colindancias con el Estado de México, hacia la ciudad de Toluca y el Estado de Morelos, en su vertiente sur.

[130] Es en esta formación donde podemos encontrar la subcuenca de Texcoco, que adquiere sus aguas de la coloquialmente llamada Sierra de Texcoco o Sierra de Río Frío, prolongación hacia el norte de la Sierra Nevada.

Nevada[131] son de una fase de fines del mioceno, actividad que se prolonga en el terciario superior y perdura hasta el cuaternario. También en el cuaternario superior se sobrepusieron los conos y domos del Iztaccíhuatl y Popocatépetl (Mooser, en *Atlas*…, 1988: 23-16). Durante este último, se dio la formación de la Sierra del Chichinautzin, compuesta principalmente por volcanes monogenéticos[132] que obstruyó el drenaje al sur de la cuenca. Por ello se forman los lagos, pues cerró el paso del agua hacia la vertiente del Pacífico convirtiendo a este espacio en una cuenca endorreica (sin salida al mar). "Es difícil imaginar que hasta hace poco más de 500 años era un extenso sistema lacustre conformado por cinco lagos: Texcoco, Zumpango, Xaltocan -de agua salada- y Chalco y Xochimilco -de agua dulce" (Aguirre, 2010: 11). Cada uno tenía un nivel diferente y también diversas calidades de agua.

A la orografía se deben diversos geosistemas regionales: las *a) cadenas montañosas volcánicas* (neógeno-cuaternario) que se encuentran circundando las *planicies acumulativas*; *b) declives transicionales* que son franjas de piedemonte formadas por productos volcánicos y material sedimentario de origen diluvial, proluvial y coluvial de edad plioceno-cuaternario, y *c) planicies acumulativas fluvio-lacustres* de origen tectovolcánico, de edad cuaternaria (Ortiz, 1987: 9-44). También es importante distinguir que el vulcanismo en la cuenca se encuentra asociado a las fuentes en que el territorio capta agua y sus formas de descarga, por ejemplo los manantiales ubicados en roca volcánica fracturada y manantiales de contacto ubicados en ambos tipos de material, roca y suelos (Tomaszewski, 1989: 223-234). Sobre la geología de la cuenca Lane (1994) dice:

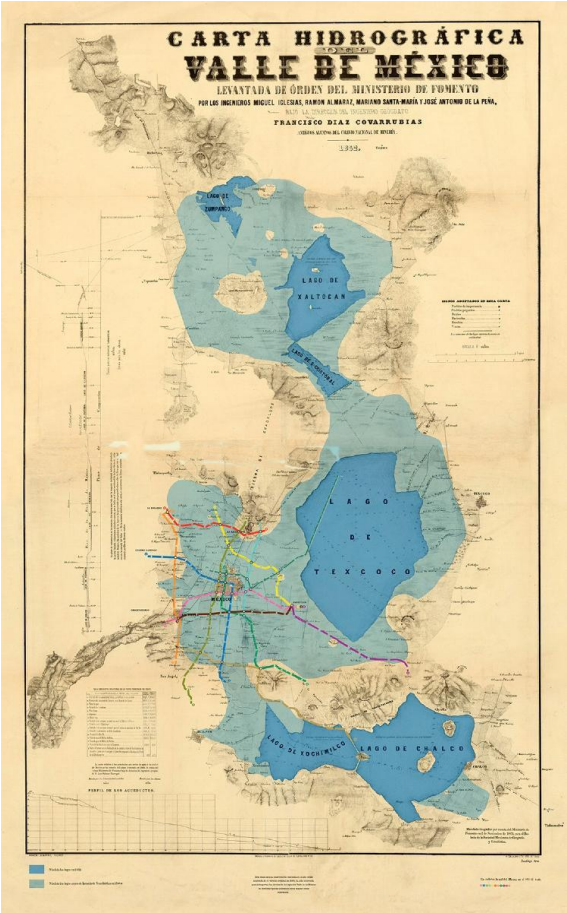
> Geológicamente está compuesta por rocas volcánicas y sedimentos de origen lacustre. La presencia de rocas ígneas se debe a los diferentes períodos de actividad volcánica. Los sedimentos lacustres que se hallan en la porción noroeste de la cuenca son de dimensiones variables y están formados por material arcilloso intercalado con cenizas volcánicas, pómez y arenas. En el ex lago de Texcoco se encuentra la llamada "capa dura", formada por depósitos tobaceo-arcillosos producidos por actividad volcánica. En las márgenes se

[131] La Sierra Nevada es la que vigila con sus dos portentosos volcanes el extremo suroriental de la cuenca en su colindancia con Puebla y Morelos. Tiene gran influencia en la región: Popocatépetl e Iztaccíhuatl. Esta sierra se extiende al nororiente por el Estado de México hasta llegar a Tlaxcala, formando la Sierra de Río Frío.
[132] Volcanes surgidos de un solo evento eruptivo y que se extinguen inmediatamente, entre ellos se encuentran volcanes como el Chichinautzin o La Caldera.

encuentran sedimentos aluviales compuestos por material piroclástico de acarreo, junto con aluviones, ceniza volcánica, arena y grava (149).

En el siguiente mapa se pueden apreciar los límites de la cuenca, sus principales sistemas montañosos y algunos señalamientos de los núcleos urbanos más importantes en el siglo XIX, así como cuerpos de agua y cerros de importancia.

Mapa 2.1.2. Carta Hidrográfica del Valle de México (intervenida) publicada por *Isla Urbana*.[133]



[133] Intervenir una antigua carta hidrográfica con colores y las líneas del Metro actual es un acto de resignificación visual que superpone temporalidades y revela la transformación del territorio. La silueta del antiguo lago, al delinear los bordes montañosos de la Cuenca de México, se convierte en un vestigio geográfico que contrasta con la traza urbana contemporánea evidenciando la persistencia de la memoria lacustre en el subsuelo de la metrópoli. Esta superposición no solo reconfigura la percepción del espacio, sino que también funciona como una "radiografía" histórica que muestra las cicatrices del hundimiento y la sobreexplotación del agua, invitando a reflexionar sobre la relación entre la ciudad, su geografía y sus antiguas aguas. Consultado el 13 de febrero de 2025, recuperado de <https://www.facebook.com/photo?fbid=1058754082946378&set=a.520581656763626>.

Fuente original: Mapoteca Orozco y Berra, University of Wisconsin Milwaukee.

La subcuenca de Texcoco está conformada geográficamente por una *cadena montañosa volcánica*, la Sierra de Texcoco.[134] Después se encuentra el *declive transicional*, franja de piedemonte formada por productos volcánicos y material sedimentario de origen diluvial, proluvial y coluvial. En la parte más baja se encuentra la *planicie acumulativa fluvio-lacustre*, ubicada en el otrora gran Lago de Texcoco. La vegetación en la subcuenca se distribuye según pisos altitudinales: principalmente hay un estrato arbóreo y otro de matorrales. En cuanto al clima, por la latitud debería ser tropical, pero por la altura se ve atemperado. Se puede decir que es un clima tropical de montaña: en verano llueve (húmedo) y durante el invierno (seco) porque influyen masas de aire polar lo que impide la formación de nubes y la posterior precipitación (Jáuregui, 1975: 47-58). Hacia el noreste el clima tiende a ser semiárido y presenta menos precipitaciones.

Entendida como región, en el sentido de su integración socioespacial, Texcoco[135] abarca la ribera oriental del Lago de Texcoco hasta las faldas de la Sierra Nevada. En el norte limita con la sierra de Patlachique, al sur con una serie de pequeñas elevaciones que incluyen el cerro Chimalhuache y el Texolotl (La Caldera) que forman parte de la Sierra de Santa Catarina. Políticamente comprende, según la propuesta de Lane, 8 municipios[136] en donde existen 53 comunidades.[137] En esta región (Lane, 1994) hay cinco ríos que desembocan en el Lago de Texcoco: Papalotla, Xalapango, Coxcacoaco, Texcoco y Chapingo, pero en la actualidad se reconocen 9 ríos del oriente de la cuenca; se incluirían el río San Juan al norte y al sur los ríos San Bernardino, Santa Mónica y Coatepec.[138] "La mayoría de los ríos que alimentaban la zona lacustre son de carácter torrencial con avenidas de corta duración" (Aguirre, 2010: 11) aunque en la cuenca hay ríos más grandes, como el Río Magdalena que nace en la Sierra de las Cruces (Dinamos) y es uno de los dos que conservan su cauce a cielo abierto. Los ríos del oriente se caracterizan por tener poco cauce y con grandes afectaciones ambientales en la actualidad. Por

[134] Constituida por los estratovolcanes Tláloc y Telapón. La actividad volcánica de esta sierra es contemporánea a la registrada en el Popocatépetl e Iztaccíhuatl (García Tovar, 2011: 301-322). Por cierto, el monte Tláloc tiene gran importancia en la cultura regional pues posee la zona arqueológica más alta del mundo. También es llamado Tlalocatépetl, monte del Tlalocan.
[135] Con una extensión de 700 km².
[136] Teptlaoxtoc, Papalotla, Chiautla, Chiconcuac, Atenco, Chicoloapan, Chimalhuacán y Texcoco.
[137] Las cuales fueron dotadas de aguas y tierras durante el reparto agrario entre los años 1920 a 1950 (Lane, 1994).
[138] Para fines de esta investigaciones se hace una regionalización diferente, además de la subcuenca de Texcoco y los municipios que la conforman, añadiremos otros como Chimalhuacán, Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec, así como las alcaldías de Iztapalapa y Venustiano Carranza. En un apartado del presente capítulo se aclara esta delimitación.

ejemplo, sus cauces han sido interrumpidos por la presencia de minería que aumentó por el requerimiento de materiales pétreos para el NAICM en la zona del piedemonte, impidiendo el flujo del agua desde la zona alta, Monte Tláloc y Telapón donde abundan manantiales hacia la zona lacustre baja.

Este recuento pormenorizado de esta latitud no persigue un fin monográfico, es decir, una aproximación que no vincula a la naturaleza con las relaciones sociales que ahí se han desarrollado o están en curso. Trata de enlazar el entendimiento de lo natural-físico, que al fin y al cabo es social, y que adquiere una nueva *forma* desde que el ser humano comienza a trazar sus relaciones en este espacio. El filósofo guatemalteco Mario Payeras señalaba a este respecto:

> En la experiencia histórica hemos constatado que, en el proceso material de reproducir la vida, el medio ambiente es nuestra propia obra, y que esta obra deviene contradictoria con la naturaleza al ignorar sus leyes. Rehacer la naturaleza, por lo tanto, implica transformar en primer término las relaciones sociales que la dañaron (1988: 63).

No es un ejercicio ocioso hacer una descripción "natural" o "física" del espacio en cuestión[139], pues con seguridad los sistemas sociales y ecológicos están hondamente interconectados desde antes de que el ser humano pudiera escribirlo (Maran, 2021: 2). El tiempo en que la geología ha trazado sus formas en el relieve (provocado por fuerzas internas del planeta y pliegues de la corteza terrestre y los modelados ocasionados por la erosión, principalmente por la acción del agua, el viento y los cambios de temperaturas) es diferente al tiempo de los sucesos y cambios producidos por la acción antrópica. Como "verdadera fuerza geológica" puede acelerar el tiempo y transformar rápidamente un espacio que ha sido formado en el transcurso de millones de años. Esta *praxis* sobre el espacio imprime aceleración al tiempo organizándolo con *intensidad* de cambios.

2.1.2. La ciudad sobre los lagos: transformaciones de la dinámica hídrica y oleadas de urbanización

[139] En el caso del entendimiento de este correlato físico, natural y geológico para entender problemas asociados a la sismicidad en la que está construida la Ciudad de México, hay que considerar la conformación arcillosa de la cuenca y la complejidad de hacer obras de ingeniería civil, como pasó con el aeropuerto que se intentó construir en 2016. Otro gran problema de la metrópoli frente a este correlato natural es el problema del agua, de la sobreexplotación de los mantos acuíferos y el hundimiento que ello provoca.

En este apartado se habla de la evolución y crecimiento de la Ciudad de México, así como los momentos de su planeación hidráulica (diques, sistemas de comunicación –caminos, calzadas, carreteras, autopistas–, drenajes y entubamiento de ríos) para entender las transformaciones de los espacios lacustres, específicamente del Lago de Texcoco considerando que la Cuenca de México contiene "una de las megalópolis más pobladas y extensas del mundo" (Aguirre, 2010: 11). Se inicia con un breve preámbulo sobre los primeros poblamientos de la cuenca, la concepción sobre el agua de las diversas culturas que poblaron y convivieron en este espacio. También reseñamos algunas de las obras hidráulicas de la época prehispánica, principalmente las realizadas por Nezahualcóyotl y Ahuízolt que cambiaron la faz del lago en cuestión y sus conexiones respecto al sistema lacustre. Posteriormente, se tratan cuestiones relevantes a la planeación de la ciudad en el periodo de la conquista y la colonia. En seguida se describen las transformaciones sufridas en el transcurso de los gobiernos independientes y se concluye con las que se dieron en los siglos XX y XXI, siglos que son la temporalidad que nos compete en la investigación. En las narraciones de memorias e imaginarios que ubicamos en redes sociales, se evoca una temporalidad de largo aliento. Por ello, este apartado será de nodal importancia desde que ayuda a contextualizar las referencias al pasado.

Se trata al fin y al cabo de advertir la "presencia física del lago, con sus rasgos y criaturas, el origen de sus aguas, las características de su flora y su fauna con sus ciclos estacionales, sus ritmos vivos y recurrentes, [el cual] ocupó un lugar importante no solo para la vida material de los hombres que le poblaron, sino también toda su multiformidad, en las regiones más inmateriales de la cultura" (Espinosa, 1996: 20).

Es necesario hacer la aclaración de que esta ubicación espacio-temporal se centra en la problemática socioambiental que ha afectado a los grupos humanos que se asentaron ahí y los que en la actualidad habitan en un espacio altamente urbanizado. Más allá de las especificidades arqueológicas, históricas y urbanísticas el enfoque que se aborda es el de la historia socioambiental. Si bien las fuentes demuestran que ha sido uno de los espacios más estudiados de nuestro país desde hace más de cuatro siglos, la profusión de fuentes ha hecho muy difícil la selección y síntesis que requiere la investigación. Esto se debe a que el objetivo principal del trabajo es advertir las memorias e imaginarios que ciertas fotografías divulgados en una red sociodigital evocan a internautas, usuarios o personas que el mar de información presenta como anónimas. El centro está en los recuerdos o ideas que esas personas tienen en la actualidad del

Lago de Texcoco en cuanto espacio que ha sido transformado a lo largo de años y que ha sido representado de diversas formas. Por ello, es necesario un esfuerzo que abarque diversas disciplinas para poder entender el papel en el recuerdo del Lago de Texcoco y el posicionamiento actual respecto a ese espacio en la compleja producción de la ciudad desde una perspectiva que convoca a varias disciplinas y abarca varias escalas temporales y espaciales: de historia urbana y ambiental, de la mano también de la antropología y geografía. De hecho:

> Dentro de la multidisciplinariedad y pluralidad temática con que la historia urbana descifra a la ciudad y al proceso de urbanización que es consustancial a ella, resulta primordial estudiar la relación histórica de las ciudades –ambiente construido– con el medio físico –ambiente natural– y el rol histórico de esta relación en el cambio socioambiental tanto local como regional, nacional, internacional y global.
>
> El principio que guía el interés de la historia ambiental en el pasado urbano es la idea de la unidad histórica entre el ser humano y sus ambientes natural y construido, la cual coloca al género humano y a la naturaleza en una interrelación mutuamente condicionante que se proyecta y materializa en su ambiente social y material, e imprime también su huella ecológica en el mundo natural (Miranda Pacheco, 2021: 17).

Los primeros asentamientos humanos coinciden con el desarrollo de la agricultura en la Cuenca de México, hace aproximadamente 7 000 años (Niederberger, 1979), fue entonces que algunos grupos se hicieron sedentarios y se organizaron en pequeños poblados principalmente en las partes bajas. Entre 1700 y 1100 a.C. se formaron poblados más grandes al noreste del Lago de Texcoco[140], menos proclive a inundarse. Según Federico Navarrete Linares (2019) estos primeros asentamientos en el Valle de México compartieron dos identidades culturales: la tolteca[141] y la chichimeca.[142] A pesar de las descripciones idealizadas que existen en diversas

[140] A inicios de la Era Cristiana, la población de Texcoco era aproximadamente de 3 500 habitantes, cuando estaba en pleno esplendor el desarrollo urbano de Teotihuacán.

[141] Habitaban ciudades con casas y palacios de cal y canto en zonas lacustres y fluviales. Sus gobiernos eran centralizados, se dice que tenían una forma de vida refinada; elaboraban libros pictográficos y mapas, con oficios como la plumería y metalurgia, eran hablantes de lengua náhuatl y practicaban la agricultura intensiva (riego y chinampas). El nombre de su identidad cultural habla del entorno ecológico predilecto por ellos, lo acuático y pantanoso, pues *tolteca* significa "habitante de Tollan". Esto hace referencia al tular o el lugar de juncias (Navarrete, 2019: 29).

[142] Aunque se ha dicho que habitaban en cuevas y en poblados dispersos, en edificios construidos de materiales perecederos (paja y cuero) y que eran principalmente cazadores y recolectores, lo cierto es que practicaban una agricultura itinerante y poco intensiva (roza y quema). Se dice también que tenían una cultura material rústica (arco,

fuentes sobre ellas y de las equivalencias que se han realizado desde el siglo XVI hasta la actualidad, vinculándolos a pueblos "civilizados" y "bárbaros" respectivamente (30), se plantea que más bien hubo una convivencia e hibridación de estos dos grandes núcleos culturales.

Frente a estas lecturas civilizatorias, casi evolucionistas, de cómo los mexicas pasaron de la barbarie chichimeca hacia la poderosa civilización tolteca, muchas fuentes afirman que "todos los *altépetl* del valle de México combinaron elementos culturales chichimecas y elementos culturales toltecas para crear una identidad híbrida y complementaria […] Esto es particularmente evidente en el terreno ecológico y productivo, en el cual el ámbito tolteca de las lagunas y la agricultura intensiva producía maíz y otras plantas cultivadas que debían ser complementados por los productos del ámbito chichimeca de los cerros, como madera, piedra, carne y pieles de animales, especies vegetales silvestres o maíz tierno" (Navarrete, 2019: 31).

Entre los pueblos toltecas que comenzaron a habitar la cuenca están los colhuas, chalcas y tlacochcalcas que preferían zonas bajas. Además de estos asentamientos originales, se comenzaron a asentar otros grupos: chichimecas, acolhuas, tepanecas, otomíes y grupos de influencia tolteca (Ezcurra, 1998: 30-34).

> El sistema lacustre en el fondo de la cuenca se fue rodeando lentamente de un cúmulo de pequeños poblados. El desarrollo de nuevas técnicas agrícolas basadas en el riego por inundación del subsuelo y en la construcción de canales, permitieron un impresionante aumento en las densidades poblaciones. En los campos cultivados con esta nueva técnica, las chinampas, los canales servían a la vez como vías de comunicación y de drenaje, mientras que la agricultura en campos rellenados con el sedimento extraído de los canales permitió un mejor control de las inundaciones (Ezcurra, 1998: 34).

Tanto Luis González Aparicio (1973), arquitecto, en *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán*, Ángel Palerm (1973), antropólogo, en *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*, como Barbara Mundy (2018), historiadora del arte, en *La muerte de Tenochtitlán, la vida de México*[143] coinciden en que los primeros pueblos que se asentaron en la cuenca tuvieron

flecha, redes, como la bolsa donde cargaban sus pertenencias llamada *chitatli*). Tenían una organización social sencilla y menos regulada, vida religiosa centrada en el culto al Sol, las fuentes coinciden con que estos pueblos hablaban en su mayoría otomí. Se asentaron en zonas de pie de monte y serranías del valle (Navarrete, 2019: 30).

[143] Los estudios de Mundy (2018) incluyen perspectivas que ponen especial atención en las representaciones del espacio y en los espacios vividos (41).

que llevar a cabo una "extensa manipulación medioambiental" a través de la proyección y construcción de diques, calzadas, acueductos y caminos con el fin de hacer habitable el medio ambiente lacustre del altiplano para conectar la red urbana que se asentaba alrededor del lago y cómo se conectaban a su vez los picos de montañas sagradas que rodeaban la cuenca. A través de metodologías provenientes de la arqueología, la arquitectura, la ecología, la etnología, aunado a la revisión de fuentes históricas, se han abierto nuevas vertientes sobre la importancia del gran y complejo sistema hidráulico que se construyó generación tras generación aunado a los complejos ideológicos que existieron para poderlo llevar esto a cabo.

En este sentido, hay coincidencia con lo que Sergio Miranda Pacheco dice en *La caída de Tenochtitlán y la posconquista ambiental de la cuenca y ciudad de México*: "Fue durante el periodo mexica que el sistema de lagos y su explotación local se articuló y fue operado por primera vez en la historia del valle de México, bajo el mando de Tenochtitlan, y en el que la combinación de una simbiosis intensiva de poblaciones locales con el conjunto del valle, más la introducción del cultivo de chinampas, propició la gran densidad poblacional y civilizatoria que sorprendió a los españoles" (2021: 20).

En las primeras décadas del siglo XII, aproximadamente en 1325, los mexicas fundaron Tenochtitlán en una isla baja e inundable, con el componente mítico de todos conocido. Texcoco, Azcapotzalco y Xochimilco gozaban de mejores condiciones para la agricultura, pero la metrópoli azteca estaba en el centro y por falta de ciertos recursos comenzaron a dominar a los grupos vecinos; ello representó un gran cambio cultural y técnico en toda la región. Para el siglo XV este conglomerado humano era uno de los más densamente poblados en todo el mundo, su traza era cuadrangular con una superficie aproximada de 1 000 hectáreas, se dividía en *calpulli* (barrios) que elegían a sus propios gobernantes y tenían cierta autonomía. Había muchos espacios verdes, tanto en los jardines y patios de los señores, como en las casas de los *macehualli* (clase social debajo de los nobles pero que no eran esclavos) que se encontraban al lado de las chinampas donde había plantas de ornato, comestibles y medicinales. El transporte de carga era por medio de chalupas y trajineras (Ezcurra, 1998: 35-37).

El poderío mexica respecto a otros grupos aledaños y más lejanos, y sobre todo con la creación de un ambiente hondamente vinculado al dominio hidráulico, propició un cambio poblacional impresionante. En el año 100 a.C. había 15 000 habitantes y en 1400 a.C. 1 500 000 (Ezcurra, 1998). Los mexicas unieron las islas más grandes, Tenochtitlan y Tlatelolco, mediante la construcción de calles o calzadas elevadas (hechas de madera, piedra y barro apisonado) que

unían islas menores (Ezcurra, 1998: 36). También se construyeron dos acueductos para llevar el vital líquido a la ciudad; uno de ellos, el de Chapultepec que se construyó fallidamente en 1381 y que se concluyó con asesoría de Nezahualcóyotl, quien había hecho un sistema de acueductos[144] en la región de Texcoco.

Por otro lado, el sistema de lagos y en particular el Lago de Texcoco, representó un problema para la vida urbana en Tenochtitlán y posteriormente (en la colonia) para la Ciudad de México. Las constantes inundaciones en la época de lluvias impusieron a los habitantes de este lugar retos a ser superados por grandes obras hidráulicas. En la ciudad prehispánica se hicieron diques, compuertas y canales para cumplir funciones de contención y desagüe (Hardoy, 1978: 93) debido a que el Lago de Texcoco se desbordaba constantemente al ser el más hondo del sistema de lagos. En 1492, Netzahualcóyotl hizo un albarradón (dique) para evitar que el lago desbordara sus aguas hacia Tenochtitlán y evitar que se juntaran las aguas dulces con las salobres; este dique controlaba la dinámica hidráulica sin anular al cuerpo de agua.

Las principales obras para controlar la dinámica lacustre se llevaron a cabo en el momento de dominio del imperio mexica y como resultado de éste. El dique y calzada de Iztapalapa (1423 aprox.) que unía Xochimilco a Tenochtitlan, el antiguo dique de Mexicaltzingo, el dique y calzada de Tepeyac (aprox. 1449 a 1450), el albarradón de Nezahualcóyotl (1492) y el dique de Ahuitzotl (1499). Son obras que en su mayoría tenían una disposición norte-sur para separar las aguas saladas del Lago de Texcoco y crear un lago dulce por medio de está división artificial: la "Laguna de México", pero sobre todo para cuidar la ciudad mexica de las constantes inundaciones y desbordamientos del Lago de Texcoco (Mundy, 2018: 76-84). Según Bárbara Mundy (2018) el Lago de Texcoco era objeto de gran respeto por los gobernadores y habitantes de la ciudad pues se vinculaba a la deidad femenina del agua terrestre o que corre. La Chalchiuhtlicue desde la perspectiva de la experiencia vivida era "una presencia aterradora en la ciudad: durante los meses lluviosos, las aguas de Chalchiuhtlicue podían estallar como una oleada incontenible de fluido amniótico, invadiendo la ciudad, corriendo por sus calles, desarraigando las chinampas cuidadosamente plantadas, arrasando los edificios de adobe que eran el hogar de muchos" (2018: 93).

[144] El vocablo náhuatl es *aochpango*, que proviene de *atl*, agua; *ochpantli*, camino y *co*, lugar. La traducción sería "lugar del camino de agua". Consultado el 5 de agosto de 2022, recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Acueducto_de_Chapultepec>.

Después de la caída de Tenochtitlán,[145] con el apoyo de un gran ejército de aliados locales, los españoles desmantelaron la estructura social y material de la metrópoli mexica. La ciudad misma se rediseñó por completo con edificios coloniales en vez de los templos y palacios. Se hicieron nuevas trazas para nuevos medios de transporte, se introdujeron animales de carga, por lo que el transporte y la agricultura cambiaron por completo además de la profunda transformación en el uso del suelo: el pastero, los canales fueron rellenados para construir calles elevadas para el tránsito de carretas y caballos, las chinampas se destruyeron en el centro de la ciudad para edificar viviendas y casas de gobierno, los bosques aledaños al lago se talaron para obtener madera y extensiones para el pastoreo (Ezcurra, 1998: 38-40). De hecho,

> con la Conquista, las ciudades de la cuenca fueron rediseñadas según la traza de los pueblos españoles y la superficie lacustre comenzó a ser considerada incompatible con el nuevo estilo de edificación y uso de la tierra. A partir del siglo XVII, comenzaron a construirse obras de drenaje de tamaño y complejidad crecientes, con el objeto de librar a la ciudad del riesgo de inundaciones y de secar el lodoso subsuelo del fondo del lago (Ezcurra, 1998: 10).

El relleno de los canales prehispánicos provocó la obstrucción del drenaje superficial de la cuenca y se comenzaron a formar grandes superficies de agua estancada, el pastoreo y la tala produjeron mayor escorrentía. Se presentaron inundaciones severas en 1553, 1580, 1604, 1629 y fueron cada vez más frecuentes (Ezcurra, 1998:). En 1955 se mandó a reparar el albarradón de San Cristóbal, en Ecatepec, que tenía como antecedente una calzada prehispánica. Este regulaba las aguas de los lagos de Zumpango y Xaltocan. Cuando en 1803 Humboldt visita la Ciudad de México, advirtió que en época seca el nivel de los lagos era cada vez más bajo: "El lago de Texcoco, que es el más hermoso de los cinco, y que Cortés en sus cartas llama mar interior, recibe actualmente mucha menos agua por infiltración que en el siglo XVI, porque en todas partes tienen unas mismas consecuencias los descuajos y la destrucción de los bosques" (Von

[145] La ciudad mexica y muchas de los alrededores fueron destruidas, en especial el sistema hidráulico indígena que regulaba el agua de los lagos y que regulaban sus excesos en la temporada de lluvias. Hubo fuertes inundaciones en 1449, 1498 y 1499 que pusieron en riesgos casas, construcciones e incluso la continuidad del proyecto imperial español en lo que nombraron "Nueva España" (Miranda Pacheco, 1921: 22-23).

Humboldt, [1811] 1966). También visitó las obras de la "alcantarilla de Huehuetoca" y describe su penosa construcción y lamenta las condiciones de trabajo de los indios.[146]

De esta forma el lago, principalmente el de México (dulce) y el de Texcoco (salado), era concebido como el peor de los males, tanto por las inundaciones como por las pestes que provocaba. Por ello, se crearon una serie de canales que buscaron desaguarlo. Por la poca altura de las montañas del norte, el gobierno colonial planeó el desagüe por ahí, desde Zumpango a Huehuetoca y atravesaba la cuenca del río Tula para desembocar en el Atlántico. Uno de los primeros canales tenía 15 km de largo y tenía un tramo subterráneo de 6 km en Nochistongo; se construyó en 1608. Sin embargo, por el continuo azolvamiento de la galería en los años subsecuentes se hizo un canal a cielo abierto, el Tajo de Nochistongo. Las obras del canal de Huehuetoca continuaron hasta principios del siglo XX, que un principio funcionaba como vertedero de exceso de agua. Con la construcción del canal de Guadalupe en 1796, el sistema de drenaje se conectó con el Lago de Texcoco; como éste era el de nivel más bajo a donde todos los otros lagos vertían sus aguas sobrantes, el sistema lacustre[147] comenzó a achicarse rápidamente (Ezcurra, 1998: 42).

En *La muerte de Tenochtitlan, la vida de México*, Barba Mundy (2018) plantea una hipótesis interesante: a pesar de la destrucción de la antigua ciudad mexica y de la conquista, la ciudad indígena sigue viva en diversas formas. Dicha premisa parte de la idea de que si bien la élite política mexica que gobernó la ciudad y las ciudades circundantes al lago fue derrocada, hay un sinfín de maneras en que los habitantes originarios (y sus descendencias e hibridaciones culturales) siguieron teniendo vivas sus formas de habitar:

> No obstante, aun cuando Tenochtitlan llegó sin duda alguna a su fin en cuanto capital imperial indígena con su conquista, su muerte en cuanto ciudad indígena es un mito. En este libro se argumenta que, a pesar de que la conquista cambió la capital indígena del Nuevo Mundo e hizo de ella el centro del imperio mundial de los reyes de Habsburgo en el siglo XVI, no destruyó la Tenochtitlan mexica, ni como ideal ni como medio ambiente construido ni como centro de población indígena. En lugar de ello, la Tenochtitlan

[146] Consultado el 6 de agosto de 2022, recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Acueducto_de_Chapultepec#cite_note-2>.

[147] En 1769 José Antonio Alzate, especialista en ciencias naturales, proponía que en vez de verter el agua hacia el norte en su camino al mar "la construcción de un canal regulador que controlara los niveles del Lago de Texcoco y mantuviera al mismo tiempo las superficies lacustres de la cuenca" (Trabulse, en Ezcurra, 1998: 43).

> indígena continuó viviendo. Si, aparte de las triunfantes cartas de relación de Cortés y las desconsoladoras relaciones de Las Casas, se examinan otras descripciones de la ciudad y se centra la atención en la hechas por sus ocupantes indígenas sobre ella y sobre sí mismos, se revelará la persistencia de la ciudad indígena antes conocida como Tenochtitlan dentro del espacio de la ciudad de México (Mundy, 2018: 17).

Estas formas de habitar y de pensar a la ciudad, más allá de la planeación territorial desde los diversos gobiernos, es lo que se advierte en las memorias e imaginarios rescatados de fotografías difundidas en *Facebook*. Es una forma viva de entender estos diálogos presente-pasado y presente-futuro y de los múltiples espacios, vivencias y formas de habitar que encarnan los espacios urbanos. En este caso, los cercanos o que en algún momento tuvieron una vinculación con el Lago de Texcoco.

Para Sergio Miranda Pacheco (2021: 52) el régimen independiente continuó con la colonización del ambiente, profundizando las políticas urbanas de los españoles. En 1823 el desagüe ya no cumplía sus funciones debido al deterioro, abandono y saqueo de sus estructuras; por ello se dieron severas inundaciones. En 1831 se invirtió un importante recurso[148] para restablecer su funcionamiento, tarea que tuvo a su cargo Lucas Alamán: solucionar la obstrucción del canal de Huehuetoca, así como el que llevaba aguas a Zumpango y resolver el severo problema de azolve del río Cuautitlán y el debilitamiento de sus bordes.

Con la guerra de independencia hubo pocos cambios en la morfología de la ciudad debido al fuerte gasto económico y en vidas humanas que ella implicó. Fue hasta 1856 con las leyes de Reforma[149] y la desamortización de los bienes de la Iglesia, que se produjo una ruptura de la traza colonial y comenzó un proceso acelerado de expansión urbana hacia terrenos de la misma. Treinta años después, la burguesía porfirista comenzó a construir un nuevo modelo de ciudad, en pleno auge de la revolución industrial. Frente a algunos sectores de la población, sobre todo profesionistas que advertían la importancia ambiental y las consecuencias que acarrearía la desecación total del Lago de Texcoco y del valle de México, el gobierno de Díaz se inclinó a favor del proyecto de desagüe de la mano de la opinión de médicos cercanos a él y bajo el

[148] A cargo de la Secretaría de Relaciones Interiores y Exteriores se dispusieron 40 000 pesos, además de la creación de la Dirección y Archivo Histórico del Desagüe (Miranda, 2021: 53).
[149] Las cuales impusieron severas restricciones al poder de la iglesia.

paradigma higienista. Así, en 1856 Francisco de Garay a través del Ministerio de Fomento empezó las obras para evacuar las aguas, pese a las voces disidentes.

Por las obras de ampliación de drenaje realizadas durante el siglo XIX, la costra de salitre en zonas lacustres empezaba a verse durante la época seca. Los canales más grandes siguieron funcionando como medio de transporte entre el centro y las zonas chinamperas que se conservaban, principalmente el Canal de la Viga. En el gobierno de Porfirio Díaz se dio una modernización de la ciudad a beneficio de la pequeña burguesía, se acentuó el centralismo urbano,[150] se dio un fuerte proceso de migración hacia la ciudad en busca de empleo; pueblos cercanos al centro de la ciudad (Azcapotzalco, Tacubaya y Tacuba) fueron absorbidos por la mancha urbana (Ezcurra, 1998: 43-47).

En esta época, con el centralismo característico de Díaz, se dio la estocada final al desecamiento del Lago de Texcoco con la desviación del río Cuautitlán y la construcción del Gran Canal del Desagüe entre 1866 y 1900. Fue en esta época que se abrieron más canales y drenajes para expulsar el agua de la cuenca.

A partir de esta gran centralización económica y política en la capital, y en las principales ciudades del país, hubo un fuerte descontento de clases campesinas en enfrentamiento abierto contra las políticas porfiristas. Así empezó un complejo movimiento revolucionario. La Ciudad de México no tuvo afectaciones en su infraestructura por los enfrentamientos, que se dieron más bien en zonas rurales, pero sí recibió a familias provincianas de clase media que buscaban protección, primero del gobierno de Díaz y posteriormente de la nueva burocracia revolucionaria. En 1924 se retomó la industrialización del país, proceso acelerado por Plutarco Elías Calles cobijado bajo la institucionalización de la Revolución Mexicana. En la capital se mejoraron las vías de comunicación y el transporte público, lo cual propició la expansión del área urbana. Con Cárdenas (1934-1940) y el reparto agrario, se crearon miles de ejidos y se decretaron grandes parques nacionales, principalmente en las montañas que rodean la cuenca para proteger las laderas frente a la deforestación. Sin embargo, en el siguiente gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), se dio una fuerte tala de gran parte de estos bosques[151] y la traza urbana se extendió a las zonas altas y deforestadas de la cuenca (Ezcurra, 1998: 47-49).

[150] Todos los grandes y pequeños poblados de la cuenca respondían a las necesidades comerciales e industriales del centro.
[151] Las tierras les fueron cedidas a las papeleras de Loreto y Peña Pobre.

El siglo XX para la Ciudad de México representó una gran paradoja. Mientras "logró liberarse de la pesadilla de las inundaciones y de los desagües llenos, la cuenca careció de suficiente agua para cubrir la creciente demanda producto de su urbanización explosiva" (González et al., 2010: 19). Esta urbanización comenzó después de la segunda Guerra Mundial, la ciudad se industrializó propiciando "un proceso de inmigración masiva desde el campo a la ciudad. En aproximadamente setenta años, la población del conglomerado urbano pasó de 700 000 (en el año de 1920) a 18 000 000 (en 1988). Ciudades periféricas como Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco fueron incorporadas a la megalópolis" (Ezcurra, 1998: 49).

Ello implicó un gran reto para el abastecimiento de agua para diversos usos y la salida del agua hacia la cuenca de Tula. En un principio se obtenía agua mediante la captación de aguas subterráneas. En la década de 1940 ello fue insuficiente y se empezó a importar agua de una cuenca vecina. Para 1980 se realizó "un segundo acueducto que efectúa un trasvase desde otra cuenca. Esos dos acueductos (los sistemas Lerma y Cutzamala) aportaban aproximadamente 30% del agua potable que requiere la Ciudad de México" (González et al., 2010: 19). Además:

> Se construyó un sistema de drenaje profundo para eliminar la torrencial escorrentía que generan miles de kilómetros cuadrados de asfalto y concreto y con este sistema de drenaje se acabaron de secar casi todos los antiguos lechos del lago. La disminución del agua del subsuelo en el fondo de la cuenca, producida por el bombeo de agua y el drenaje, produjo la contracción de las arcillas que antes formaban el lecho del lago y la ciudad se hundió unos nueve metros entre 1910 y 1988 (Ezcurra, 1998: 49-50).

Una de las características principales de los últimos cincuenta años es el deterioro de la situación ambiental de la cuenca de México, así como la migración acelerada de campesinos hacia las grandes ciudades, "la ciudad de México fue devorando los pueblos satélites de la antigua capital", con un desarrollo urbano explosivo (Ezcurra, 1998: 10).

Frente a diversos problemas medioambientales, de inundaciones y de mal manejo hidráulico, en la década de 1970 se propuso un proyecto para recuperar el Lago de Texcoco: el *Plan Texcoco*. Sin embargo, siguieron las obras para su desecamiento (túnel de Tequisquiac, entubamiento de ríos y la construcción del Sistema de Drenaje Profundo); también esta época fue la más intensa de la expansión urbana en el lecho del lago en Ecatepec, Ciudad Netzahualcóyotl y Chimalhuacán. En el sur-poniente de la ciudad el entubamiento de los ríos

dejó paso a la urbanización de las laderas donde antes corrían sus aguas. En el norte, "la industria tenía ritmos distintos, de modo que la urbanización se logró a cota de aprovechar el terreno ganado al lago de Texcoco. Al oriente de la cuenca, los ríos que desembocaban en el lago de Texcoco no sufrieron el mismo proceso de entubamiento; allá los ríos siguieron cumpliendo las mismas funciones tradicionales: ser una posible fuente de abasto de agua y servir de riego a la agricultura" (González et al., 2010: 19).

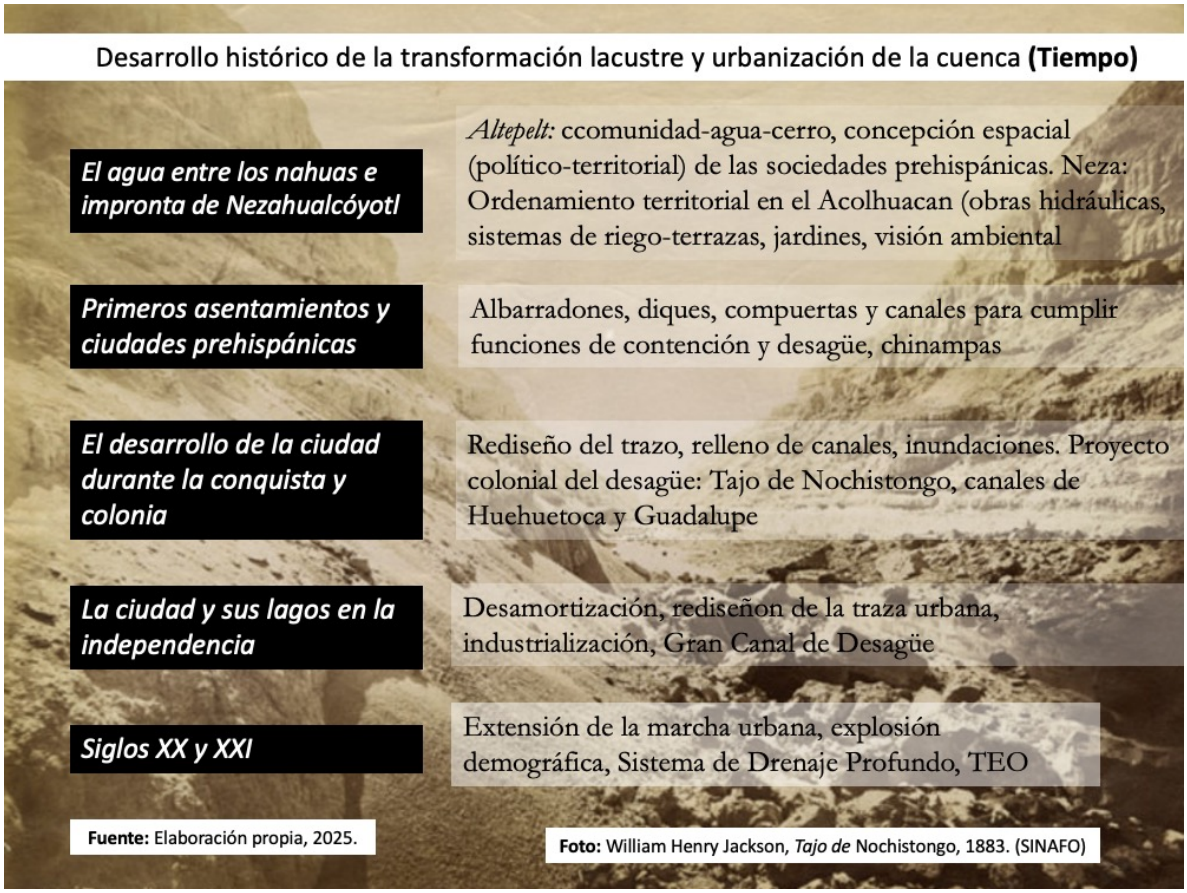
Los lagos, como los ríos, en el transcurso del siglo XX no fueron concebidos como una posible fuente de agua para la ciudad, por su condición de temporada y por los altos índices de contaminación. Eran "vistos como un peligro sanitario para la población" (González et al., 2010: 19). Se impuso una solución al "problema" de los ríos: entubarlos y transformarlos en avenidas para la circulación de los automóviles. Así, "los ríos entraron en la misma categoría que las aguas negras. La explosión demográfica y la urbanización que sufrió la otrora Ciudad de los Palacios condenó a los ríos [y los lagos] a una muerte oculta: sus moderadas corrientes de agua cedieron ante el concreto y el asfalto" (González et al., 2010: 19). De hecho:

> […] el incesante combate de la Ciudad de México contra las inundaciones fue la razón de ser de los proyectos de drenaje que abrieron cuatro salidas artificiales a la cuenca, a fin de expulsar los lagos y ríos más caudalosos (González et al., 2010: 19).

El conflicto en torno a la construcción de aeropuertos en la región de Texcoco tiene su origen en dos momentos clave: el primer intento en 2001 y el relanzamiento del proyecto en 2016. En 2001, el gobierno de Vicente Fox anunció la construcción de un nuevo aeropuerto en terrenos ejidales de Atenco y Texcoco, lo que llevó a una fuerte oposición por parte del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) conformado por ejidatarios y comunidades locales que defendían sus tierras y el ecosistema del exlago de Texcoco. La expropiación de más de 5,000 hectáreas detonó protestas y enfrentamientos, resultando en la cancelación del proyecto en 2002. Sin embargo, en 2014, el gobierno de Enrique Peña Nieto retomó la propuesta con el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), esta vez promoviendo el uso de terrenos federales en Texcoco, aunque las críticas ambientales y sociales continuaron. En 2018, tras una consulta impulsada por el presidente electo Andrés Manuel López Obrador, el proyecto fue cancelado y reemplazado por el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA) en Santa Lucía. Este conflicto se inserta en la expansión metropolitana de la Ciudad de México, que ha

desplazado actividades agrícolas y transformado la cuenca del Valle de México, sustituyendo ecosistemas lacustres y ejidos por infraestructura urbana, generando tensiones entre el desarrollo económico y la conservación del paisaje cultural y ambiental.[152]

Esquema 2.1.2. Cronología del desarrollo histórico de la transformación lacustre y urbanización de la cuenca.



[152] La Red de Juventudes Teotihuacanas documentó las afectaciones a los cerros de su territorio debido a la construcción del NAICM y del AIFA. A través de un cortometraje testimonial, *Abrevadero* (2022), se "muestra un milagro en medio de la devastación de los cerros de la región teotihuacana y que hace fluir la esperanza de quien ha sido testigo del suceso".

2.2. Las orillas lacustres de las evocaciones[153]

Señalar el tiempo y espacio de la enunciación,[154] ubicar nuestro discurso,[155] parte del ejercicio de localizar el espacio al que nos referimos al decir "Lago de Texcoco". Coordenadas que servirán de guía para los lectores y ayudarán a encontrar referentes espaciales para el mejor entendimiento de las *evocaciones lacustres*. Como se ha señalado en la introducción y en el primer capítulo, la investigación plantea reconstruir la *semiósfera* de sentidos respecto al Lago de Texcoco, como lugar de múltiples disputas, presencias o ausencias en memorias e imaginarios en una red social. Es difícil definir qué es y dónde está el Lago de Texcoco; esta primera narración *a priori* busca dar una primera visión de conjunto.

El Lago de Texcoco es una gran extensión que se ubica en la zona más baja de la cuenca, donde forma parte de una vasta llanura que quedó descubierta después de su desecación. Ubicado al oriente de la Ciudad de México, sus orillas, aunque difusas, son sumamente diferenciadas: hay un área altamente urbanizada en la zona poniente, de norte a sur tenemos a Ecatepec, San Juan de Aragón, Ciudad Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. En la vertiente sur hay un área de transición entre espacios densamente poblados y los que no, donde aún persisten actividades rurales como la siembra o el pastoreo; una parte oriental de Chimalhuacán y los poblados colindantes: Cuautlalpan, Boyeros, Montesillo y Coatlinchan. En la parte más al oriente, a pie de la Sierra Nevada, se ubica el municipio de Texcoco. La cabecera se encuentra en la llanura y un sinfín de poblados en la parte de la sierra: Santa Catarina del Monte, San Jerónimo Amanalco, Santa María Tecuanulco, San Miguel Tlaixpan, La Purificación, San Pablo Izayoc, San Nicolás Tlaminca, etc. Otros pueblos se localizan en el pie de monte: las tres Huexotlas, San Dieguito Xochimanca, Nativitas, etc. En la parte nororiental se encuentran los poblados con orillas evidentemente lacustres: Santa Cruz de Abajo, San Felipe, Tocuila y la Magdalena Panoaya. Al lado de ellos se localiza el otro municipio con colindancias al somero

[153] Este apartado representa una narración personal en tiempo presente, que se realizó a partir de los recorridos de campo. Se trata de una etnografía que se llevó a cabo en el espacio de estudio entre 2019 y 2024, y a partir de la vivencia propia (Autoetnografía). También evoca al pasado, a modo de historia de tiempo geológico que busca entender las formas geográficas y las ecologías políticas (Diario de campo, 2024).

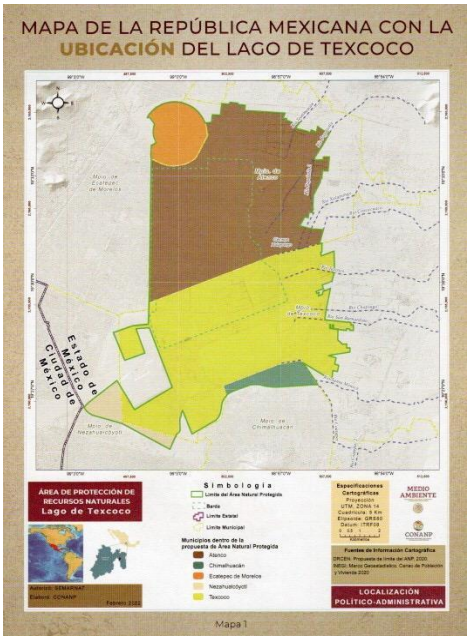
[154] Primero cabe señalar que nuestro enfoque principal dista mucho de la narración histórica, se busca combinar en el actual apartado evocaciones vivenciales, etnográficas, históricas y geográficas.

[155] La praxis de ubicar, localizar, contextualizar geográficamente y temporalmente la palabra, es un ámbito hondamente humano. Esta tesis en parte es un ejercicio completo de ubicar el terruño y evidenciar cómo materialmente y simbólicamente se ha arrancado de la memoria un espacio lacustre. El Lago de Texcoco, en el imaginario turístico es el patito feo o el primo incómodo de los lagos y vida lacustre en Xochimilco y Tláhuac-Xico, lagunas de agua dulce con chinampas altamente productivas.

cuerpo de agua; San Salvador Atenco como cabecera municipal y los poblados de menor tamaño como Santa Isabel Ixtapan, Acuexcomac, Nexquipayac. En el norte, se encuentra la zona industrial de Ecatepec y Venta de Carpio, que es una zona con procesos de urbanización salvaje.[156]

Estos son los territorios evidentemente colindantes al lago, es decir, lo que hoy constituye la zona federal[157] que existe desde 1971 y que en un principio fue administrada por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SAHR), posteriormente por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) y actualmente entró a la gestión de este territorio la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la cabeza de sector, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), pues en 2022 la antigua zona federal y algunos nuevos territorios ejidales fueron decretados[158] como Área de Protección de Recursos Naturales (APRN).

Mapa 2.2.1. Polígono del ANPR-Lago de Texcoco.[159]



156 *Esta zona es la que menos pude visitar y la más desconocida para mi* (Diario de campo, 2024).
157 Todas las aguas que se localizan en el territorio de México, ya sean superficiales o subterráneas, son propiedad de la nación, de orden público e interés social. Ello está asentado en el Art. 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), donde también se asienta que la regulación, la explotación, uso, aprovechamiento, distribución, control, preservación en cantidad y calidad es una obligación del Estado.
158 Decreto publicado el 22 de marzo de 2022 en el Diario Oficial de la Federación (DOF).
159 SEMARNAT-CONANP (2023: 7).

Si bien existen diversas demarcaciones de sus fronteras, siendo la demarcación del APRN la más reciente, estos polígonos limítrofes tienen poco que ver con sus antiguos linderos y con los sitios o lugares de memoria donde llegaba el lago. En las conclusiones se polemiza sobre las fronteras materiales y simbólicas del territorio lacustre; uno de los aportes de la investigación fue advertir hasta dónde llegan las memorias sobre él y como se han ido transformando.

Las fronteras inundadas y desecadas del cuerpo de agua se configuraron a lo largo de los siglos. Desde la época prehispánica se hicieron obras que comenzaron a cercar sus aguas, como los diques, calzadas, albarradones. Con los españoles comenzaron grandes obras de desagüe a nivel cuenca, proyectos hidráulicos que tuvieron su culminación monumental con la construcción del Drenaje Profundo y con el término del Túnel Emisor Oriente (TEO) solo hace algunos años atrás. Además, diversas carreteras[160] lo fueron cercando: la México-Lechería, la Zaragoza, el Periférico, la autopista Peñón Texcoco (que partió en dos este gran espacio) y en años recientes el Circuito Exterior Mexiquense que bordeó circular y tangencialmente el polígono de su vertiente suroriental al norponiente. Recientemente, en 2023, se inauguró la última obra carretera en el espacio: autopista Peñón-Pirámides. Ésta fue parte de las obras que se realizaron en la región por la construcción del NAICM. Nieves Rodríguez, una ejidataria de Atenco, se hizo conocida porque su casa quedó en medio del trazo de la vialidad. En el contexto del megaproyecto, muchas obras modificaron el territorio ejidal sin acuerdos claros con los pobladores. Nieves y su familia se negaron a vender su predio al Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México (GACM). El caso se convirtió en un símbolo de la resistencia contra el NAICM, pues reflejaba la imposición de un modelo de desarrollo que priorizaba la infraestructura sobre los derechos de los habitantes locales. La familia de Nieves continuó viviendo en su hogar como un acto de dignidad y desafío. Tras la cancelación del NAICM en 2018, la historia de Nieves quedó como un recordatorio de las luchas de los ejidatarios en Atenco contra la expansión urbana y los megaproyectos que han transformado el antiguo lago.

Publicación 2.2.1. Reportaje sobre Nieves Rodríguez compartido por *Atenco FPDT*.[161]

[160] En el Capítulo VI, *El lago como proyecto de urbanización*, se consignan dos fotografías de carreteras que limitaron al lago al norte (la México-Pachuca) y en el sur (la Zaragoza).
[161] Consultado el 22 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/AtencoFPDT>.



Debido al hondo conocimiento vivencial que se tiene sobre la región, al ser originaria de Texcoco, una fuerza afectiva impulsa al hablar de dicho espacio como terruño y lugar de infancia. Las narraciones que siguen se hacen desde una panorámica que observa al lago desde una mirada texcocana.[162] A pesar de ser originaria de la región, tuve contacto directo con dicho espacio tardíamente debido a que el acceso está sumamente restringido, lo pude ver por vez primera en el comienzo de la adultez. En Texcoco hay una frontera muy clara, entre los que "vivimos en la sierra y los pueblos de la costa chica", como dice la compa Miriam Galán[163] esa barrera física que nos separa es la carretera Lechería-La Paz, al vivir del otro lado de la carretera el contacto con esta zona no es cotidiano.

Las actividades económicas, dinámicas laborales y la movilidad han cambiado drásticamente en la región como lo atestigua el libro coordinado por Roger Magazine, *Texcoco en el nuevo milenio*. Muchos habitantes de esta región, tenemos un contacto más directo con la ciudad que con territorios colindantes a los que el acceso no es tan obvio. La autopista Peñón-Texcoco

[162] Como se presenta en los Capítulos IV, V y VI, las miradas hacia el lago, o desde él, difieren mucho según sea la orilla desde donde se observa, percibe o habita. Estas palabras tienen un posicionamiento bidimensional: desde un polo más afectivo de la mirada texcocana y polo que transita entre Texcoco y la gran ciudad.
[163] Egresada de la Universidad Autónoma Chapingo, especialista en suelos y actualmente profesora invitada del Departamento de Suelos de la misma institución. Además también colaboró con el proyecto CONAHCYT "Ordenamiento Hídrico Colaborativo de la Cuenca de México y su entorno" como parte del *Nodo Texcoco*.

que atraviesa el lado se acaba convirtiendo en un túnel longitudinal espacial que empieza en Texcoco y culmina en Aragón y que no permite ningún tipo de contacto con lo que queda al lado, completamente cercado y que por sus características de llanura no se alcanza a ver más que los cerros colindantes. De hecho, esta autopista pasa paralelamente a unos metros de las orillas del Lago Nabor Carrillo, pero éste nunca se ve.

Imagen 2.2.1. Fotografía propia, autopista Peñón



El Izta y el Popo desde el Lago de Texcoco. Apuntes de una modernidad no-líquida,
Valeria de Pina, 7 de febrero de 2020.

Aunque muchos intelectuales, empresarios, medios de comunicación e incluso habitantes afirman que ya no existe el "Lago de Texcoco", la insistencia en nombrarlo así desde las primeras líneas de esta investigación tiene una función proyectiva más allá de su existencia o no y de las argucias semánticas que se utilizan para defender una u otra postura, de si existe un recuerdo de él o no, de que en la actualidad sea un lago artificial o "natural", de que sus remanentes puedan considerarse humedales, charcas, ciénegas, pantanos o cuerpos de agua. Nombrarlo Lago de Texcoco enuncia su existencia, llama a cuidar lo que aún existe y a pensar en lo que nos gustaría

que pasara ahí. Desde la perspectiva de la viabilidad hídrica para la Ciudad de México y desde nuestra perspectiva se debería luchar porque vuelvan las aguas, se creen nuevos cuerpos de agua, se conviertan en humedales, que se reviertan algunas obras de desagües, que se construyan vasos reguladores efectivos, que se aumente la capacidad de carga, que se permita almacenar agua de lluvias para que sean separadas del drenaje profundo, que se invierta en tratamiento de aguas residuales a través de humedales naturales y artificiales y, sobre todo, que el agua que usa la industria sea tratada por ella misma. Como se irá narrando sobre los comentarios que se encontraron en *Facebook*, así como en la revisión de periódicos, muchas personas querían el aeropuerto por representar una fuente de progreso y desarrollo para la región, habiendo incluso propuestas intermedias. Espacio fundamental para la vida futura en la ciudad, ante la escasez de agua y graves problemas ecológicos, más que un parque urbano se debería priorizar su restauración ecológica.

A partir de los recorridos de campo que se realizaron entre 2019 y 2024,[164] pero también por el conocimiento empírico debido al paso constante por dicho espacio por los traslados cotidianos entre la ciudad y Texcoco durante toda la vida, se presenta un relato que propone un *montaje testimonial* desde diversos discursos y recursos. Se trata de una narración visual autoetnográfica con descripciones echando mano de la geografía, la historia y el urbanismo. Se propone un recorrido en espiral: del nodo central del lugar de estudio a sus diversas orillas para comprender la dificultad de su delimitación y la porosidad de sus fronteras imaginarias y simbólicas.

A continuación se hace un recuento de cuatro tipos de espacios que se han caracterizado desde la necesidad de comprensión de los sentidos, iconografías, memorias e imaginarios sobre el Lago de Texcoco.[165] Se nombra como *Nodo lacustre texcocano (I)* a aquel territorio que en la actualidad forma parte de la Zona Federal y del polígono del APRN-Lago de Texcoco,

[164] El trabajo de campo en el mapa curricular del Doctorado en Antropología estaba estipulado realizarlo entre septiembre de 2020 hasta agosto de 2021. Cabe decir que fue la época más restrictiva de la pandemia y nuestra institución consideró que lo prudente era no hacer trabajo presencial; por ello realicé en ese tiempo y el año siguiente recorrido en auto y a pie sin contacto con comunidades. Y además se exploró el espacio a través de la aplicación *Google Maps*, lo cual resultó ser una práctica de suma importancia cuando hay lugares a los que es muy difícil su acceso o que no quise arriesgarme a ir sola debido a la inseguridad generalizada que se vive en esa parte del Estado de México. Todo ello se aclara pormenorizadamente en el capítulo metodológico que se nombró como *Corpus lacustre*.

[165] Es importante aclarar que esta "regionalización", es decir, la forma en que se divide una región según funcionalidades y espacios diferenciados, tiene que ver con una conceptualización de un espacio vivido, percibido y experimentado que a partir de esta investigación ha cambiado mucho. La delimitación y elección de fronteras tiene que ver con las memorias e imaginarios que encontramos en las redes sociales; podríamos llamarles "alcances simbólicos del Lago de Texcoco". En el Capítulo V y VI ahondaremos en ello.

considerándolo como el lugar donde se encuentra el o los Lagos de Texcoco.[166] Si se toman en cuenta las fronteras más evidentes a este espacio central, están los *Nodos colindantes (II)* que están conformados por los municipios en los cuales hay localidades y núcleos urbanos de muy diversa densidad poblacional; son la "Costa Chica"[167] del antiguo Lago de Texcoco. Según sus características actuales, se dividirán en dos: *a) Espacios altamente urbanizados* y *b) Espacios rururbanos.*[168] Una tercera categorización del espacio es el territorio que circunda a los espacios colindantes a los cuales se refieren al lago en memorias, imaginarios o incluso fotografías en las publicaciones de *Facebook*. El lago existía ahí por lo menos de 50 años atrás y donde había un lazo funcional evidente. Esta área o círculo imaginario que está más próximo a la vertiente oriente de la cuenca y lejano al poniente y sur, se le llama *Nodos de influencia (III)*. Si bien no existen en la actualidad cuerpos de agua vivos, hay una relación activa con el lago o una memoria lacustre reciente y viva. Este espacio va a ser diferenciado: en unas partes será de altitud, en otras de planicie. Por último, se nombra *Nodo del horizonte (IV)* a aquella muralla de sierras o montañas que son el horizonte último de la cuenca y que son perceptibles desde el *Nodo lacustre* y que aparecen constantemente en las fotografías y memorias e imaginarios de los cibernautas. Sin embargo, hay dos formas en este nodo y en consecuencia, dos proximidades: *a) Las montañas internas y cercanas* (la Sierra de Santa Catarina, la Sierra de Guadalupe, la de Patlachique y la Sierra Nevada) y *b) Las montañas externas lejanas* (que serían el conjunto de montañas que en sus puntos más altos y lejanos conforman el parteaguas que indica lo que queda dentro de la cuenca y lo que a partir de ahí, forma otras cuencas o valles, como la Sierra de las Cruces a la cual pertenece el Ajusco y en menor medida la Sierra del Chichinautzin (la que se encuentra ubicada al sur de la cuenca, por las inmediaciones de la salida hacia Cuernavaca, en las fronteras con el Estado de

[166] En las visitas que hicimos en diversos contextos, se le nombraba como Lago(s) de Texcoco, haciendo referencia a los distintos cuerpos de agua que existen actualmente y que no están conectados entre sí: el Lago Nabor Carrillo, Casa Colorada, Laguna de Regulación Horario, Laguna de Xalapango, Ciénega de San Juan, Teplecayeca, Charcas de San Miguel, Los Amealcos.

[167] En esta "Costa Chica" hay algunos puertos que aún conservan su fisonomía y toponimias ("Puerto" o "Garita"), en los recorridos virtuales que incluyó el trabajo de campo virtual en época de pandemia, se hicieron varias visitas en *Google Maps* a las diversas orillas y por lo menos se encontraron referencias en Texcoco, Acolman, Chimalhuacán, Ciudad Nezahualcóyotl. Cerca de la Sierra de Guadalupe, incluso hay un "Puerto Escondido". A propósito de los lugares que funcionan como *lugares de memorias* o *marcajes espaciales*, recomendamos buscar en la página de difusión *Texcoco en el tiempo* y las fotografías que ha compartido en diferente momentos del "Puerto de los Bergantines", aquel lugar emblemático en la ciudad de Texcoco desde donde Cortés zarpó a la guerra de conquista de Tenochtitlán.

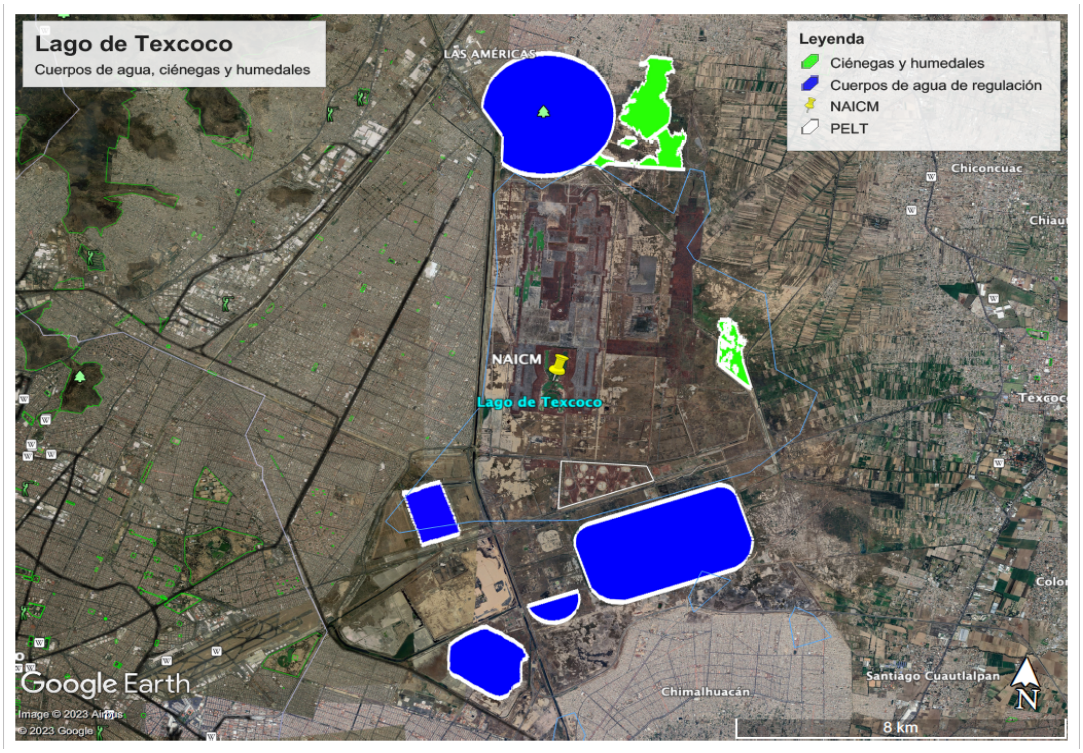
[168] Incluyendo espacios con usos completamente rurales que en la actualidad tienen características y cumplen funciones en los sistemas urbanos e industriales.

Morelos, que es poco perceptible desde el espacio lacustre ya que se interpone la Sierra de Santa Catarina).[169]

2.2.1. Nodo lacustre texcocano

En la siguiente imagen satelital se muestra el estado actual del espacio de estudio. En él se resaltan los polígonos de los cuerpos de agua a 2023, algunos se encuentran sin agua como El Caracol, pero aún tienen la capacidad para almacenarla. En el caso de la Ciénega San Juan y la Laguna Xalapango, son dos humedales con variaciones estacionales del nivel de agua. Nabor Carrillo, Laguna de Oxidación, Lago Churubusco y Cola de Pato son vaso-reguladores artificiales que se construyeron para tratar aguas, almacenar picos de lluvia o evitar inundaciones en algunas zonas:

Imagen 2.2.1.1. Toma satelital de la zona lacustre y cuerpos de agua de Texcoco (2023).[170]



[169] Es necesario advertir que esta es una propuesta de regionalización propia, difiere de las divisiones políticas que hace referencia a municipios y que tendría una escala más detallada.
[170] Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth, 2023.

Cuando fui por primera vez a la Ciénega San Juan[171] pensé que era el cuerpo de agua que era el remanente "natural" por su fisionomía más cercano a lo que podría haber sido el Lago de Texcoco, antes de que se comenzaran las obras para su desecación. "Natural" se nombra a este lugar a través de personas que no habitan el mismo. De hecho abarca varias "charcas", como Los Amealcos o Teplecayeca, como documenta *Mizra Docs* en su trabajo cotidiano de hacer un testimonio visual impresionante de lo que está pasando actualmente en este lugar. Sin duda, se trata de un repositorio lacustre que debe ser sistematizado, estudiado y vindicado por su importancia documental. Como ejemplo de las denominaciones toponímicas que *Mizra* explora a través de su amistad con uno de los productores o trabajadores lacustres que tienen más presencia en redes sociodigitales, Rafel Villanueva (don Rafa), la ciénega tampoco es monolítica. La Ciénega, que deviene en nombres locales que no han sido desentrañados en su totalidad, es un ejemplo de la producción social del lago. Hay una reivindicación pendiente a los pobladores de Santa Isabel Ixtapan en el municipio de Atenco quienes por una acción colectiva recuperaron y restauraron este cuerpo de agua según el testimonio de Rodolfo Hernández Casarreal, productor lacustre y médico veterinario de la UNAM. Varios pobladores en la década de 1990 hicieron acuerdo con el ejido de Chiconautla para que el agua que inundaba sus tierras provenientes de la termoeléctrica de Ecatepec, fueran redirigidas a lo que hoy conforma este cuerpo de agua. Con pico y palo cientos de personas cavaron un canal que llevara las aguas de la termo hasta este espacio lacustre. Es irónico que los recorridos de la CONANP por el área sean a este espacio, como si hubiera sido producto de la cancelación del aeropuerto.

Publicaciones 2.2.2. Nombres e imágenes de charcas lacustres publicadas por *Mizra Docs*.[172]

[171] Una ciénega se refiere a un cuerpo de agua somero que se encuentra estancado y es de poca profundidad; en él crece vegetación acuática de gran densidad. Muchas veces se les nombra "pantano" y se ubican en las partes bajas de un valle, cuenca, en vertientes abandonadas de ríos o en los antiguos meandros (curvas delineada por el curso de un río). En el caso de las cuencas endorreicas las ciénegas o pantanos suelen presentar enormes variaciones estacionales. Desde la geomorfología se le define como "terreno fangoso" (Hubp, 2011: 74). Esta definición "natural" de lo que es una ciénega nos llevó a elaborar una de las conclusiones más sentidas de la investigación (ver el último párrafo de las conclusiones).

[172] *a)* Consultada el 22 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo?fbid=629427646329150&set=a.173681831903736>. *b)* Consultada el 22 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=613510257920889&set=a.173681835237069>.

a) Teplecayeca



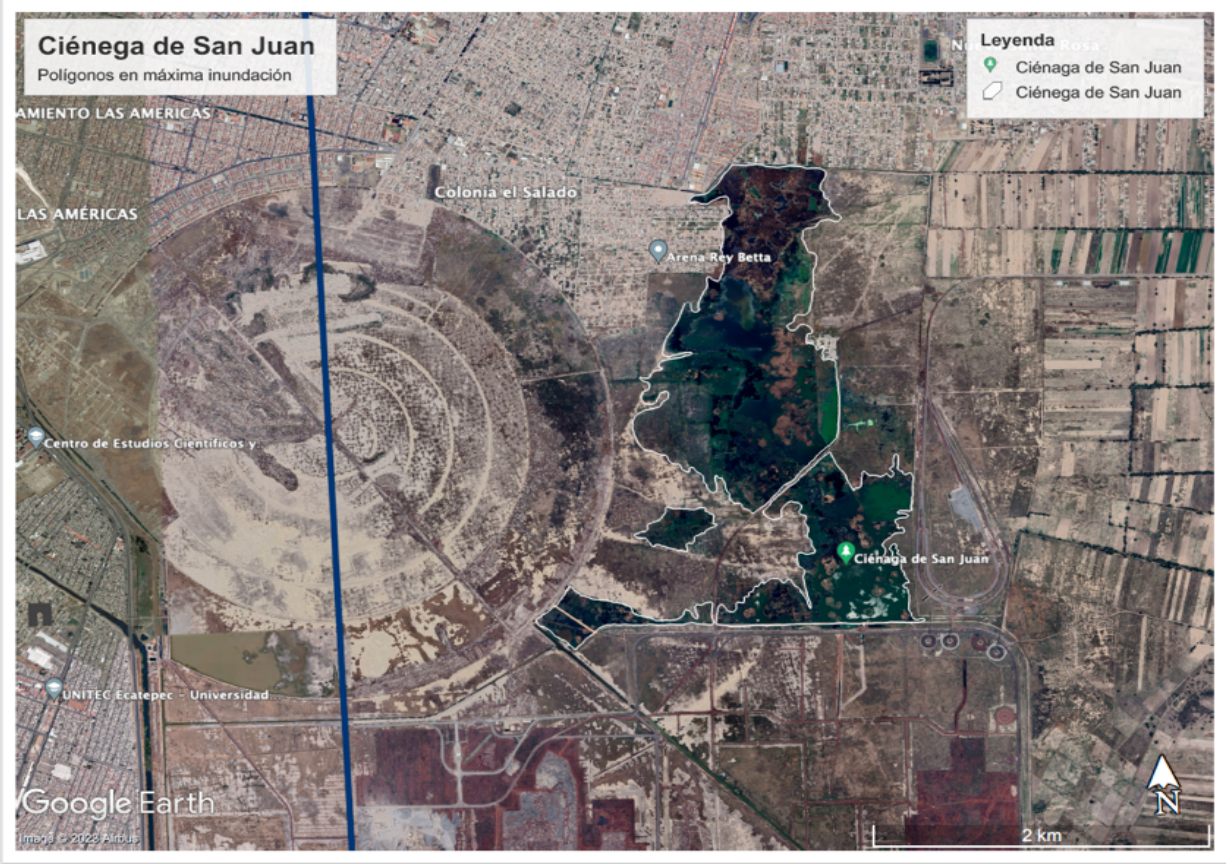
b) Los Amealcos



Este cuerpo, o cuerpo(s) de agua, tiene una forma irregular y cambiante según la cantidad de agua recibida según la precipitación anual. De gran extensión, en su interior se aprecian pequeños montículos que sirven de descanso para avifauna. En una actividad que se realizó como parte del proyecto CONAHCYT "Ordenamiento Hídrico Colaborativo de la Cuenca de México y su entorno" asistió un recolector de espirulina y sales del lago (tequesquite y sal de agua), el Sr. Rodolfo Hernández Casarreal. En el recorrido que hicimos del punto de reunión (la Hacienda San Juan) a la ciénega, nos contó que este cuerpo lacustre existe porque en la década de los noventa, gente vinculada a la producción de recursos lacustres cavó con pico y pala un canal que llevara las aguas desde la Termoeléctrica de Ecatepec. Nos contó que los ejidatarios de Chiconautla no querían que sus tierras estuvieran inundadas y por eso llegaron a un acuerdo con algunos pobladores de Ixtapan, que por cierto no eran ejidatarios. Entonces, uno de los cuerpos de agua más vivos del Lago de Texcoco es una "ciénega" producida socialmente, uno de los lugares más conservados e imponentes de aquella inmensidad que debió ser el lago. En este espacio, hay gran cantidad de aves, variedades de tules, en sus aguas se aprecian las ramas de pino que los productores de ahuautle dejan para que aniden ahí los huevecillos de los moscos.

Este cuerpo de agua queda en la vertiente norte del espacio de estudio. De hecho, desde este lugar se alcanza a ver de cerca la Sierra de Guadalupe, la parte elevada y urbanizada de Ecatepec y el cerro de Chiconautla hacia el oriente. Colinda, o más bien "fue cortado" por la barda perimetral de lo que iba a ser el NAICM. Es interesante advertir que en las imágenes satelitales más antiguas en *Google Earth* de 1985, este cuerpo de agua no existía.

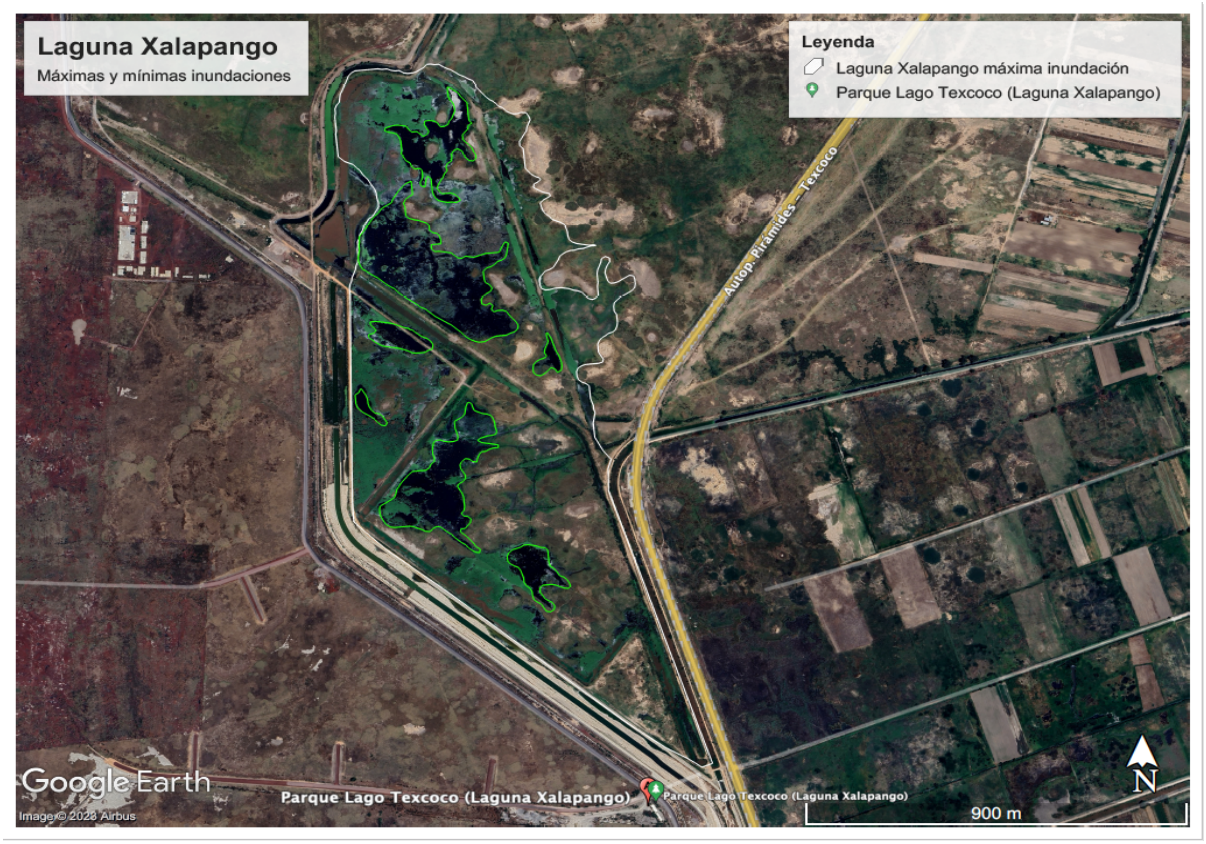
Imagen 2.2.1.2. Ubicación y silueta de la Ciénega de San Juan (mayo de 2023).[173]



Posteriormente está la laguna conocida como Xalapango. Del mismo modo que la anterior, es un cuerpo de agua que tiene la fisonomía de un humedal, variable en su forma y profundidad, con gran presencia de vegetación acuática como tules y lirios, con linderos muy irregulares y cambiantes según la captación de agua en cada época del año. Está ubicado en la parte oriente, entre la barda perimetral y la nueva autopista Peñón-Pirámides a un lado del llamado "canal colector" que construyeron para evitar las inundaciones en lo que sería el NAICM y que "re-dirige" las aguas de varios de los ríos del oriente.

Imagen 2.2.1.3. Ubicación y silueta de la Laguna Xalapango (mayo de 2023).[174]

[173] Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth, 2023.
[174] Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales de Google Earth, 2023.



Estos dos serían los cuerpos de agua que tienen una fisionomía más "natural", sus bordes no son geométricos. Cruzando la autopista Peñón Texcoco, del lado sur, se encuentra la mayor extensión lacustre del lugar: el lago artificial Nabor Carrillo. Es un cuerpo de agua construido en la década de los setenta por la iniciativa del ingeniero con el mismo nombre y que se realizó en el contexto del *Proyecto Texcoco,*[175] propuesto y ejecutado por la Comisión del Lago de Texcoco perteneciente a la entonces Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) en 1969 (Murillo Fernández, 2021). Es un cuerpo de agua geométrico, un rectángulo con esquinas redondeadas de aproximadamente mil hectáreas. A través de fotografías aéreas, imágenes satelitales y de algunas de las visitas que pudimos realizar, se notan algunos fragmentos donde el agua ha bajado de nivel. En la parte central de oriente a poniente, muy pegada a la orilla, justo en frente de donde está el Centro Mexicano de Capacitación en Agua y Saneamiento (CEMCAS). En la actualidad se han adecuado sus oficinas para las operaciones del PELT y la CONANP. Se

[175] En el proyecto original, este cuerpo de agua fue nombrado como "Lago Texcoco Sur".

encuentra una pequeña isla donde hay un techado, donde se cuenta que Carlos Salinas de Gortari cuando impulsó la construcción de la autopista Peñón-Texcoco en el contexto del Programa de Solidaridad, hacía grandes fiestas.

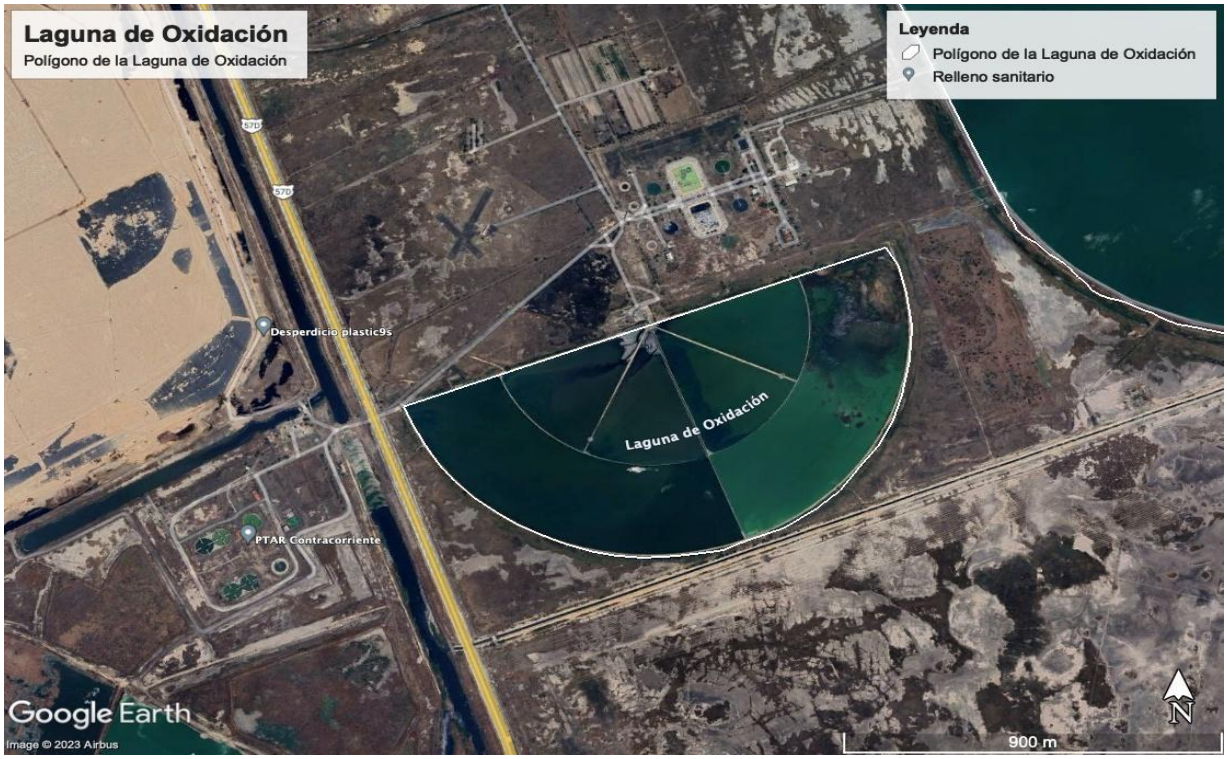
Imagen 2.2.1.3. Ubicación y silueta del Lago Nabor Carillo (agosto de 2023).[176]



En el poniente de la Zona Federal, a un costado del Lago Nabor Carrillo, se encuentra la Laguna de Oxidación, un repositorio de agua que tiene forma de medio círculo, donde se marca su mitad y sus cuartos. En esta laguna se trata agua negra proveniente de los ríos del poniente que confluyen en la región para posteriormente ser expulsadas por el Gran Canal y por el moderno y polémico Túnel Emisor Oriente (TEO). Un porcentaje de las aguas tratadas se incorpora al Nabor Carrillo.

Imagen 2.2.1.4. Ubicación y silueta de la Laguna de Oxidación (agosto de 2023).[177]

[176] Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales de *Google Earth*, 2023.
[177] Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales de *Google Earth*, 2023.



En el triángulo sur que se forma por la intersección del Periférico y del Circuito Exterior Mexiquense, ya en el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, se encuentra el Lago Churubusco, un cuerpo de agua que quedó encerrado entre las colonias de este municipio y el actual aeropuerto de la ciudad. Si se busca este cuerpo de agua en *Google Maps* no aparece. Conocí de su existencia por el tránsito sobre el Periférico a la altura del Bordo; el nombre lo supe en una plática que mantuve con una trabajadora de la CONAGUA. Si bien cuando su superficie máxima está inundada pareciera un rombo, desde una perspectiva aérea, tiene espacios vacíos y son muy diferenciados según la época del año como se percibe en la siguiente imagen satelital:

Imagen 2.2.1.5. Ubicación y silueta del Lago Churubusco (agosto de 2023).



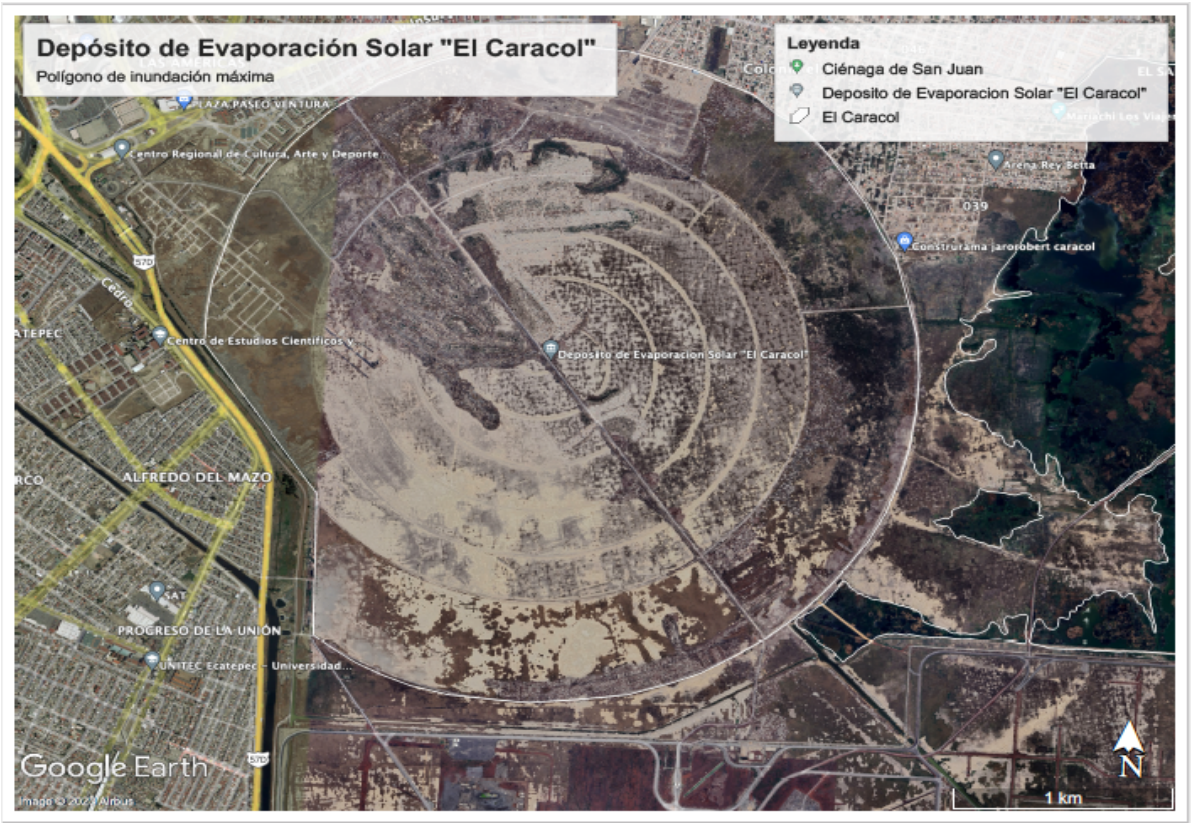
En seguida de él, hay un pequeño cuerpo de agua que se llama El Fusible, Cola de Pato o Regulación Horaria. No la conocimos presencialmente, únicamente contamos con noticias de ella a partir de una capa de polígonos lacustres que nos proporcionó el colectivo GeoComunes por una colaboración hace algunos años, cuando aún seguía la construcción del NAICM y estábamos mapeando la proliferación de minas de material pétreo y arenas que estaban usando para rellenar el polígono del aeropuerto. En el trayecto de Texcoco hacia la ciudad se alcanza a apreciar una pequeña parte del lado derecho de la carretera. Su forma es rectangular también. En la imagen satelital se aprecia de la siguiente forma:

Imagen 2.2.1.6. Ubicación y silueta de la Laguna Cola de Pato o Regulación Horaria (2023).



En la parte más septentrional de la zona federal, se encuentra un Depósito de Evaporación Solar conocido como "El Caracol", el cual se construyó como infraestructura de la industria de la Sosa Texcoco, lugar donde se producía sal y productos derivados (tequesquite, sal de tierra, bicarbonato de sodio, espirulina, sosa cáustica).

Imagen 2.2.1.7. Ubicación y silueta de "El Caracol" (agosto de 2023).



Además de estos cuerpos de agua en el polígono del *NoDo lacustre*, en la zona existen varios tipos de caminos: autopistas, carreteras, calles, avenidas de terracería. Del mismo modo se encuentran "caminos de agua", es decir, una serie de canales que son manejados por compuertas que deciden el destino hidrológico del polígono. Después del conocimiento de algunas visiones de habitantes y trabajadores del Estado que conocen profundamente el espacio, queda la impresión de que no se quiere que el lago vuelva. Aunque eso se diga en discurso, la infraestructura de desagüe sigue operando. Es importante decir que gran parte de este núcleo lacustre (en los cuerpos de agua que existen y en el potencial inundable[178]) más que ser un cuerpo

[178] La discusión actual sobre la conservación y restauración debe pasar en este espacio, a través de la conciencia que se ha hecho desde el movimiento contra el aeropuerto de Fox, por lo menos citando momentos coyunturales claves en el que el lago se ha hecho visible en la historia presente haciendo referencia al potencial cuerpo de agua que puede resurgir. Aunque la discusión entre el ámbito social organizado, la academia, las políticas públicas y las propuestas de ordenamiento territorial para ese espacio (como los son el PELT y el APRN-Lago de Texcoco) implican un reconocimiento más profundo de la gestión hídrica a nivel cuenca, pero incluso regional, pues el modelo hidrológico actual tiene dos trasvases para "importar" agua de otras cuencas: el sistema Lerma y Cutzamala. Texcoco en este sentido es de gran importancia por el lago o "vaso regulador" que puede ser y podría ser un espacio central para el cambio del paradigma en la gestión del agua a nivel cuenca. Esto podría implicar la reutilización del agua de lluvia e incluso el tratamiento de aguas residuales o negras. Tal como pasa con las aguas de la Termoeléctrica de Ecatepec, las cuáles se toman del Gran Canal de Desagüe y se utilizan para enfriar las turbinas y después son re-direccionadas a la Ciénega de San Juan a través de ese canal que pobladores de Ixtapan surcaron en la década de

de agua consolidado, es un lago en potencia, un lago futuro que dependerá de las decisiones que los próximos gobiernos y de la presión social que se ejerza para restaurarlo. El vivo ejemplo a seguir es aquello que hicieron los pobladores de Ixtapan hace más de veinte años.

2.2.2. Nodos colindantes

Son los espacios con fronteras evidentes a la Zona Federal, colindantes al *Nodo lacustre* en la categorización espacial de esta investigación. Estos lugares pueden o no tener un contacto directo con el lago; se nombran así porque colindan con el polígono central. En algunas de los comentarios de usuarios de las redes sociales a fotografías se perciben "lugares de silencio", incluso siendo fronterizos al lago. Si bien es un "silencio" aplicable al *acervo* y *corpus* que se recopiló, no se puede hacer una afirmación de que el término funcione así en la vida cotidiana debido a que no se pudo hacer un trabajo de campo exhaustivo *in situ* debido a las restricciones impuestas por la pandemia y por los alcances de los objetivos de la tesis. A partir del entendimiento de las correlaciones de lo que se ha denominado *on life*[179]*,* se podría entender de forma más completa la comprensión funcional de los habitantes respecto al espacio central o núcleo lacustre. Esto partiría de otra "regionalización espacial".

En términos funcionales los espacios rurales, que pueden tener diversas propiedades de la tierra (ejidal, comunal, privada), así como el suelo de conservación de la cuenca se han visto reducidos severamente por la explosión demográfica y el aumento de la mancha urbana que de ello deriva. Según la observación en el territorio, hay por los menos dos espacios muy diferenciados en estos *nodos colindantes*. Se tiene la impresión que en la vertiente oriental hay un mayor uso rural del territorio frente al urbano, aunque el modo en que se relaciona a nivel metropolitano y megapolitano lo articula precisamente como un espacio *rururbano* y con preeminencia funcional respecto a la actividad vinculada a los servicios. Mientras que en el eje

1990. Dichas aguas pasan a través de un sistema de humedales y "son filtradas" por vegetación y por el paso reducido a otras partes centrales de este cuerpo de agua que lamentablemente fue cortado por la barda perimetral que se alcanzó a construir del NAICM. Esta reflexión fue posible gracias a las pláticas informales que sostuve con una trabajadora de la CONAGUA, de la plática que dio el antropólogo Said X (2023) y del hondo conocimiento geográfico y de la problemática social y productiva del Sr. Rodolfo Hernández Casarreal (2023), productor de espirulina, diversos tipos de sales y ahuautle (habitante de Santa María Ixtapan, en el municipio de Atenco).

[179] Categoría que se utiliza para evitar la comprensión binaria y fragmentada de las prácticas digitales (mundo o espacios virtuales) y las prácticas reales (mundo o espacios presenciales). Se plantea que las primeras ya conforman nuestras actividades cotidianas, configuran los afectos, incluso se incorporan a las formas en que se da la comunicación en todos los ámbitos de la vida.

sur-norte que cruza este espacio (Chimalhuacán frente a Venta de Carpio en Ecatepec) comienzan a darse espacios transicionales abruptos entre lo *rururbano* y lo densamente poblado en algunas localidades de Chimalhuacán, en la totalidad del municipio de Nezahualcóyotl y Ecatepec.

Mirando las imágenes satelitales, las cuales implican un régimen de visualidad sinóptica que opta por la captación total de un espacio de un solo golpe de mirada, el *nodo lacustre* parece una isla entre la zona densamente poblada de morfología reticular, cuadrada, rectangular, frente a unas fronteras más difusas en la parte oriental donde los núcleos de población como Chiconcuac, Chiautla, Texcoco, Coatlinchan y Cuautlalpan tienen una urbanización difusa, no geométrica. Ello recuerda aquella frase del biólogo y doctor en ecología, Fernando Córdova, que nombraba a este espacio como "Texcoco es lo único que queda oscuro en la noche" (en Salazar, 2022). En este sentido, se presenta a continuación un acercamiento y una descripción más detallada sobre estos *nodos colindantes*.

a) Espacios rururbanos: se ubican al oriente del *nodo lacustre*, teniendo a la carretera México-Lechería como límite evidente que separa ciertas localidades que conservan una relación muy intensa con este nodo, frente a otro espacio que llamaremos de influencia, donde se asientan un puñado de pueblos de la Costa Chica. Los territorios más cercanos y con mayor contacto con diversos cuerpos de agua e incluso con posibilidad de acceso a la Zona Federal son los pueblos a los que se les conoce en la zona como la "Costa Chica" y que aún no han sido divididos, separados o alejados de su influjo lacustre por una carretera[180] o por el crecimiento incontrolable de la mancha urbana.

La ciudad de Texcoco que se localiza en la cabecera municipal que lleva el mismo nombre, es un núcleo urbano de gran importancia frente a las localidades vecinas. Sin embargo, hay una barrera que hace que la convivencia con el *nodo lacustre* sea dificultada y en algunos casos nula: la autopista México-Lechería. De norte a sur, las localidades de la Costa Chica serían Santa María Ixtapan, San Cristóbal Nexquipayac, San Salvador Atenco, Tocuila, la Magdalena Panoaya, Santa Cruz de Abajo y San Felipe. Cruzando la autopista Peñón estarían Boyeros y Cuautlalpan que aún conservan cierta vocación campesina y lacustre.

[180] Una de las últimas autopistas, muy polémica por cierto, es la que se hizo de la Peñón-Texcoco hacia Pirámides. Esta es una de las últimas fronteras trazadas en el territorio lacustre, como pasa siempre con una vía de esta naturaleza; la urbanización desregulada y desorganizada comienza a caminar hasta las inmediaciones de estas vías. Como cuando se construyeron la Zaragoza o el Periférico Oriente, la urbanización comenzó a crecer hasta las inmediaciones de estas vías y en algunos casos la sobrepasó, achicando cada vez más el lecho lacustre.

b) Espacios altamente urbanizados: éstos incluirían los municipios del Estado de México como Chimalhuacán, Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec, también algunas colonias de Aragón (que se encuentra dividido entre la Alcaldía Venustiano Carranza y el municipio de Ecatepec). Son unas de las zonas más pobladas de la Ciudad de México. Por relatos y fotografías difundidas en redes sociodigitales se puede considerar una fuerte influencia del Lago de Texcoco en los recuerdos cuando estas colonias populares se construyeron. De hecho, muchos de los materiales fotográficos que se analizan provienen de estas zonas. Por ejemplo, Chimalhuacán es uno de los lugares urbanos donde hay más remembranza del lago, ya que su actividad "pesquera" y recolectora ha perdurado por siglos. Pese a que Jeffrey Parsons auguraba en la década de los noventa que algunos núcleos familiares eran "los últimos pescadores de Chimalhuacán", en las *prácticas digitales* que rememoran el espacio y las actividades asociadas a él, se constata la permanencia del lago como memoria que está muy viva.

2.2.3. Nodos de influencia

Éstos se encuentran en contacto con los *nodos* colindantes, en un "círculo imaginario" o *buffer* de mayor tamaño. De igual forma hay lugares con una dinámica *rururbana* y otros completamente urbana. En este sentido al nororiente estarían los municipios de San Martín de las Pirámides, Otumba, Acolman, Tezoyuca, Tepetlaoxtoc, Papalotla y Chiautla. Geográficamente, estos municipios tienen gran vínculo con la zona baja de la subcuenca de Texcoco, pues dos de los ríos que cruzan estos territorio desembocan en la Ciénega de San Juan: el río San Juan y el río Papalotla. Del lado suroriental estarían los municipios de Chicoloapan, La Paz y en menor medida Ixtapaluca y Chalco (tomando en cuenta de que el Lago de Chalco estaba comunicado con el de Texcoco por una serie de canales y terrenos bajos). En el sur, se incorporaría a estos nodos de influencia la alcaldía de Iztapalapa y hacia el noreste encontraríamos rastros en las memorias aún muy vivas en Iztacalco, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero e incluso Cuauhtémoc.

El poniente de la Ciudad de México está íntimamente ligado al territorio bajo del Lago de Texcoco, pues varios de los ríos[181] que bajan de la Sierra de las Cruces y la de Monte Alto llegan

[181] La desecación de los lagos de la Cuenca de México comparte la historia del entubamiento de los ríos, aunque esta última fue más tardía comparten un modelo de gestión hídrica similar: "desaguar la ciudad". En algunas páginas de redes sociales encontramos algunas menciones al Lago de Texcoco en estos nodos de influencia, donde se

a este espacio o son desalojados por el Gran Canal de Desagüe y el TEO que pasan al costado poniente de la Zona Federal. Así el río de la Piedad que recibe sus aguas de los ríos Tacubaya y Becerra entubados en 1942, da su nombre al Viaducto Miguel Alemán que corre entubado en su trayecto y se incorpora al afluente principal del canal rectificado del río Churubusco. Alguna cantidad de su cauce es direccionado a plantas de tratamiento y finalmente al Nabor Carrillo, aunque la mayoría se dirige hacia el Sistema de Drenaje Profundo con dirección a Tula, Hidalgo y como fin último el mar.

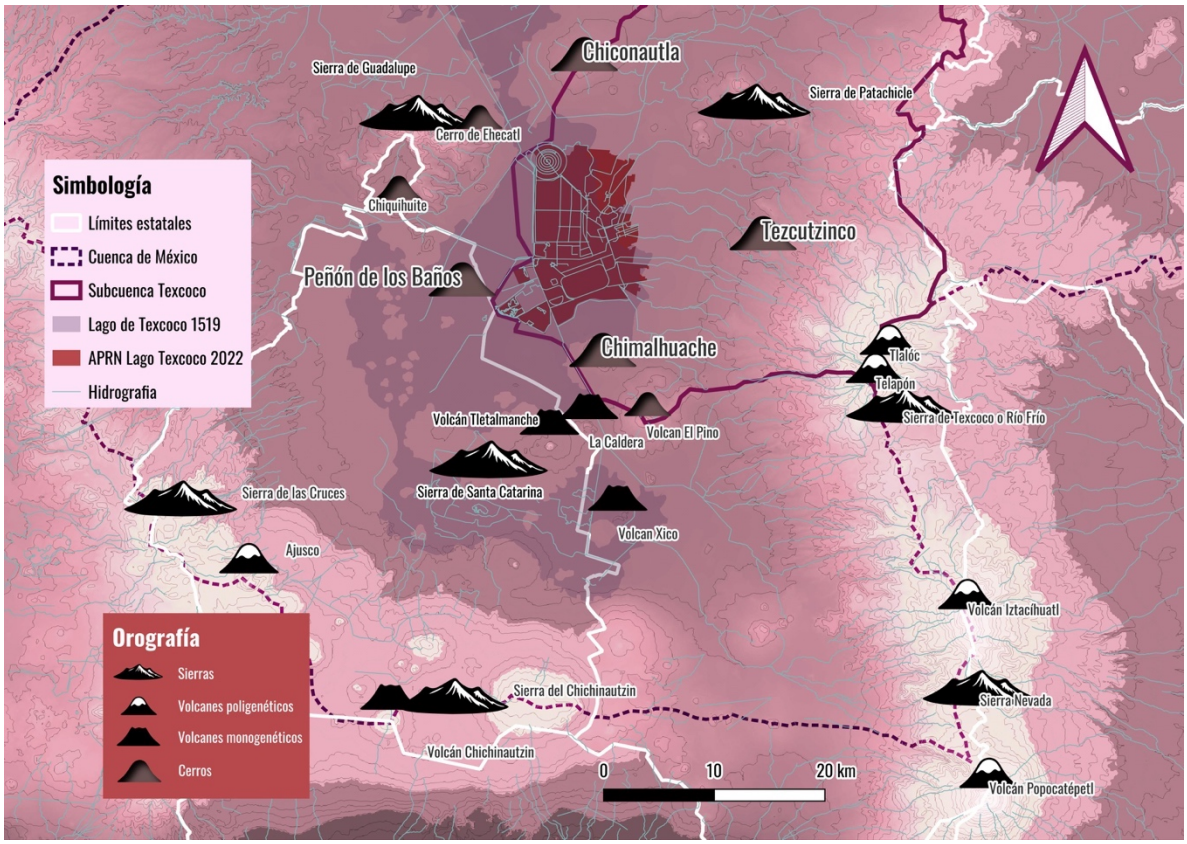
2.2.4. Nodo montañoso: el horizonte desde el lago y el lago desde el horizonte

Desde una perspectiva de cuenca, donde se forma una frontera física, natural o geográfica a partir de la cumbre de las montañas, se implica que el agua escurra hacia uno u otro lado; de ahí su nombre "parteaguas". Algunos investigadores dicen que la noción de cuenca ayuda a integrar visiones regionales precisas, en el sentido del fuerte vínculo entre los procesos naturales y sociales. Es fundamental ubicar y diferenciar la muralla de montañas que impiden la salida del agua hacia las vertientes del Golfo de México o del Pacífico. Muchas de las sierras, montañas o cerros del altiplano que conforman el Eje Neovolcánico son de origen volcánico y orogénico (por elevación por la subducción de placas tectónicas) y a ello se debe su fisonomía característica. Estas montañas serán de vital importancia en la ubicación de los paisajes en las fotografías desde el lago y también en la apreciación de cómo se veía el lago desde sus cimas; su presencia los conforma como marcadores espaciales. En muchos de los comentarios a las fotografías compartidas en redes sociales, un elemento esencial es la referencia a tal o cual cerro para "ubicar" la zona retratada y también para distinguir desde dónde y en qué dirección se realizó la toma. En días despejados son perceptibles casi todos los sistemas montañosos de la cuenca desde el *nodo lacustre*. Los sistemas montañosos principales, así como los cerros o volcanes más altos de la cuenca se ubican en la siguiente imagen satelital:

Mapa 2.2.4. Sistemas montañosos y principales alturas de la Cuenca de México.[182]

comparte algún recuerdo remoto personal o de generaciones precedentes y donde sobre todo, hay opiniones sobre este espacio y su devenir actual.

[182] Fuente: elaboración propia a partir de imágenes satelitales de *Google Earth*, 2023.



Fuente: elaboración propia (2025).

Comenzando abajo y a la izquierda, en el sur-poniente se alzan las mayores alturas de este horizonte de montañas: los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl, los cuales en su conjunto conforman la Sierra Nevada.[183] La extensión de ella hacia al norte recibe el nombre de Sierra de Río Frío con sus mayores alturas en los volcanes Telapón y Tlalóc, en la región de Texcoco. Encontramos múltiples fotos y mapas que hacen referencia a esta sierra desde el lago.

Al pie de esta sierra partiendo del municipio de Texcoco, territorio al cual pertenece la mayoría del cuerpo de agua aún existente y desde sus alturas, se puede percibir toda la cuenca en días despejados y el gran espejo de agua que desde lejos parece el Nabor Carrillo. Se puede decir que tiene un montón de localidades colgadas a pie de monte, aunque la mayoría de la población está hondamente vinculada a la cabecera municipal y a la Ciudad de México. Sin embargo, aún se conservan tradiciones agrícolas y culturales arraigadas, el uso de la lengua náhuatl

[183] Si bien esta tesis habla del drama que se enfrenta desde hace siglos por la desecación del cuerpo lacustre texcocano, la pérdida de los glaciares de las dos mayores altitudes de la Cuenca de México representa un elemento más a sumar frente al cambio climático y los efectos que como humanidad hemos impreso al mundo.

principalmente por los abuelos y los nietos, los padres decidieron no hablarlo por la discriminación que sufrían en escuelas y centros de trabajo, pero las nuevas generaciones han comenzado un arduo trabajo. En mi estadía por la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando estaba de estudiante en la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, me inscribí a un curso de Náhuatl en el CELE. Con gran sorpresa me encontré con que el profesor, Yohualli, era de San Jerónimo Amanalco y a partir de él conocí varios proyectos de revitalización de la lengua: un coro de niños, radios comunitarias y escuelas de la lengua.

Desde la vertiente poniente del Teztcutzinco[184] donde está el sitio arqueológico conocido como los baños de Netzahualcóyotl, se aprecia toda la cuenca. En días despejados, el Nabor Carrillo se aprecia claramente. En 1906 el fotógrafo estadounidense C. B. Waite fotografió este espacio y en el horizonte se alcanza a apreciar el Lago de Texcoco en su extensión epocal. Esta fotografía forma parte del *corpus* (Ver publicación 5.1.1). Por la frondosidad de la vegetación, podemos suponer que la fotografía de este paisaje se tomó en época de lluvias, es decir, entre mayo y agosto por lo que el lago tendría su extensión máxima. Sabemos que incluso desde la época prehispánica este cuerpo de agua se agrandaba y encogía según la época de estiaje.

A través de la reconstrucción de los sentidos que permite la noción de *semiósfera*, se irán develando las particularidades, las diversas evocaciones, los sentidos socialmente construidos de los espacios asociados a este cuerpo de agua, para entonces poder nombrar a esos sentidos particulares en la relación con los *nodos lacustres* aquí descritos.

[184] Espacio ceremonial construido en 1420 por el gobierno de Nezahualcóyotl en la región acolhua. Es uno de los lugares arqueológicos más emblemáticos de la región por las obras hidráulicas asociadas a él y es el primer jardín botánico de Mesoamérica.

Jaboncillo, Atenco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Capítulo III. El *corpus* de agua: metodologías para desentrañar los sentidos lacustres

El presente capítulo se compone de cinco apartados. En el primero se hace una reflexión sobre los datos o materiales obtenidos y su aprehensión epistemológica. En el segundo se habla del papel central de la etnografía digital en la investigación y algunas premisas teóricas y metodológicas de este campo. En el tercero se presenta de manera sistemática el *acervo* y las metodologías a través de las cuales se recopiló: etnografía digital, archivos digitales y presenciales, recorridos de campo, autoetnografía, diario de campo, fuentes de datos contextuales. El cuarto explica el camino teórico-metodológico para seleccionar el *corpus* y las diferentes delimitaciones que se hicieron a lo largo de la investigación.

Considerando la amplitud y complejidad de la problemática, esta investigación se enfocó en las evocaciones generadas a partir de la difusión de fotografías antiguas del Lago de Texcoco en *Facebook* junto con los comentarios de los seguidores que permitieron rastrear memorias e imaginarios lacustres. A lo largo del proceso, se recopiló un vasto acervo de materiales fotográficos y cartográficos de distintas temporalidades y redes sociodigitales que aunque no forma parte del corpus final, resultó fundamental para comprender la intertextualidad de las representaciones del lago y enriquecer la interpretación de los sentidos lacustres. Esta delimitación responde a una decisión metodológica orientada a profundizar en la circulación de significados en la *semiósfera digital*, priorizando los espacios donde las interacciones aportaron mayor densidad narrativa y testimonial.

Por tanto, se incluye en este capítulo todo aquello que tiene que ver con las formas en las que se llevó a cabo la indagación en diversas fuentes y que incluso va más allá de las estrategias relatadas, pues:

> el "método resultó ser la práctica diaria, los procedimientos preestablecidos y hasta los improvisados, el carácter personal del investigador, sus relaciones con el informante, la manera de ver las cosas, es decir, el enfoque teórico y todos sus derivados, el uso de ciertos materiales técnicos, y la paciencia. […] Y el hecho de proceder a reunir los materiales y las ideas para un trabajo organizado constituyó el primer gran paso metodológico" (Barnet, 1986: 34).

3.1. Los datos y su aprehensión epistemológica

Los *data* responden completa y adecuadamente a los interrogantes para los que fueron construidos. Su elección parte de un ejercicio de abstracción y de imaginar cómo funcionan dentro de la totalidad de la que forman parte. Para ello, necesariamente hay que tomar decisiones sobre los límites y recortes que hay que realizar para contextualizarlos o para desentrañar sus sentidos. La propuesta teórica de la *semiósfera* permitió delimitar los linderos de la indagación centrándose en lo que se denominó *lagósfera*, por lo que se eligió aquellos materiales que condensan sentidos representativos de los momentos por los que ha transitado el espacio lacustre. El *acervo* y *corpus* se reunieron por medio de etnografía digital, consulta de archivos (virtuales y presenciales), recorridos en la zona, entrevistas, diario de campo, autoetnografía y caminatas en la ciudad buscando huellas lacustres.

Para el registro de los materiales del *corpus* se hicieron capturas de pantalla con las fotografías publicadas en Facebook y los comentarios de los seguidores de las cuentas. Además, los otros materiales recopilados (fotos, mapas de archivos, gran variedad de discursos verbales, textos periodísticos, comentarios, entrevistas, películas) forman parte del contexto discursivo. Estos fragmentos contienen *rastros* o *huellas* de memorias e imaginarios que al fin y al cabo no representan otra cosa más que diversos sentidos socialmente construidos sobre este espacio y son una evidencia discursiva de lo que ha sucedido ahí.

Esta acción implica un recorte de la realidad y la junción posterior de dichos escorzos a modo de *collage*, a la par de un tejido teórico que permite comprender los discursos en sus contextos. De este modo, la atención se centra en publicaciones de una red sociodigital y en las reacciones de usuarios frente a ellas que podrían representar memorias e imaginarios y se trata de compararlos con discursos hegemónicos provenientes de diversos actores estatales o de algunos medios de comunicación, así como los contrahegemónicos de actores sociales colectivos e individuales.[185]

Los hechos, las personas (sus acciones y pensamientos) y los discursos no son únicamente datos. Así lo dice la necesaria crítica al positivismo que hace reinterpretaciones inconsecuentes y confirmaciones obtenidas por "condiciones de reiterabilidad" que sustituye la reflexión por la

[185] Ello no significa que los discursos hegemónicos o contrahegemónicos se presenten como monolitos. Por eso usamos el plural; si bien ya se han caracterizado brevemente ciertos discursos vinculados a imaginarios particulares, al final de la investigación se presentan de manera más profunda y organizada.

reinterpretación secundaria. Tampoco se abordan los datos desde un empirismo radical[186] que llevaría a sustituir prenociones por las de los sujetos que están pronunciando los discursos por medio de los cuales se interpretan las dinámicas y prácticas que visibilizan o invisibilizan al Lago de Texcoco. Partiendo de que la neutralidad epistémica es imposible, se hace un ejercicio de *objetivación participante* que invita a explorar al sujeto cognoscente no en su "experiencia vivida" sino en las condiciones sociales de posibilidad de esta experiencia y del acto de objetivación (Bourdieu, 2003).

Además, si se parte de que se conjuga la mirada semiótica, antropológica y geográfica para desentrañar los sentidos de las memorias e imaginarios, es de vital importancia la *data* recolectada a través de diversos métodos para motivar reflexiones e interpretaciones más o menos coherentes. "Pero, para la Semiótica no sólo se trata de lo que dice esa data, del significado que le atribuimos, sino también de **cómo** esa data significa lo que creemos que significa. De allí que la data antropológica y sus interpretaciones sea entonces colocada en su triple dimensión: sintáctica à semántica à pragmática" (Finol, 2011: 240, negritas en el original). Más que imponer "camisas de fuerza metodológicas", se trata de permitir que la realidad hable y no forzarla a que nos diga lo que queremos oír. Entender cómo se construyen los sentidos desde la Antropología Semiótica o Antropo-Semiótica, como la llama Finol:

> […] debe avanzar, dialécticamente, desde una interacción heurística entre los niveles propios de la realidad y los de la metodología y la epistemología: la formulación de métodos y teorías para: a) la obtención de los datos que caracterizan la realidad (nivel etnográfico); b) la formulación de las hipótesis sobre sus significados (nivel antropológico); c) el análisis de sus procesos de significación (nivel semiótico); y d) el establecimiento de las reglas de interpretación que permitan determinar un sentido (nivel antropo-semiótico) (Finol, 2011: 241).

El nivel antropológico (b), semiótico (c) y antropo-semiótico serán abordados en otros capítulos de la tesis. El que corresponde al plano de la presentación de los datos como nivel etnográfico, se aborda en el presente capítulo con problematizaciones teóricas necesarias.

[186] Postura que prepondera la experiencia por sobre cualquier disertación teórica.

Es así que, en el encuentro entre el dato etnográfico y su interpretación en diversos niveles, cabe preguntarse sobre su materialidad. Ésta puede advertirse contestando las preguntas: ¿cómo comunica el objeto o fragmento de texto?, ¿qué dice?, ¿qué forma tiene?, ¿en qué momento se creó?, ¿quién o quiénes lo elaboraron?, ¿en qué contexto? Entonces el encuentro adopta una forma en tensión:

> […] encuentro entre lo semiótico y lo antropológico, entre el dato que expresa lo humano y el modo, el *cómo* ese dato expresa lo que expresa, es un encuentro propio de una dialéctica tensiva: la búsqueda de *qué*, el de sus relaciones contextuales y de sus posibles significados viene luego a resolverse en la determinación del *cómo*, que, a su vez, nos ayudará a comprender mejor el *qué*, es decir a determinar su sentido. (Finol, 2011: 239).

Además de ello, hay que tener en cuenta el carácter testimonial de los materiales. La materialidad que se plasma en discursos verbales y no verbales expresa las dificultades a las que se enfrentan diversos sectores y clases sociales. Así, se puede tomar a los discursos como objetos de interpretación de los sentidos sociales diferenciados sobre uno de los espacios de la ciudad. Los discursos son además *formas testimoniales*, es decir, fuentes (vivas) de historias y memorias que utilizan diversos recursos expresivos para hacer llegar ideas y mensajes (Casaus, 1983: 92).

Las *formas testimoniales* evidencian aquellos sentidos diferenciales, debido a que conviven diferentes miradas, diversas culturas y clases. Por tanto, cada grupo de personas en función de diversos factores observan de manera diferenciada al lago, aunque puede haber momentos que coincidan. En la *etnografía digital* se recopilaron varias miradas a través de los discursos de diferentes personas: habitantes, arquitectos, fotógrafos, geógrafos, académicos, funcionarios, etc.

Se afirma esto en el mismo sentido en que Peter Berger nota el interés en la obra de Walter Benjamin por aquellos objetos que contenían "un testimonio codificado dirigido al presente: codificado de modo que su mensaje no se convirtiera en una carretera recta que atravesara el ínterin bloqueado con el tráfico de la causalidad directa, los convoyes militares del progreso y los gigantescos camiones de las ideas institucionalizadas heredadas" (2013: 90). En los apartados que siguen se describe detalladamente cada uno de los pasos que seguimos en la recopilación de los materiales o datos, y las reflexiones personales e incluso problemas de índole teórico que fue necesario aclarar.

3.2. De la recopilación de los materiales a la construcción del *acervo*

El *acervo* representa la totalidad del material recolectado a través de varias técnicas y metodologías durante el trabajo de campo que se llevó a cabo aproximadamente de septiembre de 2021 a agosto de 2022, aunque algunos materiales fueron hallados antes o después de este lapso de tiempo, así como los recorridos por la zona de estudio que se extendieron hasta 2024. A continuación, se presentan las estrategias a partir de las cuales se hizo la recopilación del *acervo*. El primer paso fue elaborar cronologías de las principales coyunturas políticas y la reconstrucción del contexto, así como los procesos relevantes de la urbanización en el oriente de la Ciudad, la construcción de obras hidráulicas y proyectos gubernamentales que ahí se han desarrollado, destacando los sucesos del presente siglo: el intento de construcción de dos terminales aéreas (en 2001 y 2014), la cancelación del NAICM y el impulso del PELT y la declaratoria de APRN, así como la lucha de largo aliento de comunidades y organizaciones aledañas, principalmente el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra.

Las cronologías se elaboraron con el fin de reconstruir un *continuum*[187] que permitiera advertir la densidad de momentos clave en este espacio y aquellos que marcaron un cambio importante en su fisionomía, provocando que los sentidos sociales en torno a él mutaran y que las memorias de los momentos pasados, paisajes y actividades que dejaron de existir fueran dichas de diversas maneras y las ideas más o menos consensuadas sobre el espacio. Los materiales recopilados tenían cierta densidad en décadas o años que fueron importantes; por eso los mismos datos demuestran las coyunturas.

Después de realizar ese primer mapeo de coyunturas en el Capítulo II, se comenzó la tarea de la recolección de los materiales a través de diversas estrategias:

Tabla 3.2.1. Estrategias metodológicas y tiempos de recopilación.

No.	Estrategia	Tiempos de recopilación
1	Etnografía digital	2019-2024
2	Archivos (digitales y presenciales)	2021-2022
3	Recorridos de campo en la zona	2018-2024
4	Autoetnografía	2019-2024 (1985)
5	Diario de campo[188]	2019-2024

[187] Aquella variación del proceso social a través de una transición progresiva en tiempo determinado.
[188] Se llevaron a cabo anotaciones de todas las estrategias de recopilación y construcción de los datos.

6	Fuentes de datos contextuales	2019-2024

Fuente: elaboración propia (2024).

A continuación, se hace un recuento de los procesos metodológicos que implicó cada uno y la sistematización inicial que se elaboró de los materiales recopilados en cada fase, así como los resultados preliminares que permitieron afinar la delimitación final de la investigación.

3.2.1. Etnografía digital

Un primer y preponderante momento de la investigación fue la *etnografía digital*, aunque en un principio no estaba contemplado. Las condiciones impuestas por la pandemia de SARS-CoV-2 y las medidas restrictivas en muchos ámbitos de lo social y en particular en la forma de hacer antropología, imposibilitó el contacto directo con comunidades y sujetos protagonistas de la misma. De esta labor de seguimiento y sistematización se hizo un primer mapeo de sujetos, lugares, instituciones, momentos coyunturales. Se obtuvo material fotográfico, teniendo en cuenta las interacciones y voces que comentaban el material, así como una primera inmersión en los comentarios. De esta actividad se lograron también algunos contactos con personas claves para la investigación y que pudieron ser entrevistadas.[189]Además, conocimos varios archivos digitales y presenciales por referencias en algunas publicaciones.

Después de tener que descartar la mayoría de las estrategias y hacer de lo *digital* la principal fuente, se comenzaron a advertir varios problemas que en el momento se presentaron como pensamientos y procedimientos caóticos. Sin embargo, poco a poco fueron teniendo claridad y sobre todo con el distanciamiento al caos que surge por el primer contacto con aquel "mar de información". A continuación se relata el proceso:

> *Primero me pregunté, como cuando empezaba la investigación, sobre las motivaciones personales para estudiar el lago, así como cuestionar el lugar desde donde tomaba posición para hacerlo: originaria de Texcoco, en la orilla donde la memoria lacustre es un poco más difusa, pues nos separan fronteras físicas (como carreteras), ideológicas (como olvidos inducidos e imaginarios impuestos sobre el "vacío" o "desierto" o "lugar lodoso o polvoso" que "es"), prácticas (la cotidianidad no está conectada a las actividades*

[189] Debido al gran cambio de los objetivos de la investigación, los ejes de las entrevistas fueron muy diferentes a lo que se hizo al final; por ello se tomó la decisión de no incorporarlas.

campesinas y lacustres aunque pocas perviven en algunas comunidades, no había un conocimiento mío aún; la principal actividad de contacto con dicho espacio fue cruzarlo, pero desde este camino no se alcanzan a advertir los remanentes del lago como la Ciénega San Juan o el Nabor Carrillo). Lo lacustre comenzó a resonar en mí con mayor presencia hasta los conflictos derivados del intento de construcción de dos terminales aeroportuarias, con Fox (2001) y Peña (2014), donde las voces de los atenquenses resonaron en toda la región y nos obligaron a cuestionarnos sobre este espacio. A pesar de ello, no tenía un recuerdo visual del lago, pues no lo había visto más que una vez. Fue en una página de Facebook *que vi la primera fotografía antigua del lago, en* Texcoco en el tiempo.[190]

De esta forma, las evocaciones sobre el lago comenzaron a habitarme y se empezaron a vislumbrar como un nodo problemático, develando los conflictos por la memoria y los imaginarios que están en pugna. Los primeros encuentros con el mar de información de las dos redes sociodigitales que se estudiarían, me permitieron construir un problema de investigación, apasionante desde la perspectiva de conocer las derivas lacustres de nuestro territorio. De esta forma seguí una serie de procedimientos que se alimentaron de varios lugares de encuentro y estudio: lecturas propias y recomendadas, acompañamiento de compañeras y de la línea de investigación a la que pertenezco, Antropología Semiótica.[191] También me nutrí de experiencias académicas previas (en la Geografía, la Sociología Rural, los Estudios Latinoamericanos y en los seminarios Mario Payeras y Máquina Mixba'al), en el proceso dialógico *que implica hacer investigación. Debido a ello, la utilización tanto del singular y plural de la primera persona, el texto a veces se habita de la voz de la experiencia propia y a veces de las* polifonías *que aquí encuentran una tonada común. El camino que empezó a tomar el trabajo de campo en el espacio digital y que no siempre siguió un orden lineal o cronológico se puede resumir en estos siete momentos* (Diario de campo, 2024).[192]

Tabla 3.2.1.1. Momentos de la *etnografía digital* en *Facebook*.

Momento	**Caracterización**	**Metodología**	**Experiencia propia y resultados**
I. *Exploratorio*	Representó el inicio de la exploración de	a) Primero se hicieron navegaciones exploratorias en diversas	*Si bien revisar las redes sociales formaba parte de mi cotidianidad, empecé a*

[190] Se puede visitar su perfil en: <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo>.
[191] Esta disciplina resulta una mirada privilegiada a las interacciones e intersecciones entre la realidad y sus interacciones con lo *digital*, al proporcionar marcos teóricos y metodológicos adecuados al abordaje de temas complejos con múltiples aristas que se ramifican en las relaciones entre sociedad, lenguaje y sentidos.
[192] Ver Tablas 3.2.1.1 y 3.2.1.2.

	campo, a modo de inmersión en una cantidad importante de información y discursos, y que en este primer momento se hizo con la guía del tema muy general. Estas exploraciones pueden ser de diverso tipo: transversales, nodales, rígidas, fluidas. Se llevó a cabo un primer *acercamiento* al tema.	plataformas[193] según el interés y el primer acercamiento al tema de la investigación. Para este caso, se eligió *Facebook* e *Instagram* por su alto contenido visual. b) Ello hizo visibles los sujetos que publican información referente al tema y que tienen algún vínculo con él. También empezó a ser más claro el rompecabezas temático y advertir diferenciaciones temporales y espaciales. Así fue posible localizar los momentos de mayor *circulación de sentidos,*[194] que señalan las coyunturas. También se ubicó las *intertextualidades digitales*, como menciones fuera de las publicaciones. c) Cuando se tomó la decisión sobre las plataformas que se revisaron y la ubicación de los sujetos, temas, tiempos y espacios, se hizo un "mapa general" de las interacciones que se observaron o que se conocieron por comunicaciones diversas e iniciales con los sujetos.	*hacer búsquedas diarias en diversas páginas y perfiles donde intuía que podía encontrar información sobre el lago, así como los sujetos relacionados de alguna forma con él. Al empezar esta etnografía digital se partió del interés en el Lago de Texcoco; en esta fase se trató de formalizar y disciplinar la búsqueda de información.*
II. *Constructivo*	Cuando se empezaron a hacer las primeras preguntas que la *etnografía digital*	a) Comenzó por realizar preguntas básicas ¿cuál es el interés de la investigación? ¿qué conflictos se advierten de inicio? ¿cuál es el problema concreto que se quiere	*En mi caso había un acercamiento con el tema muy afectivo, lo que me dificultaba despojarme de aquel romanticismo*[195] *tan*

[193] En el Internet o *ciberespacio*, y también dentro del campo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), existen distintas plataformas, aplicaciones, interfaces y programas. Cada una de ellas podría ser la más adecuada al tipo de *etnografía digital* a realizarse: navegadores (Chrome, Opera, Mozilla Firefox, Microsoft Edge, Internet Explorer, Apple Safari), buscadores (Google, Bing, Yandex), redes sociales (Facebook, Snapchat, Instagram, Twitter, TikTok, Linkedin, Blogger, Pintrest, Tumblr, Mastodon), bases de datos y repositorios digitales (para este caso fueron particularmente importantes, como la Mediateca del INAH), aplicaciones de comunicaciones instantáneas (WhatsApp, Telegram, Signal, Messenger), correos electrónicos (Hotmail, Yahoo, Google). Según sean las temáticas, objetivos y necesidades de cada investigación, se podrían rastrear prácticas y sentidos en las redes más adecuadas. En nuestro caso al centrarse en dos tipos de imágenes, fotografías y mapas, resultó que las dos redes sociales más adecuadas para hacer la primera indagación sobre las memorias e imaginarios que prevalecen sobre este espacio lacustre, son *Facebook* e *Instagram* desde que privilegian lo icónico frente a lo verbal. Uno de los campos de la *etnografía digital* tiene que ver con el discurso digital, que coadyuva a caracterizarlo, a advertir sus propiedades (modo de realización, situación comunicativa, relación entre interlocutores, interacción digital) advirtiendo los contextos "en que las interfaces y los artefactos que mediatizan los intercambios se encuentran en constante redefinición, se defiende la pertinencia de apuntar unos parámetros que permitan abordar las condiciones en que las interfaces imprimen sobre el discurso digital" (Cantamutto, 2016: 296).

[194] Se refiere al proceso de flujo de discursos en redes sociodigitales y los cambios que se producen en su trayecto o movimiento (Carlón, 2020: 36).

[195] Si bien tenemos que ejercer una crítica constante a nuestros preceptos e ideas sobre algo y aunque son cuestionables algunas posturas del *romanticismo* como movimiento artístico del siglo XIX, deberíamos apelar a un

	ayudaría a contestar y después de tener un panorama amplio del tema a partir del momento *exploratorio*, fue necesario "construir el problema" y nombrarlo claramente. Después se llevó a cabo un *distanciamiento* o *extrañamiento* respecto al tema para poder ver sus nodos problemáticos.	entender? ¿cómo se puede nombrar claramente? ¿quiénes participan de él? ¿qué diferentes sujetos participan de las diversas problemáticas? ¿en qué tiempo y espacio? ¿se puede advertir como un solo espacio o tiene diferenciaciones? Se trata de articular el problema en una sola pregunta, que puede tener que ver con el interés personal, pero sobre todo, con lo que está pasando y lo que dicen de ello los sujetos. b) Aquel *acercamiento* afectivo y estructural que se consiguió en el primer momento, se contrastó con un proceso de *distanciamiento*, es decir, se vio el tema en sus problemáticas y conflictos para desentrañar y desconfiar de aquello que se presenta como natural, normal, hegemónico, neutral.	*criticado en la academia. Ese distanciamiento o vista panorámica respecto al lago en redes sociodigitales, me permitió ir explorando preguntas de investigación, por ejemplo: ¿qué memorias e imaginarios están en disputa por el Lago de Texcoco y quiénes las están enunciando?*
III. *Coyuntural*	Se trata de advertir de manera clara las densidades de sucesos, de disputas, de creación y circulación de sentidos socialmente construidos. Aunque puede haber un conocimiento	a) Se pueden revisar aquellas publicaciones que rememoran fechas importantes a modo de calendario conmemorativo, éstas son importantes pues reflejan momentos donde los sujetos cada año se vuelven a posicionar sobre los conflictos pasados de forma clara. b) Posteriormente advertir en qué años hay mayor presencia del tema e intercambio de mensajes entre los sujetos.	*Aunque conocía algunas fechas importantes de sucesos, con la ayuda de un registro de las publicaciones en las redes sobre el lago, en específico las que contenía fotos y mapas, en una base de datos*[196]*, pude hacer un cruce con la cronología y advertir claramente los momentos relevantes.*

nuevo romanticismo que permita expresar la afectividad respecto a lo que estudiamos y que muchas veces nos encarna, afecta, atraviesa, duele y desespera. Hacer un llamado a la memoria y revalorización de este espacio es necesario frente a las condiciones ambientales deleznables que afectan a la región, si el Lago de Texcoco es lugar con un pasado doloroso y problemático por sus propias características naturales y por las decisiones políticas que han cambiado por completo su cariz; sobre todo, es un lugar cargado de futuro y que podría beneficiar a la región e incluso a toda la zona metropolitana.

[196] Se elaboró en una hoja de cálculo de Excel. Mientras avanzaba la etnografía, la base de datos se iba complejizando. Al final se organizó en varias hojas: fotos, mapas, textos periodísticos, documentos institucionales (estos materiales se almacenaron en carpetas), todos ellos ubicados a partir de la exploración *digital*. A cada material (captura de pantalla) se le dio una clave: F1, M1, P1, I1 y se hicieron columnas para registrar la información básica: red sociodigital (F o I), autor de la publicación, fecha de la publicación, autor del material (en caso de ser diferente al de la publicación), fecha del material (en caso de ser diferente al de publicación), texto que acompaña a la publicación, temática, ubicación aproximada, reacciones (cantidad de "me gusta" u otras), comentarios (número de respuestas), comentarios (texto de los comentarios), link. Cuando se pudo llegar a esta sistematización de los materiales, fue cuando se tuvo un panorama más completo de problema que se enfrentaba.

	previo o de sentido común de las coyunturas, se trata de profundizarlas.	c) Complementar el calendario de días conmemorativos y el de los años donde sucedieron con la elaboración de una cronología detallada a partir de fuentes históricas o periodísticas.	
IV. *Fronterizo*	Se refiere al adentro y el afuera de la *etnografía digital*, si bien los primeros momentos evidenciaron la complejidad del tema, fue necesario tomar decisiones de lo que formaría parte del análisis y lo que no.	a) Está íntimamente ligado al momento *constructivo*, pues parte de los intereses propios y de lo que están diciendo las publicaciones. Es el instante de la delimitación donde se decide dónde se pondrá el énfasis de las preocupaciones etnográficas. b) Sin embargo el afuera es sumamente importante para entender el adentro, por lo que hay que tenerlo presente de forma clara. Para ello, la noción de *semiósfera* puede ser de utilidad, como el universo semiótico en el que los discursos y prácticas tienen sentido.	*Las fronteras respecto a las problemáticas que advertimos fueron múltiples: la elección de las plataformas, privilegiar las publicaciones con fotos y mapas, ubicar memorias e imaginarios que estas publicaciones generaban.*
V. *Metodológico*	Cuando el problema empieza a adquirir claridad, se deben plantear las estrategias para hacer un acercamiento más metódico, aquí cada investigación debe formular las formas en las que es posible acceder al problema.	Si el problema tenía que ver con cómo se recuerda (memorias) y cómo se nombra o se tiene una idea más o menos consensuada (imaginarios) del lago a través de la publicación de fotografías y mapas, se propusieron dos herramientas para acceder a esta información: a) Advertir las características de los *discursos digitales* en Facebook e Instagram*,* que son eminentemente visuales y textuales (*discursos transgenéricos* o *multimodales*), así como los sujetos que los producen o difunden, los momentos y espacios desde donde se enuncia. b) Advertir las "reacciones" y comentarios que las publicaciones de fotos y mapas generan. En el caso de las memorias como aquellos comentarios que se expresan en formas del pretérito y enunciadas en el singular o plural de la primera persona (ej. "recuerdo que íbamos al lago los domingos", "mi abuelo nos contaba que atravesaba el lago en las peregrinaciones hacia la Villa"). Para los imaginarios como oraciones	*En el caso de a) realicé primero una caracterización de las publicaciones de las redes sociodigitales (si la hace un sujeto individual o colectivo, en qué momento, si se habla de un momento pasado o presente, la información textual y visual, las reacciones -me gusta, me encanta, etc.-), así como un análisis de discurso (texto, fotos y mapas). Y para b) se realizó una caracterización de las memorias e imaginarios, a modo de la materia o léxico de las evocaciones lacustre.*

		impersonales que caracterizan al espacio (ej. "ahí ya no hay nada", "es un lodazal").	
VI. *Testimonial*	En este momento se empiezan a revelar los sujetos en sus complejidades, aquí es cuando comienzan los contactos y socializaciones por diversos medios (en este caso tuvieron que ser en su totalidad a distancia), así como el diseño de entrevistas y pensar en posibles colaboraciones con personas o colectivos, de preferencia a partir de sus propias necesidades.	a) Primero se debe tener muy claro un mapeo de sujetos y se puede hacer una primera caracterización exploratoria y advertir los sujetos centrales que tendrían que ser entrevistados. b) Empezar el contacto a través de diversas estrategias comunicativas. c) A partir del problema de investigación, hacer un diseño de entrevistas. d) Hacer entrevistas exploratorias y si el guion funciona, continuar y mejorar las fallas o cuestiones ambiguas. e) Continuar con la comunicación para poder realizar las entrevistas. f) Hacer la transcripción, cuando no se tiene mucho tiempo para este proceso, se puede hacer una transcripción estratégica, sólo aquellos fragmentos que serán de utilidad para el análisis. g) Continuar con el contacto en el transcurso y conclusión de la *etnografía*, como reciprocidad y compromiso frente a los sujetos.	*Para este acercamiento primero realicé un mapeo de sujetos, luego un directorio con los contactos que estaban a la mano en sus perfiles. Después se hizo el primer contacto por medio de la mensajería de las propias redes sociodigitales o por el contacto (correo electrónico o teléfono). Después presentarme y de aceptar la entrevista, se concretó la cita (por teléfono, videollamada o correo electrónico).*
VII. *Analítico/ heurístico*[197]	Forma parte de los resultados o conclusiones de la	a) Primero se debe afinar el registro y la sistematización del material recabado (*acervo*), pensar en la mejor	*Es una de las fases más difíciles de la etnografía y se puede elaborar un*

[197] Existen un sinfín de *softwares* (NVivo, ALTAS.ti, Provalis Research Text Analytics Software, Quirkos, MAXQDA, Dedoose, Raven's Eye) pues facilitan el análisis de datos cualitativos que se recopilan a través de etnografías digitales. Estos pueden rastrear temáticas, actividades, sujetos predominantes, coyunturas y hacer incluso visualizaciones estadísticas. Pero al ser la *etnografía* una de las metodologías más cualitativas que existen, es necesario toda esta construcción del problema y su delimitación artesanalmente. Estos programas modelan investigaciones a través del análisis computarizado de bases de datos digitales que pueden incluir textos, imágenes, links, hashtags e incluso audio. Aunque permiten hacer búsquedas temáticas y tener un acercamiento estadísticamente más asertivo, se debe hacer un tratamiento cuidadoso a partir de las cercanías y distanciamientos frente al tema. Estas herramientas son sumamente útiles, pero el contacto directo para traducir los datos aparentemente objetivos y restituir sus subjetividades sólo se consigue con el ejercicio de *habitar* el espacio de observación y participación. La mayoría de los *softwares* que se mencionan hacen los análisis a partir de la modelización de un tipo de análisis de discurso, de raigambre analítica, para efectuar análisis cualitativos de contenido, narrativos, del discurso, del marco de trabajo. También existen *softwares* que pueden hacer programaciones para realizar las búsquedas automatizadas y masivas de bases de datos, redes sociodigitales o de diversos lugares de la web, como sería *R-project*. A este proceso se le llama *minería de datos* que metafóricamente se refiere al proceso masivo de extracción, sistematización, organización y jerarquización de datos.

	etnografía y consiste en hacer un análisis de los materiales obtenidos en los diferentes momentos, para nuestro caso, a través del análisis del discurso.	forma de organizar la información, decidir las jerarquías (volver a delimitar) por importancia temática, sujetos, tiempo o espacio (construir el *corpus*, aquellos materiales que serán el centro del análisis). b) Construir un modelo de análisis que está íntimamente ligado al momento V, la elección de la metodología. La diferencia es que el análisis no es a modo de *mapeo* o exploratorio, es conclusivo: de problematización profunda y con explicaciones "densas". c) El análisis puntual de los *discursos multimodales* se plasma a través de la escritura etnográfica, muy cercana en muchos casos a algunos *géneros literarios* como la *forma testimonial.*	*texto netamente etnográfico, que logre plasmar el proceso y las conclusiones desafiando nuestra creatividad y el dominio de la palabra escrita. O bien, hacer que la etnografía forme parte de un trabajo de investigación de mayor alcance que incluya otras metodologías, como es en el presente caso.*

Fuente: elaboración propia a partir del Diario de Campo, 2023.

Además de estos *momentos* que se realizaron de forma más o menos cronológica y sistemática, se distinguieron otros procedimientos de análisis y jerarquización de información que se llevaron a cabo todo el tiempo y se presentaron de forma transversal. Se entienden como *moradas* como prácticas de indagación que se usan cotidianamente, de forma que *nos habiten* y se vuelvan parte de la observación constante y participativa.

Tabla 3.2.1.2. Moradas de la *etnografía digital* en *Facebook* e *Instagram*.

Moradas	**Experiencia propia**	**Herramientas *digitales***
a. Morada de la *reflexividad*: se refiere al ejercicio constante de transparentar la subjetividad que impregna la investigación debido a las motivaciones, emociones y afectividades respecto a lo que se estudia, lo que también señala el lugar (el posicionamiento) desde donde se investiga.	*En mi caso, al ser originaria de Texcoco, mi mirada es desde ese nodo regional. Mis familiares no son originarios de la zona, ni campesinos, llegaron unos años antes de que naciera, mi padre en búsqueda de oportunidades laborales en Chapingo y mi madre, arropada por esta comunidad frente al exilio chileno. En sus actividades universitarias viví mi infancia inmersa en ese ambiente,*	Es interesante que en la *etnografía digital* aunque pareciera que no se pone la *corporeidad*, en el espacio digital todo el tiempo queda un marcaje de nuestra constitución como sujetos. De ahí la importancia de cómo nos presentamos en las redes. Incluso en las capturas de pantalla queda registrada nuestra fotografía

	pero en contacto constante con personas con fuerte interés por la defensa del territorio.	de perfil. En este sentido, tendríamos que repensar el *lugar* de enunciación que permiten las redes sociodigitales.
b. Morada de los *sujetos*: se refiere a los momentos donde se advierten los sujetos que están participando de diversas maneras. Debido a las características de esta metodología, es una morada fundamental. En la *etnografía digital* los sujetos son los nodos que unen, relacionan y hacen circular los sentidos socialmente construidos.	*En nuestro caso hubo tres tipos de sujetos: a) Los autores de las fotografías o mapas publicados en redes (antropólogos, arqueólogos, publicistas, fotógrafos, fotoperiodistas, habitantes). b) Los sujetos individuales o colectivos que publican las fotografías (organizaciones sociales en defensa del territorio; páginas o perfiles que se dedican a la difusión de memorias o investigaciones históricas[198]; profesionistas que publican materiales referentes al lago: fotógrafos, cartógrafos, artistas, periodistas; habitantes, que en algunos casos son fotógrafos también.[199] c) Hay un bloque de sujetos más o menos anónimos e indefinidos al que llamaremos "usuarios" o "seguidores" y que comentan las publicaciones. Y hay un sujeto omnipresente y más que humano que es el Lago de Texcoco.*	Hacer un mapeo de actores y de redes, es una herramienta muy útil y en el caso de esta investigación fue sumamente difícil por su variedad. Se puede partir de categorizaciones simples e irlas complejizando, por ejemplo en este caso: tipos de autorías de las fotografías difundidas en redes sociodigitales, tipos de perfiles personales o colectivos que las difunden, tipos de personas que comentan las fotografías. Poner atención en cómo estos sujetos se están autodefiniendo.
c. Morada del *cronotopo*: se refiere a la ubicación necesaria del tiempo y espacio de las interacciones.	*Por la constante caracterización espacio-temporal que se realizó a cada momento de la* etnografía digital*, se pudieron advertir coyunturas y espacios diferenciados en el mismo Lago de Texcoco.*	Con esa información se pueden hacer cronologías y regionalizaciones del espacio en cuestión.
d. Morada del *todo*: parte de advertir que cada publicación que se revisó, parte o unidad de análisis, tiene una interacción multidimensional con la semiósfera	*Después de haber advertido sujetos, tiempo y espacio, se reconstruyó aquella atmósfera donde los sentidos, que para nuestro caso nombramos* lagósfera *en concordancia con lo*	Una vez que se empezó a tener un panorama completo de los sujetos, sus *prácticas digitales*, los temas que evocan, sus reacciones, se pudo comenzar a

[198] Ese es el núcleo de los sujetos de la investigación pues son los que propician la explosión de sentidos, memorias e imaginarios con su actividad de difusión de fotografías o mapas en las redes sociodigitales, propiciando los ejercicios de interacción y dialogismo más densos.

[199] Ver Tabla 3.2.1.3. donde se hace un análisis puntual de los tipos de sujetos que publican fotos o mapas sobre el lago.

	que propone Lotman (1996) respecto a la semiósfera. *Para este caso, las memorias e imaginarios sobre el lago, implican múltiples dimensiones que se ramifican.*	apreciar el universo semiótico total. Solamente en la *semiósfera* los sentidos tienen congruencia y por un procedimiento analítico se hizo una clasificación de los sentidos por temas.
e. Morada *teórica*: después de haber hecho las primeras inmersiones en publicaciones relacionadas con el problema de la investigación, se seleccionaron las teorías que podrían ayudar a entender las conflictividades que se comenzaron a vislumbrar.	*Si bien la* etnografía digital *fue una de las estrategias de acercamiento y obtención de los materiales de análisis, no fue el objetivo principal de la investigación. Por lo que se tuvo que estar dialogando con las nociones y categorías que funcionar para el posterior análisis.*	Se hicieron esquemas visuales de los problemas que se comenzaron a advertir, así como su vínculo con los conceptos que podrían explicarlos de mejor forma.
f. Morada de las *particularidades*: si bien el momento del todo, de la reconstrucción de la *semiósfera* es donde todo adquiere sentido, la *etnografía digital* tuvo gran capacidad para captar las particularidades, los momentos singulares, las especificidades, las minorías, los detalles que otras metodologías o técnicas (como la estadística o la modelización matemática) dejan pasar. Por ello, frente a lo que podríamos llamar las "tendencias", se puso mucha atención a los momentos disruptivos cargados de sentidos y su condensación en las *joyas semióticas*.	*Esta mirada atenta a las particularidades resultó ser sumamente fructífera. En el detalle de las publicaciones se pudieron advertir y diferenciar sujetos, momentos, espacios e imágenes. A partir de esta morada se pudo empezar a construir el todo, así como poner una atención especial a las dinámicas en las iconografías, las memorias, los imaginarios y desentrañar las complejidades de los sentidos socialmente construidos en torno al lago en la* lagósfera. *Así como advertir las particularidades de las redes sociodigitales y la pertinencia de una u otra para los cometidos de la pregunta de investigación. Aquí se decidió dejar fuera los mapas y elegir fotografías históricas que creaban una mayor* explosión de sentidos.	Aquí es donde la mirada cambia de régimen de visualización. Se transita desde una percepción a vuelo de pájaro, que ve toda la complejidad a estudiar, hacia una mirada local, casi microscópica, que se vuelve a particular. En este caso serían los micro-eventos comunicacionales que suscitan las publicaciones macro, es decir, aquellas que aspiran a una explicación más general. Como herramienta se puede empezar a seleccionar ciertas particularidades que dan coherencia al *todo*: *joyas semióticas*.
g. Morada de la *palabra* y *registro*: fue una actividad cotidiana, a veces tediosa, que dio información valiosísima en todos los momentos y moradas de la *etnografía digital*. Tiene que ver	*En nuestro caso, el registro se llevó a cabo por medio de capturas de pantalla, a las que se nombraron con un código y se consignó la información básica en una hoja de cálculo y el registró en un Diario de campo (digital y físico).*	Organización de capturas de pantallas por tipos de materiales (fotografías o mapas), bases de datos con metadatos, Diario de campo.

con cómo se llevó el registro de las actividades realizadas.		
h. Morada del *policentrismo*: con el mapa general del problema de investigación: se trató de afinar las hilos que tensionaban la *semiósfera*, buscando aquellos polos de creación de sentido, de coyuntura, de poder, que implicaban relaciones de oposición, complementariedad, yuxtaposición, entre otras y más allá de las relaciones binarias.	*Muy al final de la* etnografía digital*, comenzó a mostrarse una conformación del problema desde una perspectiva más amplia. Empezaron a ser notorios los múltiples ejercicios de poder y su alcance respecto al espacio y las representaciones que se tienen de él. Se empezaron a matizar los sujetos y a adquirir mayor claridad respecto a sus posturas frente a las coyunturas y frente al espacio en general.*	Hacer un mapa general de las disputas ideológicas en juego y las posiciones de los sujetos en éste.

Fuente: elaboración propia a partir del Diario de Campo, 2023.

A partir de los procedimientos que se relataron en las dos tablas anteriores, se realizó una sistematización de perfiles de *Facebook* e *Instagram* que realizaban publicaciones tanto de fotografías como mapas, aunque la final se optó por quedarse con la primera red y el primer material de difusión. Este fue un momento muy preponderante para tomar las decisiones metodológicas posteriores. Así, la siguiente tabla presenta la propuesta de tipos de páginas o perfiles personales a los que se dio seguimiento. La columna (RS) hace referencia a la red sociodigital: *Facebook* (F) o *Instagram* (I); la (A) a la escala de acción, o alcance, desde donde la persona, organización o institución interactúa: local (L), regional (R), metropolitano (M), estatal (E), nacional (N) o internacional (I); y la (S/A) indica el número de seguidores o amigos de cada perfil.[200] En esta primera fase de organización, las páginas o perfiles personales son los sujetos principales de la *circulación de sentidos* pues representan las autorías y lugares de enunciación de la unidad de análisis principal: la publicación de *Facebook*. En las publicaciones se advirtieron por los menos seis tipos de sujetos que pueden ser colectivos o individuales: I. Páginas de divulgación, recuerdo y memoria (13); II. Páginas institucionales (instancias del gobierno federal, estatal, local o museos) (8); III. Organizaciones sociales (8); IV. Comunidades de científicos o académicos (3); V. Personas o colectivos que divulgan o dan algún servicio (4); VI. Fotógrafos de profesión, arquitectos y aficionados (10); VII. Cartógrafos (3); y VIII. Habitantes (6).

[200] Actualizado al 5 de febrero de 2025.

Tabla 3.2.1.3. Personas y páginas que publican fotografías sobre el Lago de Texcoco.

Tipología inicial	Página o persona	RS	A	S/A	F	Fecha
I. Páginas de divulgación, recuerdo y memoria	1. Texcoco en el Tiempo	F	L	56 mil	33	2013-2023
	2. Mexistoría Consultoría Antropológica	F	N	43 mil	291	2014-2022
	3. Mi México Antiguo	F	N	762 mil	8	2018-2020
	4. La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)	F	M	39 mil	18	2020-2022
	5. México del recuerdo	F	N	28 mil	6	2015-2022
	6. La Ciudad de México en el Tiempo	F	M	600 mil	16	2014-2020
	7. México de ayer	F	N	1700	6	2021
	8. México retro	I	N	96 mil	3	2018-2021
	9. Time lapse Mexico	I	N	8 mil	20	2017-2023
	10. Fototeca Chimalhuacán	I	L	938	10	2017-2022
	11. Ecos de Aragón	F	M	36 mil	4	2023
	12. Metronomía (Archivo del Transporte CDMX)	F	M	275 mil	8	2023
	13. Tlacuache Urbano	F	M	8300	2	2023
II. Páginas institucionales (gobierno federal, estatal, local o museos)	1. SEMARNAT	F	N	1 mil	5	2022-2023
	2. CONAGUA	I/F	N	823mil	9	2015-2023
	3. CONANP	F	N	290 mil	10	2020-2022
	4. APRN Lago de Texcoco	F	M	944	+100	2022-2023
	5. Eventos Parque Ecológico Lago de Texcoco	F	M	4800	+100	2024*
	6. Gobierno de Chimalhuacán	F	L	87 mil	1	2022
	7. Museo Archivo de la Fotografía	F	M	42 mil	4	2021-2022
	8. Mapoteca Orozco y Berra	F	N	10 mil	---	2020-2023
III. Organizaciones sociales	1. Atenco FPDT	F	L	25 mil	150	2011-2022
	2. Coordinadora de Pueblos y Organizaciones del Oriente del Estado de México (CPOOM)	F	R	1800	80	2017-2022
	3. Manos a la cuenca	F/I	R	2,400/ 424	120	2021-2023
	4. Nexquipayac Cuenca (manos a la cuenca)	F	L	2 mil	20	2019-2022
	5. Stay Grounded	F	I	3700	6	2018

	6. Pueblos Unidos contra el Nuevo Aeropuerto	F	R	15 mil	100	2018
	7. Guardianes de la cuenca	F	R	442	23	2022-2023
	8. Nexquipayac Cuenca Cuenca	F	R	2100	27	2019-2022
IV. Comunidades de científicos	1. Texcoco Shorebirds Project	F	N	2 mil	100	2013-2023
	2. Tierra de aves	I	N	4490	5	2022
	3. Xooch' Aleteos por la Cuenca	F	L	3300	15	2020-2024
V. Personas o colectivos que divulgan o dan algún servicio	1. Fotopaseos Texcoco	F	L	4900	70	2020-2021
	2. Combiajando	F	I	51 mil	5	2020
	3. Rodada a la orilla del lago (5 9/11)	F	L	1500	150	2019-2022
	4. Descubre Texcoco	F	L	21 mil	1	2021
VI. Fotógrafos de profesión, arquitectos y aficionados	1. Bob Schalkwijk (fotógrafo)	F/I	I	5500	14	2018
	2. Santiago Arau (fotógrafo-dron)	I	N	191 mil	12	2017-2018
	3. Adriana Salazar (académica)	I	I	1400	6	2016-2021
	4. Holguin (arquitecto)	I	N	1680	50	2020-2023
	5. Miguel Crespo (fotoperiodista)	I	N	1600	2	2018-2019
	6. m11mz, Montserrat Martínez (arquitecta)	I	N	300	25	2022-2023
	7. Brenda Anayatzin (fotorreportera)	I	N	290	2	2020
	8. Iñaki Echeverría (arquitecto)	I	N	6500	40	2020-2023
	9. Semo Dron, Andrés Semo (fotógrafo-dron)	I	N	20 mil	5	2018-2023
	10. Andrés Cedillo (fotógrafo-dron)	I	N	2100	8	2018
VII. Cartógrafos	1. GeoComunes	F	N	15 mil	1	2014-2022
	2. Taller Sïranda	F/I	I	3800	---	2021-2022
	3. Atlas materia prima	I	N	1700	20	2020-2021
VIII. Habitantes	1. Mizra Docs	F/I	L	10 mil	+50	2022-2023
	2. Ricardo Calaveras	F	L	200	1	2019
	3. Ana Cabarcos	F	L	150	4	2020-2021
	4. Enrique Vargas Del V.	F	L	589	2	2022
	5. Ernesto López Flores	I	L	375	5	2020-2023
	6. Lapides Igne Serpente	GF	---	---	---	
Total	**54 perfiles**					

Fuente: elaboración propia, 2023-2025.

Este primer mapeo de sujetos que publican fotografías y mapas sobre el Lago de Texcoco permitió sistematizar y organizar sus características, así como sus *prácticas digitales*. Ocho tipos de sujetos que, aunque pueden tener subdivisiones, son los más diferenciados. A grandes rasgos, la categoría I hace referencia a páginas de colectivos o personas que se dedican a la divulgación de imágenes o documentos históricos; representan los *lugares digitales* donde se encontraron más fotos y mapas, con más seguidores y donde se da una verdadera "explosión de sentidos" por las interacciones que provocan sus publicaciones. De este entendimiento se justificó la decisión de acotar el *corpus* a las publicaciones con más interacción, por lo que estas páginas y colectividades representaron el centro de la indagación sobre los sentidos, memorias e imaginarios. En todas estas páginas, aunque hay un evento comunicativo en su mayoría contextualizado de las fotografías a través de textos de presentación que implican un ejercicio de investigación importante, sus seguidores en general contestan compartiendo impresionantes experiencias, algunas veces con un lenguaje coloquial riquísimo que podría equipararse a la *oralidad* pues no pone atención en las reglas ortográficas o gramaticales.

Además, los nombres que identifican a estas páginas hablan del "lugar de enunciación" desde dónde se posicionan estos proyectos, colectividades y personas que comparten información sobre lugares del pasado que han sido drásticamente transformados por la urbanización y el "progreso". En términos de la *deixis temporal* recurren a expresiones como "en el tiempo", "del recuerdo", "de ayer", "*time lapse*", "ecos", evocando una mirada nostálgica hacia el pasado y comparativa con el presente. Además, subrayan la dimensión diacrónica enfatizando la pérdida, continuidad o transformación de los espacios. La *deixis espacial* se ancla en referencias geográficas específicas, como "Texcoco", "Chimalhuacán", "Aragón" o "Ciudad de México", reforzando un sentido de pertenencia y territorialidad. Estas formas de autonombrarse no solo señalan un anclaje en el pasado, sino que también establecen una narrativa de transformación donde los lugares son vistos en su devenir histórico y social, a menudo con un tono que oscila entre el sentimiento de pérdida y la crítica hacia la modernidad. Otras, como "Fototeca Chimalhuacán" o "Archivo del Transporte CDMX", se centran en un marco espacial concreto, anclando su contenido al ejercicio de archivar. Estas denominaciones funcionan como marcadores de memoria colectiva, creando una añoranza visual que refuerza el imaginario de un pasado idealizado o contrastado con el presente, muchas veces con un tono crítico hacia la urbanización y las mutaciones del paisaje. Es por ello, a propósito de las *evocaciones lacustres*, que

estos sujetos individuales y colectivos permiten la mayor "explosión de sentidos" y son los principales productores de sentidos en los objetivos de la investigación.

En esta categoría hay por lo menos dos subdivisiones en cuanto a la presencia del Lago de Texcoco en sus publicaciones. La primera está representada por las dos primeras páginas que aparecen en la Tabla 3.2.1.3, *Texcoco en el tiempo* y *Mexistoría Consultoría Antropológica*. Si bien la caracterización puntual se hace más adelante, cabe decir que son dos de los perfiles donde hay más presencia del espacio lacustre y es donde la *etnografía digital* fue más densa porque se llevaba a cabo un seguimiento personal desde hace muchos años. En el primer caso, existen lazos colaborativos en múltiples espacios de activismo regional. Además, hay un hondo respeto por el trabajo que realizan ambos proyectos que han posibilitado una *circulación de sentidos* de experiencias con el cuerpo lacustre que resultan impresionantes. En la segunda subcategoría, están todas las demás páginas donde el lago aparece en unas cuantas fotografías o mapas, donde este espacio tiene una posición periférica en cuanto al contenido total de los perfiles. Así como se asentó en el Diario de campo cuando se revisó la página *Mi México Antiguo*[201]:

> Después de revisar asiduamente la página *Texcoco en el tiempo* haciendo *scroll* en el muro de publicaciones y puntualmente en la sección de fotos y *álbumes*, me di a la tarea de buscar páginas similares. Eso me llevó a una que seguía con interés desde antes de empezar la investigación: *Mi México Antiguo*. Fui directo a la sección de fotografías, porque hacer una revisión de los muros "a través del tiempo" era muy agotador y empecé a navegar en su "galería". Me llamó la atención que había muchas fotos de Xochimilco, del Canal de la Viga y sus garitas (donde se apreciaba el trasiego de lanchas, personas, animales, puentes, pulquerías y escenas de la vida al lado de los canales), de canales en Chalco y su lago. Aparecía una foto del Lago de Texcoco entre cientos, entendible porque el alcance de la página es nacional. Me parecieron sumamente interesantes las referencias sobre inundaciones y polvaredas de la Ciudad de México donde se hacía mención de forma indirecta al lago en los textos de presentación e incluso en los comentarios. Sin duda, en un imaginario nacional sobre los lugares de memoria que podría contener en esta página, los lagos protagonistas son Pátzcuaro, Cuitzeo, Chapala, Xochimilco y Chapultepec. El de Texcoco no se menciona o aparece. En cuanto a las *prácticas digitales* se encontró entre las

[201] Consultado el 11 de diciembre de 2020, recuperado de <https://www.facebook.com/MiMexicoAntiguo>.

fotografías antiguas, instantáneas recientes del administrador de la página Alex Matos, comentando problemas nacionales de actualidad (Diario de campo, 2024).

A propósito de la categoría II, páginas institucionales, se vio que a pesar de que tienen muchos seguidores, el lago es apenas visible pues la interacción con seguidores es mínima, talvez debido a su alcance nacional o porque no se tiene la experiencia directa con el espacio y su problemática cotidiana, no es habitado y apropiado territorialmente por quienes llevan la comunicación de estas instituciones. La jerarquía institucional también puede provocar un ejercicio de memoria, o *circulación de sentidos*, en dirección vertical, lo que provoca la poca participación entre sus seguidores. Por ello casi no hay comentarios. La misma verticalidad de la comunicación institucional, podría ser el motivo por el que sus seguidores no quieran compartir sus experiencias u opiniones personales. Considerando lo anterior, no se retomó ninguna publicación.

En cuanto a la categoría III, las organizaciones sociales[202] que han adoptado a las redes sociodigitales como herramienta de sus actividades de agitación, propaganda y de movilización en torno a la defensa de este espacio lacustre, llama la atención que la publicación de fotografías y muy pocos mapas responde a la difusión de sus actividades diarias de defensa y las formas de habitar que ellas implican. Los textos de presentación generalmente son informativos y utilizan verbos en imperativo para que los seguidores se interesen o incorporen a las actividades a las que se hace un llamado. También sobresalen las consignas y las imágenes que por lo general no tienen autoría; se asume que los discursos fotográficos forman parte del repertorio de lenguajes que se utilizan para la defensa del territorio. Aunque también hay muchas interacciones, son opiniones muy polémicas y polarizadas y tienen la fisionomía de opiniones. Éste sería un *lugar digital* privilegiado para hacer un mapeo de discursos hegemónicos y contrahegemónicos respecto al lago, cuestión que sobrepasa los objetivos de la presente investigación. La página del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra: *Atenco FPDT*[203]*,* es la de más antigüedad (2011). Representa un testimonio discursivo multimodal riquísimo para hacer análisis de sus

[202] Sin duda, estas páginas podrían permitir un mapeo de las diferencias y rupturas de los activismos regionales. Se trata de una tarea útil y necesaria para la militancia, pero cuestionable para la academia a menos que se hiciera desde un lugar de enunciación interno y bajo los objetivos de la propia comunidad u organización social. Por ello, aunque se conocen y dolorosamente se viven, se evitaron "deliberadamente" las opiniones en este sentido por no ser éticamente justificables para la investigación y por la fuerte polarización imperante donde el "lago" es un territorio en disputa.

[203] Consultada el 20 de noviembre de 2020, recuperado de <https://www.facebook.com/AtencoFPDT>.

movilizaciones, la gráfica representativa, el desarrollo de sus estrategias, las formas en las que han transitado desde la defensa agraria a la ecológica y sus *loci-símbolos*. La página es un verdadero *laboratorio social de defensa lacustre*.

Respecto a las comunidades de científicos, IV, sobresalen dos páginas que hacen monitoreo y estudio de aves. Es probable que sean colectivos de biólogos especialistas en ornitología, donde las aves son el foco de las imágenes, más que ningún otro elemento geológico, paisajístico o biológico y se muestran como el principal sujeto de la defensa ecológica del espacio. En este caso, *Texcoco Shorebirds Project* sintetiza una visión territorial, ecológica y transnacional del espacio enfatizando la persistencia de las aves en un paisaje transformado. La página vincula este fenómeno con una red más amplia de conservación global, al mismo tiempo que reivindica el valor ecológico del área. El uso del inglés en su nombre refuerza su conexión con la comunidad científica internacional y sugiere al monitoreo de aves como parte de una agenda más amplia de estudio y protección ambiental, que trasciende las fronteras locales y replantea el significado del Lago de Texcoco en términos de su biodiversidad actual.

En la categoría V, para las personas o colectividades que divulgan algo u ofrecen servicios, las redes sociodigitales son una forma de difundir sus actividades en el territorio, por lo que la categoría *onlife* es muy pertinente para su caracterización. Llama la atención cómo a partir de las actividades que ofrecen muchas de estas páginas, los "paisajes lacustres" comienzan a ofertarse como experiencia. Por ejemplo, *Fotopaseos Texcoco* promueve experiencias turísticas en torno a la fotografía, utilizando paisajes naturales y rurales como escenarios para la exploración visual. Su enfoque en la captura de imágenes del entorno convierte los espacios en mercancías simbólicas[204] que pueden ser consumidas a través de la mirada y la imagen, lo que podría incentivar la *turistificación* de estos lugares. Este tipo de práctica también está presente en las actividades promovidas por el PELT y la CONANP en la zona. La discusión es compleja, pues si bien hay un "derecho al lago" como espejo a la noción del "derecho a la ciudad", la transformación del paisaje en mercancía visual como postal fotográfica promueve un consumo basado en la imagen, donde la estética del lugar toma protagonismo sobre su complejidad ambiental, cultural e histórica. A medida que crece el interés por el sitio, podría aumentar el número de visitantes generando impactos ambientales en zonas frágiles, sobre todo si no existen regulaciones

[204] El atractivo de estos recorridos radica en la promoción de una experiencia vivencial, donde la fotografía no solo registra el entorno, sino que lo convierte en un producto para ser compartido en redes sociodigitales. Al documentar estos espacios, los asistentes a las actividades (que pueden devenir en turistas) generan una narrativa visual que resignifica el lugar, difundiendo imágenes que potencian su atractivo con el objeto de incentivar más visitas.

adecuadas. Aunque la *turistificación* a menudo implica mercantilización, también puede contribuir a la revalorización del paisaje y la difusión de imágenes e imaginarios del lago como un espacio de belleza y biodiversidad, fortaleciendo narrativas de conservación, defensa y apropiación patrimonial.

En las categorías VI y VII, se puede decir que los fotógrafos y geógrafos que publican fotos o mapas sobre el lago utilizan las redes sociodigitales para dar a conocer fotografías, fotorreportajes, investigaciones cartográficas o vivencias que tienen que ver con sus trabajos. Por ejemplo, Iñaki Echeverría (director del PELT), Holguin y m11mz, son arquitectos que participaron en la construcción del parque ecológico en el lago y usaron sus redes para documentar los avances de las obras en dicho espacio. En sus cuentas personales de *Instagram* realizaron un detallado seguimiento de los avances en la construcción del parque, materiales que son un repositorio fotográfico digital público que podría servir para la reconstrucción de los eventos más recientes en el espacio. De ahí surgió la idea de que mientras que las páginas de *Facebook* enfocadas en documentos históricos buscan construir una memoria colectiva, las publicaciones en *Instagram* con fotografías recientes tienden a estetizar y visibilizar el paisaje contemporáneo promoviendo la experiencia visual y sensorial individual.

En el último caso, la categoría VIII de los habitantes, hay tres subdivisiones. Primero están personas que difunden información y memorias sobre el espacio y que incluso podrían considerarse como jóvenes cronistas (Ricardo Calaveras) o documentalistas (Mizra Docs) que tienen un profundo conocimiento de la región y lazos comunitarios con productoras lacustres y con fuerte vínculo con el territorio en el pasado y presente, y tendrían un radio de acción en el nodo lacustre texcocano y colindantes. Este también podría ser el caso de Ernesto Sánchez de *Texcoco en el tiempo*, más la elección del nombre de su proyecto difumina la impronta individual, creándose un proyecto colectivo de difusión y el posicionamiento individual se da en los textos de presentación. En el caso de *Ricardo Calaveras*, aunque su actividad de difusión se centra en el Carnaval de Chimalhuacán, hay muchas publicaciones sobre el lago (sobre fauna, tule, obras hidráulicas y reflexiones de su transformación). Es muy interesante el trabajo de documentación comparativa que realiza, donde siempre se está evocando el pasado con fotografías y textos y comparando con fotografías del presente. Que la página lleve su nombre en lugar de un título más descriptivo sugiere que el autor busca proyectar una identidad personal, establecer una voz propia, construir una diferenciación digital o generar un vínculo más directo con su audiencia, posicionándose como un curador de contenidos históricos con un enfoque subjetivo y narrativo.

Mizra Docs que se autodefine como "creador digital", documenta cotidianamente el espacio y las actividades productivas que se siguen realizando en diversos cuerpos de agua principalmente en las cercanías de la comunidad de Santa Isabel Ixtapan en el Municipio de Atenco. Don Rafael Villanueva, uno de los productores lacustres con una tradición más longeva, es el principal protagonista y colaborador de Mizra, como él mismo lo cuenta en las veces que se le encontró en territorio, en pláticas y en los videos que se comparten en esta página. El material audiovisual de propia creación y que se difunde a través de sus cuentas de *Facebook*, *Instagram* y *YouTube* contienen un acervo impresionante que es testimonio de cómo la producción lacustre sigue muy viva y detalla productos, técnicas de recolección o producción, personas asociadas a dicha actividad y la documentación de espacios, paisajes y lugares de lo lacustre en su orilla nororiental. Estos dos perfiles, con sus posicionamientos y creación de contenidos, colaboran con la preservación y divulgación de la cultura, historia y tradiciones de esta región.

En segundo lugar, hay habitantes de los nodos colindantes altamente urbanizados que evocan o comparten una o dos fotografías de sus recuerdos sobre el lago o problematizan cómo era el espacio en un tiempo no tan lejano a través de la imagen, como lo hacen Enrique Vargas y Ernesto López Flores. Por su parte, una publicación de Ana Cabarcos sobresale por contener un testimonio de infancia sobre cómo era vivir a orillas del lago en su lecho desecado, es el único de los casos del *corpus* donde el texto de presentación de la fotografía contiene la memoria, pues en las otras publicaciones las evocaciones se dan en los comentarios y en los diálogos con los seguidores de las páginas. Y hay una última subcategorización, que sería la participación de personas en grupos de *Facebook* donde se difunden publicaciones sobre la historia y cultura en la Cuenca de México.

3.2.2. Archivos digitales y presenciales (de fotografías y mapas)

En el primer diseño de la investigación, el trabajo de archivo[205] fue el segundo en importancia, donde se pudieron recopilar un sinfín de fotos y mapas sobre el Lago de Texcoco.

[205] Se consultaron los siguientes archivos (muchos de los archivos se consultaron virtualmente por las restricciones establecidas por la pandemia): Ibero-Amerikanisches Institut (digital), Bentley Historical Library (digital), University of Michigan (digital), American Geographical Society Library, University of Wisconsin (digital), Collège de France digital), Världskultur Museerna Etnografiska (digital), Mediateca del INAH (digital), Archivo Fotográfico Manuel Álvarez Bravo (digital y comunicaciones por correo electrónico), Fundación ICA (digital), Fototeca del Archivo General de la Nación (presencial), Fundación María y Héctor García (presencial), Archivo Histórico del Agua de la CONAGUA (digital y comunicaciones por correo electrónico), Museo Archivo de la Fotografía (digital, presencial

Desde el ámbito etnográfico, el archivo, la organización oficial de la memoria, sus restricciones de acceso y uso, es un dato de la mayor relevancia y entre líneas permite pensar sobre la visibilidad o no de este espacio. Su condición periférica resalta en la organización espacial de la Zona Metropolitana y en la propia conservación de materiales que ayudan a recuperar su memoria.

Es interesante advertir que muchas de las fotografías recopiladas en archivo de principios de siglo fueron tomadas por investigadores extranjeros y que los mapas de esta época están muy ligados a la planeación y ordenamiento territorial del Estado mexicano; por lo general tienen autorías colectivas e institucionales.

A pesar de que la *etnografía digital* se convirtió en el procedimiento metodológico central y donde se tuvo noticia de la existencia de muchos de los archivos digitales sobre todo de fotografías, el trabajo de archivo[206] tuvo gran peso, pues existe mucho material que no está en circulación en redes sociodigitales[207]. Sobre todo, permitió entender el gran esfuerzo de investigación que muchas de las páginas de *Facebook* hacen para difundir los materiales y que les dotan de una vida impresionante: de archivos "muertos y grises", los documentos pasan a ser comentados por miles de personas que le imprimen "vida y color". Este gesto además es valiosísimo para la recuperación de la memoria colectiva sobre lugares de importancia. Sin duda hay una deuda de la investigación respecto al entendimiento de las motivaciones de las personas o colectivos que llevan a cabo esta labor de difusión; es un ámbito de investigación pendiente y apasionante. Como aportación de la reflexión *etnográfica* que se realizó en los archivos a partir del tema de la accesibilidad de la información y visibilidad del cuerpo de agua texcocano, se pudo elaborar un artículo donde se habla pormenorizadamente del tema; *Territorios de imágenes: políticas de la memoria y fototecas en la Ciudad de México* (de Pina, en Aguayo & Ruiz, 2023).

---

y comunicaciones por correo electrónico), Archivo Manuel Ramos (comunicaciones por correo electrónico), Archivo Histórico de la Ciudad de México "Sigüenza y Góngora" (digital, presencial y comunicaciones por correo electrónico), Mapoteca Orozco y Berra (digital), Centro de la imagen (presencial y comunicaciones por correo electrónico), Archivo de Juan Guzmán de la Universidad Autónoma Chapingo (comunicaciones por correo electrónico).

[206] Se quiere hacer hincapié en que la información que se puede consultar en los archivos, así como las trabas burocráticas para su consulta endurecidas por la pandemia, también son datos representativos para la investigación. Como dice el historiador cubano Moreno Fraginals, el cual piensa que en los archivos encontramos las fuentes menos confiables, ya que "casi todos los fondos están envenenados por una visión oficial" (en Barnet, 1986: 38).

[207] Se compartió con *Texcoco en el tiempo* algunas fotografías de Juan Guzmán sobre el Lago de Texcoco (la publicación se puede consultar en: <https://cutt.ly/Ce5v4HgN>), a las que se pudo tener acceso gracias al Mtro. León Márquez quien es encargado de dicho archivo. Márquez resguarda una gama de fotografías del ámbito rural mexicano e hizo una investigación sobre este archivo: *El diseño editorial en la difusión del patrimonio documental : el caso del Archivo Fotográfico «Juan Guzmán» de la Universidad Autónoma Chapingo*, disponible en <http://132.248.9.195/ptd2021/febrero/0808803/Index.html>.

3.2.3. Recorridos de campo en la zona

Estos recorridos fueron fundamentales para conocer las dinámicas territoriales de la región, pues ayudaron a establecer los puntos desde donde se tomaron las fotografías que se incluyen en las publicaciones que forman el *corpus***.** Dos de ellos se hicieron antes de las restricciones impuestas por la pandemia con algunas organizaciones sociales y civiles; fue la única forma de acceso que se tuvo a la Zona Federal. En el momento del trabajo de campo se realizaron varios viajes en auto para reconocer lugares y advertir diferenciaciones espaciales. Desde que analizamos las fotos y mapas, advertimos diferentes tipos de *orillas* que permitieron conocer la Ciénega de San Juan por primera vez. En la tabla se hace un recuento de las fechas, lugares precisos de la visita, la organización convocante y la forma en que se hizo el recorrido.

Tabla 3.2.3. Recorridos de campo.

Fecha	**Lugar**	**Organización**	**Modo**
Septiembre 2019	Zona Federal (CONAGUA)	Centro de Cultura Digital /Hacklab	Recorrido grupal
22 de febrero de 2020	Zona Federal y región de la montaña de Texcoco	Asociación Geológica de México	Recorrido grupal
21 de abril de 2021	Atenco, zona de los Ahuehuetes y Boyeros	---	Recorrido en auto
11 de junio de 2021	Autopista del Lago ("Solidaridad") de Texcoco hacia la CDMX	---	Recorrido en auto
12 de septiembre de 2021	Ciénega de San Juan y Santa María Ixtapan	---	Recorrido en auto
16 de octubre y 18 de noviembre de 2021	Autopista del Lago ("Solidaridad") de la CDMX hacia Texcoco	---	Recorrido en auto
14 de mayo de 2022	Ciénega de San Juan y Atenco	Manos a la Cuenca, Guardianes del Territorio, FPDT	Recorrido grupal en auto y a pie
17 de enero de 2023	Nabor Carrillo, Canal Colector, Laguna Xalapango, Ciénega, El Caracol	Junto a trabajadores de la CONAGUA	Recorrido grupal en auto y a pie
17 de julio de 2023	Ciénega de San Juan y Nexquipayac	Proyecto Pronaii "Ordenamiento…" productores lacustres	Recorrido grupal en auto y a pie

4 de agosto de 2023	Invernadero del PELT, Ciénega de San Juan, vivero de producción de espirulina	CONANP, productores lacustres	Recorrido grupal en auto y a pie

Fuente: elaboración propia (2024).

3.2.4. Autoetnografía

Hay un componente vivencial muy relevante en la investigación que se plasmará a modo de relato en primera persona durante algunos momentos de la tesis. Es la única parte de la indagación escrita en primera persona. Se trata de una vivencia personal al cien por ciento en el lugar, una exploración sensorial, de observación y momento deductivo donde el espacio se empieza a mostrar como lo que es, como lo que se siente y como lo que se dice de él.

En este momento cabe hacer una reflexión *metatextual*[208] sobre los modos desde donde se enuncian los resultados y paráfrasis a otros autores. En casi todo el escrito se hace uso del impersonal que el estilo académico requiere: "se analiza", "en el texto se presenta". Sin embargo, en muchas ocasiones cambiamos al uso de la tercera persona del plural debido a que evocamos aquellas voces que nos ayudaron a construir esta investigación teórica, metodológica y testimonialmente. Las tesis y en general los textos académicos, son polifónicos y convocan múltiples voces que muchas veces es imposible citar de manera formal. Los conocimientos adquiridos en clases traen voces de otras personas a través de la citación, pero al fin y al cabo se convocan múltiples voces. El relato autoetnográfico tiene varias vertientes en esta tesis, desde las más evidentes hasta las narraciones en primera persona que se resaltan en letras *cursivas*. Se consideran otros elementos que parten de una reflexión personal sobre: a) la experiencia personal de hacer investigación en diversas modalidades (digitales y presenciales),[209] b) la experiencia de hacer una investigación en plena pandemia, c) reflexiones teóricas y metodológicas sobre la *etnografía digital*. Como resultados de esta exploración personal, de vivencias y experiencias pasadas, es que se pueden apreciar los aportes de esta metodología de trabajo para la investigación.

[208] El texto habla de la estructura y estilo del mismo texto.

[209] Debido a que consultamos muchos archivos en ambas modalidades, se realizó un artículo por invitación de la Dra. Adriana Aguayo y del Seminario Memorias de lo Urbano a realizar un texto etnográfico sobre la experiencia en estos lugares.

3.2.5. Diario de campo

En cada actividad que se realizó para recabar datos que conforman las fuentes de información, se realizó un registro perceptivo y sistemático de cada una de las actividades; sobre todo poniendo atención en las acciones que se requirieron para "acceder al dato". También se apuntaron aquellas experiencias que no fueron satisfactorias por diversos motivos.

3.2.6. Fuentes de datos contextuales

Representan un conjunto de documentos a partir de diversas fuentes de información contextual de las fotografías y cartografías. Son materiales obtenidos en diversos medios: *etnografía digital*, repositorios y páginas institucionales, periódicos, redes sociales, películas, gráfica de diverso tipo (carteles, dibujos, repografías).

Para la construcción de este gran *acervo* que abarcaba los primeros objetivos de la investigación y que de alguna forma está presente en la tesis final, los criterios de selección más importantes fueron el tiempo (siglo XX y XXI) y los espacios. Delimitar el espacio fue un tanto difícil, pues el lago fue invadido por crecientes oleadas de urbanización. Ante esto, incluimos fotografías y mapas referentes a dicho fenómeno (en el apartado 2.2. del Capítulo II se hace esta propuesta de regionalización de los sentidos, memorias e imaginarios lacustres presentes en las publicaciones de fotografía de *Facebook*). De este modo, se comenzó a advertir espacios diferenciados e intentamos organizar el material ubicándolo en zonas específicas. El acervo final se aprecia en su organización en la Tabla 3.3.7.1. y el recorte de realidad que se hizo para conformar el *corpus* en la 3.3.7.2. En el siguiente apartado se explica a cabalidad qué procedimientos se realizaron para su selección.

Tabla 3.2.2. Conformación y organización del *acervo.*

Elemento	**Número**	**Estrategia**
Acervo principal		
Fotografías (Facebook)	485	Etnografía digital
Mapas (Facebook)	91	Etnografía digital

Acervo secundario		
Fotografías (Instagram)	200	Etnografía digital
Mapas (Instagram)	50	Etnografía digital
Fotografías (Archivo)	532	Trabajo de Archivo (V y P)
Mapas (Archivo)	210	Trabajo de Archivo (V y P)
Acervo contextual		
Notas de periódico	50	Archivo y Etnografía digital
Películas	18	Archivo y Etnografía digital
Repografías / Dibujos / Pinturas	14	Archivo y Etnografía digital
Carteles	28	Etnografía digital
Recorridos de campo	10	Etnografía
Diario de campo	30 págs.	Notas de campo

Fuente: elaboración propia (2022-2025).

Tabla 3.4.1. Del *acervo* al *corpus*.

Elemento	**Acervo**	**Corpus contextual**	**Joyas semióticas**
Fotografías (Facebook)	485	50	33

Fuente: elaboración propia (2025).

3.3. Del *acervo* al *corpus*. Un montaje de sentidos lacustres

El tránsito del *acervo* al *corpus*, implica una reflexión metódica sobre la forma o *cuerpo* del mismo material recopilado. Este último puede ser conceptualizado "*como un efecto teórico de múltiples resonancias, tanto en ciertos principios y prácticas de desempeño metódico sobre el cuerpo mismo del material, como en lo que concierne a la línea argumental de pensamiento y acción que las diversas intervenciones disciplinarias se proponen*" (Carbó, 2001: 17. Cursivas en el original). Se puede entender como la selección de materiales que en su conjunto conforman el *cuerpo* que será sujeto a nuestra interpretación, es materia que evoca y arroja sentidos múltiples y divergentes.

Para la construcción del *corpus*, se decidió aplicar un filtro a partir de las principales coyunturas. Después privilegiamos aquellos discursos fotográficos que evidenciaron los diversos sentidos que evoca el Lago de Texcoco y las disputas por este espacio, tratando de poner de

relieve las posiciones en juego y advertir la *polifonía*[210] (Bajtín, 1989). El *corpus* se compone de elementos centrales, que fueron los materiales que se analizaron a profundidad. También se incluyó un *corpus contextual* que se compone de fotografías y mapas que dialogan con el *corpus principal*, es decir, con las *joyas semióticas* que condensan la multiplicidad de sentidos sobre el lago.

En cierto sentido el *corpus* refiere a aquellos elementos individuales que a partir de diversas decisiones metodológicas se escogieron como relevantes para entender el problema, tal y como las evocaciones lacustres en fotografías difundidas en *Facebook*. Cada material seleccionado es un recorte representativo de su momento; su autor(a) tiene un papel fundamental en la construcción de dichas evocaciones, memorias e imaginarios. La selección misma de un material, una *joya semiótica*, es un proceso de aislamiento de un grupo más amplio; se podría decir que representa un trazo en el gran flujo de lenguaje que representa la actividad social. Al unir los trazos, a modo de *collage polifónico* de sentidos, se realizó un *montaje*[211] de la "materia corpórea" como organización de los recortes de la realidad. La elección de los recortes se realizó a partir de su densidad semiótica, de su capacidad de representar una época o un estilo, por la intensidad de sus momentos de reinterpretación y por su eventual reaparición en las memorias colectivas. Para tomar estas decisiones se trató de escuchar al material para advertir ciertas características en él, partiendo del propio material y no de una elección donde la teoría impone su forma.

Es importante hacer una anotación sobre la noción de *joyas semióticas*, representaciones materiales[212] o fragmentos de discursos pletóricos de sentidos. Condensan tiempo y espacio en su interior, lo cual recuerda a las nociones de tiempo de Sergio Bagú donde la *intensidad* refleja instantes en un material significativo para entender la época. Es necesario advertir en una imagen la capacidad de reunión "y que deba ser entendida a veces como documento y otras tantas como un objeto onírico, como obra y objeto de tránsito, monumento y objeto de montaje, como un no saber y objeto científico" (Didi-Huberman, 2019: 11).

---

[210] *Polifonía* es un término muy utilizado en la crítica literaria, principalmente por Mijaíl Bajtín. Se refiere al encuentro de voces en una obra literaria y hace referencia al carácter dialógico del lenguaje.

[211] Una de las teorías del *montaje* la realizó Eisenstein para la actividad que el cineasta realiza cuando elige entre los fragmentos filmados, aquellos que formarán parte de la cinta final: "Montaje es la palabra para ordenar el material cinematográfico […]. Es una palabra con una fuerte resonancia práctica, incluso industrial. *Chaine de montage* es, como en español, la «cadena de montaje» de una fábrica, y en inglés existe la misma asociación de ideas cuando hablamos de acoplar trocitos de película y otras formas de construcción, cuando los cineastas utilizan la palabra *assembly* (ensamblaje) para indicar la fase en la que el material rodado de una película se agrupa según el orden de la acción antes de empezar el corta y pega de verdad" (Nowell-Smith, en Eisenstein, 2001: 17).

[212] Para este caso publicaciones de fotografías, así como textos que las acompañan.

"Montaje y ensamblaje son términos de la práctica artística utilizados para describir la manera como los materiales procedentes de diversas fuentes se agrupan para producir un objeto" (Nowell-Smith, en Eisenstein, 2001: 17). De este modo, se unen ciertos elementos, fragmentos o trazos de los materiales para crear un argumento. Ello recuerda a la idea de Miguel Barnet en *La fuente viva*, sobre la organización de los materiales de modo que permitan documentar una época. La idea del *contrapunto* o la "técnica contrapuntística" es un modo de organización que señala una "lucha de ideas donde todo se mezcla para confundirse y cobrar una luz cegadora, puesto que en la medida que se encuentran las opiniones y se dan visiones diferenciadas de un mismo hecho, éste se complica, ampliando su proyección" (Barnet, 1986: 40). En ese sentido, el *montaje* de sentidos que proponemos a partir de la elección del *corpus* busca ese contrapunto de visiones y evocaciones, con el objeto de reconstruir aquella atmósfera donde los propios materiales se produjeron y las posiciones parecidas o divergentes con las que se estaba dialogando. Los trazos son vasos comunicantes que reflejan las contradicciones de un contexto social. Además de la diversidad de sujetos creadores y sus voces y miradas sobre el lago, se trata de yuxtaponer diversos niveles de análisis; uno fundamental es el tiempo. Aunque la organización que se propone del material no es cronológica sino temática, la dimensión temporal y espacial, serán ejes transversales.

La idea es reconstruir una memoria visual del lago a partir de fotografías, como una unión de instantáneas sobre este espacio. De este modo se reconstruye la *semiósfera*, que en este caso se nombra como *lagósfera*, una "máquina de significar" así como lo concebía el propio Eisenstein: "La idea de que hacer cine era como construir y el montaje como agrupar partes de una máquina (una máquina de significar, casi como Le Corbusier concebía casas como máquinas para vivir) tenía mucho eco entre círculos vanguardistas al inicio de la revolución rusa" (Nowell-Smith, en Eisenstein, 2001: 17). Aquí cabe hacer la pregunta:

> ¿Acaso es posible […] "modelizar" un principio de constitución del corpus como efecto, como lugar oblicuo y virtual desde donde se observa una infinita complejidad; incomparable, inconmensurablemente mayor que la porción metódica que ha sido de lo complejo extraída como parte a tratar? (Carbó, 2001: 20).

Los cierto es que los fragmentos del mundo recortados como trazos, constituidos a manera de *collage* por vía del *montaje*, deben tener capacidad para señalar rasgos significativos que

comparten con la totalidad mayor. Así se puede hablar de regularidades, diferencias, anomalías, amplitudes, detalles que pueden ser afines, próximos, ajenos, cercanos, homólogos, análogos, semejantes y/o diferentes. Una de las principales acciones para conformarlo es el recorte o la selección, como un "efecto del ejercicio de una atención y percepción diferenciadas […] El dibujo del *corpus* como recurso observacional puede incluso provenir de una búsqueda deliberada de contigüidades novedosas en la disposición de su partes y elementos" (Carbó, 2001: 39).

Desde la perspectiva de Teresa Carbó (2001) hablando de una propuesta de Eliseo Verón, el *corpus* transita entre una tensión entre la homogeneidad y la diferencia. Más que un proceso trivial, caótico o predecible se debe obtener un equilibrio de las consideraciones sustantivas que determinarán su significación. Verón propone condiciones para considerar la homogeneidad del *corpus*: fuente, destinatario, contextos de transmisión, consumo y respuesta. Sin embargo, esta propuesta omite destacar la importancia de lo comparativo de los materiales, lo cual permitiría, por ejemplo, "la construcción ideológica que dos fuentes periodísticas diferentes hacen de un mismo hecho" (22).

A estas alturas, cuando decidimos cómo organizar el material que tenemos, es que volvemos a la noción de *semiósfera* como aquella esfera de sentidos construidos en la sociedad y donde la información, los objetos y la conceptualización del mundo tienen una coherencia. Como habíamos dicho en el Capítulo II, respecto a esta conceptualización de Yuri Lotman sobre el mundo de las significaciones y la cuestión de las escalas, nuestra mirada hace un *zoom* a un espacio particular de la cuenca de México que a su vez es parte fundamental de la forma que adquirió la ciudad que se edificó sobre los lagos. A pesar de que es un lugar reducido, aunque no por ello con fronteras claras, sería imposible abarcar todos los sentidos que existen sobre este espacio y las múltiples formas de habitarlo, así como las formas en las que ha sido retratado a través de la fotografía o representado por medio de la cartografía. Por ello recurrimos a la noción de *montaje* desde la teoría cinematográfica a modo de *símil* con la idea de cómo proponemos organizar la información que recopilamos a través de diversas técnicas y metodologías. Es por ello que la investigación puede leerse como un guion de imágenes fijas, aunque no en movimiento como lo sería en el caso del cine. Al fin y al cabo, se trata de un fluido constante de lenguajes no verbales.

Por ello, es necesario recordar los primeros conceptos de montaje de Eisenstein: "el significado en el cine no era inherente a ningún objeto filmado, sino que se creaba mediante la colisión de dos elementos significativos, uno tras otro, yuxtapuestos, que definían el sentido que

había que dar al conjunto" (Nowell-Smith, en Eisenstein, 2001: 19). Para el cineasta ruso, el vehículo de construcción del significado era el plano. En nuestro caso esta yuxtaposición y colisión de sentidos lacustres se obtendrá a partir de un *montaje* de imágenes (fotografías) con un tejido de *formas testimoniales* y posturas teóricas, a modo de tejido escrito que evoca múltiples lenguajes y voces: *polifonías, poligrafías y multimodalidades*. Ya que "el montaje como principio no se limita al cine; lo hallamos en la literatura, en el teatro, la música, la pintura, incluso en la arquitectura" (Nowell-Smith, en Eisenstein, 2001: 19) lo consideramos como principio metodológico básico en la presentación de nuestro *corpus*.

Esta tensión entre el recorte y el todo, expresado en el *montaje*, guarda una paradoja: "La exhaustividad, tema y exigencia en la discusión metodológica (no sólo del discurso), se encamina al olvido, impulsada por una vocación de ruina y decadencia tan ineludible como su anhelo de totalidad" (Carbó, 2001: 18). Ese abismo provocado por la "máquina de razonar" y el "juego del placer del método", así como los modelos cuasi matemáticos de explicación de la vida social, se constituye desde la simiente por contradicciones, contrasentidos, impedimentos y excepciones. Las elecciones que se hacen sobre el material, parten de una reflexión teórica, pero sobre todo es una asunción política: "La excepción y la norma, el modelo y sus variantes, la inferencia y la predicción; lo plausible o lo verdadero; ejemplos y contraejemplos; la contradicción, esa materia que quisiéramos dócil y sin embargo se resiste; el control y el cálculo; sobre todo el control" (Carbó, 2001: 19).

Al considerar las "mutaciones del tejido sensible", es necesario pensar en escenas que presentan acontecimientos singulares explorados en textos emblemáticos para ubicar "la red interpretativa que le da su significación" (Rancière, 2013: 11). La escena "es una pequeña máquina óptica que nos muestra el pensamiento ocupado en tejer los lazos que unen percepciones, afectos, nombres e ideas, y en constituir la comunidad sensible que esos lazos tejen y la comunidad intelectual que hace pensable el tejido. La escena aprehende los conceptos en acción, en su relación con los nuevos objetos de los que procuran apropiarse, los viejos objetos que intentan pensar de nuevo y los esquemas que construyen o transforman con ese fin. Puesto que el pensamiento siempre es ante todo un pensamiento de lo pensable, un pensamiento que modifica lo pensable al acoger lo que era impensable" (Rancière, 2013: 11-12).

Como una reflexión final del recorte necesario que requiere el *corpus* y que moldeará en cierta forma la visión de las evocaciones lacustres, hacemos mención "a una analogía fotográfica, la construcción del *corpus* se diría el producto de una mirada capaz de simultáneas (y también

sucesivas) diferencias en la profundidad de campo y en las áreas de foco. […] ese objeto de investigación […] se perfila como tal, se delimita y observa, desde un cierto punto de vista, una perspectiva y una colocación, allí incluidos los efectos de luz (curiosidad, enigma) que producen mayor permanencia (visibilidad o definición de trazo) en ciertos costados (aspectos) del fenómeno" (Carbó, 2001: 39-40).

A partir de estos *escorzos* se tomaron las decisiones para la elección del *corpus*. Debido a la amplitud del *acervo* se tomaron las decisiones metodológicas para acotar aún más el tema, como se narra al principio del capítulo. El recorte privilegió los sentidos y los cruces temáticos en las fotografías difundidas en *Facebook*, pero también se tomó en cuenta la representatividad de las orillas lacustres, la multitemporalidad, las diacronías, la presencia de diversas coyunturas políticas tanto de las publicaciones como de las fotografías, los diálogos intertextuales o polifónicos y la presencia de diversos *loci-símbolos*. Esto debido a que tanto el *acervo* como el *corpus* tienen características poco lineales, evidencian espacios diferenciados ("las diversas orillas"), son multiescalares y multimodales. El arreglo cronológico siempre se presentó problemático: en un primer intento de organización, cuando aún no se tomaba la decisión de seleccionar únicamente una *semiósfera* lacustre digital, se intentó hacer un arreglo del tiempo lineal para adentrarnos en las evocaciones a partir de una contextualización histórica que al mismo tiempo era temática y autoral. En este hilo diacrónico se resaltaba de qué forma se había representado el lago a lo largo del siglo XX y XXI a través de fotografías y mapas[213] y quiénes lo habían retratado, pero el tema se desbordó en una complejidad que no se pudo abordar.

Así, a partir de las respuestas hipotéticas a la pregunta de investigación como cuáles son las evocaciones (en formas de sentidos, memorias e imaginarios) y que fotografías del lago provocan tras su difusión en *Facebook*, se demostró que en las redes sociodigitales es difícil abordar lo cronológico desde que opaca las complejidades por la que operan los sentidos, sobre todo la memoria y los imaginarios. Asimismo, se advirtió que las temporalidades de los eventos

[213] Para ello, se seleccionaron imágenes que retratan varias escenas que se documentaron por algunos investigadores de diversas profesiones e incluso por artistas. En su conjunto podríamos decir que se capturaron oficios, paisajes rurales, los comienzos de la urbanización, la construcción de obras carreteras, aeroportuarias e hidráulicas, todas ellas asociadas a este espacio lacustre. Los materiales recopilados en archivos y redes sociodigitales, en su mayoría, son de los primeros cincuenta años del siglo XX. Se advirtió en fotografías actuales y en los recorridos de campo que se llevaron a cabo, que muchas actividades y ciertos paisajes se siguen conservando. Por la necesidad de trabajar con un *corpus* más acotado, este relato y análisis cronológico se transformó en un estudio de las evocaciones lacustres en *Facebook* desde el presente (siglo XXI) hacia el pasado. Sin embargo, se puede advertir el resumen cronológico de creadores, profesiones, contextos, temáticas, lugares y años de las fotografías del Lago de Texcoco de los siglos XX y XXI que la investigación arrojó en la Tabla 3.2.1 del capítulo anterior. Se trata de una guía contextual para saber quiénes, en qué contexto y con qué fin han fotografiado el Lago de Texcoco.

comunicacionales que imperan en una sola publicación de *Facebook* son anárquicas. Esto podría explicarse a través de las características que las propias memorias encarnan en sus interacciones: son caóticas, episódicas, disgregadas. A pesar de la crítica profunda de la comunicación que permiten estas redes de las corporaciones, existe la defensa de espacios como el Lago de Texcoco. Aunque las mediaciones de las interacciones tienen peso, permiten una "explosión de sentidos" que reivindican el espacio lacustre desde múltiples aristas que han sido poco exploradas. Por ello, hacer una cronología fue inviable una vez más e incluso metodológicamente cuestionable, debido al contraste de estos relatos periféricos (memorias) frente a la narrativa histórica (registros estables) que busca normalizar e invocar la evidencia verídica asentada en documentos.

El arreglo temático permitió identificar los sentidos de estas evocaciones. Posibilitó el acceso a todas las orillas lacustres; aunque las fronteras de este cuerpo de agua abarcaban hace más de quinientos años la cota de 2200 msnm en la planicie de la cuenca, en la actualidad se puede apreciar que existen memorias en los lugares más insospechados que sobrepasan por mucho sus fronteras (14 mil hectáreas de la Zona Federal ahora APRN Lago de Texcoco). Tristemente el proceso de recuperación tardará años y dependerá de que se gestionen adecuadamente las aguas que convergen en él. Al momento de la escritura de esta investigación se puede decir que lo que existe es un gran terreno que es más un lago en potencia que una gran extensión de agua; ningún decreto sea nacional o internacional transforma el espacio *per se*.

Las temáticas relacionadas con los contenidos de las fotografías difundidas en *Facebook*, constituyen los macrotemas en los que están enmarcados los sentidos, memorias e imaginarios. El análisis va más allá de la imagen en sí, ya que se está trabajando con objetos multimodales que incluyen textos que presentan a las fotografías (más o menos estructurados y escritos con cuidado) y comentarios que tienen una forma diversa. Mientras existen reflexiones más estructuradas y escritas siguiendo las reglas ortográficas, es común que se encuentren formas particulares de escritura rápida que asemejan a la oralidad desde que no cuida ortografía, puntuación, ni sintaxis. A partir del estudio de las publicaciones de fotos difundidas en *Facebook*, se advirtió la recurrencia (o recursividad) de ciertas temáticas en las imágenes y los comentarios que las acompañaban: actividades productivas, paisajes lacustres, formas de marcar y ubicar espacios lacustres, obras hidráulicas, urbanización, aeropuertos, defensa de la tierra, temáticas ecológicas y utópicas. La selección del *corpus* se basó en la representatividad temática, espacial y temporal con el fin de abarcar los sentidos de todas las orillas del lago.

La concurrencia de temáticas o sentidos[214] en las evocaciones varían en las fotografías. Se organizaron en nueve grandes categorías o macrotemas; algunas de ellas tienen subtemáticas como lo explicamos en la Tabla 3.4.1. A continuación se presenta una descripción que parte de la evidencia discursiva (de características multimodales pues incluye textos, imágenes y reacciones) de las publicaciones en redes que componen el *acervo*, así como la justificación de los elementos tomados en cuenta para su selección y clasificación. Cabe decir que muchas de las publicaciones pertenecen a dos o tres temáticas, por lo que se eligió la más presente en la imagen y el texto de presentación. Además, casi todos los comentarios transitan en todas las temáticas. Esto se realizó con fines de organización del *acervo* para generar un criterio selectivo del *corpus* que permitiera la viabilidad analítica.

Tabla 3.4.1. Macrotemas de las *evocaciones lacustres.*[215]

#	Macrotema	Descripción	Mirada	Nodo
1	Actividades productivas	Conjunto de fotografías que retratan actividades productivas ligadas al Lago de Texcoco, en el centro de la imagen se aprecia la actividad humana que se realiza en el agua o sus alrededores, es decir, son fotografías con enfoque antropocéntrico, el espacio se explica a partir de la cultura lacustre que en él se desarrolla. Las actividades ilustradas son: 1.a. Pescadores y recolectores (ahuautle, alga espirulina, charales, meclapiztle, poxi). 1.b. Cazadores (aves). 1.c. Salitreros (tequesquite, sal de agua, sal de tierra, bicarbonato de sodio). 1.d. Artesanos de tule.	*Antropológica, paisajística, etnográfica*	*Lacustre* y *colindante*
2	Paisajes lacustres	Son imágenes que preponderan el paisaje y/o el "lugar", como síntesis de la apropiación humana del territorio. Cabe también la mirada "artística". Imágenes ampliamente vinculadas a las representaciones paisajísticas en pintura o grabados. El lago, sus alrededores o localidades colindantes se vuelven objetos de apreciación estética y con una implicación sumamente simbólica de la territorialidad de sus habitantes.	*Paisajística, artística*	*Lacustre* y *colindante*
3	Marcaje lacustre	Fotografías que hacen referencia a lugares íntimamente ligados al lago: cerros,	*Memorialista, patrimonialista*	*Colindante*

[214] Como se explicó en el apartado 1.1.2.
[215] Presentes en las publicaciones en una *semiósfera digital* y sus alcances territoriales desde la regionalización y alcance de los sentidos, memorias e imaginarios.

		monumentos, lugares simbólicos. Conformarían los *lugares de memoria* de las antiguas fronteras lacustres.		
4	Obras hidráulicas	Aquellas imágenes en las que se documenta la construcción de obras hidráulicas y/o proyectos gubernamentales en la cuenca. Esta temática tiene una escala más amplia, pues se retoman aquellas fotografías que describiendo alguna obra se nombra explícitamente al Lago de Texcoco.	*Científica, ingenieril, urbanística*	*Lacustre, colindante, de influencia* y *del horizonte*
5	Urbanización	En esta temática que documenta la construcción de la ciudad sobre el lecho lacustre: la piel de cemento que en la actualidad conforma el lago. Se incluyen dos rubros: 4.a. Vialidades. 4.b. Formas de habitar y producir la ciudad. El criterio de selección tuvo que ver con la evocación clara al lago en los textos o bien, a la evidencia del lago ya sea con cuerpos de agua o su lecho seco en las fotografías.	*Periodística, urbanista, del espacio funcional*	*Colindante*
6	Aeropuertos	A pesar de que esta temática podría incluirse en la anterior, se decidió separarla por su impronta discursiva, en el sentido de que la historia pasada y presente del espacio en cuestión está ampliamente vinculada a las terminales aéreas. En el siglo XXI se han intentado imponer y construir dos terminales aéreas en la parte central o las colindancias de la Zona Federal. Además de que la historia de todos los aeropuertos de la Ciudad de México está vinculada al lago, pues todos se han construido en su lecho desecado.	*Urbanista, del espacio funcional*	*Lacustre* y *colindante*
7	Defensa de la tierra	Íntimamente ligada a la anterior, sin duda, es una de las temáticas más recurrentes tanto en las fotografías, en los textos de presentación y en los comentarios de las publicaciones. Se tratan las luchas realizadas principalmente a partir de la imposición de ambos aeropuertos.	*Testimonial, documental*	*Lacustre y colindante*
8	Ecológica	Son imágenes que ponen de relieve la importancia ecológica del espacio, si bien tienen un correlato histórico importante, conservan un gran auge en la actualidad desde que el debate de la conservación de este espacio es relevante para la ciudad, zona metropolitana y cuenca de México.	*Científica, documental*	*Lacustre* y *colindante*
9	Utopías lacustres	Son representaciones gráficas que parecen fotografías, tanto de espacios pasados como de futuros. Proyecciones ideales.	*Romántica, futurista*	*Todos los nodos*

Fuente: elaboración propia (2023-2024).

A su vez, estos macrotemas se aglutinaron en cuatro ejes por la inviabilidad de tener 9 capítulos de análisis de sentidos. El primero, *el lago como recurso*, incluye únicamente el *ítem* 1 y habla de las actividades productivas y oficios lacustres; el segundo, *el lago como paisaje y objeto artístico*, aglutina las categorías 2 y 3 y privilegia el lago como representación espacial; el tercero, *el lago como proyecto de urbanización*, aglutina 4, 5 y 6 en un entendimiento global de lo que ha implicado la urbanización de este espacio y las formas de habitar que ello produjo; y por último, *el lago como espacio y sujeto de defensa*, que aglutinaba 7, 8 y 9 se decidió dejar fuera por estar presente de manera transversal en todo el argumento de la investigación y en los contextos de producción de sentido (también por la decisión de trabajar únicamente con fotografías históricas). Existen conexiones y entrecruzamientos en las temáticas que se exploran en las descripciones de los contextos de producción y en los posteriores de circulación, en los vínculos biográficos de los fotógrafos y sujetos retratados, así como en el análisis formal de sus elementos más sobresalientes. En la tabla que se presenta a continuación se detalla la información del *corpus* seleccionado:

Tabla 3.4.2. Publicaciones que componen el *corpus* por capitulado.

#	Página	Fecha[216]	Fotografía			Metadatos[217]			*Link*
			Autor	Fecha	Lugar	L	C	R	
El lago como recurso									
1	Texcoco en el tiempo	14/11/2017	Walter Lehman	1908-09	Santa Cruz de Abajo, Texcoco	678	55	537	https://cutt.ly/Qe5A2bbJ
2	Texcoco en el tiempo	24/08/2015	Ola Apenes	1930-40	Chimalhuacán	503	70	550	https://cutt.ly/Ke5SvAFP
3	Mexistoría Consultoría Antropológica	26/12/2018	Jeffrey Parsons	1992	Chimalhuacán	1100	180	1600	https://cutt.ly/ge5DzzQ2
4	Texcoco en el tiempo	17/08/2017	Bodil Christensen	1934	San Salvador Atenco, Atenco	714	87	955	https://cutt.ly/Xe5DOLuX
5	Texcoco en el tiempo	13/02/2019	Ola Apenes	1930-40	Chimalhuacán	201	12	206	https://cutt.ly/je5D2xfX
6	Mexistoría Consultoría Antropológica	19/03/2019	Ola Apenes y Bodil Christensen	1935	Magdalena Panoaya, Texcoco o Nexquipayac, Atenco	137	7	196	https://cutt.ly/ke5Gz2WH

[216] Fecha de la publicación.
[217] (L) *Likes*, (C) Comentarios y (R) *Re-posts* o veces que fue compartida.

7	Texcoco en el tiempo	02/06/2017	Jeffrey Parsons	1967	Nexquipayac, Atenco	476	47	528	https://cutt.ly/Se5GGWut
8	Texcoco en el tiempo	27/02/2018	Ola Apenes	1930	Chimalhuacán	240	23	225	https://cutt.ly/1e5GCwMm
El lago como paisaje y objeto artístico									
9	Texcoco en el tiempo	26/06/2014	C.B. Waite	Finales XIX	Tetzcutzinco, Texcoco	860	17	219	https://cutt.ly/8e5GNi2n
10	La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)	26/06/2014	-	Finales XIX	Peñón de los Baños, CDMX	79	3	21	https://cutt.ly/2e5GMu4O*
11	Mi México Antiguo	15/03/2022	C.B. Waite	1904	Peñón de los Baños, CDMX	12 mil	137	2500	https://cutt.ly/2e5GMu4O
12	Metronomía	06/07/2023	C.B. Waite	Inicios XX	Peñón de los Baños, CDMX	4800	149	1700	https://cutt.ly/2e5G1Ahh
13	Mexistoría Consultoría Antropológica	06/01/2019	Ola Apenes	1929-1942	Valle de México	131	7	166	https://cutt.ly/4e5G2FjA
14	Ecos de Aragón	30/06/2023	Compañía Mexicana de Aerofoto	1940	Aragón y Ecatepec	7700	432	3100	https://cutt.ly/ae5G8rwE
15	Fuerza Vargas Chicoloapan	09/01/2023	Compañía Mexicana de Aerofoto	1950	Lago de Texcoco	4500	42	1300	https://cutt.ly/ae5G4dAe
16	Mexistoría Consultoría Antropológica	06/01/2019	Ola Apenes	1929-1942	Lago de Texcoco	7	-	-	https://cutt.ly/ke5G44zt
17	Bob Schalkwijk Photography	17/08/2018	Bob Schalkwijk	1968	Lago de Texcoco	7	3	23	https://cutt.ly/ke5G5n48
18	Texcoco en el tiempo	08/06/2017	Manuel Álvarez Bravo	1966	Montecillos, Texcoco	313	14	178	https://cutt.ly/Ae5G6SwM
19	Texcoco en el tiempo	15/05/2017	Antonio Reynoso	1965	Nezahualcóyotl-La Paz	197	6	112	https://cutt.ly/Xe5HqhC7
20	Mi México Antiguo	03/08/2024	Antonio Reynoso	1966	Nezahualcóyotl	1022	35	274	https://cutt.ly/Ee5He03e
El lago como proyecto de urbanización									
21	Lapides Igne Serpente	05/01/2021	---	1918	Lago de Texcoco	161	6	12	https://cutt.ly/7e5HtDhF
22	Ricardo Calaveras	03/05/2021	Ola Apenes	1930-40	Gran Canal del Desagüe	74	1	115	https://cutt.ly/6e5HyPDl
23	Historias de la Ciudad de México	22/10/2022	Héctor García	1960	Nezahualcóyotl	13 mil	733	3700	https://cutt.ly/ue5HuhCT
24	México de Ayer	29/09/2020	---	1931	Venustiano Carranza, CDMX	22	-	6	https://cutt.ly/Le5HiwxY
25	Texcoco en el tiempo	04/01/2017	Antonio Alonso Rangel	1955	Lago de Texcoco	300	20	232	https://cutt.ly/he5HiVaY

26	Enrique Vargas Del V	30/07/2023	T.W. Kines	1950	Carretera México-Pachuca	8600	190	1900	https://cutt.ly/le5HoDyR
27	Metronomía	14/06/2023	Compañía Mexicana de Aerofoto	1949	Santa Marta Acatitla, Iztapalapa, CDMX	6200	83	1500	https://cutt.ly/4rlyXn7w
28	Historias De La Ciudad de México	05/12/2022	Héctor García Cobo	1960	Nezahualcóyotl	16 mil	815	5500	https://cutt.ly/Ke5HsiSU*
29	Ana Cabarcos	02/07/2019	Foto familiar	-	Nezahualcóyotl	47	16	1	https://cutt.ly/ze5Hs1f7
30	La Ciudad de México en el Tiempo	13/03/2020	Félix Baltazar Leonelli	1952-64	Aragón	1300	93	720	https://cutt.ly/Frlo3IY5
31	Metronomía	03/01/2023	Armando Salgado	1968-69	La Paz	2900	117	900	https://cutt.ly/grlyHHAy
32	La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)	22/05/2014	Compañía Mexicana de Aerofoto	1965	Sosa Texcoco, Ecatepec	142	13	78	https://cutt.ly/srlyG8gB

Fuente: elaboración propia (2025).

El análisis puntual de cada publicación se centró en los siguientes elementos, que se caracterizaron en el Capítulo I y tienen que ver con cuatro niveles: I. Icónico: análisis centrado en la imagen (fotografía); II. Discursivo: la publicación de *Facebook* y sus elementos multimodales (texto de presentación, reacciones, *circulación de sentidos*); III. Evocativo: los comentarios que pueden contener memorias, imaginarios y sentidos que también presentan elementos multimodales (texto, fotografías, memes, emoticones, *links*). IV. Intertextual: se refiere a los diálogos que se dan entre las fotografías, publicaciones, textos de presentación y memorias, conformando un complejo tejido de sentidos entrelazados, presentes y recurrentes en múltiples momentos y espacios en una *semiósfera digital* del Lago de Texcoco. La riqueza de la investigación está en este tejido de *sentidos* que va más allá de las fronteras del *acervo* y *corpus:* desborda como corrientes rivereñas, precipita gramáticas frente al olvido, evoca semánticas lacustres, inunda de iconografías a los imaginarios visuales y hace de la memoria un elemento político de defensa y reafirma las nuevas modalidades de la existencia del Lago de Texcoco. Sin embargo, el nodo analítico de la investigación está centrado en la iconicidad de las fotografías, como mediadoras para la aparición de una verdadera "explosión de sentidos, memorias e imaginarios" en la interacción con usuarios de *Facebook*.[218]

[218] Debido a las características de las redes sociales y por la delimitación última de la investigación, el *corpus* de fotografías se compone únicamente de publicaciones de *Facebook*. Las de *Instagram* se incluyen para la

Vegetación lacustre, Atenco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



contextualización general de la investigación en los *ecos intertextuales* a propósito de los imaginarios visuales del lago en el Capítulo II y en las reflexiones de la *etnografía digital.*

Capítulo IV. El lago como recurso

el ahuuuuutle.... pescadito blanco...!!! gritaba el vendedor por las calles de nuestras comunidades de la rivera del Lago de Texcoco...me da una medida o media decían las abuelas tal medida era una lata de sardina... unos ojos curiosos de los nietos al rededor del tlecuil para degustar una tortita de huevo con ahuatle con unos empedrados de garbanzo tostados al comal en las penumbras de las cocinas de humo sentados en sillitas tejidas con tule...que tiempos pues

Jorge Oliveros Herrera[219]

En el Lago de Texcoco se desarrollaban gran cantidad de actividades productivas que en algunos casos continúan hasta el día de hoy. Estos oficios forman parte de una cultura lacustre de largo aliento y están asociados a las condiciones geográficas del fondo lacustre de la cuenca donde se encontraba "una rica fauna de aves, reptiles, anfibios, peces e invertebrados acuáticos" (Ezcurra, 1998, p. 25), los cuales representaron el insumo de proteínas para la población prehispánica. De esta forma, el "lago era, además, fuente de riqueza para la población de alrededores: la fauna y flora silvestre y la recolección de tequesquite constataban ese hecho" (Rodríguez Uribe, 2005, p. 14). Hay muchos estudios arqueológicos, etnográficos y antropológicos sobre estos recursos lacustres y los oficios que se fueron configurando en torno a ellos, así como la documentación de su paulatina desaparición debido a la desecación del sistema de lagos y por el crecimiento de la mancha urbana. También existen análisis de los métodos de captura y producción y las formas en las que se han conservado.[220]

---

[219] Comentario a la Publicación 4.1.2. de *Texcoco en el tiempo*. Era un fotógrafo atenquense que falleció el 27 de agosto de 2021, en el contexto de la pandemia de Covid. Su labor fotográfica se dedicaba a la documentación del carnaval de Atenco y también, al ser parte del FPDT captó durante 19 años la lucha contra los aeropuertos. Jorge Oliveros, alias "El Cocol", fue responsable de la memoria fílmica y fotográfica de la defensa de la tierra captando momentos más representativos, retrató los rostros de sus compañeros y campesinos de Atenco (Salinas Cesáreo, *La Jornada*, 2021). En un *post* que hizo *Texcoco en el tiempo* hizo el día de su muerte, se afirma que este personaje hizo una importante labor de recopilación de "testimonios de carnavaleros mayores, que derivó en el documental «Todos somos máscaras»". Consultado el 22 de diciembre de 2023, recuperado de <https://cutt.ly/Ye5SbMNY>. Sin duda, el estudio de su legado fotográfico y fílmico queda pendiente; debe ser uno de los testimonios "desde dentro" del movimiento atenquense en defensa de la tierra y el lago. Ojalá que jóvenes investigadores se interesen en documentar esta importante mirada.

[220] En el siglo XVI Francisco Hernández hace su *Historia natural de la Nueva España* donde documenta los nombres originarios y usos de productos y especies lacustres. Otros cronistas que documentaron estas actividades fueron Bernardino de Sahagún que entre los años de 1540 y 1585 escribió *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. En 1937 y 1940 el antropólogo sueco Linné escribió sobre la caza y pesca, así como sobre las redes para atrapar aves en el Lago de Texcoco, ambos en la revista *Ethnos* respectivamente. En 1944, Ola Apenes publicó un estudio

En los cuerpos de agua de Xochimilco y Tláhuac y los canales que los conectan, con un grado mayor de conservación y de agua dulce, se pudo desarrollar en sus orillas una agricultura vinculada a las chinampas (las cuales no existieron en el Lago de Texcoco debido a su salinidad). Las actividades productivas vinculadas a lo lacustre tienen especificidades en este espacio por el contenido de sales en suelo y agua que configuraron un arreglo ambiental único, incluso con la presencia de especies endémicas como la espirulina. Estas actividades y ecosistemas se vieron hondamente afectadas por la conquista y la colonia.[221]

En los albores del siglo XX estas actividades fueron retratadas en imágenes fijas por un grupo diverso de académicos, principalmente antropólogos, etnógrafos, arqueólogos, arquitectos y también ingenieros. El lago como recurso es uno de los sentidos principales presente en la *semiósfera digital*. Hay varios subtemas de las fotografías que tienen que ver con el tipo de actividad que se está retratando en las fotografías, así como con los productos asociados a ellas. De este modo tenemos pescadores y recolectores de diversos productos: ahuautle, artemia, poxi, espirulina, cazadores de aves, salineros y artesanos del tule. En el *acervo* que compone este apartado, preponderan las fotografías que retratan la actividad de pesca y recolección de pobladores en las inmediaciones del lago. Después la actividad más recurrente es la producción de sal, luego la caza de aves y la recolección y elaboración de artesanías a partir del tule. La temporalidad de las fotografías publicadas en *Facebook* va desde principios del siglo XX hasta la actualidad[222], evidenciando una continuidad de estas actividades. En el *acervo* también hay *álbumes* que recolectan fotografías de actividades de un solo autor o de una región, por ejemplo.

La ubicación de estas imágenes abarca principalmente las orillas del *nodo lacustre* que era más amplio a inicios del siglo XX. Estas actividades lacustres se dan en las aguas del lago o en los terrenos que en temporada seca quedan descubiertos, sobre todo la recolección de varios tipos de sales. Estos productores fueron principalmente retratados en las localidades lacustres

sobre la producción de sal en el Lago de Texcoco en la revista *Ethnos*. En 1988 Teresa Rojas Rabiela y José Genovevo Pérez Espinosa escribieron un estudio sobre la pesca y caza en la Cuenca de México; fue editado por el CIESAS. Recientemente, en 2022, Frenando Manzo y Magali Albor publicaron un artículo en la revista *El Periplo Sustentable* sobre los saberes gastronómicos en el lago.

[221] Se puede caracterizar lo que pasó en zonas habitadas de la cuenca después de este duro episodio, más allá del centro urbano mexica, como relata el siguiente fragmento: "En otras partes de la cuenca, la colonización de las tierras bajas y pantanosas de los lagos, ya fuera para la expansión habitacional o agrícola, trajo consigo también la pérdida de espacios que antaño los indígenas regulaban las corrientes excesivas y un descenso de la caza, pesca y recolección de animales, insectos y plantas acuáticas de las que se mantenían numerosas comunidades" (Miranda Pacheco, 2021: 39).

[222] Hay una actividad digital impresionante de personas que están documentando las actividades de los productores lacustres actuales; incluso se pudieron apreciar en la *etnografía digital* más de una decena de páginas de los propios trabajadores lacustres que utlizan las redes sociodigitales para comercializar sus productos o documentar su labor.

del municipio de Atenco, Chimalhuacán, Texcoco y Ecatepec. En la actualidad, por publicaciones en *Facebook,* se pudo advertir la persistencia de estas actividades en Atenco y Chimalhuacán.

4.1. Pescadores y recolectores de organismos acuáticos

Sin duda, una de las actividades más retratadas por diversos fotógrafos es la pesca de múltiples organismos, vinculada a la vida acuática salobre del Lago de Texcoco. A pesar de los cambios vertiginosos que se han dado en la región, la cultura lacustre de recolección aún persiste.[223] Para poder ubicar las imágenes en su contexto biológico, Ezcurra detalla su configuración:

> Los antiguos pobladores de la cuenca consumían […] un gran número de pequeños organismos acuáticos, como artrópodos, algas y huevos de pescado. Los acociles (*Cambarellus montezumae*), pequeños crustáceos de unos 2 cm de largo, eran muy utilizados en el México antiguo y son todavía objeto de consumo común en Xochimilco. Los *axayácatl*, conocidos actualmente como "mosco para pájaros" en los mercados de la ciudad, son todavía elementos comerciales. Los antiguos mexicas consumían los ejemplares adultos de estos insectos (que son realmente chinches de agua, la más importante de ellas conocida científicamente como *Ahuautlea mexicana*), y recolectaban también sus huevecillos de las aguas del lago. Los huevecillos (llamados *ahuautli*) eran recolectados sumergiendo hojas de zacate en el agua, las que eran utilizadas por los insectos como sitios de oviposición. En unos pocos días, las hojas eran retiradas cubiertas de huevos que eran utilizados para la alimentación humana. Actualmente los *ahuautli* son producidos comercialmente en las aguas del Lago de Texcoco para fabricar alimento para peces y pájaros. Varias larvas de insectos eran también recolectadas y consumidas: larvas de libélulas (*anenezt̨li*), larvas de coleópteros acuáticos (*ocuiliz̨tac*), y larvas de moscas (*iz̨cauitli*) (Ezcurra, 1998: 27).

A partir de la *etnografía digital* y del trabajo en campo se constató que es una práctica presente, principalmente en el pueblo de Santa Isabel de Ixtapan, en Atenco, donde hay una serie

[223] Ver tabla 7.1. de las Conclusiones.

de "trabajadores lacustres"[224] como algunos se autonombran. Pertenecen a núcleos familiares y vecinales que aún se dedican a diversas actividades productivas lacustres. Es triste constatar que, aunque sean múltiples veces retratados y entrevistados, se escuchan poco sus necesidades y propuestas respecto a la gestión de este territorio que conocen profundamente y del que siguen subsistiendo o lo hacen como una actividad económica complementaria. El Lago de Texcoco es uno de los espacios más ricos de la Cuenca de México, a decir de uno de ellos, el Médico Veterinario Rodolfo Hernández Casarreal.

4.1.1. Las primeras fotografías del lago en la mirada del antropólogo alemán W. Lehmann

Muchas de las primeras fotografías que se tomaron del lago fueron capturadas por extranjeros. Los fotógrafos eran académicos interesados en el estudio de la región por diferentes razones y su mirada era predominantemente "antropológica", es decir, centrada en los sujetos, sus prácticas productivas, las formas rituales que las acompañaban, sus formas de habitar y aquel lago que estaba muy presente en las comunidades asentadas a sus orillas. Puede advertirse cómo la mayoría de las imágenes engloban uno de los principales sentidos del lago.[225] Walter Lehmann (1879-1939), etnólogo y lingüista alemán, fue uno de los primeros en retratar a las personas que vivían en las inmediaciones del lago. Las fotografías previas a las del lingüista, retrataban paisajes como las del arqueólogo y mexicano Leopoldo Batres. En particular, el parque "El Contador" con grandes ahuehuetes.

Las fotografías de Walter Lehmann sobre México, en específico del lago y sus alrededores, datan aproximadamente de 1908 a 1909. En el archivo digital del Instituto Iberoamericano esta colección tiene por nombre "Tomas de paisajes y tomas de personas en el lago Xochimilco y el

[224] En la actualidad se han convertido en una especie de "actores de cine" pues son entrevistados y retratados por múltiples medios de comunicación, investigadores e incluso por *influencers*. Gracias al acercamiento que se desarrolló en los últimos dos años por la participación en un proyecto Pronaii del CONAHCYT y la UAM-Azcapotzalco, se tuvo la oportunidad de conocer a varios de ellos.

[225] Es necesario hacer hincapié que en todas las fotografías publicadas en *Facebook* sobre este sentido tienen gran dominio técnico; se utilizan para apoyar investigaciones en distintas disciplinas. El centro de la mirada son las personas y las actividades que realizan en el lago. Por tanto, se puede hablar de que se trata de una práctica de la fotografía ligada a la investigación antropológica. Se distingue como un género fotográfico peculiar pues posee diversas características: "1. las señales del tiempo: el tiempo del acto fotográfico y los tiempos significados en la imagen, 2. el lugar de la mirada, 3. el «sentido» del acontecimiento fotografiado y su inscripción en las tramas narrativas de la memoria, 4. las fisonomías del cuerpo, el cuerpo en el acto fotográfico y el cuerpo desplegado en las imágenes, 5. el problema de la violencia del acto fotográfico" (Mier, 1998: 66).

lago Texcoco".[226] De las trece fotos que pertenecen a esta colección, por lo menos ocho son del Lago. Se identifican los perfiles de cerros característicos o podría ser en alguna zona cercana a lo que hoy se conoce como San Felipe o Santa Cruz de Abajo, cerca del centro de Texcoco según Ernesto Sánchez en la página de difusión *Texcoco en el tiempo* a propósito de la divulgación en *Facebook* de este alemán. Se eligió esta publicación porque ha sido ampliamente difundida en esta red sociodigital y evoca varias memorias, imaginarios y sentidos entre sus seguidores.

Publicación 4.1.1. Fotografía de Walter Lehman difundida por *Texcoco en el tiempo*.[227]



En el nivel icónico del análisis, se pueden apreciar tres personas, dos en primer plano y una en el fondo del lado derecho. En primer plano hay un niño, ligeramente atrás y a la izquierda un hombre adulto. El niño mira hacia la cámara y porta una ropa que pareciera una capa blanca o una camisola que le queda grande, le cubre el pecho y es más alargada en la parte de atrás. Su pie derecho está ligeramente apoyado en una tela blanca alargada que aparece en todo el ancho inferior del encuadre y que podría ser una red, pues parece que está atada a un palo que yace sobre el piso. El adulto porta un pantalón blanco arremangado hasta las rodillas. El material pareciera ser manta; su camisa, un poco más oscura, tiene algunos botones visibles. Además usa

[226] Walter Lehmann, "Tomas de paisajes y personas del Lago de Xochimilco y el Lago de Texcoco", placa de vidrio, 1909. El título corresponde a la catalogación: "Landschaftsaufnahmen und Personenaufnahmen am See Xochimilco und am See Texcoco". Ibero-Amerikanisches Institut. Preußischer Kulturbesitz, consultado el 22 de mayo de 2020, recuperado de <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/77172067X/5/#topDocAnchor>.
[227] Consultado el 23 de septiembre de 2022, recuperado de: <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/1022406201234823>.

un sombrero puntiagudo, sonríe evidentemente (quizá por algún diálogo entablado con quien toma la fotografía) y lleva su mano derecha hacia su cara. La otra mano, en dirección hacia el piso, sostiene el asa de una canasta redonda que contiene unos objetos alargados. Atrás de ellos se aprecia un espejo de agua irregular que desborda su horizonte hacia ambos lados del encuadre de la fotografía, la orilla derecha se va desdibujando hacia el horizonte y pierde su contorno en el límite de la imagen. En ese mismo borde, se aprecia otro hombre en cuclillas a lo lejos agachado y dando la espalda, junto a él hay dos pequeñas barcas de fondo plano.

Respecto a las referencias espaciales que dan la seguridad que se trata del Lago de Texcoco se aprecian tenuemente en el horizonte las siluetas de tres cerros, uno a la izquierda de los dos sujetos en primer plano que es sin duda el volcán La Caldera y dos a la derecha de ellos, el Chimalhuache y el cerro Santa Catarina[228]; el primero es más bajo y tiene un tono de gris más fuerte que el que se encuentra más lejano. El cielo se aprecia casi blanco por el efecto de la luz y la monocromía de la escala de grises de la fotografía en blanco y negro. En las zonas donde hay tierra, se ve un poco de pasto. En conjunto pareciera que se trata de pescadores a la orilla del lago por la presencia de las barcas; la tela en el suelo parece una red para recolectar el ahuautle o incluso para la caza de aves.

En el nivel discursivo, esta fotografía se difundió por *Texcoco en el tiempo* y fue publicada el 14 de noviembre de 2017. En el texto que presenta la imagen podemos apreciar un estilo formal y descriptivo, se habla detalladamente de la escena (presencia de canoas, canastas, un hombre y un niño) y la ubicación se especifica con nombres de probables lugares desde donde se realizó la toma: las localidades de San Felipe y Santa Cruz haciendo referencia a elementos geográficos (cerros la Caldera, Chimalhuacán y Santa Catarina). El texto hace énfasis en la autoría de la toma, un investigador alemán que realizó viajes de estudio por México. También se incluyen detalles temporales que ubican a la fotografía entre 1907 y 1909. El autor del texto es Ernesto Sánchez, joven cronista, divulgador y fundador del proyecto *Texcoco en el tiempo*. En el último párrafo separado por unos guiones se agrega un comentario de un seguidor como actualización al texto original de presentación; son las palabras de Carlos Orozco, quien hace una precisión de la ubicación de la escena que se aprecia en la fotografía. Desde su perspectiva, la toma se hizo desde el Peñón de los Baños, cerca de donde se encuentra el actual aeropuerto de la ciudad y el cerro que se ve en medio correspondería al Peñón Viejo. *Texcoco en el tiempo* agradece este tipo de

[228] En varias referencias en la *etnografía digital* se le nombra como volcán Tetlamanche, uno de los más altos de la Sierra de Santa Catarina.

precisiones, lo cual hace notar el aprecio por la colaboración y las diferentes interpretaciones de las personas que observaron la fotografía en la red. La foto del lingüista alemán tiene más de 550 reacciones de los seguidores de la página de difusión texcocana, lo cual indica una gran circulación de sentidos.

En el nivel evocativo, entre los comentarios hay un sentimiento generalizado de nostalgia por el cambio impresionante que ha sufrido el paisaje por la urbanización, agudizado por los intentos de implementación de las terminales aéreas. Esto representa un imaginario nostálgico sobre los espacios y cuerpos de agua perdidos que se repite en múltiples comentarios de las imágenes que integran el *corpus*. En las memorias prevalecen narraciones sobre familiares que realizaban alguna actividad productiva en el lago, sobre las técnicas, formas de comercialización, los productos y la forma de cocinarlos. También se aprecian los recuerdos de las viviendas y paisajes de la infancia denotando la práctica evocativa y discursiva de ubicar los lugares exactos de las tomas, tal y como decir que se vivía o transitaba cerca del paisaje que retrata la fotografía, que por ahí quedaba la vivienda de algún familiar y de cómo se recuerda a ese lago difuso en la memoria y casi invisible en la actualidad. Llaman la atención las palabras de algunas personas que evocan recuerdos de sus raíces familiares. Manuela Ochoa dice en dos comentarios: "Mi papá don cheto siempre traía los pantalones doblados asta la rodilla iba a traer para comer los chicuilotes y patos el auatle" y "Yo recuerdo k mi mamá nos platicas de las canoas k salían del puerto para la gente k iba a mexico el puerto está en xochiaquita la bella chimalhuacan". Julia Avendaño en un sentido parecido dice: "Un hombre así muy parecido y de esa época fue mi bisabuelo". Tere Sanchez recuerda: "Mi madre nos contaba historias, que mi abuelo le platicaba, como el de la sirena la campana encantada, e historias que jamás olvidó".[229]

En el segundo comentario, Manuela Ochoa cuenta una leyenda de un puerto donde había un ojo de agua de donde salía una sirena, cerca de Xochiaca. En el tercero, se entabla un diálogo entre dos personas que presumiblemente se conocen y evocan una memoria familiar a partir de la fotografía: una señora le dice a su compadre si la toma de la foto es por donde vivía su suegro, a lo que éste contesta: "Efectivamente comadre es en esas inmediaciones!! En ese año asi esta el nivel del agua". Aunque no hay forma de saber de que fecha se trata, es clara la referencia a un tiempo pasado y al nivel del agua del lago.

[229] Todas las transcripciones de los nombres de los seguidores y comentarios son literales. En todos los casos, las citas a los comentarios presentes en las publicaciones de *Facebook* corresponden al mismo link de cada fotografía.

Aunque los comentarios de las personas sobre esta fotografía no son explícitamente relacionados a la actividad de la pesca, se evoca al lago de múltiples formas: desde las movilidades para el comercio en torno a sus riberas en la región oriente de la cuenca de México, leyendas y mitos sobre una sirena en un ojo de agua, paisajes y árboles (ahuehuetes) colindantes al lago, presencia de puertos, hasta los comentarios donde se describe puntualmente el nivel del agua.

Respecto a los imaginarios, también son constantes las reflexiones sarcásticas sobre los antiguos y nuevos paisajes de la urbanización; casi siempre en tonos despectivos. Se trata de cuestionamientos sobre la existencia pasada o actual del cuerpo de agua y sobre todo opiniones sobre la modernización que traería consigo el aeropuerto. En otras, se advierte sobre el ecocidio que se hubiera perpetrado de haberlo construido.

Sobre las *prácticas digitales* recurrentes en los comentarios de publicaciones de fotografías del pasado, surge la necesidad de ubicar en la actualidad el punto exacto de la toma. En esta fotografía, Carlos Orozco polemiza con los administradores sobre la ubicación que ellos proponen, los cuales agregan como referencia en la publicación original: "Carlos Orozco, después de un análisis con un programa de cartografía, sugiere que la foto esta tomada «...al pie del Peñon de los Baños. En la zona del Aeropuerto. El cerro de en medio es el Peñon Viejo» Un interesante punto de vista que agradecemos", posteriormente en otro comentario la misma persona comparte una captura de pantalla de una imagen de Google Earth elevada 500 metros del lugar hipotético de la toma. Se entabla así un *diálogo multimodal* que utiliza imágenes del territorio actual para ubicar el punto de la toma y "georreferenciando" la actividad evocativa. Alguien más le pregunta si él hizo la toma y contesta cómo la obtuvo:

Imagen 4.1.1. Comentario sobre la fotografía de Walter Lehman difundida por *Texcoco en el tiempo*.[230]

[230] Consultado el 23 de septiembre de 2022, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/1022406201234823>.

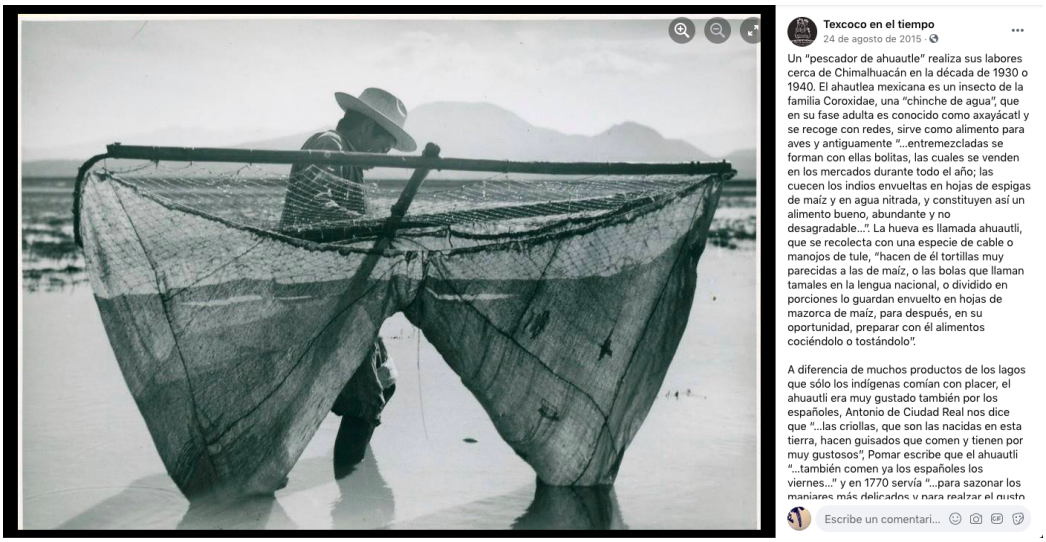


En el nivel intertextual de análisis, descrito en el siguiente capítulo, cabe decir que la pesca y recolección son una de las actividades más fotografiadas. Imágenes de esta naturaleza son ampliamente difundidas en la red sociodigital. Desde esta primera imagen que se analiza comienzan a brotar los elementos iconográficos que serán constantes tanto en las fotografías como en las memorias. Por ejemplo, las herramientas y objetos asociados a esta actividad: canoas individuales de piso plano, redes, canastos y recipientes, vestimentas y modos de usar la ropa de los pescadores como sombreros, pantalones y camisas arremangadas. Aunque la mayoría son fotografías centradas en los sujetos, los paisajes lacustres como escenario de las actividades son relevantes. Gracias a los diversos perfiles que se pueden apreciar de los cerros colindantes, se puede apreciar la fisonomía de las orillas retratadas. Generalmente se aprecian bordes de agua difusos e irregulares, con montículos de tierra asomándose y diversos tipos de vegetación lacustre: pastos y tules entre otros.

4.1.2. Ola Apenes, la documentación de una "cuenca en crisis" y los pescadores-recolectores en la década de los treintas

El acervo fotográfico de Apenes circula por múltiples páginas de *Facebook* y otras redes sociodigitales; sus imágenes son *posteadas* en diferentes perfiles colectivos y personales. Sin duda, la digitalización del acervo fotográfico, cartográfico, sonoro y cinematográfico de los miembros de la Segunda Expedición Sueca con los que Apenes colaboró en múltiples ocasiones (incluso ilustrando sus artículos con fotografías y mapas), han permitido la circulación contemporánea de importantes testimonios visuales del Lago de Texcoco en aquel tiempo. De todas las fotografías que circulan en la red, se eligió una difundida por *Texcoco en el Tiempo* el 24 de agosto de 2015. Además de la impactante riqueza icónica de la imagen y la presentación documentada de la fotografía, los ávidos seguidores de la página comentan nutridamente y comparten a otros cibernautas sus vivencias íntimas o creencias del lago, algunas nostálgicas y otras sarcásticas.

Publicación 4.1.2. Fotografía de Ola Apenes difundida por *Texcoco en el tiempo*.[231]



En lo referente a lo icónico, en la imagen en blanco y negro se puede apreciar en primer plano una red de diversas densidades y grosores que es sostenida por un hombre. La red se ensambla a tres palos visibles que se presumen de madera. Hay uno en el centro a modo de

[231] Consultada el 5 de noviembre de 2024, recuperado de: <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/607619606046820>.

timón por donde el hombre toma la red y da estructura a otros dos palos anudados perpendicularmente que tienen una equidistancia paralela. Entre los espacios que quedan entre los palos anudados, se aprecia un agujero rectangular y a lo largo de los palos se ven hilos delgados que sujetan la red a ellos. El tejido de la red es diferente en la parte alta e interna, donde se ven grandes huecos formados por las tramas de los hilos que parecieran ser de nylon. Hacia abajo hay una tela que casi no deja notar agujeros o tramas de los hilados, como un filtro final de lo que se estaría recolectando con aquella manta compuesta por una tela fina con partes más sombreadas que visibilizan las uniones de los fragmentos que la componen en su totalidad. En la fotografía la red tiene una forma en W, pareciera que el hombre es quien está sosteniendo una parte de ella por la parte del medio. En la parte baja de la W se proyecta la sombra de la misma red y de uno de los palos perpendiculares al principal. El hombre porta un sombrero blanco de ala media, una camisa oscura y se nota detrás de las telas más densas de la red su pantalón doblado por arriba de la rodilla. Tiene tez morena, orejas grandes y dirige su mirada hacia el agua con un gesto de sostener fuertemente "el timón" de la red. El hombre tiene sumidos los pies en aquel espejo de agua que pareciera ser casi blanco, casi igual al color del cielo; la turbidez del agua es tal que no permite apreciar las pantorrillas del hombre y las dos puntas de la tela de la red que se sumergen en ella. Proyecta como si fuera un papel blanco la sombra de grises que hombre y red producen al ser atravesados por la luz del sol, apreciándose una sombra dual: más oscura en picada hacia abajo y la otra en una tonalidad más clara hacia la izquierda. Por las sombras proyectadas se podría decir que la toma se realizó por la mañana, pues tomando en cuenta la orientación de la misma, de norte a sur, la luz del sol pudo haber producido esos ángulos sobre el agua. La red y el hombre tapan casi por completo el agua; solo se advierte en las orillas y en la zona central donde la W deja ver un triángulo de ella. Hacia las fronteras con el horizonte, se ven pequeños cúmulos de vegetación más oscura y otros de tierra clara. La línea donde el paisaje se vuelve difuso, pasa justo por el borde superior de la red y queda contenido en una pequeña franja donde se ve la transición entre una orilla del agua y las montañas que están en la parte del fondo. Estas adquieren diversas tonalidades grises que se aclaran hacia el interior de la más alta. El cielo es casi en su totalidad blanco; si se agudiza la vista, se logran apreciar unas *nimbus* pequeñas justo arriba del cerro más alto y sobre el pináculo que le da su característica forma. Viéndola en su conjunto, es una fotografía con gran simetría gracias al efecto en W de la red y el encuadre de primer plano. En cuanto a la georeferenciación de la imagen o ubicación certera de dónde fue tomada, se puede decir que la toma fue realizada de norte a sur debido al

característico perfil de la elevación. Sin duda, el cerro Santa Catarina se observa al fondo, dando nombre a toda una formación volcánica del mismo periodo eruptivo.

En el nivel discursivo, en la presentación se describe una práctica de pesca tradicional en la región de Chimalhuacán en las décadas de 1930 y 1940. Habla específicamente de la captura de ahuautle (hueva de *axayácatl*) y su uso cultural e histórico como alimento. El texto ofrece una presentación detallada y educativa sobre la pesca y el consumo del ahuautle en Chimalhuacán, enfatizando su importancia histórica y cultural. Alterna tiempos verbales para distinguir entre la práctica tradicional y su contexto actual, citando cronistas como Pomar y Teresa Rojas para reforzar su relevancia en la gastronomía colonial e indígena. Describe con precisión los métodos de recolección, como el uso de redes y tule, e incorpora términos en náhuatl y científicos como ahautlea mexicana. El tono formal e informativo, acompañado de referencias históricas y académicas, refuerza la credibilidad y profundidad cultural del contenido resaltando al ahuautle como un alimento que une tradiciones prehispánicas y coloniales. En ese sentido, fotografía e imagen tienen el propósito de educar e informar a los seguidores sobre las tradiciones y prácticas lacustres y gastronómicas que se desarrollaban en el lago. Además, advierte sobre riesgos ambientales que amenazan esta práctica culinaria, conectando así el pasado y el presente.

Es interesante advertir la estructura y uso del tiempo verbal en el texto de Sánchez. El pasado se emplea para narrar cómo se utilizaba el ahuautle tiempo atrás y hace referencia a textos de Pomar y Teresa Rojas. Nos dice que especialmente durante el periodo colonial y en las décadas de 1930-1940 "era muy gustado", "antiguamente «…se forman con ellas bolitas, se venden en los mercados […] hacen guisados»". A diferencia, el presente se usa para describir las características biológicas ("es un insecto") y culturales del *axayácatl,* brindando una descripción actual de su uso en platillos tradicionales ("es conocido", "es llamada") y para alertar sobre su desaparición.

El nivel evocativo de esta publicación se compone por un conjunto nutrido de referencias personales y de algunas opiniones que configuran algunos de los imaginarios sociales en torno a las prácticas de recolección del ahuautle, recurso de gran profundidad histórica y presencia en prácticas productivas y gastronómicas actuales. También se incorporan referencias a la urbanización y la cancelación de la terminal aérea. Entre los comentarios destacan ciertas temáticas, como las precisiones sobre el espacio y tiempo de la toma: "En mi humilde opinión esta imagen por la perspectiva, fue tomada en Tlatel Xochitenco... […]". Se habla sobre el sabor del ahuautle: "Muy sabroso, tuve la fortuna de saborearlo en su época de esplendor"; lugares

donde aún se produce y vende: "yo recuerdo que mi mama los compraba en el mercado San Antonio" o "aun por la zona lo pasan a vender por lata de sardina o menos, es muy rico"; costo y forma en que los vendedores gritaban para ofrecerlo[232]; modos de preparación y otros alimentos con los que se compartía, así como su comercialización. "Por cierto dato inédito... de 1900 a 1923 el Sr. Ignacio Jiménez originario de Chimalhuacán exportaba el exquisito ahuautle a Europa..".. Se incluyen otras formas de llamarlo: "En algunos pueblos como Chimalhuacán y Santa Martha Acatitla, el mosco del ahuautle es conocido como mosco cuatecon". Asimismo, se encontraron prevalencias en la actualidad: "Mi papá se ha dedicado de mucho tiempo a esto, tenía rato que ya no iba y apenas hace un par de semanas fue a meter su rama de pino y dice que ya le empezó a poner el mosquito". Alguien con familiaridad le dice "mi tío chelo". Sobre las armadas se menciona: "Mi papá nos platicaba acerca de todo lo que vivió en esos tiempos, cuando era niño e iba con el bisabuelo y abuelo a poner la armada, como lo hacían. Lo bonito que era antes. Nosotros somos oriundos de Chimalhuacán" y en lo que se ha convertido hoy, así como lugares de origen de las personas vinculados de alguna forma al lugar de la fotografía. Sobre los imaginarios alguien más dice "Mundo Perdido 😕" y en el último comentario se lee "Si no es que ya desapareció" en tono de diálogo nostálgico evidente con la fotografía y su texto de presentación.

En el nivel intertextual, se puede notar cómo se suman nombres de fotógrafos que retrataron las actividades de pesca y recolección dentro del lago. En este caso el elemento icónico sobresaliente es la red, la cual tendrá una impresionante representación a lo largo del tiempo y que puede apreciarse en la Tabla X de las conclusiones. Las referencias a las formas de recolección del ahuautle, su sabor, las formas en las que se le llamaba, las personas que lo recolectaban, su vestimenta, los modos de preparación y otros platillos tradicionales encuentran ecos en otras publicaciones con fotografías similares. Los modos en que los internautas comparten imágenes de herramientas de geolocalización como *Google Earth* se vuelve una práctica presente en otras publicaciones.

[232] Ver el *epígrafe* del presente capítulo.

4.1.3. Los "últimos pescadores" de Chimalhuacán en la mirada de Jeffrey Parsons

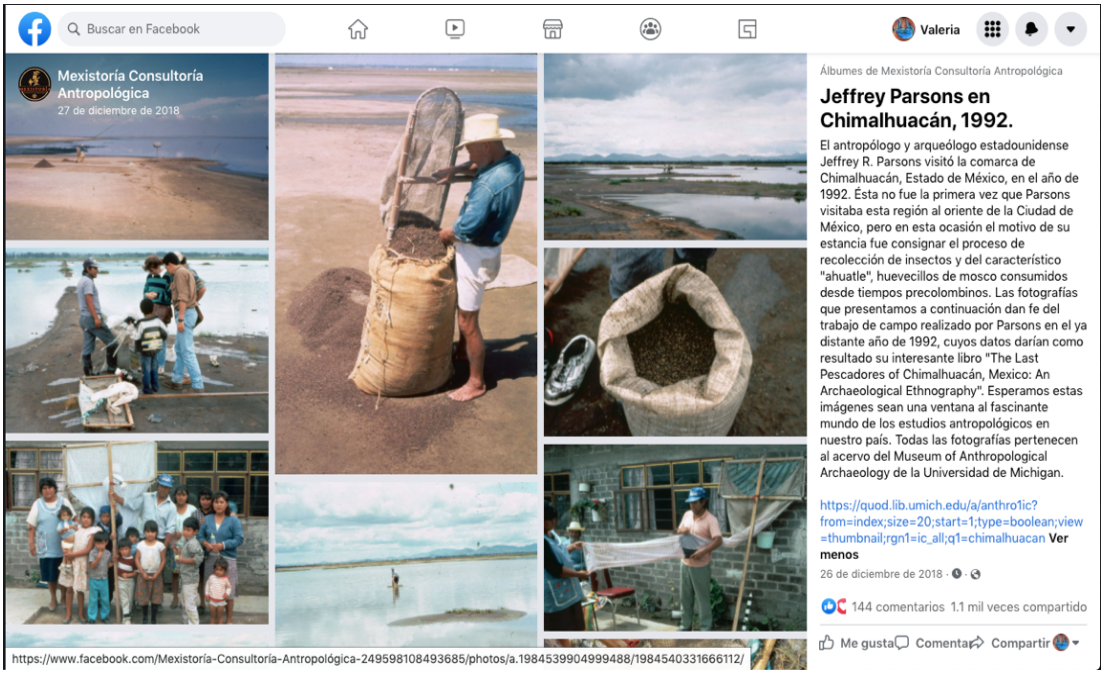
Desde los años treinta, el crecimiento urbano fue irregular y se aceleró en los sesenta con ventas ilegales de terrenos y autoconstrucción de viviendas para migrantes. En los ochenta, la inversión en infraestructura vial y transporte masivo consolidó un modelo de periurbanización fragmentada. Para los años noventa, los terrenos del Lago de Texcoco dejaron de ser solo "tierras polvosas" gracias a la construcción de vasos reguladores y plantas de tratamiento impulsadas por el Proyecto Lago de Texcoco (Soto, 2019: 278). Es en este contexto en que se toman una serie de fotografías sobre "los últimos pescadores de Chimalhuacán"[233] en una de las últimas investigaciones del arqueólogo estadounidense Jeffrey Parsons en nuestro país.

Se escogió este *álbum*[234] porque representa un testimonio iconográfico muy reciente en términos históricos y retrata a los pescadores-recolectores de esta orilla del lago. Además de que fue múltiples veces compartida y comentada, es un testimonio encomiable sobre varias prácticas asociadas a la recolección del ahuautle por una familia. Se tuvo la oportunidad de escuchar una conferencia del administrador de la página *Mexistoría Consultoría Antropológica* en el marco un Congreso de la Espirulina Mexicana que se llevó a cabo el 20 y 21 de septiembre de 2024 en el Centro de Cultura de San Salvador Atenco. El evento fue una constatación en vivo de cómo las actividades de pesca y recolección de múltiples organismos lacustres sigue viva gracias a la renovación de técnicas, implementando cultivos de *tecuitlatl* o espirulina y artemia en invernaderos con novedosas técnicas agroecológicas. Fue muy interesante encontrar en un mismo lugar a productores, investigadores, miembros de la CONANP, habitantes y muchos de los administradores de las páginas de *Facebook* que se siguen desde muchos años para realizar esta investigación.

[233] El crecimiento demográfico del municipio de Chimalhuacán ha sido uno de los más vertiginosos en toda la Zona Metropolitana. Según María Cristina Bayón, esto se debió a la disponibilidad de terrenos baratos (asentamientos informales, suelos salitrosos de escasa permeabilidad y susceptibles a inundaciones): "en sólo tres décadas su población se multiplicó por diez" pasando de 62 000 habitantes en 1980 a 620 000 en 2010 (2005, pp. 35-36).

[234] Es muy diferente compartir una sola fotografía a compartir un álbum de imágenes, sobre todo porque no se separa del contexto visual al que pertenece. En su conferencia, el Mtro. Martín Carrillo Ibáñez comentó que uno de los objetivos de su página era difundir el acervo completo de las fotografías de quienes han realizado trabajo de campo en la Cuenca de México y otras localidades cercanas, aunque este investigador se ha especializado en la figura de Ola Apenes y de las personas que conformaron la primera y segunda expedición etnográfica sueca en nuestro país. Por tanto, es interesante la unidad de análisis diferente que representa un álbum.

Publicación 4.1.3. *Álbum* fotográfico de Jeffrey Parsons publicado por *Mexistoría Consultoría Antropológica*.[235]



En el nivel icónico estamos hablando de una colección de fotografías que se titula "Jeffrey Parsons en Chimalhuacán, 1992" compuesta por 26 imágenes con diversas temáticas. En unas se aprecian las orillas del lago donde contrastan los cielos medianamente nublados y que son reflejados en aquel cuerpo de agua de orillas difusas. En otras, aunque lo central es el lago, se alcanza a ver en un segundo plano a varios de los trabajadores lacustres que con las redes características de la recolección de ahuautle y de otros organismos, amontonan en partes de la orilla este producto lacustre (que a la vista parece una arenilla gris). Del mismo modo, hay algunas redes enterradas en las orillas como se ha visto imágenes recurrentes retratadas en años anteriores por Ola Apenes, Manuel Álvarez Bravo, Juan Guzmán y Lola Álvarez Bravo.

En otras de las fotografías que retratan en primer plano el lago, se ven en el horizonte a personas transportando bultos en sus bicicletas.[236] En otra imagen hay un hombre en primer

[235] Consultada el 14 de noviembre de 2024 en: https://www.facebook.com/media/set/?set=a.1984539904999488&type=3

[236] En el siguiente apartado, el lago como paisaje, se ahonda en las formas de movilización para llegar a su territorio, para atravesarlo y cruzar su extensa planicie. Ello se hace a partir de una fotografía de Manuel Álvarez Bravo que retrata el estrecho vínculo funcional de la bicicleta para atravesar los terrenos lacustres. Incluso en la actualidad, el medio más común en que los productores lacustres utilizan para ir a los lugares de recolección es la bicicleta, la cual

plano con sombrero, camisa de mezclilla y pantalones cortos de color blanco. El señor, evidentemente un pescador-recolector, sostiene una red y vacía su contenido en su saco copado de ahuautle casi por completo; en el suelo se ve un montoncito apilado de esta hueva de mosco y se aprecian en segundo plano "las payas" o riberas del lago y pequeños manchones del cuerpo de agua. Esta fotografía tiene gran paralelismo con la que Ola Apenes retrata a otro pescador de la misma región, pero cincuenta años antes. Hay otra serie de fotos donde se percibe al lago en el centro, se ven sus bordes al horizonte y una serie de montañas que podrían ser la Sierra de Patlachique y una parte de la Sierra de Texcoco. Al centro de por lo menos dos imágenes se ve a un hombre hundiendo una red en el espejo de agua. En otras tomas al interior del lago o a sus orillas, se ve al mismo hombre que ha sido retratado en varias fotos, recolectando algún tipo de pastizal o vegetación lacustre (tule, carrizo) y haciendo pequeños ramos con ellos. En otra imagen en una playa con arena oscura, se aprecia como ha tejido el pasto por en medio del ramo para hacer que se quede en esa posición de apilamiento usando un palo de madera para lograr tejerlo. En esta foto se aprecia que el hombre usa botas de plástico que casi le llegan a la rodilla; luego se ve al hombre "insertando" esos "pilotes" de pasto en el lecho del lago, se ve una hilera larga de dichos aditamentos que se usan para que ahí se reproduzca el huevecillo del mosco. El señor se ha quitado las botas y el agua le llega hasta la mitad de la pantorrilla, su mano izquierda está hundida enterrando un ramo de pasto, al fondo se aprecia una orilla con tierra oscura y se alcanzan a apreciar unas casas que parecieran de autoconstrucción por sus formas, colores y tamaños diferentes. Si se agudiza la mirada, al fondo sobre el horizonte de casas se alcanza a

---

cuenta con una iconografía rica y de larga data en el espacio. La bicicleta, a ras del lecho, sirve para atravesar lugares que en coche son inaccesibles. Otro de los elementos de las movilidades es el avión, aunque si la relación con la bicicleta es horizontal desde abajo, el avión es un elemento vertical en sentido del régimen de la vista y de la topología social. Desde abajo, por lo menos cada minuto se ve o escucha un avión despegando o aterrizando. El avión desde el suelo es diminuto, el lago desde el avión es inmenso: múltiples fotografías desde la ventanilla de un avión están presentes en el nutrido *acervo* que se logró conjuntar. Este tipo de fotografías y publicaciones que imperan sobre todo en *Instagram,* es un subgénero interesante por estudiar en los modos de captura del lago, lo que se dice de él, del NAICM, de la "X" que quedó grabada en su lecho y las formas de marcaje a través de deixis personales, espaciales y temporales que adquieren sentidos contemporáneos a partir de la práctica digital del *hashtag. Para todos los que vivimos en Texcoco y en el oriente de la ciudad, el paso constante de aviones ha estado presente en nuestra cotidianidad. La cercanía al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y el paso obligado de los aviones en su despegue o aterrizaje, hace que cada cinco minutos se oiga la turbina en su potencia para lograr surcar los cielos. Recuerdo que cuando iba en la preparatoria, en la Escuela Preparatoria Texcoco (EPT), el ruido hacía que hubiera segundos ensordecidos. Los maestros u oradores tenían que pausar sus explicaciones para dejar pasar el avión, por ello el contraste entre las movilidades que surcan por o sobre del lago son impresionantes; los aviones se viven a ras de suelo como un sentido agresivo, vertical, ruidoso e impuesto. De ahí que la lucha contra los aeropuertos haya sido contra ese modo en que el capitalismo ha atravesado las fronteras espaciales y las formas en que vivimos lo global en sus dimensiones locales* (Autoetnografía, 20024). Así, el avión es otro *loci-símbolo* de los que hablaba Olga Lavrenova para referirse a los símbolos que hacen un arreglo espacial de la *semiósfera,* íntimamente ligados a los sentidos lacustres que se verán en el apartado X del Capítulo VI.

apreciar una torre de alta tensión, lo cual podría ser la actual Av. de las Torres por los años y la cercanía de esta calle a los remanentes del lago. En otra de las imágenes de esta serie se aprecian los pastos en primerísimo plano con pequeños huevecillos adheridos a ellos.

Hay otro grupo de imágenes que retratan otra técnica de la recolección de insectos en el lago. En una de ellas se aprecia el gran cuerpo de agua con un horizonte difuso por la presencia de neblina, quizá es otro día. Del lado izquierdo hay un hombre jalando unas mallas, en la siguiente imagen aparece un hombre (con sombrero, chamarra y camisa rojas) en primer plano jalando estas mallas plásticas de diversos colores: blancas, rojas, verdes y amarillas. En la siguiente imagen el mismo hombre acomoda las mallas en una de las orillas del lago donde hay pasto y el cuerpo de agua empieza a tener orillas. Al fondo, de nuevo se aprecian las casas ahora del lado derecho y también pareciera que se aprecia la misma avenida con las grandes torres. En otra fotografía con enfoque macro se aprecia la textura de las mallas muy deslavadas con tenue color rojo y amarillo y la forma en la que se anudan con hilo blando de nylon; en la que sigue se ven un montón de mallas apiladas y unas manos de un hombre que sacude un polvillo café sobre una tela blanca (que son los insectos secos).

Otras fotografías son muy parecidas y retratan a uno de los pescadores junto a lo que pudiera ser su familia, según las anotaciones del archivo que *Mexistoría* reproduce en cada fotografía individual. Porfirio Peralta sostiene la red con la que recolecta insectos en el lecho del lago y está rodeado de cuatro mujeres adultas y nueve niños. La indumentaria que usan es humilde, la casa de la familia que se deja entrever a sus espaldas está construida de tabicón gris y tiene grandes ventanales con barrotes en la mitad de la pared. En una foto similar se ve a Don Porfirio sosteniendo la parte más angosta de su red, en el otro extremo, una mujer con delantal sostiene el instrumento. En otra toma dentro de la casa se alcanza apreciar un techo que protege sus bordes con ladrillos y que está repleto de una arenilla gris, que son insectos secándose al sol. También hay varias fotografías que muestran los instrumentos de la recolección lacustre con un gran acercamiento: costales llenos de insectos del lago en primerísimo plano, las manos de un hombre tomando algunos de los insectos que están contenidos en una de las redes de tela blanca y se alcanzan a apreciar pequeñas flores rosas. En otra se ven pequeños pececillos e insectos atrapados en otra red. Por último hay varias fotografías que enfocan en un plano macro sobre un fondo blanco y con unas líneas negras que asemejan una regla en la parte de abajo, una serie de insectos: moscos, tejoncitos, huevecillos de insecto (ahuautle). Es evidente que las fotografías

de esta publicación evidencian la fuerte cercanía que tenía el investigador y fotógrafo con los pobladores, pues éstos aceptaban el retrato íntimo de sus actividades cotidianas.

En el nivel discursivo, esta colección de fotografías que recupera *Mexistoría Consultoría Antropológica* del acervo del Museum of Anthropological Archaeology de la Universidad de Michigan, fue publicada el 26 de diciembre de 2018. El texto presenta un tono respetuoso hacia el trabajo de Jeffrey Parsons, resaltando su relevancia en la arqueología y etnografía de Chimalhuacán. Utiliza vocabulario especializado accesible, describiendo con precisión el proceso de recolección del ahuautle y su contexto histórico. La estructura es expositiva e informativa, con deixis temporal y espacial que sitúan la investigación en el pasado y en un territorio específico. La mención de fuentes como la Universidad de Michigan refuerza su credibilidad, mientras que adjetivos como "fascinante" y "ventana al mundo" expresan una valoración positiva del trabajo de Parsons y su contribución al conocimiento cultural.

En el nivel evocativo, comentan estas fotografías más de 170 personas. Algunos cuestionan la existencia actual del lago en forma de pregunta: "Existe ese lago?", otros dicen que en ese momento así se encontraba el lago. También hay reflexiones sarcásticas referentes al precio del suelo que en aquel entonces era muy barato. En los comentarios que hacen referencia a las técnicas de recolección, dice Ana María Luisa que el ahuautle se recolectaba en las ramas de casuarina. También se dice que se comercializaba en varios pueblos y municipios cercanos a Texcoco; en los mercados de la región son los costales "con moscos". También hay una serie de memorias sobre formas de preparación: una señora dice que su mamá preparaba tortitas de ahuautle con nopales en salsa verde. Otra menciona: "Mi madre lo cocina delicioso, tortillas bañadas de ahuautle, freídas en manteca con salsa de xoconostle y chile de árbol, obvio echa en molcajete 😌". Otros comentarios evocan memorias personales sobre la vida en el Lago de Texcoco antes de su transformación. Una mujer recuerda que su abuelo, Antonio Castillo, fue pescador cuando el lago aún existía y menciona la caza de patos a principios del siglo XX. Juana Ramírez Hernández expresa nostalgia al recordar su vida en Magdalena Atlipac junto al lago, mientras que otro usuario menciona que su madre cocinaba ahuautle en tortitas. El comentario de Antony Peralta resalta un vínculo directo con la pesca lacustre al afirmar que su padre fue pescador y colaboró en un libro sobre la actividad, además de recordar la preparación de tamales de pescado y tortitas de ahuautle, así como las tareas infantiles de ayudar a lavar el pescado y sacudir los huevecillos de los moscos de las ramas. Estas memorias personales, teñidas de afecto

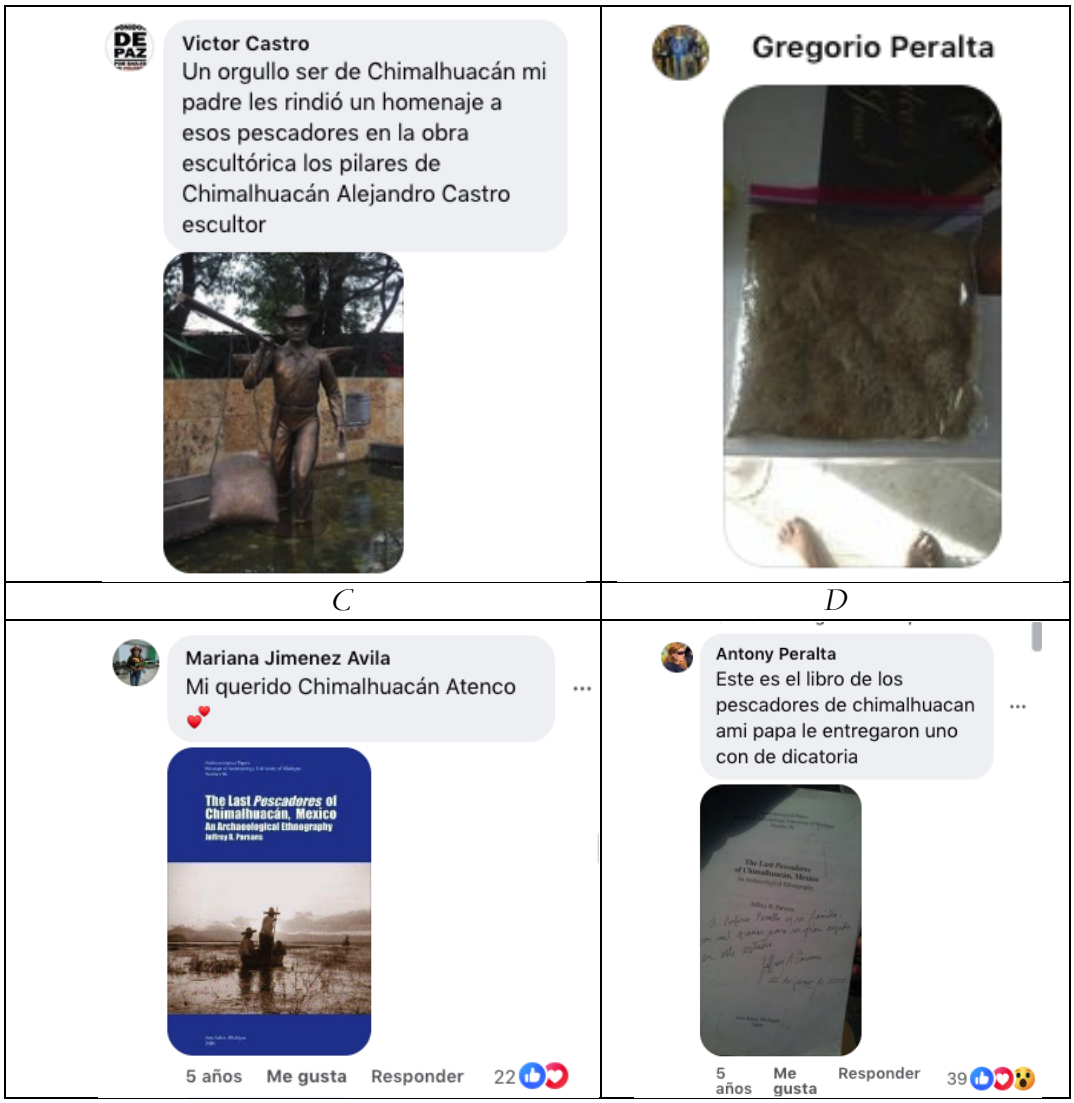
y nostalgia, contrastan con los discursos más estructurados que buscan legitimar históricamente el pasado lacustre de la región.

Sobre los imaginarios, es común que algunos comentarios adquieran un tono de autoridad al citar fuentes históricas o conocimientos especializados. Por ejemplo, Issi Mora defiende la relevancia histórica de Chimalhuacán mencionando su pasado como altepetl, el hallazgo del Hombre de Chimalhuacán y su riqueza arqueológica criticando al INAH y a los migrantes que, según ella, han permitido la destrucción de su patrimonio.

Una de las prácticas digitales que sobresalen es la del diálogo icónico que algunos usuarios realizan a propósito de la publicación de fotografías. Víctor Castro hace referencia a una escultura que su padre hizo como homenaje a los pescadores de Chimalhuacán (*a*). En otro comentario Gregorio Peralta dice que él en la actualidad se dedica a recolectar el ahuautle y coloca una fotografía del producto en una bolsa de plástico *ziploc* (*b*) y se refiere a él como "delicioso manjar". Sin duda uno de los textos académicos más relevantes sobre el tema de la pesca como oficio en desaparición y porque incorpora los estudios previos de la región, es el trabajo del arqueólogo y antropólogo Jeffrey R. Parsons (1939-2021). En su libro "Los últimos pescadores de Chimalhuacán" retoma fotografías de Ola Apenes y de los otros investigadores escandinavos, acompañadas de una serie de mapas. Como Apenes, ambos utilizan los mapas y las fotografías para ilustrar sus investigaciones. Además de su vocación por la antropología, son fotógrafos y cartógrafos que aportan pruebas a sus argumentos. Es interesante advertir cómo los seguidores de esta página de difusión hacen constantes referencias al libro de Parsons en (*c*) y (*d*).

Tabla 4.1.3. Imágenes agregadas a comentarios en el álbum fotográfico compartido por *Mexistoría Consultoría Antropológica*.

a	*B*



En el nivel de análisis sobre las intertextualidades, podemos decir que existen imágenes parecidas en fotografías de otras personas donde destacan las barcas, las redes, las personas y paisajes lacustres tal y como en la mirada de los antropólogos y etnólogos escandinavos que hicieron dos expediciones a nuestro país. También encontramos gran confluencia con las tomas que hizo el fotógrafo Juan Guzmán en las inmediaciones de Texcoco en una serie de fotografías que no tienen mucha circulación en redes sociodigitales. En ellas se pueden apreciar las barcas, las redes y las orillas difusas del lago, así como las siluetas de los cerros circundantes. Otra serie fotográfica periodística que retrata a los pescadores que Parsons logró captar en 1998, son las imágenes que Lola Álvarez Bravo hizo para un reportaje sobre los pescadores de Chimalhuacán en 1951 para el periódico *La voz* y que reproduce la página de *Chimalhuacán en el tiempo*.

4.2. Cazadores de patos y aves

Otra de las actividades comunes fue la caza de diversos tipos de aves. Ezcurra (1998) hace un resumen de estudios previos sobre las condiciones de este tipo de fauna en la época prehispánica realizados por Halffter y Reyes Castillo (1975), Rojas Rabiela (1985) y Niederberger (1987). El autor dice:

> Las aves acuáticas que se encontraban en la cuenca y las que se encuentran todavía en el Vaso de Texcoco y otros espejos de agua son mayoritariamente migratorias, y utilizan los grandes lagos del altiplano mexicano como sitio de refugio invernal (noviembre a marzo). Este diverso grupo de animales incluía 22 especies de patos, gansos y cisnes, 3 especies de pelícanos y cormoranes, 10 especies de garzas y cigüeñas, 4 especies de macáes, 19 especies de chorlos y chichicuilotes y 9 especies de grullas, gallaretas y gallinetas de agua. Los patos silvestres o canauhtli (*Anas* spp., con 8 especies en la cuenca) y los gansos o concanauhtli (*Anser albifrons*) eran los animales más buscados por los cazadores (25-26).

En la actualidad esta actividad se sigue llevando a cabo en menor medida. En una conversación que se desarrolló en el contexto de un recorrido por la Ciénega de San Juan con el productor lacustre Rodolfo Hernández Casarreal, platicó que las aves se consideran como plaga para el ecosistema y los organismos que se reproducen en las aguas, pues en cuestión de días pueden acabar con espirulina, artemia, poxi, ahuautle, entre otros.

La pervivencia de esta práctica también se puede apreciar en la comida elaborada por familias o por los restaurantes de la región, ya bien como continuidad de la caza de avifauna o bien como memoria que se conserva en los nombres de los platillos. Éstos ya no se elaboran con aves de caza, como se pudo apreciar en varios de los comentarios a las fotografías de la sección anterior. Estos platillos pueden estar elaborados a base de pato y chichicuilote, como el "pato a la basura".[237]

[237] En una serie de recetas, prácticas, rituales y lugares de recuerdos que recopila el *Recetario Biocultural del Lago de Texcoco* (Salazar et al., s/f) Doña Elvira comparte el modo de preparación e ingredientes que lleva el "pato a la basura": cilantro, cebolla, cebollín (cebolla de rabo), xoconostle, nopales, chile de árbol, pulque. Todos estos ingredientes se cuecen al vapor y añade: "Como ya escasea el pato, ahora se realiza con pollo". Otro testimonio de Doña Araceli expresa: "Este platillo ahora es muy caro. Sólo se hace para los turistas, en los festivales de gastronomía, para los restaurantes. […] Para nosotros es muy difícil comerlo por el precio". Recuperado el 26 de noviembre de 2024 de: <https://recetariolagodetexcoco.mx/Pato-a-la-basura>.

Estas prácticas no solo acontecían en las localidades de Chimalhuacán, Atenco o Texcoco. El médico y cronista José María Marroquí (1990: 61) narra que en la colonia de la capital que actualmente se llama Candelaria de los Patos, borde oriente de la ciudad en la época de la colonia,[238] con el repliegue del lago quedaron como vestigios algunas acequias y varias ciénegas. Al espacio llegaban parvadas de aves migratorias en otoño e invierno y eran vendidos, guisados con chile y en tortillas por las noches con un grito especial. Para finales del siglo XIX, este oficio ya se encontraba extinto en esta localidad y se trasladó al barrio de la Resurrección Tultenco.[239]

En la *Carta del Lago* (2018), testimonio político-poético polifónico narrado a varias voces por pueblos de la orilla del lago (Tocuila, Acuexcomac y Atenco), hay algunas referencias a los patos, chichicuilotes y golondrinos. Se parte de un relato sobre la conciencia del lago desde el nacimiento e infancia, pero también como herencia de ancestros y de futuro: "la vida que tenemos, la que queremos que nuestros nietos vivan". Al afirmar alguien que Anáhuac es estar entre aguas, una voz dice: "Soy más pequeño, pero también me tocó vivirlo. Daba gusto ver las parvadas".[240]

Existe otra práctica en la actualidad que tiene que ver con el cuidado, reconocimiento, conservación y monitoreo de la avifauna que llevan a cabo aficionados y biólogos especialistas en ornitología, sobre todo por ser un lugar de llegada de migraciones de varias especies de aves desde el norte del continente. El "sentido lacustre" tiene eco en la actividad de personas estudiosas de la biología y la ecología que han hecho múltiples estudios de la fauna y flora de este peculiar ecosistema. Esto se comprueba en la nutrida literatura académica al respecto. Hay prácticas desde asociaciones de científicos y personas interesadas en la conservación, que se dedican a la observación de las poblaciones de aves, así como sus comportamientos. En la *etnografía digital* se pudo apreciar que una cantidad importante de imágenes compartidas sobre este espacio tienen que ver con las "aves playeras", como se les nombra en el perfil de *Texcoco Shorebirds Project.* Los responsables de la página se autodefinen como "(…) un pequeño equipo

---

[238] Zona que no fue incorporada a la traza urbana española pues se consideraba como espacio insalubre y de difícil habitabilidad, pues era un islote rodeado de agua y se localizaba al sur de la garita de San Lázaro.

[239] Recuperado el 26 de noviembre de 2024 de:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Candelaria_de_los_Patos#cite_note-Marroqui-5>.

[240] *Tengo recuerdos de adolescencia que también tienen imágenes de grandes parvadas de garzas u otro tipo de aves, haciendo sus piruetas sincronizadas cuando cruzaba la autopista "del lago". En el lugar donde vivía de niña, cerca de la Universidad de Chapingo, también se escuchaban por las tardes los "perros de agua". En la región texcocana o del acolhuacan se ha dado la disminución de la avifauna, proceso íntimamente ligado a la desaparición de cuerpos de agua en la zona lacustre y en las zonas montañosas con la disminución o desaparición de tramos de los cauces de los 9 ríos del oriente y de jagüeyes* (Autoetnografía, 2024).

interesado en la conservación de aves y los humedales del Centro de México".[241] Destacan otras páginas como *Tierra de aves* o *Xooch' Aleteos por la Cuenca* que también cuentan con fotografías que documenta la presencia de aves en el lago.

La misma CONANP, a partir del decreto de una gran área de 14 hectáreas como APRN, organiza varias actividades de monitoreo y de recreación vinculadas a las aves. En una visita guiada que se realizó en 2023 para conocer las obras que se realizaban en el PELT y APRN, se fue testigo de una actividad de observación de aves con binoculares donde se proporcionó un catálogo impreso donde se podía ubicar la especie de las aves para comparar con las que se encontraban en esa fecha en la Ciénega de San Juan.

En la actualidad este espacio está adquiriendo un cariz de "uso ecológico", es decir, hay un cambio funcional y de sentido. Es un giro ecológico conceptualizado como "espacio verde" de conservación, restauración y uso "sustentable" de sus recursos. El tránsito del ave-recurso al ave-sujeto de conservación y con agencia propia, es similar al lago que se convierte en sujeto con voz propia. A pesar de ello, también es proclive a la comercialización pues se empieza a "ofrecer" como un espacio de turismo ecológico y conservación, incluso desde antes del decreto presidencial que "protege" dicho espacio frente a la urbanización. Esto se refleja en la actividad digital de comunidades o personas que ofrecen el servicio de "fotopaseos" en la región de Texcoco o las rodadas ciclistas que se organizan para observar los humedales y fauna. Un elemento fundamental de este "giro ecológico" es la observación de aves, como la fauna con presencia más evidente en estos territorios, ícono lacustre y paisaje lacustre como objeto retratable. Desde esta perspectiva conservacionista, es cuestionable la práctica de la caza de aves como se puede apreciar en algunos de los comentarios a las fotografías que tienen que ver con esta actividad.

4.2.1. Atlatl: herramienta prehispánica para la caza de aves

De las fotos antiguas publicadas en *Facebook* sobre esta actividad, destacan las de algunos investigadores suecos que llegaron a México junto con la Segunda Expedición Sueca de Etnografía. Americanistas de tradición arraigada en su país, Karl Gösta Montell y Bodil

[241] Recuperado el 26 de noviembre de 2024 de: <https://recetariolagodetexcoco.mx/Pato-a-la-basura>.

Christensen, destacan por haber fotografiado una herramienta de origen prehispánico. El *atlatl* fue encontrado en algunos pueblos a la orilla del lago y en los años treinta estaba aún en uso.

Sigvald Linné[242] (1899-1986), etnógrafo y arqueólogo, escribió dos artículos científicos para la revista *Ethnos: Journal of Anthropology* que se llaman: "Hunting and fishing in the Valley of Mexico in the middle of the 16th century" (1937) y "Bird-nets of Lake Texcoco, Mexico Valley" (1940). En ellos analiza el antiguo mapa de la cuenca que se le adjudica a Alonso de Santa Cruz de 1555, también conocido como "Mapa de Uppsala" que se encuentra en la universidad sueca del mismo nombre y que por diversas circunstancias ésta lo "resguarda". En el mapa de Alonso de Santa Cruz son evidentes las personas que realizan caza y pesca con diversas herramientas. En el artículo de Linné de 1937 se aprecian fotografías de Ola Apenes y de Montell. En el de 1940, sobre la caza de aves en Texcoco, Linné acude también al "Mapa de Uppsala" para hacer mención del parecido de las ilustraciones de la caza de aves en el interior del lago a través de la colocación de redes bajas que las atrapaban y presenta detalles de estas actividades en el mismo mapa. También retoma algunas fotografías de la etnóloga danesa Christensen donde se aprecia una red en primer plano sostenida por dos palos, después se ve el lago y luego la silueta de lo que podría ser la Sierra de Guadalupe. En el mismo artículo aparecen fotos de Ola Apenes donde también se observan las redes en el interior del cuerpo de agua, otra donde se observa cómo dos personas recogen las aves que han caído en las trampas y una impactante imagen en el momento justo que un cazador de chichicuilotes se inclina para tomarlo de la red. Esta imagen se analizará más adelante.

Linné (1940) detalla que en el mapa de Uppsala se aprecian a dos personas en una canoa de fondo plano que están cazando algunas aves con una herramienta, la cual es claramente un *atlatl*. Si bien la fotografía que se analiza para entender este sentido del lago no es sobre una canoa, la fotografía de la herramienta se asemeja mucho al de la representación en el mapa. Por ello, se eligió esta fotografía porque tuvo gran circulación en la red sociodigital, se compartió más de 950 veces con múltiples reacciones y fue comentada nutridamente por los seguidores de *Texcoco en el Tiempo*. Además, en los archivos digitales donde se resguardan las fotografías y documentos de campo realizados durante la Segunda Expedición Sueca de Etnografía, se aprecian una serie de fotografías de Christensen con ligeras variaciones de la presente; cambian

[242] Sigvald Linné tenía gran interés por Mesoamérica y debido a que el Museo Etnográfico en Estocolmo tenía una gran colección de esta área cultural y por la buena relación con empresas que le ayudaron a financiar una primera expedición en Xolalpa, cercano a la actual zona de Teotihuacán, por los buenos resultados se realizó la Segunda Expedición que fue financiada por empresas, diplomáticos, asociaciones y beneficencia privada (Carrillo, 2024: 70).

los sujetos pues visten otras ropas y los paisajes (aunque similares) tienen otra composición.[243] Esta fotografía tiene representatividad de uno de los sentidos del lago asociado a las actividades económicas que se realizaban en sus colindancias, como la caza de aves con esta peculiar herramienta.

Publicación 4.2.1. Fotografía de Bodil Christensen publicada por *Texcoco en el tiempo*.[244]



En el nivel icónico se aprecia a un hombre de cuerpo completo en primer plano, un campo sembrado, un paisaje arbolado y montañoso al fondo. Es una composición sumamente simétrica en tonalidades de grises, pues es una fotografía en blanco y negro. El hombre porta pantalón, camisa de manga larga y sombrero de ala corta de color blanco; el primero está arremangado hasta arriba de las rodillas y la segunda está abierta desde los extremos hacia la parte central. Al interior se observa otra ropa blanca y una franja oscura que podría ser un cinturón o una faja para sostener el pantalón. El sujeto posa de lado agarrando una herramienta de madera que sostiene con su mano derecha totalmente perpendicular a su cuerpo, la silueta del hombre y de

[243] Además de esta fotografía de Bodil Christensen publicada por *Texcoco en el tiempo*, hay una colección de por lo menos 13 fotografías de este instrumento y su forma de uso en el archivo digital del Världskultur Museerna Etnografiska Carlotta. Algunas de ellas son de Gösta Montell y llevan el nombre de archivo "Industrias en México. Caza. Lanzador de «Atlatl» en el pueblo de Atenco, al noroeste de la ciudad de Texcoco" y tiene fecha de 1934. Título original en sueco: "Näringsgrenar i México. Jakt. «Atlatl» -kastare i byn Atenco, nordväst staden Texcoco". Världskultur Museerna Etnografiska Carlotta, serie *Ethnos*. Recuperado el 24 de julio de 2020 de: <https://collections.smvk.se/carlotta-em/web/object/2358450>.

[244] Consultado el 21 de agosto de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/976872082454902>.

la herramienta que por la información del artículo de Linné y de la publicación que hace *Texcoco en el tiempo,* se tiene certeza de que es un *atlatl*. En la parte izquierda de la vara se aprecia que se compone por dos estructuras de madera, la de abajo ligeramente más gruesa, debe medir aproximadamente metro y medio, pues casi es de la estatura del hombre lo que da la sensación de equilibrio de su posición. En la punta que se ve a la derecha se aprecian tres picos puntiagudos que podrían estar elaborados de algún tipo de metal, por la tonalidad y su forma; se aprecia tenuemente un amarre que sostienes las tres puntas. La pose rígida del cazador de aves puede ser a petición de la fotógrafa, no pareciera que se captó un momento espontáneamente, pues se eligió cuidadosamente el encuadre, la profundidad y también se evidencia la cercanía con la que se hace la toma. Se puede pensar que había un reconocimiento mutuo entre el poblador y la investigadora que podría ser de muchos meses antes de la toma.

El foco de la fotografía está puesto en el sujeto, el cual está parado sobre un campo que se extiende hasta los límites de una arboleda en la parte derecha donde se aprecia enseguida del árbol más bajo y que tiene su follaje en forma circular y frondosa. Se aprecia la silueta de una construcción de un piso y hacia el centro de la imagen, cercana a la silueta del hombre a más distancia, hay tres figuras de lo que podrían ser vacas. En el límite izquierdo del sembradío se aprecian aproximadamente seis amontonamientos de maíz y montículos característicos para facilitar su cosecha. En el campo se aprecia la tierra arada y algunos rastros de los surcos que existieron antes de que el maíz creciera, se aprecian hileras de tallos de esta planta que fueron cortados. En el límite izquierdo del encuadre, se encuentra un árbol en tercer plano, que por la forma de su follaje podría ser un pirul, bastante común en las colindancias lacustres de las tierras campesinas de los pueblos en la orilla oriente del mismo.

En el cuarto plano, se observa una sierra que está a la altura de la cadera del hombre, más elevada en la parte derecha y va decreciendo hasta la esquina izquierda para esconderse detrás del árbol. Justo al lado derecho de donde cae la mano del hombre y arriba de la construcción que se ve en un tercer plano, se aprecia una sierra de menor altura que se distingue por el color más oscuro. Podría ser el cerro de Tetzcutzinco y su continuación hacia los pueblos de San Miguel Tlaixpan y La Purificación. Entonces la montaña de atrás sería la Sierra de Texcoco, continuación de la Sierra Nevada, compuesta por dos volcanes de gran altura: el Telapón y el Tláloc (y en su vertiente sur el Izta y el Popo), que correspondería a la sección más elevada en el horizonte. Si estos fueran los cerros que se ven en el horizonte, la fotografía podría haber sido tomada de poniente a oriente desde algún pueblo de la orilla: Boyeros, Santa Cruz, San Felipe,

Magdalena Panoaya o alguno de San Salvador Atenco. En el límite montañoso se aprecia un cielo con la presencia de nubosidades altas: cirros y estratos. Por ellas y por el campo cosechado, se puede pensar que esta fotografía fue tomada en la temporada otoñal e invernal.

En el nivel discursivo, la fotografía fue publicada por *Texcoco en el tiempo* el 17 de agosto de 2017. El texto de presentación de Ernesto Sánchez es narrativo-expositivo y destaca la función referencial al describir el uso del *atlatl* en la caza de patos en el Lago de Texcoco durante el siglo XX. Con un tono formal y académico, se apoya en fuentes etnográficas e históricas citando el trabajo de Bodil Christensen y Jeffrey Parsons, lo que refuerza su rigor informativo. Su organización sigue una estructura lógica, combinando *deixis temporal* y *espacial* para situar los hechos en su contexto histórico, con referencias como "alrededor de 1930" y "cerca de San Salvador Atenco". Utiliza léxico especializado: armas y herramientas ("atlatl", "armas de fuego"), así como términos históricos y económicos que enfatizan la importancia cultural y bélica de la caza de patos. La imagen, tomada de *The Last Pescadores of Chimalhuacán* del arqueólogo estadounidense, se revaloriza como testimonio visual de una tradición prehispánica en declive. El texto, con su enfoque informativo y cultural, no solo documenta la persistencia del *atlatl* en el siglo XX, sino que también lo vincula con la economía local y la resistencia histórica, reforzando su valor como patrimonio cultural casi extinto.

En el nivel evocativo hay una gran presencia de comentarios: hay memorias históricas, culinarias, de la actividad de caza de aves, de lugares. Sobresalen las memorias culinarias sobre el pato: "El pato fue un alimento muy importante en la dieta de la Población de esa época y ahora es un manjar para aquellas personas que desconocen lo delicioso de ese sabor de pato silvestre". De las memorias de las herramientas, Miguel Diaz Zavala dice que se trata de un "atlat fizga como se conoce aun por aquí[245]. En diferencia está compuesto de 3 puntas sobre la punta del carrizo; el atlat tenía una punta de obsidana, después de metal, pero prácticamente es lo mismo". Un comentario le responde si quiso decir "Obsidiana". En otra retroalimentación Nasgelly Rojano dice "Este instrumento de caza también es conocido como «fisga» que se realizaba con un Carrizo y en la punta tres clavos con su punta aplanados en forma de gancho". Eilean Haley más adelante hace un comentario de que se parece al "wooera" de los indígenas australianos.

[245] Aunque no hace una referencia sobre el "aquí", en su perfil personal hay información de que trabaja en Chiconcuac y que estudió en la E.S.T.I.C. Núm. 41 "Tierra y Libertad" en San Salvador Atenco, por lo que se podría pensar que es habitante de la región que aparece retratada en la fotografía.

Es muy relevante el diálogo que se entabla entre dos personas por su contenido. Una de ellas empieza la conversación *taggeando* a quien se intuye que es su conocido y dice simplemente el nombre de la persona y remata con un "interesante", a lo que el aludido, el fotógrafo atenquense Jorge Oliveros Herrera, contesta en tres comentarios distintos con algunos diálogos intercalados del otro interlocutor: "Órale unos muy poderosos desde entonces". Se entiende que se refiere a los pobladores de las orillas, particularmente la referencia de lucha de Atenco. Cuando Jorge acaba de dar las coordenadas sobre el vínculo entre la cacería de patos y la compra de caseríos, Luis Oliveros termina con un "guau":

> Tan importante y lucrativa esa actividad que en San Salvador Atenco alcanzó para comprar los caseríos donde actualmente está la plaza principal de la comunidad al igual al terreno dónde está la actual comisaría y probablemente dónde está la presidencia, auditorio y casa de cultura […] hace unos años el ayuntamiento quiso tomar plena posesión de los casa de cultura y no encontró documento alguno que aclarara la potestad del inmueble, quizá ese documento estaría en el archivo del comisariado ejidal, el auditorio fue cedido por un comisariado al ayuntamiento. […] La subasta por la renta de los charcos no era legal pero si legítima por usos y costumbres...aún hay gente que acudía a todo el proceso la adjudicación por renta del derecho a la armada elaboración de los cañones preparación de los terrenos y poner el cebo a los patos... también era común ver patos silvestres heridos con las aves de corral en las casas... también hay historias negras de esos quehaceres.[246]

Las anécdotas de los comentarios de Jorge abonan a la historia agraria de la región, en especial San Salvador Atenco. Se relata cómo la actividad de la caza de patos financió la adquisición de terrenos donde fueron construidas instancias comunales como la presidencia, el auditorio e incluso una casa de la cultura. También da a conocer una práctica avalada por usos y costumbres, la "renta de los charcos" por medio de subastas que daba un "derecho a la armada", a preparar los terrenos y poner el cebo a los patos. Los comentarios con un predominio de la función referencial del lenguaje, aportan datos históricos y etnográficos asociados a esta actividad lacustre. Del mismo modo, también hacen referencia a lo común que era ver patos heridos en los corrales, como otra cara de "historias negras" de esta actividad.

[246] Consultado el 22 de diciembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.252940971514687/2237363493072415/>.

Los comentarios evocan memorias culinarias y prácticas tradicionales en torno a la caza y preparación de patos en la región del Lago de Texcoco. Eréndira menciona el Pato enlodado, mientras que Miguel Díaz describe detalladamente su preparación con tequesquite y barro, destacando que incluso la piel se consumía. Abraham Noriega complementa que también era conocido como Pato al lodo y lamenta que la receta se esté perdiendo. En la festividad de Santa Isabel Ixtapan, Luis Antonio Flores recuerda la costumbre de cocinar pato con xoconostle, mientras que José Enrique Ramírez comparte una anécdota de su padre y su tío, quienes recolectaban patos heridos en el lago de madrugada. Ricardo María Garibay señala que estos patos aún se venden en el tianguis de Santiago Tianguistengo. En cuanto a la caza, Fernando García G. resalta la fama de los habitantes de San Salvador Atenco como hábiles cazadores, mencionando incluso al Padre León, quien llevaba un revólver al cinto. Hernán Avilez afirma que la caza de patos aún continúa, pero con armas de fuego, a lo que otro seguidor inicia un juego de palabras con humor a partir del doble sentido de "casar" y "cazar". Estos comentarios reflejan la persistencia de recuerdos gastronómicos, festividades y anécdotas sobre la caza, pero también la transformación y el riesgo de pérdida de estas prácticas en el tiempo.

Como en otras publicaciones, prevalece un imaginario nostálgico respecto al lago. En este caso Judith Varela dice "y lamentablemente de ese lago que queda... y qué será., me pregunto..". a lo que otro seguidor contesta: "Ah, pues será un nuevo aeropuerto. Eso será". Hay una primera replica con un emoticón que llora y otra persona dice: "Lamentablemente, eso va hacer!!" Esto comentaban personas hace siete años, antes de la cancelación del proyecto aeroportuario.

En otro imaginario constante, son varias las imágenes que retratan actividades en el lago y sobre la forma de cazar aves. Sergio Vega Rodriguez dice: "Acabaron con los patos con las famosas armadas" y concluye su comentario diciendo que "allí había un parque llamado del Contador […] Lleno de ahuehuetes". En este mismo imaginario, un sentido "conservacionista" se transforma en una forma peculiar de nombrar al lago, la flora y fauna que habita en él: "Lástima que estén en peligro de extinción ésos patos", a lo que alguien responde que se está recuperando la población de patos en lugares cercanos y otra voz en tono solemne responde "Desaparecerán muchas". Otro seguidor dice "Pobres patos" e Isa Isa le contesta *taggeandolo* "pobre tu k no as probado lo riko k es". Este breve intercambio en los comentarios de la fotografía de caza de patos a orillas del Lago de Texcoco evidencia claramente una disputa de sentidos en torno a la valoración simbólica, afectiva y alimentaria del lago y su fauna. El primer comentario –"Pobres patos" – expresa una sensibilidad contemporánea cercana a los valores del

ambientalismo y la defensa animal, posicionando al pato como un ser que debe ser protegido y no cazado. Esta perspectiva responde a imaginarios recientes que privilegian la conservación de la vida silvestre y que, muchas veces, se distancian de las prácticas tradicionales. Frente a ello, Isa Isa responde con una frase coloquial y despectiva: "pobre tu k no as probado lo riko k es", en la que no solo defiende el consumo del pato como alimento, sino que apela a la experiencia sensorial y a una sabiduría culinaria popular que forma parte del patrimonio cultural de la región. Este tipo de enunciado también revela una práctica heredada, donde la caza no se ve como crueldad, sino como parte de un modo de vida en el que el lago proveía alimento. Este diálogo permite observar cómo en la *semiósfera digital* se confrontan distintas formas de comprender y recordar el paisaje lacustre: una basada en prácticas tradicionales y el goce culinario, otra en valores más recientes ligados a la protección animal. Ambas evocaciones entran en conflicto y configuran una disputa simbólica en torno al sentido del Lago de Texcoco y sus usos.

En el nivel intertextual, podemos decir que la imagen tiene ecos en el tiempo histórico profundo, en el Mapa de Uppsala, en varias representaciones de códices. A pesar de estar muy presente esta herramienta en el imaginario visual de las páginas de *Facebook* que comparte fotografías sobre las actividades y los recursos del lago, no tiene tanta presencia en el acervo de imágenes a las que se tuvo acceso. Llama la atención entre el diálogo que se hace entre la fotografía original, el texto de presentación y los comentarios, que el lago no es visible en la imagen, pero se vincula rápidamente a él reflejando la herramienta para realizar esta actividad tan característica de la caza de aves en el lago. En esta fotografía preponderan los recuerdos y opiniones nostálgicas; son pocos los que hacen alguna referencia negativa al espacio. Por ejemplo, cuando alguien polemiza sobre el "espacio de recuperación" que incluiría el aeropuerto en la zona del Nabor Carrillo, donde se dice que es difícil que con "ese hedor" proveniente de los basureros existiera algo ecológico, se podría proponer tratar la zona cercana al Bordo de Xochiaca para recuperar algo. Esta es una idea que se encontrará en otros de los sentidos del lago.

Otra de las huellas *intertextuales* de esta publicación, es la referencia que la página *Texcoco en el tiempo* hace en torno al nacimiento del río Texcoco o "Tetlanapa" a través de un video que documenta los paisajes de nacimiento de este cuerpo de agua. Ernesto Sánchez dice del fotógrafo Jorge Oliveros, apasionado de la fotografía de paisaje: "busca belleza en los sitios más normales". Es claro que los imaginarios del lago desbordan hacia los ríos y la zona montañosa en donde surgen.

4.2.2. El cazador de chichicuilotes: de la fotografía a la gráfica

La fotografía que se analiza a continuación fue tomada por Ola Apenes, el ingeniero noruego del que hemos hablado anteriormente y que tenía gran afición a la antropología, etnografía y arqueología. De todo el *corpus* que se analizó, esta publicación es una verdadera *joya semiótica*[247]. En primera instancia por la función estética que prevalece en la toma, en segunda porque es un documento histórico sobre la caza de aves en el lago y en tercera por la traducción del lenguaje fotográfico al gráfico (grabado) que se llevó a cabo con la imagen. Se trata de uno de los testimonios más relevantes de la circulación de sentidos de fotografías sobre el lago.

La imagen fue tomada con fines de documentar la vida de los pobladores aledaños al lago, las actividades lacustres y aparece en uno de los artículos de Linné que ya comentamos. Por ello, podemos aseverar que en su contexto original la fotografía cumplió una función demostrativa; al ser una persona el foco de la imagen se evidencia la filiación al género antropológico. A pesar de ello, muchas de las fotografías de este autor y de otros que no son propiamente artistas o fotógrafos, como podría ser Manuel Álvarez Bravo, tienen un alto sentido estético en el manejo de la luz, el enfoque y el encuadre. En este caso, es muy relevante captar el gesto en el momento exacto en que un cazador de chichicuilotes extiende su mano hacia la red en la que está atrapada.

Publicación 4.2.2. Fotografía de Ola Apenes[248] publicada por *Texcoco en el tiempo*.[249]

[247] En los capítulos I y III se explicó a profundidad este término.
[248] Nombre en el archivo: Ola Apenes, "Industrias en México. Caza. «Atrapando aves en la red». Trampa para chichicuilote. Lago de Texcoco", 1938. Título en el idioma original, inglés y sueco: "Näringsgrenar i México. Jakt. «Catching birds in the net». Chicuilote-fångare. Lago de Texcoco". Världskultur Museerna Etnografiska Carlotta, serie *Ethnos*, consultado el 24 de julio de 2020, recuperado de <https://collections.smvk.se/carlotta-em/web/object/2358385>.
[249] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/1373066576168782>.



En el nivel icónico, en la instantánea de plano general se aprecia un hombre justo en medio del encuadre. Viste pantalones doblados hasta la rodilla, característicos de la vestimenta de los trabajadores lacustres de la zona. Para cubrir el dorso del frío amanecer, porta un suéter tejido de lana gruesa con hilos oscuros y claros. No se aprecia si son de color debido al blanco y negro de la fotografía, pero pareciera pertenecer a las prendas típicas de lana que se fabrican en la región de Chiconcuac. Sobre el abrigo se enreda un sarape que tiene grecas características de estas prendas, los hilos donde se enredan los bordes de tejido cuelgan. Por su abrigada vestimenta podemos inferir que se realizó la toma en tiempo de frío. El hombre porta un sombrero de ala ancha y encorva su espalda para que su brazo derecho alargado pueda tomar un ave que yace atrapada en una red que ocupa de forma horizontal todo el encuadre. La cara del hombre no se alcanza a percibir debido a la sombra que produce el sombrero y por la gran iluminación del fondo que hace muy oscura la silueta del cazador frente a lo claro de lo que lo rodea; la imagen tiene un alto contraste de tonalidades de grises y de saturación de color y luz.

Toda la parte inferior, hasta la mitad del encuadre, se cubre por un espejo de agua que apenas llega a la altura de los tobillos del hombre entre 10 y 15 cm de profundidad. El cuerpo líquido sólo es interrumpido por las siluetas del señor, el ave y la tenue marca de los hilos cruzados en forma de rombos irregulares de la red. En el horizonte izquierdo se aprecia una cadena de montañas que podría ser la Sierra de Guadalupe. Inmediatamente arriba de las elevaciones se aprecia un fragmento de cielo despejado con algunas nubes alargadas, llamadas estratos. La dirección de la toma sólo es una probabilidad debido a que no se distingue bien la

parte derecha la sierra por estar cubierta por un gran manto nuboso, oscuro en la parte baja y que va degradándose en tonalidades grises hasta llegar a ser blanco en la parte superior central.

En el nivel discursivo, esta fotografía fue publicada en *Facebook* el día 13 de febrero de 2019. Cuenta con más de doscientos *likes* y de *re-posteos*, lo cual nos habla de una buena recepción y gran circulación de sentidos. El texto de Ernesto Sánchez busca preservar la memoria histórica del Lago de Texcoco mediante una descripción detallada de una técnica tradicional de caza de aves en 1938. Utiliza un léxico especializado en ornitología, caza y vestimenta regional, mencionando términos como chichicuilote, charadrius vociferus, sarape y red, lo que refuerza su carácter antropológico. Predominan los tiempos verbales en presente, otorgando dinamismo a la narración a pesar de tratar hechos históricos. Su estructura expositiva sigue un orden lógico: introduce el contexto, explica la técnica prehispánica y describe la vestimenta del cazador para concluir con la fuente de la imagen (Etnografiska Museet Stockholm). La función principal del texto es informativa y cultural, con un tono formal pero accesible a un público interesado en la historia y las tradiciones del Lago de Texcoco.

En el nivel evocativo, hay comentarios que hablan de las formas de aprovechamiento de las aves cazadas: "Lo único q se tira son las vísceras y las plumas creo q todo c vome". Alguien más, David Pimentel Moreno, entabla un diálogo con el texto de presentación sobre el elemento de la red y recuerda: "Para ,cazar Chichihulotes ,yo lo hice ,de Chamaco". En el primer comentario, donde hay una distancia en el uso del impersonal "se tira" pero después de la primera persona "creo q", se juega con esas deixis de persona. En el segundo, la persona afirma que la red, sin nombrarla, se usa para cazar ese tipo de aves y después hace familiar aquella imagen impresionante de 1938 llevándola a su infancia. Destaca en esta publicación, en un ejercicio dialógico y de intercambio de imágenes, un comentario donde se comparte un nombre de un platillo tradicional preparado con chichicuilote e insertando una fotografía de éste:

Imagen 4.2.2.1. "Chichicuilotes en salsa de ahuatle", comentario a publicación de *Texcoco en el tiempo*.[250]

[250] Consultado el 22 de diciembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/1373066576168782> .



En este comentario se evidencia la conexión de la actividad que se realizaba en el pasado en Chimalhuacán con el tiempo reciente, donde se establece que los descendientes de aquellos pescadores como los de la fotografía se siguen "surtiendo" en el lago Nabor Carrillo. Destaca que se nombra como "comida prehispánica Acolhua" y la caracteriza como antigua, exquisita y que usa ingredientes originales.

En cuanto a los imaginarios, imperan los comentarios nostálgicos de lo que se ha perdido en este espacio: "Lástima que solo quede es el recuerdo de una fotografía" o "lo que un día fue..".. En éstos y varios más, el imaginario nostálgico se combina con un hondo sentido de pérdida irreparable. Lilia Peña Rojo, en un sentido positivo sin dejar de ser nostálgico, dice: "Que hermosura! Que tiempos aquellos hombre y naturaleza", aludiendo a un tiempo en que ambos elementos naturales y humanos convivían con cierta armonía y equilibrio, como expresión de una dualidad de aquellos tiempos "hermosos". Otros comentarios tienen un tono de reafirmación histórica de lo que representa la imagen y el texto de presentación; Luis RM dice: "Hay buenas referencias en algunos códices". Esto demuestra ese constante diálogo de las personas que comentan las fotografías con el pasado prehispánico y también una necesidad de encontrar los documentos escritos que afirman la existencia de esas prácticas en el tiempo pasado y de documentarlo en fuentes escritas. Así, la tensión entre memoria e historia adquiere una cara en los textos de presentación y también en algunos de los comentarios.

En el nivel de las intertextualidades de esta fotografía, destaca la traducción al lenguaje de la gráfica realizada en 1957 por Pablo O'Higgins (1904-1983), pintor, muralista e ilustrador estadounidense-mexicano. El artista realizó una litografía que se llama "El chichicuilotero", encontrada de forma particular:

> *Un domingo de febrero de 2022 fui a visitar una exposición en el Museo Nacional de la Estampa, en la Ciudad de México, llamada "Mano de Obra". Las imágenes expuestas eran casi en su totalidad grabados que representaban algún oficio o actividad laboral. En la zona dedicada a labores vinculadas a los espacios rurales y trabajos ligados a ellos como la siembra, la cosecha, pesca, caza, apareció de pronto esta litografía de O'Higgins. Para ese entonces ya había concluido la recolección de materiales en redes sociodigitales y tenía muy presentes la mayoría de las fotografías por la organización temática que había realizado hace poco; inmediatamente me vino a la mente la instantánea de Ola Apenes. El parecido era innegable, el uso de sombras y luces eran casi idénticos, el gesto del campesino el mismo, el único cambio perceptible era la forma de la red y el ave un poco agrandada respecto a la fotografía.*
>
> *Después de ver este grabado me di a la tarea de visitar varias bibliotecas especializadas en arte, donde revisé varios libros de la obra de este pintor que por cierto también era miembro del Taller de Gráfica Popular (TGP)*[251]*, pero no encontré la imagen. Posteriormente la busqué en internet y únicamente me apareció la liga a una publicación que había hecho el Museo Nacional de la Estampa que suponemos resguarda la litografía* (Diario de campo, 2022).

Imagen 4.2.2.2. "El chichicuilotero", Pablo O'Higgins, litografía, 1957.[252]

[251] Fue uno de los miembros fundadores de esta organización de artistas junto con Leopoldo Méndez, Antonio Pujol, Luis Beltrán y José Chávez Morado, entre otros. Surgió a partir de una ruptura con la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fundada en 1933 por un grupo de artistas de todas las especialidades y miembros del Partido Comunista Mexicano. O'Higgins también perteneció a la LEAR de 1933 a 1938. El TGP fundado en 1937 se crea como un grupo de artistas que pusieron sus obras al servicio de los trabajadores, de causas políticas (Musacchio, 2007).

[252] Museo Nacional de la Estampa, consultado el 20 de mayo de 2022, recuperado de <https://www.facebook.com/MuseoNacionaldelaEstampa/photos/a.425916954126457/5133532586698180/?type=3>.



En la descripción elaborada por el curador de la exposición, se dice lo siguiente:

> El chichicuilote es una pequeña ave de patas largas y pico grueso que habita en zonas costeras y lacustres. Era característico de la cuenca lacustre del Valle de México, principalmente, del lago de Texcoco. Al ser comestible, la caza y venta del chichicuilote era una actividad habitual. Su consumo data desde la época prehispánica y hasta mediados del siglo XX, cuando empezó a desaparecer de la zona debido a la destrucción de su hábitat. En esta litografía, Pablo O'Higgins plasmó la caza de esta pequeña ave. Descubre éste y muchos otros oficios y actividades comerciales en la exposición #ManodeObra […].[253]

La publicación es comentada por Ramón Quijano y cuenta que con esta litografía el pintor estadounidense-mexicano ganó el primer lugar en el Salón Anual de Pintura, Grabado y

[253] Página de *Facebook* del Museo Nacional de la Estampa (*Id.*).

Escultura, organizado por el INBA en 1959. También menciona que existen dos versiones de esta obra como ocurría comúnmente con sus trabajos. (Id.). Estos dos materiales conforman un proceso de *intertextualidad* o *intergrafías,* como se propuso en el capítulo teórico pues ambos creadores entablan un diálogo a través de dos géneros gráficos: la fotografía y el grabado. Sin duda este espacio resultaba de gran interés para los artistas de la época, un lugar representativo de la historia y cultura lacustre de la cuenca, lugar simbólico, reducto lacustre frente a la mancha urbana devoradora de territorio. No se pudieron encontrar referencias de cómo O'Higgins tuvo contacto con la fotografía de Apenes, quizá la vio en el artículo de Linné para la revista *Ethnos* o quizá en alguna publicación periódica. Entre los entrecruces de las redes de personajes que fotografiaron o representaron el Lago de Texcoco con alguna técnica, esta fotografía es un testimonio del acercamiento de intelectuales y artistas de la mayor relevancia. Los une, entre otras cosas, su producción artística sobre el Lago de Texcoco. Se trata de la junción entre el fotógrafo apasionado por el cuerpo lacustre que se expresa en una veintena de fotografías desde el simbolismo: Manuel Álvarez Bravo y el pintor realista Pablo O'Higgins.[254]

El 17 de noviembre de 2024, la página de *Facebook Mexistoría Consultoría Antropológica* compartió una publicación donde añade las dos litografías de Pablo O'Higgins que se conocen y la fotografía de Ola Apenes, enfatizando su parecido. En el texto narra que el arqueólogo Luis Morett Alatorre, que trabaja en el Museo Nacional de Agricultura de la Universidad Autónoma Chapingo, le contó que ahí se encontraba una de las litografías del chichicuilotero. Este comentó que O´Higgins acudió al lugar para platicar sobre las fotografías que los escandinavos hicieron a propósito de las investigaciones en la región. Aunque el texto está escrito en primera persona, se puede entender que lo escribe Martín S, administrador de esta página e investigador de la labor de Ola Apenes y de la Segunda Expedición Etnográfica Sueca a nuestro país; narra que acudió con un amigo y expresó su sorpresa al reconocerla:

> Mientras recorríamos las salas del museo, Antonio me llamó y me dijo: "Ven a ver". Y ahí estaba, justo delante de nosotros, tal cual lo había mencionado Morett a nuestra llegada a la universidad. Hurgando un poco en el sitio web del Museo Nacional de la Estampa pude encontrar otra imagen (derecha) del mismo artista sobre el mismo tema. Es muy probable que O'Higgins se haya inspirado en la foto de Apenes (centro) para crear sus litografías.

[254] Ver la fotografía en el Archivo Manuel Álvarez Bravo, consultado el 23 de octubre de 2022, recuperado de <https://www.manuelalvarezbravo.org/es/colette-urbajtel/>.

> Hasta donde alcanzo a saber, la fotografía de este ingeniero y etnólogo noruego fue publicada por primera vez en México en 1948, en el libro que Sigvald Linné escribió sobre el Mapa de Uppsala.[255]

4.3. Salineros: tequesquite y la producción de sal de tierra

Si bien la extracción del tequesquite[256] y "sal de tierra" del Lago de Texcoco data de la época prehispánica, el proceso temprano de desecamiento en el siglo XVI aumentó las condiciones de la extracción debido a las condiciones favorables para el aprovechamiento de este recurso, pues para el siglo XIX se notaba que:

> […] el desagüe trajo como consecuencia que el lago de Texcoco dejara de recibir aguas, lo cual también impactó negativamente en la humedad de la atmósfera, pues la desecación en sus márgenes había ocasionado el declive de vegetación y la erupción de sales eflorescentes en el suelo de su vaso, cuya desecación crecía cada vez más por quedar expuesto a los rayos solares y a los vientos secos (Pacheco Miranda, 2021: 50).

En 1944, el artículo publicado en *Ethnos* por Ola Apenes, "The primitive salt production of Lake Texcoco, Mexico", proponía que debido a los cambios drásticos que provocó el desecamiento de los lagos ocasionado por la desviación de los ríos que llegaban a la zona baja por el tajo de Nochistongo y después con la construcción del túnel de Tequizquiac que conectaba con el Gran Canal y drenaba el agua hacia Zumpango en 1900, sólo quedaban espejos de agua

---

[255] Consultado el 27 de diciembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=863827072500738&set=a.498619049021544>.

[256] Mineral alcalino que es utilizado en la cocina desde tiempos prehispánicos. La palabra proviene del náhuatl *tequizquitl*, "piedra eflorescente" y comúnmente se lo conoce como el "salitre de tierras lacustres", especialmente del Lago de Texcoco (Real Academia Española, 2024). Desde hace más de mil años las poblaciones asentadas a orillas de este lago han extraído esta sal, que se ha producido debido al arrastre de minerales a través del agua en los ríos. De este modo se asentaron grandes cantidades de sales en zonas lacustres, entre ellos el cloruro de sodio (Anaya). Francisco del Paso y Troncoso, a través de la interpretación del informante Sr. D. Gumercindo Mendoza, explicaba que el glifo de Iztacalco proviene de un "pueblo salinero, ribereño del lago de Texcoco, en cuyo glifo no se representa la sal misma sino el ingenio tecnológico con que se la produce" (Reyes Garza, 2000: 194). En el Códice Mendocino, número 20, lámina XVIII, aparece dicho glifo y Troncoso interpreta el toponímico: "El nombre mismo Iztacalco, que otros han creído significa «casa blanca» vendría a conformar lo que acabo de decir, pues sus verdaderas radicales son: iztatl, *sal*: calli, casa, que en el caso presente puede tomarse por *horno*, y co, sufijo geográfico que quiere decir "donde" y todo junto *significará*: «*casa u horno donde hacen la sal*»" (citado por Reyes Garza, 2000: 194 y 196).

poco profundos en el año que realizó su estudio. Así, la autora explicó cómo estaban desapareciendo rápidamente las actividades vinculadas a lo lacustre.

Sin embargo, en esos tiempos el Lago de Texcoco conservaba el drenaje de las aguas que bajaban de las montañas más cercanas en la subcuenca que lleva el mismo nombre. La evaporación por la acción solar era el principal factor de eliminación del agua. Las sustancias solubles arrastradas desde las laderas de las zonas altas por el líquido, llegaban a este lugar cuya salinidad característica permitía seguir extrayendo la "sal de tierra" o tequesquite, del náhuatl *tequezquitl*, que se formaba en los meses de invierno y primavera cuando el lecho del lago estaba completamente seco y las sales se cristalizaban en la superficie (Apenes, 1944: 36). Los cristales formados eran llamados también "costras de sal".

Ola Apenes, en el artículo citado, presenta un mapa, tres fotografías y un esquema de una técnica para extraer la sal de su autoría. Las fotografías son en blanco y negro; la primera muestra una vista aérea de algunas "islas de sal seca" que rodean a cuerpos de agua efímeros y pequeños. En la segunda, se advierten los implementos para la producción de sal: paila, palas, pilas (hoyos donde se mezcla la tierra). En la tercera se ve un hombre al lado de una pila en Nezquipayac, en el municipio de Atenco. El texto académico y las imágenes incluidas componen el contexto de producción y divulgación de esta serie de fotografías. A continuación, se reproduce un mapa que muestra los lugares donde había sal en tiempos prehispánicos y los sitios donde se manufacturaba de forma industrial en 1944.

Mapa 4.3. "Map showing the places where salt is, or has been manufacturated around Lake Texcoco", Ola Apenes (1944: 36).

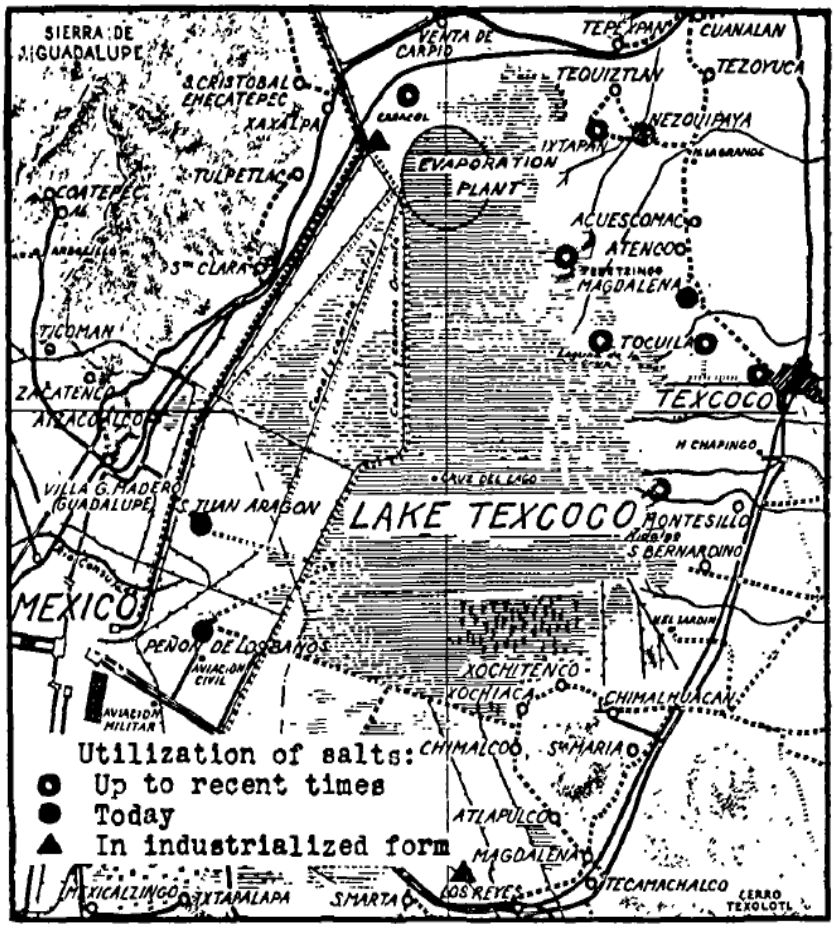


Fig. 1. Map, showing the places where salt is, or has been manufactured around Lake Texcoco.

Hay una simbología que describe las formas de utilización de la sal con tres categorías: a) Un punto negro grueso que contornea otro blanco para referirse a los lugares donde se tiene registro de uso antiguo pero que persiste en la actualidad: Montesillo, Tocuila Atenco, Nezquipayac, Ixtapan, Caracol; b) un punto negro grueso para indicar la presencia actual de sal y su producción: Magdalena, San Juan Aragón, Peñón de los Baños; c) un triángulo negro para hacer referencia a la forma industrial de producción de la sal en Ecatepec (Sosa Texcoco) y Los Reyes.

En un ejercicio de afianzamiento identitario y de afirmación de esta actividad productiva lacustre, los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra del pueblo de Nexquipayac fundan un periódico local que también fue difundido en forma de *blog* que se llama *El Salinero de Nexquipayac*. En la Editorial "Nace el salinero…" del primer número editado en mayo de 2013,

se describe en una prosa casi poética la importancia de este personaje para la identidad de su pueblo, equiparándolo con la labor y el compromiso del periódico:

> Del mismo modo, nace hoy este Salinero, este periódico que a través de la palabra escrita –cual sal de tierra– busca dar sazón y vida a nuestro pueblo en su diario acontecer, sabor originario que impulse una nueva forma de comunicarnos, de identificarnos y de conocer nuestra verdadera realidad: un medio donde podamos decir nuestra palabra, compartir lo que pensamos, pensar lo que vemos, decir lo que sentimos. Así, El Salinero quiere ser un espacio de denuncia, de crítica hacia lo que hacen nuestras autoridades, nuestros gobiernos, pero también un medio para expresar nuestra opinión y nuestras propuestas para construir juntos lo que creemos mejor para construir juntos lo que creemos mejor para nuestro pueblo, rescatando siempre nuestra cultura y las tradiciones que nos dan identidad. Revalorando y reconstruyendo, pues, lo que somos. […] Te saludamos desde aquí, deseando que no falte la tortilla y la sal en tu mesa, esperando que lleguen hasta ti las palabras de éste, nuestro Salinero" (*El Salinero de Nexquipayac*, núm. 1, 2013:2).

Este fragmento textual, propio de un evento intenso de *semiosis social,* representa lo que la maestra Raquel Bolaños denomina "semiótica como praxis social". Acontece el desplazamiento semántico del salinero-trabajador lacustre hacia el salinero-órgano difusor de los pueblos productores de sal a orillas del lago. La sal y el periódico en su uso cotidiano, compartidos y funcionalizados, se encuentran en uno de los espacios familiares más importantes: la mesa. El tejido de sentidos habita en cuatro moradas: el lago como recurso, paisaje, objeto artístico y proyecto de urbanización. Se trata de una *joya semiótica* que sale del horizonte de análisis de esta propuesta y surge como un lugar urgente de estudio.

4.3.1. La producción de sal en la mirada escandinava de Ola Apenes y Bodil Christensen en la década de 1930

El acervo etnográfico de fotografías de ambos personajes escandinavos sobre las actividades que aún persistían en los pueblos de la orilla del lago, ha sido comentado en publicaciones anteriores. Resalta el contexto imperante en aquella época respecto al contraste modernizante y a la construcción de una ciudad que se expandía cada vez más a sus orillas

campesinas, con la persistencia de actividades ancestrales y tradicionales. Se eligió este álbum de fotografías porque presenta una riqueza icónica singular sobre la actividad de la producción de sal a orillas del lago. La presencia de memorias, aunque pocas, son referencias interesantes sobre los apellidos vinculados a los productores de sal, a los lugares donde se hacía, las técnicas y los paisajes que producían esta actividad. Incluso representan un referente para la arqueología, pues sus vestigios pueden detallar la ubicación de esta actividad en tiempos prehispánicos.

Publicación 4.3.1. Álbum de fotografías "Ola Apenes y Bodil Christensen en La Magdalena Panoaya. 1935" publicado por *Mexistoría Consultoría Antropológica*.[257]



En el nivel icónico, este álbum consta de 39 fotografías en blanco y negro; por lo menos 20 documentan la actividad de la producción de sal. En la primera se aprecia un hombre de cuerpo completo que viste pantalón oscuro, sombrero de ala ancha, camisa y sacos claros. El hombre tiene cabello negro que se nota a través de las patillas que se asoman del sombrero y un bigote grueso y negro; se posa sobre un montículo de tierra blanca que tiene la altura de su cintura aproximadamente. En el centro de esta elevación de tierra cuya cúspide está aplanada, se observa un círculo de tierra cavado en forma de círculo. En sus laderas interiores se aprecia la

[257] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.2104435169676627&type=3>.

tierra agrietada y agua en el fondo. El señor está parado ligeramente de lado respecto a la toma de la fotografía y posa una mano a la orilla del círculo; la otra está doblada con un gesto que pareciera estar explicando algo al que toma la fotografía. El piso está compuesto por la tierra del montículo, pero es más bajo; hay dos trastes metálicos posados en el suelo. A la altura del borde del montículo y del lado izquierdo de la imagen, hay algunos bloques cuadrados que pareciera que están fabricados del mismo material. En un segundo plano hay un terreno donde se ven algunos árboles, del lado izquierdo se ven tres y del derecho uno que está más cercano y presenta poca vegetación. Se aprecian las ramas de diferentes grosores que se ven de distintas tonalidades de grises: las más gruesas se ven oscuras, mientras las más delgadas se ven de tonalidades grises. En la imagen no hay horizonte.

En la segunda fotografía, el foco se aprecia en tres pozos perfectamente circulares que contienen agua y una tonalidad oscura, respecto al montículo elevado de tierra clara que los contiene. El pozo que está más cercano, se aprecia casi en su totalidad pues la toma en picada ayuda a tal cometido; el que está más lejano se ve ovalado por la perspectiva de la imagen, así como el que está más lejos se aprecia más ovalado. En la parte baja de la imagen del lado izquierdo, se aprecian por los menos tres instrumentos: uno pareciera un contenedor elaborado de barro, otro una olla de metal de forma circular que tiene un palo que está en el interior y más lejanamente se ve otra herramienta que contiene un palo, aunque no se distingue bien qué podría ser. En el tercer plano de la imagen se aprecia un terreno más bajo respecto al montículo que contiene los tres pozos; el terreno plano tiene una textura granular que parece evidenciar el contenido de tierras de diferente color o bien la presencia de vegetación somera a ras de suelo. En este terreno se ven proyectadas varias sombras: una delgada y alargada a la izquierda, otra más voluminosa en forma piramidal en la parte izquierda y al centro.

En la tercera imagen se aprecia un hombre que encorva la mitad de su cuerpo a partir de la cintura hacia el frente. En la toma se aprecia de cuerpo completo y de lado, mira hacia el frente como si estuviera explicando algo a quién está detrás de la cámara. El hombre viste un pantalón en una tonalidad de gris claro, una camisa blanca sin fajar y un chaleco que es más oscuro en su parte delantera. Porta un sombrero claro de ala mediana; alarga sus manos hacia abajo para agarrar algo que pareciera una cubeta negra llena de un líquido blanco. El piso es de tierra clara, después del hombre hay una elevación de esa tierra que hacia arriba se aprecia difusa y tampoco se percibe el horizonte. La siguiente imagen es casi idéntica a la anterior, excepto que no se ve la cara del hombre; solamente se aprecia su sombrero en dirección al suelo. Aparece el horizonte

después de otro montículo de tierra hacia la derecha y un terreno plano con algunos árboles hacia la izquierda. La fotografía que sigue pareciera que es el mismo lugar, pero desde otro encuadre más lejano y con un cambio de dirección del enfoque. Se aprecia un pozo en un montículo que contiene una tierra más oscura que podría estar mojada.

Después hay dos fotografías que toman en primer plano al salinero, sin sombrero y con fondo de maíces secos. Primero el hombre posa de frente con una ligera sonrisa, después ve hacia el lado izquierdo y sonríe más expresivamente. En otra imagen parecida el hombre posa de frente pero ahora hay un fondo de una pared de adobe. Luego hay una serie de tres fotografías muy parecidas donde el hombre está en cuclillas con una rodilla hacia abajo y una que le da soporte; toma con su mano derecha una taza de barro para sacar un líquido de una olla del mismo material pero que es más grande y contiene un palo de madera con el cual quizá se batió su contenido. Con su mano izquierda sostiene una cubeta de metal que también contiene agua; la escena transcurre en un lugar con piso de tierra y que tiene paredes irregulares que parecieran una mezcla de adobe y tierra. Se aprecia el calzado del hombre que en las otras fotografías no se había retratado: huaraches.

Luego hay tres fotografías muy parecidas. Las dos primeras casi idénticas a diferencia de la nitidez de la imagen, según *Mexistoría Consultoría Antropológica* una fue tomada por Ola Apenes y la otra por Bodil Christensen. En las imágenes se aprecia un hombre, el mismo que ha aparecido en todas las fotografías, pero ahora sostiene una lámina de metal rectangular que tiene bordes; apenas la puede agarrar con ambas manos por su tamaño. El salinero se aprecia de cuerpo completo; al lado izquierdo de él hay un montículo de tierra de diferente escala de grises y del lado derecho se proyecta una sombra de alguna pared. Detrás de él hay una barda de adobe que es un poco más alta que él; en la parte izquierda y alta de la barda se aprecian unas vigas de madera circulares. Pareciera que el hombre está en un pequeño espacio abierto que está bordeado por tres paredes, una alta y dos más bajas. Atrás de la barda, justo en medio, hay una construcción de adobe que es más alta y tiene unas estructuras tubulares para el desagüe del techo. En el fondo se aprecian varios tipos de árboles y en el espacio entre ellos se ve un cielo gris claro; el horizonte no se aprecia. En la tercera imagen de esta serie, la toma se mueve ligeramente hacia la izquierda y el hombre queda ligeramente de lado y ya no carga la placa de metal. A la derecha se aprecia mejor la barda baja de adobe que proyecta su sombra hacia el centro de la imagen.

En la siguiente imagen se aprecia al mismo personaje, pero en otro espacio. Se ve de cuerpo completo; encorvado de lado hace algo con sus manos sobre un montículo de tierra que

es casi de su altura sin que se alcance a distinguir qué es lo que hace. En tercer plano a la derecha hay otro montículo que se aprecia más alto y en la izquierda aparece un campo donde hay algunos árboles en diversas distancias; al fondo se ve el horizonte y apenas una franja de cielo. En la fotografía que sigue el hombre se ve en un plano americano. Se corta el encuadre a partir de sus rodillas, éste posa de frente y su cuerpo está apoyado ligeramente hacia la izquierda; sonríe tenuemente y sostiene con su mano izquierda una estructura rectangular que pareciera de madera y que en su interior contiene un polvo blanco, seguramente algún tipo de sal. El gesto del salinero es el de mostrar el contenido del recipiente retratado. En un segundo plano se ve la sombra del hombre proyectada en el piso plano; ligeramente arriba hay una textura que parecieran los restos de maíces secos. Hacia arriba se ve un campo que no ha sido labrado y a la altura de la cabeza del hombre se observa una hilera de maíces plantados secos. Justo arriba del sombrero que porta en casi todas estas fotografías, se ve un gran árbol que sale del encuadre; al lado izquierdo se alzan otros dos y al fondo se ve un cielo gris.

Posteriormente hay dos imágenes casi iguales. La protagonista de la imagen es una niña que es captada de cuerpo completo en primer plano, retratada en un espacio similar al de las demás fotos: hay un montículo de tierra clara que en la parte superior e izquierda está aplanado y un pozo circular cavado que contiene una tierra más oscura quizá por la presencia de agua. En tercer plano y a la izquierda, se aprecian unos maíces secos. Arriba de ellos hay un árbol que sale del encuadre y hacia la derecha un camino que tiene una barda de tierra del lado derecho; culmina con un árbol en lo alto que tiene expuestas sus raíces. En cuarto plano, en el espacio que queda entre el camino y los maíces, se aprecia un extenso campo que tiene en medio unos pequeños arbustos y al fondo derecho tres árboles. Se alcanza a apreciar una sombra horizontal en el horizonte que podría ser una montaña y después hay una franja de cielo que por la exposición de la luz es casi blanco. La niña, de tez morena, usa un vestido de manga corta que le tapa las rodillas; es oscuro y tiene un estampado sutil de puntos más claros. Tiene un cuello en v que culmina hacia el pecho con un pequeño adorno o moño. Su cuerpo aparece ligeramente ladeado y su cabeza de perfil, usa aretes y un peinado de chongo que se anuda en la frente. La niña tiene los ojos abiertos y sostiene con ambas manos algo plano y rectangular que tiene encima un rebozo o algo parecido. La siguiente fotografía es casi idéntica, excepto que la niña tiene los ojos cerrados.

Después hay una serie de imágenes que retratan otros personajes y lugares del pueblo. En dos fotografías se aprecian dos guajolotes negros, uno grande y otro más pequeño captados entre

unas paredes de adobe y en la otra se aprecia una puerta de madera. La siguiente imagen es un paisaje donde se ve una sección del pueblo, unas construcciones de adobe y bardas del mismo material. En primer plano se observan algunos maíces, al fondo las copas de unos árboles y una sierra; en el cielo hay algunas nubes blancas justo arriba de la elevación. La siguiente toma es la misma toma del pueblo, pero ahora transitan por la calle en primer plano dos niños mientras en una esquina hay una persona sentada que porta un sombrero. A lo lejos, en la parte derecha hay otras dos personas caminando. En otra fotografía una niña de cuerpo completo con vestido blanco largo, carga con un reboso oscuro a un bebé. Se aprecia una calle de tierra que está mojada en la parte inferior y central, al fondo hay una pared de adobe que hace una esquina justo al borde izquierdo del encuadre. La siguiente imagen es igual, pero solamente se ve la cara del bebé y la niña; pareciera que el fotógrafo les hablara para que voltearan. En la tercera imagen que es la misma escena, hay un acercamiento al bebé y la niña, pero ahora aparece un perrito cachorro del lado izquierdo de los niños. En la siguiente imagen, la niña cambia de posición de sus brazos para cargar al bebé y queda de frente; los brazos se ven más nítidamente. En la siguiente se ve otra escena; hay un niño que porta un overol blanco y que se apoya en una pequeña casa de adobe que tiene una puerta, una pequeña ventana y otra pequeña puerta que parece un horno. Arriba de esta estructura hay unos canastos, del lado izquierdo hay una pared más alta de adobe, por detrás hay otras construcciones parecidas y un terreno con maíz seco. En una serie de 6 fotografías se ve a dos personas. Una de ellas viste pantalón negro a rayas, chaqueta oscura, playera y sombrero blancos. La otra viste todo de blanco: pantalones arremangados hasta la rodillas, playera y chaqueta con cuello redondo blancos. En todas las imágenes están preparando o portando el *atlatl*, herramienta para la caza de aves; en la primera fotografía un hombre en cuclillas calienta la herramienta en una pequeña fogata. En la imagen que sigue la sostiene con su mano derecha, la siguiente es la misma que se analizó en la temática de la caza de aves cambiando posiciones. En las últimas imágenes se ve a cuatro niños sonriendo detrás de un cerco de cactus (órganos). En la siguiente se aprecia a una niña y un perro que sostiene algo circular. En otra foto se ve a un hombre que usa un overol, playera negra y una chaqueta ligera de mezclilla; posa ligeramente de lado y ve hacia arriba a la derecha y en el fondo hay una pared de adobe. En la última imagen, 5 niños posan de frente en una calle de tierra que está bardeada por rejas de cactus tubulares de diferentes tamaños. Al fondo se ve un árbol grande y una cúpula de una iglesia a la izquierda.

En el nivel discursivo, se trata de un *álbum* de fotografías que tiene más de 130 reacciones y fue *re-posteada* más de 190 veces. El texto de presentación combina una función informativa y apelativa, proporcionando datos sobre la producción de sal, la arquitectura religiosa y la historia de Texcoco mientras involucra a los lectores en la resolución de dudas históricas. Emplea un léxico técnico de arqueología, geografía y arquitectura con referencias bibliográficas, así como enlaces a repositorios como Världskultur Museerna Etnografiska y Nationaal Museum van Wereldculturen, lo cual refuerza su rigor académico. La deixis temporal y espacial sitúa los eventos en un marco histórico preciso mediante referencias como "1935" o "La Magdalena Panoaya". Además, el uso de conectores como "sin embargo" y "así como" refuerza la coherencia del discurso. Se observan adjetivos valorativos como "interesante artículo" y "primitivo", que introducen subjetividad en la interpretación. El texto no solo informa, sino que también interpela a especialistas destacando la importancia de la memoria histórica y la dificultad de acceso a fuentes como el artículo de Ola Apenes de 1944. Esto enfatiza la necesidad de colaboración para la reconstrucción del conocimiento.

En el nivel evocativo, como con la publicación anterior, no hay muchos comentarios a este álbum de fotografías. En el primer y último comentario, dos seguidores *taggean* a algún conocido sin decir nada más que el nombre de su perfil de *Facebook*. Alfonso Araiza polemiza con el título del álbum y afirma: "Es posible que se trate de San Cristobal Nexquipayac, pues la obtención de sal siguió en el lugar, según lo publicó el arqueólogo Jeffrey Parsons en la revista «Arqueología» del INAH. No tengo la ficha en este momento. En *Google Maps* se observa la misma forma del campanario que en la foto, aunque algo debió pasarle a la cúpula que ahora no se ve.👇👇". En este comentario resulta interesante la práctica de ubicar el lugar a partir de la cúpula que se observa en una de las imágenes, que es sumamente recurrente en los comentarios a otras publicaciones. Varios comentarios después, la misma persona comparte un *link* con una ubicación de *Google Maps*[258] que manda a la posible ubicación actual de una de las fotografías del *álbum* en la calle La Paz. En otro comentario, una persona afirma la idea de que el lugar de las tomas sea Nexquipayac: "En efecto se refiere a los salineros de Nezquipayac del municipio de Atenco. PARSON usa algunas de estas fotos (o similares) en su libro «Los últimos salineros de Nexquipayac»". Carlos Cabrera pregunta: "Acaso esa sal no es la conocida como tequesquite?, solo una pregunta".

[258] Consultado el 20 de diciembre de 2024, recuperado de <https://maps.app.goo.gl/gFnVczEcBw938bFq5>.

4.3.2. "El último salinero de Nexquipayac" en la mirada de Parsons, década de 1960

La publicación que se eligió visibiliza al recurso sal de tierra o simplemente sal a través de la persona que la produce: el salinero.[259] El interés académico de Jeffrey Parsons en la arqueología de la región de Texcoco y en los acercamientos etnográficos que tuvo, se centró principalmente en dos actividades productivas lacustres: el ahuautle y la sal. Sin embargo, destaca en sus trabajos publicados el análisis de la producción de sal. En 1989 se publicó la investigación "Una etnografía arqueológica de la producción tradicional de sal en Nexquipayac" haciendo referencia a un "reconocimiento arqueológico" que realizó junto con Joan Moran, donde pudieron constatar que la producción de sal seguía siendo parecida al proceso descrito por Ola Apenas en 1940[260] (Parsons, 1989: 70). En esta "etnografía arqueológica", interesante por su metodología, presenciaron el depósito de los residuos de tierra salida de la forma de producción en Nexquipayac, lo que dio pauta para documentar los depósitos salinos o *tlateles* hacia la región de Chimalhuacán.

Publicación 4.3.2. Fotografía de Jeffrey Parsons publicada por *Texcoco en el tiempo.*[261]

[259] En mayo de 2013, a propósito de la puesta en marcha de un proyecto de "parque ecológico" que impulsaba la CONAGUA, surge en el pueblo de Nexquipayac un periódico local que se llama *El Salinero de Nexquipayac* que se caracterizaba a sí mismo con dos subtítulos: *La voz del pueblo defendiendo al pueblo. Órgano informativo de los integrantes del Frente en Defensa de la Tierra.* Se habla del salinero, productor lacustre, como "personaje de nuestra comunidad que todos conocemos, quien produce sal extrayéndola con sabiduría ancestral de la tierra que nace en nuestro lago, esa «tierra fuerte» que puebla nuestra mesa de vida y da su sabor a nuestros alimentos. Sabor que es nuestro, en el cual nos reconocemos y que extrañamos cuando estamos lejos. De esta manera, el salinero, los salineros con su trabajo también otorgan y preservan la identidad de nuestro pueblo". (2013: 2)

[260] En el artículo de Apenes (1944) se describe la producción de sal en el mismo pueblo, que para ese entonces contaba con cerca de 900 habitantes. Describe el proceso de filtración y tránsito del agua de tierra salada que se filtraba en un pozo cónico excavado en la tierra a través de un conducto elaborado con carrizo, conduciendo el agua fuera del pozo a una vasija de cerámica. También describe la recolección de la sal que se formaba en charcos salitrosos pocos profundos en la ribera del mismo poblado y la excavación de charcos para que el sol evaporara el agua salada. (Apenes, 1944: 37; Parsons, 1989: 69)

[261] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/929730923835685>.



En el nivel icónico, la fotografía en blanco y negro retrata de forma completa a un sujeto que está justo en el medio de la toma, lo que hace que su composición sea simétrica. El sujeto es un señor que está parado mirando fijamente a la cámara, por lo que es probable que el arqueólogo estadounidense haya solicitado al salinero de Nexquipayac que posase haciendo una actividad cotidiana para él. El hombre tiene bigote y barba, detrás del sombrero blanco con visible textura que pareciera ser paja tejida o algún material parecido, tiene destellos blancos en bigote, barba y pelo por lo que se intuye que es un señor mayor. Posicionado totalmente de frente a la cámara, porta una camiseta blanca o muy clara y debajo de ella se ve la orilla de una playera casi del mismo color con cuello circular; sobre ellas porta una chamarra de color más oscuro que está arremangada en las extremidades dejando ver un doblez que podría ser la misma playera blanca o bien el forro de la chamarra. Esta vestimenta da una pista de que pudiera tratarse de la estación otoñal o invernal, pues se aprecia abrigado para soportar el trabajo en temporadas de frío. Un cinturón, de color gris oscuro, sujeta un pantalón ligeramente más claro que la chamarra, por lo que podría ser de alguna tela de vestir o incluso mezclilla. Se sabe que las imágenes en blanco y negro convierten las escalas de color cromáticas en monocromáticas, por lo que la única pista que se puede tener de los verdaderos colores es la escala de grises más oscura o clara. El señor mayor sostiene una pala con su mano izquierda, posando firmemente ambos pies sobre un círculo de tierra que ha sido cavado de forma cuidadosa para dar esa geometría; la profundidad es aproximadamente del tamaño de su pie y calzado, pues queda dentro del borde de un "pozo".

La tierra sobre la que está parada el hombre es visiblemente más clara a la que está en otro pozo del lado derecho. Por la tonalidad y textura, da la impresión de que está mojado; se reafirma esta idea pues del lado izquierdo del pozo que se encuentra a la derecha y más atrás, hay un bidón blanco cuadrado del tamaño de la pantorrilla del hombre que podría contener agua y está salpicado por tierra. Detrás de los dos pozos hay un montículo irregular de tierra que sobrepasa la altura de la cintura del señor. Del centro se rebaja ligeramente hacia la derecha hasta igualar la altura de los pozos, los cuales se encuentran en la parte más elevada de las dos superficies que están localizadas más abajo. En el extremo izquierdo y en segundo plano, se aprecia una barda de ladrillo que está por debajo de ambos pozos. En tercer plano se aprecia un terreno que limita casi en el horizonte con una hilera continua de árboles. Al lado derecho se interrumpe la continuidad dejando ver un espacio donde se aprecia el último tramo de tierra antes de limitar con el horizonte; en este terreno se aprecian hileras simétricas y paralelas de cruces de lámina características de los panteones de la región hacia la derecha de la imagen. Del lado izquierdo de la misma, igualmente se aprecian cruces de diferente estilo distribuidas irregularmente, incluso una banca de cemento. Hacia la izquierda y adelante se aprecian dos estructuras de cemento que podrían ser lápidas, sobre de ellas se aprecian ramos de vegetación; justo en medio de estas tumbas se yergue un nopal. El terreno que limita con la barda en segundo plano y la hilera en tercer plano de árboles cuyo forraje sobrepasa por poco la estatura del hombre, podría ser un cementerio. En el último plano antes del horizonte, se aprecia un terreno más bajo y plano que el cementerio; culmina con un montículo alargado elevado que contiene dos árboles en el espacio que queda abierto en la hilera de árboles del cementerio.

El único elemento que se tiene para precisar la ubicación desde donde se realizó la instantánea, es la presencia de las cruces y la probabilidad de que haya sido cercana al cementerio. Por ello, se acudió a *Google Maps* para ubicar el panteón de San Cristóbal Nexquipayac; aunque no se tienen datos si el panteón cambió de lugar, su ubicación actual puede dar pistas sobre el lugar donde se podría haber tomado. En la imagen, se percibe un terreno que sirve al salinero para la producción de la sal, quizá extensión de su propia casa. Después se aprecia el cementerio y luego terrenos más bajos, quizá ese montículo continuo que se observa al fondo podría ser el canal. En la imagen satelital que proporciona el mapa, dos cuadras están urbanizadas antes del canal. De ser esta teoría cierta, la fotografía se habría tomado de oriente a poniente; después del canal estarían el territorio lacustre que se conoce como Teplecayeca, así como pequeños y estacionales cuerpos de agua que están cerca de la Ciénega de San Juan. Un límite actual entre el

cementerio y la zona lacustre es la recién inaugurada autopista Pirámides-Texcoco, así como el trazo totalmente recto del Canal Nexquipayac.

En el nivel evocativo, los comentarios reflejan una variedad de interacciones que giran en torno a la memoria, la identidad y la continuidad de la producción de sal en Nexquipayac con múltiples participantes que afirman conocer al señor Nopaltitla o a su familia. Se observa una corrección del apellido como parte de una práctica dialógica común en estas publicaciones, como en "Xfa escriban el apellido es NOPALTITLA ok". Se destaca la pervivencia de la producción de sal pese a los cambios en el territorio, como cuando Hilda Nopaltitla Caballero menciona que su padre le contó que significa "pueblo rodeado por nopales", pero que "no creo se siga produciendo pues ahora están planeando el nuevo aeropuerto 😔". Otros comentarios refuerzan que aún hay personas que mantienen la tradición, como Santa Ines Alcantara Soto: "Si todavía hacen sal es el tío de mi esposo Maximino Nopaltitla". Humberto Peláez menciona: "Aún se sigue produciendo sal de tierra y tequesquite". También se evoca la importancia gastronómica de la sal de tierra, con comentarios como "La comida con sal de tierra es más sabrosa" y "Es una delicia, en Nexquipayac hay quienes aún solo usan sal de tierra". Otros participantes aportan recuerdos y ubicación de la fotografía, precisando que "es en el panteón de Nexquipayac, actualmente ahí se encuentra la capilla". La discusión también se politiza con comentarios críticos sobre el impacto del aeropuerto en la zona, como el de Lourdes Cervantes: "Para la historia. Los daños ambientales y de gran tradición en estos pueblos se verán seriamente dañados por el gran proyecto del aeropuerto", a lo que Marcus Santana Caltenco añade: "Y pensar que querían aeropuerto ahí". Finalmente, la publicación genera nostalgia y orgullo por el lugar, como lo expresa Patsy Colin: "K bueno k agan saber esto para k mucha juventud se enteren d lo hermoso k es mi Nexki York, como lo extraño".

En el nivel intertextual, se trata de las actividades lacustres que tienen presencia en más territorios colindantes. Esto se aprecia en mapas, artículos, fotografías e incluso en los comentarios a las fotografías que pudimos revisar. Además, en el diálogo icónico temático es interesante incluir dos fotografías que se encontraron en archivos y que no han tenido circulación en redes sociodigitales, es decir, por fuera de la *semiósfera* digital de esta actividad. Ambas documentan el recambio de extracción de la sal con métodos artesanales al proceso industrial. Hugo Ramírez (2005) explica el proceso de tránsito a esta producción industrial y los problemas que trajo a la zona:

> Antes de que existiera la explotación industrial del carbonato, se desarrolló la recolección extensiva de tequesquite. Se trataba de una actividad consistente en la recolección de costras de sales que afloran en forma natural en la superficie del suelo. […] industrializar las sales llevó a la concentración de riqueza y a la exclusión social. […] Con el inicio de la explotación industrial del carbonato, se hizo indispensable contar con un volumen considerable de agua para extraer salmuera del subsuelo (17-18).

Estas costras de carbonato, como las llama Ramírez, pueden apreciarse de forma impresionante en esta fotografía de los Hermanos Mayo[262]. No tiene fecha precisa, pero sabemos que estos hermanos estuvieron en nuestro país y realizaron su labor periodística desde 1940 hasta inicios del siglo XXI. En el sobre[263] en el que encontramos la imagen, junto con cinco más, hay dos fotografías que retratan a un conjunto de hombres trajeados que observan la labor de los trabajadores. A lo lejos se ven algunos autos, por la ropa y autos de unos funcionarios que aparecen observando la labor de los trabajos, podemos creer que se trata aproximadamente de la década de los cincuentas; por la ubicación de las zonas ricas en sal pensamos que es en las cercanías de Ecatepec. En la fotografía blanco y negro se aprecia una persona en primer plano cargando con un mecapal las costras de sal, características por su blancura. El hombre usa ropa blanca, pareciera de manta, un pantalón corto y una camisa; está descalzo y la toma lo retrata en movimiento surcando esas costras de carbonato que dejan restos en sus pantorrillas. En segundo plano hay un hombre con pantalón y camisa larga, ambos oscuros, sostiene una pala y mira fijamente a la cámara. En la parte de atrás de este hombre se alcanza a percibir una estructura de cemento. Es un paisaje inclinado y blanquecino por la sal en montículos; al fondo se ve una barda de seguridad que separa el espacio de una carretera, la cual se aprecia claramente en las otras imágenes.

Imagen 4.1.c.1. Hermanos Mayo, *circa.* 1950's[264]

[262] Se llama así al colectivo formado en su mayoría por fotógrafos gallegos. Eran dos grupos de hermanos: uno conformado por Paco (1911-1949), Cándido (1922-1984) y Julio Sosa Fernández (1917-2018); otro por Faustino (1913-1996) y Pablo del Castillo Cubillo (1922-2019). Su labor comenzó en la Guerra Civil Española donde fundaron una agencia fotográfica. Luego continuarían esta labor en México, país donde emigraron. El Archivo General de la Nación resguarda aproximadamente cinco millones de negativos.

[263] En el lomo tiene una inscripción que dice "Salinas y salinera de Texcoco, Estado de México"; es parte de la colección de fotografías de los Hermanos Mayo que resguarda la Fototeca del Archivo General de la Nación.

[264] Colección Hermanos Mayo, Fototeca del Archivo General de la Nación.



La otra fotografía es de Manuel Álvarez Bravo. En la imagen llamada "Paisaje sódico", las costras de sales que se forman en la superficie del suelo podrían ser recolectadas en la zona de Ecatepec, donde la extracción de sal de forma industrial fue más intensa.

Imagen 4.1.c.2. Manuel Álvarez Bravo, "Paisaje sódico", 1950's[265]

[265] Archivo Manuel Álvarez Bravo, consultado el 23 de junio de 2020, recuperado de <https://www.manuelalvarezbravo.org/es/galeria/>.



4.4. Artesanos del tule

Otra de las actividades lacustres que se retrataron en las primeras décadas del siglo XX, fueron la recolección y utilización de vegetación lacustre: tule, carrizo y junco. Sus fibras eran aprovechadas para hacer techos, sombreros y sillas. En la actualidad siguen estando presentes en los diversos humedales que componen el lago; lamentablemente prevalece la especie introducida llamada comúnmente como lirio. Dicha especie invade estacionalmente los cuerpos de agua de Xalapango, por completo:

> […] pueden observarse tulares, dominados por *thypha latifolia* (el tule) y *Scirpus validus*. Estas especies eran antiguamente muy utilizadas en la cuenca para la extracción de fibras, que usaban en construcción, techados y fabricación de sillas. Las ciperáceas y los juncos, junto con varias otras especies herbáceas, formaban extensas comunidades de menor altura que los tulares. Finalmente, las lentejillas de agua (*Lemma spp.* Y *Azolla* spp.) formaban comunidades flotantes en las partes en que los espejos de agua estaban más tranquilos. Actualmente, los pocos cuerpos de agua libre que se encuentran en la cuenca han sido

invadidos por una especie introducida de Sudamérica, el huachinango o lirio de agua (*Eichhornia crassipes*), que se propaga vegetativamente en una forma extraordinaria y llega a cubrir totalmente los cuerpos de agua, modificando sus condiciones de aireación e iluminación, y produciendo serios trastornos sobre los ciclos de vida de la flora y fauna nativas (Ezcurra, 1998: 21-22).

Este tipo de vegetación acuática, así como la halófila[266], aparecen en la fotografía que se presenta en este apartado y está vinculada a la recolección del ahuautle. El Sr. Rafael Villanueva, originario de Santa Isabel Ixtapan, explica cómo con una azada quitan algunas partes del tule para que no quite oxígeno y permita penetrar la luz para puedan reproducirse charales, moscos, ahuautle, así como varios tipos de tule:

> Hay tres tipos de tule, el más grandote se llama palma, este que está aquí, este pequeño se llama navajilla ¿sí? y hay otro que es el tule, tule. Hay tres tipos. Toda esta hierba está catalogada como una plaga, ¿por qué?, porque en donde se encuentran este tipo de humedales, la humedad lo va haciendo que se extienda, la raíz se va extendiendo y te tapa los claros, por eso es una plaga eso ¿sí? (en Mizra, 2021).

4.4.1. Recolección de tule a orillas del lago

La fotografía que se analiza a continuación también forma parte del inmenso acervo del noruego Ola Apenes y está fechada en la década de 1930. Se eligió esta publicación porque caracteriza visualmente la actividad de recolección del tule en la orilla de Chimalhuacán, además de que posee gran *circulación de sentidos* y evocaciones pues es comentada nutridamente por los seguidores.

Publicación 4.4.1. Fotografía de Ola Apenes publicada por *Texcoco en el tiempo.*[267]

[266] Tiene una fisonomía de pastizal denso y bajo, dominada por dos tipos de gramíneas que tienen una reproducción por estolones: *Distichlis spicata* llamado comúnmente zacate salado o pasto del salitral. En México se conoce también como *huizapol* o *huizapole* y *Eragrostis obtusiflora* llamado comúnmente zacate jihuite o zacate amor seco, que habita en pastizales y bordes de lagos; en náhuatl se le llama *zacahuixtle* (Martínez, 1979; Rzedowski, 2001; Ezcurra, 1998).
[267] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de: <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/1084513601690749>.



En el nivel icónico, la imagen en blanco y negro retrata a un hombre sentado que amontona en ramos una vegetación alargada, la cual se aprecia en tres montones grandes que se sostienen entre ellos. El hombre porta pantalón oscuro, camisa y sombrero de ala media blancos. Está sentado sobre un cúmulo de vegetación larga y desordenada en sus orillas, sostiene con la mano izquierda un puño de vegetación y con la otra mano sostiene una fibra oscura que pareciera ser del mismo material; el gesto del hombre es la de amarrar aquel puño. En primer plano se observa tierra que se eleva ligeramente y es de color claro. Por la textura que se aprecia, pareciera tener cristales o grumos; sobre una zona aplanada se aprecia en segundo plano al señor y los que podrían ser tules. En tercer plano se aprecia un llano de gran extensión que inicia en algún tipo de canal; este terreno presenta tonalidades claras y algunos manchones líneas y horizontales más oscuros. Al fondo, en la línea del horizonte, se alza una sierra que empieza a bajar del lado izquierdo y gana altura en dos cumbres al esconderse detrás del tule anudado. Se aprecia una gran franja de cielo que en la parte baja presenta manchones blancos de nimbus.

En el nivel discursivo, la fotografía se publicó el 27 de febrero de 2018, cerca de la fecha en la que se hizo la consulta pública sobre la construcción del aeropuerto en Texcoco. El texto de presentación logra combinar elementos históricos, técnicos y culturales en la presentación de la fotografía utilizando un lenguaje descriptivo y formal. El uso de términos especializados, citas históricas y referencias espaciales permite al lector comprender tanto el contexto geográfico como los detalles del proceso de recolección del tule y su posible participación en la del ahuautle. La deixis refuerza la conexión entre los distintos tiempos, lugares y actores involucrados, mientras que el léxico técnico y el uso de lenguas extranjeras subrayan el enfoque etnográfico y

documental del texto. En general, el discurso tiene un propósito informativo y una estructura cohesiva que invita a la reflexión sobre las prácticas tradicionales y su documentación histórica.

Tiene una gran *circulación de sentidos* con más de 240 reacciones y 220 veces compartida, así como los comentarios de 23 personas. Los comentarios en general son positivos, nostálgicos y enriquecedores. Reflejan una fuerte conexión emocional con los temas históricos, culturales y gastronómicos presentados en la publicación. Varios participantes comparten memorias personales, conocimientos culturales y experiencias relacionadas con el tule y el ahuautle, mientras que otros hacen preguntas para aprender más o corregir detalles específicos. El tono predominante es colaborativo y respetuoso, con un interés común por preservar y compartir el conocimiento. La deixis temporal y espacial conecta los recuerdos personales y la memoria colectiva con los lugares y épocas descritas en la publicación, mientras que la deixis social destaca la identidad comunitaria y la continuidad cultural. En conjunto, los comentarios muestran cómo una fotografía y su descripción pueden servir como catalizador para construir un conocimiento colectivo amplio y diverso. Destacan los comentarios que hablan sobre los usos del tule: "también servía el tule para tejer las sillas de madera, recuerdo que pasaban los señores con el tule a sus espaldas y le reparaban a mi abuelita sus sillas" o "El tule se utiliza para hacer canastos anteriormente conocidos como chiquihuites". También hay algunas memorias sobre la preparación del ahuautle: "Gracias por recordarme una de las comidas que me preparaba mi madre. ella lo hacía en tortas con salsa verde o adobo que cosa mas rica", y muchos otros seguidores añaden ingredientes: se prepara en tortitas en salsa de chile morita o chile pasilla, en salsa verde con nopales o flor de calabaza, cebolla de rabo y xoconostle. También hay algunas referencias a la toponimia que tiene que ver con los tulares: "Tolantongo Texcoco".

En cuanto a los imaginarios, reflejan un discurso profundamente colaborativo y nostálgico, donde los participantes no solo comparten memorias y conocimientos, sino que también dialogan activamente sobre la historia, cultura y tradiciones relacionadas con el tule y el ahuautle. Prepondera el uso de un lenguaje accesible, cargado de regionalismos y elementos culturales que fortalecen una identidad compartida entre los interlocutores. Destacan las formas de la memoria colectiva que se mezcla con imaginarios de la nostalgia; por ejemplo en los comentarios de Rocío González Rivera, Diana González, Mariana Celis y Max Xim que evocan recuerdos familiares y personales vinculados al uso del tule y al consumo de ahuautle reflejando una continuidad cultural que conecta generaciones.

Un avión surca el Lago de Texcoco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Capítulo V. El lago como paisaje y objeto artístico

En este capítulo se tratarán tres sentidos sobre el Lago de Texcoco que tienen que ver con la función que las fotografías cumplieron en sus contextos de producción. En el primer caso, una serie de fotografías privilegian "el paisaje" como foco central en la intención de la mirada y función comunicativa de la imagen. En el segundo, la fotografía aérea del lago pone énfasis en el espacio considerado como territorio y su apreciación sinóptica. En el tercero, la representación fotográfica del lago como objeto artístico se da en un recambio de la representación paisajística a la fotografía de vanguardia.

El concepto de "paisaje"[268] ha sido objeto de debates teóricos que oscilan entre su consideración como una construcción cultural, escenario visual y su percepción como una experiencia fenoménica. En el caso de esta investigación, el paisaje se presenta como un espacio que condensa significados históricos, culturales, ecológicos y simbólicos; se entiende como una construcción socioespacial desde una perspectiva semiótica (Lavrenova, 2021). Estas imágenes, en su mayoría horizontales, capturan en un golpe de mirada el espacio que invita a reflexionar sobre las formas en que el paisaje lacustre es visualizado, narrado y experimentado en la *semiósfera digital*. El horizonte como línea dominante en estas composiciones, no sólo separa tierra y cielo desde que también conecta memorias y expectativas en torno a este territorio.

Desde una perspectiva semiótica, el paisaje puede interpretarse como un texto visual en el que confluyen diversas "gramáticas" de percepción. En el caso del Lago de Texcoco, dichas gramáticas se articulan en torno a nociones de cambio, permanencia y transformación. Las fotografías compartidas en redes sociales muestran un espacio ambiguo: un lago que alguna vez fue inmenso y hoy es una extensión de tierra salobre interrumpida por cuerpos de agua difusos y algunas veces residuales. La visualización del paisaje en estas imágenes plantea una tensión entre la evocación nostálgica de un pasado idílico y la crítica de los procesos de desecación y urbanización.

[268] Esta investigación comparte la perspectiva de la geografía crítica (Cosgrove, 1984; Harvey, 1999; Smith, 2008) sobre el concepto de paisaje que se problematiza al cuestionar su carácter aparente de neutralidad estética desde que refleja y reproduce relaciones de poder, desigualdades sociales y procesos históricos. El paisaje no es solo un escenario visual, sino una construcción socioespacial cargada de ideologías que naturalizan ciertos modos de apropiación y exclusión. Además, se analiza cómo su representación está influenciada por intereses económicos, culturales y políticos que moldean tanto su percepción como su transformación. Este enfoque rompe con la mirada contemplativa, destacando su dimensión conflictiva y procesual.

Las modalidades de visualización del paisaje en el Lago de Texcoco también están profundamente influenciadas por las tecnologías de captura y reproducción de imágenes. Las vistas aéreas ofrecen una perspectiva que enfatiza la extensión y la fragmentación del territorio, mientras que las tomas al nivel del suelo destacan la interacción entre el entorno natural y las actividades humanas. Estas distintas modalidades permiten explorar las maneras en que los sujetos contemporáneos "leen" el paisaje, alternando entre lo monumental y lo cotidiano, lo distante y lo íntimo. En este sentido, las fotografías difundidas en *Facebook* funcionan como mediaciones visuales que reorganizan la relación entre el espectador y el espacio lacustre.

La fotografía de paisaje del Lago de Texcoco se convierte en un espacio simbólico que interroga las categorías tradicionales de lo natural y lo cultural. La línea del horizonte, omnipresente en las imágenes, adquiere un carácter casi metonímico: es tanto un vestigio de lo que fue como una utopía de lo que podría ser. Las interacciones en redes sociodigitales en torno a estas fotografías amplifican esta problemática, ya que los comentarios y reacciones de los usuarios generan una narrativa colectiva que oscila entre el duelo por un paisaje perdido y la esperanza de su regeneración. Este enfoque crítico permite entender al paisaje del Lago de Texcoco no solo como un objeto de contemplación, sino también como un campo de disputa semántica y política tanto en la *semiósfera digital* como en términos de la defensa territorial.

Otra modalidad de visualización, donde el foco está puesto en su sentido estético, logra instantáneas que captan momentos irrepetibles con una gran técnica donde más que documentar algo, se trata de interpretarlo a través de la cámara. Es así que el Lago de Texcoco también ha sido objeto artístico en el trabajo de grandes maestros de la luz como Manuel Álvarez Bravo y Antonio Reynoso. Estas imágenes trascienden la documentación al convertir al paisaje, objetos, o sujetos en una experiencia estética que explora la relación entre la luz, la textura y la composición. En la obra de Álvarez Bravo, el lago se convierte en un escenario poético que enfatiza su carácter etéreo y cambiante, mientras que Reynoso captura la interacción entre el espacio natural y las huellas humanas generando un diálogo visual sobre la transformación del territorio. Estas imágenes, reconocidas por su alto valor artístico, documentan el pasado del lago y proponen lecturas contemporáneas sobre su significado cultural y su rol en la memoria colectiva.

5.1. El lago como paisaje

El paisajismo forma parte de la historia del arte. La fotografía renovó los sentidos que desde esta perspectiva se habían desarrollado en las artes gráficas. En sus inicios, la fotografía de paisaje[269] se desarrolló con un interés documental y técnico.[270] Los paisajes eran capturados para representar la realidad de forma precisa y objetiva, destacando detalles, texturas y composiciones cuidadosamente equilibradas. Por la dificultad técnica de la fotografía en sus inicios, este tipo de fotografías requerían un alto grado de preparación.

La representación del paisaje se caracteriza por un conjunto de elementos visuales, compositivos y simbólicos que varían según el contexto histórico, cultural y técnico. Sus principales características tienen que ver con la composición visual: la perspectiva es la representación de la profundidad y la relación entre los elementos del espacio. Puede ser lineal (centrada en un punto de fuga) o aérea (enfocada en gradaciones de color y luz para sugerir distancia); el horizonte es el elemento clave que organiza la imagen, separando tierra y cielo definiendo la relación entre el espectador y el espacio; el equilibrio, la proporción y distribución de los elementos naturales (montañas, ríos, árboles) crean armonía visual, aunque esto puede variar en estilos más abstractos o vanguardistas. También la luz y las sombras son fundamentales para resaltar texturas, volúmenes y atmósferas como en las primeras horas del día (alba) o al atardecer, creando efectos emocionales y estéticos. Los colores, que pueden ser realistas o simbólicos, ayudan a transmitir emociones asociadas al paisaje.

Además, los paisajes combinan elementos naturales como montañas, cuerpos de agua, vegetación, fauna y nubes con elementos culturales como edificaciones, caminos y campos cultivados. En las publicaciones analizadas, la interacción entre lo natural y lo humano suele

[269] Tiene sus raíces en las primeras décadas del siglo XIX, cuando artistas e ingenieros comenzaron a documentar entornos naturales y urbanos como parte de proyectos de exploración y desarrollo. Nombres como William Henry Jackson (quien tiene fotografías de México) y Carleton Watkins son referentes en los Estados Unidos, gracias a sus imágenes que ayudaron a promover la conservación de lugares como Yosemite. Inicialmente, la fotografía de paisaje se centraba en capturar la monumentalidad y belleza de la naturaleza con una estética romántica, vinculada al auge del naturalismo. En Europa, fotógrafos como Gustave Le Gray experimentaron con técnicas para capturar el mar y los cielos de manera más realista. Con el tiempo, esta disciplina evolucionó desde un enfoque documental hacia formas más subjetivas y artísticas en la modernidad, como Ansel Adams quien implementó el Sistema de Zonas para controlar la exposición y crear paisajes icónicos. Así, la fotografía de paisaje se convirtió en una herramienta tanto para la expresión artística como para el activismo ecológico.

[270] Fotógrafos como Carleton Watkins o Timothy O'Sullivan en el siglo XIX documentaban paisajes naturales con una aproximación casi científica, a menudo con fines de exploración, catalogación o exaltación de la naturaleza. También hay quienes realizaban fotografías de paisaje para la promoción turísticas de lugares, como es el caso de C.B. Waite que se analizará en este capítulo.

reflejar una relación simbólica en las evocaciones que las fotografías provocan como la dominación, la coexistencia o la nostalgia por lo perdido.

Las *modalidades de mirada* en las fotografías de paisaje pueden asociarse a lo sublime cuando ésta resalta la inmensidad, el poder y grandiosidad de la naturaleza evocando asombro o sobrecogimiento, sentimiento común en el romanticismo. También se apela a lo pintoresco cuando se enfatiza la belleza armónica y amable del entorno, idealizando la naturaleza; puede estar presente la mirada documental que busca una representación objetiva para registrar fielmente las características físicas de un lugar e incluso preponderar la abstracción para reinterpretar el paisaje de manera simbólica o estilizada, explorando luces, formas, líneas y colores.

Como se verá a continuación, en las fotografías de paisaje se pueden apreciar o reflejar valores y preocupaciones de la época: identidad nacional, industrialización, pérdida de la naturaleza o la crítica ambiental. Los comentarios a fotografías antiguas del lago en el contexto contemporáneo, evocan tensiones entre urbanización, ecología y memoria histórica. Es así que la representación del paisaje combina elementos estéticos, técnicos y simbólicos que trascienden la mera descripción del espacio funcionando como una construcción cultural que articula ideas de identidad, pertenencia y percepción del entorno.

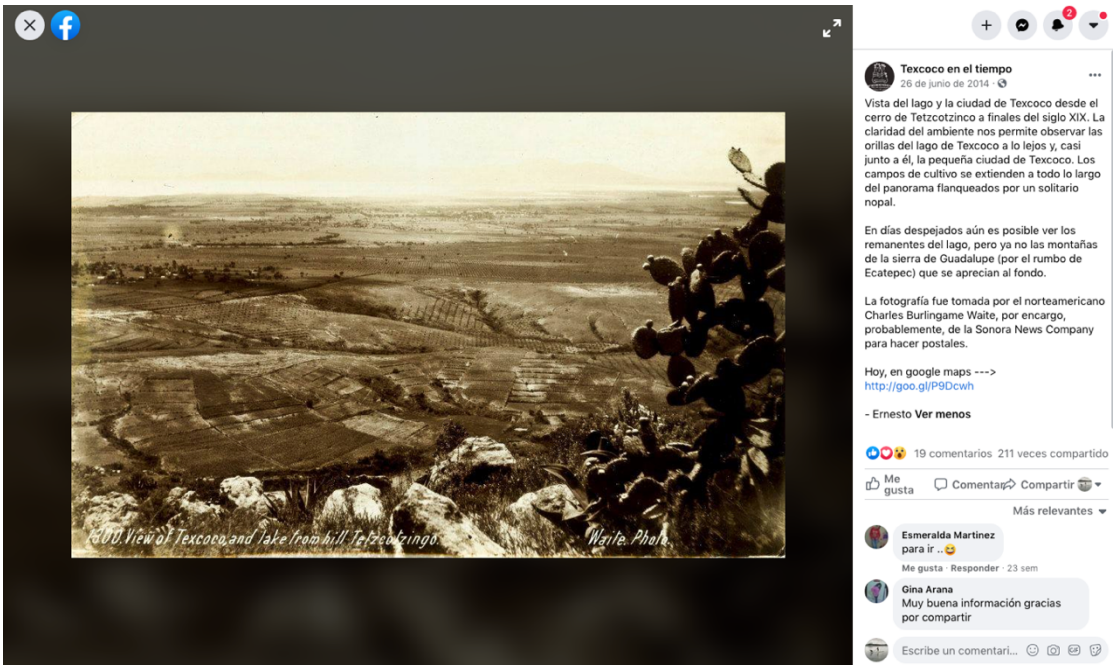
5.1.1. El lago desde el Tetzcutzinco (Baños de Netzahualcóyotl)

Como se había explicado en la primera publicación analizada de Walter Lehman, el contexto de fines del siglo XIX en México era convulso; las olas modernizadoras del porfirismo contrastaban con las desigualdades imperantes en contextos urbanos y rurales. En 1904, Charles Burlingame Waite toma varias fotografías del paisaje de la Cuenca de México, una de ellas desde el cerro del Tetzcutzinco[271] en Texcoco. Fotógrafo americano contratado por casas editoriales para documentar el paisaje mexicano con potencial turístico, sus tomas se incluían en guías de viajes, postales o diarios nacionales e internacionales (Favila, 2021: 1-2). La imagen fue captada desde una vertiente poniente del cerro, donde hay una vista privilegiada: se aprecia el lago y al fondo la Sierra de Guadalupe.

[271] Este cerro tiene gran importancia cultural e histórica para la región texcocana por encontrarse ahí un sitio prehispánico ceremonial y de descanso. Posee una impresionante arquitectura, obras hidráulicas monumentales y uno de los primeros jardines botánicos de Mesoamérica; es conocido coloquialmente como "Los baños de Nezahualcóyotl" a quien se adjudica su ideación.

Se eligió esta fotografía y publicación porque sintetizan el sentido icónico del lago como paisaje, aunque se ve a lo lejos. Es un documento de gran valor histórico por su fecha de creación; la fotografía es más antigua que la de Walter Lehman sobre los pescadores del lago en las orillas de la actual ciudad de Texcoco. Además, muchos seguidores comentan nutridamente la publicación. El lago desaparece, pero se pierde en la luminiscencia celeste del sepia en alto contraste.

Publicación 5.1.1. Fotografía de C. B. Waite publicada por *Texcoco en el tiempo*.[272]



En el nivel icónico, destaca un paisaje en blanco y negro con tesitura sepia que es tomado desde las alturas desde el cerro-mito[273] de Texcoco; debido a su profundidad se observa la presencia de por lo menos cuatro planos. El primer plano forma una especie de marco al paisaje que se ve detrás y más abajo está compuesto por unas piedras grandes, aproximadamente 7, que se disponen en la parte baja del encuadre y abarcan aproximadamente el cuarto bajo de la fotografía de forma horizontal. En el extremo derecho se ve la silueta de un nopal que abarca casi todo el encuadre en alto contraste; su silueta se ve muy oscura respecto a la gran exposición

[272] Consultado el 5 de noviembre de 2020, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/421443297997786> .
[273] Tanto el lago y los cerros son *loci-símbolos* de este espacio.

que tiene el paisaje. En algunas zonas de esta cactácea característica de la región, se aprecian zonas iluminadas e incluso se ven algunos frutos redondos como tunas. En segundo plano se extiende un paisaje que pareciera perder altura conforme se acerca al horizonte; inmediatamente después de este marco natural que dan las piedras y nopal se aprecian terrenos con bordes lineales y con texturas geométricas de líneas paralelas que son características de los sembradíos y la tierra labrada. Se aprecian por lo menos tres hendiduras lineales que podrían ser los trazos de cauces de ríos; del lado izquierdo y al centro de la imagen se observa una porción de terreno un tanto más oscuro que podría ser una región arbolada.

Después hay una franja marrón que podría ser un pastizal donde no hay cultivos ni poblados. Después de este terreno, comienza una gran extensión de otros terrenos que tienen visiblemente otra composición; su color es más claro y no presentan texturas pues a esa altura aparecen los suelos salitrosos característicos del lago. Después de la franja irregular de este tipo de terrenos, se observa una extensión blanca súper brillosa, incluso más que el cielo. Esto habla de la presencia de un cuerpo de agua que refleja la luz del sol; detrás de esa franja brillante y blanca se aprecia tenuemente la silueta de unas montañas en una tonalidad ligeramente más oscura. Por la ubicación de la toma, oriente a norte, tomando en cuenta la información proporcionada por la página de *Facebook* y la observación del mismo punto varias veces en los paseos dominicales durante gran parte de la vida, se puede tratar de la Sierra de Guadalupe.

En el nivel discursivo, la publicación de la fotografía de paisaje del lago y sus inmediaciones compartida en 2014 por *Texcoco en el tiempo* en el contexto de la reactivación del proyecto aeroportuario, utiliza un enfoque discursivo que conecta el pasado y el presente de la región. A través de una estructura predominantemente descriptiva, el texto detalla elementos visibles en la imagen y que señalan la *deixis espacial*: "las orillas del lago", "la pequeña ciudad de Texcoco" y "los campos de cultivo" evocando un paisaje histórico que contrasta con el presente. Expresiones como "la claridad del ambiente nos permite observar" y el enlace a *Google Maps* invitan al lector a transitar entre temporalidades, destacando los cambios en el paisaje. El uso del presente conecta al lector con una perspectiva contemporánea, mientras que el pasado contextualiza el origen de la fotografía en el siglo XIX. La inclusión de términos técnicos como "montañas", "sierra" y "nopal", además de referencias históricas (Charles Burlingame Waite y la Sonora News Company), refuerza la narrativa geográfica y cultural. El texto tiene un tono expositivo con elementos didácticos, proporcionando información sobre el fotógrafo, los cambios en el paisaje y su conexión con el turismo editorial. La *deixis espacial* y *temporal* enfatiza

el contraste entre pasado y presente, ubicando a los lectores en un marco histórico mientras se les invita a explorar la ubicación actual mediante herramientas modernas. La *deixis personal* con el uso del pronombre "nos", fomenta una experiencia colectiva de observación e interpretación conectando la narrativa histórica con la memoria colectiva. El texto no solo describe una fotografía, sino que transforma la imagen en un catalizador para reflexionar sobre el cambio cultural, histórico y ecológico de Texcoco, motivando la participación activa del público en la reinterpretación de su historia.

En el nivel evocativo, los comentarios giran en torno a memorias de poblamiento, cambios en el paisaje, preocupaciones ambientales, problemáticas de la urbanización salvaje ("la explosión demográfica nos ha invadido") y la presencia de la minería voraz.[274] Las reflexiones de los usuarios conectan el pasado capturado en la fotografía con problemas actuales, como la escasez de agua y la minería. Otros comentarios resaltan la belleza y la nostalgia por el paisaje antiguo, caracterizando al Lago de Texcoco como un espacio que ha sido transformado drásticamente: "lo que resta" del cuerpo de agua. También se encuentran respuestas que enfatizan la importancia de preservar imágenes históricas, sugiriendo la búsqueda de fotografías aéreas antiguas para reconstruir visualmente el pasado de Texcoco.

En términos de imaginarios, el Lago de Texcoco aparece como un símbolo de pérdida cultural y ambiental, pero también como un espacio de identidad y orgullo para los habitantes de la región. Las memorias compartidas refuerzan una conexión emocional con el paisaje, vinculando lo colectivo y lo personal a través de referencias a lugares específicos como Tlaminca, Santa María Nativitas o San Miguel Tlaixpan.

Las prácticas digitales de los usuarios reflejan una interacción activa y colaborativa: algunos comentan con fotografías actuales que contrastan con la imagen histórica, mientras otros utilizan el espacio de los comentarios para dialogar sobre la historia, la belleza y los problemas contemporáneos. Este tipo de interacciones convierten la publicación en un punto de encuentro donde la memoria, la crítica ambiental y las herramientas digitales se entrelazan para reinterpretar el pasado desde el presente.

Sobresale un comentario que comparte el mismo espacio en la actualidad. La imagen capta una toma ligeramente más hacia el nororiente, ya que se distingue el cerro de Chiconautla que

[274] En un comentario del fotógrafo atenquense Jorge Oliveros, muy activo comentando varias de las publicaciones del *corpus*, expresa su preocupación por la depredación que sufren los cerros de Tlaminca que pueden apreciarse en el *link* a *Google Maps*: "si aun esta el Tezcutzingo es por un milagro."...

está en las fronteras entre los municipios de Acolman y Ecatepec. La fotografía se tomó en época de lluvia debido a la presencia de densas nubes cargadas de humedad y por lo verde del paisaje. Además, llama la atención la presencia de la mina de Tlaminca que existe desde los años cincuenta. En la imagen de C.B. Waite se ve el pie de monte sin minería; en la fotografía reciente de hace tres años se aprecian los socavones que han quedado por la intensa extracción de arenas y materiales pétreos.

Imagen 5.1.1. Fotografía compartida como comentario



5.1.2. El lago desde el "Tepetzinco" o Peñón de los Baños

En dirección recta a la fotografía de la publicación anterior, se encuentra el Peñón de los Baños donde actualmente se encuentra el Aeropuerto Internacional Benito Juárez. El contexto es el mismo: aunque la fotografía no está fechada por las características de la imagen se puede pensar que es a fines del siglo XIX o inicios del XX. La perspectiva "desde una cima" es similar, aunque la toma es de poniente a oriente, es decir, desde la Ciudad de México hacia Texcoco. Aunque es una publicación que casi no tiene comentarios, es muy interesante la dirección de la toma porque permite comparar las vistas de la extensión y el paisaje lacustre que retrata en años muy cercanos.

Publicación 5.1.2.1. Fotografía del lago desde el Peñón publicada por *La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)*.[275]



En el nivel icónico, esta fotografía de un paisaje donde a lo lejos se ve el lago, destaca porque hay un árbol a la izquierda en primer plano que funciona como marco lateral izquierdo para la imagen. Luego se ve una elevación que tiene vegetación a ras de suelo y una pendiente del cerro que va bajando. En el paisaje hay tres personas. Un hombre parado junto al árbol que mira hacia la cámara y viste ropa formal; se aprecian pantalón y saco de vestir, camisa blanca, corbata y sombrero. Un poco más abajo, hay dos mujeres que miran hacia su lado derecho; una más alta y de edad mayor toma un vestido con la mano y porta sombrero. Otra persona de altura más baja, una niña, viste un vestido más claro y mira evidentemente hacia la izquierda. En el límite del cerro hay una franja más clara que casi no tiene textura y que a su vez tiene una frontera a modo de franja más oscura apenas perceptible que es el horizonte. La fotografía evidentemente fue sacada de una publicación periódica o libro; aunque es en blanco y negro, la hoja tiene una coloración sepia y la fotografía está enmarcada con una línea negra y la acompaña un título "Alrededores de México" y un pie de foto "Lago de Texcoco, visto desde el Peñón". Las figuras humanas, especialmente el hombre formalmente vestido y las dos mujeres, sugieren una relación

[275] Consultado el 21 de junio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/MiMexicoAntiguo/photos/a.279639218782827/4951425598270809/>.

íntima entre los sujetos y el territorio, quizá representando un paseo o una conexión cotidiana con el entorno lacustre. El árbol en primer plano, que enmarca visualmente la escena, se convierte en un símbolo de arraigo y testigo del paso del tiempo mientras que el lago en el horizonte sugiere un espacio perdido que invita a la nostalgia y a la reflexión sobre su transformación.

El nivel discursivo es nulo, es decir, no hay ningún texto de presentación. Tiene más de 70 *likes*, 3 comentarios y fue compartida más de 20 veces. El nivel evocativo en esta publicación es somero, los dos usuarios que interactúan con esta imagen reflexionan sobre su antigüedad: "¿De qué año será?" y "Debe ser antes de 1900". Esto evidencia cómo las imágenes evocan un interés colectivo por reconstruir temporalidades y contextos históricos asociados al lago. Asimismo, reflejan una memoria compartida que busca anclar la imagen en un momento específico del pasado, subrayando la curiosidad y el deseo de conectarse con las raíces históricas del territorio. Este diálogo digital no solo enriquece la narrativa visual de la fotografía, sino que también resignifica el paisaje representado como un vestigio valioso de un tiempo anterior al impacto de la urbanización. La interacción, aunque breve, muestra cómo las imágenes de archivo en redes sociodigitales se convierten en detonantes para que las personas colaboren en la construcción de memorias y generen un sentido de pertenencia y continuidad histórica en torno al lago y sus alrededores.

En términos de imaginarios, la fotografía resignifica al Lago de Texcoco como un emblema de la transición entre un pasado natural y una modernidad que ha fragmentado su extensión. La textura sepia de la imagen y el contexto histórico que transmite, intensifican su valor como depósito de memoria colectiva conectando a los espectadores con un pasado compartido que trasciende lo personal y adquiere dimensiones culturales y ecológicas.

En otra fotografía publicada por la página *Mi México Antiguo* en 2022, se aprecia otra vista desde el mismo cerro, ahora hacia la ciudad de México que se observa muy a lo lejos. La imagen es aproximadamente de 1904 y también fue tomada por C. B. Waite; la calidad de la imagen es mejor porque fue tomada de algún archivo digital, pues se ven los números de clasificación en la parte baja y hacia la derecha de la imagen.

Publicación 5.1.1.2. Fotografía de C. B. Waite de la Ciudad de México desde el Peñón de los Baños publicada por *Mi México Antiguo*.[276]



Aunque la imagen está tomada hacia el poniente, hacia la ciudad, hay algunos comentarios que hablan del Lago de Texcoco. Algunas personas hacen alusión directa al cuerpo de agua, evocan su presencia en la fotografía y reflexionan sobre su transformación a lo largo del tiempo. Por ejemplo, Luis Santos m enciona que "Se alcanza apreciar todavía parte del Lago de Texcoco" subrayando su persistencia en el paisaje de la época, mientras que otra persona conecta esta imagen con el hecho de que el actual aeropuerto fue construido sobre el lago, resaltando el impacto de la urbanización en el ecosistema original. De manera más crítica, un usuario explica cómo los suelos lacustres han afectado las estructuras del AICM haciendo énfasis en los hundimientos y costos de mantenimiento. Estos comentarios reflejan cómo el Lago de Texcoco permanece en el imaginario colectivo como un símbolo de la pérdida ambiental y la transformación del paisaje, mostrando una mezcla de nostalgia, crítica y reinterpretación del pasado en función del presente, así como su presencia en la historia del crecimiento de la ciudad.

[276] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/MiMexicoAntiguo/photos/a.279639218782827/4951425598270809>.

Las fotografías de Waite en Texcoco y el Peñón de los Baños no solo documentan paisajes en riesgo de desaparición, sino también capturan la transición de México hacia la modernidad. Sus fotografías tienen un alto valor histórico, cultural y artístico pues combinan un enfoque documental con una sensibilidad estética que lo posiciona como uno de los fotógrafos más importantes a inicios del siglo XX. Su legado es fundamental para entender la evolución de este territorio.

5.1.3. El lago desde el costado sur del Peñón de los Baños

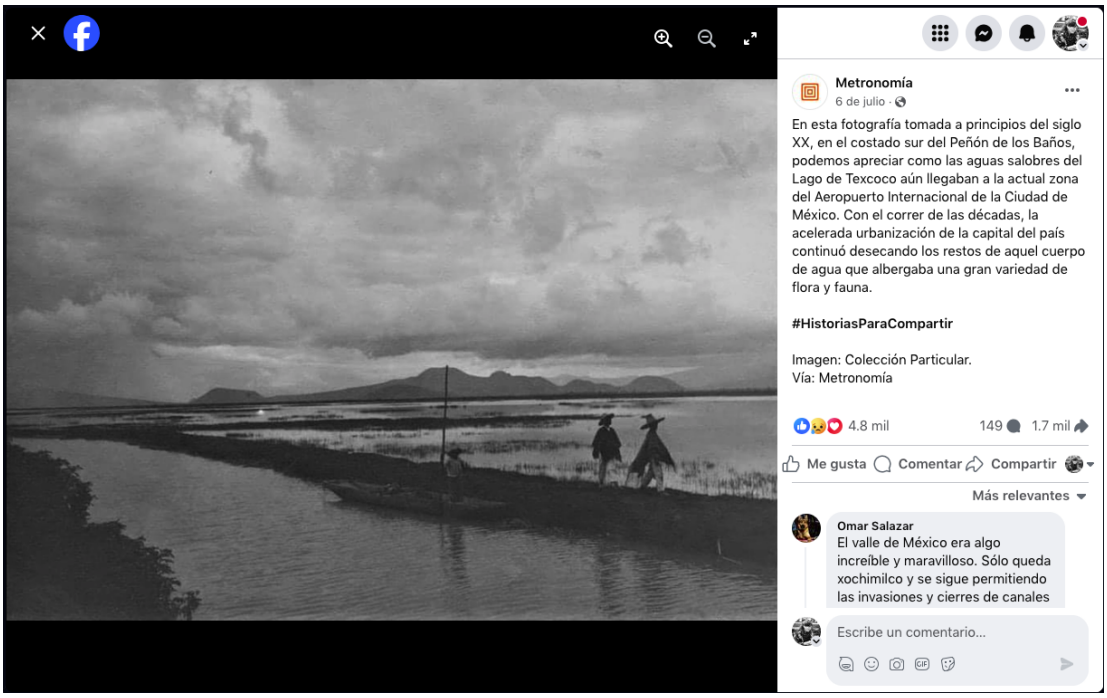
La siguiente publicación contiene una fotografía de Waite. La información de presentación no signa la autoría porque está en varios archivos que resguardan la obra de este autor. En un *álbum*[277] de 274 fotografías que compartió *Mexistoría Consultoría Antropológica* en *Facebook*, se encuentra esta imagen. Se optó por la publicación de *Metronomía*[278] debido a que tiene gran participación de usuarios de la red sociodigital y por las nutridas referencias al lago, tanto en términos de memorias como de imaginarios.

Publicación 5.1.1.2. Fotografía del Lago de Texcoco desde el Peñón de los Baños publicada por *Metronomía*.[279]

[277] Según *Mexistoría*…, las 274 imágenes forman parte de un *acervo* fotográfico de C. B Waite que el ingeniero sueco Gustaf T. Cedergren reunió en su estancia en México cuando fue gerente de Mexiac, filial de la empresa Ericsson. El material fue donado al Museo Etnográfico de Estocolmo. El *acervo* documenta diversos sitios de interés y arqueológicos, así como algunas imágenes de carácter etnográfico. Consultado el 20 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.2330843530369122&type=3>.

[278] El nombre actual de esta página de difusión de la historia del transporte en la Ciudad de México es *Archivo del Transporte CDMX*.

[279] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo?fbid=663901365762943&set=a.197068689112882>.



En el nivel icónico, esta fotografía en blanco y negro documenta un paisaje lacustre característico. Del lado izquierdo sobresale una orilla difusa de un canal que cruza la imagen diagonalmente; en el otro lado del mismo un niño con sombrero posa sobre una canoa plana y sostiene un palo con su mano derecha. En un camino delgado que se forma entre el borde del canal y el cuerpo de agua, caminan dos niños que portan sarapes y sombreros; van uno detrás del otro mirando hacia el frente. Detrás de ellos, hacia el centro de la imagen, se ve una gran extensión de agua que tiene un montículo de tierra perpendicular al canal y manchones de vegetación lacustre en varios lados. En línea recta y oscura se observa otra orilla desde donde se alzan varios cerros; uno a la izquierda es el volcán La Caldera, distinguible por su forma característica. Al centro y más abajo el Chimalhuache y atrás de él la Sierra de Santa Catarina; del lado derecho y más lejano se esconde detrás de una nube lo que podrían ser algunas elevaciones de la Sierra del Chichinautzin. El cielo se aprecia como una gran franja con diversas texturas de blancos y grises por la densa nubosidad que se advierte.

En el nivel discursivo, los administradores de *Metronomía* que compartieron esta imagen el 6 de julio de 2023, presentan la fotografía con un breve texto. Tiene una gran circulación; fue compartida más de 1700 veces con aproximadamente 4700 reacciones y más de 140 comentarios. El texto de presentación de la fotografía combina elementos descriptivos y narrativos para conectar la historia del Lago de Texcoco con su transformación a lo largo del tiempo. Utiliza un

léxico técnico y ambiental como "aguas salobres", "flora" y "fauna", que refuerzan la idea de un ecosistema en proceso de desaparición. La *deixis espacial* se manifiesta en expresiones como "costado sur del Peñón de los Baños" y "la actual zona del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México", ubicando al lector en un lugar reconocible y permitiendo visualizar los cambios del paisaje. Asimismo, la deixis temporal enfatiza el contraste entre el pasado y el presente con frases como "a principios del siglo XX" y "con el correr de las décadas". El discurso tiene un tono informativo que resalta los efectos de la urbanización en el deterioro del lago, invitando al lector a reflexionar sobre las consecuencias ambientales de este proceso y valorar la memoria histórica que la imagen representa.

En el nivel evocativo, los comentarios hablan de un pasado donde el lago de Texcoco era un paraíso natural, lleno de agua, fauna y paisajes "vibrantes". Muchas memorias remiten a la infancia, como caminatas por los alrededores del lago con familiares. Por ejemplo, Mari Vera comparte: "Así es, cómo olvidar ese lado de Texcoco, recuerdo mi hermano y yo caminábamos en esos lugares, éramos unos niños tal vez 5 y 8 años, según íbamos a la armada 😀😄😁". En este comentario se destaca una memoria entrañable de la infancia donde el lago no solo era un espacio natural, sino también un lugar para explorar y jugar creando conexiones afectivas profundas con el territorio. También hay relatos de generaciones anteriores sobre la riqueza del entorno o recuerdos de aves y flora que habitaban en la zona. También se destacan las actividades tradicionales como la pesca, junto con referencias personales que conectan a los usuarios con sus ancestros o la vida cotidiana en esa región. Algunos recuerdan la transformación del lago en basureros o zonas urbanas, marcando la pérdida de ese espacio natural y su impacto en la calidad de vida. Destaca la presencia de tradiciones orales en relatos transmitidos de generación en generación; Oscar Cedillo Alvarado dice: "Si el papá de mi papá me platicó esa historia y ahorita veo esa imagen hasta que lo veo"; las imágenes antiguas actúan como puente entre generaciones, confirmando visualmente las narraciones del pasado y revitalizando su significado cultural.

Además, los comentarios reflejan imaginarios colectivos de nostalgia y pérdida donde el lago se percibe como un símbolo de un México próspero y armónico con la naturaleza. Abundan los sentimientos de tristeza y crítica hacia el impacto de la modernidad, la urbanización y la desecación interpretados como un "crimen ecológico". Por otro lado, también hay imaginarios utópicos que sugieren que algún día, la naturaleza podría recuperar su espacio y las políticas actuales de restauración podrían devolver algo de lo perdido. Además, se posiciona al lago como

un recordatorio de la conexión humana con la tierra, mientras que la urbanización y la contaminación son vistas como destructoras de un legado invaluable.

5.2. El lago a vuelo de pájaro

La fotografía aérea tiene sus orígenes en el siglo XIX. En 1858, Gaspard-Félix Tournachon, conocido como Nadar, realizó las primeras capturas desde un globo aerostático en Francia. Esta práctica evolucionó con los avances tecnológicos, incluyendo el uso de aeronaves, dirigibles y en la actualidad con drones. La fotografía aérea ofrece una perspectiva única, desde que permite representar grandes extensiones de territorio en un solo encuadre, facilitando su estudio y comprensión. Entre sus características más destacadas están la capacidad de captar detalles topográficos, la visualización de patrones geográficos y la documentación de transformaciones espaciales a lo largo del tiempo (Halliton, 2003; Garrison, 2004).

En México, la fotografía aérea comenzó a desarrollarse en las primeras décadas del siglo XX, vinculada inicialmente a proyectos militares y cartográficos. Durante la Revolución Mexicana, se utilizó para la planificación estratégica de campañas. Posteriormente, en la década de 1920, el gobierno la adoptó como herramienta para el levantamiento topográfico, la planeación urbana y el análisis de recursos naturales. En esta etapa, se reconoció su potencial para documentar el vasto y diverso territorio nacional, permitiendo el desarrollo de políticas más informadas y el registro de espacios que estaban cambiando rápidamente debido a la modernización y la urbanización.

Fundada en 1930, la Compañía Mexicana de Aerofoto fue una de las primeras en sistematizar el uso de la fotografía aérea en México. Con base en el trabajo colaborativo de ingenieros, cartógrafos y fotógrafos, la empresa se especializó en el registro del territorio nacional desde el aire. Sus imágenes fueron esenciales para proyectos de urbanismo, agricultura y conservación ambiental. La compañía jugó un papel clave en la representación visual del Valle de México, capturando tanto sus lagos como sus áreas urbanas en expansión. Su legado fotográfico, que incluye registros del Lago de Texcoco, es un recurso invaluable para estudios históricos, geográficos y ambientales (Vega & Torres, 1985).

La fotografía aérea permite visualizar el territorio desde una perspectiva única que combina amplitud y detalle. Este enfoque "cenital" elimina las limitaciones del punto de vista terrestre y revela patrones espaciales como redes hidráulicas, trazados urbanos y agrícolas, configuraciones

ecológicas y formas del relieve. Además, ofrece la posibilidad de observar las interacciones entre elementos naturales y construidos, así como las dinámicas entre cuerpos de agua y zonas urbanizadas. Esta modalidad de visualización transforma la percepción del espacio, permitiendo a investigadores y planificadores comprender procesos a gran escala como la urbanización, la deforestación, problemas ambientales o la recuperación de ecosistemas (Crosgrove, 2008; Berger, 1972).

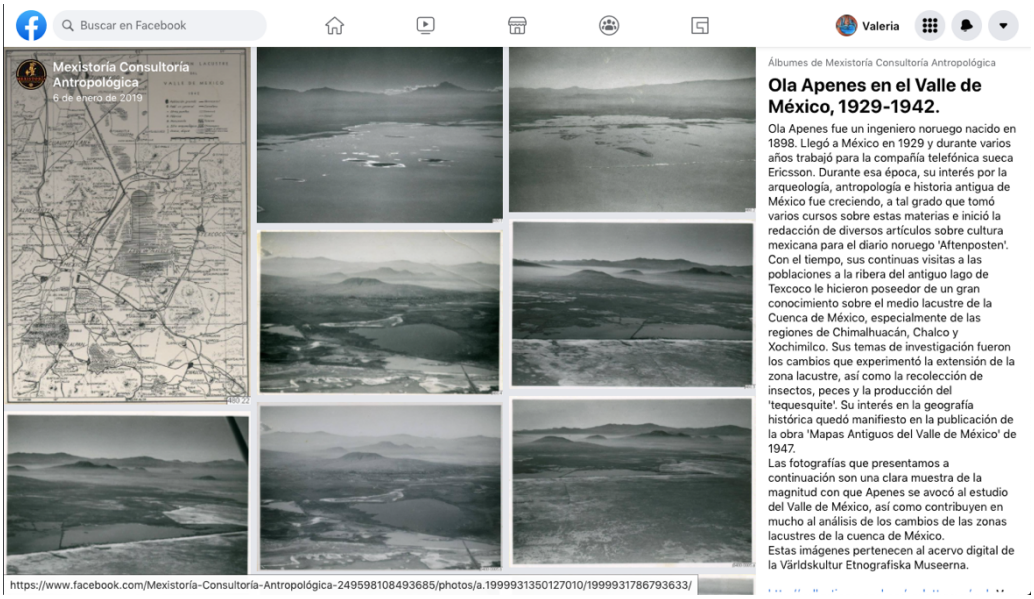
El Lago de Texcoco, espacio emblemático en la historia ambiental y cultural de México, adquiere una dimensión especial cuando se analiza desde la fotografía aérea. Las imágenes tomadas desde el aire permiten identificar la transformación de su cuenca a lo largo de los años, desde su desecación paulatina, la urbanización en su lecho, hasta los proyectos de recuperación ecológica. Además, estas fotografías documentan la interacción entre los restos lacustres y la expansión urbana de la Ciudad de México, mostrando cómo los límites del lago han sido redefinidos por la acción humana. La riqueza de esta perspectiva radica en su capacidad para revelar historias ocultas y las formas del paisaje, conectando el pasado del lago con su presente y sobre todo con su futuro potencial como un espacio de conservación y memoria.

5.2.1. Bordes y territorios lacustres en la mirada aérea de Ola Apenes

En su estancia en México, de 1929 a 1942, Apenes también documentó el lago desde las alturas. Se eligió un *álbum* publicado por *Mexistoría Consultoría Antropológica* donde se explica que uno de sus temas de interés fue "los cambios que experimentó la extensión de la zona lacustre […] Su interés en la geografía histórica quedó de manifiesto en la publicación de la obra «Mapas Antiguos del Valle de México» de 1947".[280] La mirada cenital del espacio lacustre enriqueció su conocimiento del territorio; esto se refleja en por lo menos dos mapas que realizó del Valle de México (Ver Mapas 1.2 y 4.1). Se eligió esta publicación porque incorpora fotos aéreas que documentan los bordes del lago en aquellos años y presenta una mirada en conjunto a la obra de este autor; hay interesantes comentarios de los seguidores de esta página de difusión del enorme trabajo de investigación del Martín Carrillo.

[280] Consultado el 10 de diciembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.1999931350127010&type=3>.

Publicación 5.2.1.1. *Álbum* de fotografías "Ola Apenes en el Valle de México, 1929-1942" publicado por *Mexistoría Consultoría Antropológica*.[281]

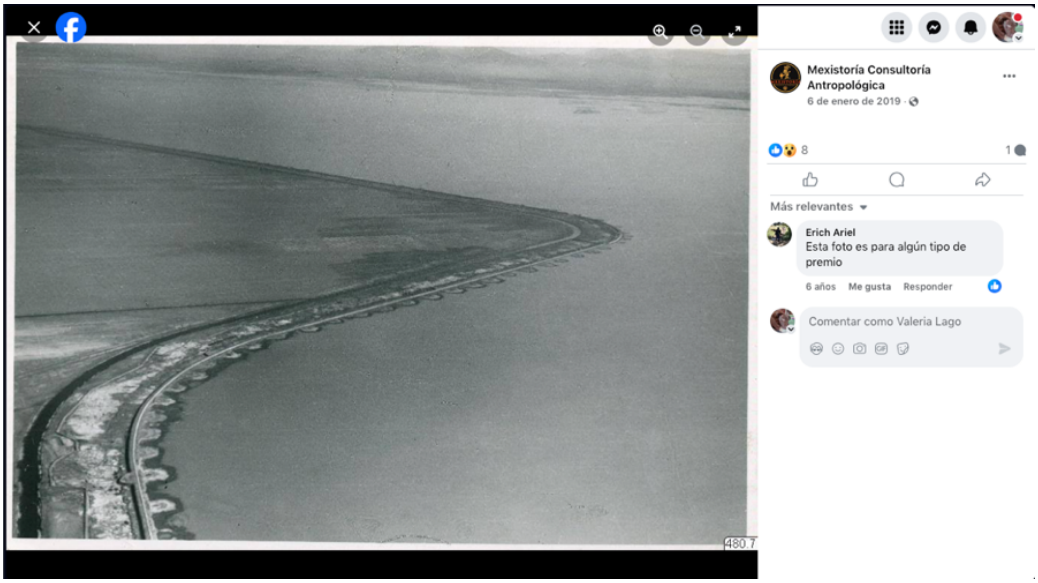


En el nivel icónico, de las 76 imágenes que componen este *álbum*, por lo menos 44 son tomadas desde las alturas y se tomaron probablemente en un mismo vuelo de avioneta que se aprecia en dos de las fotografías. La primera imagen es un mapa que documenta la región lacustre en el año de 1942; luego hay una serie de fotografías que presentan tomas de cuerpos de agua (Lago de Texcoco), sierras y volcanes aledaños: (Popocatépetl, Iztaccíhuatl, Telapon, Tláloc, de la Sierra Nevada; la Sierra de Chichinautzin; los diferentes cerros y volcanes de la Sierra de Santa Catarina (Chimalhuache, La Caldera, Yohualixqui, Santa Catarina, Tepopolco o Peñón del Marqués, Cerro de la Estrella, así como el Peñón de los Baños). Llama la atención que en una de las tomas de norte a sur, donde se aprecia Chimalhuacán, no existía aún el característico rectángulo del lago artificial Nabor Carrillo ni la somera urbanización de aquellos años. También llaman la atención en varias de las fotografías los pisos blanquecinos, llanos y sin vegetación característicos de la salinidad del cuerpo de agua texcocano. Hay una fotografía espectacular, que fue tomada muy cercana al suelo y que no tiene horizonte: retrata un borde lacustre geométrico, lo cual habla de la intervención humana en ese límite (ver Publicación 5.2.1.2). Llaman la atención fotografías donde el centro son caminos, que son los trazos donde después se construyeron

[281] Consultado el 27 de junio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.1999931350127010&type=3>.

autopistas y carreteras. Hay una serie de fotografías que documentan las salinas y el afloramiento del tequesquite en el lago, con una toma totalmente vertical hacia el suelo. También existen tomas de la ciudad y de poblados aledaños.

Publicación 5.2.1.2. Fotografía aérea de Ola Apenes publicada por *Mexistoría Consultoría Antropológica*.[282]



En el nivel discursivo, el texto de presentación tiene un propósito informativo y valorativo, destacando la labor de Apenes como ingeniero y estudioso del Valle de México entre 1929 y 1942. Utiliza una modalidad afirmativa y expositiva para presentar datos históricos verificables, como sus investigaciones y publicaciones sobre las zonas lacustres. El uso de términos valorativos, como "magnitud" y "contribuyen en mucho", resaltan la importancia de su legado. En cuanto a la deixis, el texto incluye referencias espaciales como "las regiones de Chimalhuacán, Chalco y Xochimilco" que ubican su trabajo en un contexto geográfico específico, así como temporales "1947" que conectan el pasado con el presente donde sus imágenes aún tienen valor documental. Además, la deixis discursiva en frases como "las fotografías que presentamos a continuación" vincula la narrativa textual con los materiales visuales, enfatizando el impacto

[282] Consultado el , recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1999932183460260&set=a.1999931350127010>.

contemporáneo de sus investigaciones en la reinterpretación histórica y ambiental del Valle de México.

En el nivel evocativo, aunque los usuarios no comparten memorias, sí evocan imaginarios en torno al lago que se entretejen con la historia, la arqueología y la identidad cultural de los pueblos originarios. Por ejemplo, Manuel Díaz asocia el lago con el Anáhuac, territorio repleto de símbolos y riquezas prehispánicas como ofrendas y piezas sumergidas que remiten a la batalla de la Noche Triste. Heidi Mendiola, remite a la "cultura del Cuexomatl y Acatitla", resaltando los vestigios históricos y arqueológicos en las faldas de los cerros y volcanes cercanos al lago en Iztapalapa. Las imágenes despiertan una nostalgia por un paisaje que no solo ofrecía belleza, sino que era epicentro de actividad cultural, económica y espiritual. En conjunto, los usuarios proyectan el lago como un lugar de conexión entre el pasado glorioso y un presente desvalorizado, reflejando también la pérdida de su relevancia ecológica y social.

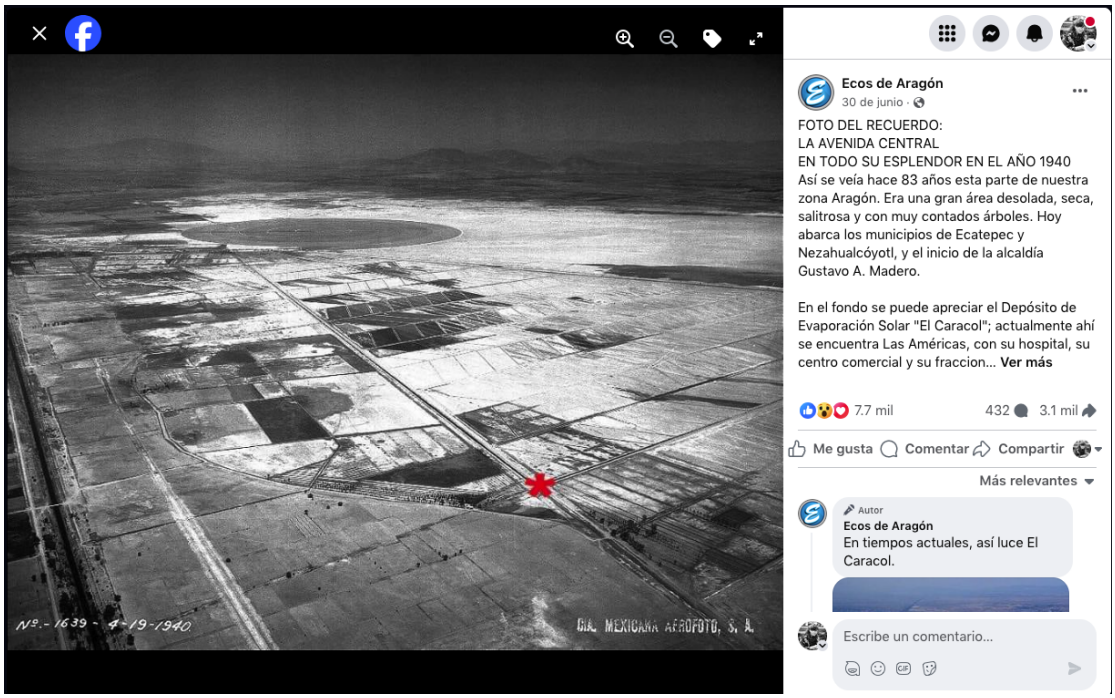
En los comentarios se observa una constante búsqueda por identificar y precisar las ubicaciones geográficas captadas en las fotografías. Usuarios como Víctor Abreu y Heidi Mendiola aportan referencias específicas de montañas y volcanes visibles en las imágenes, como el cerro de Chimalhuacán, el Peñón Viejo y la Sierra de Santa Catarina. Además, "El Caracol" se menciona como una referencia visual y cultural específica, vinculada a la antigua industria de Sosa Texcoco. Esta práctica de *geolocalización digital* no solo refleja el interés por reinterpretar los paisajes del pasado, sino también un esfuerzo por reconstruir colectivamente la memoria del territorio. Las discusiones entre usuarios sobre las posibles ubicaciones, acompañadas por imágenes comparativas y referencias históricas, refuerzan el valor de la fotografía aérea como una herramienta para *mapear el territori*o, resignificar los paisajes desde una perspectiva contemporánea y precisar ubicaciones.

5.2.2. El lago en la mirada de la Compañía Mexicana de Aerofoto y sus ecos en Aragón

Las fotografías de esta compañía desempeñan un papel crucial para la comprensión de los cambios espaciales del lago, pues ofrecen una perspectiva sinóptica que permite documentarlos. Su *acervo* abarca varias décadas del siglo XX; captura el proceso de desecación del lago, la urbanización de sus alrededores, la implementación de proyectos como el aeropuerto y la construcción de plantas industriales, evidenciando el impacto de las actividades humanas sobre el territorio. Por ello se eligió esta fotografía publicada por la página *Ecos de Aragón* en el año de

2023. La imagen tuvo una recepción increíble con más de 7700 reacciones, se *re-posteó* más de 3000 veces y tiene más de 400 comentarios.

Publicación 5.2.2. Fotografía aérea del lago de la Compañía Mexicana de Aerofoto publicada por *Ecos de Aragón*.[283]



En el nivel icónico, la imagen aérea en blanco y negro resalta el círculo perfecto que se encuentra en la parte superior izquierda. Hay una línea que lo toca tangencialmente y que recorre diagonalmente la imagen para perderse en la esquina inferior derecha; a los lados de esta línea se ven una serie de rectángulos de diferente grosor y color que podrían ser las primeras lotificaciones de lo que actualmente es Aragón. En el lado derecho los rectángulos son equidistantes y de igual tamaño; están posicionados en una diagonal. Hay otra línea que hace ángulo en el círculo y se abre hacia la parte central derecha de la imagen; hacia arriba hay una franja blanca que es un tanto irregular hacia arriba del círculo. El terreno es totalmente plano, hacia el horizonte se elevan la Sierra de Guadalupe a la izquierda y la de Patlachique a la derecha, el cielo aparece en un tono gris oscuro.

[283] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=635398655281374&set=a.609181331236440>.

En el nivel discursivo, el texto de presentación es descriptivo e informativo, centrado en la conexión entre pasado y presente de la Avenida Central mediante afirmaciones objetivas y preguntas apelativas dirigidas al lector. La modalidad afirmativa se refleja en descripciones históricas como "Era una gran área desolada, seca, salitrosa" y referencias documentadas como "bajo el mandato de Porfirio Díaz en 1900" que otorgan credibilidad, mientras que la pregunta "¿dónde está ubicada tu casa?" utiliza una modalidad apelativa que busca involucrar al lector de manera personal. La *deixis temporal* enfatiza el contraste entre el pasado ("en el año 1940") y el presente ("en este año 2023"), destacando los cambios en el paisaje urbano. La *deixis espacial* se observa en referencias específicas como "el Gran Canal del Desagüe" o "la intersección de la Avenida Central con el Río de los Remedios" que ubican al lector en un espacio geográfico preciso, mientras que frases como "a la izquierda" y "abajo a la derecha" aportan orientación visual. Además, la *deixis discursiva* aparece en enlaces como "ASÍ SE MIRA HOY", que trasladan al lector al entorno digital para explorar la transformación del lugar. En conjunto, el texto combina descripción, historia y herramientas digitales para fomentar una reflexión sobre el pasado y el presente de la zona, promoviendo la interacción del lector con su memoria personal y su conexión con el espacio.

El nivel evocativo es sumamente rico. Los usuarios comparten memorias que oscilan entre relatos de transformación del paisaje y recuerdos personales de un entorno que alguna vez fue natural y menos urbanizado. Ejemplo de esto es el relato de Rodolfo Martínez Hernández, quien rememora la época en que "la zona era pantanosa" y relata la presencia de agua jabonosa, asociada con los vestigios del lago. Por otro lado, Aby Guzmán recuerda cómo en los años noventa los niños jugaban en un canal de agua limpia que atravesaba la zona, aún habitada por fauna local como liebres y garzas antes de ser transformada en un espacio de aguas negras y mancha urbana; quizá se esté refiriendo a la zona donde actualmente se encuentra la Ciénega de San Juan. Estas memorias destacan un sentido de pérdida ante los cambios drásticos sufridos por el territorio y la nostalgia por un pasado más armónico con la naturaleza. Se reproduce íntegro el recuerdo de Aby Guzman, ya que es un testimonio rico y vibrante de lo que ella vivió:

> Radico a un lado del caracol exactamente atrás de lo que hoy es las Américas (ya es municipio de Atenco), y cuando llegamos aquí (1998) solo había pastizales, los restos de lo que fue Sosa Texcoco, aún quedaba una pequeña laguna del lago de Texcoco, hay un canal que llevaba el agua de la termoeléctrica a los sembradíos del municipio de Atenco

(Santa Isabel Ixtapan y San Cristóbal Nexquipayac) era agua limpia los niños jugaban ahí, pues no era muy hondo, ahí bajaban los patos y las garzas (ahora es un canal de aguas negras por culpa de la mancha urbana), se podía ver saltar liebres, había muchos sencuates, chapulines, sapos, y unos Montes muy grandes de carbonato de calcio aún queda uno que le llaman "el montículo" dentro del fraccionamiento las Américas frente a la plaza.
Aún sin servicios (y seguimos así😞) estaba súper tranquilo lejos de la contaminación, ahora nos alcanzó la mancha urbana.[284]

Aby comparte de forma personal y nostálgica una experiencia vivida relacionada con los cambios ambientales y urbanos en el área de El Caracol y el municipio de Atenco. En términos de modalidad, predomina un tono afirmativo y descriptivo como se evidencia en frases como "solo había pastizales" y "aún quedaba una pequeña laguna del lago de Texcoco", que transmiten datos concretos sobre el paisaje en 1998. Sin embargo, también hay un tono valorativo y crítico, especialmente al mencionar "por culpa de la mancha urbana", reflejando una postura crítica hacia la transformación sufrida en este espacio. La *deixis* espacial "a un lado del caracol", "Santa Isabel Ixtapan", "frente a la plaza", son frases que ubican el relato en un contexto geográfico preciso. La *deixis temporal* se evidencia en expresiones como "cuando llegamos aquí (1998)" y "ahora", donde contrastan el pasado tranquilo y ecológicamente rico con un presente deteriorado por la urbanización. Finalmente, la *deixis personal* en el uso de "aquí" y "nos alcanzó" conecta emocionalmente al hablante con el espacio, reforzando el sentimiento de pérdida y la implicación directa en el relato. Así, evoca un imaginario nostálgico de un pasado próspero frente a un presente marcado por la urbanización y la pérdida ambiental.

En cuanto a los imaginarios, los comentarios asocian al lago con un espacio de riqueza natural y cultural que fue despojado por el desarrollo urbano. Guillermo Roldán menciona cómo el nivel del lago era más bajo que el de la Ciudad de México, reforzando la idea de un ecosistema dinámico que interactuaba con el entorno. Otros, evocan imágenes de un lugar donde la vida natural florecía con canales limpios y fauna abundante, en contraste con la degradación actual. Este imaginario del lago como un "paraíso perdido" se vincula con un sentimiento de añoranza y la percepción de que el desarrollo urbano rompió un equilibrio ecológico milenario.

[284] Consultado el 10 de septiembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=635398655281374&set=a.609181331236440>.

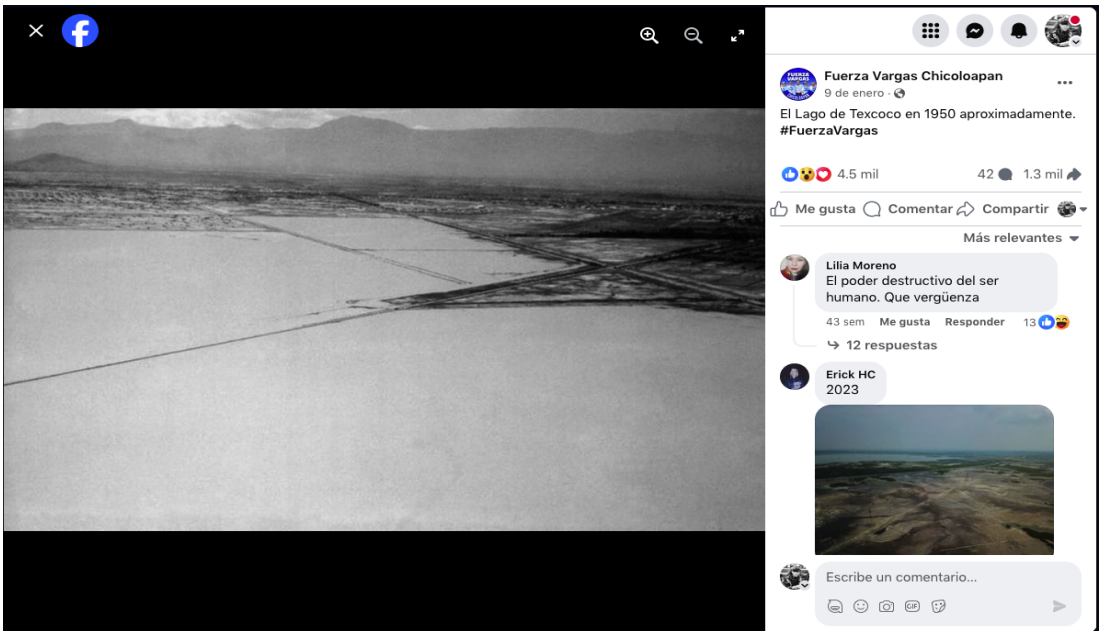
Además, los usuarios emplean prácticas digitales colaborativas para ubicar puntos específicos en la fotografía aérea, utilizando tanto conocimientos históricos como referencias personales. Por ejemplo, Víctor Hugo Cortes Guzmán intenta identificar colonias como Valle de Aragón en la imagen, mientras que otros como Pedro Sánchez Lozada, refuerzan estas ubicaciones con anécdotas propias. Además, el intercambio de información entre usuarios y administradores fomenta la co-creación de conocimiento sobre un espacio transformado por el tiempo y la urbanización. Es impresionante cómo *Ecos de Aragón* contesta y agradece a cada uno de los 200 comentarios que sus seguidores hacen. Además, se comparten varios tipos de fotografías: vistas de *Google Maps*, fotografías históricas sobre el entubamiento de ríos y fotografías familiares.

5.2.3. El lago y el Ajusco a vuelo de pájaro en la década de 1950

Aunque la publicación de esta fotografía no refiere su autoría, es probable que forme parte del *acervo* de la CIA Mexicana de Aerofoto. La imagen es muy similar a la pasada, pero ahora la toma es de norte a sur y es probable que haya sido tomada en época de lluvias, ya que el grande y geométrico espejo de agua se ve lleno. La imagen se publicó en enero de 2023 por una página local del municipio de Chicoloapan de alguna marca comercial o casa distribuidora. Se eligió la imagen por retratar al cuerpo en una inmensidad central, además de su gran recepción.

Publicación 5.2.4. Fotografía aérea del lago publicada por *Fuerza Vargas Chicoloapan*.[285]

[285] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/FuerzaVargasChicoloapan/photos/a.141705290953802/699704491820543>.



En el nivel icónico, el foco de la imagen está centrado en el cuerpo de agua gris claro que ocupa más de tres cuartos del encuadre; lo atraviesa una línea diagonal que por su ubicación podría ser la actual Autopista Peñón. Después hay tres rectángulos de diferentes tamaños que son divididos por líneas (caminos). Después del lago, se aprecia una zona baja llana con diversas tonalidades puntuales, lo cual podría indicar presencia de vegetación somera o diferentes tipos de suelos. Uno de los caminos que toca tangencialmente el lago llega hasta la zona que no está inundada. Al fondo se ven la silueta de un cerro pequeño a la izquierda y una gran muralla a modo de sierras; al centro se aprecia la forma característica del Ajusco y las sinuosidades de la derecha corresponden a la Sierra de la Cruces. A la izquierda, se aprecia la Sierra de Chichinautzin con sus domos volcánicos monogéneticos tan característicos.

En el nivel discursivo, la presentación a la fotografía aérea es breve con el uso de un discurso conciso y lacónico donde predomina una modalidad afirmativa que establece un hecho histórico al situar temporalmente la imagen en "1950 aproximadamente". La expresión "aproximadamente" introduce una ligera incertidumbre, lo que le da un carácter tentativo y brinda margen para interpretaciones o ajustes futuros. Por su parte, el hashtag #FuerzaVargas introduce un elemento adicional al discurso sugiriendo una conexión simbólica o emocional que puede aludir a una memoria colectiva, una comunidad o un tema relacionado con la familia o el legado de Vargas, aunque carece de contexto explícito para poder entenderlo.

En el nivel evocativo, esta publicación cuenta con más de 40 comentarios en donde se observan diversas memorias lacustres que evocan tanto la riqueza pasada como la transformación del espacio. En términos de sujetos, las memorias se centran en comunidades locales y su interacción con el lago como Chicoloapan y Cuautlalpan, lugares nombrados como epicentros de vida. Las actividades asociadas al lago incluyen la pesca de especies como carpas y charales, rememorando un pasado donde el lago proveía sustento y conectividad. Las movilidades narradas destacan el cruce del lago y su relevancia como ruta natural antes de su desecación. En cuanto a los recursos lacustres, se menciona al agua misma como un elemento vital que al desaparecer, ha dejado terrenos baldíos y ecos de un paisaje devastado. Las formas de habitar sugieren una vida rural donde el agua era parte esencial del entorno, integrando actividades como pesca y "el cultivo de identidad cultural".

En cuanto a los imaginarios, el lago es nombrado con melancolía y crítica tanto como un espacio "que se perdió", así como uno que representa el deterioro ambiental causado por los proyectos de urbanización, dejando huellas de lo que alguna vez fue un paisaje vibrante y esencial para el Valle de México. Los imaginarios presentes reflejan una gama de representaciones sociales que oscilan entre la nostalgia, la pérdida y la crítica al presente. El lago es evocado como un espacio que alguna vez fue vasto y vibrante, asociado a la abundancia de agua y recursos. También como un recuerdo que se enfrenta a la desolación de un paisaje seco, baldío o lodoso, testigo del impacto humano y la urbanización desordenada. Algunos imaginarios perciben al lago como un símbolo nacional ligado a la identidad cultural de México y su historia lacustre, mientras que otros lo asocian a su desaparición representando el fracaso colectivo en su conservación. Los comentarios que expresan incredulidad o melancolía, como "¿Dónde quedó toda esa agua?" o "Así se hubiera quedado", consolidan al lago como un recuerdo colectivo, mientras que los que lo describen como "seco" o "puros terrenos baldíos" resaltan su actual invisibilidad física y simbólica. Estas representaciones están enmarcadas en enunciaciones que combinan perspectivas personales y generalizadas, cargadas de emociones que van desde la tristeza y la añoranza hasta el desencanto por la transformación de este espacio.

En los comentarios se observa una participación interactiva donde los seguidores comparten observaciones, plantean preguntas y se responden entre sí fomentando el diálogo. Estas interacciones reflejan una colaboración colectiva que enriquece el conocimiento sobre el lago. Al evocar recuerdos y conectar experiencias personales con narrativas más amplias, los usuarios contribuyen a la construcción de una memoria colectiva. También se percibe una

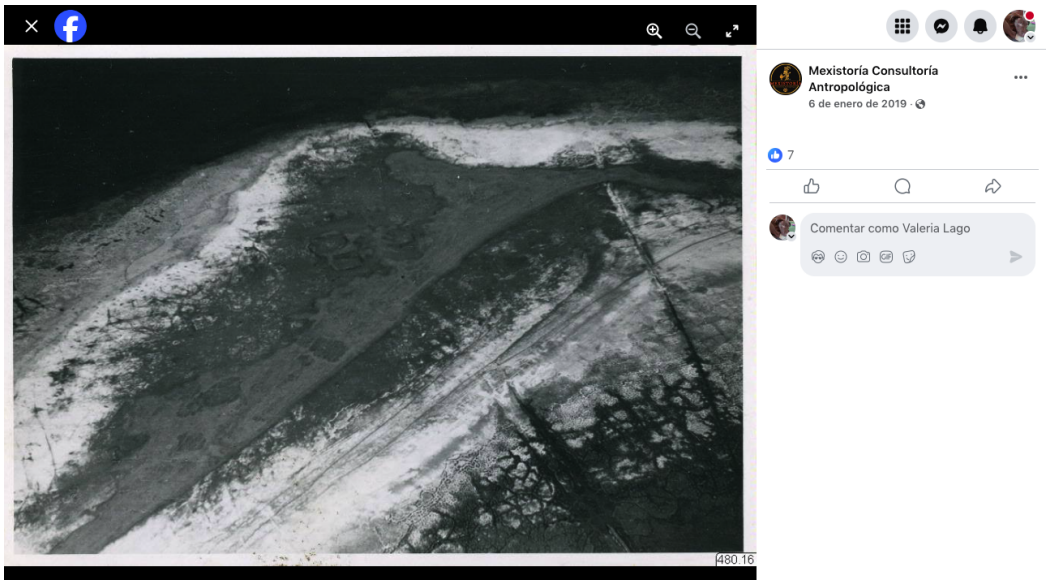
reconexión emocional mediante expresiones de nostalgia y valoración histórica y cultural que generan un vínculo afectivo en torno al paisaje perdido. Además, algunos participantes realizan prácticas de curaduría digital al vincular imágenes, comentarios y referencias externas que contextualizan y amplían el significado de la fotografía.

5.2.4. Tequesquite a la vista

Hay un sentido visual y aéreo del tequesquite que dialoga en dos épocas y dos cromatismos. En la primera fotografía que se presenta, de Ola Apenes, se ven las costras blancas de sal desde una toma aérea en blanco y negro. En la segunda, del fotógrafo holandés Bob Schalkwijk radicado en México, se aprecia una coloración impresionante de los contrastes entre la sal, el agua del lago, algunos montículos de tierra y las nubosidades. Se eligieron estas imágenes por su impresionante paralelismo en contextos radicalmente distintos; junto con la fotografía "Paisaje sódico" (ver Imagen 4.1) de Manuel Álvarez Bravo alimentan el sentido del lago salino y las actividades productivas y paisajes que éste brinda. A diferencia de las anteriores publicaciones de fotografías aéreas, éstas no tienen un nivel evocativo y circulación tan nutrida, pero hay una gran riqueza visual entre ambas imágenes y entre uno de los sentidos del Capítulo IV.

Publicación 5.2.4.1. Fotografía aérea de Ola Apenes publicada por *Mexistoría Consultoría Antropológica*.[286]

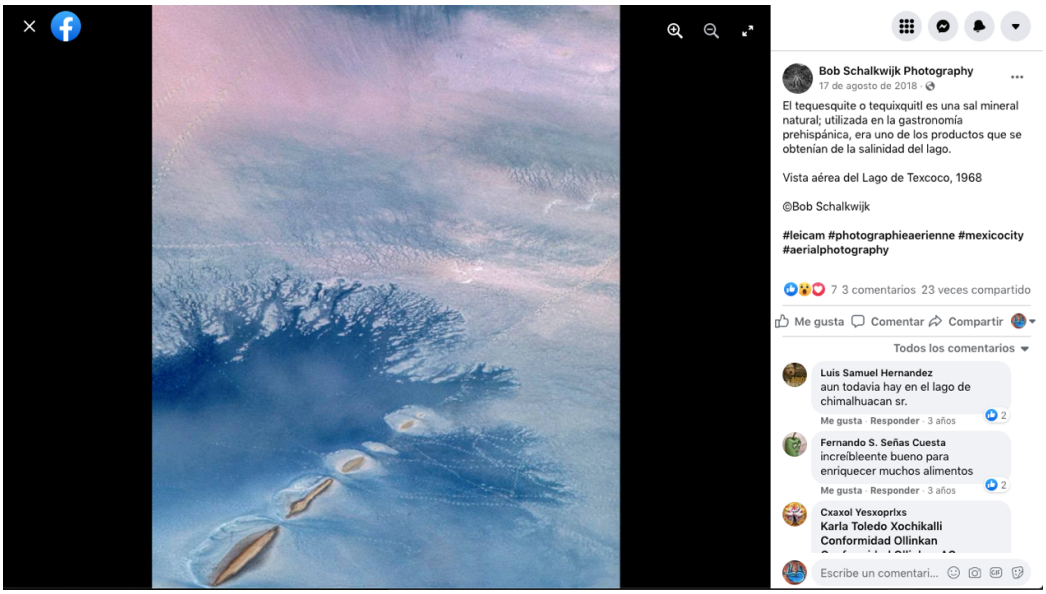
[286] Consultado el 27 de julio de 2021, recuperado <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1999932510126894&set=a.1999931350127010>.



En el nivel icónico, esta toma cenital de las costras salinas del suelo lacustre no tiene horizonte. En la parte de arriba a la izquierda tiene una zona oscura que podría ser agua. En medio se ven varias tonalidades de grises; primero una franja clara seguida de una casi blanca con una textura de agrietamiento con colores más oscuros. Después viene una franja irregular de grises más oscuros que a su vez tiene textura que pareciera *carst*, después hay una franja más oscura seguida de una gran costra blanca lineal que tiene unas líneas delgadas marcadas en diagonal. Unas franjas más gruesas atraviesan esta costra perpendicularmente y después se desvanecen agrietándose en diversas tonalidades de grises. En suma, es una imagen muy abstracta que fuera de su contexto sería difícil saber de qué trata y el lugar de la toma. La fotografía no tiene texto de presentación ni comentarios y forma parte del *álbum* de fotografías de Apenes analizado en el apartado 5.2.1.

Publicación 5.2.4.2. Fotografía "Vista aérea del Lago de Texcoco, 1968" de Bob Schalkwijk publicada en su página de *Facebook*.[287]

[287] Consultado el 26 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/314497881482/photos/pb.100063626827728.-2207520000../10155862551716483/?type=3>.



En el nivel icónico, esta fotografía aérea de toma cenital retrata un cuerpo de agua que tiene orillas blancas en forma de deltas. En medio del agua con varias tonalidades de azul hay cuatro montículos que se orientan diagonalmente de la esquina izquierda hacia el centro de la imagen, cada montículo alargado va disminuyendo su tamaño y lo rodea un aura blanca. Del lado derecho se ven unas líneas blancas delgadas y punteadas apenas perceptibles. En la imagen se pierde el límite entre suelo y cielo, ya que hay una nubosidad que hacia el centro de la imagen es blanca y hacia arriba adquiere unas tonalidades rosáceas, quizá por el efecto del sol en el amanecer o atardecer. En la esquina derecha se alcanza a ver una sombra de lo que podría ser un cerro.

En el nivel discursivo, el autor del texto de presentación es el mismo fotógrafo pues la imagen se publica en *Bob Schalkwijk Photography* (2018), su página personal. El texto combina un tono descriptivo e informativo para contextualizar históricamente la relevancia de este espacio y su relación con el tequesquite, destacando el uso de este mineral en la gastronomía prehispánica. En términos de modalidad, el discurso es afirmativo y objetivo como se observa en "El tequesquite... es una sal mineral natural" y "era uno de los productos que se obtenían de la salinidad del lago", lo que refuerza su carácter divulgativo y educativo. La *deixis espacial* se evidencia en la referencia concreta al "Lago de Texcoco" que ancla la imagen en un lugar geográfico específico, mientras que la *deixis temporal* aparece implícitamente en "gastronomía prehispánica" vinculando el pasado histórico con el contexto visual de la fotografía tomada en "1968". Además, los hashtags como #leicam, #mexicocity y #aerialphotography cumplen una

doble función discursiva: amplifican la visibilidad del contenido en plataformas digitales y categorizan la fotografía en un marco global, conectando lo local (el lago y el tequesquite) con audiencias interesadas en temas como fotografía, historia y geografía de la CDMX. Este uso de hashtags no sólo facilita la difusión, sino que también integra la memoria cultural del lago en un entorno contemporáneo y digital, invitando a un diálogo entre lo histórico y lo moderno.

En el nivel evocativo, un seguidor comparte un comentario enfático dirigido al fotógrafo en relación con la persistencia del lago en Chimalhuacán, evocando afirmativamente la permanencia del lago frente la redacción en pasado del texto del fotógrafo que afirma su inexistencia en el presente. En los imaginarios asociados al lago, resalta su vínculo con la riqueza natural como expresa Fernando S. Señas Cuesta, aludiendo a la capacidad del tequesquite para enriquecer alimentos, lo que sugiere una visión del lago como fuente de vida y abundancia. Las prácticas digitales también son evidentes en la forma en que los usuarios etiquetan a otros como lo hace alguien al mencionar a una persona y a una organización, utilizando la fotografía como un recurso para conectar con redes culturales y comunitarias que resignifican el espacio a través de las plataformas digitales y sus activismos en comunidades locales.

5.3. El lago como objeto artístico

En *Facebook* se encontraron dos referentes de la fotografía artística con temática del Lago de Texcoco: Manuel Álvarez Bravo y Antonio Reynoso. La transición de las primeras fotografías a la obra de grandes artistas de la luz refleja una evolución significativa en la historia de la fotografía y del arte. La fotografía surgió en el siglo XIX como un medio para capturar imágenes de manera más precisa que la pintura, con un enfoque principalmente documental. En México, fotógrafos como Álvarez Bravo comenzaron a explorar las posibilidades artísticas del medio incorporando elementos estéticos y conceptuales en sus composiciones. Álvarez Bravo, en particular, es reconocido por su capacidad para capturar la esencia de la vida cotidiana en México utilizando la luz y la sombra de manera poética para transmitir emociones y narrativas complejas. Esta evolución marcó el reconocimiento de la fotografía no solo como una herramienta documental, sino también como una forma de expresión artística en sí misma.

Ahora bien, el lago como objeto artístico tiene sus antecedentes en el ámbito pictórico,[288] en especial la pintura de paisaje. Hay una gran cantidad de obras sobre el Valle de México en las que se retrata el lago y que son el antecedente de este tipo de fotografías. En esta historia hay un "pintor viajero", Jean Baptiste Louis Gros, que pintó el valle y sus lagos. Al mismo tiempo fue uno de los precursores del uso de las primeras cámaras y daguerrotipos; su producción incluye pinturas de paisaje, daguerrotipos, ensayos sobre técnicas fotográficos y reflexiones sobre óptica (Ortiz Domínguez, 2020: 11-12). La creación de objetos de este tipo sobrepasa por mucho las fronteras de un solo género. En la práctica se complementan evidenciando lo transgenérico o multimodal de la producción y creación humana. En cuanto a su obra fotográfica, sobre los estilos y géneros, Ortiz Domínguez señala:

> La biografía estética de Gros, por esos motivos, permite delinear la historia de la imagen, la manera de representar artísticamente la realidad, desde el romanticismo pictórico hasta la fotografía objetual vanguardista. […] del periodo que abarca desde la pintura *au plain air* hasta la fotografía experimental de los primeros años del siglo XX; discute también el traslado del punto de vista del paisaje exterior y la grandiosidad del mundo natural hacia la ciudad, entendida como la gran construcción cultural de finales del siglo XIX; incluso, estudia el proceso de desintegración de la estética realista y el modo en que la fotografía experimental pudo –o no– afectar dicho proceso (2020: 13-14).

En los últimos años del siglo XIX aparecen ciertos síntomas de una profunda transformación en el arte y la fotografía. Amalia Martínez Muñoz plantea que la "fotografía liberó a la plástica de la función de reproducir la realidad sensible y los artistas se lanzaron a la investigación de la propia esencia del arte, emancipados ya de las servidumbres formales de la

[288] Las pinturas que se conocieron en la *etnografía digital* y en recorridos por museos permiten apreciar el tránsito del lago como objeto artístico desde la pintura de paisaje a la fotografía. Por ejemplo, la pintura del Barón de Gros que se llama "El Valle de México" (1833) o la del artista alemán Mortiz Rugendas que se llama "Die Lagune von Texcoco" (*ca.* 1934). Son relevantes "Vista de la Ciudad de México desde el Lago de Texcoco" (1874) de Conrad Wise Chapman y "Cruzando el Lago de Texcoco con volcanes" de Eugenio Landesio (1865). También están las obras de José María Velasco del Valle de México y sus volcanes como "El Valle de México desde el Cerro de Santa Isabel" (1875). De Luis Covarrubias "El Valle de México en la prehistoria" (1963) y "Panorama de México-Tenochtitlán, siglo XV" que está en el Museo de la Ciudad de México, "Paisaje de la Ciudad de México" de Juan O'Gorman, la emblemática obra de Diego Rivera "La gran ciudad de Tenochtitlan" (1945) donde se aprecian muchas de las siluetas de los cerros, volcanes y sierras retratadas en las fotografías del lago. Este tránsito es un evento de la mayor relevancia para la historia del arte y se puede estudiar desde las representaciones que existen sobre este cuerpo de agua.

mímesis" (en ECISA, Tomo XV, 2002: 2702). En el mismo sentido, Nacho López, un importante fotógrafo mexicano señala:

> Hay millones de pintores aceptados por la sociedad como artistas y muchos lo son, y entre los millones de fotógrafos pocos son realmente artistas porque la fotografía, para ser arte, es la más difícil de las artes por su aparente facilidad. Es decir, dentro de su facilidad accesible que produce millones de imágenes inocuas sólo unos cuantos fotógrafos superan esa facilidad de imitación de la realidad donde ya intervienen otros factores, primordialmente el ver con discernimiento y en donde no se admiten ni subterfugios ni truculencias (en *Alquimia*, 1998: 22).

Se caracterizan en el presente sub-apartado fotografías artísticas y las peculiaridades de esta mirada a partir de una fotografía de Manuel Álvarez Bravo y dos de su alumno Antonio Reynoso, donde el foco está en la función estética del lenguaje visual. A diferencia de la fotografía antropológica que pone énfasis en los sujetos, su espacio, tiempo y actividades, la artística está vinculada a una función poética del lenguaje y tiene la particularidad de que los autores nombran a su obra. Entonces, cuando la fotografía deviene expresión:

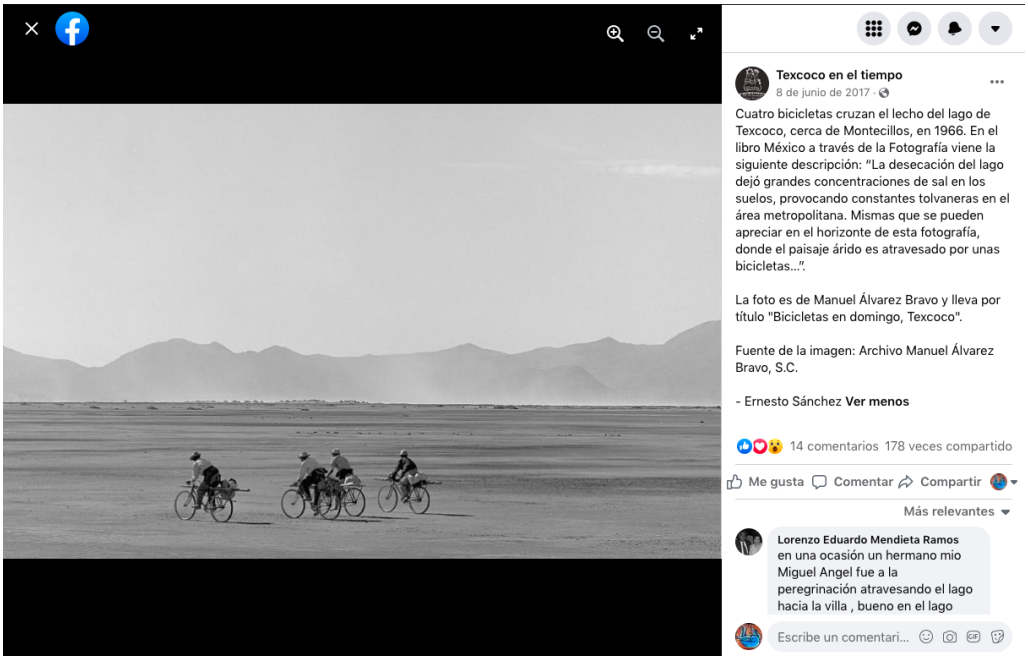
> el acto fotográfico se confunde con el encuentro en el que la mirada fotográfica surge propiamente de esa convergencia azarosa, afortunada, del ojo con el acontecimiento; este encuentro se mira como el fundamento del sentido estético de la imagen fotográfica. O bien la fotografía como registro confiere preferencia al sentido atribuido socialmente a lo fotografiado, o bien, concebida como expresión, la fotografía hace significante lo insignificante: confiere a la materia muda un sentido que surge del acto fotográfico mismo y de su despliegue visual en las imágenes (Mier, 1998: 63).

5.3.1. Bicis y tolvaneras en el horizonte lacustre

En el año de 1966, el fotógrafo mexicano Manuel Álvarez Bravo se interesó por el extraño lugar lacustre e ideal para captar imágenes de vanguardia de los lugares que producía la "modernidad" en la ciudad, creando imágenes que dejaban de romantizar e idealizar los espacios rurales aledaños a la urbe. En ese contexto hizo varias tomas de diferentes lugares al interior del

Lago de Texcoco. Aunque en *Facebook* solamente se encontró una, "Bicicletas en domingo", ésta ha tenido gran circulación; por ello se eligió como parte del *corpus* y porque representa una verdadera *joya semiótica* de la *semiósfera digital* de sentidos lacustres que se busca reconstruir. Además, recupera el sentido de la bicicleta como transporte privilegiado para cruzar el lago.

Publicación 5.3.1. Fotografía "Bicicletas en domingo[289], Texcoco" de Manuel Álvarez Bravo publicada por *Texcoco en el tiempo*.[290]



En el nivel icónico, en la fotografía se observa una gran planicie que culmina en el horizonte con un sistema de montañas. La imagen fue tomada en la temporada del año que no llueve en el altiplano (entre octubre y abril), pues el lecho del lago está totalmente seco y el polvo

[289] Las bicicletas en domingo se nutren de sentidos en las intertextualidades de las movilidades domingueras sobre el Lago de Texcoco. Es uno de los sentidos de las *evocaciones lacustres* periféricos, recuperado a partir de la documentación cotidiana, etnográfica y "sobre ruedas" como una forma particularísima de conocer, vivir y habitar el espacio que propone Yareny Gonssens en su propuesta etnográfica vanguardista como modo de conocer, habitar y transitar por la ciudad. *Mizra Docs* documenta un brevísimo momento en el que Rafel Villanueva transita el lago para recolectar algo. En la inmersión sonora de este tránsito, se puede escuchar el sentido de las *bicicletas en domingo*, *sonósfera lacustre*, paisaje de las movilidades sobre el "fango": ruido inclemente del viento, la mecánica de la bicicleta sonando al unísono en sus tonos agudos y metálicos, susurros de aves y canales que se ven en el *reel*, colores tornasoles del canal que distribuye las aguas texcocanas siempre problemáticas. Consultado el 25 de diciembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/reel/2821356052162134 3>.

[290] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/933408096801301>.

blanquecino se levanta en el horizonte. Cuatro hombres en bicicleta atraviesan este paisaje con sombreros y bultos sobre los vehículos; tres de ellos traen pantalones blancos y camisa blanca, el otro pantalón claro y una chamarra oscura. El encuadre de esta foto es de gran plano. En esta imagen se presenta un paisaje cotidiano del lago cuando la sequedad del ambiente absorbe al cuerpo de agua y cuando aún no había caminos o autopistas que lo atravesaran de oriente a poniente. En la actualidad este paisaje ha cambiado. La urbanización y vías lo atraviesan, pero las bicicletas siguen surcando sus inmediaciones, transitando sus espacios sin pavimentar e incluso bordeando las líneas de asfalto que han dado la forma y silueta actual a los remanentes del lago. En esta foto, el lago está oculto, se presiente en aquella planicie y se esfuma en sus sales volátiles. En el texto que elabora Ernesto Sánchez para presentar la imagen, señala que es un lugar cercano a Montecillos donde actualmente se encuentra el Colegio de Posgraduados. Lo que se ve al fondo podría ser la Sierra de Guadalupe, pues la foto está orientada hacia la zona de Ecatepec.

En el nivel discursivo, el texto de presentación combina una narrativa descriptiva con referencias técnicas, históricas y culturales para contextualizar la fotografía. La modalidad descriptiva predomina en frases como "Cuatro bicicletas cruzan el lecho del lago", mientras que el léxico técnico "desecación del lago" y "tolvaneras" resalta los procesos ambientales de la región. La *deixis espacial* sitúa la escena "cerca de Montecillos" y en "el lecho del lago de Texcoco"; la *deixis temporal* aparece en "1966" y en el contexto histórico de la desecación. Además, la referencia al libro "México a través de la Fotografía" y al archivo de Manuel Álvarez Bravo conecta el texto con fuentes externas, otorgando legitimidad al discurso. En conjunto, el texto vincula la transformación ambiental del Lago de Texcoco con la vida cotidiana y la interpretación artística, invitando a reflexionar sobre el impacto cultural y ecológico del lugar.

En el nivel evocativo, son interesantes los comentarios que provoca esta publicación; narraciones de sucesos que pasaron ahí o de acciones relacionadas con la temática de la fotografía. Por ejemplo, cruzar el lago en una peregrinación hacia la Villa como cuenta Lorenzo "en una ocasión un hermano mio Miguel Angel fue a la peregrinación atravesando el lago hacia la villa, bueno en el lago perdió un guante y al día siguiente fue en su bicicleta a buscarlo no lo encontró y solo se dio una asoleada de marca y como pudo regreso a Texcoco, bueno pudo haber quedado insolado y tostado por el sol inclemente". Una persona comparte el link de una nota del periódico *La Jorna*da del 7 de junio de 2017 "Ataca un grupo de choque a opositores a obras del NAICM en San Salvador Atenco" y hace referencia a Peña y Slim que siguen desecando

el lago. Alguien contesta "[…] el nuevo aeropuerto traerá la pérdida de la fauna silvestre que llega inmigrando al lago […]". Otro se aventura a decir: "Parece un desierto" y el último comentario recalca "Ya la foto para las próximas generaciones serán aviones y smoke".

Los ecos, cual surcos de la memoria, son muy profundos en esta publicación. En primer lugar, la foto de Álvarez Bravo de los años sesenta. Llamado "el poeta de la imagen" y el "alquimista de la luz", logró captar con su toma un paisaje en efecto casi desértico con bicicletas atrevidas surcando el lecho del lago. *Texcoco en el Tiempo* trae al presente esta foto y la publica por primera vez en redes sociales; Ernesto Sánchez comparte el texto sobre la instantánea de lo que fuera ese gran cuerpo de agua que dejó estos paisajes con su desecación y recupera un fragmento de texto del libro señalado. Años después, varias personas y páginas retoman la imagen. Por ejemplo, el 23 de octubre de 2018, Alicia Silva la comparte y dice "Me llego esta foto de Manuel Alvarez Bravo de ciclistas en Texcoco en 1966. Solo para los que añoran el lago gracias".[291] Llama la atención el tono sarcástico que cuestiona el ejercicio de añoranza de un cuerpo de agua que no tiene agua. Un día después, Jose Francisco Cárdenas la comparte y dice "Se aprecia una hermosa postal del paisaje típico del lago de Texcoco que muchos quieren conservar"[292], en donde el tono polémico es incuestionable como si un lugar así no debiera preservarse.

Dos años después, *Combiajando*[293] la vuelve a publicar sin dar el crédito a la publicación original a *Texcoco en el tiempo*, pero retoma el cintillo. También provocó comentarios interesantes entre sus seguidores y que hablan del lago como un *lugar de memoria*. Por ejemplo, Esteban afirma: "Que lindo paisaje y pensar que en la actualidad es una porquería...de lago... bueno lo que queda del lago...civilización!!!!! Pura destrucción!!", a lo que Teokuiatl responde que le hace falta visitar la zona, aduciendo que lo que hizo el DF con este espacio fue horrible y más el NAICM, pero dice que aún se conservan 20 mil hectáreas ejidales para fauna, flora y respirar aire. Esteban contesta que él es de Texcoco y que habla con conocimiento de causa cuando dice que "ya es un total desperdicio lo que en un tiempo fue el lago". Otra voz afirma que el problema parte de que ese espacio es ejidal, por lo que correrá "la misma suerte de todos los ejidos que rodean a las ciudades, serán lotificados y vendidos ilegalmente, sin servicios y creando grandes problemas urbanos y después dirán los ejidatarios cuando se les acabe el dinero que los despojaron", comentario con el cual se responsabiliza a ejidatarios del enorme peso y la desordenada

[291] Consultado el 30 de marzo de 2022, recuperado de <https://cutt.ly/EF051Rz>.
[292] Consultado el 30 de marzo de 2022, recuperado de <https://cutt.ly/BF06iQS>.
[293] Consultado el 30 de marzo de 2022, recuperado de <https://cutt.ly/UF06bET>.

urbanización que rige en las periferias de nuestro país. Sin embargo, la primera interlocutora que apela a ver lo que aún existe, vuelve a tomar la palabra y dice "[…] justo estamos atravesando por un proceso legal llamado restitución de tierras, y es lamentable cómo está sucediendo esa globalización, sin embargo, se están planteando proyectos oí para el campo y esas hectáreas como lo es manos a la Cuenca". En este caso la fotografía desata una discusión sobre la existencia pasada (con un paisaje "digno" de conservar) y el presente (como lugar sucio, como un reducto que no se debe defender pues no queda nada en él) junto a una voz que dice que aún existen cosas por defender. Se problematiza además la desordenada urbanización en la zona y sus causas.

En otros comentarios a la publicación de la foto de Álvarez Bravo se lee: "Tan bonito que era y en lo que lo convirtieron", "Qué emocionante sería estar ahí", ":0 Me da pavor cómo está actualmente". Teokuiatl les responde "ya no es nada como antes, pero aún se respira aire fresco o se consiguen unos quelites para la comida, además en los pueblos cercanos puede encontrar carne de pato, conejo, el ahuautle I caviar mexicano, la sal de tierra y el alga Espirulina". En el mismo sentido, un comentario de Silvia Madrigal se conecta con las fotos que se presentaron en el subapartado *El lago como recurso* que hacen referencia a actividades y productos que se recolectaban en el lago: "Yo viví en la orilla del lago por la parte de Ecatepec en lo que ahora es las Américas, atravezabamos el lago por en medio hasta Texcoco, coatlinchan etc En el lago había muchas especies cómo chipirón, mosco, marranilla, gusano, Charales etc y todo se pescaba y vendía a alemanes y japoneses". En este caso, lo que vemos en la fotografía no corresponde completamente con los comentarios: se están evocando recuerdos más allá de la imagen que están interconectados con sucesos, recursos y sentidos de dicho espacio. De ahí la pertinencia de hablar de una *semiósfera de sentidos*, para entender cómo se entrelazan en los ejercicios evocativos de los cibernautas.

Por la consulta que se realizó en el archivo personal del fotógrafo, esta imagen forma parte de una serie de fotografías que Álvarez Bravo sacó con otras temáticas y paisajes del lago en la década de los sesenta con diversos temas: salinidad, urbanización, cuerpos de agua, redes de pesca, canales, personajes lacustres. En los mismos años, entre 1950 y 1970, fotógrafos y periodistas acudieron a la zona para documentar los cambios que se estaban viviendo: Héctor García y Rodrigo Moya plasmaron con su cámara las inmediaciones de Ciudad Nezahualcóyotl, como también lo hizo el fotógrafo holandés Bob Schalkwijk quien además retrató zonas centrales del lago y lugares cercanos a Chimalhuacán. En este último lugar también estuvo el

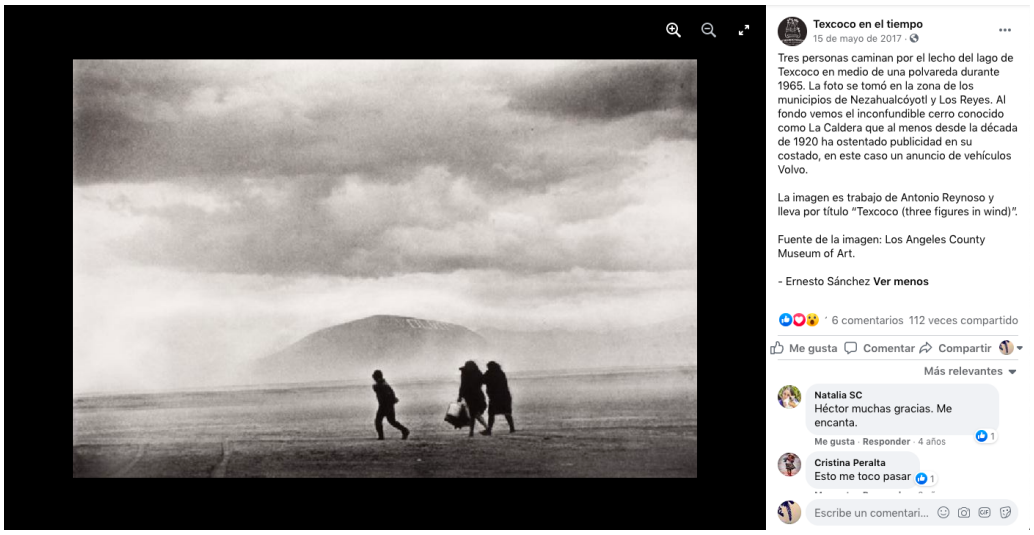
fotógrafo mexicano Antonio Reynoso, alumno del mismo Manuel Álvarez Bravo, quien retrató la vida cotidiana y los cerros aledaños a esta localidad.

5.3.2. Figuras al viento en dos fotografías

Antonio Reynoso fue un destacado fotógrafo y cinefotógrafo mexicano, reconocido por su contribución al cine experimental de las décadas de 1960 y 1970 en México. Su trabajo se caracteriza por una mirada profunda y desfolklorizante del campo mexicano, influenciada por su maestro Manuel Álvarez Bravo. Además, tenía pasión por retratar las vecindades, los márgenes de la ciudad y sus personajes, así como el desnudo (Anza, 2019). Si Manuel Álvarez Bravo es calificado como el "poeta de la luz", Reynoso sería el "fotógrafo de la discreción" según la revista *Cuartoscuro* (1998). Se eligieron dos publicaciones que difunden fotografías similares de Reynoso con una riqueza icónica sin igual, pues resumen en una mirada muchos de los sentidos lacustres que empiezan a ser urbanos: grandes terrenos vacíos que comienzan a ser lotificados, la aridez de los mismos, las condiciones meteorológicas derivadas de la acción del viento en aquellos terrenos, personas atravesando por diversos medios (a pie, en bicicleta) los grandes llanos que han quedado por la desecación del lago y cerros retratados desde el lago como La Caldera.

Publicación 5.3.2.1. Fotografía "Texcoco (tres figuras en el viento)" de Antonio Reynoso publicada por *Texcoco en el tiempo*.[294]

[294] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/920003074808470>.



En el nivel icónico se aprecia una fotografía en blanco y negro de un paisaje inhóspito por el que caminan tres personas. Se observan a lo lejos caminando en un llano árido; el primero pareciera ser un niño y va un poco más enfrente que las otras dos personas y ocupa el centro de la imagen baja. Es de estatura menor y usa pantalón, su gesto es el de ir caminando apresuradamente con un pie tras del otro y las manos entrelazadas en la parte trasera. Detrás de él, caminan las dos mujeres. Ambas visten faldas y sus figuras están muy cercanas; parece que una toma a la otra por el antebrazo. La que es sujetada trae un rebozo sobre el pelo, pues su silueta está marcada a diferencia de la otra que se aprecia con los cabellos al aire. Por las posturas al caminar parece que enfrentan una gran fricción por un viento que se desplaza de izquierda a derecha. El suelo plano tiene una ligera inclinación hacia la izquierda, producto de la toma. Es oscuro con líneas horizontales más claras, de él parece que se desprende polvo por la acción del aire. Al fondo y justo en el centro se eleva un cerro que tiene impresas unas letras del lado izquierdo; hacia el horizonte pareciera que hay más montañas, aunque la bruma causada por el polvo es más densa hacia el fondo de la imagen y envuelve al cerro en un halo vertical que se junta con las tonalidades grises y blancas que dan forma a varias nubes que pueblan densamente el cielo.

Por el característico marcaje que se aprecia en el cerro, de letras blancas grandes en la parte más alta, se puede afirmar de que se trata del volcán La Caldera que se encuentra en el municipio de La Paz. Esto es afirmado también en el texto de *Texcoco en el tiempo* y permite aseverar que la toma se realizó de noroeste hacia el sureste, evidentemente en temporada seca por la aridez del

suelo y por la presencia de esa nube de polvo. Sin embargo, la presencia de una nubosidad tan densa es un elemento que puede cuestionar la época del año de la toma.

El texto de presentación de la fotografía utiliza una narrativa descriptiva que sitúa al lector en el contexto, enriqueciendo la escena inicial de "Tres personas caminan por el lecho del lago de Texcoco en medio de una polvareda durante 1965" con detalles como el cerro La Caldera y el anuncio de Volvo. La *deixis espacial* ubica al lector en lugares específicos, como "en la zona de los municipios de Nezahualcóyotl y Los Reyes", mientras que la *deixis temporal* conecta el momento histórico con el presente a través de referencias como "durante 1965" o "desde la década de 1920". El texto combina un tono objetivo e interpretativo para resaltar la importancia del paisaje, apoyándose en términos técnicos como "lecho del lago" y en referencias que legitiman la información: "Los Angeles County Museum of Art". Además, menciona al autor de la imagen y la publicación atribuyendo valor artístico y legitimidad al contenido. Finalmente, el discurso logra captar la atención del público gracias a su accesibilidad, referencias especializadas y su capacidad para conectar al lector con la experiencia visual y el contexto de la fotografía. Esto se ve reflejado en más de 190 reacciones, 110 circulaciones y comentarios diversos de la comunidad.

En el nivel evocativo, hay comentarios que expresan sarcásticamente el vínculo del Lago de Texcoco con el símbolo patrio de la bandera: la imagen de una serpiente devorando a un águila en un nopal en medio del lago. Francisco Rocha dice: "Y yo con mi padre y hermanos buscando el nopal con el águila y la serpiente.....[295] Sí, mi padre nos llevó a pasear al lago de Texcoco allá por los 60s,,,,,, mucho polvo,,,,,, y no encontramos el nopal".[296] La frase "buscando el nopal con el águila y la serpiente" evoca un símbolo histórico y cultural (el escudo nacional de México), que conecta el relato personal con un imaginario colectivo y da un tono sarcástico al comentario. Este revela una narración profundamente nostálgica y personal que conecta la experiencia familiar del autor con símbolos históricos y culturales del imaginario mexicano; a través de un lenguaje coloquial, emocional y espontáneo, el hablante logra transmitir la importancia de su vivencia en un contexto más amplio, vinculando el "lugar" como a la memoria personal y colectiva. La combinación de deixis personal, temporal y espacial refuerza esta

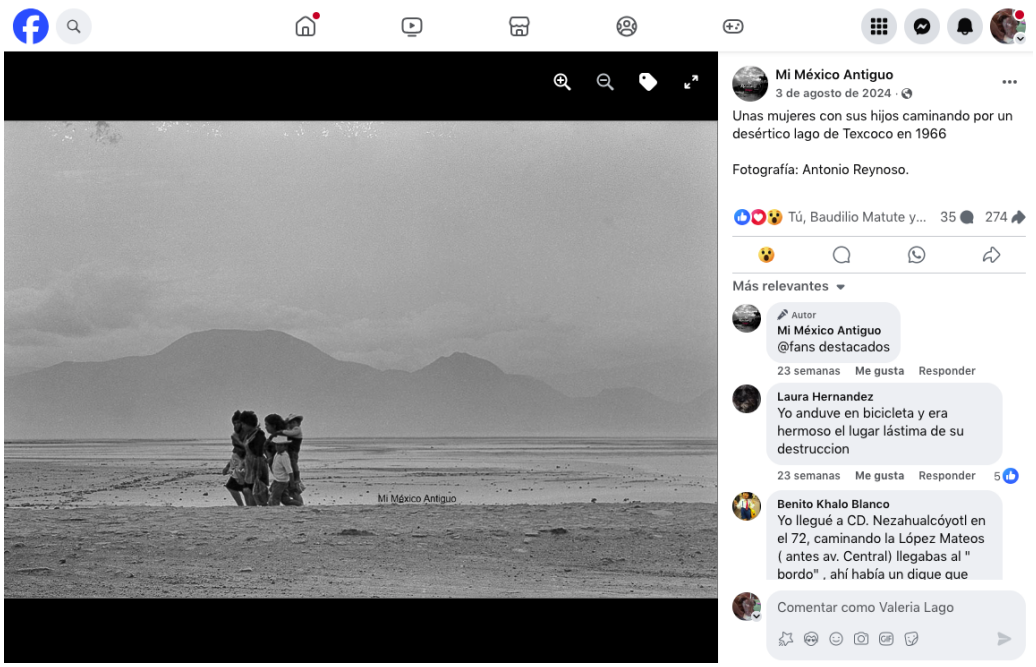
[295] Los puntos suspensivos ("...."..) enfatizan la sensación de nostalgia y añoranza, marcando silencios simbólicos que sugieren la profundidad emocional del recuerdo.

[296] Los múltiples usos de comas y signos de puntuación ("„„„",) le dan un carácter espontáneo y coloquial, simulando una pausa reflexiva o un flujo de pensamiento natural. Esto refleja una expresión informal, típica de los comentarios en redes sociodigitales.

conexión, convirtiendo un recuerdo familiar en una reflexión cultural significativa. Alguien más simplemente agradece por "tanta buena enseñanza de nuestra historia", otra persona resalta lo buena que es la "toma fotográfica". Cristina Peralta expresa lacónicamente: "Esto me toco pasar", comentario breve pero cargado de significado que refleja un acto de conexión personal con el pasado y el espacio; desde una perspectiva discursiva este enunciado sugiere una apropiación experiencial de los hechos representados en la fotografía, reflejando una memoria personal que se inserta en el imaginario colectivo del Lago de Texcoco.

La otra fotografía fue recuperada en 2024, aunque se recopiló fuera del periodo de campo. Se decidió incluirla en el *corpus* por el paralelismo con la publicación anterior de *Texcoco en el tiempo*. Esta vez, otra fotografía de Reynoso es publicada por una página que se dedica a la difusión de imágenes antiguas de todo el país y tiene un caudal de seguidores de todo el territorio nacional, a diferencia de la otra que tiene un público y alcance local y regional.

Publicación 5.3.2.2. Fotografía de Antonio Reynoso publicada por *Mi México Antiguo*.[297]



[297] Consultado el 3 de agosto de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1054074722748268&set=a.739893644166379>.

En el nivel icónico la imagen es similar. Unas personas cruzan caminando un gran llano polvoso y sin vegetación, en el fondo se ve la silueta de un cerro y una gran franja de cielo que le da gran profundidad y amplitud. Se aprecian tres mujeres que llevan vestidos oscuros y delantales; cruzan la escena de derecha a izquierda. Las mujeres ocupan el espacio en perspectiva: una delante de otra y una más alejada que las otras. Las acompañan dos niños, uno camina al lado de ellas y va adelante, el otro está enlazado en el rebozo de su madre. Los pies de los caminantes quedan ocultos por un ligero montículo en primer plano, después de las personas el terreno se hunde ligeramente y adquiere una textura más regular, lo que podría ser el lecho de lago que constantemente tiene agua y ha sido aplanado por el peso de la misma. En el límite de este llano cuasi desértico, que llega a la altura de los hombros de las mujeres, se alza un cerro de tres picos. Uno ancho y más grande, dos que van perdiendo altura y grosor: son el cerro de Santa Catarina, El Elefante o La Tortuga. En el espacio entre el fin del llano y el inicio de la elevación del relieve, se aprecia una neblina o calima blanca. El cielo está nublado.

En el nivel discursivo, la presentación usa un discurso descriptivo y sintético que sitúa al lector en el contexto visual y temporal de la fotografía. Utiliza un lenguaje directo con términos como "mujeres", "hijos" y "lago de Texcoco" que ubican a los protagonistas y el lugar, mientras que el adjetivo "desértico" enfatiza el deterioro ambiental del paisaje. La *deixis temporal*, con la referencia al año "1966" ancla la escena en un contexto histórico específico y la *espacial*, "lago de Texcoco", evoca un lugar cargado de memoria cultural y simbólica. La mención del fotógrafo "Antonio Reynoso" legitima el contenido y refuerza el valor documental y artístico de la imagen. En conjunto, el texto transmite información clara mientras insinúa una reflexión sobre la transformación del lago, conectando al lector con la memoria histórica y ambiental del lugar.

En el evocativo, los comentarios reflejan diversas memorias lacustres relacionadas con el lago y su transformación. Los sujetos de las memorias evocan tanto a quienes habitaron la zona (abuelos que vivieron cuando aún era lago) como a los propios seguidores que recorrieron el área en bicicleta, caminando o pescando charales como menciona Benito Khalo Blanco. Las actividades asociadas al lago incluyen la recolección, pesca, paseos en bicicleta, recreación infantil y la transmisión oral de leyendas y relatos familiares como lo recuerda Sebas Tian. En términos de movilidades, se mencionan formas de cruzar o desplazarse como caminar por el "bordo" y atravesar el lago, sugiriendo que el espacio lacustre también funcionaba como un eje de conexión. Respecto a los recursos lacustres, se evocan charales, pastizales y una pequeña laguna, elementos que contrastan con la actual transformación urbana. Las formas de habitar incluyen referencias

al pasado vinculado con el ambiente, juegos infantiles y pesca frente al presente urbano marcado por colonias irregulares, ambulantaje y contaminación como apunta Ixca Cienfuegos. Los lugares evocados incluyen referencias específicas a Chimalhuacán, Nezahualcóyotl, el cerro Chimalhuache y el Gran Canal. Mientras el lago es nombrado tanto de forma directa "Lago de Texcoco" como implícita en alusiones a su transformación ambiental. Estos comentarios reconstruyen un imaginario de pérdida y nostalgia, donde la memoria del lago se vincula con su desecación, la urbanización, los impactos en el paisaje y la vida cotidiana.

En el ámbito de las *intertextualidades icónicas*, las polvaredas se convirtieron en un fenómeno meteorológico que fue captado por la lente de muchos fotógrafos y fotorreporteros de la época. Es interesante advertir la conciencia que se tenía de que estas ráfagas de viento provenientes del oriente y nororiente, recogían el particular polvo blanquecino y salitroso del lecho desecado del lago, presente en las narraciones de presentación de las fotografías o en los comentarios. El problema era tal, que se empezó a construir la narrativa de que era un problema de salud pública pues provocaba problemas respiratorios, gastrointestinales y oftálmicos en las poblaciones aledañas e incluso hacia la zona centro, así como graves problemas de visibilidad. Así como Antonio Reynoso hizo una gran toma de este fenómeno en una vertiente marginada del lecho del lago, el reconocido fotorreportero Rodrigo Moya quien documentó los movimientos sociales en la década de los sesenta, retrató el desplazamiento polvoso del lago hacia el centro de la ciudad capital gracias a los efectos de las ráfagas de viento.

Publicación 5.2.3.2. Fotografía de Rodrigo Moya publicada por *México de Raíz*.[298]

[298] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=784516029697844&set=a.601526494663466>.



El diálogo visual que se da entre las tres fotografías en donde hay "figuras al viento en medio de polvaderas" evidencian los contrastes urbanos de la ciudad a fines de la década de 1950 y a lo largo de los años sesenta[299]. En esta imagen de Moya se aprecian las mismas condiciones atmosféricas que en las de Reynoso, pero en un contexto urbano central y de clase media-alta distinguible en los atuendos, vehículos, servicios públicos (pavimentado, alcantarillado, semáforos) y construcciones retratadas. Sin embargo, el desecado lecho lacustre y las ráfagas de viento en ciertas épocas del año batían con inclemencia las desigualdades.[300]

El texto de presentación habla de las "tolvaneras que llegaban hasta la ciudad […]" producto de la desecación del lago de Texcoco. En los comentarios se comparten experiencias y opiniones sobre aquel fenómeno atmosférico: eso también sucedía en "toda la zona oriente", alguien más dice "Ahora es smog!", otra persona dice que así "exactamente" era su abuelita "se ponía un kleenex para taparse su nariz y boca", alguien más "eran tremendas tolvaneras y muchas veces levantaban hasta los techos de las casas". También se hace un diálogo sobre la palabra "tolvanera", pues alguien dice que podría ser polvaderas. *México de Raíz* contesta que "se trata de remolinos de aire que arrastran polvo y otras partículas, levantando polvaredas en forma de

[299] Desigualdades que fueron preámbulo y una de las causas del estallido social de 1968 que incluyó a sectores estudiantiles, magisteriales, obreros y del gremio de los trabajadores de la salud.

[300] *No deja de ser en cierta forma poética de la justicia social y geográfica, que la inclemente devastación y desecación lacustre tuviera, y sigue teniendo, consecuencias para todos los habitantes de la zona metropolitana sin importar clase y ubicación geográfica.*

embudos o conos"; alguien con humor dice "yo estornudé". En otro diálogo, Silvia Pichardo cuenta: "Nombre todavía para 1976, eran unos remolinos tremendos, volaban los techos de las casas" a lo que Paquita Cortes le contesta "cierto y más en las orillas de la cdmx, habia todavía muchas zonas de ejidos, Iztapalapa, azcapotzalco, Villa coapa. Incluso pasaban todavía los pastores con borregos o vacas. Lindos re cuerdos👍🏻". Alguien más dice "EL " D.F". ERA LA CIUDAD DE LAS TOLVANERAS Y LAS INUNDACIONES... 😂😂😂". En un sentido parecido otro usuario afirma: "Las tolvaneras, eran el preámbulo de las inundaciones". Alguien más caracteriza las tolvaneras: "ESTABAN DENSOS ESOS TERREGALES QUE LOS VIVÍA EN EL RUMBO DE ECATEPEC ANTES DE LO A CASETA POR LÓS AÑOS 70 -80 DEL SIGLO PASADO". Otra persona dice que aún existen en Neza y Ecatepec. Hay una serie de comentarios que se desarrollan en forma de un "diálogo de expertos" pues se comparten causas y análisis técnicos con mucho conocimiento de por qué se producían esas tolvaneras y los proyectos que se hicieron para evitarlas. Por ejemplo, alguien dice: "Este problema se resolvió con la iniciativa del ingeniero Nabor Carrillo, cuyo plan incluía sembrar pastos, promover cultivos y crear cuerpos de agua en Texcoco". Otra voz afirma que eran terrenos calizos no fértiles y que "López Portillo trajo A israelíes que hacen florecer al desierto"; su conclusión fue que era imposible utilizarlos para la siembra. En conclusión, es interesante cómo los recuerdos, ideas, conocimientos de la historia socioambiental del lago inundan esta publicación, incluso los de la ocupación sionista de los "desiertos palestinos". ¡Hasta dónde puede existir esta colonización deshumanizada que el Estado de Israel lleva a cabo!

En el lecho lacustre, Atenco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Capítulo VI. El lago como proyecto de urbanización: *florecer entre sus grietas*

El aire picaba los ojos quizàs por el salitre del ex lago de Texcoco. En las tardes, azotaban vientos furiosos, que tornaban el cielo anaranjado por la tierra; incluso se llevaban los techos de làmina de las pocas casitas que existían. […] El agua para los que èramos los pioneros de Neza, nos la ofrecía un enorme "tinaco" […] En tiempos de lluvia, las calles sin pavimentar se convertían en enormes lagunas, de las que después, con los días, emergían ajolotes y ranitas[301] *a las que atrapàbamos en vasos, chapoteando felices en el agua hedionda y estancada. […] Pocos teníamos luz formal, la mayoría se colgaba con "diablitos"; parecían telarañas de cables columpiàndose de poste en poste, improvisados con vigas de madera. No teníamos servicios pùblicos... lejos, se veían pasar los "chimecos", camiones que transportaban a la civilizaciòn. En las tardes de torbellinos, o de fuertes lluvias que parecían diluvios, mi casa era como un bello castillo, […] De España, llegamos a colonizar una tierra desierta, de la que como me dijo don Jorge Sàenz (primer presidente municipal que tuvo Neza) un día que lo entrevistè: "ni los rabanitos se daban por lo salado del suelo". Los màs bellos recuerdos de mi vida se recrean allí, en una ciudad estigmatizada, barrio bravo de gente leal, aguerrida, que florecieron entre las grietas del ex lago y que hoy forman una gran ciudad.*

Ana Cabarcos[302]

La urbanización en el oriente del Valle de México comenzó a intensificarse a mediados del siglo XX, particularmente a partir de las décadas de 1940 y 1950 tras la consolidación de proyectos para desecar el Lago de Texcoco. Estos proyectos, orientados a "ganar" tierra firme, permitieron la expansión de asentamientos como Ciudad Nezahualcóyotl, San Juan de Aragón, Ecatepec y Chimalhuacán que surgieron en el lecho seco del lago. Inicialmente, estas áreas se caracterizaban por terrenos irregulares y escasez de servicios básicos, lo que marcó un proceso desigual de

[301] *También tengo recuerdos de infancia, cuando vivíamos en la colonia de profesores de la Universidad Autónoma Chapingo, que en época de lluvias se hacían grandes charcos y unos días después comenzaban a nacer renacuajos y luego de varios días más en las noches se escuchaban cientos de ranas. Desde hace más de diez años ya no hay ranas ni renacuajos en nuestros charcos* (Autoetnografía, 2023).

[302] Ana M. Salazar Cabarcos es una artista multifacética que se desempeña como pintora, actriz y creadora audiovisual. Ha participado en proyectos cinematográficos, destacando el cortometraje *Esperándote*, por el cual recibió reconocimientos por su actuación. Además, utiliza su página de *Facebook* para difundir su trabajo artístico, interactuar con su audiencia y compartir su proceso creativo. Consultado el 20 de septiembre de 2022, recuperado de <https://cutt.ly/Ge8VXLjy>.

urbanización. Los nuevos asentamientos fueron impulsados por la migración masiva de población rural y urbana que buscaba oportunidades laborales en la creciente metrópoli. La construcción de infraestructura hidráulica y vial, como el Gran Canal y las avenidas principales, consolidó la integración de estas áreas al tejido urbano, aunque también profundizó el impacto ambiental y la transformación del antiguo paisaje lacustre.

La migración masiva del campo a la ciudad aumentó la población en zonas urbanas, lo que derivó en el surgimiento de asentamientos irregulares y cinturones de pobreza en los márgenes de la ciudad. La expansión descontrolada llevó a la creación de barrios populares en áreas sin servicios básicos como agua potable, drenaje o electricidad, reflejando las brechas de infraestructura. Mientras el centro de la ciudad y las zonas residenciales más acomodadas experimentaban un auge económico, las comunidades trabajadoras y recién llegadas quedaron relegadas a la periferia enfrentando condiciones de vida precarias. La economía estaba orientada hacia el crecimiento industrial, pero los beneficios no llegaban a todos. Muchos trabajadores vivían en condiciones de explotación y pobreza.

Aunque las desigualdades fueron mayores en los márgenes, también hicieron estragos en la zona central en barrios populares como Tepito, La Merced o la colonia Doctores. Las vecindades eran el hogar de miles de familias con condiciones de hacinamiento, falta de ventilación e higiene y alta vulnerabilidad ante enfermedades. Grandes obras de infraestructura, como la construcción de la Unidad Habitacional Tlatelolco y la ampliación de vialidades, significaron el desalojo de comunidades marginadas que no fueron adecuadamente reubicadas. Estas obras simbolizaban una idea de progreso que refleja una política urbana que prioriza la imagen de modernidad sobre las necesidades de los habitantes más vulnerables.

Las desigualdades generaron descontento y la aparición de movimientos sociales que buscaban mejores condiciones de vida. El movimiento estudiantil de 1968, aunque centrado en derechos políticos, tuvo eco en las luchas de sectores populares por justicia social. En comunidades marginadas, surgieron formas de organización vecinal para exigir servicios básicos y derechos de vivienda.

En el arte y la fotografía, las comunidades marginadas se convirtieron en un tema recurrente, proponiendo una mirada crítica y humanista. Como se vio en el Capítulo V, artistas como Manuel Álvarez Bravo y Antonio Reynoso documentaron las realidades de estas comunidades desafiando la representación idealizada del México rural. La Ciudad de México como espacio de contrastes, fue retratada por varios fotorreporteros que captaron en sus tomas

cómo la modernidad y el progreso coexistían con la pobreza y marginación. Este contexto dio lugar a una rica narrativa visual y cultural que capturó las complejidades de la vida urbana, especialmente en las comunidades desplazadas y empobrecidas. Fotógrafos y fotorreporteros de talla mundial como Héctor García Cobo, Rodrigo Moya, Armando Salgado y Bob Schalkwijk tomaron instantáneas sobre las formas de habitar en los nuevos asentamientos al oriente de la capital.

Este apartado se centra en los procesos de urbanización sobre el lecho del lago que incluyeron obras hidráulicas, movilidades sobre y a través de lago a partir de la construcción de terminales aéreas y vialidades que han ido delimitando los bordes lacustres de la capital, así como las *formas de habitar*[303] en Ciudad Nezahualcóyotl, San Juan de Aragón, Ecatepec y La Paz. Se trabajaron fotografías que provocan una *explosión de sentidos* sobre los primeros asentamientos en colonias marginadas donde se carecía de servicios y se convivía con los remanentes lacustres expresados en forma de charcos, lodazales o tolvaneras en la época seca. Las fotografías de estas *formas de habitar* se captaron en los turbulentos años de la Ciudad de México en la década de los sesenta, donde se vivía una transformación profunda impulsada por el crecimiento urbano y económico, pero también marcada por desigualdades sociales significativas. El proceso de modernización y urbanización, alentado por el llamado Desarrollo Estabilizador, trajo consigo cambios económicos, demográficos y culturales que afectaron de manera desigual a sus habitantes, especialmente a las comunidades marginadas.

Este sentido fue uno de los más inesperados en la *etnografía digital*. La indagación comenzó en los lugares más probables donde podría haber imágenes, como las multicitadas páginas *Texcoco en el tiempo* y *Mexistoría Consultoría Antropológica* además de páginas más locales dedicadas a difundir fotografías antiguas. Fue una gran sorpresa encontrar referencias al lago en imágenes de los inicios de la urbanización en varios lugares aledaños al cuerpo de agua. Buscando al lago en

[303] El concepto de *habitar* se entiende como un proceso socioespacial que trasciende el acto físico de residir en un lugar. Bourdieu (2000) aporta la idea de que el habitar está profundamente vinculado al *habitus*, entendiendo este como el conjunto de disposiciones sociales internalizadas que configuran prácticas y percepciones espaciales. Por su parte, Ángela Giglia (2010) establece que *habitar* implica una apropiación simbólica y material del espacio donde se construyen identidades, relaciones sociales y significados: "El habitar alude en sus términos generales a la relación de los seres humanos con el espacio, una relación que es posible mediante la cultura. Habitar quiere decir interpretar, utilizar y significar el espacio que nos rodea, estableciendo y reconociendo en él un conjunto de puntos de referencia que transforman un entorno desconocido en una serie inteligible de referencias provistas de un significado y de un uso colectivamente aceptado" (2). Así, *habitar* no solo involucra la interacción con el entorno físico, sino también las dinámicas culturales, simbólicas y de poder que lo atraviesan.

Texcoco, Atenco y Chimalhuacán principalmente, se encontraron las memorias de los primeros habitantes de Neza, Aragón, Ecatepec y La Paz.

6.1. Obras hidráulicas

Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI, el Lago de Texcoco ha sido transformado drásticamente por diversas obras hidráulicas. Durante la época colonial, se iniciaron proyectos de desecación como el Tajo de Nochistongo para mitigar inundaciones y ganar tierras, aunque las inundaciones persistieron. En el Porfiriato, se construyó el Gran Canal del Desagüe. Fue una obra monumental que marcó un avance significativo en el drenaje del Valle de México, pero que redujo drásticamente la extensión del lago. En el siglo XX, con la urbanización de las áreas desecadas y proyectos como el del ingeniero Nabor Carrillo, se intentó estabilizar los suelos y recuperar parte del ecosistema. Finalmente, en el siglo XXI, el proyecto del Parque Ecológico Lago de Texcoco busca restaurar humedales, crear espacios verdes y mitigar los efectos ambientales del desarrollo urbano, marcando un cambio hacia la conservación y el equilibrio ecológico.

La construcción de canales y albarradas en el Lago de Texcoco jugó un papel crucial en su transformación a lo largo de la historia, especialmente en los períodos prehispánico y colonial. Durante la época prehispánica, los mexicas y otras culturas desarrollaron sistemas de albarradas y diques como el de Nezahualcóyotl que separaban las aguas dulces y salobres dentro del lago, permitiendo tanto la agricultura chinampera como el control de inundaciones. Con la llegada de los españoles, estas estructuras fueron ampliadas y adaptadas buscando principalmente mitigar inundaciones que amenazaban a la recién fundada Ciudad de México. Los canales se construyeron para drenar el agua del valle, como el Tajo de Nochistongo y las albarradas continuaron siendo utilizadas para contener y guiar el agua. Estas infraestructuras reflejan el esfuerzo por manejar el complejo sistema hidráulico del Valle de México, pero también marcaron el inicio de la desecación gradual del lago transformando su función ecológica y cultural.

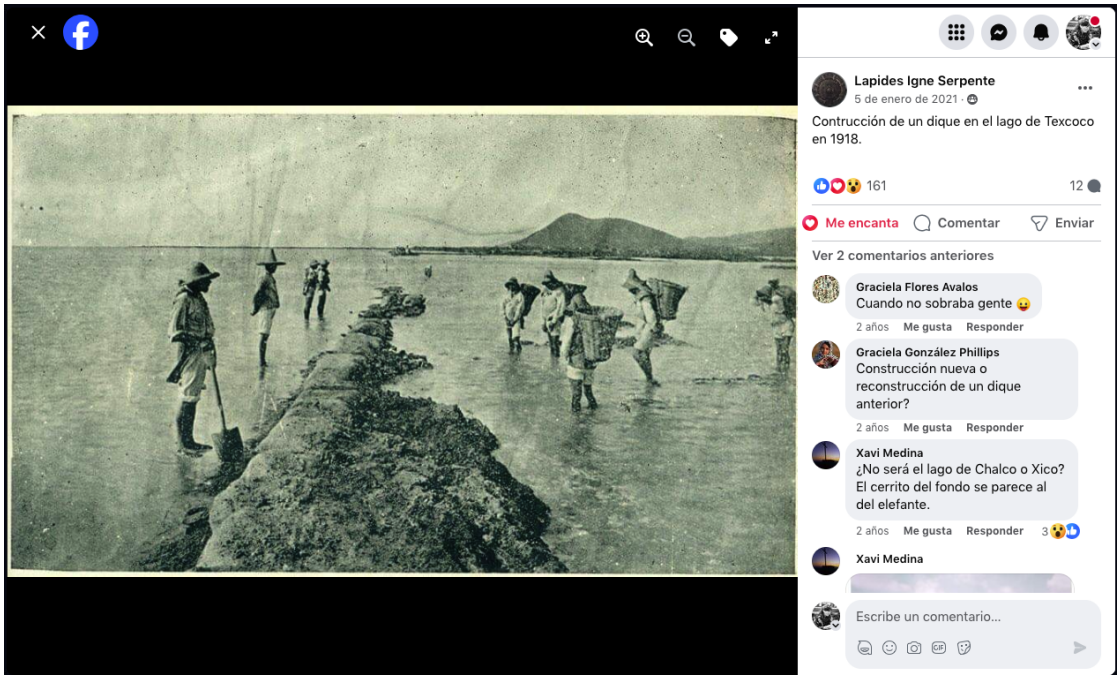
6.1.1. Demarcación de bordos y construcción de albarradas en el interior del lecho lacustre

Las albarradas en el Lago de Texcoco fueron estructuras hidráulicas construidas desde épocas prehispánicas para regular el flujo del agua y mitigar los problemas derivados de la

convivencia entre aguas dulces y saladas en el sistema lacustre del Valle de México. Estas construcciones, como el famoso albarradón de Nezahualcóyotl, tenían una función primordial en el manejo del agua separando las zonas de cultivo de chinampas y los asentamientos humanos de las áreas donde se acumulaban aguas salinas. Además, estas barreras protegían contra inundaciones y ayudaban a mantener un equilibrio ecológico en el lago.

La ingeniería detrás de las albarradas refleja un profundo conocimiento de las dinámicas hidráulicas y ecológicas de la región que fue sistemáticamente alterada durante la colonia y posteriormente con la urbanización intensiva. La desaparición de estas estructuras no solo transformó el paisaje, sino que también evidenció la transición de un manejo sustentable del agua hacia un modelo extractivista que priorizó la desecación y el control artificial del agua, con impactos significativos en el ecosistema y la vida de los habitantes del valle. La publicación que se eligió para documentar la construcción de albarradas, aunque se dice que es un dique, fue la siguiente.

Publicación 6.2.1.1. Fotografía sin autoría publicada en el grupo *Historia de la cuenca de México, Anáhuac Ihtoloca* por un miembro (*Lapides Igne Serpente*).[304]



[304] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=3437119259720678&set=gm.2477045952602048>.

En el nivel icónico, la imagen en blanco y negro registra la faena de nueve hombres ubicados en ambos costados del montículo de tierra recién emplazado en el suelo poco profundo del cuerpo lacustre y que ya perfila la división de las aguas del lago. Del lado izquierdo del montículo de tierra, en el primer plano, se observa un hombre con la pala en pausa apoyada en el fondo del lago muy poco profundo. Seguramente espera las porciones de tierra que los hombres, ubicados en el costado contrario, cargan en los canastos de carrizo en las espaldas. Los nueve hombres llevan los pantalones de manta blanca arremangados a la altura de las rodillas. Al fondo del lugar donde se desarrolla la faena se divisa la línea oscura y regular del horizonte que se interrumpe del lado derecho por el perfil de un cerro, que podría ser El Pino.

Los comentarios en torno a la fotografía de la albarrada, aunque breves y pocos, provocan expresiones de sorpresa e incredulidad frente a la veracidad de la imagen y frente a la técnica hidráulica de los "diques o albarradas" como vestigios que permiten reconstruir la historia hidráulica del lago. Hay menciones a figuras históricas como Nezahualcóyotl, vinculado a la ingeniería hidráulica del valle. Se mencionan actividades asociadas con el manejo del agua como la construcción y mantenimiento de diques, esenciales para separar aguas salobres y dulces. En los comentarios también emergen lugares como el Cerro del Elefante y la Sierra de Santa Catarina; dos usuarios comentan que podría ser ese cerro el retratado en la imagen. Finalmente, el lago es nombrado como un espacio de desafío técnico.

Llama la atención un comentario que dice "Cuando no sobraba gente 😛", el cual forma parte de un imaginario que es constante en las publicaciones. Sugiere que el problema radica en el exceso de población[305] y aunque la presión demográfica es un factor determinante en la degradación ambiental, este tipo de discursos a menudo llevan implícitas nociones problemáticas de clasismo y racismo, sobre todo en el contexto del oriente donde históricamente la urbanización irregular ha estado marcada por desigualdades sociales. El comentario refuerza una visión elitista en la que "sobrar gente" se refiere a sectores específicos de la población,

[305] La perspectiva malthusiana plantea que el crecimiento poblacional tiende a superar la disponibilidad de recursos, generando inevitablemente crisis de escasez, hambre y conflicto. Sin embargo, esta visión originada en el siglo XVIII con Thomas Malthus, ha sido ampliamente criticada por su determinismo y su omisión del papel de la tecnología, la distribución desigual de los recursos y las dinámicas socioeconómicas en la producción y acceso a los bienes esenciales. Si bien la versión neomaltusiana ha sido utilizada en debates sobre sustentabilidad y crisis ambientales, sigue reproduciendo una lógica de responsabilización individual y control demográfico, ignorando que el problema de la escasez no es solo una cuestión de cantidad de población, sino de desigualdades estructurales, modelos de consumo insostenibles y políticas económicas extractivistas.

usualmente los más marginados, que son vistos como responsables del deterioro del entorno. Esto invisibiliza otros factores como la mala gestión de los recursos naturales, la especulación inmobiliaria o las decisiones políticas y económicas que realmente impulsan la degradación del paisaje. Al atribuir el problema a la cantidad de personas en lugar de a las dinámicas estructurales, el comentario perpetúa narrativas que históricamente han estigmatizado a ciertos grupos sociales y étnicos, asociándolos con la sobrepoblación.

Hay un paralelismo increíble con una fotografía que aparece en un libro editado en 1909 por el ingeniero británico Charles Reginald Enock, quien retrata el mismo lugar en un estado diferente de conservación del dique por tratarse de otro año. En la imagen se observa la misma escena; incluso la dirección de la toma es casi idéntica y el cerro retratado parece ser el mismo[306]. La diferencia es que en ese momento la albarrada se encontraba llena de tierra, frente a la restauración que las personas están haciendo en la primera imagen.

Imagen 6.2.1.1. Vista del Lago de Texcoco (Enock, 2007).



THE VALLEY OF MEXICO: VIEW ON LAKE TEXCOCO; THE MODERN CITY OF MEXICO IN THE DISTANCE.

[306] A diferencia del comentario en la publicación, parece que el cerro es El Pino, ubicado en las inmediaciones del municipio de La Paz e Ixtapaluca.

En una publicación reciente, el joven cronista de Chimalhuacán Ricardo Calaveras, narra con ayuda de tres fotografías de C.B. Waite el proceso de construcción de albarradas en la región sur del Lago de Texcoco construidas por los mismos pescadores para tener "lugares seguros" donde desembarcar sus "chalupones":

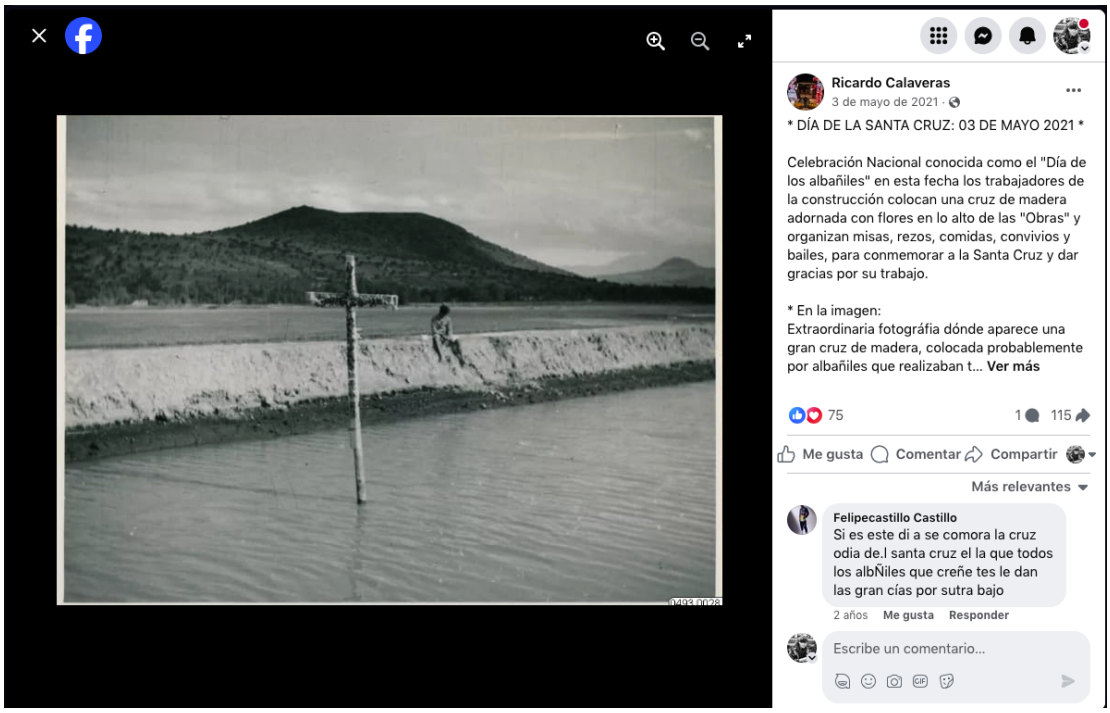
> Una vez que comenzaba la época de lluvias, los niveles del Lago de Texcoco subían de forma considerable, dificultando el tránsito de personas y ganado, especialmente en la zona de pastizales que comenzaban a ser muy abundantes. A fin de prevenir y controlar el desbordamiento de las aguas los pobladores se daban a la tarea de construir "albarradas" (muros de contención artificiales) utilizando el fango del lago; el cual transportaban en canastos tejidos con palma o tule y auxiliados con palas y tablones de diversos tamaños.[307]

6.1.2. Canales y tubos del desagüe en la gestión hídrica de la Cuenca de México

La elección de una fotografía del Gran Canal (ver publicación 6.1.2.1), ubicado en las proximidades del Lago de Texcoco, responde a la conexión visual y funcional entre estos elementos clave del paisaje del Valle de México. Esta vinculación es crucial, ya que el Gran Canal, históricamente concebido como una obra de ingeniería hidráulica desempeñó un papel central en la regulación y desecación de los cuerpos lacustres, incluido el Lago de Texcoco. Al ser una estructura que simboliza tanto la interacción entre la naturaleza y la tecnología como las transformaciones espaciales del territorio, permite comprender las dinámicas que han llevado a la fragmentación y reconversión de este entorno lacustre. Visualizar el Gran Canal en este contexto no solo aporta una perspectiva histórica, sino que también refuerza la comprensión de las relaciones socioambientales y los impactos de las políticas de urbanización en la región.

Publicación 6.1.2.1. Fotografía de Ola Apenes por *Ricardo Calaveras*.[308]

[307] Consultado el 24 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/ricardocalaveras/posts/pfbid0BCJB8xUkR27QtyN1oYyVXzwEmcjLWREbAQrWrBDri5sYDXS7RJiXJqp3FeU2EWe8l>.
[308] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/ricardocalaveras/photos/a.838581796288760/1519427401537526/>.



En el nivel icónico, en la única orilla visible del registro fotográfico aproximadamente a un metro del nivel del agua que corre por el Gran Canal, un hombre solitario, está sentado en la parte superior del canal. Se encuentra con las piernas y el torso descubiertos. La cabeza inclinada en la dirección del agua que corre bajo sus pies, le confiere cierta actitud de descanso. Una cruz de madera, también solitaria, aún guarda restos de algunas flores de papel. Ésta emerge de las aguas del canal a unos metros del hombre. Posiblemente la cruz ofrezca testimonio silente de los trabajos que pobladores de la región, trabajadores diversos y los albañiles del agua han invertido para resguardar la zona lacustre.

En el nivel discursivo, el texto presenta un discurso informativo y descriptivo que combina referencias históricas, culturales y geográficas para contextualizar la fotografía en el marco de la celebración del Día de la Santa Cruz. En términos lingüísticos, se emplean oraciones declarativas y explicativas que detallan las prácticas asociadas a esta festividad, como "colocan una cruz de madera adornada con flores" y "organizan misas, rezos, comidas", lo cual refuerza el carácter conmemorativo y ritual del evento. El léxico incluye términos específicos como "albañiles", "Santa Cruz" y "Canal de la Compañía" que vinculan la imagen con un contexto laboral, religioso y territorial. La *deixis espacial* se manifiesta en las menciones al "Cerro del Chimalhuache", "los Cerros de Ixtapaluca" y "Canal de la Compañía" ubicando geográficamente la escena y anclando la fotografía en un paisaje reconocible. Asimismo, la deixis temporal está implícita en la

celebración del "03 de mayo 2021" que conecta la práctica tradicional con su continuidad en el presente, mientras que la mención de "fecha desconocida" en la fotografía establece una brecha temporal que refuerza el valor histórico del documento. La modalidad del texto es predominantemente afirmativa y expositiva, con un matiz especulativo en "probablemente por albañiles que realizaban trabajos", lo que introduce cierta subjetividad interpretativa sobre la imagen. En conjunto, el discurso combina elementos culturales, geográficos y laborales para presentar la fotografía como un testimonio visual de una tradición profundamente enraizada en el ámbito simbólico y cotidiano de los trabajadores de la construcción. En el nivel evocativo, apenas una persona comenta la publicación con una referencia a los albañiles y el día de la cruz.

Hay un diálogo intertextual con unas imágenes del acervo de los Casasola que documentan la construcción de canales al interior del lago. Estas imágenes son muy importantes en la reconstrucción del imaginario visual del lago y no han sido difundidas en redes sociales.

Imagen 6.2.2.2. Fotografía de Casasola que documenta obras en el Lago de Texcoco en 1934 (Mediateca, INAH, 2007).



Por otro lado, *Ecos de Aragón* publica una fotografía (1905) de Agustín V. Casasola, del río Consulado que fue entubado en 1944. En un texto de presentación que narra la historia de esta corriente, se dice que sus aguas "corren ya ocultas bajo el asfalto" y se junta con el Sistema de Drenaje Profundo y el Gran Canal. Se narra que este río comenzó como un cauce artificial que se realizó en el siglo XVII en la ribera norponiente del Lago de Texcoco y se unía con el río Guadalupe. Entendiendo al lago como parte del intrincado y complejo sistema hídrico de la cuenca, los ríos que desembocaban en él y que lo dejaron de hacer, son sin duda parte de su historia. En la actualidad este río corre entubado en un tramo del Circuito Interior y después pasa por debajo de Aragón. Los administradores de la página "ecos" de esta localidad dicen: "Sin duda alguna, México hubiese sido una ciudad bellísima con sus ríos y su inmensa laguna".[309]

Además de los canales, estructuras hidráulicas muy presentes en la memoria visual del lago, se perciben las tuberías propias de la desecación y el comienzo de la urbanización expansiva en su lecho. Como se explicó en el Capítulo I, estos *loci-símbolos* nos ayudan a comprender cómo los elementos del paisaje no son sólo componentes materiales, sino que se cargan de significados culturales y simbólicos que forman parte de un sistema semiótico mayor. Al aplicar esta noción al análisis fotográfico del Lago de Texcoco, se puede ver cómo las imágenes de este paisaje y sus alrededores funcionan como textos simbólicos en los que cada elemento visual se conecta con un campo semántico cultural. Así, cada fotografía no sólo refleja un espacio físico, sino que actúa como un nodo dentro de la *semiósfera* cultural que comunica significados más profundos sobre la historia, la memoria y la identidad del lugar. En este caso, la impresionante toma del fotorreportero mexicano Héctor García, documenta el momento preciso en que una familia cruza arriba de un tubo hacia otro cuerpo de agua.

Publicación 6.2.1.2. Fotografía de Héctor García Cobo publicada por *Historias De La Ciudad de México*.[310]

[309] Consultado el 25 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=662851099202796&set=a.609181331236440>.
[310] Consultado el 25 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/MexicodeAyerOficial/photos/190618662570073>.



En el nivel icónico, en la imagen se ve de nuevo el Gran Canal porque así lo aseguran la mayoría de los usuarios que conocen el lugar. Los cruces de tubos que llevaban agua potable y que atravesaban muchos de sus tramos, son una escena común. Parece una familia nuclear, un papá que viste pantalón, chaqueta y sombrero blancos, una señora con vestido y suéter oscuros que va detrás de él tomándole la mano para no caer y una niña en la vanguardia del tubo con gesto de caminar exagerando el movimiento de las piernas. El tubo que atraviesa la imagen pasa por encima de un canal en donde se refleja a sí mismo y a la orilla superior. Los bordes en talud marcan un descenso importante respecto al terreno en tercer plano donde se aprecia un gran camino hacia el horizonte y caseríos en ambos lados. Del lado izquierdo hay algunas personas caminando y se aprecian algunos postes de madera improvisados. El horizonte se dibuja en una línea perfectamente horizontal y se aprecia una pequeña franja de cielo. Llama la atención lo plano de los terrenos que se ven al fondo, sin duda suelo característico del lecho lacustre. En los comentarios hay varios que afirman que se trata del Bordo de Xochiaca.

Además del impresionante valor respecto a los imaginarios visuales que aporta esta fotografía, es sumamente rica en el nivel evocativo. Los comentarios analizados revelan un conjunto de memorias lacustres relacionadas con la urbanización en el lecho desecado del Lago de Texcoco. Los sujetos de las memorias son habitantes pioneros y sus descendientes, quienes narran historias de asentamientos iniciales en terrenos anegados y adversos. Se evocan formas

de habitar caracterizadas por viviendas precarias y calles sin pavimentar, así como la construcción comunitaria de infraestructura básica y la instalación de luz eléctrica que estará presente en otra imagen analizada. La movilidad incluye cruces riesgosos por canales o tuberías, marcando el esfuerzo diario por acceder a servicios básicos como mercados, escuelas y espacios laborales en el centro de la ciudad. Las características del espacio urbano inicial se describen como lodosos o polvorientos según la estación y carentes de planeación. En términos de recursos, se mencionan el salitre y los canales contaminados como reminiscencias del pasado lacustre. Finalmente, el lago es nombrado con términos que combinan nostalgia, resignación y humor como "Nezahualodo". Este sentido conecta con las imágenes de Antonio Reynoso sobre las tolvaneras que sufría el oriente; alguien más comenta sarcásticamente: "Ahora entiendo el porqué de decirle «nezahualpolvo»". Se contesta que "en época de calor y viento se hacían unas polvaredas tremendas y en época de lluvia se hacía un lodazal espeluznante", mientras varios dicen con afecto "Mi Nezota" o "Mi barrio" en contraste con otras narraciones donde el antiguo esplendor es apreciado frente a la precariedad actual. Sobre las formas de nombrar al lago y sus remanentes, se retoman dos comentarios que son una *joya semiótica* debido a la resonancia del lago en aquellos charcos que no se iban: "si recuerdo la laguna que se hacía en los terrenos de la Conasupo, cuando aun no existía y el Parque del Pueblo antes era un tiradero, para rellenar lo que sería el Parque". Por su parte, Antonio Gidi Rodriguez comparte una memoria valiosísima sobre las movilidades y las *formas de habitar* iniciales:

> mi tatarabuela llego hace 121 años, y mi abuela me contaba que solo habia 2 casas, y unas cuantas chozitas de madera y piedras encimadas, que se podian ir en chalupa por el canal de san juan hasta el mercado de jamaica, que hacia el norte el lago iniciaba en la av juarez y hacia el ote en la nezahualpilli,y que el cerro de chimalhuacan parecia una isla, la iglesia de san juan ya existia, pero era una capilla pequeña de tezontle con 2 torres, y el mercado de san juan era super pequeño y la primaria benito juarez eran 2 cuartos grandes de adobe.

En cuanto a los imaginarios sobre el lago y su contexto circundante, se advierte un tejido de representaciones nostálgicas, críticas y funcionales. Predomina un imaginario nostálgico que lamenta la transformación del espacio lacustre en áreas urbanas desordenadas, evocando su pasado como un paisaje lleno de agua y recursos. Esta nostalgia se mezcla con un tono crítico que identifica la urbanización descontrolada como resultado de la corrupción y falta de visión,

vinculándola con la desecación del lago y las condiciones adversas en las áreas asentadas sobre el lecho seco, como inundaciones y salitre. Hay comentarios que mencionan al PRI y a los antorchistas, haciendo una crítica a la corrupción y el desorden urbanístico atribuidos a estas entidades. Frases como "Priistas permitieron estos asentamientos a cambio de ser grupos de choque y borregos sindicalizados" y "Antorcha Campesina era palero del PRI", subrayan la percepción de que el proceso de urbanización en el lecho desecado del lago fue impulsado por intereses políticos, donde terrenos inundables o marginales fueron vendidos como parte de estrategias de control político. Este imaginario construye al PRI y a los antorchistas como agentes de una urbanización depredadora y oportunista, responsables de consolidar asentamientos irregulares mediante el clientelismo político que se aprovecha de las necesidades de vivienda en sectores populares. A su vez, refleja una crítica a la desigualdad y al abandono estatal, ya que los asentamientos resultantes carecían de servicios básicos adecuados y se convirtieron en zonas de alta vulnerabilidad. La narrativa que emerge de estos comentarios sugiere una memoria colectiva de despojo y precariedad, vinculada directamente a las políticas urbanas de mediados del siglo XX y su impacto en las formaciones socioterritoriales del oriente del Valle de México.

A su vez, emerge un imaginario práctico y funcional que valora la traza urbana de Nezahualcóyotl, destacándola como un modelo ordenado, reticular y eficiente frente al caos metropolitano ("es la mejor planificada todas las calles son doble sentido, neza tienes las famosísimas «calles anchas» que ningun municipio del establo de mexico tiene y son las que ayudan a que no haya tanto trafico") al tiempo que las memorias de sus habitantes dan cuenta de las adversidades para cruzar espacios inhóspitos, como llanos o tuberías, con el simple objeto de sobrevivir y construir comunidad. Finalmente, persisten expresiones de resignación y resistencia donde se redefine a Neza y su entorno como un lugar que, a pesar de sus dificultades históricas, ha sido transformado con esfuerzo por sus habitantes y mostrando orgullo por lo que ahora simboliza en el imaginario colectivo.

6.2. Movilidades y transportes a través del lago

La construcción de infraestructura aeroportuaria y vialidades en el oriente de la Ciudad de México tiene sus raíces en el proceso de desecación del Lago de Texcoco, iniciado en la época virreinal, acelerado durante el Porfiriato y el siglo XX. El lecho, una vasta extensión de terrenos salinos y vulnerables a hundimientos, fue transformado en áreas urbanas y de desarrollo

infraestructural. En 1929, el Aeropuerto Central de la Ciudad de México (hoy AICM) se estableció sobre terrenos del antiguo lago, área seleccionada por su proximidad al centro de la ciudad y la disponibilidad de grandes extensiones planas pese a sus desafíos geológicos. Este proyecto marcó el inicio de una serie de ampliaciones aeroportuarias que incluyeron la construcción de nuevas terminales y pistas, todas sujetas a constantes problemas de hundimientos diferenciales y mantenimiento elevado debido al tipo de suelo. Paralelamente, vialidades principales como el Bordo de Xochiaca, la Calzada Ignacio Zaragoza y el Circuito Exterior Mexiquense se desarrollaron sobre lo que alguna vez fueron canales y áreas lacustres, con el propósito de conectar los crecientes asentamientos urbanos en Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Texcoco. Estas obras, concebidas para integrar las periferias al centro urbano, consolidaron la ocupación del lecho del lago y el achicamiento de su extensión estacional. También reprodujeron dinámicas de desorden urbano, alta vulnerabilidad ambiental y una transformación irreversible del paisaje original lacustre.

6.2.1. Aeropuertos y el ejercicio vertical de la movilidad sobre el lago[311]

La historia de los aeropuertos en la Ciudad de México comenzó en 1928 con la creación del Campo Balbuena, una base aérea militar que pronto se adaptó para operaciones civiles, transformándose en el Aeropuerto Central de la Ciudad de México en 1929. Ubicado sobre terrenos desecados del antiguo lago de Texcoco, este aeropuerto se expandió con el tiempo siendo renombrado Aeropuerto Internacional Benito Juárez en 1965 aunque enfrentó problemas derivados del suelo lacustre, como hundimientos y elevados costos de mantenimiento. Durante el gobierno de Vicente Fox, se planteó un proyecto para construir un nuevo aeropuerto en San Salvador Atenco, pero fue cancelado en 2002 tras fuertes protestas sociales que rechazaban la expropiación de tierras. Posteriormente, en la administración de Enrique Peña Nieto se propuso el Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM) en Texcoco, presentado como un megaproyecto moderno. Sin embargo, fue cancelado en 2018 debido a cuestionamientos ambientales, financieros y las fuertes protestas sociales en su contra. En 2022, el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA) en Santa Lucía fue inaugurado como una alternativa para

[311] Ver Tabla sobre la historia abreviada de la aviación en la Ciudad de México que se encuentra en el Anexo 6.2.1.

aliviar la saturación del Benito Juárez, marcando un nuevo capítulo en la compleja historia aeroportuaria de la región.

Sin duda, los aeropuertos y aviones son sentidos entrelazados con el lago. Desde inicios del siglo XX, aviones atraviesan el extenso cuerpo de agua que estacionalmente se encuentra seco. Por ello, incluir fotografías de los aeropuertos de la Ciudad de México y aviones en un análisis de los paisajes lacustres y sus transformaciones, permite evidenciar cómo las dinámicas de modernización y urbanización han alterado drásticamente los espacios que antes conformaban el sistema lacustre del Valle de México. Los aeropuertos construidos sobre el lecho desecado del lago, simbolizan las tensiones entre la naturaleza y las intervenciones humanas, mostrando cómo los terrenos lacustres fueron transformados en infraestructuras estratégicas que impactaron profundamente en la ecología, la geografía y las comunidades locales. Estas imágenes permiten reflexionar sobre la relación entre el desarrollo urbano y la desaparición de un paisaje hídrico fundamental, desde que documentan el continuo proceso de reconfiguración espacial y los conflictos socioambientales asociados a estos proyectos. El intento de construcción de los dos megaproyectos aeroportuarios en 2001 y 2014, activaron muchos de los sentidos lacustres aquí expuestos, pues se puso en marcha una defensa agraria, campesina y ecológica sin precedentes. De muchas formas empezaron a circular una serie de memorias e imaginarios colectivos sobre el lago; incluso se advirtió la presencia de un imaginario sobre la inexistencia del cuerpo de agua y de la imperiosa necesidad de "modernizarlo" para crear una gran terminal aérea vinculada a las necesidades de la inclusión de México en un *nodo* del sistema de comercio y sus conexiones mundiales.

Aunque esta fotografía no tiene comentarios (ver publicación 6.2.1.1.), es de importancia porque se aprecia el borde lacustre para la década de los treinta y la posición del aeropuerto donde se encuentra el actual AICM. Se pueden apreciar los suelos característicos desde donde se empezó a expandir la terminal aérea y la urbanización. En la imagen no se aprecia el Peñón de los Baños, que se ubicaría del lado izquierdo fuera del encuadre.

Publicación 6.2.1.1. Fotografía del Aeropuerto Central publicada por *México de ayer*.[312]

[312] Consultado el 25 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/MexicodeAyerOficial/photos/190618662570073>.



En el nivel icónico, la imagen aérea presenta un área plana donde se aprecia un suelo salitroso por la blancura y sus texturas características. En la primera gran franja de terreno "vacío" cruzado por caminos de terracería de distinto grosor, se aprecia casi al centro una edificación de una planta con techo blanco. Hacia el lado derecho se ve un manchón de caseríos bajos que al estar muy juntos impiden distinguir sus características, excepto el que está al borde derecho que tiene un techo blanco de dos aguas. Detrás de esta escena, se observa un triángulo trazado por varios caminos con algunos montículos oscuros en el ángulo superior. Enseguida y hacia arriba de la toma, se ve una zona muy clara que también tiene forma triangular; después de estas figuras, hacia arriba y a los lados, el suelo se vuelve más oscuro pareciendo trazos oscuros de vegetación y claros de caminos. A lo lejos se ven tres elevaciones que por sus siluetas características son el Chimalhuache, el más chico y cercano; luego el volcán La Caldera a la izquierda y el cerro de Santa Catarina. En el borde de los dos primeros cerros, se aprecia un cuerpo de agua a modo de una franja homogénea y lineal de color muy claro.

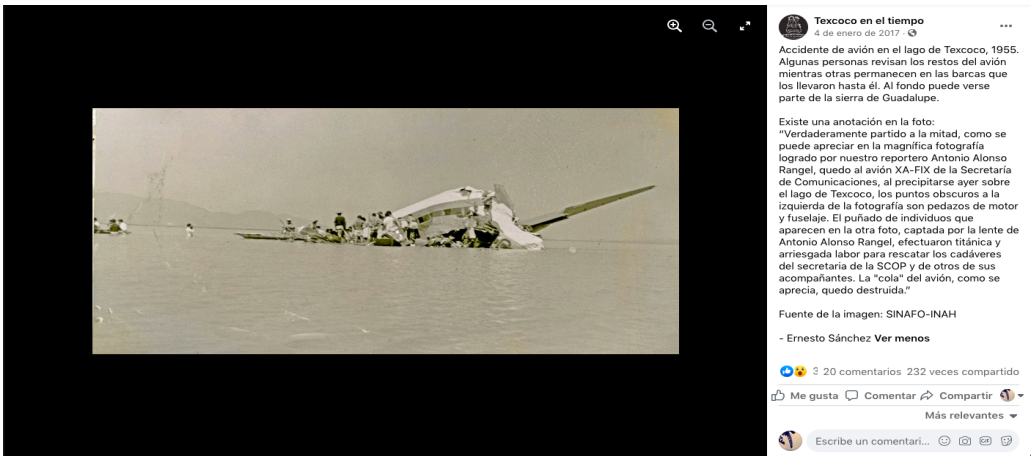
En el nivel discursivo, el lago está ausente en la narración que hacen los administradores de *México de Ayer*, pero es interesante cómo nombran el espacio que otrora fuera lacustre para describir dónde se encontraba el Aeropuerto Central: "en una zona totalmente despoblada en el poniente". En términos lingüísticos, se utilizan oraciones declarativas que contextualizan la fotografía en su periodo inicial, como en "Aeropuerto Central en sus inicios, en una zona totalmente despoblada", lo que resalta el contraste entre el paisaje del pasado y su transformación actual. El léxico incluye términos específicos como "base militar de Balbuena", "puerto aéreo" y "vuelos de todo el mundo", los cuales vinculan el texto con un contexto técnico y geográfico,

subrayando la importancia histórica y global del lugar. La deixis temporal está presente en expresiones como "Año de 1931", que sitúan al lector en el contexto histórico de la imagen, mientras que el término "actualidad" y el enlace a *Google Maps* proporcionan una transición hacia el presente permitiendo una comparación directa entre los dos momentos temporales. En cuanto a la *deixis espacial*, se identifica el lugar con referencias como "poniente de la base militar de Balbuena" y "Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México Benito Juárez", lo que ancla la narrativa en un espacio geográfico específico con relevancia histórica y contemporánea. La modalidad es afirmativa y expositiva, con un tono objetivo que busca informar al lector sobre los cambios en el paisaje y la función del lugar. La mención de "zona totalmente despoblada" introduce un matiz interpretativo que enfatiza la transformación del espacio urbano. El texto articula así una conexión temporal y espacial que posiciona al lector en un recorrido entre la memoria histórica y la posibilidad de explorar el presente del lugar a través de herramientas digitales.

La siguiente publicación (6.2.1.2) difundida por *Texcoco en el tiempo* el 4 de enero de 2017, recupera una fotografía del reportero mexicano Antonio Alonso Rangel quien hizo varias tomas del accidente aéreo que sufrió el titular de la Secretaría de Obras Públicas y Comunicaciones en 1955, en el lecho del lago. En el trabajo de archivo que se realizó en la Fototeca del Archivo General de la Nación, se encontró un sobre con varios negativos donde estaba esta fotografía. En la catalogación no se signa autoría a las imágenes. Gracias a esta publicación y a la revisión hemerográfica que se realizó, se pudo tener noticia del autor. El hecho retratado, la muerte del arquitecto Carlos Lazo en un viaje a Acapulco junto con otras 16 personas, capta un accidente aéreo por la falla del motor izquierdo de su aeronave.

Publicación 6.2.1.2. Fotografía de Antonio Alonso Rangel publicada por *Texcoco en el tiempo*.[313]

[313] Consultado el 19 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/TexcocoEnElTiempo/photos/a.274195732722544/842132452595533>.



En el nivel icónico, se observa un cuerpo de agua que abarca dos cuartos de la imagen. En medio se aprecia la estructura de un avión averiado, distinguible por el ala que se alza diagonalmente respecto al agua. En la aeronave caída, hay por lo menos 10 personas que se observan a lo lejos. Del lado izquierdo, una persona parada dentro del cuerpo de agua parece estar tomando una fotografía; el agua le llega a la cintura. En el extremo izquierdo del encuadre y en la parte central se ven tres personas sentadas en una lancha. Detrás de ellos, se elevan unos cerros casi imperceptibles por la calima[314] que reduce la visibilidad del horizonte.

En el nivel textual, resalta el cuidado de la redacción característica de los textos de Ernesto Sánchez para esta página de difusión. El texto combina un discurso descriptivo e informativo que contextualiza el accidente aéreo ocurrido en el lago de Texcoco en 1955, articulando elementos históricos, visuales y narrativos. Desde el punto de vista lingüístico, predomina el uso de oraciones declarativas que describen tanto la escena como los detalles del accidente, como en "algunas personas revisan los restos del avión mientras otras permanecen en las barcas", creando así una imagen vívida de las acciones en el lugar del siniestro. El léxico incluye términos técnicos como "motor", "fuselaje", "puñado de individuos" y "rescate" que refuerzan la dimensión técnica y humana del evento, mientras que palabras como "titánica" y "arriesgada labor" añaden

[314] La calima es un fenómeno meteorológico caracterizado por la presencia de partículas muy finas de polvo, cenizas, arena o arcilla en suspensión en la atmósfera, lo que reduce la visibilidad y da un aspecto brumoso al paisaje. Se produce principalmente en regiones áridas o semiáridas, donde el viento levanta estas partículas desde el suelo y las transporta a grandes distancias. También puede originarse por emisiones industriales o incendios forestales. Dependiendo de su intensidad y composición, la calima puede afectar la calidad del aire y la salud humana, provocando irritación ocular y respiratoria, especialmente en personas con problemas pulmonares. En términos generales, es una suspensión de partículas secas en el aire tan pequeñas que son invisibles a simple vista pero suficientemente numerosas para darle una apariencia opalescente (Organización Meteorológica Mundial, consultado el 13 de febrero de 2025, recuperado de <https://cloudatlas.wmo.int/es/haze.html>).

una carga valorativa que subraya la magnitud del esfuerzo realizado. La *deixis espacial* se evidencia en expresiones como "lago de Texcoco" y "parte de la sierra de Guadalupe", que sitúan el accidente para hacer la escena geográficamente reconocible, mientras que "a la izquierda de la fotografía" ubica los elementos dentro de la imagen guiando la interpretación visual. La *deixis temporal* se encuentra en referencias como "1955" y "ayer", las cuales anclan el acontecimiento en su momento histórico conectando al lector con el tiempo en que ocurrió. Por otro lado, la *modalidad* del texto es afirmativa y expositiva apoyada en frases como "verdaderamente partido a la mitad" y "quedó destruida"; presentan los hechos contundentemente y buscan enfatizar la magnitud del accidente y los daños sufridos. La referencia al fotógrafo "Antonio Alonso Rangel" y a la fuente de la imagen (SINAFO-INAH) legitima el relato, dotándolo de autenticidad y reforzando su valor documental. En conjunto, el discurso organiza los elementos descriptivos, técnicos y emocionales para transmitir una reconstrucción detallada y contextualizada del accidente en el lago de Texcoco, destacando tanto su impacto humano como visual.

En el nivel evocativo, las memorias se asocian principalmente a figuras paternas que presenciaron el accidente y luego relataron el evento a sus hijos, destacando la transmisión intergeneracional de experiencias vividas en el entorno del lago. Por ejemplo, en el comentario "Mi papá me contó muchas historias de ése avión". Hay un comentario que narra la existencia de una laguna "en la que se pescaban carpas y charales y que llegaban parvadas de muchas aves por lo que cazaban patos y después de muchos años la vemos convertida en zona urbana", cerca de Santa María Aztahuacán[315] en 1920. No queda claro si la laguna corresponde a la zona de Texcoco, pero es una memoria asociada a un cuerpo de agua. La movilidad se menciona indirectamente al relatar cómo el lago era navegable en tiempos previos, contrastando con su transformación. Las formas de habitar evocadas incluyen relatos de zonas ejidales como Santa María Aztahuacán, que antes albergaban lagunas y ahora son urbanizadas. Finalmente, los lugares y la nomenclatura refuerzan el simbolismo del Lago de Texcoco percibido como un espacio que ha perdido su esencia, encapsulado ahora solo en el nombre y en recuerdos colectivos.

Llaman la atención comentarios como "No era muy profundo el lago se ve". A partir de la fotografía, el fan destacado de *Texcoco en el tiempo* se hace una idea de las características poco

[315] Pueblo originario de Iztapalapa, su topónimo refleja un evidente marcaje lacustre asociado a la fauna característica: la garza; de origen náhuatl, deriva de los vocablos *áztatl* "garza", *hua* posesivo, *can* locativo, es decir *Lugar de los que tienen garzas*. Consultado el 20 de diciembre de 2024, recuperado de < https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_María_Aztahuacan>.

profundas del lago. Alguien más dice "Lago de Texcoco, ya sólo queda el nombre.... excelente foto" o "cuando había agua" que refuerzan la idea de una pérdida definitiva del lago.

6.2.2. Vialidades y carreteras: demarcación de las fronteras del lago

Este subapartado tiene que ver con una práctica muy común en redes sociodigitales, sobre todo en aquellas páginas que difunden las historias y memorias de la ciudad. Es común que se compartan fotografías, principalmente aéreas, de vialidades que han impuesto fronteras al lago. Estas fotografías difundidas en *Facebook* ubican al navegante a través de un texto de presentación o a través de una intervención directa en la fotografía señalando con flechas o líneas calles o avenidas, así como elementos urbanos que ayudan a localizarse en la foto. A partir de la *etnografía digital* que se realizó de la publicación de mapas donde se representa el lago, esta práctica es parecida a la que suscitan los mapas: la necesidad de localizar con precisión lugares presentes en el pasado o viceversa. Además, los comentarios que siguen a este tipo de fotografías son de gran riqueza para conocer de viva voz testimonios de la urbanización del oriente de la Ciudad de México y las formas en cómo se ha transformado el espacio, así como los imaginarios que surgen a partir de la reflexión personal, que es también colectiva, del proceso de urbanización.

Publicación 6.2.2.1. Fotografía de T. W. Kines publicada por *Enrique Vargas Del V*.[316]

[316] Consultado el 3 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=834988071314122&set=a.284970329649235>.



En la imagen se aprecia un camino que tiene bardas de piedra en ambos lados. En la parte baja es casi del ancho del encuadre y se va adelgazando conforme se aleja, creando una perspectiva hacia el horizonte. Del lado izquierdo y bastante cerca, se aprecia una estructura antigua que pareciera una pequeña capilla debido a la cúpula que se alcanza a ver. A la mitad del camino transita una combi antigua; a la altura de la combi o autobús[317] del lado derecho del camino, empieza una hilera de árboles hasta el final del camino que se alcanza a ver. Del lado derecho del camino sobresale un terreno plano y muy blanco; podría ser agua o un suelo salitroso. Del lado derecho por arriba de la barda se aprecia un cerro y por su silueta hay la seguridad de que se trata del Chiconautla.

En el nivel discursivo, la persona que publica esta fotografía presenta un discurso descriptivo e informativo que sitúa al lector en el contexto geográfico e histórico de la fotografía, destacando elementos del paisaje y su transformación a lo largo del tiempo. En términos lingüísticos, utiliza oraciones declarativas breves como "La carretera México-Pachuca a inicios de 1950" que proporcionan información concreta sobre el lugar y el tiempo; expresiones como "en donde es actualmente la zona de Los Héroes" establecen una conexión entre el pasado y el presente. El léxico incluye términos geográficos específicos como "albarradón de Ecatepec", "cerro de Chiconautla" y "carretera México-Pachuca" que sitúan el discurso en un contexto

[317] Algunos comentarios a la fotografía preguntan: "Y el autobús? Me supongo que era un flecha roja México Pachuca" a quien alguien contesta "o un México tizayuca".

espacial claro y refuerzan la dimensión histórica del paisaje. La *deixis espacial* es predominante en referencias como "a la izquierda se aprecia" y "a lo lejos" que orientan al lector dentro de la escena visual de la fotografía. La *deixis temporal* aparece en "a inicios de 1950", anclando el relato en un periodo histórico. En cuanto a la modalidad, el texto es afirmativo y objetivo centrado en ofrecer datos verificables, pero con un leve matiz interpretativo que guía la atención del lector hacia los elementos destacados de la imagen. Además, el *hashtag* #AsíEraEdomex refuerza la dimensión de memoria histórica y permite su categorización en redes sociales, conectando el contenido con una narrativa más amplia sobre el pasado del Estado de México. Finalmente, la mención de fuentes como "T.W. Kines en National Archives Catalog" legitima la información y subraya el carácter documental de la fotografía.

En el nivel evocativo que es nutrido, la mayoría de los comentarios comparten memorias de tránsito a distintas localidades del norte de la cuenca o bien hacia Pachuca o pueblos de Hidalgo y lugares cercanos como Venta de Carpio, la Central de Abastos de Ecatepec, Las Palomas y Ojo de Agua. Alguien comenta: "la ruta del pulque".

Llaman la atención tres narraciones que fijan a este camino como la frontera norte del Lago de Texcoco e incluso el viejo límite con el de Zumpango. Por ejemplo, Miguel Angel Hernandez Celis comparte: "Me decía un tio hermano de mi madre, que de un lado era el lago de texcoco y por el otro el lago de zumpango. !!". Alguien más dice simplemente: "Entonces lo que sobraba era agua". Una persona comparte la misma fotografía intervenida, agregándole color y dice "Si cambia".

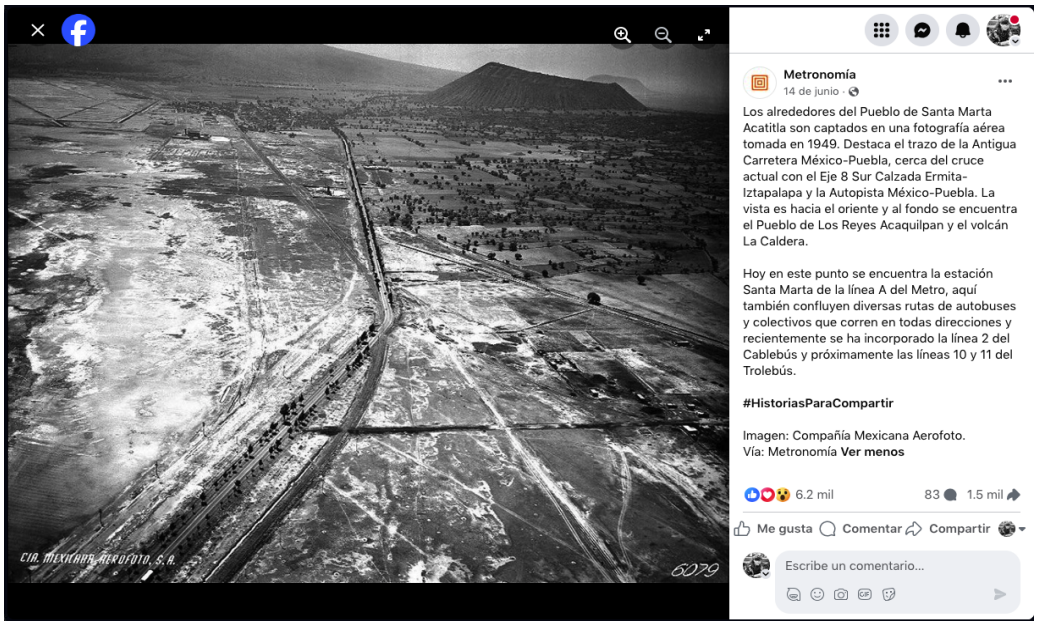
Imagen 6.2.2.1. Fotografía del Albarradón de Ecatepec intervenida por un cibernauta.



En cuanto a los imaginarios, está muy presente el sentido de pérdida frente a la urbanización voraz. Por ejemplo: "Era bonito ahora La mancha urbana lo perdió por tanta gente lo recuerdo en los 60tas". También llama la atención un comentario que conecta con la depredación minera que ha sufrido esta región: "Segun mi opinión a la derecha está el monte de tezontle que hoy en dia es mina y casi desaparece".

Publicación 6.2.2.1. Fotografía de la Compañía Mexicana de Aerofoto publicada por *Metronomía* CDMX.[318]

[318] Consultado el 20 de septiembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=650649560421457&set=a.197068689112882>.



En el nivel icónico, la imagen aérea muestra un camino de forma central. Como dice la descripción, es la antigua carretera a Puebla, actual Calzada Ignacio Zaragoza, que divide el gran plano casi a la mitad. Del lado izquierdo se ve un suelo llano con costras blancas y algunos manchones negros. Del lado derecho, en menor medida en la parte de abajo y cuando el camino es recto, se aprecia una zona ligeramente arbolada. También se ven algunos campos de cultivo y a la derecha se ve el imponente domo volcánico de La Caldera.

En el nivel discursivo, la publicación difundida por *Metronomía* tiene un texto de presentación compuesto por dos párrafos, un hashtag, créditos de la imagen y la página de donde se tomó. Su objetivo es presentar una fotografía aérea; el propósito del discurso es informar y educar a la audiencia sobre la historia del lugar y sus cambios a lo largo del tiempo, resaltando el desarrollo urbano. El texto combina descripciones históricas y actuales para resaltar la evolución del área de Santa Marta Acatitla. Utiliza un tono informativo y léxico técnico relacionado con la infraestructura y el transporte urbano, proporcionando un contexto geográfico claro y detallado. La inclusión del hashtag *#HistoriasParaCompartir* sugiere fomentar el diálogo con sus seguidores, así como la difusión de la historia local en plataformas digitales. Las referencias a fuentes específicas añaden credibilidad al discurso, posicionándolo como un relato bien documentado y confiable.

En el nivel evocativo, los comentarios a la fotografía sobre la urbanización en el lecho del Lago de Texcoco evocan memorias lacustres complejas y contradictorias. Los sujetos de las

memorias incluyen tanto a quienes vivieron la transformación de las zonas como a quienes transmiten relatos familiares sobre los cambios. Las formas de habitar se describen a través de recuerdos de calles sin pavimentar, lodazales y un entorno marcado por la convivencia con la naturaleza, pero también con carencias como la falta de luz y agua potable. En cuanto a las movilidades, se mencionan las dificultades para cruzar áreas fangosas o vías improvisadas. Las características del espacio vivido incluyen un entorno inicialmente dominado por montes y lagunas, anterior al paso del concreto y la densificación urbana. Los lugares evocados abarcan desde cerros como La Caldera o "el cerro de los presidentes" y vías emblemáticas, hasta antiguos puntos de referencia que ahora son zonas urbanizadas. Finalmente, el lago es nombrado tanto en su ausencia como en su transformación, una "selva de concreto" con imaginarios que oscilan entre la nostalgia, la crítica a la urbanización desmedida y el asombro por los cambios. Respecto a las referencias explícitas al lago o las formas de nombrarlo, alguien comenta: "Se ve lo que quedaba del lago". Claudio Atzin señala: "Y toda la parte izquierda es parte de la laguna". Otras voces caracterizan genéricamente al paisaje como "despoblado".

Los imaginarios presentes en los comentarios reflejan diversas percepciones sociales y culturales sobre el lago de Texcoco en torno a la urbanización. Los nostálgicos evocan un pasado idealizado donde predominaba un entorno natural más puro, menos contaminado y con menor densidad poblacional expresando melancolía por la pérdida de ese paisaje. Por otro lado, están quienes ven al lago como un espacio degradado, convertido en un lodazal o despojado de su esencia por la urbanización desordenada. Este proceso se percibe de manera ambivalente. Por un lado, como una "invasión" que devastó un ecosistema: "El paracaidismo!". Por otro, como un proceso inevitable ligado al crecimiento urbano. Los comentarios malthusianos y degradantes hacia los nuevos habitantes critican la sobrepoblación: "Que bonito era sin gente". En algunos casos, responsabilizan a las personas migrantes por la transformación negativa del área reproduciendo discursos clasistas y racistas que los señalan como causantes de la degradación ambiental y social. También se encuentran quienes consideran la urbanización como una oportunidad, destacando la planeación de las calles o las posibilidades de desarrollo. Estas representaciones oscilan entre la idealización de un pasado perdido, la crítica a las transformaciones urbanas y los prejuicios hacia los procesos migratorios y de ocupación territorial. Asimismo, hay una vertiente que responsabiliza a las políticas públicas de urbanización: "Y pensar que la planeación urbana se fue de sabático xd".

6.3. Formas de habitar: construir y vivir la ciudad sobre el lago en sus diversas orillas

En la década de los sesenta y setenta, importantes fotógrafos que trabajaban como periodistas acudieron a colonias del oriente de la Ciudad de México para hacer reportajes visuales. Aunque su labor principal era la de documentar y dar testimonio de los hechos más importantes que sucedían en el país y en el mundo, su mirada fina y lista capturó instantes y contrastes de la cotidianidad de la urbanización. Las imágenes captadas son verdaderas obras de arte; en los términos de la investigación son *joyas semióticas* porque los cibernautas comparten recuerdos impresionantes del esfuerzo y las condiciones que tuvieron que vivir al establecer su hogar en aquellas tierras. La inclusión de fotografías sobre la vida cotidiana en las colonias marginales asentadas en el lecho desecado es esencial para comprender las dinámicas sociales, culturales y espaciales que emergieron en este territorio transformado. Las imágenes forman parte definitiva de la memoria colectiva donde el lago tiene piel urbana, pues capturan los esfuerzos de los habitantes por adaptarse a un entorno complejo reflejado en las prácticas de habitar, las estrategias de movilidad, las dificultades asociadas a la urbanización desordenada y las formas de convivencia comunitaria. Además, visibilizan la resistencia y adaptación de estas poblaciones al enfrentar condiciones adversas construyendo un sentido de identidad y pertenencia en un paisaje marcado por la precariedad. Las experiencias documentadas en las fotografías, narran una parte fundamental de la historia de la metrópoli donde las tensiones entre la memoria lacustre y la expansión urbana siguen siendo relevantes.

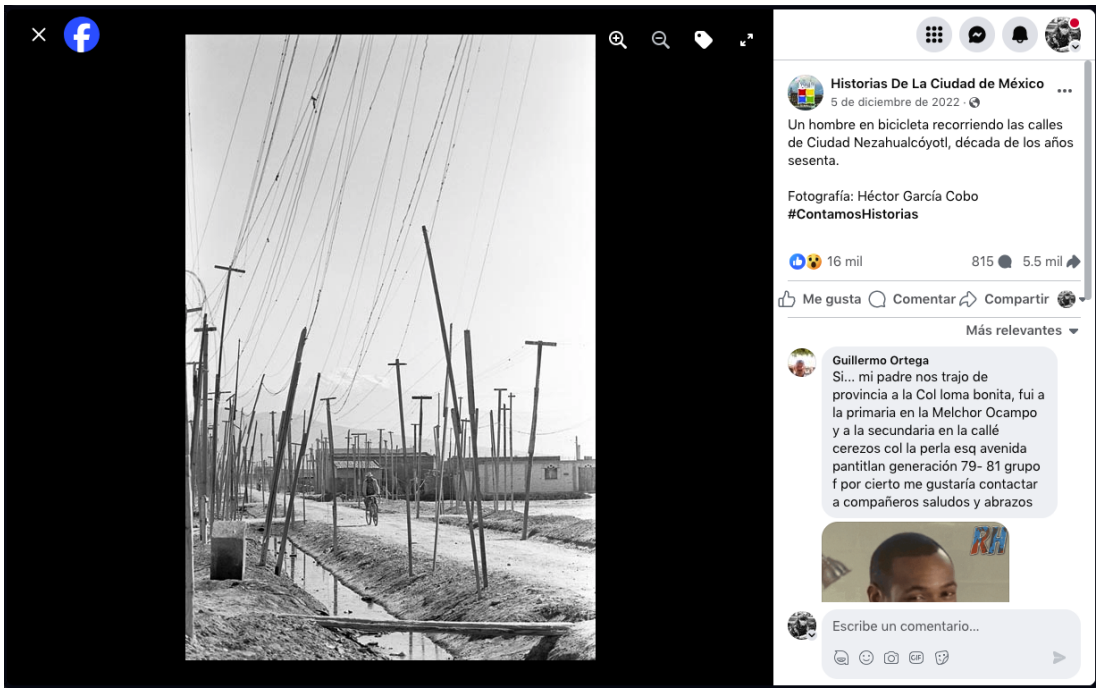
6.3.1. Nezahualcóyotl: entre tubos, cables y postes

Ciudad Nezahualcóyotl, ubicada en el Estado de México, fue fundada oficialmente en la década de 1960 sobre lo que alguna vez fueron terrenos lacustres del antiguo Lago de Texcoco. Su origen está ligado a los procesos de desecación del lago impulsados desde el siglo XIX y a la migración masiva de familias provenientes de distintas regiones del país en busca de vivienda accesible cerca de la Ciudad de México. Inicialmente desarrollada de manera irregular, con calles trazadas en terrenos aún fangosos, la ciudad enfrentó retos como inundaciones y falta de servicios básicos. A pesar de estas dificultades, Nezahualcóyotl se convirtió en un núcleo urbano de gran dinamismo, conocido por su intensa actividad cultural y económica además de simbolizar la resistencia y organización comunitaria frente a las adversidades urbanísticas. Su

nombre rinde homenaje al poeta y gobernante mexica Nezahualcóyotl, recordando sus aportes al desarrollo hidráulico y cultural en el Valle de México.

Además de la fotografía donde hay una familia cruzando el tubo, hay otra que tiene gran difusión y alcance del fotorreportero mexicano Héctor García. En el retrato aparecen por lo menos tres *loci-símbolos* de la *lagósfera* respecto a la urbanización: los canales de agua atravesando nuevas colonias, los postes de luz y el cablerío, la bicicleta como vehículo presente en los imaginarios visuales tanto urbanos como rurales a las orillas del lago.

Publicación 6.3.1.1. Fotografía de Héctor García Cobo publicada por *Historias De La Ciudad de México*.[319]



En el nivel icónico sobresalen los pilotes hechizos de madera como ecos inexactos de lo que luego serán los postes de luz. El cielo grisáceo sólo se interrumpe por las tenues líneas entrecruzadas y paralelas de los cables eléctricos. Una terracería diagonal por la que, en paralelo, corre un canal en el que se reflejan los pilotes de madera. Por la callecita de tierra pasa un hombre

[319] Consultado el 11 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1153467546143030&set=pb.100044393860854.-2207520000&type=3&locale=es_LA>.

que porta sombrero en bicicleta y se aprecia que lleva chaqueta clara. Es un claro testimonio de los primeros pobladores y la incipiente urbanización. Entre los cables se observan algunas casas, una blanca a la derecha, una más oscura a la izquierda; detrás de las construcciones y los postes se ve la sombra oscura de un cerro y por arriba de él pareciera que se asoman las nieves de los glaciares del Iztaccíhuatl, hoy casi extintos. El horizonte tiene una fuga del cielo que pareciera que se extiende al infinito por el efecto de los cables que salen del encuadre.

En el nivel textual se utiliza un discurso descriptivo e informativo para contextualizar al lector en "década de los años sesenta" y en "Ciudad Nezahualcóyotl" que implica tanto la *deixis temporal* como la *espacial*. El léxico es sencillo y cotidiano, destacando términos como "bicicleta" y "calles" que humanizan la escena y conectan al lector con la vida urbana de la época. La *modalidad* afirmativa proporciona un tono objetivo, reforzado por la atribución del autor de la fotografía: "Héctor García Cobo". El uso de *hashtags* como #ContamosHistorias y #EncuentroMexiquense vincula el contenido a una narrativa de memoria colectiva y regional, ampliando su *circulación de sentidos* en redes con el objetivo de que llegue a más personas que puedan contar sus experiencias.

En el nivel evocativo, emergen memorias lacustres que reflejan tanto los desafíos como los modos de vida en un entorno inhóspito. Los sujetos de estas memorias abarcan a quienes llegaron en las décadas de los sesenta y setenta, narrando cómo construyeron sus hogares y comunidades. En las formas de habitar destacan calles sin pavimentar, postes improvisados con telarañas de cables y una vida marcada por el esfuerzo colectivo para obtener servicios básicos como agua y luz. Las movilidades evocan imágenes de cruzar terrenos difíciles y lodazales con el cableado eléctrico siendo un eje central tanto de soluciones como de conflictos. El espacio era inicialmente caracterizado colectivamente como "un terreno baldío", descrito como inhóspito, lodoso o polvoriento, pero también como la única posibilidad de tener un hogar propio en las cercanías de la ciudad. Los lugares evocados con características de urbanización similares van desde Neza hasta Chalco junto a las formas recurrentes de nombrar a este espacio: "Nezahualodo" o "Netzahualpolvo". Dichas evocaciones subrayan una narrativa donde la naturaleza y la urbanización dialogan en tensiones de pérdida, supervivencia y transformación social. Se quiere destacar cómo la gramática visual de la foto reafirma la estrategia lingüística que combina la resignificación del espacio con una crítica irónica de las condiciones materiales y sociales del territorio, transformando el nombre original mediante juegos de palabras que enfatizan características negativas del entorno. El sufijo "–lodo" destaca la omnipresencia del

barro y las inundaciones, mientras "Netzahualpolvo" alude a la sequedad y al polvo que domina el paisaje en temporada de estiaje. El tono irónico y autocrítico que es común en la cultura popular, muestra cómo las comunidades resignifican su entorno a través del humor al tiempo que reconocen y narran las condiciones adversas del lugar.

En los comentarios analizados sobre la urbanización en el lecho del lago de Texcoco, emergen diversos imaginarios sociales que reflejan la complejidad histórica y social de este proceso. Algunos comentarios manifiestan una nostalgia por un pasado que, a pesar de las dificultades, es recordado como un tiempo de esfuerzo y comunidad; otros describen el paisaje inicial como inhóspito, lleno de retos asociados al lodo, la falta de infraestructura y los problemas de habitabilidad. Aparecen también narrativas que destacan la superación de adversidades donde los pioneros transformaron el espacio en una ciudad con servicios básicos, lo que genera orgullo y una reafirmación de identidad. Estas representaciones, que oscilan entre la idealización, el desprecio y el pragmatismo, enmarcan al lago como un espacio desnaturalizado que se ha resignificado continuamente en función de los procesos sociales que lo moldean.

A propósito de los diálogos icónicos, hay una fotografía que se llama "Luz robada" del emblemático y afamado fotorreportero Rodrigo Moya, quien logra captar otra escena característica del tipo de infraestructuras que los primeros pobladores de las colonias de Neza tuvieron que improvisar para tener el servicio de luz eléctrica.

Imagen 6.3.1.1. Fotografía "Luz robada" de Rodrigo Moya, 1963.[320]

[320] Consultado el 27 de octubre de 2022, recuperado de <https://museoamparo.com/exposiciones/pieza/2897/luz-robada>.



Fuente: Museo Amparo.

A partir de las orillas urbanas desde donde es evocado el lago en los comentarios a fotografías publicadas en *Facebook*, sin duda sobresale Ciudad Neza como uno de los lugares donde hay una memoria más viva de lo que fue establecerse sobre los remanentes lacustres. La publicación que se eligió para evidenciar este fuerte arraigo imaginario entre Neza y el lago contiene una fotografía de infancia que una persona comparte públicamente en su *Facebook*. Se trata de uno de los testimonios más impresionantes que se encontraron en la *etnografía digital*; aunque esta fotografía no es histórica pues proviene de su *álbum* familiar, el texto de presentación es una memoria que traslada las formas en que los habitantes enfrentaron las dificultades del espacio. El epígrafe a este capítulo reproduce un fragmento del testimonio.

Publicación 6.3.1.2. Fotografía familiar publicada por *Ana Cabarcos*.[321]

[321] Consultado el 11 de noviembre de 2023, recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1153467546143030&set=pb.100044393860854.-2207520000&type=3&locale=es_LA>.



En el nivel icónico, se ve a una niña en primer plano que monta un triciclo. La niña cierra los ojos y pareciera que es un gesto de ese "aire que picaba los ojos quizás por el salitre del ex lago de Texcoco". Viste un elegante vestido blanco con olanes y encaje, zapatos, calcetines y moño blancos también. Se aprecia el suelo de terracería con piedras y restos pequeños de cascajo; al fondo se ven unas bardas de ladrillo a la derecha y otra blanca repechada en medio. Por arriba de estas construcciones se ven algunos cables, antenas y los tubos de respiración de calentadores de agua; del lado superior derecho se asoma un pino.

En esta *joya semiótica* el nivel discursivo y evocativo son el mismo, ya que el recuerdo de infancia es el texto de presentación. El testimonio escrito por Ana Cabarcos presenta un discurso predominantemente narrativo y evocador, articulado a través de memorias infantiles que conectan la experiencia personal con la transformación de Ciudad Nezahualcóyotl. En el plano lingüístico, se emplean descripciones detalladas como "lindo, de encaje y olanes" o "triciclo que tenía canasta para pasajero" que generan imágenes vívidas de los objetos y acciones del pasado. El léxico combina términos técnicos relacionados al paisaje y la urbanización como "salitre", "ex lago de Texcoco" y "diablitos" con expresiones cotidianas y afectivas como "mamá", "hermanito" y "baches", lo que hace afectiva la narrativa. La *deixis espacial* ubica al lector en lugares que solamente conocen quienes vivieron ahí como "el tinaco", mientras que la *deixis temporal* es apenas perceptible en las referencias a la infancia de la narradora y al proceso de

urbanización. La *modalidad* narrativa se enriquece con matices valorativos y reflexivos como "los más bellos recuerdos de mi vida" que transmiten nostalgia y admiración por la audacia de los habitantes, enmarcando la transformación del lugar en un contexto cultural y emocional profundo. El texto está impregnado de afectividad; las descripciones detalladas transmiten ternura y nostalgia hacia los momentos vividos. La relación afectiva con el entorno se refuerza en frases como "el aire picaba los ojos quizás por el salitre del ex lago de Texcoco" y "en medio de la nada, teníamos todo". Lo anterior contrasta la dureza del paisaje y la riqueza emocional de la experiencia. Asimismo, el uso de diminutivos como "hermanito", "ranitas" y "chimecos" refuerza la conexión emocional y la percepción infantil del entorno. La afectividad también se manifiesta en la valoración positiva de la comunidad, como en "barrio bravo de gente leal, aguerrida" donde se exalta el carácter humano y colectivo de los habitantes.

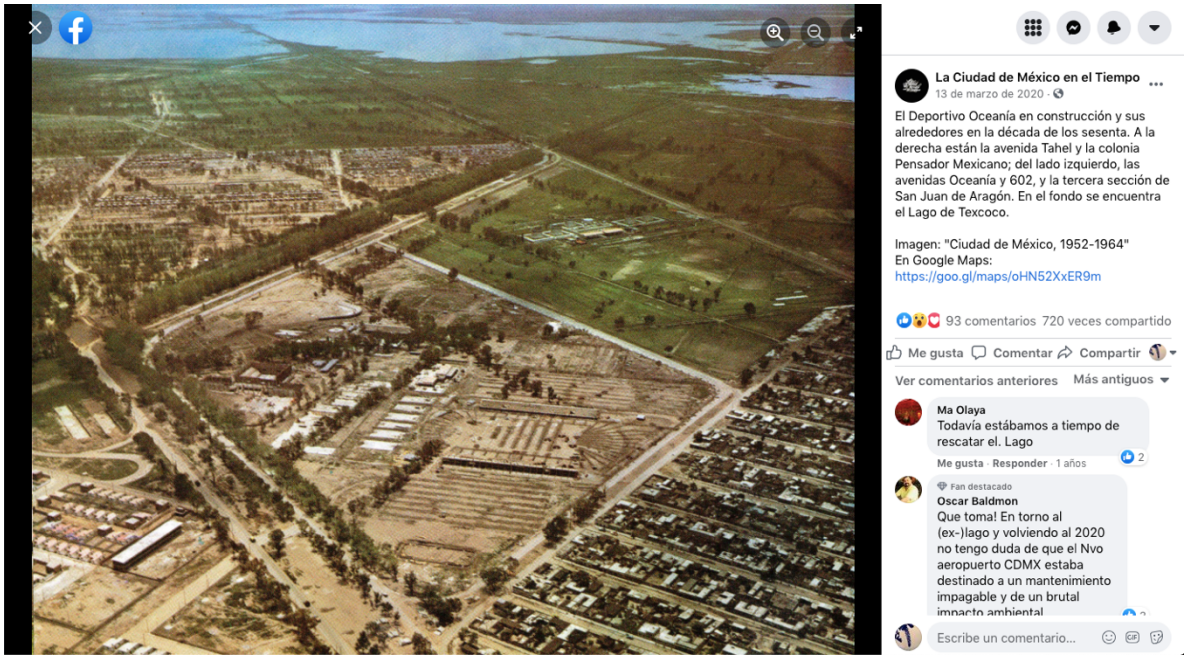
El texto está profundamente impregnado de afectividad evidenciada en la evocación de recuerdos personales y emocionales sobre la infancia en la naciente Ciudad Nezahualcóyotl. Las descripciones detalladas como "mi mamá me ponía el vestido que había terminado de hacerme la noche anterior; lindo, de encaje y olanes" y "mi casa era como un bello castillo", transmiten ternura y nostalgia hacia los momentos vividos. La relación afectiva con el entorno se refuerza en frases como "el aire picaba los ojos quizás por el salitre del ex lago de Texcoco" y "en medio de la nada, teníamos todo", contrastando la dureza del paisaje con la riqueza emocional de la experiencia. Asimismo, el uso de diminutivos como "hermanito", "ranitas" y "chimecos" refuerza la conexión emocional y la percepción infantil del entorno. La afectividad también se manifiesta en la valoración positiva de la comunidad y su resiliencia como en "barrio bravo de gente leal, aguerrida", donde se exalta el carácter humano y colectivo de los habitantes. Finalmente, el tono reflexivo y nostálgico del texto, marcado por frases como "los más bellos recuerdos de mi vida se recrean allí" evidencia una profunda conexión emocional tanto con el pasado como con el proceso de transformación del espacio urbano y cultural.

6.3.2. Aragón y la lotificación del lecho lacustre

San Juan de Aragón, ubicado en la zona noreste de la Ciudad de México, se asienta sobre lo que fue el lecho del desecado Lago de Texcoco y fue parte fundamental de la cuenca lacustre en la época prehispánica. Durante el periodo colonial, esta área se utilizó para actividades agrícolas y ganaderas gracias a los fértiles suelos que dejó el lago. En el siglo XX, con la

desecación progresiva del lago y el crecimiento desmedido de la capital, San Juan de Aragón se transformó en una zona urbana que absorbió a poblaciones migrantes y se consolidó como espacio residencial. En la década de 1960, se estableció el Parque Zoológico y Bosque de San Juan de Aragón sobre terrenos que antes pertenecieron al lago, convirtiéndose en un importante pulmón verde de la ciudad. Este espacio refleja la interacción entre los vestigios del paisaje lacustre y las dinámicas urbanas de la modernidad, conservando en su identidad ecos de un pasado vinculado al agua y al entorno natural del antiguo Valle de México. Para ilustrar esta orilla del lago se seleccionó la siguiente publicación.

Publicación 6.3.2. Fotografía de Félix Baltazar Leonelli publicada por *La Ciudad de México en el Tiempo*.[322]



En el nivel icónico, la imagen es una fotografía aérea a color con un plano de gran angular. En el centro sobresale un lote casi cuadrado donde se perciben estructuras marcadas en el suelo de color café. También hay pequeños caminos en diagonal con árboles y algunas construcciones de color blanco. Según el texto de la publicación este espacio corresponde al Deportivo Oceanía.

[322] Consultada el 4 de abril de 2022, recuperado de <https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo/photos/4821140837907898>. Está fotografía fue borrada por los administradores, pero el registro de los comentarios se realizó antes de que lo hicieran.

En la parte inferior, se aprecia una colonia muy urbanizada con calles cuadriculares de poca anchura y muy largas; pareciera la fisionomía de una colonia delimitada por una calle. Hay otra avenida del lado inferior izquierdo y otra que rodea al lugar más amplio. Se puede apreciar que todos los trazos de caminos son aún de terracería. En el extremo izquierdo hay una lotificación con pocas construcciones perceptibles. En el lado derechose ve un terreno verde que podría ser el lugar donde actualmente se encuentran las oficinas del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), la Aduana y una de las pistas. Arriba y al centro se aprecian terrenos verdes lotificados por hileras de árboles y un gran cuerpo de agua al fondo. En la fotografía a color no se ve el horizonte ni el cielo.

En el nivel discursivo la publicación es de *La Ciudad de México en el Tiempo*[323]. Está fechada el 13 de marzo de 2020; el contexto de circulación tiene que ver con el aviso oficial de la cancelación del NAICM y el anuncio de la construcción del PELT. El texto de presentación adopta un discurso descriptivo e informativo que delimita espacial y temporalmente la escena urbana capturada en la fotografía. En el plano lingüístico, se emplean oraciones enunciativas con estructuras coordinadas que distribuyen la información geográfica de forma detallada, como en "A la derecha están la avenida Tahel y la colonia Pensador Mexicano". El léxico está cargado de toponimia urbana y vial ("avenidas Oceanía y 602", "San Juan de Aragón"), lo que ancla el discurso en una cartografía reconocible y precisa. La *deixis espacial* predomina al orientar visualmente al lector con expresiones como "a la derecha", "del lado izquierdo" y "en el fondo", ubicándolo dentro del marco fotográfico. La *deixis temporal* aparece en "la década de los sesenta" y en la fuente de la imagen "Ciudad de México, 1952-1964"[324], articulando la memoria del

[323] Página de *Facebook* creada el 3 de febrero de 2011, tiene aproximadamente 586,172 seguidores. Aunque no ofrece una descripción propia de lo que hacen, encontramos un reportaje del Canal Once en YouTube donde se entrevista a varios de sus fundadores. Tamara de Anda, la conductora, abre con un comentario: "Hay tantas fotografías del Distrito Federal como recuerdos de sus calles, *no más* es cosa de buscarlas". Además, presenta a los integrantes de la página como un grupo de entusiastas que muestran una perspectiva de la Ciudad de México muy distinta a la que estamos acostumbrados a ver. Rodrigo de Jesús Hidalgo explica el cuestionamiento de la conductora sobre el éxito de la página: "tratamos de privilegiar fotos raras", no las que aparecen en libros y de los lugares más comunes como el Zócalo, Bellas Artes, La Torre Latino. El entrevistado continúa diciendo: "intentar decirle a la gente que su colonia también tiene historia ¿no? […] tratamos de rescatar la memoria colectiva". Posteriormente Rodrigo explica de dónde retoman las fotografías: de la Colección Carlos Villasana, de la Compañía de Aereofoto, del INAH, de diversos archivos del DF y muchas veces son fotografías no identificadas que también encuentran en la red. La conductora termina con la siguiente reflexión: "Lo más interesante y adictivo de comparar las fotos del pasado con el rostro actual de la ciudad, es encontrar esos pequeños detalles que aún sobreviven, quizá en tu propia calle". Consultado el 4 de abril de 2022, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZUBOevODoyM>.

[324] Se hace referencia a que la imagen pertenece al libro *La Ciudad de México: Departamento del Distrito Federal 1952-1964*, publicado en México en 1964 cuando era su jefe Enrique P. Uruchurtu y abarca los periodos presidenciales de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964). El libro recopila las memorias de todas las obras que realizó el Departamento del Distrito Federal (DDF) y tiene fotografías originales de Félix Baltazar

desarrollo urbano con el proceso de transformación del paisaje lacustre. La modalidad afirmativa comunica con objetividad datos topográficos y contextuales, mientras que el enlace a *Google Maps* opera como una *deixis digital* que traslada al lector al presente del sitio referido.

En el nivel evocativo, los comentarios desbordan memorias del lugar. Son más de 139, por lo que se retoman algunos fragmentos muy relevantes intentando hacer un pequeño acomodo temático. a) Lugares perdidos: Leonardo dice "En la zona arbolada justo donde termina la construcción del deportivo existía un tramo pantanoso, me tocó ir con mi papá y algunos de mis hermanos a jugar, esta parte de Aragón la conocíamos como las parcelas. Cuando iba con mis primos mayores Felipe Esparza y Miguel Rocha uno de sus amigos de apellido Noches y apodado el Chemis bailaba sobre un tronco encima del pantano para cruzarlo. Gracias por el recuerdo". b) Urbanización: Raul dice: "Lo sorprendente de la foto es que se ve realmente el lago de texcoco hoy seco y vuelto colonias urbanas!!", comentario que propicia una discusión sobre qué tanto el espacio está totalmente urbanizado; unos dicen que sí otros que no, incluso dicen que se puede hablar de más de 50 colonias. Eduardo dice: "una panorámica aun lacustre en una década que, aunque parezca lo contrario, no es tan remota. La CDMX se volvió un «monstruo« en relativamente poco tiempo". c) Recuerdos de habitar ahí: "Yo vivi ahi en la 3ra seccion de la Unidad San Juan de Aragon mi barrio querido" a lo cual alguien responde que él vivió entre la Av. 606 y la 591; Luz dice: "Muy cerca la colonia Aquiles Serdán ahí vivimos 20 años y el deportivo era nuestro centro recreativo".

Este ejemplo de la *explosión de memorias* que provoca una fotografía, sacada de su contexto original (una memoria institucional de obras realizadas por un periodo de gobierno del DDF) sería un ejercicio de memorialización vertical. En la publicación de Facebook se da una *circulación de sentidos* "descendente" pues se trata de una página de difusión a la sociedad que en su re-publicación y re-funcionalización se vuelve de tipo "horizontal", permite el diálogo y que los seguidores cuenten relatos y dejen sus opiniones sobre los cambios en el espacio.

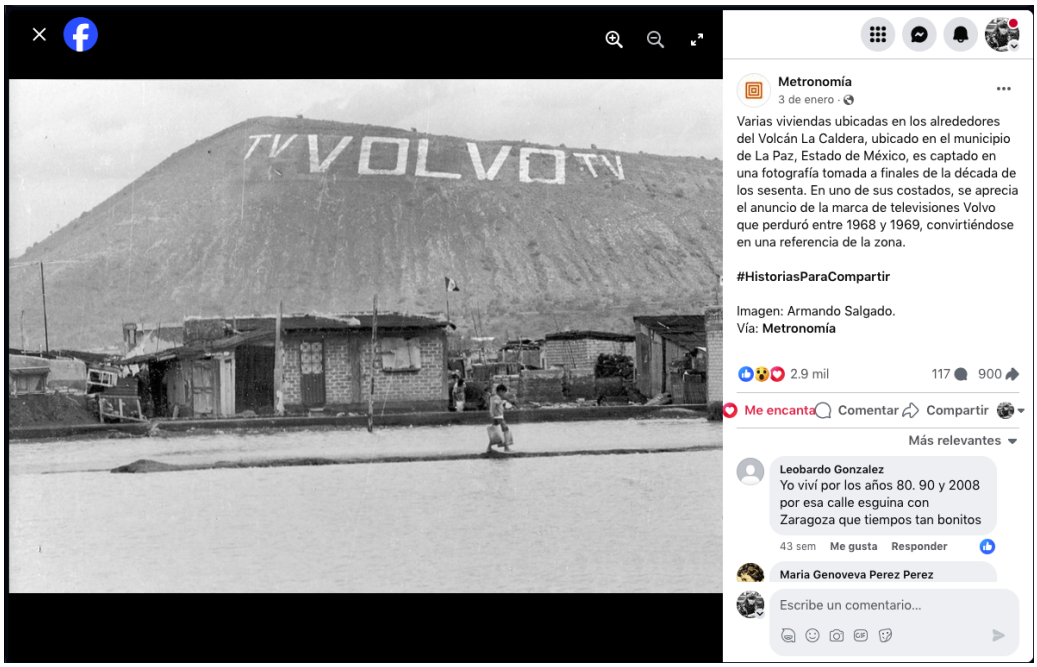
Leonelli. No se encontraron datos biográficos o referencias precisas de su vida y labor, únicamente que es un fotógrafo mexicano que falleció en 1980. Parece que se dedicó al retrato de obras públicas y monumentos por algunas referencias y fotografías que se encuentran en libros y artículos, así como a la documentación que realizó de las obras del DDF en el libro referido. El libro se compone de varios apartados que narran los hechos y obras realizadas a través de una serie de fotografías: antecedentes históricos de la ciudad, obras hidráulicas (agua potable, drenaje y fuentes), obras públicas (mercados, guarderías infantiles, escuelas, parques, vialidades, alumbrado público, centros deportivos, habitación popular, museos, monumentos, exposiciones y edificios públicos). Asimismo, documenta otras funciones del DDF como administración de justicia, servicios médicos, públicos y finanzas.

6.3.3. La Paz y La Caldera entre el agua

El municipio de La Paz, ubicado al oriente del Estado de México, tiene una historia profundamente vinculada al sistema lacustre del antiguo Lago de Texcoco sobre cuyo lecho desecado se asienta gran parte de su territorio actual. En la época prehispánica, esta región formó parte del Anáhuac, un área rica en recursos lacustres que sostenía actividades como la pesca, la agricultura en chinampas y el intercambio comercial. Durante el periodo colonial y el siglo XIX, el lago comenzó a desecarse progresivamente por proyectos hidráulicos que buscaban controlar las inundaciones en la Ciudad de México, transformando la dinámica económica y ecológica de la región. En el siglo XX, con la expansión urbana y la industrialización, La Paz se convirtió en una zona de asentamientos populares y de desarrollo habitacional, atrayendo a poblaciones migrantes en busca de mejores oportunidades. A pesar de su crecimiento urbano, el municipio aún conserva recuerdos de su pasado lacustre en la toponimia, las tradiciones locales y algunos espacios naturales que evocan su relación histórica con el agua. Por ejemplo, la Zona Ejidal Magdalena Atlicpac tiene un marcaje lingüístico íntimamente lacustre: *Atlicpac* significa "sobre las aguas" en náhuatl, haciendo alusión directa a la presencia en algún momento de cuerpos de agua que caracterizaban el valle en épocas prehispánicas.

Publicación 6.3.3. Fotografía de Armando Salgado publicada por *Archivo del Transporte CDMX*.[325]

[325] Consultado el 22 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=540029371483477&set=a.197068689112882>.



En el nivel icónico, el volcán La Caldera como telón de fondo del registro fotográfico, parece ser el primitivo pariente del anuncio en grandes letras blancas que dice "TVVOLVOTV", seguramente inalcanzables para algunos de los pobladores que habitan en precarias condiciones condensadas en la imagen. Un pequeño montículo de tierra sirve de calle para el niño que acarrea probablemente agua en una cubeta. En segundo plano, se aprecia una casa humilde de autoconstrucción con material de ladrillos, techo de lámina y una ventana tapada con un cartón. En una esquina hay una pequeña bandera de México que hondea al viento. Del lado izquierdo a la casa se observan restos de materiales y montículos de tierra, del derecho, en el borde una señora se agacha hacia una cubeta. Se aprecia una serie de construcciones de ladrillo y lámina donde sobresalen algunas varillas. Detrás de esta escena las vertientes del cerro bajan en picada en imponente inclinación dejando ver las barrancas por donde deben bajar torrentes de agua en época de lluvia. La imagen transmite un sentido de desolación.

En el nivel discursivo, los administradores de la página utilizan un discurso descriptivo e informativo. En términos lingüísticos, utiliza oraciones declarativas como "Varias viviendas ubicadas en los alrededores del Volcán La Caldera" que anclan los elementos visuales en un marco espacial concreto. El léxico incluye términos geográficos ("Volcán La Caldera", "municipio de La Paz") y temporales ("finales de la década de los sesenta") que refuerzan la precisión descriptiva y la historicidad de la imagen, mientras que referencias como "anuncio de

la marca de televisiones Volvo" vinculan el paisaje con elementos culturales y comerciales de la época. Además de los lugares señalados, la *deixis espacial* se evidencia "en los alrededores" y "en uno de sus costados", orientando al lector en la escena. La *deixis temporal* aparece "entre 1968 y 1969" marcando un periodo clave en la narrativa del lugar. La modalidad afirmativa del texto busca informar con objetividad, mientras que el *hashtag* #HistoriasParaCompartir amplifica la dimensión social y colaborativa del contenido. Esta *práctica digital* común vincula la memoria colectiva y el lugar.

En cuanto al nivel evocativo de memorias, los sujetos que hablan o de los que se recuerda algo son los primeros habitantes. Evocados como "pioneros" pues enfrentaron la precariedad para construir un patrimonio propio. Las formas de habitar revelan condiciones de vida difíciles: calles polvosas o lodazales según la temporada, "telarañas" de cables improvisados para obtener luz y prácticas de autogestión como acarrear agua desde puntos distantes. Las movilidades eran rudimentarias, cruzando caminos de tierra o zonas anegadas a pie mientras que en algunos casos se mencionan veredas y referencias al uso de animales o vehículos improvisados. El espacio inicial era caracterizado por una geografía inhóspita, llena de postes, terrenos baldíos y calles sin trazar, lo que refleja un paisaje desolador pero transformable. Los lugares evocados, como colonias específicas o cerros como puntos de referencia, sirven para anclar estas memorias en el espacio.

Los comentarios evocan imaginarios de nostalgia por tiempos donde a pesar de la precariedad, existía una vida comunitaria marcada por sacrificios y adaptaciones. Otros, sin embargo, perciben la urbanización como un proceso caótico asociado a la pérdida del lago, refiriéndose al espacio también como en otras publicaciones "Nezahualodo" o "Nezahualpolvo", reflejo de las dificultades ambientales y urbanas. La tensión entre lo que se considera desarrollo y destrucción ambiental es evidente. Varios comentarios responsabilizan a las personas del deterioro social y ecológico, mostrando clasismo y una visión degradante hacia este tipo de asentamientos. Sin embargo, la apropiación del espacio urbano mediante actividades cotidianas como cortar quelites, cruzar calles lodosas y la reutilización de infraestructuras subraya la resistencia de las comunidades en su esfuerzo por transformar el territorio en un lugar habitable, cargado de nuevos significados

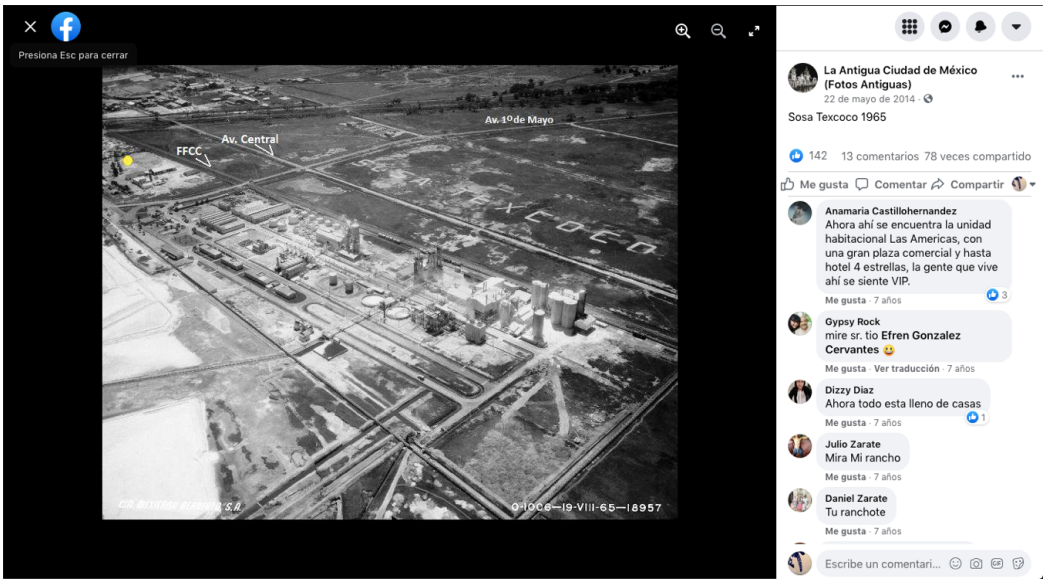
6.3.4. Ecatepec y la urbanización a orillas de la industria de sal

Ecatepec, actualmente uno de los municipios más poblados del Estado de México, tiene una rica historia vinculada al sistema lacustre del Valle de México. Su nombre proviene del náhuatl "Ehécatl-tepētl", que significa "cerro del dios del viento". Durante el siglo XX, Ecatepec se transformó significativamente debido a la desecación del Lago de Texcoco y el desarrollo industrial y urbano. Uno de los hitos más importantes fue la instalación de Sosa Texcoco, una empresa dedicada a la extracción y procesamiento de minerales salinos del antiguo lago, principalmente para la producción de sosa cáustica y otros compuestos químicos. Fundada en los años cuarenta, Sosa Texcoco fue un motor económico de la región y un símbolo de la explotación intensiva del lecho lacustre, lo que modificó profundamente el ecosistema local. Aunque la planta cesó operaciones en los años noventa, su impacto ambiental y social sigue siendo un referente en la memoria de los habitantes de Ecatepec y un ejemplo de cómo el desarrollo industrial afectó al entorno lacustre del Valle de México.

Las fotografías y evocaciones sobre las primeras urbanizaciones en la orilla norte del lago tienden a estar asociadas a la salinidad de los suelos y Sosa Texcoco, como evidencia la siguiente publicación que rescata una fotografía aérea. En términos icónicos y evocativos contempla una "explosión de sentidos"; los administradores de la página del recuerdo que difunden hacen marcas sobre la fotografía de los nombres de las principales avenidas que se logran ver en la imagen. Se trata de una *práctica digital* recurrente y de sumo interés pues representa un modo de georeferenciación colaborativa y permite una visualización participativa del espacio. Además, conecta visualmente el espacio urbano con la memoria colectiva. Permite identificar y contextualizar el territorio, fomentando el intercambio de conocimiento y experiencias entre los usuarios; también actúa como herramienta didáctica para comprender cambios en el paisaje urbano.

Publicación 6.3.4. Fotografía aérea de Sosa Texcoco publicada por *La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)*.[326]

[326] Consultado el 7 de julio de 2021, recuperado de <https://www.facebook.com/LaAntiguaCiudadDeMexico/photos/560200060759648>.



En el nivel icónico, en una toma cenital aérea se aprecia una industria que consta de varias naves y silos, la cual está contenida entre caminos paralelos y perpendiculares que forman diversos polígonos en forma de rectángulos de diferentes tamaños. En la parte baja izquierda se ven dos grandes manchones blancos, aunque no se alcanza a percibir si es suelo blanco o naves con techos blancos. En uno de los terrenos que quedan arriba de la industria, se lee en letras grandes grabadas sobre el suelo "SOSA TEXCOCO"; el suelo en esta zona es oscuro con manchones grises. Una avenida corta tangencialmente ambos polígonos y tiene escrito con letras de máquina "Av. 1º de Mayo" y otros dos cruces perpendiculares de avenidas principales señalan con una línea doble "FFCC" y "Av. Central". La imagen no tiene horizonte y el encuadre no incluye el cielo.

En el nivel discursivo, la presentación que hace *La Antigua Ciudad de México (Fotos Antiguas)* es brevísima: "Sosa Texcoco 1965". El texto utiliza un discurso extremadamente lacónico y descriptivo que sitúa la imagen en un contexto temporal y espacial específico. En términos lingüísticos, la oración nominal "Sosa Texcoco 1965" omite verbos y complementos, lo que le otorga un carácter directo y económico dejando al lector interpretar los detalles de la fotografía. El léxico es técnico y específico, con "Sosa Texcoco" refiriéndose a una empresa emblemática asociada a la transformación industrial del paisaje del Lago de Texcoco y marcando la *deixis espacial* de forma implícita, mientras que "1965" marca un momento histórico clave en su actividad como *deixis temporal*. El nombre propio "Sosa Texcoco" evoca un lugar relacionado con procesos industriales y económicos de la región. Ambos marcajes permiten al lector asociar

la transformación ambiental y social del área. La modalidad afirmativa del texto, aunque minimalista, transmite información objetiva y directa, sugiriendo un contexto histórico que se amplía a través del significado cultural y económico. Esto brinda una pauta para que sus seguidores nutran el contenido visual de la fotografía.

En el nivel evocativo, se mencionan las condiciones del suelo marcado por salitre y contaminación, lo que refleja las características adversas del entorno. Las formas de habitar incluyen referencias a una urbanización precaria, en contraste con las actuales zonas comerciales y residenciales que proyectan una identidad de prestigio (VIP), generando tensiones entre el pasado y el presente. Los lugares, como la "Plaza Las Américas" se reconfiguran tanto en su percepción como en su función, mientras el lago es visto como un espacio desecado y transformado por la urbanización.

Los imaginarios presentes evocan con nostalgia un pasado marcado por el esfuerzo de habitar un entorno difícil, resaltando la adversidad del suelo salitroso y contaminado. Otros presentan el lago como algo que ya desapareció, reduciéndose a un recuerdo transformado en fraccionamientos modernos mientras que algunos lo asocian con prácticas urbanísticas problemáticas como construir sobre terrenos inestables. La urbanización se percibe a veces con condescendencia hacia quienes viven en la zona actual, reflejando tensiones sociales y culturales que cuestionan el valor del espacio y la identidad de sus habitantes. Estos discursos, tanto impersonales como personales, destacan la complejidad de cómo el lago y su transformación son entendidos en la memoria colectiva.

Las evocaciones urbanas del Lago de Texcoco que emergen en la *semiósfera digital* dan cuenta de una disputa profunda entre dos derechos fundamentales: el derecho humano a una vivienda digna y el derecho a un ambiente sano. A través de los comentarios que acompañan las fotografías compartidas en *Facebook*, se evidencia cómo los procesos de urbanización acelerada –particularmente en zonas como Ciudad Nezahualcóyotl, Aragón, Ecatepec o La Paz– han sido vividos tanto como una "conquista" de arraigo territorial en un espacio verdemente hostil, así como una forma de desposesión ecológica. En los relatos de usuarios, la memoria de la autoconstrucción en zonas polvosas y fangosas convive con el orgullo por haber habitado y sobrevivido en márgenes considerados por las élites como inadecuados. A la par, otras voces reclaman el valor ambiental del lago y denuncian el despojo ecológico que ha significado su desecación y urbanización progresiva. Este conflicto de sentidos no es meramente narrativo, sino estructural, pues articula imaginarios opuestos sobre el desarrollo, el territorio y la justicia.

Frente a ello, la solución no radica en la supresión de uno de estos derechos en favor del otro, sino en la articulación de políticas y marcos normativos que promuevan formas de justicia socioambiental donde la restauración del ecosistema lacustre pueda convivir con el derecho a habitar y construir comunidad. Las plataformas digitales, al propiciar la circulación de estos discursos fotográficos y testimoniales, permiten visibilizar estos horizontes contrapuestos y ofrecen la posibilidad de imaginar alternativas más integradoras. Así, el Lago de Texcoco como espacio icónico en disputa puede pensarse no solo como escenario de pérdida o conflicto, sino como territorio potencial de reconciliación entre memoria, dignidad habitacional y regeneración ecológica.

Como se observa, hay múltiples *intertextualidades* en las formas de habitar el lecho del lago. El borde urbano al oriente de la ciudad nace junto con la presencia lacustre como existencia problemática por inundaciones, lodazales y presencia de pantanos. Sobre esta zona y también sobre sus habitantes recae un halo despectivo: en el cortometraje *Re* (Laboratorio de Representaciones y Realidades de Ecatepec, 2021), creación colectiva de participantes al Laboratorio de representaciones y realidades de Ecatepec que pertenece a una plataforma multidisciplinaria llamada Ecatepec en la Mira, una *voz en off* pregunta "¿Ecatepec es un limbo?, en verdad vivimos al borde del infierno, esperando un pase al cielo" (Testimonio del cortometraje *Re*, 2021). Otra voz contesta:

> Cuando regresé de Estados Unidos, no llegué a mi pueblo ni a una ciudad como la ley, crucé al Río de los Remedios así como antes había cruzado el Río Bravo para llegar un lugar llamado Ecatepec, hoy reflexiono desde mis [fundaciones], aquí parecería un lugar en el cual no encontraríamos nada, un lugar sucio, violento y lejano, pero también ha sido un oasis del que no hay nada para quienes migramos buscando sueños, los hemos encontrado a orillas de este lago seco, de asfalto y suelo salitroso, de escasez de agua, hemos logrado enraizar y florecer" (Testimonio del cortometraje *Re*, 2021).

Ciénega de San Juan, Santa Isabel Ixtapan, Atenco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Conclusiones. El Lago de Texcoco en la encrucijada de sus sentidos

Las *evocaciones lacustres* en *Facebook* muestran que el Lago de Texcoco es un espacio de significación múltiple que atraviesa memorias, imaginarios, identidades y disputas territoriales complejas -históricas y contemporáneas- a la vez. Las imágenes y relatos oscilan entre la pérdida y la resistencia, entre la nostalgia y la reivindicación, entre la denuncia y la resignificación estética. Los sentidos dominantes (el lago como recurso, paisaje, objeto artístico y proyecto de urbanización) no son estáticos, emergen en la interacción digital y dan cuenta de las formas en que la sociedad construye, recuerda y defiende su territorio. En un contexto donde la imagen se convierte en repositorio y en algunos casos archivo en conflicto, el lago sigue siendo un espacio vivo en la *semiósfera digital* como espejo donde se proyectan tanto las ausencias del pasado como las posibilidades del futuro.

Las publicaciones que componen el *acervo* y *corpus* de esta investigación, encontradas y seleccionadas por medio de una *etnografía digital* en Facebook, constituyen la *semiósfera digital* seleccionada para esta investigación. Presentan una riqueza de sentidos, memorias e imaginarios sobre el Lago de Texcoco. Es importante aclarar que la decisión de centrar el análisis exclusivamente en publicaciones de fotografías antiguas del Lago de Texcoco difundidas en *Facebook,* respondió a una combinación de criterios metodológicos, discursivos y analíticos. Si bien el trabajo de campo digital incluyó una exploración rigurosa en otras redes sociodigitales como *Instagram*, se constató que en dicha plataforma el carácter visual prima sobre lo discursivo y los comentarios con memorias, relatos o evocaciones territoriales eran prácticamente inexistentes. Esto limitaba la posibilidad de investigar los *sentidos lacustres* desde una perspectiva semiótico-antropológica. En cambio, en *Facebook* se identificó una notable densidad discursiva en torno a las imágenes históricas: los comentarios no sólo recuperaban memorias familiares, territoriales y afectivas, sino que también articulaban imaginarios sociales complejos sobre el pasado lacustre, su transformación y su posible futuro. A diferencia de las fotografías que se encuentran en un archivo institucional o en publicaciones periódicas o científicas, las imágenes en *Facebook* eran compartidas por usuarios, páginas o colectivos con fines de divulgación, resistencia o memoria, lo cual dotaba a las publicaciones de una cualidad dialógica fundamental para la investigación. Así, las fotografías antiguas se convirtieron en detonantes de narrativas, emociones y disputas simbólicas que permitieron rastrear las múltiples capas de sentido que el

Lago de Texcoco conserva en el imaginario colectivo. Por ello, esta plataforma fue la ideal para investigar las *evocaciones lacustres* en el contexto digital contemporáneo.

En los tres capítulos finales (IV, V y VI) se hizo un arreglo y análisis temático en tres sentidos principales, aunque muchos quedaron fuera por la necesidad de delimitar la extensión del trabajo. La *semiósfera* es una categoría que sirve para apreciar un *continuum semiótico* de un espacio dotado de sentidos en una mirada que busca ver la totalidad del mismo. Existen estudios que utilizan esta categoría para estudiar procesos sociales a través de la comunicación que permiten las redes sociodigitales desde la perspectiva de la semiótica de la cultura. Por ejemplo, Remo Gramigna del Departamento de Filosofía y Educación de la Universidad de Turín, Italia, hace una analogía entre el modelo de la *semiósfera* de Iuri Lotman y la *semiósfera digital* de *Facebook* con el objetivo de entender cómo la selección, difusión y supresión de contenido está orientada a la polarización de ideas (2022: 606). Para los cometidos de esta investigación se utiliza la misma analogía entre el modelo lotmaniano y *Facebook* para desentrañar los sentidos lacustres que prevalecen en una serie de publicaciones de fotografías sobre el lago. En este caso se resalta una característica positiva de las prácticas sociodigitales que permite esta red, sin dejar de ser críticos frente a los procesos de polarización y el uso de algoritmos. De este modo se nombra *lagósfera* al conjunto de sentidos que se seleccionaron a partir de diversas técnicas de investigación cualitativa que ya se han explicado en el Capítulo III.

Fue a partir del análisis realizado en estos capítulos que emergen estas conclusiones que permiten comprender la riqueza y complejidad de las evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco en una *semiósfera digital*. Estas conclusiones destacan cómo las interacciones entre fotografías, comentarios (textos) y usuarios generan sentidos que trascienden lo puramente visual, constituyendo un entramado de memorias, imaginarios y narrativas que reafirman la relevancia del Lago de Texcoco como un espacio político, cultural y ecológico. En este contexto, el corpus fotográfico digitalizado se convierte en un dispositivo de memoria activa, en el cual las evocaciones lacustres adquieren nuevas dimensiones a partir de la interacción y apropiación de las imágenes por parte de los usuarios.

Las memorias e imaginarios evocados por usuarios son multiescalares y multimodales; el *corpus* analizado evidencia que las fotografías del Lago de Texcoco actúan como detonantes de memorias individuales y colectivas que operan en distintos niveles. Estas evocaciones no sólo remiten a un pasado lacustre rico en actividades productivas y culturales, sino que también proyectan imaginarios utópicos sobre la restauración del lago y su papel en un futuro donde su

manejo sea sustentable. La multimodalidad de los objetos analizados que combina imagen, texto y reacciones subraya la capacidad de las redes sociodigitales para articular narrativas complejas y polifónicas.

La anarquía temporal como característica distintiva de las *evocaciones digitales* se evidencia en las interacciones en *Facebook*, las cuales revelaron una temporalidad caótica y fragmentada que desafía enfoques cronológicos tradicionales. Las publicaciones, comentarios y respuestas construyen una narrativa desarticulada que refleja la naturaleza episódica de las memorias digitales. Este fenómeno resalta cómo las redes sociodigitales reinterpretan el pasado, generando relatos que coexisten con y desafían las narrativas históricas oficiales.

En este capítulo de cierre, se engloba la visión entrelazada de los sentidos en términos de iconografías o imaginarios visuales, memorias, imaginarios y prácticas digitales que se advirtieron a lo largo de la investigación. Las iconografías o imaginarios visuales permitieron caracterizar el tipo de fotografías que se encontraron sobre el lago de Texcoco, la recurrencia de objetos representados (a modo de léxico visual), la variedad de sujetos, los paisajes, los cambios y diacronías en los mismos a través del tiempo como *modalidades* de las miradas del lago. Además, este análisis ayudará a identificar cómo las imágenes relacionadas con el Lago de Texcoco en *Facebook* reconstruyen, refuerzan o resignifican sus significados históricos, ecológicos y culturales. Asimismo, incentiva la reflexión sobre cómo los elementos visuales conectan con la percepción sensorial y emocional de los usuarios analizando si estas iconografías proponen una narrativa única o fragmentada sobre el Lago de Texcoco.

La *lagósfera*, como trama de sentidos, también alude a las memorias que diversas personas o *seguidores* de las páginas de *Facebook* comparten a través de comentarios a las mismas fotografías. Algunas tienen que ver con lo que la fotografía está representando, pero muchas no. En la mayoría de las publicaciones analizadas se da una verdadera *explosión de sentidos* usando la metáfora lotmaniana de la cultura como explosión. Para organizar estas evocaciones de recuerdos, se habla de los sujetos de las memorias, las formas de vestir, las actividades asociadas al lago, las diversas movilidades y los recursos lacustres que evocan, así como las formas de preparar algunos alimentos, las formas de habitar, los lugares y las formas de nombrar al lago. También se indagó en las *modalidades de las memorias*; los sujetos a veces evocan recuerdos individuales sumamente íntimos. Otras veces comparten vivencias familiares cargadas de afectividades. La mayoría de los comentarios se enmarcan en memorias colectivas o sociales de más amplia vivencia; son constantes en las publicaciones del *corpus* y están íntimamente ligadas a los imaginarios. En el

caso de las memorias, el análisis conclusivo ayudará a explorar cómo las evocaciones fotográficas en *Facebook* funcionan como depósitos de memoria colectiva a modo de repertorios, archivos o museos vivos que permiten la interacción con los objetos contenedores y generadores de memorias (fotografías). Dicho análisis también permite identificar de qué manera las publicaciones y comentarios de los usuarios vinculan el pasado del lago con preocupaciones contemporáneas, como la expansión urbana, el proceso de construcción de una zona de conservación sin precedentes de la Ciudad de México, el cambio climático o la identidad cultural.

Los imaginarios, como aquellas representaciones sociales más o menos solidificadas a través del tiempo, pueden presentarse como comentarios en modo impersonal o las memorias pueden estar enmarcadas en una enunciación que nombra o percibe al lago de diversas formas. Esta categoría permite entrelazar fotografías y comentarios para analizar cómo las imágenes compartidas en *Facebook* sobre el Lago de Texcoco evocan imaginarios históricos, geográficos, ecológicos y culturales; esto incluye cómo se visualizan aspectos como la pérdida del lago, su transformación y su relevancia actual en la memoria colectiva. También permite advertir las tensiones entre lo local y lo global para reflexionar sobre cómo las narrativas visuales oscilan entre representar un símbolo local de identidad (para habitantes cercanos) y un ícono global vinculado a temas como la urbanización, el medio ambiente o la creación de megaproyectos de diversa índole en su lecho. Asimismo, los imaginarios permiten poner de relieve la dimensión emocional y simbólica. Por ejemplo: ¿Cómo evocan las imágenes sensaciones de nostalgia, pérdida o esperanza sobre el futuro del Lago de Texcoco y de la misma ciudad? Los imaginarios también ayudan a evaluar si los imaginarios reflejan una visión de transformación (como proyectos de urbanización o restauración ecológica) o una fijación en el pasado (como el lago original y su importancia histórica), así como el modo en que la sociedad piensa la reconfiguración del espacio.

En cuanto a las prácticas digitales sobre las evocaciones en los tres ámbitos que se han descrito, se considera que la principal es la de compartir materiales fotográficos con el objetivo de difundir o agitar sobre algún evento relacionado al Lago de Texcoco. Resalta de las páginas o personas que comparten las imágenes lacustres, la producción de contenidos para entender cómo los usuarios producen y comparten imágenes: ¿son fotos propias, imágenes históricas, artísticas o de paisajes? Se trata también de analizar qué mensajes se intentan comunicar con estas publicaciones y advertir cómo funciona la *circulación de sentidos* a partir de las resignificaciones en el modo de compartir imágenes comentadas o reinterpretadas en *Facebook,* dando cuenta cómo

estas interacciones crean nuevos significados. Resultó necesario identificar las dinámicas de interacción como comentarios, diálogos o debates en torno a las publicaciones que comparten fotografías, incluyendo tanto coincidencias como tensiones entre distintas personas, grupos o perspectivas. La presencia de *prácticas digitales* que forman parte de activismos sociales, fueron importantes para explorar cómo permiten que los usuarios participen en movimientos de defensa territorial, cultural, ecológica o como parte de protestas contra proyectos de urbanización en el Lago de Texcoco. Dichas prácticas evidencian la existencia de una *memoria digital* viva sobre este espacio.

Hay que resaltar el espesor del tiempo y las múltiples temporalidades en las evocaciones del Lago de Texcoco, pues trabajar con publicaciones digitales que remiten a fotografías históricas del cuerpo de agua obliga a pensar el tiempo más allá de un eje lineal, homogéneo y progresivo, como una trama densa de capas, memorias y temporalidades disonantes. Las imágenes compartidas en *Facebook* son artefactos visuales que no solo condensan momentos específicos del pasado, sino que reactivan sentidos, afectos y disputas en el presente. En este sentido, el Lago de Texcoco aparece en la *semiósfera digital* como una superficie de inscripción multitemporal donde conviven la geología milenaria, la historia hidráulica de la Cuenca de México, la violencia colonial, los procesos de urbanización del siglo XX y las resistencias actuales frente al despojo y la destrucción ambiental.

El lago, cuya formación geológica se remonta a millones de años, está inscrito en las dinámicas tectónicas del Eje Volcánico Transversal. Esta temporalidad geológica profunda (la de las sierras, las fracturas y los mantos acuíferos) constituye una "memoria natural" que ha sido alterada por múltiples intervenciones humanas. La región ha sido modelada por una intensa actividad volcánica, por flujos hídricos, por ciclos de lluvia y sequía, así como por una historia de manipulación hidráulica desde tiempos prehispánicos. No obstante, a lo largo de los siglos estas formas lentas y cíclicas del tiempo natural han sido trastocadas por el ritmo acelerado de la colonización, la urbanización y la industrialización. El sistema lacustre fue progresivamente desecado, los ríos entubados y el fondo del lago convertido en suelo urbano, fabril y aeroportuario.

Estas capas temporales se articulan y entran en conflicto en el presente, especialmente en el terreno simbólico y político de la imagen. Las fotografías antiguas del lago resurgen en redes sociodigitales como campos en disputa por el sentido del territorio más que como documentos estáticos del pasado. Este es el caso de las publicaciones que circularon en el marco del conflicto

por el NAICM, cancelado en 2018. La reactivación de estas imágenes estuvo directamente ligada a las campañas digitales impulsadas por colectivos y activistas como #YoPrefieroElLago, quienes utilizaron fotografías reivindicativas del lago y sus habitantes para oponer imaginarios de vida lacustre frente al megaproyecto aeroportuario. El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, en alianza con organizaciones socioambientales, desplegó una narrativa contrahegemónica que reactualizó las memorias del ex lago como símbolo de defensa territorial, articulando así el pasado ecológico y el presente de lucha social.

El análisis de estas evocaciones fotográficas requiere entonces una mirada que entienda la temporalidad como una dimensión múltiple, situada y politizada. La historia del Lago de Texcoco no puede pensarse sin atender a la convivencia de lo remoto y lo reciente, de lo ancestral y lo actual, de lo erosionado y lo que aún resiste. La circulación digital de estas imágenes activa un diálogo entre temporalidades dispares: la del tiempo geológico de la cuenca, las realidades prehispánicas, la del tiempo histórico de la planeación urbana, la del tiempo vivido de quienes crecieron en sus márgenes y la del tiempo urgente de la organización política. Lo que se disputa en cada imagen no es solo una estética del pasado, sino una visión de futuro: ¿Qué ciudad queremos construir? ¿Qué memorias territoriales legitimamos o silenciamos? ¿Qué ritmo imprimimos a la relación entre el agua, la tierra y la vida?

En este sentido, la *semiósfera* digital se vuelve un espacio crucial de lucha por el significado del lago. Las publicaciones en *Facebook* convierten el archivo muerto en un repositorio pletórico de memorias, configurando una arena donde se reactualizan sentidos en disputa, se visibilizan afectos colectivos y se politizan imaginarios territoriales. Desde la antropología semiótica, estas evocaciones no son meros testimonios nostálgicos, sino prácticas simbólicas de reterritorialización donde el pasado se reescribe desde el presente para incidir en el futuro. En suma, el tiempo en la *lagósfera* no es lineal, sino rizomático; no es homogéneo, sino estratificado; en su espesor se entrelazan memorias, geografías y resistencias que siguen vibrando bajo la superficie urbana que pretendió borrar el lago.

7.1. Iconografías lacustres en la semiósfera digital: ecos e intertextualidades

Las fotografías del Lago de Texcoco difundidas en *Facebook* conforman un entramado de evocaciones visuales que transitan entre la memoria, dar vida a los archivos, la creación de repositorios editorializados de imágenes y la apropiación contemporánea del espacio. Estas

imágenes, lejos de ser meros registros documentales son activadas en la *semiósfera digital* mediante prácticas de circulación, interacción y resignificación que revelan los sentidos dominantes en torno al lago. Se activan representaciones que lo conciben como un recurso enfatizando su valor ecológico y productivo a través de imágenes de caza de aves, pesca, recolección o la extracción de tequesquite, pasando por su lectura como paisaje y objeto artístico donde las fotografías resaltan la estética de sus reflejos, su horizonte y su vinculación con un pasado lacustre idealizado. Asimismo, acontece su figuración como proyecto de urbanización donde las imágenes dialogan con discursos sobre el progreso, la devastación o la nostalgia por su desaparición.

Las imágenes permiten explorar cómo estos sentidos se entrelazan en un juego de ecos e intertextualidades dentro de la esfera digital donde las imágenes al ser compartidas, comentadas y reinterpretadas, generan un entramado simbólico que conecta distintos tiempos y narrativas. La iconografía del Lago de Texcoco se presenta entonces como un territorio en disputa donde los registros históricos, las memorias afectivas y los imaginarios urbanos convergen en un mismo espacio digital. Así, las publicaciones en *Facebook* no solo funcionan como vehículos de memoria, sino también como dispositivos de producción de sentido que activan un debate continuo sobre la identidad, la historia y el futuro del lago en la *semiósfera digital*.

Los sentidos junto al tipo de fotografías o los *géneros fotográficos* que se encontraron en *Facebook* permiten ligar el objeto a sus contextos de producción. A grandes rasgos se puede decir que hay presencia de fotografía antropológica, donde el foco son los sujetos que tienen que ver con alguna actividad productiva. Lo importante es documentar, aunque hay algunas que podrían considerarse artísticas, de paisaje, donde el objetivo es retratar el espacio o diversos lugares. En las imágenes aéreas, prevalece el ejercicio vertical y sinóptico sobre el espacio que permite aprehender un espacio más amplio. En la fotografía artística prevalece el dominio técnico para lograr un sentido estético en la toma; en las imágenes para foto-reportajes, el objetivo de la imagen es la documentación de problemas sociales como la marginación o segregación en la urbanización, problemas ambientales y autorrepresentaciones reivindicativas donde se utiliza la imagen como forma de documentar alguna lucha social, con el objetivo de denunciar o agitar.[327]

[327] Aunque este tipo de fotografías no fueron incorporadas al *corpus* debido a la delimitación del trabajo con imágenes históricas, conforman un *acervo* valioso y cargado de sentidos que permitiría profundizar en las relaciones, tensiones y transformaciones contemporáneas en torno al Lago de Texcoco. La velocidad con la que cambian la infraestructura, el uso del territorio y las dinámicas sociales en la zona, convierte a estas imágenes en registros clave para futuras investigaciones. Sin duda, esta línea de indagación será abordada más adelante en otro esfuerzo académico o desde una praxis vinculada al activismo territorial.

En el primer sentido, el lago como recurso, las representaciones visuales destacan al lago como fuente vital de recursos para las comunidades circundantes que son íntimamente retratadas. Estas imágenes suelen centrarse en actividades como la pesca, la caza de aves acuáticas, la extracción de sal y la recolección de tule, reflejando prácticas ancestrales que han perdurado a lo largo del tiempo. El centro de la mirada son los productores lacustres y el fondo el lago, campos aledaños o las viviendas de los mismos.

Las imágenes del lago como recurso capturan a trabajadores lacustres utilizando técnicas tradicionales, como el uso de redes y trampas artesanales. Una imagen emblemática muestra a un pescador recolectando ahuautle; estas representaciones subrayan la relación simbiótica entre la comunidad y el lago evidenciando un profundo conocimiento ecológico y una adaptación cultural al entorno lacustre. Respecto a la caza de aves, se representa a cazadores locales portando el *atlatl*, herramienta de origen prehispánico, evidenciando la continuidad de prácticas ancestrales como la captura de aves con el uso de redes bajas sobre el espejo de agua como el chichicuilotero captado por Ola Apenes. Asimismo, tienen presencia las tradicionales armadas, una tecnología campesina para la extensión de la caza en la región. Las fotografías además de documentar técnicas de caza, ofrecen una ventana a las tradiciones culturales y la vestimenta típica de la época. Respecto a la producción de sal, actividad económica esencial en la región, son relevantes las imágenes de salineros trabajando en las orillas del lago recolectando sal y tequesquite o decantando la sal de tierra en los patios de sus hogares, ilustrando métodos de extracción de larga data.

Además del retrato íntimo de cómo eran aquellos trabajadores lacustres y de las actividades a las que se dedicaban, las imágenes del lago como recurso también capturan los paisajes culturales que contienen *loci-símbolos* que cruzan transversalmente todos los sentidos: canales, estructuras hidráulicas que facilitaban la navegación, barcas, bicis, caminos, campos, casas, costras de sal, canoas, redes y diversos paisajes lacustres.

Estas iconografías no solo documentan las prácticas económicas, sino que también ofrecen una visión integral de la vida cotidiana, las creencias y la organización social en torno al Lago de Texcoco. A través de estas imágenes, se puede apreciar cómo el lago ha sido un sustento material y un pilar identitario para las comunidades que han habitado sus márgenes. En resumen, las representaciones visuales del Lago de Texcoco como recurso destacan la interdependencia entre el entorno natural y las prácticas humanas, evidenciando una relación que ha moldeado la cultura y la economía de la región a lo largo de los siglos. Los paisajes o espacios retratados en

el primer sentido (Capítulo IV) preponderan paisajes acuáticos, rurales y grandes planicies salitrosas.

En las publicaciones de fotografías de este capítulo, se observó una recurrencia de sujetos y objetos representados que conforman una especie de léxico visual que habla de la riqueza natural, cultural, social, paisajística y económica de este espacio. Preponderan paisajes rurales que incluyen cuerpos de agua de diversa índole (bordes difusos del lago, humedales, playas, charcas, mares internos), gran variedad de cerros, sierras y cielos despejados y nublados; también están representados diversos tipos de espacios (habitacionales, patios urbanos, patios rurales, cocinas, mesas con platillos servidos). Prevalecen los retratos de oficios lacustres realizados principalmente por hombres de edad adulta con vestimentas similares (ropa arremangada y con sombreros) y en segundo término infancias. Sobresalen las herramientas de trabajo: redes diversas, costales, canastos, bidones, *atlatl*, armadas; algunos productos lacustres como ahuautle, tequesquite, sal de tierra, aves, tules. También se muestran artefactos para el desplazamiento humano y de los productos: canoas, bicicletas, carretas, yuntas; sembradíos y milpas; arboledas a la distancia y árboles como ahuehuetes, casuarinas, ahuejotes; vegetación lacustre, juncos, carrizo, tule; tipos de suelo como jaboncillo, costras salinas, de cultivo, habitacionales.

Si se reflexiona sobre la ideología de la imagen y su relación con la construcción de imaginarios lacustres, es crucial entender que las fotografías que retratan a los productores lacustres del Lago de Texcoco no son simplemente registros visuales de un paisaje o de un grupo de personas trabajando, sino que configuran espacios simbólicos que vinculan la memoria colectiva de la región con las prácticas cotidianas de los habitantes del lago. Estas imágenes no son neutrales, ya que cada una de ellas está impregnada de significados ideológicos que dependen tanto de cómo se captura la realidad como de los aspectos que se resaltan o minimizan. En este contexto, la mirada de los fotógrafos juega un papel fundamental en la construcción de esos imaginarios.

Se coincidió con la perspectiva de Juan Naranjo (2006) en su libro *Fotografía, antropología y colonialismo*, donde discute a la fotografía como una herramienta para fijar políticas de la representación y sobre todo para categorizar al "otro". Las imágenes de los productores del Lago de Texcoco son un claro ejemplo de cómo una mirada antropológica (a menudo con tintes coloniales) limita la representación de los sujetos al no profundizar en sus dimensiones políticas y sociales. En lugar de capturar la complejidad de las luchas territoriales, estas imágenes pueden reducri a los sujetos a estereotipos visuales que no reflejan las tensiones socio-políticas en juego.

Por ejemplo, en la fotografía de Walter Lehman (Publicación 4.1.1) donde se retrata a un niño y un adulto frente a un espejo de agua irregular, la escena parece mostrar una interacción sencilla entre los sujetos y su entorno lacustre. El niño, que mira fijamente hacia la cámara con una ropa que le queda grande, parece simbolizar una conexión directa e inocente con el paisaje. Por otro lado, el adulto con su sombrero y canasta, parece involucrado en una tarea más compleja pero igualmente ligada al lago. Sin embargo, esta relación cotidiana con el paisaje se ve mediada por la mirada externa del fotógrafo que aunque captura un momento de trabajo, destaca la relación inmediata y simbólica con el espacio sin adentrarse en los contextos socioeconómicos o las luchas territoriales que afectan a los productores lacustres. En otras imágenes, como la de Ola Apenes (Publicación 4.1.2), la cercanía del fotógrafo se hace evidente al capturar a un hombre sosteniendo una red mientras está inmerso en el agua. Esta toma no solo muestra una actividad cotidiana, sino que resalta la interacción del hombre con su herramienta de trabajo. A través de un primer plano, el fotógrafo genera una sensación de intimidad en la que el hombre, mirando al agua, se convierte en una figura exhibida dentro de un paisaje que le pertenece. En este caso, la relación entre el hombre y el lago se visibiliza, pero se omite el contexto político de transformación y reivindicación territorial. La cercanía de la cámara destaca al sujeto como objeto de observación, limitando su agencia y su capacidad de ser visto como un actor político que defiende su territorio. La foto de Bodil Christensen (Publicación 4.2.1) refuerza esta dinámica de distorsión de la relación entre el sujeto y su contexto. En una fotografía, un hombre con *atlatl* (herramienta de caza) se muestra en una postura rígida, lo que sugiere que la imagen fue cuidadosamente dirigida. La simetría de la composición, la cercanía y la formalidad de la pose convierten al sujeto en un objeto de estudio y alejan la imagen de una representación espontánea del trabajo lacustre. Aquí, al igual que en otras imágenes, la mirada del fotógrafo se impone sobre la del sujeto relegando a los trabajadores lacustres a representaciones enmarcadas que obvian sus luchas políticas y sus reivindicaciones. Las imágenes de Jeffrey Parsons (Publicación 4.1.3) a pesar de capturar diversas prácticas lacustres, también presentan una visión reduccionista del trabajo de los productores lacustres. A menudo centradas en la acción rutinaria del trabajo, como en las imágenes de hombres con redes o sacos llenos de ahuautle, estas fotografías romantizan el trabajo y lo reducen a una práctica tradicional obviando las tensiones socioeconómicas y políticas que subyacen en ese trabajo. A lo largo de las imágenes, como las de los hombres recolectando insectos, la visión difusa del paisaje refuerza la ausencia de contexto social en la imagen, dejando de lado las luchas por el territorio y la resistencia frente a la desaparición del

ecosistema lacustre. En este sentido, las imágenes se alejan de representar la lucha social de los productores lacustres y se acercan a una visión idílica de la vida cotidiana en el lago, como si todo estuviera fuera del tiempo y sin conflictos subyacentes.

En el segundo sentido, el lago como paisaje y objeto artístico, se observa cómo las representaciones visuales del Lago de Texcoco no solo documentan el paisaje, sino que también imponen una interpretación sobre la transformación histórica y simbólica del entorno lacustre; evocan las complejidades de su paisaje y su transición hacia un espacio urbanizado y alterado por la acción humana. La fotografía paisajística usualmente presenta un espacio amplio donde el fotógrafo maneja la profundidad de campo para crear una sensación de inmensidad o lejanía. Este tipo de fotografía puede sugerir una contemplación del paisaje, mostrando su grandeza y su contexto sin necesariamente centrarse en la interacción directa con los sujetos que lo habitan. A diferencia de la fotografía antropológica, que se enfoca en el sujeto humano, la mirada paisajística a menudo deja al sujeto humano fuera de la escena o lo reduce a figuras pequeñas que no dominan la composición, enfatizando el escenario natural sobre la presencia humana.

La naturaleza es el centro de la atención. Los elementos del paisaje, como montañas, cielos, cuerpos de agua, árboles o campos, son los principales actores de la imagen. Esta mirada se concentra en las formas naturales y la relación de estas con las estructuras artificiales, si es que están presentes. Por ejemplo, en la fotografía de C. B. Waite (Publicación 5.1.1) se captura un paisaje desde un cerro de Texcoco, donde los elementos visuales se ordenan en varios planos que generan una sensación de profundidad. En primer plano, una serie de piedras y un nopal forman un marco natural que enmarca el paisaje del lago. A medida que el paisaje se extiende y se va desdibujando hacia el horizonte, se observa la presencia de un cuerpo de agua brillante, reflejando la luz solar y sugiriendo la vitalidad del lago. Sin embargo, la manera en que se organiza el paisaje mostrando una serie de terrenos cultivados junto a la salinidad que caracteriza el lago, parece transmitir una nostalgia por lo que fue un ecosistema vital antes de las alteraciones de la urbanización y los proyectos de infraestructura. En la fotografía tomada desde el Peñón (Publicación 5.1.2.1) la presencia de las personas humaniza el paisaje lacustre, sugiriendo que el lago no solo es un espacio natural, sino también un escenario de interacción cotidiana con el entorno y de contemplación. La mirada que propone la imagen, centrada en las figuras humanas que observan el paisaje, vincula la naturaleza con una nostalgia por un pasado que ya no existe. En la fotografía aérea de la Compañía Mexicana de Aerofoto (Publicación 5.2.1.1), la imagen centrada en rectángulos y líneas geométricas que parecen delinear las primeras lotificaciones

urbanas en la región lacustre subraya cómo la geometrización del espacio refleja la transformación del paisaje natural en una superficie para el desarrollo urbano. El circular y lineal patrón del paisaje lacustre designa la peculiar geografía humanizada de este cuerpo de agua. En contraste, la fotografía aérea de Ola Apenes (Publicación 5.2.4.1) que muestra costras salinas y texturas grises sobre el lecho lacustre, presenta una imagen abstracta del lago que lejos de representar un paisaje bucólico, acentúa la descomposición y transformación de la tierra. Esta imagen, que muestra la huella de la intervención humana (como la extracción de sal), ofrece una visión de un lago ya explotado donde los procesos industriales y económicos han dejado su marca sobre la superficie. Este tipo de representación se aleja del enfoque romántico o nostálgico, presentando el lago como un territorio explotado con una estética que se enfoca en los efectos materiales y ambientales de su transformación.

Las fotografías de Antonio Reynoso (Publicaciones 5.3.1 y 5.3.2) se centran en un paisaje desértico, en el que personas caminan a través de un llano árido y se enfrentan al viento y el polvo. La presencia de figuras humanas, como las mujeres y niños que atraviesan el paisaje árido, refleja la resiliencia de las comunidades que habitan los márgenes del lago. No obstante, estas imágenes muestran también cómo las condiciones ambientales del lago lo han transformado en un desierto o lugar inhóspito, lo que evoca la pérdida del cuerpo de agua y las dificultades de habitar este ecosistema tan alterado a la largo de siglos.

Mientras que en el Capítulo IV las fotografías construyen una relación visual entre los sujetos y el paisaje lacustre que, aunque rica en simbolismo, está marcada por una mirada antropológica que se centra en la observación de las actividades humanas, en el Capítulo V el centro, foco o sujeto de las imágenes son los paisajes lacustres que a veces pueden estar despojados de su problematización social, excepto en las miradas donde los sujetos son captados cruzando el lago en sus bicicletas o cruzando tolvaneras. A pesar de las limitaciones de la mirada, en el primer caso estas imágenes son un testimonio invaluable sobre las vidas de los pobladores del lago, una evidencia visual de sus prácticas cotidianas y su resistencia silenciosa frente a la transformación de su entorno. En las representaciones visuales horizontales y verticales (aéreas) del Lago de Texcoco que capturan las peculiaridades de los paisajes, también se ofrece una reflexión sobre las tensiones entre lo natural y lo social en la región. A través de imágenes como las de C. B. Waite y las de Ola Apenes, el lago es mostrado como un espacio de transformación tanto cultural como ambiental donde el paisaje refleja la adaptación humana a las condiciones ecológicas y las alteraciones producidas por la urbanización. Asimismo, las imágenes del lago

como un objeto de valor estético también evidencian la relación tensa y conflictiva entre la conservación del paisaje y las presiones del desarrollo urbano, mostrando cómo el lago se convierte no solo en un recurso natural, sino también en un símbolo cultural y económico de la historia de la región.

En el tercer sentido, el lago como proyecto de urbanización, las imágenes que documentan la transformación del Lago de Texcoco a un espacio urbanizado reflejan no solo la reconfiguración geográfica y económica, sino también el proceso de exclusión y colonización del territorio. A través del análisis icónico de estas fotografías, se puede observar cómo el paisaje lacustre es gradualmente intervenido para dar paso a un nuevo orden urbano, cuyos cambios impactan tanto en el entorno natural como en la vida cotidiana de los habitantes de la región.

Así, se problematiza al paisaje como un espacio de trabajo en constante transformación, como en las fotografías como la de los hombres trabajando en el lago (Publicación 6.2.1.1) no solo documentan la faena de los trabajadores, sino que también muestran el paisaje lacustre como espacio de cambio. Estos trabajos de intervención en el territorio parecen ser los primeros indicios de un proceso de urbanización y redefinición del espacio. Los sujetos representados, hombres que trasladan tierra a través del agua, encarnan la intervención humana que irá modificando el lago hasta convertirlo en un espacio diseñado para la expansión urbana. La imagen recuerda cómo el trabajo colectivo y las técnicas tradicionales están siendo absorbidas por un nuevo orden territorial, donde la mano de obra y los saberes locales pierden su vinculación con la naturaleza del lago. En ese mismo sentido, se documenta cómo el espacio es testimonio de la huella humana y espiritual, por ejemplo en la fotografía de Ola Apenes (Publicación 6.1.2.1), con la figura del hombre descansando junto a la cruz de madera, simboliza un espacio de memoria y resistencia en medio de la urbanización. La cruz, un símbolo de la persistencia cultural y espiritual, se inserta en un paisaje que va desapareciendo. Este contraste visual entre lo espiritual y lo material subraya el vacío que queda cuando los pobladores ven desaparecer su entorno lacustre en favor de nuevos proyectos. La mirada íntima de Apenes en este retrato invita a la reflexión sobre la permanencia de ciertos elementos, como la religión y el trabajo, que persisten a pesar de la transformación del paisaje.

En la imagen de Héctor García Cobo (Publicación 6.2.1.2), se observa una familia transitando por un canal que atraviesa el paisaje de Texcoco. Aunque se trata de una escena cotidiana, la fotografía nos revela cómo la modernización ha dejado su huella en el paisaje lacustre. Los caminos y la infraestructura se presentan como elementos dominantes, mientras

que el entorno natural queda relegado. El canal como parte de la infraestructura hidráulica que atraviesa el paisaje resalta la intervención humana en el territorio lacustre, desplazando el paisaje natural y sus prácticas ancestrales. Esta transformación no solo se refleja en la distribución territorial, sino también en los cambios socioculturales que sufren los habitantes de la región. La familia que camina por el canal es testimonio de un nuevo orden social y territorial, donde los trabajadores del lago han sido absorbidos por una nueva economía y se tienen que movilizar en estas nuevas condiciones.

La fotografía aérea del Aeropuerto Central (Publicación 6.2.1.1) es otro ejemplo de cómo la infraestructura urbana ha ganado terreno sobre el cuerpo de agua. El espacio lacustre, que alguna vez fue la base de una economía sustentada en las tradiciones de pesca y agricultura, ha sido reemplazado por la modernidad representada por el aeropuerto y las urbanizaciones. La imagen aérea no solo muestra la dimensión física de la intervención humana, sino que también captura cómo la urbanización se impone sobre el paisaje, despojando al lago de su función social y económica original. Esta fotografía es un claro ejemplo de cómo la modernidad y la infraestructura destruyen el paisaje natural para dar paso a nuevas construcciones, alterando irrevocablemente la relación entre los habitantes y su territorio. En ese mismo sentido, la fotografía de Antonio Alonso Rangel (Publicación 6.2.1.2), donde se ve el avión averiado en el lago, ofrece una imagen perturbadora de un paisaje que ha sido marcado por la intervención humana. La figura humana, representada por los reporteros que exploran la aeronave caída, resalta la deshumanización del paisaje lacustre, que se ve despojado de su identidad cultural a medida que la urbanización avanza. Este contraste entre el cuerpo humano y las estructuras urbanas refleja cómo los sujetos han sido desplazados y transformados en objetos dentro de un paisaje que ya no les pertenece. La imagen también denuncia la imposición de nuevas infraestructuras que, aunque significan progreso, también conllevan despojos y peligros.

Y por último, también se puede entender al paisaje como un espacio de resistencia e identidad. En la fotografía de Félix Baltazar Leonelli (Publicación 6.3.2.1), la imagen aérea muestra la transformación del territorio lacustre en un espacio urbanizado, pero también pone en evidencia las huellas de resistencia cultural. A medida que los espacios lacustres son intervenidos y ocupados por nuevas infraestructuras, los elementos naturales y culturales del territorio resisten, dejando su marcaje lacustre. La resistencia de los espacios naturales a la intervención humana se visibiliza en las formas del paisaje que permanecen, a pesar de los procesos de urbanización.

En las representaciones visuales del Lago de Texcoco como proyecto de urbanización, se evidencian las tensiones entre la modernidad y las tradiciones, entre el trabajo humano y el paisaje natural. Las fotografías no solo documentan el proceso de transformación física del paisaje, sino que también permiten ver cómo la urbanización se convierte en un medio para despojar al territorio de sus significados culturales, sociales y políticos. Al mismo tiempo, estas imágenes destacan el proceso de resistencia de los sujetos y el territorio, que, a pesar de los cambios, siguen siendo un pilar cultural e identitario para las comunidades locales que se esfuerzan por hacer de ese espacio lacustre su nuevo hogar. El análisis de estas representaciones fotográficas pone de manifiesto cómo el paisaje se convierte en un espacio simbólico, cargado de historia y de luchas socio-políticas por el derecho a habitar y a preservar el territorio.

Las diferencias en el análisis icónico de los tres sentidos del Lago de Texcoco (como recurso, como paisaje y como proyecto de urbanización) se manifiestan principalmente en el enfoque visual y la representación del territorio. En el primer sentido, el lago se presenta como un espacio de sustento y trabajo, donde las imágenes destacan la relación simbiótica entre los productores lacustres y su entorno natural. Las fotografías, a menudo centradas en actividades tradicionales como la pesca, la recolección de ahuautle o la caza de aves, muestran a los sujetos inmersos en un paisaje rural y natural, resaltando la interdependencia entre los seres humanos y el lago, y reflejando prácticas ancestrales que perduran en el tiempo. En contraste, el lago como paisaje pone el énfasis en la representación estética y cultural del territorio. Las imágenes de este sentido buscan capturar la belleza del paisaje lacustre, a menudo mediante tomas panorámicas o aéreas, que exaltan la vastedad del espacio natural, la simetría de las montañas y las aguas. Sin embargo, estas representaciones tienden a minimizar las tensiones sociales o la presencia humana, presentando un espacio casi idílico que invita a la reflexión sobre el pasado y la memoria. Finalmente, el lago como proyecto de urbanización se aleja de la imagen idealizada para centrarse en la transformación del paisaje. Aquí, las imágenes reflejan la intervención humana en el territorio, destacando la infraestructura urbana emergente, los procesos de urbanización y la desaparición de los elementos naturales del lago. Las fotografías aéreas, en particular, muestran cómo la urbanización avanza sobre los antiguos espacios lacustres, presentando un paisaje cada vez más modificado y fragmentado, en el que el agua y la tierra se convierten en territorios en disputa. En resumen, mientras que el lago como recurso y paisaje se enfocan en la interacción tradicional y cultural con el entorno, el sentido de urbanización subraya

la humanización del paisaje y su transformación en un espacio funcional y productivo al servicio del crecimiento urbano.

7.2. Memorias de los sentidos lacustres

En el lago como recurso y desde una perspectiva funcional y económica, el lago es evocado como un espacio de producción a partir de múltiples prácticas que incluyen la pesca, la caza de aves, la recolección de ahuautle, el tequesquite y la sal. Las narrativas que emergen en los comentarios destacan el papel del lago como proveedor de alimentos y recursos naturales que sostenían la vida cotidiana en los pueblos ribereños, como se evidencia en relatos sobre la recolección de sal en Nexquipayac o la preparación de platillos tradicionales con pato y ahuautle. Estos recuerdos son transmitidos en primera persona o a través de la evocación de padres y abuelos, estableciendo una memoria intergeneracional donde el lago es parte de una cultura alimentaria y productiva que ha sido progresivamente desplazada. La urbanización y la modernización son presentadas como fuerzas que han puesto en peligro estas prácticas y en algunos casos, el lago mismo es representado como un ente perdido o en proceso de extinción. Las discusiones sobre la pérdida de estos oficios y tradiciones a raíz del crecimiento urbano y la construcción de infraestructuras como el aeropuerto, subrayan un sentido de despojo de estas prácticas culturales y económicas, así como una transformación irreversible.

En el lago como paisaje y objeto artístico, las evocaciones transitan entre la nostalgia y la estetización de los paisajes lacustres. Las fotografías del Lago de Texcoco en Facebook no solo son registros documentales, sino que también funcionan como dispositivos evocadores de un paisaje transformado. En este sentido, el lago es representado como un escenario natural donde la estética y la memoria se entrelazan. Existen publicaciones que lo presentan como un espacio sublime, resaltando su horizonte, flora y fauna, así como su relación con el cielo y las montañas circundantes. Esta visión paisajística se encuentra con un fuerte componente nostálgico, pues en muchos casos el lago es mostrado en imágenes históricas que permiten comparar el "antes" y el "después" generando debates sobre lo que se ha perdido. Hay un ejercicio donde la imagen del lago se estiliza y se convierte en un incentivo para recordar positivamente sus paisajes. Las memorias tienen que ver en este caso, principalmente con la ubicación en paisajes basados escenas familiares, como cuando alguien comparte un recuerdo sobre un familiar que cruzó el

lago en bicicleta para ir a La Villa, los marcajes espaciales o *loci-símbolos* como los cerros, las carreteras, vegetación u orillas lacustres.

En el lago como proyecto de urbanización donde hay una clara disputa entre sentidos de progreso y ecología, a pesar que hay discursos polarizados sobre la transformación del territorio, hay una gran afectividad en narrar momentos en cómo se empezaron a habitar las colonias en el borde lacustre. Es así que este tercer sentido recurrente en las evocaciones del lago donde se señala su papel dentro de la expansión metropolitana de la Ciudad de México, se observa en los comentarios de *Facebook*: la representación del lago como un espacio en disputa; la modernización –en forma de carreteras, fraccionamientos, rellenos sanitarios y megaproyectos– es contrastada con la desaparición del paisaje lacustre. Algunos comentarios presentan la urbanización como un fenómeno inevitable o incluso positivo, señalando que el crecimiento de la mancha urbana ha traído mejoras en infraestructura y calidad de vida. Sin embargo, también hay narrativas críticas que ven estos cambios como una forma de depredación ambiental y pérdida cultural. La construcción del aeropuerto de Texcoco y el posterior desarrollo del PELT son dos hitos recientes que han reactivado estos debates, mostrando cómo el lago sigue siendo un nodo central en la imaginación territorial y las memorias colectivas de sus habitantes, así como en las tensiones entre progreso y conservación.

Entre los sujetos evocados en las memorias lacustres sobresalen abuelos, abuelitos, bisabuelitas, padres, madres, hermanas, hermanos, vecinos, comerciantes, salineros, recolectores, pescadores. En los lugares de la memoria lacustre, destaca la memoria viva de Chimalhuacán como *nodo colindante*: "yo recuerdo que por parte de mi papá visitabamos a una familia en Chimalhuacán y aunque era pequeña recuerdo que aún había lago y se transportaban en canoas y había muchos árboles y flores, muy mala idea secarlo😞". Así como el Bordo de Xochiaca, donde había un puerto "Yo recuerdo k mi mamá nos platicas de las canoas k salían del puerto para la gente k iba a mexico el puerto está en xochiaquita la bella chimalhuacan".

En Atenco sobresale el Parque El Contador o Acatetelco. Parque construido por Nezahualcóyotl como jardín botánico con posible presencia de chinampas, donde hay un enjambre de ahuehuetes[328] donde en la actualidad está el Parque Ejidal. Destaca en varios comentarios de las memorias atenquenses, una leyenda sobre una sirena: "Si mi mamá nos

[328] "Habia una leyenda no se si sera cierta pero de niños ibamos ahi a dia de excursion y nuestros padres decian que si terminabas de contar todos los arboles, te convertias en uno mas" Consultado el 20 de noviembre de 2024, recuperado de FBF12.

contaba k en el puerto había un ojo de agua k en las noches salí a una sirena k se ponían a ispiarla k k la veían k se estaba peinando con un pelo bien largo pero de tanto k la veían ya después se desapareció todavía". Destacan también memorias sobre la vestimenta: "Mi papá don cheto siempre traía los pantalones doblados asta la rodilla". Entre los lugares de memoria sobresalen las referencias al *terruño*: "muy linda foto de mis terruños, me hace recordar mi infancia". En estas evocaciones también están presentes las memorias de la desecación: "yo tenía 9 años y recuerdo como pasaban los carros de volteo llenos de tierra para tapar el lago de Texcoco".

Ahondando en el análisis temático, las memorias evocadas en los comentarios giran en torno a tres grandes ejes: el lago como medio de subsistencia, el lago como espacio comunitario y festivo, y el lago como territorio desaparecido. En el primer eje, la pesca, la caza de aves y la recolección de tule aparecen como actividades cotidianas, relatadas principalmente por descendientes de antiguos pescadores y recolectores ("mi papá se dedicó toda su vida a pescar", "mi madre cocinaba el ahuautle"). En el segundo eje, el lago es evocado como un espacio de interacción social donde se celebraban fiestas, rituales o prácticas comunitarias ("en la fiesta de Santa Isabel se comía pato con xoconostle"). Finalmente, en el tercer eje, el lago es presentado como un paisaje ausente, cuya desaparición es lamentada y vinculada con procesos de urbanización acelerada ("qué tristeza que todo esto se haya convertido en puro concreto"). Estos ejes temáticos permiten advertir cómo la memoria digitalizada y archivada en *Facebook* sigue una estructura colectiva donde distintas generaciones narran sus experiencias o las de sus antepasados, reafirmando la continuidad de una identidad lacustre a pesar de la transformación física del espacio.

La fuerte presencia de sujetos como habitantes originarios, descendientes de pescadores y recolectores, cronistas locales y habitantes de colonias urbanizadas en el lecho del lago da cuenta de cómo las memorias se estructuran en función de la experiencia vivida o heredada. Los más ancianos o quienes cuentan historias transmitidas oralmente enmarcan sus relatos en un discurso de autenticidad y experiencia, mientras que los más jóvenes participan desde un registro más fragmentado, con dudas y comentarios interpelativos ("¿aún se puede conseguir esa sal?"). Esta pluralidad de voces crea una red de testimonios que convierte las publicaciones en nodos de *circulación de sentidos*, donde las evocaciones lacustres no solo reconstruyen un pasado, sino que también se articulan con debates actuales sobre la urbanización, el desplazamiento cultural y la permanencia simbólica del lago en la identidad colectiva.

También cabe decir que los comentarios analizados en las publicaciones de *Facebook* muestran un uso intensivo de un lenguaje coloquial, caracterizado por giros idiomáticos, ortografía irregular y estructuras sintácticas que reflejan una oralidad escrita. Esta escritura, más cercana al habla cotidiana, incorpora frases con una sintaxis flexible, interjecciones, emoticones y abreviaturas lo que sugiere una comunicación espontánea y afectiva. Ejemplos como "cuando áun existía el lago", "eso lo hacía mi abuelo", o "pa' que se enteren los jóvenes" indican un registro que oscila entre la nostalgia y la reivindicación. Además, en estos comentarios se observa una estructura discursiva fragmentada con interacciones en forma de diálogos que aunque escritos, mantienen una dinámica de respuesta inmediata propia de la oralidad reforzando la idea de que las redes sociodigitales son espacios de reconstrucción de la memoria a partir de relatos compartidos.

7.3. Imaginarios presentes en las evocaciones lacustres

Los imaginarios presentes en las evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco y en la *semiósfera digital,* reflejan una construcción simbólica del espacio lacustre que oscila entre la nostalgia, la reivindicación histórica y la transformación urbana. A través de las imágenes y sus interpretaciones en los comentarios, se configuran diversas representaciones que abarcan desde el lago como un ecosistema perdido y un recurso explotado hasta su conversión en un territorio de disputa política y social. De manera recurrente se observa una tensión entre la visión del lago como un paisaje idílico, natural, como espacio de abundancia y tradición frente a su progresiva desaparición debido a proyectos de modernización, urbanización y gestión hidráulica. Los imaginarios también se nutren de la resignificación de elementos culturales asociados al lago como el tule, el ahuautle o la sal de tierra que aparecen como marcadores identitarios en la memoria colectiva. En este sentido, las evocaciones fotográficas no sólo reconstruyen la historia visual del lago, sino que proyectan debates contemporáneos sobre la apropiación del espacio y su lugar en el imaginario territorial de la Cuenca de México.

En el lago como espacio de memoria y transformación, varios comentarios presentan al lago como espacio de memoria, advirtiéndolo como lugar físico y espacio donde tuvieron lugar recuerdos familiares. La evocación de actividades posiciona al lago como un escenario de interacción humana, vinculando recuerdos personales con un paisaje que estaba en un proceso de cambio y deterioro. Se reivindica al lago como un espacio identitario, vinculado a prácticas

de subsistencia, tradiciones culturales y paisajes que marcaron la vida cotidiana de generaciones. Sin embargo, este espacio también es testimonio de profundas transformaciones socioambientales, desde la desecación impulsada por proyectos hidráulicos hasta la expansión de asentamientos urbanos e infraestructuras de movilidad. En las interacciones digitales, el lago es recordado como un cuerpo de agua lleno de vida y recursos, pero también como un territorio marginado, convertido en escenario de luchas políticas y ecológicas. Esta dualidad, el lago como símbolo de un pasado evocador y como espacio en disputa en el presente, es central en los imaginarios que emergen de las comunidades digitales donde la memoria se convierte en un acto de resistencia ante la desaparición física y simbólica del paisaje lacustre.

Un imaginario nostálgico frente a la pérdida, se manifiesta en las evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco como un lamento colectivo por un paisaje que ya no existe más que en la memoria y en las imágenes que circulan en la semiósfera digital. Expresiones como "Preciosa estampa!!!! solo nos quedan recuerdos de ese gran espejo de agua" o "Que nostálgico paisaje" evidencian una percepción de irremediable desaparición, donde el lago es evocación de un pasado idílico asociado a la belleza de sus aguas y la armonía de su entorno. Esta nostalgia no solo implica la pérdida del lago como cuerpo de agua, sino también de las formas de vida y actividades que lo rodeaban desde la pesca y la caza hasta la convivencia en sus márgenes. Las imágenes, al ser compartidas, se convierten en vehículos de una memoria compartida que resignifica el paisaje lacustre transformándolo en un símbolo de lo que alguna vez fue y de lo que ya no puede recuperarse, pero cuya ausencia se hace presente a través del duelo digital por la desaparición del espacio. El lago también aparece en un imaginario como lugar de exploración infantil y nostalgia. Muchos de los comentarios a las fotografías conectan con su experiencia infantil, vinculados íntimamente a los *terruños* con un sentimiento de asombro y curiosidad.

La búsqueda de los símbolos patrios, como el caso del "nopal con el águila y la serpiente", refleja una exploración imaginativa y una expectativa alimentada por las narrativas culturales que asocian al Lago de Texcoco con el origen de México. Los contrastes de estos lugares idílicos a lo que en la actualidad se encuentra, en los años sesenta como lugar polvoso, se ubican en alusiones sarcásticas de que "no encontramos el nopal" agregando un matiz de desencanto o melancolía que podría ser interpretado como un reconocimiento implícito de la transformación irreversible del lago. Esto refuerza una visión nostálgica, en la que el lago es tanto un recuerdo personal como un espacio que ya no puede ser recuperado en su estado original.

El imaginario higienista sobre el Lago de Texcoco se configura en torno a la idea de que el lago representaba un espacio insalubre, caótico y peligroso para la expansión de la ciudad y que su transformación, mediante el desecamiento y la urbanización, fue una necesidad para garantizar el "progreso" y la "salubridad pública". Este imaginario se enlaza con otras representaciones que han persistido a lo largo del tiempo, como la percepción del lago como un territorio lodoso, fangoso y polvoso que dificultaba la habitabilidad y la movilidad. Desde la conquista española, esta visión se reforzó con la introducción de políticas hidráulicas que pretendían "ordenar" el paisaje lacustre y eliminar los cuerpos de agua que eran percibidos como foco de enfermedades, *miasmas* y obstáculos para el desarrollo urbano. En la *semiósfera digital*, este imaginario sigue vigente en discursos que justifican la desaparición del lago como un paso necesario para mejorar las condiciones de vida en la cuenca, argumentando que su presencia era sinónimo de inundaciones, mosquitos, enfermedades y condiciones adversas para la urbanización. También se observa en las evocaciones fotográficas que muestran la transición del espacio lacustre hacia un territorio seco, donde el polvo y la aridez son símbolos de abandono, pero al mismo tiempo de "civilización" y dominio sobre la naturaleza. Esta percepción se contrapone a los imaginarios nostálgicos que reivindican el lago como un ecosistema valioso y un símbolo de identidad, generando así una tensión entre las representaciones del espacio como un lugar de riqueza ecológica y cultural o como un obstáculo para la modernidad. Por ejemplo, en este comentario que resalta la "peste" vinculando al lago con una pandemia: "Solo queda la peste del agua que en épocas de calor llega oler hasta el centro".[329] Este imaginario refleja el contraste entre lo que el Lago de Texcoco fue (un espacio mítico, fértil y central en la historia de Mesoamérica) y lo que había comenzado a ser después de la conquista. Fue resemantizado cuando se dio la extensa urbanización en su lecho: un lugar erosionado, polvoso y despojado de su antigua grandeza. El polvo que mencionan en múltiples casos los narradores puede ser interpretado como una metáfora del desgaste y la pérdida de un entorno emblemático.

El "imaginario negacionista del lago" engloba aquellas percepciones que cuestionan, minimizan o directamente niegan la existencia histórica o actual del Lago de Texcoco como un cuerpo de agua significativo en la Cuenca de México. Este imaginario se articula a través de discursos que sugieren que el lago era en realidad un "pantano", que su desaparición fue un proceso natural e inevitable o que nunca tuvo la magnitud con la que se le representa en mapas

[329] Consultado el 20 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=784516029697844&set=a.601526494663466>.

y relatos históricos. En la *semiósfera digital*, este tipo de discursos pueden surgir en comentarios que desestiman las evocaciones nostálgicas o las reivindicaciones ecológicas en torno al lago, enfatizando en cambio su carácter efímero o insostenible. Además, este imaginario suele estar vinculado a una visión urbanocéntrica, modernizadora y desarrollista que justifica la transformación del lecho lacustre en infraestructura urbana e industrial, argumentando que la expansión de la ciudad fue una evolución lógica e inevitable. Su presencia en esta red es extensa y refleja tensiones entre la memoria ambiental y las narrativas modernizadoras que buscan legitimar la desaparición del lago como una consecuencia "natural" del progreso y en general cuestiona que el aeropuerto haya sido cancelado. El Lago de Texcoco como espacio árido, desértico o vacío es una cara particular de este modo de concebir al lago. Por ejemplo, el comentario a la fotografía de Rodrigo Moya que retrata una tolvanera en el centro de la ciudad: "Hace tiempo fuí a conocer el Museo donde se exhibe el Hombre de Tepexpan y es muy triste ver que Texcoco es un sitio árido y descuidado. También visité los Baños de Nezahualcóyotl. Yo buscaba por lo menos ver algo de agua, algún vestigio del otrora enorme lago de Texcoco...pero desafortunadamente de eso no queda nada. Saludos".[330]

Otro imaginario presente en la *lagósfera*, es el del lago como espacio de identidad nacional en disputa o como símbolo histórico y mítico. Varios comentarios hacen referencias al "nopal con el águila y la serpiente", lo cual evoca el mito fundacional de México-Tenochtitlan aunque el lago en el momento del relato (los años sesenta en la fotografía de Antonio Reynoso, ver Publicación X) ya había sufrido transformaciones drásticas, la búsqueda de este símbolo nacional sugiere que el espacio físico del Lago de Texcoco sigue siendo una referencia poderosa en el imaginario cultural, vinculada al pasado prehispánico y al orgullo identitario. Este símbolo conecta la experiencia personal de los narradores que lo incorporan a su discurso experiencial con un tono de narrativa colectiva sobre los orígenes de México, destacando la carga mítica que persiste incluso en un espacio transformado y despojado de su contexto original. En varias ocasiones también se menciona el símbolo del escudo nacional en el contexto lacustre; el comentario coloca al lago como un espacio que no solo pertenece al pasado, sino que sigue siendo relevante en el presente para reflexionar sobre la identidad nacional. Sin embargo, la distancia entre la experiencias infantiles o pasadas de los narradores junto a la imposibilidad de encontrar el nopal, apunta a una tensión entre el imaginario idealizado y la realidad material del

[330] Consultado el 20 de noviembre de 2024, recuperado de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=784516029697844&set=a.601526494663466>.

lago. También puede ser interpretado como espacio de pérdida y desconexión; en un comentario que habla de la imposibilidad de encontrar el "nopal con el águila y la serpiente" sugiere una desconexión entre el presente y el pasado. Esto puede interpretarse como una metáfora de la pérdida del vínculo entre las generaciones contemporáneas y el significado simbólico y cultural que alguna vez tuvo este espacio.

Otro tipo de evocación, es un imaginario de continuidad histórica donde las personas se posicionan como testigo o participante en la historia del Lago de Texcoco. Esto contribuye al imaginario de que el lago y sus alrededores forman parte de una experiencia colectiva que conecta generaciones transmitiendo la idea de continuidad cultural y geográfica; por ejemplo, cuando se dice "esto me tocó pasar". En este comentario la memoria personal sirve como puente cultural. El breve comentario no solo conecta a la persona con la imagen, sino que también sirve como un puente para que otros lectores se reconozcan en esa experiencia o se interesen por ella. Esto refuerza el imaginario de un Lago de Texcoco compartido, aunque transformado por el tiempo.

Dentro de las evocaciones lacustres emergen con fuerza imaginarios urbanos que frecuentemente expresan una tensión entre la memoria del lago como un espacio natural y su conversión en asentamientos humanos caracterizados por la explosión demográfica y la expansión de la periferia metropolitana. Discursos de corte malthusiano culpan al crecimiento descontrolado de la población y a la migración del interior del país por la supuesta degradación ambiental y la precarización de las condiciones de vida en la región, reforzando narrativas que asocian la urbanización con el caos, la sobrepoblación y el deterioro de la calidad de vida. En este marco, también se inscriben posturas racistas y clasistas que reproducen estereotipos sobre los habitantes de estas zonas, especialmente en torno a Ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Ecatepec como lugares que son mencionados como espacios de marginación, criminalidad y desorden; se vincula el crecimiento urbano con una supuesta pérdida de identidad y valores comunitarios. A través de frases como "todo se convirtió en un muladar" o "Neza es un monstruo urbano sin control", estos discursos no solo demonizan el proceso de urbanización, sino que también construyen una visión dicotómica en la que el pasado lacustre aparece como un paraíso perdido frente a un presente caótico y degradado. En este sentido, las evocaciones lacustres en el espacio digital no solo sirven para recordar su existencia, sino que también se convierten en un terreno de disputa ideológica sobre la apropiación del territorio y la manera en que se narran sus transformaciones.

En los comentarios analizados, emerge un imaginario político-crítico que responsabiliza al PRI y a estructuras de poder vinculadas con la urbanización descontrolada. Se mencionan recurrentemente decisiones gubernamentales que facilitaron la venta irregular de terrenos, la falta de planeación urbana y la permisividad ante asentamientos irregulares. En este discurso, el PRI es visto como el arquitecto de un modelo de crecimiento basado en la especulación del suelo y en la concesión de tierras sin infraestructura adecuada, lo que derivó en carencias hídricas, problemas de movilidad y marginación. Un punto clave en esta narrativa es la referencia a Antorcha Campesina, organización ligada a este partido que es mencionada como una de las instancias que promovieron invasiones y regularizaciones de tierras a cambio de lealtades políticas. En varias publicaciones, los usuarios denuncian que el reparto de tierras en la periferia del "ex-lago" fue una estrategia de clientelismo electoral, donde los nuevos habitantes fueron utilizados como base de apoyo político a cambio de servicios básicos y promesas de desarrollo. Comentarios como "los antorchistas se adueñaron de terrenos y luego el gobierno les dio agua y luz para asegurar votos" o "el PRI dejó crecer las colonias irregulares porque le convenía tener más gente dependiente de sus favores" reflejan esta percepción de la urbanización como un proceso impulsado por intereses partidistas antes que por una visión de desarrollo sustentable. Además, este imaginario incluye la corrupción como un eje estructural del problema. Se señala que las decisiones de urbanizar el vaso del Lago de Texcoco estuvieron marcadas por la colusión entre políticos, empresarios y líderes sociales, permitiendo el crecimiento de asentamientos sin regulación ambiental. Un comentario ejemplifica esta percepción con una denuncia directa: "El PRI vendió el lago a pedazos, se llenaron los bolsillos con permisos de construcción ilegales y ahora nos preguntamos por qué no hay agua". También hay menciones a la privatización de servicios públicos y cómo la gestión del suelo benefició a unos cuantos, dejando a la mayoría en condiciones precarias. En suma, este imaginario crítico articula un relato donde la desaparición del Lago de Texcoco y su transformación en un espacio urbano desordenado no es solo consecuencia del crecimiento poblacional o de la necesidad de vivienda, sino de un modelo político basado en la corrupción, el clientelismo y la especulación donde el PRI y organizaciones afines como Antorcha Campesina desempeñaron un papel central: "Deberas que esos PRIISTAS tienen hueca la cabeza, como secar un lago de Texcoco y ver todo lo que se ocasiono".

En contraposición al imaginario negativo que asocia la urbanización del espacio con caos, desorden, marginación, y clientelismo, emerge otro reivindicativo que rescata las experiencias de

quienes crecieron y forjaron sus vidas en estas zonas. A través de numerosos comentarios, se construye una memoria colectiva donde la dureza de habitar un territorio hostil (polvoso, sin servicios básicos y con condiciones precarias) se transforma en un relato de esfuerzo, superación y comunidad. Expresiones como "nosotros sí tuvimos agallas para levantar nuestras casas en la tierra de lodo y de sal" o "fue difícil, pero logramos salir adelante y hoy tenemos una vida digna" son testimonio de la apropiación del espacio y del orgullo de quienes participaron en la edificación de estos barrios y colonias desde la autoconstrucción y la solidaridad vecinal. Lejos de narrar la urbanización sólo como una degradación, estos relatos destacan la perseverancia y la capacidad organizativa de los primeros habitantes, quienes con esfuerzo colectivo lograron acceder a servicios, consolidar comunidades y generar una identidad arraigada en el territorio. Asimismo, hay una reivindicación de las infancias felices en estos espacios donde el paisaje de calles de tierra, postes improvisados y tolvaneras se recuerda con nostalgia y cariño: "Nos revolcábamos en el lodo cuando llovía, y jugábamos hasta el anochecer sin miedo" o "aunque no había lujos, teníamos todo lo necesario para ser felices". Es importante recordar el potente testimonio de Ana Cabarcos que se rescata en el Capítulo VI. De este modo, el imaginario reivindicativo no niega las dificultades de habitar en lo que alguna vez fue el lecho lacustre. En lugar de enfocarse en el deterioro y la marginación, pone en valor la capacidad de quienes lo transformaron en un hogar, construyendo una historia de pertenencia y arraigo que desafía la visión estigmatizada de estas zonas.

Dentro del análisis de los comentarios y publicaciones, se observa la construcción de un imaginario de defensa de la tierra donde el lago y sus alrededores son concebidos como un territorio en disputa, cuya preservación es una lucha histórica contra la depredación urbana y la intervención gubernamental. Este imaginario se articula en torno a colectivos como el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, ampliamente mencionado en debates sobre la resistencia a proyectos como el NAICM en donde las tierras ejidales de Atenco y Texcoco se convirtieron en el epicentro de una batalla por el derecho al territorio. Comentarios como "La tierra no se vende, se ama y se defiende" o "Atenco nos enseñó que la resistencia es la única forma de evitar que nos arrebaten lo poco que queda del lago" expresan la convicción de que la lucha campesina es un acto de dignidad y memoria histórica.

Paralelamente, se identifica una defensa ecológica que enfatiza la urgencia de proteger el ecosistema que aún sobrevive en el lecho del lago. Aquí aparecen referencias a grupos ambientalistas y científicos que han señalado la importancia de la zona como refugio de aves

migratorias, espacio de biodiversidad y reservorio hídrico, cuestionando proyectos de infraestructura que han reducido aún más el territorio lacustre. Expresiones como "Los humedales del lago son clave para evitar inundaciones y conservar el equilibrio ambiental" o "Si desaparecen estas tierras, se acaba con una parte fundamental de nuestra historia y nuestro ecosistema" evidencian esta perspectiva. Otro eje de este imaginario es la defensa cultural y comunitaria, donde los pueblos originarios y los descendientes de antiguos habitantes del lago reivindican sus lazos con la tierra y sus prácticas tradicionales como la pesca, la producción de sal y la recolección de tule. Comentarios como "Aquí nuestros abuelos pescaban y sacaban tequesquite, no podemos permitir que esto desaparezca" y "La memoria del lago está en nuestra gente, en nuestra forma de vida" muestran cómo esta lucha también se construye desde la identidad y la resistencia cultural. En conjunto, el imaginario de defensa de la tierra se estructura desde múltiples frentes: el campesino, el ecológico y el cultural configurando una narrativa donde la lucha por el territorio es una batalla por la memoria, la identidad y la sostenibilidad de un espacio que sigue siendo símbolo de resistencia ante los embates del capital y el desarrollo descontrolado.

Por último, también existe un imaginario utópico que proyecta la posibilidad de su recuperación, idealizando un futuro donde el lago vuelve a ocupar su espacio y reconfigura el paisaje perdido. En estas evocaciones, el lago no solo es visto como un vestigio del pasado, sino como un horizonte deseable, un símbolo de restauración ambiental y justicia histórica. Expresiones como "Si se hiciera un gran esfuerzo podríamos tener un lago como antes, con aves y agua limpia", "Imaginen si en vez de concreto y polvo tuviéramos de nuevo un espejo de agua donde pudiéramos pasear en trajineras" o "Si las cosas hubieran sido de la manera hidrologicamente ideal, la capital tendría que haberse reubicado y el valle entero vuelto a convertir en cuerpo de agua" muestran el anhelo de una reversión de los daños ecológicos y urbanos. Este imaginario se alimenta de referencias a proyectos de restauración, como Manos a la Cuenca PELT, en donde algunos comentarios reflejan la esperanza de que la intervención oficial pueda devolver al lago su esplendor: "Dicen que ahora sí van a recuperar el lago, ojalá lo dejen como un gran humedal". Sin embargo, esta visión también se combina con un matiz de desconfianza, pues para otros el sueño de la restauración es un ideal constantemente postergado por los intereses políticos y económicos, como se lee en frases del tipo "Siempre prometen que lo van a rescatar, pero nunca pasa nada". A pesar de ello, el imaginario utópico persiste en la nostalgia activa, en la proyección de un Texcoco donde la naturaleza recupere su lugar evocando

un deseo colectivo de reconciliación con la historia y el ecosistema que alguna vez dominó el paisaje.

7.4. Prácticas digitales de las evocaciones fotográficas

Las prácticas digitales de las evocaciones fotográficas del Lago de Texcoco en *Facebook* conforman un entramado de producción, circulación e interpretación de sentidos que articulan sentidos, memorias, imaginarios y discursos en torno al paisaje lacustre. A través de la publicación de fotografías históricas, mapas, imágenes satelitales y registros visuales contemporáneos, distintos sujetos (desde cronistas locales, habitantes, fotógrafos, académicos y colectivos de divulgación) generan espacios de interacción donde la oralidad escrita y la memoria colectiva se entrelazan en los comentarios. Estas prácticas digitales van más allá de la simple difusión de imágenes, pues funcionan como mecanismos de reactivación simbólica del lago, permitiendo la reconstrucción de relatos comunitarios y la resignificación del territorio perdido. La intertextualidad visual y textual presente en estas publicaciones evidencia la manera en que las plataformas digitales operan como espacios de archivo y debate, donde las fotografías documentan el pasado y provocan reflexiones sobre el presente y el futuro del lago.

En este contexto, resulta relevante introducir la dimensión *tecnopolítica*[331] como parte de la discusión sobre las evocaciones lacustres en el entorno sociodigital. Entendida como el uso estratégico de tecnologías digitales para intervenir en disputas simbólicas, territoriales y de memoria, permite comprender cómo las plataformas (*Facebook*) no solo operan como medios de difusión, sino como espacios donde se construyen y negocian sentidos en torno al pasado y al futuro del Lago de Texcoco. Las publicaciones, comentarios e imágenes compartidas por diversos actores (habitantes, activistas, investigadores y colectivos) expresan memorias, configuran formas de resistencia y agencia frente a discursos hegemónicos como los que acompañaron los megaproyectos de infraestructura. Así, esta tesis no solo analiza la circulación de imágenes en una *semiósfera digital*, sino que también se inscribe en una lectura *tecnopolítica* que

[331] Palazuelos et al. (2022) proponen el concepto de *tecnopolítica* como una vía para reflexionar sobre los cambios mediáticos tanto en expresiones de reivindicación como en procesos de dominación social y modelado de la opinión pública. En su análisis concluyen que es un proceso de ensamblaje donde interactúan actores con objetivos políticos diferenciados que buscan transformar una historicidad dada o aspiran a conservar las estructuras políticas existentes a través de movilizaciones, acciones en redes sociodigitales, creación de contenidos audiovisuales y otras apropiaciones tecnológicas.

reconoce las plataformas digitales como territorios en disputa donde lo visual y lo discursivo se articulan en procesos de resignificación colectiva del paisaje lacustre.

Las prácticas digitales asociadas a la difusión de fotografías del Lago de Texcoco en *Facebook* evidencian una serie de dinámicas interactivas que van más allá de la simple contemplación de imágenes, convirtiéndose en actos de construcción de memoria, georreferenciación y narrativas territoriales. Entre estas prácticas, destacan las acciones de ubicación y marcaje territorial donde los usuarios identifican cerros, carreteras, infraestructuras y paisajes estableciendo un mapa colectivo que combina datos históricos con memorias individuales. Este proceso no solo permite reconstruir el pasado del lago y su entorno, sino que también fomenta la co-creación de conocimiento entre administradores de las páginas y los participantes que intercambian información y referencias históricas. En este sentido, el uso de *hashtags* se convierte en una herramienta que no solo categoriza el contenido dentro de las redes sociales, sino que también refuerza la interacción y la identificación con comunidades digitales interesadas en la historia y el paisaje lacustre.

Otra práctica fundamental es la participación interactiva donde los usuarios no solo observan, sino que comentan, formulan preguntas y se responden entre sí generando una colaboración colectiva que permite el intercambio de conocimientos históricos, geográficos y culturales sobre el lago. Esta dinámica alimenta la construcción de la memoria colectiva, ya que los recuerdos personales de los participantes se entrelazan con narrativas más amplias sobre el pasado del lago y su transformación. A su vez, la publicación de imágenes evocadoras facilita una reconexión emocional, manifestada en expresiones de nostalgia y valoración histórica del espacio. Asimismo, los usuarios también ejercen una función de curaduría de contenido vinculando imágenes, comentarios y referencias externas que contextualizan las fotografías y enriquecen sus significados.

Dentro de estas prácticas, el marcaje territorial y el paisaje lingüístico desempeñan un papel crucial en la construcción de identidad. Los términos con los que los usuarios denominan ciertos espacios no solo describen características geográficas, sino que también funcionan como marcadores de memoria y vivencias compartidas. Ejemplo de ello son denominaciones como Nezahualodo o Netzahualpolvo, que condensan la materialidad del paisaje y su historia social. Aunque pueden tener una carga negativa al referirse a las condiciones adversas de urbanización y habitabilidad, estos términos también reflejan identidad y resistencia de los habitantes que han resignificado el espacio con orgullo y resiliencia. Así, estos nombres participan en una narrativa

de marginalidad y transformación en la que el territorio es visto tanto en su precariedad original como en su evolución y consolidación como lugar de comunidad e identidad.

Otra manifestación de estas prácticas digitales es la georreferenciación colaborativa mediante la marcación de fotografías aéreas con los nombres de las principales avenidas y elementos urbanos, lo que convierte a *Facebook* en una plataforma de visualización participativa del espacio. Al añadir etiquetas a imágenes compartidas, los usuarios generan un ejercicio de geolocalización contextual situando elementos urbanos en un marco histórico o contemporáneo. Esta práctica también opera como una curaduría de información visual donde se seleccionan y organizan datos relevantes para hacer la imagen más comprensible y accesible. Además, el acto de etiquetar puntos clave refuerza la memoria colectiva, ya que facilita la conexión de experiencias personales con el espacio representado. En términos pedagógicos, esta actividad constituye una herramienta didáctica visual, útil para comprender la evolución urbana del entorno y sus transformaciones. Finalmente, este ejercicio fomenta una interactividad digital en la que los usuarios comentan, corrigen y amplían la información consolidando así un espacio de intercambio de conocimiento y memoria colectiva en la semiósfera digital.

La actividad de difundir y presentar fotografías, dota a la red sociodigital de usos sociales. Estas páginas y prácticas asociadas a su proyecto de difusión se asemejan a la actividad del curador de una exposición museográfica que selecciona un *corpus* de objetos visuales, hace una investigación y piensa en la organización de la sala. En su conjunto, estas páginas podrían parecer en sus diversos álbumes y publicaciones, salas de exposiciones. Y la riqueza de esta práctica de compartir memorias visuales de lugares y personas, es sin duda, lo evocativo. La red tiene la cualidad de aglutinar o convocar la posibilidad de compartir comentarios a las imágenes y textos difundidos. Se crea un tipo de museo dialógico en el que el espectador, llámese seguidor o cibernauta, deja plasmado en este museo virtual una vivencia, una opinión, alguna divergencia con el texto de presentación, su sensación y emoción, la ubicación de dónde se hizo la toma, etc.

En cuanto al dialogismo que permite la difusión de fotografías en esta red sociodigital, hay una conversación entre tres personas que es sumamente interesante y sirve para ejemplificar varias de las *prácticas digitales*. Rocio G. dice que alguien "que sea experto en escribir historias o crónicas" debería entrevistar a personas mayores "que son los que tienen recuerdos de todo […] como era antes, que comían, como obtenían sus alimentos […] escucharlo con las palabras de los mayores es mejor". A lo que Zatara R. contesta "Yo no soy mayor, pero por todas las historias de mis abuelitos y bisabuelitos . Podré mencionar qué el hermoso Texcoco fué un lugar

pintoresco y rico en fauna...mis abuelitos lograron practicar el tiró y recolectar conejos y ir al lago a la captura de ranas, huevo de mosco y carpa". Rocio G. responde: "Mi abuelita les compraba huevos de mosco y ancas de rana, no recuerdo si también pato a las personas que pasaban vendiendo esos productos y se sentaban en su patio a la sombra de los árboles y ella les invitaba agua y un taco de lo que tuviera en ese momento, es muy bonito recordar y escuchar otras crónicas". A lo que Zatara R. responde con una anécdota de su abuelita que vivía cerca del predio de lo que se conoce como el puerto de los Bergantines. Cuenta cómo su familia llegó a Texcoco de Puebla y Tlaxcala, de forma humilde a vivir "encontraron en Texcoco de esos tiempos" donde había olivos y los señores practicaban tiro (cerca de lo que ahora es la Unidad del ISSSTE). Otra persona, Gabo G., se incorpora al diálogo e increpa a Rocio a que lo haga ella, que dice que no es buena narrando, el mismo le dice que lo intente, que lo haga "con las personas más grandes de tu familia, ellos son un tesoro de información" y Salvador G. en el mismo sentido la alienta y dice: "El rescate de la memoria de los abuelos es fundamental para que no perdamos identidad. Anímate".

Esta conversación permite identificar varias prácticas digitales clave, como la construcción de memoria colectiva, la revalorización de saberes orales y la interpelación entre participantes para la producción de nuevos relatos de memorias. En primer lugar, se observa una fuerte dimensión dialógica en la interacción, pues los participantes no solo comentan la imagen, sino que responden activamente a los relatos de otros ampliando la conversación con nuevas memorias y experiencias. Rocío G. establece una convocatoria indirecta a la documentación de estos relatos orales, apelando a la importancia de la transmisión intergeneracional del conocimiento. Su comentario inicial destaca el valor de la oralidad como medio de transmisión histórica, sugiriendo que la mejor manera de conocer el pasado del Lago de Texcoco es a través del testimonio de quienes lo vivieron. Esta afirmación posiciona a los mayores como autoridades del recuerdo, lo que da pie a un intercambio de relatos que refuerzan la evocación lacustre desde la experiencia familiar. En la respuesta de Zatara R., la narración toma un carácter testimonial y genealógico al referirse a lo que escuchó de sus "abuelitos y bisabuelitos", posicionándose como un sujeto mediador de la memoria. Su discurso combina una evocación nostálgica del Texcoco del pasado ("pintoresco y rico en fauna") con una serie de prácticas de subsistencia tradicionales como la caza y la recolección. Esta forma de enunciación sugiere un proceso de transmisión de memoria indirecta, en el cual el hablante no vivió directamente los hechos que narra, pero los revive a través del recuerdo familiar. Esta práctica digital resalta el papel de *Facebook* como un

espacio de recreación y archivo de memorias compartidas, donde los relatos familiares adquieren un carácter de legitimidad histórica a través de la interacción social.

Un aspecto fundamental en la conversación es la interpelación a la acción, a asumir un rol activo en la recopilación de testimonios. Este cambio de dinámica transforma la conversación en un acto de agencia digital, donde los participantes no solo evocan el pasado, sino que fomentan la continuidad de la memoria a través del registro escrito. La insistencia en que Rocío entreviste a los mayores resalta una conciencia sobre la urgencia del rescate de estas memorias antes de que desaparezcan, lo que indica que los participantes perciben el acto de narrar como un compromiso social y cultural. De esta manera, la conversación trasciende la simple rememoración para convertirse en una práctica de resistencia cultural en la que se busca recuperar y preservar los relatos sobre la vida en torno al lago en una *semiósfera digital* que se convierte en un espacio de archivo y reconstrucción de la historia oral.

Por otro lado, la *toponimia lacustre* entendida como la manera en que los sujetos refieren espacial y temporalmente al Lago de Texcoco en los comentarios y textos de presentación de *Facebook*, es una práctica digital clave en la construcción de significados sobre este espacio. A través de la interacción en publicaciones que difunden fotografías históricas del lago, los usuarios movilizan un repertorio lingüístico que no solo ancla geográficamente los recuerdos, sino que también establece contrastes entre el pasado y el presente, resignificando el territorio en términos de pérdida, nostalgia y transformación. En este marco, las referencias al lago varían según la intencionalidad del discurso y el contexto en que se mencionan, oscilando entre denominaciones formales (Lago de Texcoco, Vaso del Lago de Texcoco, Zona Federal del Lago de Texcoco, Lago Nabor Carrillo, Parque Ecológico Lago de Texcoco), informales, expresiones coloquiales, nombres populares y evocaciones toponímicas específicas.

En los comentarios analizados, el nombre "Lago de Texcoco" predomina como la forma más establecida para referirse al cuerpo de agua, especialmente en los textos de presentación. En los comentarios donde la memoria y la oralidad escrita toman protagonismo, surgen formas más coloquiales como "Texcoco de agua" que enfatiza la imagen del lago como un espacio vivo en la memoria; "el espejo de agua" resalta su carácter visual y su relación con el cielo y el paisaje; "el charco" es utilizado en un tono más peyorativo respecto a su reducción y deterioro. La transformación del lecho lacustre en suelo árido también se expresa en términos populares que evidencian la percepción de un territorio degradado, como "el polvoso Texcoco" o en un ámbito

más urbano, los apelativos "Nezahuapolvo" y "Nezahualodo"[332] empleados en referencias a sus condiciones ambientales. Otras denominaciones incorporan una perspectiva crítica sobre el impacto ecológico de la desecación del lago, como "el mar muerto de México" que enfatiza la crisis ambiental vinculada a la desaparición de cuerpos de agua.

Más allá de estos nombres generales, en los comentarios también emergen referencias geográficas precisas que permiten reconstruir la cartografía de la memoria lacustre. Lugares como Tlapacoya, Nexquipayac, San Salvador Atenco e Ixtapan aparecen con frecuencia en narraciones sobre prácticas tradicionales de pesca, caza y recolección de sal mientras que el Peñón de los Baños es evocado como un punto de observación privilegiado del paisaje lacustre, tal como lo muestran diversas fotografías históricas. El Puerto de los Bergantines es otro de los sitios mencionados, enmarcado en relatos que recuerdan su función como embarcadero en tiempos coloniales. Expresiones como "la orilla del lago" o "las riberas de Texcoco" se reiteran en discursos que recrean el contacto entre tierra y agua en distintas épocas. A través de estos nombres, las formas de referirse al lago no solo establecen coordenadas espaciales, sino que también trazan una geografía simbólica donde el lago sigue presente en la memoria social incluso cuando ha sido físicamente transformado.

Un elemento que se suma a la ubicación de las antiguas y presentes orillas del lago como *toponimia lacustre* es la *deixis espacial*, como una práctica discursiva recurrente en la evocación del antiguo lago y sus alrededores donde los cibernautas usan expresiones de orientación espacial. En el comentario anterior se emplearon palabras que sitúan los objetos o las acciones en relación con otros lugares, como "cerca del Ahuehuete". Estas expresiones ayudan a establecer relaciones espaciales entre la fotografía, el texto de presentación y los elementos del relato de la persona que está contando algún recuerdo. Además, el uso de referencias anafóricas como "allá" o "ahí"

[332] El uso de los términos Nezahualodo y Nezahualpolvo representa un difrasismo que combina humor, crítica social y una profunda conexión con las características físicas y simbólicas del lugar. Estos términos emergen de la experiencia colectiva de habitar un espacio cuyas condiciones geográficas adversas (el lodo en temporada de lluvias y el polvo durante la sequía) marcaron la vida cotidiana de sus primeros pobladores. Este acto de nombrar desde la adversidad no sólo describe las condiciones físicas del territorio, sino que resignifica el espacio transformándolo en un testimonio de las dificultades enfrentadas y superadas por sus habitantes. El difrasismo también refleja una relación compleja con el territorio: por un lado los términos son una forma de apropiación simbólica, ya que los habitantes convierten un rasgo negativo en un elemento identitario; por otro expresan una crítica implícita a los procesos de urbanización desordenados y al abandono institucional que perpetuaron dichas condiciones. Este tipo de nombramiento condensa una narrativa de crítica histórica en la que las características naturales del lugar, como su origen lacustre, se mezclan con las consecuencias del desecamiento y la expansión urbana, revelando la tensión entre naturaleza y urbanización.

hacen referencia a lugares previamente mencionados o conocidos entre quienes sostienen una conversación.

En este sentido, la *deixis* en *Facebook* tiene un componente espacial y temporal, ya que los usuarios recurren constantemente a comparaciones entre el pasado y el presente para reforzar la percepción de pérdida. Expresiones como "cuando aún existía el lago", "antes de que todo esto fuera ciudad" o "cuando el lago tenía agua" insisten en una construcción discursiva en la que el agua es vista como un elemento desaparecido, reforzando un imaginario nostálgico. Estas referencias, en combinación con anécdotas personales, dotan de autenticidad a la memoria colectiva: frases como "mi abuela me contaba que…", "en mi infancia pescábamos en el lago" o "mi papá trabajó en la sal" evidencian la oralidad escrita con la que se legitiman los recuerdos. De manera similar, el uso de *deixis personal* expresado en la primera persona del plural en frases como "nosotros aún veíamos el agua", "fuimos testigos de su desaparición" o "en nuestra época" refuerza la idea de un testimonio compartido que traspasa generaciones.

Facebook, en su rol de archivo digital, se convierte en un repositorio dinámico donde estas referencias espaciales y temporales pueden rastrearse, documentarse y compararse a lo largo del tiempo. En esta plataforma, los usuarios no solo recuperan y comparten nombres históricos del lago, sino que también generan nuevas formas de nombrarlo, resignificándolo de acuerdo con los cambios sociales, políticos y ecológicos que ha experimentado la región. La circulación de fotografías y la conversación que estas generan permiten identificar patrones en la forma de nombrar el lago y sus espacios asociados, lo que enriquece la comprensión de cómo la memoria lacustre se sigue reconfigurando en el entorno digital. De esta manera, las formas de nombrar al lago en *Facebook* no solo ayudan a ubicarlo en el discurso, pues guarda una estrategia de evocación que mantiene viva su presencia en la *semiósfera digital*.

Por otro lado, en *Facebook* se hace vigente la visión entre los jóvenes de que es una red sociodigital que se utiliza por personas de mayor edad a diferencia de *Instagram* y *TikTok*. Se constata que también permite un "diálogo de saberes" y una *circulación de sentidos* más horizontal, pues pueden participar de un solo evento comunicativo (la publicación de la fotografía) académicos, vecinos, habitantes, extranjeros, consumidores y todo tipo de personas.

Las fotografías difundidas en *Facebook* evidencian la continuidad de ciertas actividades productivas y culturales asociadas al Lago de Texcoco como la pesca, la recolección de productos lacustres (ahuautle, espirulina, sales) y la elaboración de artesanías. Aunque estas actividades han disminuido significativamente debido a la desecación del lago y la urbanización, su

representación en el espacio digital permite visibilizar su persistencia y resignificación en comunidades como Atenco y Chimalhuacán.

Surge así el Lago de Texcoco como sujeto político y ecológico, pues las publicaciones analizadas evocan el pasado lacustre y posicionan el lecho lacustre como un espacio de lucha y reivindicación. Los comentarios y reacciones reflejan un compromiso político y ambiental por parte de los usuarios, quienes recurren a las memorias e imaginarios para articular demandas de protección ecológica, restauración del territorio y defensa de las comunidades vinculadas al lago.

Es así que existe una gran riqueza semántica y simbólica del Lago de Texcoco en esta *semiósfera digital*; las fotografías y los comentarios asociados conforman un tejido de significados que desborda las fronteras de las representaciones visuales. Este entramado semántico genera una iconografía lacustre contemporánea que inunda los imaginarios colectivos y reafirma el lugar del Lago de Texcoco como un nodo simbólico central en la identidad y memoria de las comunidades que lo habitan y evocan.

En síntesis, el análisis de las publicaciones sobre el Lago de Texcoco en *Facebook* pone de manifiesto cómo las redes sociodigitales funcionan como espacios de reconstrucción y resignificación del pasado. Si bien existen muchas cosas nefastas en ellas, en este caso funcionan como detonantes de evocaciones reivindicativas o un lugar privilegiado para estudiar los imaginarios polarizados que existen sobre este espacio. Las memorias e imaginarios que emergen de estas interacciones no solo recuperan fragmentos de una cultura lacustre en peligro de desaparecer, sino que también proyectan posibilidades de futuro donde el Lago de Texcoco continúa siendo un referente vital y político para las generaciones actuales y futuras.

Cuando se necesitó la consulta de una definición de "ciénega" o "ciénaga", sinónimos geográficos, surgió una de las conclusiones más importantes de la investigación. A partir de esta característica natural desde donde se definen y nombran como *acto de habla* los remanentes del lago, el espacio deviene posicionamiento político. Así, se construye el imaginario del lago como lugar donde se vive entre el fango, elemento que es uno de los *loci-símbolos* negativos más presentes en las apreciaciones consultadas. En la toponimia popular se puede apreciar la creación de un nombre para designar uno de los asentamientos urbanos más extensos sobre el lecho desecado del lago: "Nezahualodo".

A propósito de los nombres y significados de "espacios naturales" para definir al Lago de Texcoco y lo que ello implica en el imaginario social o colectivo que se crea en torno a él, Ariadna Ramonetti parte de una crítica *posthumana* al respecto:

> ¿De qué nos sirve pensar a este cuerpo de agua superficial como agente no humano y no como lago? Nos sirve para imaginarlo desde perspectivas más amplias, que trasciendan la distinción de naturaleza y cultura. La resistencia al Nuevo Aeropuerto no ocurrió en el lecho de un lago pletórico de agua como los que suelen habitar en nuestra imaginación, ocurrió en una serie de charcas disgregadas, entre el lodo y los humedales aún vivos que se encogen y crecen inesperadamente. Por ello, es necesario desmontar las ideas preconcebidas que la gente se ha formado respecto al Lago de Texcoco: para poder pensarlo desde perspectivas diversas, que no lo ciñan a categorías culturales que coartan y limitan su agencia y pueda ser comprendido como un territorio ampliado que debe ser restaurado, cuidado y preservado y que estuvo a punto de sucumbir bajo los embates de la modernidad, el progreso y la reproducción ampliada del capital que buscaron extinguirlo para sustituir su vocación de cuenca por una plancha de concreto que fungiera como aeropuerto" (2022: 119).

Desde nuestra perspectiva, el espacio no está a salvo de los "embates de la modernidad". La instauración de un parque urbano llamado PELT y de una universidad en un "área de protección de recursos naturales" son una cara más del proyecto de expansión y acecho del capital inmobiliario sobre este espacio que en años anteriores ha edificado Plazas Las Américas, Casas Geo, naves industriales, aeropuertos, pueblos mágicos, espacios verdes que son reintegrados a la "acumulación" capitalista en la venta de servicios "verdes", de "experiencias en contacto con la naturaleza", así como los embates y corrupciones de la transformación en colusión con el empresariado verde que presenta a la sustentabilidad como panacea.

Ha sido ampliamente estudiado el proceso de urbanización que provoca la instauración de centros educativos. La Ciudad Universitaria de la UNAM aumentó la velocidad en que se expandió la mancha urbana hacia el sur de la ciudad; la Universidad Autónoma Chapingo ha intensificado la construcción de viviendas en el predio que se denomina "El Gallo" que en menos de diez años se ha lotificado y urbanizado por completo. En el pueblo de Santa Catarina Acolman la construcción de una nueva sede de la UAEM acelera de forma desesperante la lotificación de territorios ejidales frente a la urbanización que asecha del otro lado del cerro de Chiconautla.

Sin duda ha sido una victoria política la cancelación del aeropuerto, pero los claroscuros y contradicciones siguen teniendo a la defensa territorial y defensa lacustre en el ojo del huracán.

De nosotros depende no dejar la mirada crítica y pugnar por las charcas, pantanos, humedales, y lodazales que la geografía, geología y geomorfología de nuestro territorio nos ha regalado como una afrenta a nuestra juventud lacustre. Quizá si el tiempo nos hubiera regalado más millones de años para dragar el lecho lacustre y hacerlo profundísimo, como sucedió en otra de las zonas lacustres americanas más impresionantes en las alturas andinas con el Titicaca, estaríamos enfrentando la contaminación de nuestros lagos más no su extinción masiva.

El Lago de Texcoco, en su persistencia y transformación, desafía las nociones convencionales de lo que es un lago. No es solo una extensión de agua ausente o un espacio condenado a la desecación, sino un territorio en potencia, un espacio vivo donde las memorias, los imaginarios y las prácticas se entrelazan en una *semiósfera digital* que reactiva su presencia. Siguiendo la reflexión de Ramonetti, su defensa no está en la nostalgia por lo perdido sino en la afirmación de su existencia múltiple: en las charcas disgregadas, en el lodo que aún retiene la historia de un ecosistema vasto, en los humedales que resisten a la urbanización, en el desierto lacustre que la modernidad no ha podido sepultar del todo. Es "un vacío en la cartografía de la metrópoli", el punto oscuro en la noche donde el concreto no ha borrado la posibilidad de otro paisaje. Es también la ruina de un capitalismo extractivo que cimentó el centro del país, pero que nunca pudo despojar del todo a la laguna de su latencia.

A lo largo de esta investigación, se han rastreado las evocaciones lacustres en el entramado digital donde las fotografías del Lago de Texcoco han servido como detonantes de memorias individuales y colectivas, disputas simbólicas y reivindicaciones territoriales. La *lagósfera*, como perfil epistemológico, ha permitido interpretar los sentidos socialmente construidos que emergen de la circulación de imágenes, desde la visión del lago como recurso hasta su resignificación como paisaje, objeto artístico o escenario de urbanización voraz. En este proceso, las prácticas digitales han revelado una dinámica compleja de interacciones donde la oralidad escrita, la *toponimia lacustre* y la reapropiación simbólica de los espacios han configurado un archivo vivo en *Facebook*. Aquí, la memoria de los pescadores, cazadores, salineros y recolectores de tule convive con los recuerdos de infancias en territorios áridos y con los reclamos por la degradación ambiental o el despojo territorial. La resignificación del lago no ocurre solo en los márgenes físicos de la cuenca, sino en la construcción discursiva que se actualiza con cada comentario, cada fotografía compartida y cada disputa por su sentido.

Este lago, que se viste de sal, de poxi, de ahuautle, de artemia y de recuerdos, sigue siendo, en sus múltiples formas, un espacio de resistencia y posibilidad. No es solo el vestigio de lo que

fue, sino un testimonio de lo que sigue latiendo en la memoria y en el paisaje. La investigación ha buscado desentrañar estas evocaciones y mostrar cómo, en la *semiósfera digital*, el Lago de Texcoco no ha desaparecido: persiste en la mirada de quienes lo recuerdan, lo disputan, lo archivan y lo defienden, ya sea como hábitat, como historia o como el último vacío que la metrópoli aún no ha podido domesticar.

Se reconoce que el aparato teórico propuesto en esta investigación es complejo; sin embargo, su diseño responde a una reflexión crítica sobre la necesidad de abordar un objeto de estudio interdisciplinario y en constante transformación como lo es la evocación del Lago de Texcoco en el espacio sociodigital. Más que una acumulación de referencias, el marco teórico se construyó como un ensamblaje conceptual articulado que integra aportes de la *semiósfera* (Lotman), la Geografía crítica, la Antropología Semiótica y los estudios del discurso con el objetivo de comprender cómo los sentidos del paisaje, la memoria y el agua circulan, se disputan y resignifican en entornos digitales. La noción de *lagósfera*, desarrollada ex profeso en este trabajo, constituye una contribución original a la discusión teórica al proponer un concepto que permite analizar las dinámicas simbólicas, afectivas y territoriales del Lago de Texcoco desde una perspectiva situada y transdisciplinaria. En este sentido, se considera que la tesis dialoga activamente con los debates contemporáneos en torno a la producción socioespacial, la ecología política y las memorias digitales. Finalmente, se espera que los hallazgos y propuestas aquí esbozados puedan servir de base para futuras investigaciones o prácticas desde el activismo territorial para continuar interrogando las formas en que el paisaje, la memoria y el agua se entrelazan en los imaginarios y luchas por el territorio.

Bibliografía

Aguayo Ayala, Adriana y Rocío Ruiz Lagier (coords.)

2023 *Memoria y políticas culturales. Procesos globales, conflictos locales*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Aguilar, Adrián; Flores, Miguel y Josefina Hernández

2022 "La periurbanización en la fase neoliberal: ocupación dispersa y fragmentada del uso del suelo en la zona metropolitana de la Ciudad de México", *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, núm. 2, pp. 1-23. Consultado en: https://revista.uclm.es/index.php/ikara/article/view/3208

Aguirre Gómez, Raúl (Coord.)

2010 *Estudios sobre los remanentes de cuerpos de agua en la Cuenca de México*, México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Alcocer J. y W.D. Williams

1996 "Historical and recent changes in Lake Texcoco, a saline lake in Mexico", *International Journal of Salt Lake Research*, núm. 5, pp. 45-61.

Alfaro Izarraraz, Rafael; Guízar Vázquez Jr., Francisco y Ivonne Vizcarra Bordi

2011 "El traslado fallido del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México a Texcoco", *Nueva Época*, año 24, núm. 65, enero-abril.

1998 *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, año 1, núm. 2, enero-abril.

Amador Beche, Julio

2008 *El significado de la obra de arte. Conceptos básicos para la interpretación de las artes visuales*, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.

Anza, Ana Luisa

2019 "Editorial. Antonio Reynoso: una deuda saldada", *Cuartoscuro*, 15 de febrero, recuperado de <https://revistacuartoscuro.com/antonio-reynoso-una-deuda-saldada/>.

Apenes, Ola

1947 (Rec.) *Mapas antiguos del Valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia.

1944 "The primitive salt production of Lake Texcoco, Mexico", *Ethnos*, vol. 9, núm. 1, pp. 35-40.

Arizaga, Cecilia

2021 "La ciudad en la sociología de Pierre Bourdieu. Habitus, *estilos de vida urbana* y *distinción* social", Paiva, Verónica (Comp.), *Sociología y vida urbana. De los clásicos a los problemas actuales*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo.

Arnheim, Rudolf

2006 [1954] *Arte y percepción visual*, Madrid, Alianza Editorial.

1986 [1969] *El pensamiento visual*, Barcelona, Ediciones Paidós.

1988 *Atlas de la Ciudad de México*, México: Departamento del Distrito Federal, El Colegio de México, Editorial Plaza y Valdés.

Augé, Marc

2007 "El concepto de frontera", en *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona, Gedisa, pp. 17-23.

Austin, John L.

1982 [1962] *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.

Ávila Gómez, Rocío Maribel

2015 *El Lago de Texcoco: historia de una pérdida, de la época prehispánica al siglo XX*, México, tesis para obtener el título en la Licenciatura de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bachelard, Gastón

2003 *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bajtín, Mijaíl

1989 *Teoría y estética de la novela. Trabajos de Investigación*, Madrid, Taurus.

Barnet, Miguel

1983 *La fuente viva*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Barthes, Roland

1971 *Elementos de semiología*, Madrid, Alberto Corazón Editor.

1971 "Rethoric of the Image", *Image, Music, Text*, Nueva York, Hill and Wang.

Batres, Leopoldo

1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*, México: Francisco Díaz de León. Disponible en: https://archive.org/details/exploracionesenh00mexiiala/page/n1/mode/2up

Bauman, Zygmunt

2004 *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bautista Patiño, Rafael

2021 *La recuperación del Lago de Texcoco a través del proyecto Manos a la cuenca: una propuesta agroecológica y biocultural del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y la coordinadora #YoPrefieroElLago. 2019-2021*, México, tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Bayón, María Cristina

2015 *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Bonilla Artigas Editores.

Brecht, Bertolt

2004 *Escritos sobre teatro*, Selección, traducción y prólogo de Genoveva Dieterich, Barcelona, Alba.

Berger, John

2014 [1959] *La apariencia de las cosas. Ensayos y artículos escogidos*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Berger, Peter; Luckmann, Thomas

1989 *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bondi, Antonio; De Luca, Valeria

2020 "Formas y complejidad cultural: notas epistemológicas para una antropología semiótica", *Tópicos del Seminario*, Núm. 43, Enero-Junio, pp. 35-63.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude.

2002 *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre

2000 [1987] *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.

2003 "La objetivación participante", *Oficios y prácticas*, pp. 87-101.

2003 [1965] *Un arte intermedio*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

2005 *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Broda, Johana

2009 "Simbolismo de los volcanes. Los volcanes en la cosmovisión mesoamericana", *Arqueología Mexicana*, Núm. 25, Enero-Febrero.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls

2012 *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Editorial Ariel.

Candau, Joël

2002 *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Candiani, Vera S.

2014 *Dreaming of Dry Land. Enviromental transformation in colonial Mexico City*, California, Stanford University Press.

Carabancheleando

2017 *Diccionario de las periferias. Métodos y saberes autónomos desde los barrios*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Carballal Staedtler, Margarita y María Flores Hernández

2004 "Elementos hidráulicos en el lago de México-Texcoco en el Posclásico", *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 68, pp. 28-33.

Carbó, Teresa

2001 "El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso", *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, núm. 23, enero-junio, pp. 17-47.

Carlón, Mario

2020 *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*, San Luis (Argentina), Nueva Editorial Universitaria.

Carranza Salazar, Claudia

2005 *Evaluación de tres métodos físicos (bordos, canales y surcos) en el mejoramiento de los suelos salino-sódicos de la Zona Federal del Ex – Lago de Texcoco*, tesis para obtener el título de la Licenciatura en Biología, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Carranza-Edwards, Arturo

2018 "Correlación litológica del subsuelo del lago de Texcoco", *Hidrobiológica*, vol. 28, núm. 1, pp. 93-101.

Carrillo Ibáñez, Martín

2024 *Ola Apenes. Una mirada etnográfica en torno a una cuenca lacustre en crisis*, México, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Castellón Huerta, Blas Román

2018 "Los estudios antropológicos de la sal en México en los últimos 20 años: resumen y perspectivas", *Arqueología*, núm. 53, junio, pp. 141-159, recuperado de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/12130>.

Castells, Manuel

1999 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 vols.: *I La sociedad red*; *II El poder de la identidad*; y *III Fin de milenio*, Madrid, Alianza Editorial.

Casaus, Víctor.

1983 "El género testimonio y el cine cubano", *Cine, literatura, sociedad*, selección y prólogo de Ambrosio Fornet, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Castoriadis, Cornelius

2013 [1975] *La institución imaginaria de la sociedad*, México, Tusquets Editores.

Cisneros Sosa, Armando

1979 *La especulación del suelo en la Colonia El Sol, un estudio de caso*, tesis para obtener el título de la Licenciatura en Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Coll Hurtado, Atlántida

1989 "L'espace rural face à l'espace urbain: une bataille perdue au centre du Mexique", *Annales de Géographie*, núm. 548, julio-agosto, pp. 421-433.

Coronado, Gabriela & Hodge, Bob

2004 *El hipertexto multicultural en México posmoderno. Paradojas e incertidumbres*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Miguel Ángel Porrúa.

2017 *Metodologías semióticas para el estudio de la complejidad*, recuperado de <https://www.westernsydney.edu.au/__data/assets/pdf_file/0009/1242864/Coronado-Hodge-Metodologias-semioticas-para-analisis-de-la-complejidad.pdf>.

Cosgrove, Denis E.

1984 *Social Formation and Symbolic Landscape*, Madison, The University of Wisconsin Press.

Costello, Diarmuid

2010 "Aura, rostro, fotografía: releer a Benjamin hoy", *Walter Benjamin: Culturas de la imagen*, compilado por Alejandra Uslenghi, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

Cruickshank García, Gerardo

1998 *Proyecto Lago de Texcoco. Rescate Hidroecológico: memoria de la evolución*, México, el autor.

Cruickshank Villanueva, María de la Paz

1980 *Contribución al conocimiento del estado actual de la composición florística del Ex – Lago de Texcoco*, proyecto de Servicio Social de la Licenciatura en Biología, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Cruz Ceballos, Jorge Mateo

1982 *Proyecto meleagrícola de la Comisión del Lago de Texcoco, S.A.R.H.*, tesis para obtener el título de Médico Veterinario Zootecnista, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cuevas, Susana & Haidar, Julieta (Coordinadoras)

1996 *La imaginación y la inteligencia en el lenguaje. Homenaje a Roman Jakobson*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Da Porta, Eva

2013 "Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijail Bajtín", *Estudios semióticos*, vol. 9, núm. 1, pp. 47-54.

de Jesús Hernández, Manuel

1985 *Los inicios de la fotografía en México: 1839-1850*, México, tesis para obtener el título de Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, Universidad Nacional Autónoma de México.

de Moraes, Dênis (Coord.)

2005 *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Icaria Editorial, Intermón Oxfam.

Didi-Huberman, Georges

2019 *Arde la imagen*, Ciudad de México, Vestalia Ediciones.

Ediciones Culturales Internacionales (ECISA)

2002 *Historia del arte*, XVI Tomos, Barcelona, Editorial Océano.

Eisenstein, Sergei

2001 *Hacia una teoría del montaje*, Barcelona, Paidós.

Enciso De la Vega, Salvador

1992 "Propuestas de nomenclatura estratigráfica para la cuenca de México", *Revista del Instituto de Geología*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 10., núm. 1, pp. 26-36.

Enock, Charles Reginald

2007 [1909] *Mexico. Its Ancient and Modern Civilization, History, Political Conditions, Topography, Natural Resources, Industries and General Development*, The Project Gutenberg EBook of Mexico. Disponible en: https://www.mirrorservice.org/sites/ftp.ibiblio.org/pub/docs/books/gutenberg/2/0/9/5/20959/20959-h/20959-h.htm#ill10

Espinosa Castillo, Maribel

2005 "Viejas y nuevas geografías en el ex Vaso de Texcoco, México", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, núm. 57, pp. 95-113.

2008 "Procesos y actores en la conformación del suelo urbano en el ex lago de Texcoco", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VIII, núm. 27, pp. 769-798.

Espinosa Pineda, Gabriel

1996 *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexica*, 2 ts., México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Evans, Harold

1984 *Diseño y compaginación de la prensa diaria*, México, Editorial Gustavo Gili.

Favila Vázquez, Mariana

2021 "Fotografía y paisaje mexicanos: una reflexión desde la geografía cultural (1860-1910)", en *Investigaciones Geográficas*, Núm. 106, diciembre, pp. 1-16. Disponible en: http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/60463/54250

Fernández Christlieb, Federico

2003 "Casas de agua", *Ciencias*, núm. 72, octubre-diciembre, pp. 72-76.

Fernández Ordóñez, Fernando

2008 *Un héroe desconocido. Los viajes de Walter Lehmann a Guatemala*, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín. Recuperado el 11 de noviembre de 2022 en: https://educacion.ufm.edu/tag/walter-lehmann/#_ftn2

Finol, José Enrique

2011 "Antropo-semiótica de la muerte: fundamentos, límites y perspectivas", *Avá. Revista de Antropología*, núm. 19, pp. 229-255.

2015 *La Corposfera. Antropo-semiótica de las cartografías del cuerpo*, Quito, Ediciones CIESPAL.

Flax, Rocío & Diego Forte

2022 *Semiótica social y multimodalidad Herramientas para el análisis de textos Preparación y adaptación de los textos*, Buenos Aires, Tres+Uno.

Flores Barragán, Gerardo

1982 *Evaluación retrospectiva bibliográfica del comportamiento del ganado bovino en la Comisión del Lago de Texcoco*, tesis para obtener el título de Médico Veterinario Zootecnista, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Flores Dewey, Onésimo & Diane E. Davis

2013 "Planning, Politics, and Urban Mega-Projects in Developmental Context: Lessons from Mexico City's Airport Controversy", *Journal of Urban Affairs*, vol. 35, núm. 5, pp. 531-551.

Foucault, Michel

Sin Fecha *El sujeto y el poder*. Edición electrónica: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Disponible en: www.philosophia.cl

Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, Hackear el Aeropuerto

2018 *Carta del Lago de Texcoco*, recuperado el 30 de marzo de 2022 de <http://yoprefieroellago.org/carta/>.

Freund, Gisèle

2008 *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Gallini, Stefania

2005 "Invitación a la historia ambiental", *Tareas*, núm. 120, pp. 5-27.

García, Jacobo

2006 "Geografía regional", en Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana*, México, Anthropos, UAM-Iztapalapa, pp. 25-70.

García Martínez, Bernardo

1981 "Consideraciones corográficas", en Cosío Villegas, Danie. (coord.), *Historia General de México*, Tomo 1, México, El Colegio de México, pp. 5–82.

García Tovar, Gloria P. y Martínez Serrano, Raymundo G.

2011 "Geología y geoquímica de las lavas pleistocénicas del estratovolcán Telapón, Sierra Nevada, México", *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geología, vol. 28, núm. 2, pp. 301-322.

Garza, G. & Damián A.

1991 "Crecimiento urbano, configuración del espacio y centralidad". En Schteingart, M., *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*. México: Colegio de México.

Gaubeca, Cornelia S.

1983 *Evolución de los valles lacustres de la altiplanicie mexicana. Estudio de dos lagos: Texcoco y Chapala*, México, tesis para obtener el grado de Maestra en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

2015-2016 *Geotecnia. Órgano oficial de la Sociedad Mexicana de Ingeniería Geotécnica, A. C.*, núm. 238. Disponible en <www.smig.org.mx>.

Gernsheim, H. & Gernsheim, A.

1965 *A Concise History of Photography*, Nueva York: Grosset & Dunlap.

Gibbons, Michael; Limoges, Camille; Nowotny, Helga; Schwartzman, Simon; Scott, Peter & Martin Trow

1997 *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Ediciones Pomares–Corredor S. A.

Giglia, Ángela

2010 "Producir y habitar la ciudad informal. Reflexiones desde la antropología", en Alfie, Miriam; Azuara, Iván; Bueno, Carmen; Pérez Negrete, Margarita y Sergio Tamayo, *Sistema mundial y nuevas geografías*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana, Editorial Porrúa, pp. 337-368.

Giménez, Gilberto

1999 "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. V, núm. 9, pp. 25-57.

Gómez, Pedro Arturo

2001 "Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad", *Cuadernos*, núm. 17, pp. 195-209.

González de León, Teodoro

1998 *La ciudad y sus lagos*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Clío.

González Flores, Daniel Alejo

1994 *La gestión de los recursos materiales en el Proyecto Lago de Texcoco: un estudio de caso*, México, tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Nacional Autónoma de México.

González, Laura y Gerardo Mosquera (Curadores)

2013 *Manuel Álvarez Bravo. Un fotógrafo al acecho* (Folleto de exposición), Puebla: Jeu de Paume, Fundación MAPFRE, Fundación Televisa, Museo Amparo.

Guerrero Aguilar, Antonio

2010 "El significado del nombre de México", *Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística*, recuperado el 13 de mayo de 2016 en: http://www.sociedaddehistoria.com/textos/Significado_Mexico.pdf.

Gutiérrez Puebla, J.

2001 "Escalas espaciales, escalas temporales", *Estudios Geográficos*, vol. LXII, núm. 242, pp. 89-103.

Haesbaert, Rogéiro.

2013 "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", *Cultura y representaciones sociales*, vol. 8, núm. 15, pp. 9-42.

Hardoy, Jorge

1978 "La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 9, núm. 34, mayo-julio, pp. 83-118. Recuperado el 29 de marzo de 2022 en: https://www.probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/40920/37244

Harvey, David.

1998 *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

1999 *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Massachusetts-Oxford, Black-well Publishers.

Hodge, Bog; Salgado Andrade Eva y Frida Villavicencio Zarza

2020 "La anticorrupción como corrupción: contradicciones y complejos ideológicos en la política mexicana", *RALED*, vol. 21, núm. 1, pp. 62-83.

Hodge, Robert; Kress, Gunther

1988 *Social Semiotics*, Nueva York, Cornell University Press.

Iglesias, Severo.

2006 *Dialéctica del pensamiento*, Morelia, Universidad Pedagógica Nacional, Campus Morelia; Instituto Mexicano de Ciencias de la Educación "José Ma. Morelos"; Morevallado Editores.

1997 *Triádica. Dialéctica de tres términos*, Morelia, Morevallado Editores.

Jáuregui Ostos, Ernesto

1971 *La erosión debida al viento en el área vecina al Lago de Texcoco*, México, tesis para obtener el grado de Maestro en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

1975 "Las zonas climáticas de la ciudad de México", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 6, pp. 47-58.

Jazcilevich Diamant, Arón; Christina Siebe; Claudio Estrada; Javier Aguillón; Alberto Rojas; Elizabeth Chávez García y Claudia Sheinbaum Pardo

2015 "Retos y oportunidades para el aprovechamiento y manejo ambiental del ex lago de Texcoco", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. 67, núm. 2, pp. 145-166.

Jelin, Elizabeth

2020 *Las trampas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales. Antología esencial*, Buenos Aires, CLACSO.

Jodelet, Denise

2010 "La memoria de los lugares urbanos", *Alteridades*, vol. 20, núm. 39, enero-junio, pp. 81-89.

1986 "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en Moscovici, Serge (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós.

Kalach, Alberto

2010 *México. Ciudad futura*, Barcelona, Editorial RM.

Kress, Gunther y Theo Van Leeuwen

2006 *Reading images*, Nueva York, Routledge.

Kubler, George

1951 "El Valle y la ciudad de México en 1550. Relación histórica fundada sobre un mapa geográfico, que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Uppsala, Suecia, por S. Linné", *American Antiquity*, vol. 16, núm. 3, p. 268.

Kühl, Eddy; Castro-Frenzel, Arturo y José Mejía Lacayo

2011 "Nuestra portada. Walter Lehmann (1878-1939)", *Temas Nicaragüenses*, núm. 44., diciembre, 4-9 pp.

Küne, Martin

2015 "Las lenguas de América Central y el idioma de sutiava según su documentación por Walter Lehmann", *Revista de Historia*, núm. 7, enero-junio, pp. 41-53. Recuperado el 1º de noviembre de 2022 de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/7097/7308>.

Lacan, Jacques

[1953] 1982 "Le Symbolique, l'Imaginarie et le Réel", *Bulletin de l'Association freudienne*, núm. 1, pp. 4-13.

[1936] 2009 "Más allá del «principio de realidad»", *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Lakoff, George y Mark Johnson

2004 *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Lane Rodríguez, Marci

1994 "Estudio preliminar sobre la reconstrucción del sistema de riego en la región de Texcoco en 1920-30 y 1991", en Viqueira Landa, Carmen y Lydia Torre Medina Mora (coord.), *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Iberoamericana.

Lavrenova, Olga

2021 "El paisaje cultural como un reflejo de la teoría cognitiva de la metáfora", *deSignis*, núm. 35, julio-diciembre, pp. 101-111).

2019 *Spaces and Meanings. Semantics of the Cultural Landscape*, Cham, Suiza, Springer Nature Switzerland.

Lefebvre, Henri

2013 *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing Libros.

León Portilla, Miguel

1979 *Nezahualcóyotl. Poesía y pensamiento. 1402-1472*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Linné, Sigvald

[1934] 2003 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*, Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

1937 "Hunting and fishing in the Valley of Mexico in the middle of the 16th century", *Ethnos: Journal of Anthropology*, vol. 2, núm. 2, pp. 56-64.

1940 "Bird-nets of Lake Texcoco, Mexico Valley", *Ethnos: Journal of Anthropology*, núms. 3-4, vol. 5, pp. 122-130.

Litvak King, Jaime

1964 *Estratigrafía cultural y natural en un tlatel en el Lago de Texcoco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López Austin, Alfredo

2000 *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica.

López García, Ericka

2016 *Uso de suelo y sus modificaciones en la subcuenca "Lago de Texoco*, México, tesis para obtener el título de Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

López Moreno, Roberto

2001 *Crónica de la música de México*, Lumen, Buenos Aires.

Lorente Fernández, David

2008 "Deidades de la lluvia, graniceros y ofrendas terapéuticas en la Sierra de Texcoco", *Anales Antropológicos*, núm. 42, pp. 167-199.

2006 "Infancia nahua y transmisión de la cosmovisión: los ahuaques o espíritus pluviales en la Sierra de Texcoco (México)", *Boletín de Antropología*, vol. 20, núm. 037, Universidad de Antioquia, Colombia, pp. 152-168.

2012 "Nezahualcóyotl es Tláloc en la Sierra de Texcoco: historia nahua, recreación simbólica", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 42, núm. 1, pp. 63-90.

Lotman, Yuri

1999 *Cultura y explosión*, Barcelona, Editorial Gedisa.

1979 *Estética y semiótica del cine*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli.

1996 *La semiósfera*, Madrid, Cátedra.

Lugo Hubp, José

2011 *Diccionario geomorfológico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía.

Magazine, Roger

2019 "Dos visiones de la región de Texcoco: periferia urbana y centro moral", en Portal Ariosa, María Ana & Antonio Zirión Pérez (coords.), *Periferias: Antropologías en los límites de la ciudad y la cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana–Unidad Iztapalapa, Gedisa.

Magazine, Roger & Tomás Martínez Saldaña (coords.)

2010 *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, México, Universidad Iberoamericana.

Maran, Timo

2021 "The *Ecosemiosphere* is a Grounded Semiosphere. A Lotmanian Conceptualization of Cultural-Ecological Systems", *Biosemiotics*, vol. 14, núm. 2, pp. 1-12.

Martín-Barbero, Jesús

2001 [1987] *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Editorial Gustavo Gili.

Martínez, José Luis

1972 *Nezahualcóyotl*, SepSetentas 42, México, Secretaría de Educación Pública.

Martínez, Maximino

1979 *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Mattelart, Armand

2003 [1992] *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI Editores.

Medina, Miguel Ángel

1997 *Arte y estética del Tetzcotzinco. Arquitectura de paisaje en la época de Netzahualcóyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Mendlovic Pasol, Bertha

2014 "¿Hacia una 'nueva época' en los estudios de memoria social?", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, año LIX, núm. 221, mayo-agosto, pp. 291-319.

Mendoza Ángeles, Oscar

1992 *Ecología y contaminación en la región noreste del Lago de Texcoco, ejidos de Chiconautla y Tepexpan, Estado de México*, México, tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mendoza Vargas, Héctor (Selección e introducción)

2009 *Lecturas geográficas mexicanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mier, Raymundo

1998 "La fotografía antropológica: ubicuidad e imposibilidad de la mirada", *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 13, mayo-agosto, pp. 53-75.

1988 "Semiótica y antropología: una lectura de Ch. S. Peirce", *Semiosis*, núm. 20, enero-junio pp. 225-252.

Miranda Pacheco, Sergio

2018 "Urban Globalization and its Historicity: The Case of the Global Sanitary City in Mexico in the Nineteenth Century", en Roldán, Concha; Brauer, Daniel & Johannes Rohbeck (Eds.), *Philosophy of Globalization*, Berlin, Boston, De Gruyter.

2019 "Desagüe, ambiente y urbanización de la Ciudad de México en el siglo XIX", *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XI, núm. 159, pp. 31-72.

2021 *La caída de Tenochtitlan y la posconquista ambiental de la cuenca y ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Montell, Gösta

1936 "The expedition to Mexico sent out in 1934-35 by the ethnographical Museum of Sweden", *Ethnos: Journal of Anthropology*, vol. 1, núm. 3, pp. 60-66.

Montero García, Ismael Arturo

2022 *El Lago de Texcoco y México Tenochtitlán: 1519-1521*, México, SEMARNAT, CONANP, Universidad del Tepeyac.

2023 "La batalla naval por Tenochtitlan", *Antropología Americana*, vol 8, núm. 15, pp. 73-110.

Monticelli, Daniele

2019 "Borders and traslation: Revisiting Juri Lotman's semiosphere", *Semiotica*, nú. 230, pp. 389-406.

Mooser, Federico

1975 "Historia geológica de la cuenca de México", *Memoria. Obra del Sistema del drenaje profundo*, México, Departamento del Distrito Federal, pp. 9-30.

Mora Morales, Alejandro

2022 *Memorias de la sal. Crónicas de San Miguel Totolcingo*, tesina de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, recuperado de:

<https://ru.dgb.unam.mx/jspui/bitstream/20.500.14330/TES01000833736/3/0833736.pdf>.

Morales, Alfonso; Absalón, Cecilia; Orozco, Héctor y Astrid Villanueva

2014 *Juan Guzmán*, México, Fundación Televisa, Editorial RM.

Moreno Sánchez, Enrique

2018 "El nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en el ex lago de Texcoco, Estado de México, problemática socioterritorial y ambiental", *Revista CS*, núm. 26, pp. 203-235.

Morin, Edgar

1994 *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.

Mraz, John

2010 *Fotografiar la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mundy, Bárbara E.

2018 *La muerte de Tenochtitlan, la vida de México*, México, Libros Grano de Sal.

Murillo Fernández, Rodrigo

2021 "Formación del lago Nabor Carrillo, Texcoco", *Geotecnia. Órgano Oficial de la Sociedad Mexicana de Ingeniería Geotécnica*, núm. 260, junio-agosto, pp. 13-22.

Musacchio, Humberto

2007 *El Taller de Gráfica Popular*, México, Fondo de Cultura Económica.

Musset, Alain

1992 *El agua en el Valle de México*, México, Pórtico de la Ciudad de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).

1996 "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII)". En Tortolero Villaseñor, Alejandro (Coord.), *Tierra, agua y bosques:*

Historia y medio ambiente en el México Central, México, CEFEMC, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Potrerillos Editores, Universidad de Guadalajara.

Naranjo, Juan (ed.)

2006 *Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006)*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Navarrete Linares, Federico

2019 *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

Navarrete Pacheco, José Antonio

1999 *El uso de fotografías aéreas digitales y SIG en la actualización cartográfica de la Zona Federal del Ex – Lago de Texcoco*, México, tesis para obtener el título de Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Navarro, Desiderio (Selección y traducción)

2004 *Intertextualität 1. La teoría de la intertextualidad en Alemania*, La Habana, Casa de las Américas, UNEAC.

Niederberger, C.

1979 "Early sedentary economy in the Basin of Mexico", *Science*, núm. 203, pp. 131-142.

Nogué, Joan

1989 "Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 9, pp. 49-62.

Noguera, Eduardo

1943 "Excavaciones en el Tepalcate, Chimalhuacán, México", *American Antiquity*, vol. 9, núm. 1, julio, pp. 33-43.

Nora, Pierre

2008 *Les lieux de mémoire*, José Rilla (prólogo), Montevideo, Ediciones Trilce.

Ochoa Flores, Oscar

2021a "Análisis transdiciplinario y desde la semiótica de la cultura para el arte callejero en la región acolhuac. El caso del movimiento en defensa del territorio frente al Nuevo Aeropuerto en Texcoco", en Olalde Ramos María Teresa; Fragoso Susunaga, Olivia; Amoroso Boelcke, Nicolás y Claudia Fragoso Susunaga (Coords.), *Miradas semióticas. Arte. Diseño. Ciudad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, pp. 213-226.

2021b *Reconstruir las memorias del agua. Resistencia al olvido en el Lago de Texcoco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Casa Editorial Analéctica.

Oliver, Lucio

2012 "Discutir la coyuntura en América Latina", *Política y Cultura*, núm. 37, primavera, pp. 112-131.

Oliveros, Pauline

2011 "Auralizing in the Sonosphere: Vocabulary for inner sound and sounding", *The Journal of Visual Culture*, vol. 11, núm. 2, pp. 162-168.

Ortiz Domínguez, Efrén

2020 *Jean Baptiste Louis, barón de Gros. Una vida entre cimas y abismos*. Bogotá, Luna Libros.

Ortiz Pérez, Mario Arturo

1987 "Los cambios de nivel de base como mecanismo morfogenético de la asimetría de valles", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 17, pp. 9-44.

Palazuelos Rojo, Isaac de Jesús; Corvera Sánchez, Alejandro Antonio
e Irina Daniela Rentería Díaz
2022 "Repensando la tecnopolítica desde los procesos electorales 2012 y 2018 en México", *idex.comunicación*, núm. 12, vol. 1, pp. 99-120.

Palerm, Ángel
1973 *Obras hidráulicas prehispánicas en el Valle de México*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1990 *México prehispánico. Ensayos sobre evolución y ecología*, México, CONACULTA.

Palerm, Ángel & Eric Wolf,
1955 "Irrigation in the Old Acolhua Domain, Mexico", *Southern Journal of Anthropology*, vol. II, núm. 3, 265-281.
1980 "El Desarrollo del área Clave del Imperio Texcocano", en *Agricultura en Mesoamérica*, México, Secretaría de Educación Pública, Diana, pp. 111-127.

Palerm Viqueira, Jacinta
1995 "Sistemas hidráulicos y organización social: la polémica y los sistemas de riego del Acolhuacan septentrional", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 11, núm. 2, pp. 163-178.

Pampa Arán, Olga
2011 "Juri Lotman: actualidad de un pensamiento sobre la cultura", *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, núm. 24, julio-diciembre, pp. 47-70.
2006 (Dirección y coordinación), *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*, Córdoba, Ferreyra Editor.

Parsons, Jeffrey R.
1989 "Una etnografía arqueológica de la producción tradicional de sal en Nexquipayac, Estado de México", *Arqueología*, 2ª época, núm. 2, pp: 69-80.
2001 *The last Saltmakers of Nexquipayac, Mexico. An Archaeological Etnography*, Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan.

2006 *The Last Pescadores of Chimalhuacán, Mexico. An Archaeological Ethnography*, Michigan, Museum of Anthropology, University of Michigan.

2019 *Remembering Archaeological Fieldwork in Mexico and Peru, 1961-2003. A Photographic Essay*, Michigan, Museum of Anthropology, University of Michigan.

Payeras, Mario

1988 *Latitud de la flor y el granizo*, México, Joan Boldó i Climent Editores.

Pérez Lizaur, Marisol

2008 *Población y sociedad. Cuatro comunidades del Acolhuacan*, México, Universidad Iberoamericana.

Pérez Montfort, Ricardo

2016 "Three Norwegian Experiences in Post-Revolutionary Mexico: Per Imerslund, Halfdan Jebe and Ola Apenes", Sæther, Steinar A. (ed.), *Expectations Unfulfilled Norwegian Migrants in Latin America, 1820–1940*, Leiden, Boston, Brill.

Porto Gonçalves, Carlos Walter

2001 *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI Editores.

Ramonetti Liceaga, Ariadna

2019 *En la boca del agua, en la orilla del centro: territorio, agencia y política en la ribera nororiental del "Lago de Texcoco"*, tesis para obtener el grado de Doctora en Antropología Social, México, Universidad Iberoamericana.

Rancière, Jacques

2013 *Aisthesis: escenas del régimen estético del arte*, Buenos Aires Manantial.

2011 *El destino de las imágenes*, Buenos Aires, Prometeo.

Reyes Garza, Juan Carlos

2000 "La sal en los códices pictográficos", *Estudios de cultura* náhuatl, vol. 31, pp. 185-

Reynoso, Carlos

2009 *Modelos o metáforas: Crítica del paradigma de la complejidad de Edgar Morin*, colección Complejidad Humana.

Ricaurte Quijano, Paola

2014 "Hacia una semiótica de la memoria", *EN-CLAVES del pensamiento*, año VII, núm. 16, julio-diciembre, pp. 31-54.

Robles, Mariana

2013 " La sal de tierra: legado de nuestros ancestros (Primera parte)", *El Salinero de Nexquipayac. La voz del pueblo defendiendo al pueblo. Órgano informativo de los integrantes del Frente en Defensa de la Tierra*, año 1, núm. 1, mayo, recuperado de <https://elsalinerodenexquipayac.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/05/el-salinero-de-nexquipayac-atenco-ac3b1o0nc3bam1.pdf>.

Rojas Rabiela, Teresa

1974 *Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas en el Valle de México*, México, tesis para obtener el título de Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1985 *La cosecha del agua en la Cuenca de México*, México, CIESAS.

2011 "Las presas de derivación en México: un caso de persistencia tecnológica prehispánica", *Revista Digital Universitaria* vol. 12, núm. 10, pp. 1-14.

2019 "El paisaje del agua y la tierra de la *Acolhuatlalli* a través del mapa de Patlachiuhqui y Moyotepec, Texcoco, 1592", *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XL, núm. 160, pp. 7-34.

Rodríguez Landeros, Diego

2019 *Desagüe*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Uribe, Hugo

2005 *Ideología y política ambiental en el siglo XX. La racionalidad como mecanismo compulsivo*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Romero, Carolina

2022 "Manuel Álvarez Bravo, 20 años sin la forma poética de la fotografía", *El Universal*, 18 de octubre. Consultado el 4 de noviembre de 2022 en: https://www.eluniversal.com.mx/cultura/manuel-alvarez-bravo-20-anos-sin-la-forma-poetica-de-la-fotografia

Rozental, Sandra

2014 *El lago de Texcoco y sus espectros: cómo hacer una etnografía de un paisaje ausente*, Conferencia en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM: México.

Ruiz, Jason

2014 *American in the treasure house: travel to Porfirian Mexico and the cultural politics of empire*, Austin: University of Texas Press.

Rzedowski, Jerzy

1975 "Flora y vegetación en la cuenca del Valle de México", en *Memoria de las Obras del Sistema del Drenaje profundo del Distrito Federal*, vol. 1, México, Talleres Gráficos de la Nación, pp. 79-134.

Salazar Vélez, Adriana

2022 (Coord.) *Conjuros de agua*, México, Pitzilein Books.

2019 *Enciclopedia de las cosas vivas y muertas: el Lago de Texcoco*, México, Pitzilein Books.

Salgado Andrade, Eva

2013 "La prensa escrita en México frente al cambio de régimen", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 49, núm. 199, agosto, pp. 35-62, recuperado el 14 de mayo de 2023 de < https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/42549>.

2021 "Los discursos de la historia del tiempo presente", en Collado Herrera, María del Carmen (coord.), *Nueve ensayos sobre historia del tiempo presente. Miradas desde México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Salgado Andrade, Eva & Frida Villavicencio Zarza

2022 *Claves para una antropología semiótica. Sociedad, lenguaje y sentidos: una compleja interacción*, Prólogo de Bob Hodge, México, en prensa.

Salinas Cesáreo, Javier

2021 "Fallece por Covid integrante del FPDT de Atenco", *La Jornada*, 25 de agosto, recuperado de <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/08/25/estados/fallece-por-covid-integrante-del-fpdt-de-atenco/?fbclid=>.

Sánchez Salazar, Teresa & Atlántida Coll Hurtado

1995 "The Mexico City Metropolitan Area at the Beginning of the Nineties: Demographic and Socioeconomic Indicators in the Urban Space", *Revista Geográfica*, núm. 121, enero-junio, pp. 65-78.

Searle, John

1976 "A classification of illocutionary speech acts", *Language in Society*, núm. 5, pp. 1-23.

SEMARNAT-CONANP

2022 *El lago que se niega a morir. Área Natural Protegida Lago de Texcoco*, México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

Smith, Neil

2008 [1984] *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*, Georgia, The University of Georgia Press.

Soto Coloballes, Natalia Verónica

2019 "Proyectos y obras para el uso de los terrenos desecados del antiguo Lago de Texcoco, 1912-1998", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 58, pp. 259-287.

2023 "Un vuelo sin destino: el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 38, núm. 1 (112), enero-abril, pp. 131-161.

Sued Palmeiro, Gabriela Elisa

2021 "Métodos digitales para estudiar la cultura y la vida digital: fotografías mexicanas en Instagram", en Flores Márquez, Dorismilda, et al., *La imaginación metodológica. Coordenadas, rutas y apuestas para el estudio de la cultura digital*, Productora de Contenidos Culturales Sagahón Repoll/Tintable.

Tapia Varela, Guadalupe

1999 *Geomorfología morfogenética de la vertiente tributaria oriental del Ex – Lago de Texcoco*, México, tesis para obtener el título de Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Tomaszewski, J.; Huízar Álvarez, R.; Marín Córdoba, S. y J. Mandujano Velázquez

1989 "Estudio crenológico en la parte meridional de la cuenca de México", *Revista del Instituto de Geología. Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. 8., núm. 2., pp. 223-234.

Torres Torres, Felipe y José Gasca Zamora (coords.)

2006 *Los espacios de reserva en la expansión global del capital. El sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla Panamá*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores.

Tort Donada, Joan

2019 "Sobre el papel de la toponimia en la interpretación del paisaje. Un apunte teórico", *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 9, pp. 37-62.

Toscana Aparicio, Alejandra & Mayra Nieves Guevara

2018 "Crecimiento urbano y desarrollo inmobiliario en Texcoco: dinámica metropolitana en México", *Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, vol. 1, núm. 2, pp. 41-57.

Toussaint, Manuel; Gómez de Orozco, Federico y Justino Fernández

1990 [1938] *Planos de la Ciudad de México, Siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, Departamento del Distrito Federal.

Troll, Carl

2010 "Ecología del paisaje", *Investigación ambiental*, vol. 1, núm. 2, pp. 94-105.

Urquijo, Pedro S.; Lazos, Adi E. & Karine Lefebvre (coords.)

2022 *Historia ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos y cotidianidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.

Valencia Ávila, María Teresa

2025 *Somos abertura de caracol: enunciaciones gráficas desde la zona habitacional Unidad Curva, Ecatepec, Estado de México*, tesis para obtener el grado de Maestra en Artes Visuales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Valek Valdés, Gloria

2000 *Agua. Reflejo de un valle en el tiempo*, México, UNAM, Dirección General de Divulgación de la Ciencia.

Valtuille, Carlos M.

2012 "Vladímir Ivánovich Vernadsky (1863-1945)", *Ecología política*, núm. 43, pp. 110-113.

Van Dijk, Teun A.

2001 *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.

Van Leeuwen, Theo

2005 *Introducing Social Semiotics*, EUA y Canadá, Routledge.

Vitz, Matthew

2000 "«The Lands with Which We Shall Struggle»: Land Reclamation, Revolution and Development in Mexico's Lake Texcoco Basin, 1910-1950", *Hispanic American Historical Review*, vol. 92, núm. I, pp. 41-71.

2018 *A City on a Lake. Urban Political Ecology and the Growth of Mexico City*, Durham (EUA), Duke University Press.

Voloshinov, Valentín N.

1976 [1930] *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Wiley, John

2008 "Peripheral Landscapes, El Caracol, Mexico City", *Architectural design*, núm. 1, pp. 64-67.

Wodak, Ruth y Michael Meyer

2001 *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Wolf, Eric

1976 *The Valley of Mexico, Studies in Prehispanic Ecology and Society*, Albuquerque, Universidad de Nuevo México.

Žižek, Slavoj

2009 *Cómo leer a Lacan*, Buenos Aires, Paidós.

Zolla Márquez, Emiliano

2020 "La cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM): resistencia socioambiental en el lago de Texcoco", *Ecología Política*, núm. 60, pp. 117-121.

Filmografía

Canal Once

2012 *La Ciudad de México en el Tiempo*, 22 de agosto, YouTube, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZUBOevODoyM>.

Laboratorio de Representaciones y Realidades de Ecatepec (creación colectiva)

2021 *RE-Cortometraje colectivo sobre representaciones y realidades de Ecatepec*, Ecatepec en la mira, 31 de enero, YouTube, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KQKnAEzqWrM>.

Mexistoría Consultoría Antropológica

2021 *El Chimalhuacán de Ola Apenes*, 2 de mayo, YouTube, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=w-ROp8A_WVQ>.

Texcoco en el Tiempo

2018 *La curiosa historia del río Texcoco*, 22 de julio, YouTube, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=V05Cci_20FA&t=7s>.

2024 *Documental: La Senda del Agua. Texcoco, un nuevo nacimiento*,

Red de Juventudes Teotihuacanas

2022 *Abrevadero*, 25 de noviembre, YouTube, recuperado de < https://www.youtube.com/watch?v=PnkwMNt6rDc>.

Páginas web y recursos electrónicos

Cencos (Centro Nacional de Comunicación Social)

2018 *Media Ownership Monitor Mexico 2018*, recuperado el 9 de mayo de 2023 de <http://mexico.mom-gmr.org/es/>.

El Salinero de Nexquipayac, Atenco

s/f *Órgano informativo de los integrantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en el Pueblo de Nexquipayac*, Blog de WordPress, recuperado de <https://elsalinerodenexquipayac.wordpress.com>.

IECM (Instituto Electoral de la Ciudad de México)

2019 *Anexo. Catálogo de Medios Impresos, Digitales, Electrónicos, Virtuales, Internet y Redes Sociales 2019*, recuperado el 2 de mayo de 2023 de <https://www.iecm.mx/www/marconormativo/docs/CATLOGO.pdf>.

Real Academia Española

2024 *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.8 en línea], recuperado el 28 de diciembre de 2024 de <https://dle.rae.es>.

Salazar, Adriana; Juan Pablo Murillo; Brenda Anayatzin Ortiz; Al-Dabi Olvera; Ekatherina Sicardo y Diego Rodríguez Landeros

s/f *Recetario Biocultural del Lago de Texcoco*, recuperado el 2 de abril de 2022 de <https://recetariolagodetexcoco.org>.

Don Rafael Villanueva, Santa Isabel Ixtapan, Atenco, Valeria de Pina, 12 de enero de 2023



Anexos

Anexo 1.2.1.2. Breve historia de la fotografía del Lago de Texcoco.

La fotografía del Lago de Texcoco comienza en el siglo XIX, cuando los primeros viajeros y científicos comienzan a documentar este vasto cuerpo de agua y las comunidades que lo rodean. Uno de los primeros registros conocidos es el trabajo de Leopoldo Batres (1887), un antropólogo y arqueólogo mexicano, quien captura vegetación y personas en Atenco, una localidad colindante al lago. Su fotografía destaca los vínculos entre la naturaleza y las comunidades rurales, sentando las bases para una mirada antropológica que se profundizaría en décadas posteriores.

A finales del siglo XIX, el fotógrafo francés Joseph Louis Capitan retrata paisajes y personas en la región de Tetzcutzinco, Texcoco, mientras que el fotógrafo norteamericano C. B. Waite realiza tomas del paisaje desde el horizonte, con un enfoque más comercial y de promoción turística, destacando las vistas panorámicas del lago. Durante este periodo, el enfoque fotográfico se centra en los aspectos más "pictóricos" del paisaje, una aproximación que continuará con los trabajos de otros fotógrafos a lo largo del siglo XX.

Ya en el siglo XX, la fotografía del Lago de Texcoco se convierte en una herramienta más utilizada para documentar los cambios significativos que sufre los paisajes y las culturas lacustres. El etnólogo y médico alemán Walter Lehmann (1908) realiza un conjunto de fotografías que retratan a los productores lacustres en su entorno cotidiano. Estas imágenes subrayan la vida de las personas que trabajan en el lago, pero también inician un enfoque en la documentación de las comunidades que habitan la región, una tendencia que se fortalecería en décadas posteriores. Al mismo tiempo, el trabajo de Agustín Víctor Casasola (1930-1934), fotógrafo y periodista mexicano, capta la transformación del paisaje lacustre por las obras hidráulicas en la zona federal del Lago de Texcoco, comenzando a visibilizar los procesos de intervención humana que cambiarían la geografía del lugar.

A mediados del siglo XX, con fotógrafos como Juan Guzmán (1940) y Manuel Álvarez Bravo (1950-1970), las imágenes del lago se orientan hacia una representación más artística y poética, capturando tanto la belleza del paisaje como los oficios lacustres. Mientras tanto, el fotógrafo Ola Apenes (1930-1940), a través de sus numerosas fotografías, amplía la mirada antropológica al incluir tanto a los productores lacustres como los paisajes que estos habitan, convirtiendo a la fotografía en un vehículo para comprender la relación híbrida entre las personas

y el espacio natural. Apenes captura la vida en las orillas del lago, a menudo con un enfoque cercano a la etnografía visual, destacando la vida cotidiana y las prácticas laborales en un entorno rural.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los fotógrafos documentan la transición del lago de un espacio natural hacia un sitio de urbanización acelerada. Antonio Reynoso Castañeda (1960-1966) y Héctor García (1960-1990), por ejemplo, capturan imágenes del crecimiento urbano y las transformaciones sociales que tienen lugar en las zonas colindantes al lago, como Ciudad Nezahualcóyotl y Ecatepec. Estas fotografías, además de evidenciar la urbanización, también muestran las tensiones sociales y la resistencia frente a la desaparición del lago.

A medida que el lago se ve envuelto en debates sobre el desarrollo de megaproyectos como el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), las fotografías de fotógrafos contemporáneos como Carlos Jasso (2018) y Brenda Anayatzin (2014) se convierten en testimonios de la lucha territorial. Estas imágenes, muchas veces con una clara carga política, buscan visibilizar la resistencia de las comunidades y organizaciones sociales como Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y Manos a la Cuenca que han luchado por la preservación del espacio lacustre y sus tradiciones.

En la actualidad, la fotografía del Lago de Texcoco sigue siendo una herramienta fundamental para entender las complejas relaciones entre los habitantes, el paisaje y los proyectos de desarrollo. Los fotógrafos contemporáneos, como Santiago Arau (2018) y Andrés Cedillo (2018), capturan el impacto de la urbanización y la transformación del paisaje, utilizando la fotografía aérea para documentar la huella de la modernización y la lucha por la defensa del territorio. Estas imágenes no solo ofrecen una visión de la geografía del lago, sino que también sirven como una crítica visual al proceso de desplazamiento y al desplazamiento de las identidades y prácticas culturales que han existido durante siglos. Es más complejo reconstruir la historia reciente de esta actividad de documentación debido a la masificación de dicha actividad por el uso de cámaras digitales y celulares.

En resumen, la fotografía del Lago de Texcoco ha evolucionado a lo largo de los siglos, desde un enfoque romántico del paisaje y la vida cotidiana, hasta una mirada crítica y de resistencia frente a la transformación del espacio. La fotografía ha sido y sigue siendo un medio vital para documentar la interacción entre las comunidades y su entorno, así como los cambios sociales, políticos y ambientales que han marcado la historia de este espacio emblemático.

Tabla 1.2.1.2. Relación de fotógrafo(a)s y/o fotografías recolectadas en archivos y a través de la etnología digital, resaltando su profesión, número de fotografías recopiladas, fechas y ubicaciones aproximadas, temáticas, género fotográfico y nodo lacustre al que corresponde la toma y localización.

Nombre (fecha), nacionalidad	Profesión	# F	Fecha	Ubicación(es)	Temáticas	Género fotográfico	Nodos
Leopoldo Batres (1852-1926), mexicano	Antropólogo y arqueólogo	1	1887	Atenco (Actualmente Parque Ejidal "Los Ahuehuetes"	Vegetación y personas	Antropológica	Colindante
Jospeh Louis Capitan (1854-1929), francés	Médico, antropólogo e historiador	2	Finales siglo XIX	Tetzcutzinco, Texcoco	Paisajes y personas	Antropológica	Montañoso: el lago desde el horizonte
C. B. Waite (1861-1927), norteamericano	Fotógrafo turístico	2	1904	Tetzcutzinco y Texcoco centro	Paisaje	Turística-comercial	Montañoso: el lago desde el horizonte
Walter Lehmann (1879-1939), alemán	Médico, etnólogo y lingüista	13	1908	Santa Cruz de Abajo y/o San Felipe, Texcoco	Paisajes, personas, productores lacustres	Antropológica	Lacustre texcocano
Agustín Víctor Casasola (1874-1938), mexicano	Fotógrafo, periodista, diplomático y pintor	18	De 1930 a 1934	Zona Federal Lago de Texcoco	Obras hidráulicas	Documental	Lacustre texcocano
Manuel Ramos (1874-1945), mexicano	Fotógrafo y hagiógrafo	4	1931 aprox.	Vista del Iztaccihuatl desde el lago, Ecatepec	Paisaje	Periodística	Colindante
Compañía Mexicana de Aerofoto	Empresa	35	1932-1965	Vistas aéreas de la ciudad y sus orillas	Aérea	Fotogramétrica	Montañoso: el lago desde el horizonte
Robert Swanton Platt (1891-1964), americano	Geógrafo	7	1928	Texcoco	Paisajes y obras hidráulicas en Texcoco	Paisajística	Colindante
Ola Apenes (1898-1943), noruego	Ingeniero y soldado, aficionado a la antropología y arqueología	124	Entre 1930 a 1940	Chimalhuacán, Santa Isabel Ixtapan, Texcoco	Paisajes, gente, paisajes aéreos, productores lacustres	Antropológica	Lacustre texcocano
Karl Gösta Montell (1899-1975), sueco	Etnógrafo	7	Entre 1930 a 1940	Santa Isabel Ixtapan	Paisajes y gente	Antropológica	Lacustre texcocano
Sigvald Linné (1899-1986), sueco	Arqueólogo y etnógrafo	9	Entre 1930 a 1940	Chimalhuacán	Paisajes y gente	Antropológica	Lacustre texcocano
Bodil Christensen, danesa	Fotógrafa	5	Entre 1930 a 1940	Chimalhuacán	Paisajes y gente	Antropológica	Colindante
Manuel Álvarez Bravo (1902-2002), mexicano	Fotógrafo	24	De 1950 a 1970	Varias zonas cercanas al lago	Paisajes, personas y texturas	Artística	Lacustre texcocano
Juan Guzmán ó Hans Gutmann (1911-1982), alemán	Fotoperiodista	11	Aprox. 1940	Varias zonas cercanas al lago	Paisajes y productores lacustres	Artística y periodística	Lacustre texcocano

Lola Álvarez Bravo (1903-1993), mexicana	Fotógrafa	7	1951	Chimalhuacán	Pescadores	Testimonial y artística	Lacustres texcocano
Mary Meader (1916-2008), americana	Fotógrafa	2	1937	El Caracol, Lago de Texcoco	Paisaje aéreo de salinas y el lago	Aérea	Colindante
Antonio Reynoso Castañeda (1923-?), mexicano	Fotógrafo	3	Desde 1960 a 1966	Ciudad Nezahualcóyotl	Paisaje y personas	Artística	Colindante
Héctor García (1923-2012), mexicano	Fotoperiodista	82	En los 60's y 90's	Ciudad Nezahualcóyotl	Paisajes urbanos y personas	Periodística	Colindante, de influencia
Bob Schalkwijk (1933), holandés	Fotógrafo	13	En los 60's	Chimalhuacán, lago y Ciudad Nezahualcóyotl	Paisajes urbanos y personas	Periodística y artística	Lacustre texcocano y colindante
Rodrigo Moya (1934)	Fotoperiodista	2	1968	Ciudad Nezahualcóyotl	Paisajes urbanos y personas	Periodística	Colindante
Jeffrey R. Parsons (1939-2021), estadounidense	Arqueólogo y antropólogo	47	De 1967 a 1998	Varios espacios	Paisaje, personas, objetos	Técnica: antropológica	Lacustre texcocano y colindante
Félix Baltazar Leonelli (¿?-1980)	Fotógrafo gubernamental	2	1964 aprox.	San Juan de Aragón	Fotografía aérea	Oficial	Colindante
Antonio Alonso Rangel (sin datos), mexicano	Fotoperiodista	62	1955	Lago de Texcoco	Accidente aéreo	Periodística	Lacustre texcocano
Hermanos Mayo	Colectivo de fotoperiodistas	---	Entre 1940 a 2000	Varias zonas aledañas al lago: Aragón, Neza, Ecatepec	Crecimiento urbano, aeropuerto, personas	Periodística	Lacustre texcocano, colindante y de influencia
Jorge Oliveros Herrera (?- 2021)	Fotógrafo originario de Atenco	*	1999-2020	Atenco	Carnavales y defensa de la tierra	Documental	Lacustre texcocano
Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra	Organización social regional	---	1999-2025	Atenco	Defensa de la tierra	Documental y propagandística	Lacustre texcocano y colindante
Carlos Jasso (?), mexicano	Fotoperiodista	5	2018	NAICM	Paisajes	Periodística	Lacustre texcocano
Santiago Arau (1980)	Fotógrafo y cineasta	3	2018	NAICM	Paisajes aéreos	Aérea	Montañoso: el lago desde el horizonte
Miguel J. Crespo (1991), mexicano	Fotoperiodista y documentalista	1	2014	Atenco	Personas	Periodística	Lacustre texcocano
Brenda Anayatzin, mexicana	Artista visual	---	2014	Atenco	Personas y defensa de la tierra	Periodística	Lacustre texcocano
Andrés Cedillo, mexicano	Arquitecto	11	2018	NAICM, Lago Nabor Carrillo	Paisajes aéreos y de infraestructura	Profesional	Lacustre texcocano
Holguin, mexicano	Arquitecto	---	2019-2022	PELT	Paisaje y de arquitectura	Profesional	Lacustre texcocano
Iñaqui Echeverría, mexicano	Arquitecto	---	2019-2022	PELT	Paisaje y de arquitectura	Profesional	Lacustre texcocano
Manos a la cuenca	Organización social regional	---	2018-2022	Atenco, lago, NAICM	Defensa de la tierra	Propagandística	Lacustre texcocano
CPOEM	Organización social regional	---	2018-2022	Atenco, lago, NAICM	Defensa de la tierra		Lacustre texcocano

Fuente: elaboración propia a partir de la etnografía digital, trabajo en archivos y datos de campo (2025).

Anexo 6.2.1. Breve historia de la aviación y los aeropuertos de la Ciudad de México.

Año	Nombre	Características	Presidente en función, personajes asociados o institución	Ubicación
1908	Llanos de La Vaquita	Primera experiencia en planeador	Miguel Lebrija Urtutegui	Llanos de Anzures y en la Hacienda San Juan de Dios
1909	---	Primeros vuelos con planeador	Hermanos Aldasoro	En la calle Querétaro (Roma Sur) y en el Cerro de la Estrella
1910-1911	---	Se empezaron a utilizar llanos despoblados	Alberto Braniff y Francsico I. Madero hacen vuelos	Llanos de Balbuena
1915	Aviación Militar	Primera instalación aeroportuaria	Venustiano Carranza	Llanos de Balbuena
1928-1929	Puerto Aéreo Central	Primera terminal para la aviación civil	Emilio Portes Gil	Afueras de la ciudad
1939	Puerto Aéreo Central de la Ciudad de México	Ampliación de la terminal e inauguración de una nueva terminal y construcción de la torre de control	SCOP	Afueras de la ciudad
1963	Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM)	El Secretario de Comunicaciones y Transportes dictó un acuerdo que lo denominaba oficialmente la terminal	Walter Buchanan	Alcaldía Venustiano Carranza
1994	AICM	Construcción de la nueva terminal aérea a manos de ASA	Carlos Salinas de Gortari	Alcaldía Venustiano Carranza
2001	Propuesta de traslado a Texcoco y Atenco el AICM	Proyecto cancelado	Vicente Fox	Municipios de Atenco y Texcoco
2003-2007	Terminal 2	Ampliación del AICM	Vicente Fox	Alcaldía Venustiano Carranza

2006	Aeropuerto Internacional Benito Juárez Ciudad de México	Cambio de nombre del AICM	Vicente Fox	---
2016	Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAIM)	Se comenzó a construir en terrenos federales de la CONAGUA	Enrique Peña Nieto	Zona Federal del ex Vaso del Lago de Texcoco (municipios de Atenco, Ecatepec y Texcoco)
2021	Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA)	Se construyó sobre una base militar con un aeropuerto	Andrés Manuel López Obrador	En la antigua Base Aérea Militar Nº 1 de Santa Lucía en Zumpango

Fuente: elaboración propia a partir de https://www.aicm.com.mx/aicm/acerca-del-aicm/antecedentes-historia y https://es.wikipedia.org/wiki/Aeropuerto_Internacional_de_la_Ciudad_de_México

Repositorio digital de las evocaciones lacustres

Consulta en:

https://padlet.com/evocacioneslagotexcoco/evocaciones-lacustres-h4ax20i3vy77u80o

O escanea el código QR: